Historia Antigua de México

Volumen II: El horizonte Clásico

Coordinadores: Linda Manzanilla
Leonardo López Luján

México
2001
INAH
Coordinación de Humanidades
Instituto de Investigaciones Antropológicas

Primera edición, febrero de 1995
Segunda edición, febrero del año 2001

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
a través del
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Universidad Nacional Autónoma de México
a través de la
Coordinación de Humanidades
y el
Instituto de Investigaciones Antropológicas

© 1995-2001, por características tipográficas
Miguel Ángel Porrúa, librero-editor
ISBN: 970 701-036-3 Obra completa
ISBN: 970 701-038-X Volumen II
Derechos reservados conforme a la ley

© 1995-2001, por coordinación académica
Linda Manzanilla
Leonardo López Luján

Proceso de edición
Talleres de impresión del editor
Chihuahua 23, Col. Progreso Tizapán
01090 México, D.F.

Los textos contenidos en esta obra son responsabilidad de sus autores.

IMPRESO EN MÉXICO • *PRINTED IN MEXICO*

Sumario general de la obra

Presentación a la primera edición
María Teresa Franco y González Salas

Prefacio a la segunda edición
Linda Manzanilla y Leonardo López Luján

Introducción
Leonardo López Luján y Linda Manzanilla

Volumen I
El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico

Mesoamérica, Oasisamérica y Aridamérica

Antropología biológica de las sociedades prehispánicas
Johanna Faulhaber

Lingüística histórica
Leonardo Manrique Castañeda

Mesoamérica
Eduardo Matos Moctezuma

Aridamérica y Oasisamérica
Jesús Nárez

La frontera septentrional de Mesoamérica
Beatriz Braniff Cornejo

La frontera meridional de Mesoamérica
Ernesto Vargas Pacheco

De las primeras sociedades al Preclásico

Los primeros pobladores del actual territorio mexicano
Lorena Mirambell Silva

Las primeras sociedades sedentarias
Emily McClung de Tapia y Judith Zurita Noguera

La domesticación de animales
Raúl Valadez Azúa y Rocío Arrellín Rosas

La creación de los primeros centros de poder
Griselda Sarmiento

La zona del Golfo en el Preclásico: la etapa olmeca
Rebecca B. González Lauck

La zona oaxaqueña en el Preclásico
Walburga Wiesheu

La zona maya en el Preclásico
John E. Clark, Richard D. Hansen y Tomás Pérez Suárez

La zona del Altiplano central en el Preclásico
David C. Grove

Volumen II
El horizonte Clásico

La zona del Golfo en el Clásico
Jürgen Brüggemann

La zona oaxaqueña en el Clásico
Marcus Winter

El sur y el centro de la zona maya en el Clásico
Antonio Benavides

El norte de la zona maya en el Clásico
Antonio Benavides

La zona occidental en el Clásico
Rodolfo Fernández y Daria Deraga

La zona del Altiplano central en el Clásico
Linda Manzanilla

La zona nororiental en el Clásico
Dominique Michelet

La zona noroccidental en el Clásico y el Posclásico
Marie-Areti Hers

La zona maya en el Clásico terminal
Joyce Marcus

La zona del Altiplano central en el Epiclásico
Yoko Sugiura Yamamoto

Volumen III
El horizonte Posclásico

La zona del Golfo en el Posclásico
Lorenzo Ochoa Salas

La zona oaxaqueña en el Posclásico
Ernesto González Licón y Lourdes Márquez Morfín

Las tierras altas de la zona maya en el Posclásico
Ma. Josefa Iglesias Ponce de León y Andrés Ciudad Ruiz

Las tierras bajas de la zona maya en el Posclásico

Miguel Rivera Dorado

La zona occidental en el Posclásico

Dominique Michelet

La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa tolteca

Xavier Noguez

La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa chichimeca

Luis Reyes García y Lina Odena Güemes

La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa de la Triple Alianza

Concepción Obregón Rodríguez

La zona septentrional en el Posclásico

Rosa Brambila Paz

Oasisamérica en el Posclásico: la zona de Chihuahua

Arturo Guevara

La conquista europea y el régimen colonial

Federico Navarrete Linares

Volumen IV
Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana

La tecnología agrícola

Teresa Rojas Rabiela

La circulación

Carmen Lorenzo

El intercambio

Kenneth G. Hirth

La escritura, el calendario y la numeración

Maricela Ayala Falcón

La literatura

Miguel León-Portilla

La religión, la magia y la cosmovisión

Alfredo López Austin

La astronomía

Ivan Sprajc

El arte

Esther Pasztory

Portadas

Diseñadas con base en las fotografías de:

Michel Zabé Thiriat

El horizonte Clásico

La zona del Golfo en el Clásico

Jürgen K. Brüggemann*

Introducción

Trabajos arqueológicos en el centro-norte de Veracruz

Cuando hablamos de la cultura y los habitantes que poblaron aquellas tierras que ahora pertenecen política y geográficamente al centro-norte de Veracruz, debemos ser conscientes que nos involucramos en una problemática cultural y étnica mayor de la esperada a primera vista.

En la discusión predominantemente arqueológica, en cuanto nos referimos a las culturas del horizonte Clásico, intervienen puntos de vista localistas, motivaciones historicistas y políticas, problemas metodológicos en cuanto al conocimiento y reconocimiento del fenómeno, al igual que las apreciaciones personales y simples errores. El descuido contextual de asociación de los materiales entre sí, y el abuso de juicios *a priori,* han llevado a la investigación arqueológica hacia terrenos inciertos como es el caso de la investigación olmeca y el uso y manejo del término *Totonacapan.* En el primer caso son las fechas tan antiguas de San Lorenzo que llevaron a formulaciones increíbles del desarrollo cultural en esta zona. Para que el mundo olmeca se ajuste a "San Lorenzo", los portadores de esta cultura estuvieron condenados a esculpir cabezas colosales durante un milenio.

El término *Totonacapan* sugiere una unidad cultural que en este sentido nunca ha existido, al menos no en el Clásico y Posclásico, e incluye a poblaciones que según datos históricos, con seguridad no pertenecieron al grupo étnico totonaco. Ya en 1918 Krickeberg señaló la dificultad de relacionar los datos étnicos de las fuentes con la evidencia cultural proporcionada por la investigación arqueológica.[1]

*Arqueólogo, investigador del Centro INAH-Veracruz, Xalapa.

[1] Krickeberg, *Die Totonaken.*

En la arqueología del centro de Veracruz, los problemas fundamentales han sido los mismos que en otras áreas culturales de Mesoamérica: la ubicación y explicación en tiempo y espacio del fenómeno arqueológico a través de medios arqueológicos como son las excavaciones estratigráficas, el análisis y la seriación del material predominantemente cerámico y la comparación con otros materiales mesoamericanos dentro de una concepción coherente del desarrollo histórico-cultural de Mesoamérica.

Consideramos que la arqueología moderna en el área empieza con Francisco del Paso y Troncoso[2] a finales del siglo pasado en Zempoala, cuando hace el levantamiento topográfico arquitectónico del sitio, explora y describe los principales edificios, analiza el asentamiento en cuanto a sus elementos urbanos y planificación, distinguiendo 12 sistemas amurallados, y finalmente identifica la zona arqueológica con la histórica capital totonaca, cuya ubicación geográfica se suponía en otra parte. Anteriormente Strebel había hecho intentos de sistematización y tipificación de materiales procedentes de varios lugares del centro de Veracruz. También Seler y Krickeberg manejaron algunos materiales arqueológicos, pero siempre bajo el punto de vista del historiador, es decir, en cuanto a su conocimiento obtenido por los códices y las fuentes principalmente españolas.

Independientemente de la noción de materiales más antiguos que otros, de materiales locales y extralocales, todos entran en relación con el altiplano. La arqueología del centro de Veracruz adquiere forma propia cuando García Payón realiza, entre 1938 y 1950, algunos trabajos estratigráficos en el área de Zempoala y Tajín. En Chalahuite se pudieron distinguir los tres horizontes convencionales de la arqueología mesoamericana, aunque se excedió en las fechas tempranas; su seriación resultó correcta como se pudo comprobar posteriormente.[3]

En el centro-sur hay que mencionar el importante trabajo estratigráfico de Drucker,[4] quien distingue entre vajillas (*ware*) y tipos cerámicos, y establece una tipología que sigue siendo de gran utilidad para la Mixtequilla. En sus análisis y explicación de la cerámica, Drucker se basa más en su realidad concreta y particular que en datos históricos o analógicos como García Payón o Medellín Zenil.

[2]Galindo y Villa, *Las ruinas de Zempoala y del templo del Tajín.*

[3]Lira López, "Excavaciones estratigráficas en Chalahuite"; Brüggemann, "Cálculo estadístico de los pozos excavados en 1951 por García Payón en Chalahuite, Ver".

[4]Drucker, *Ceramic Sequence in Tres Zapotes, Veracruz, México.*

A partir de 1949, Medellín Zenil realiza excavaciones estratigráficas en Remojadas, entre muchos otros sitios; la síntesis de sus trabajos fue publicada en el libro *Las cerámicas del Totonacapan,* de 1960. El sitio de Remojadas adquiere una especial importancia, porque con base en el material cerámico procedente de ofrendas estratificadas en el montículo, se pudo distinguir entre el nivel cultural anterior (Remojadas inferior) y uno posterior (Remojadas superior). El primero pertenece al Preclásico y el segundo al Clásico, cubriendo los siglos XII aC-I dC y I-IX dC, respectivamente. Para la seriación del material cerámico del Posclásico, Medellín Zenil se fija antes que nada en los datos históricos del Altiplano, aunque también se toma en cuenta la realidad arqueológica costeña en sitios como la Isla de Sacrificios y Quiahuistlan.

La escuela creada por Medellín Zenil en el Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana sigue en términos generales, hasta la fecha, a su maestro, pero otros dos como Stark y Brüggemann,[5] se preocupan por una mayor transparencia en la obtención, análisis y manejo arqueológico del material excavado, tomando en cuenta los trabajos de Drucker, García Payón y Medellín Zenil, pero aplicando técnicas cuantitativas en el manejo del material.

Por la muerte prematura de Ford, el material procedente de los sitios de El Trapiche, Chalahuite y El Viejón no fue estudiado debidamente, lo que representa una gran pérdida para la arqueología del Preclásico del centro de Veracruz.

Desde 1980 hasta la fecha se inicia otra fase en la investigación arqueológica del centro de Veracruz que se distingue por su aspecto amplio, procesal e interdisciplinario, cuyo mejor ejemplo es quizá el Proyecto Tajín. El proyecto "Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz",[6] procesa el material en función de su variabilidad en el espacio y tiempo, no sólo con el fin de resolver un problema cronológico, sino primordialmente para identificar el conflicto interno y el proceso de cambio social con base en la información contextual del material. Si esto se ha logrado o no, en todos los aspectos, aún es dudoso. Algo semejante está haciendo el proyecto "Cerro de las Mesas", bajo la dirección de Stark.[7] En ambos casos también se han establecido las tipologías tradicionales con mayor o menor éxito y paciencia. El trabajo tipológico más minucioso de la cerámica para el centro de Veracruz

[5] Stark, *Chronology and Economic Studies of Patarata Pottery*; Brüggemann: *El sur del centro de Veracruz: un área de transición.*

[6] Brüggemann, "Informe del proyecto «Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz»".

[7] Stark, *Cerro de las Mesas: informe técnico parcial 1988.*

fue realizado por Daneels.[8] Mientras tanto otros aplican tipologías cerámicas para resolver un problema no cerámico, como Navarrete lo hace con el fin de fechar los campos inundables de Nevería, Veracruz.

Aunque El Tajín se encuentra prácticamente en el norte del estado de Veracruz, en un ambiente fisiográfico diferente, quisiéramos incluir tal sitio en este trabajo; primero por su importancia en el proceso de urbanización en el Clásico de la costa veracruzana, y segundo, por la información que ha proporcionado el Proyecto Tajín en los últimos años,[9] de tal manera que quisiéramos tratar este sitio arqueológico en forma ejemplar cuando nos referimos a los aspectos arquitectónicos y urbanos del Clásico.

Este sitio arqueológico, aparentemente tan bien conocido, no lo es y presenta una serie de problemas en cuanto a su comprensión temporal, espacial y el papel que jugó en la historia mesoamericana. Muchos viajeros, los más famosos fotógrafos e intelectuales mencionan "La Pirámide de los Nichos" en sus obras; pero es hasta 1939 cuando García Payón empieza un trabajo sistemático en el sitio. Excava, repara y reconstruye edificios, hace algunos análisis de los bajorrelieves, al igual que algunas consideraciones sobre la arquitectura.[10] Paula Krotser se dedica a la cerámica, pero mucho quedó por concluir: la valoración de El Tajín en el entorno cultural mesoamericano y su problema cronológico, puesto que no existe razón alguna para hablar de materiales del Clásico temprano en el sitio, y mucho menos del Preclásico.

Desde 1984 hasta la fecha, el Proyecto Tajín,[11] apoyado por un equipo de antropólogos y arquitectos, ha llegado a ésta con el fin de definir:

a) El problema cronológico sobre una base empírica muy amplia;
b) la arquitectura por medio del descubrimiento de nuevos edificios y levantamiento de todas las construcciones del sitio;
c) el uso del suelo con base en el estudio palinológico, y
d) la organización social con base en las manifestaciones pictóricas y escultóricas sistematizadas, y el análisis urbano.

El medio ambiente

El ambiente fisiográfico del centro de Veracruz se caracteriza por un clima caluroso y semiárido con lluvias estacionales en verano. El relieve geográfi-

[8] Daneels, *La cerámica de la Plaza de Toros y colonia Ejidal.*
[9] Brüggemann, "Informes del Proyecto Tajín".
[10] Krotser y Krotser, "Topografía y cerámica en El Tajín, Veracruz".
[11] Brüggemann, "Informes del Proyecto Tajín".

co desciende en dirección este hacia la Costa del Golfo. Dentro de esta área se encuentra la montaña más alta de México, el Pico de Orizaba, volcán que pertenece a la cadena volcánica transversal. Grandes abanicos aluviales forman el descenso de la Sierra Madre Oriental hacia el mar. Los ríos, no muy caudalosos pero violentos en época de lluvias, excavaron profundos valles en los depósitos aluviales y roca sedimentaria de tal manera que, como señala Sanders[12] acertadamente, no podían haber sido aprovechados para la irrigación por agricultores "primitivos". En la faja costera, los ríos se extienden y por el poco flujo forman meandros, como el río Actopan a la altura de Zempoala. En estos lugares existía la posibilidad de utilizarlos para el riego, pero ciudades prehispánicas como Zempoala siempre estuvieron amenazadas de ser inundadas por el río, puesto que no tuvieron la tecnología suficiente para regular los caudales.

Observamos este hecho en casi todas nuestras excavaciones arqueológicas en la antigua ciudad de Zempoala, donde encontramos playas antiguas del río Actopan compuestas de materiales de diferentes tamaños, como grava y cantos rodados a cierta profundidad. Las constantes inundaciones que se pueden apreciar todavía en la época moderna llevaron a García Payón[13] a pensar que los sistemas amurallados sirvieran como defensa contra las inundaciones periódicas.

El paisaje de dunas (algunas cimentadas con la vegetación propia de los suelos arenosos expuestos constantemente al viento que sopla del norte o sureste en esta parte de la Costa del Golfo) se interrumpe por las ramificaciones de la sierra, depósitos volcánicos cimentados y rocas ígneas que forman las puntas; un ejemplo es la Punta Bernal en la Villa Rica, donde Cortés hundió su armada antes de emprender su conquista de México. Entre la playa y la planicie se encuentran las lagunas y los esteros, fuentes inagotables de alimentos de alto contenido proteínico y accesibles para pescadores con los mínimos recursos técnicos en comparación con la pesca en el mar con sus múltiples peligros.

[12] Sanders, "The Anthropogeography of Central Veracruz".
[13] García Payón, *La ciudad arqueológica de Zempoala*.

El panorama cultural del centro-norte de Veracruz en el Clásico

En este medio ambiente se desarrollaron las comunidades fundamentalmente agrícolas que complementaron su dieta con la pesca en las lagunas y ríos, y la caza de animales salvajes como conejos y venados que se mencionan en las crónicas de la Conquista.

Siguiendo las correlaciones cronológicas de las diferentes subáreas mesoamericanas, el Clásico se ubica convencionalmente entre el siglo I y IX dC, aunque las manifestaciones culturales son bastante heterogéneas en diferentes partes de Mesoamérica, como por ejemplo en el Occidente y la Costa del Golfo. Los investigadores que atribuyen a los términos Preclásico, Clásico y Posclásico un contenido social, político y económico, mantienen la estructura cronológica, pero hablan de Formativo, Teocracia y Militarismo.

Si nos fijamos en el término Formativo pensamos en un proceso de cambio, en una fase en que se forma algo que antes no existió. Se trata de un cambio irreversible donde la sociedad mesoamericana logra algo que la hace muy diferente, tan diferente que a partir de este logro se habla de las "altas culturas" de América. En términos urbanos, el cambio comprende el proceso de lo rural a lo urbano; políticamente se logra alguna concepción de Estado que regula las relaciones entre dominadores y dominados; en la religión se abandona el animismo y se llega a la organización religiosa en forma de un politeísmo, donde los dioses adquieren personalidad y atributos que son inconfundibles. Al final del proceso, la sociedad es esencialmente otra y la conducta de sus individuos tiene que ser diferente de acuerdo con las nuevas circunstancias, las nuevas ideas y condiciones sociales; esto se expresa en las modas cerámicas, arquitectónicas, escultóricas y pictóricas.

En el centro de Veracruz es difícil diferenciar este proceso de transformación social, porque la evidencia arqueológica no apoya un cambio entre el Preclásico y el Clásico.

Los asentamientos de Las Limas, San Lorenzo, Medellín de Bravo, El Tejar, la Yagua, Cerro de las Mesas, El Zapotal, etcétera, son esencialmente los mismos en forma, función, técnica constructiva, uso de materiales y disposición espacial, aunque pueden variar considerablemente en tamaño, como en el caso de la zona arqueológica de Medellín. Los edificios del Clásico temprano corresponden al mismo patrón del Preclásico y el Clásico. La verdadera transformación de los asentamientos en la costa de Veracruz se anuncia en sitios

como Matacapan, Veracruz y Tetela, Oaxaca, cerca de Tierra Blanca. Independientemente de la estructuración del espacio en aldeas, pueblos y centros urbanos, estamos convencidos de que el proceso de urbanización en la costa se consumó considerablemente después de que esto tuvo lugar en el Altiplano central. El nivel civilizatorio logrado por la cultura olmeca en la costa se mantiene por mucho tiempo con algunas variaciones en el aspecto artístico, pero fundamentalmente sobre la misma base socioeconómica. Se trata de pueblos, algunos grandes, con un sello fundamentalmente rural; donde un jefe regula las funciones sociales a título personal; donde la estructura económica descansa sobre el clan y el individuo; donde no se ha cristalizado todavía una clase social que goce de privilegios especiales sobre la tierra y el trabajo. La autosuficiencia es la base del individuo y la comunidad; el campesino es al mismo tiempo agricultor, artesano, persona pública o sacerdote de acuerdo con sus habilidades personales. Las jerarquías que existen dentro de la comunidad se adquieren por méritos personales. Cada pueblo establece relaciones externas con su medio ambiente natural y cultural; esto no evita conflictos que terminan con la destrucción de algún pueblo, pero las relaciones pueden ser también pacíficas propiciando el intercambio de productos. Sin embargo, todas las relaciones e interrelaciones con el mundo exterior siguen siendo locales, porque cada uno de los miembros, como habíamos dicho, es al mismo tiempo agricultor, artesano, comerciante y persona pública.

Aparte de dar forma a su hábitat, la población de aquella época produjo cerámica utilitaria, ceremonial y funeraria; artefactos líticos como navajas de obsidiana, cuya materia prima procedía principalmente del Pico de Orizaba; cuchillos bifaciales de sacrificio de pedernal, metates y morteros, puntas de proyectil, pesas para las redes cuyos restos hallamos frecuentemente en las excavaciones arqueológicas.

El arte mobiliario es de gran importancia artística: "las caritas sonrientes" de la Mixtequilla, las *cihuateteo* y el Mictlantecuhtli de "El Zapotal", el complejo yugo-hacha-palma que se difunde hasta las costas pacíficas de Centroamérica; los silbatos zoomorfos, los perros pintados parcialmente de chapopote de El Tejar y los esquemáticos (hasta grotescos) dioses narigudos de la región cercana al puerto de Veracruz.

La cultura o las culturas de la época Clásica en el centro de Veracruz son una continuación sobre un marco cultural común en la Costa del Golfo, sobre

el cual se desarrolló también la cultura olmeca del área nuclear.[14] Sin embargo, no existen notables diferencias regionales en lo que se refiere al uso de materiales, las formas y la decoración de la cerámica.

La cerámica

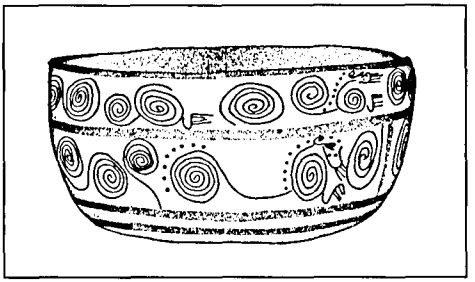
Uno de los factores diferenciales en la fabricación de la cerámica es el desgrasante. En Tetela, Oaxaca, cercano a la Sierra Madre Oriental, se usa por ejemplo un material muy anguloso como la ceniza volcánica y granos de tiestos molidos, mientras que en la región costeña el desgrasante se compone de partículas redondeadas de origen fluvial y marino.

El aspecto general de las cerámicas en cuanto se refiere a su carácter utilitario o doméstico es bastante homogéneo: se trata de cerámicas burdas y gruesas de color cremoso, amarillento o rojizo, generalmente cocidas al aire libre. Sus formas más representativas son platos de paredes recto-divergentes, cóncavas o convexas; cuencos sencillos y ollas globulares de cuello recto o abierto. El grosor de las paredes de las vasijas puede variar notablemente según la sección, principalmente en las ollas. Esta cerámica puede ser pintada de color café rojizo o rojo, mostrando un acabado pulido u opaco de poca resistencia a las acciones físico-químicas, debido al mal cocimiento general de la cerámica, con la excepción de la cerámica de Tetela, Oaxaca, la cual cuenta con calidad y acabados mejores.

También en la decoración de las vasijas, notamos una clara diferencia entre los ejemplares de la faja costera y los sitios cercanos a la sierra. En el primer caso observamos la preferencia por técnicas de decoración poscocción como es el esgrafiado, y en el segundo, la preferencia por las técnicas precocción como la incisa. Los motivos de la decoración esgrafiada de la costa constan de líneas paralelas cruzadas en las paredes o bordes de las vasijas.

La decoración pintada es característica de sitios de la Mixtequilla, como Tetela y los Changos. Pudimos observar el negativo en los materiales procedentes de las excavaciones arqueológicas de Palmillas, cerca de Córdoba, Veracruz. Los motivos de la decoración pintada son curvilíneos en espiral, como en el caso del tipo cerámico "rojo sobre blanco" (véase figura 1). Motivos similares con algunos diseños figurativos, como animales fantásticos, los encontramos en otro tipo cerámico bastante difundido en el área que se ha llamado "naranja y rojo sobre laca esgrafiada y raspada" (véase figura 2). Cabe

[14] Drucker, *The Cerro de las Mesas Offering of Jade and other Materials*; Piña Chan, *Una visión del México prehispánico*; Lira López en Brüggemann, "Informes del proyecto «Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz»"; MacNeish, *Preliminary Investigations in the Sierra de Tamaulipas, Mexico*.



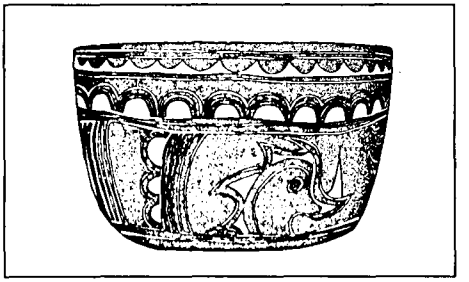


Figura 1. Tipo cerámico "Rojo sobre blanco" con decoración en espiral (dibujó: Enrique A. Cortez y Fernando Botas).
Figura 2. Tipo cerámico "Anaranjado y rojo sobre laca esgrafiada y raspada" con motivos zoomorfos (dibujó: Enrique A. Cortez y Fernando Botas).

aclarar que el tipo cerámico mencionado se encuentra en Zempoala, en un contexto cultural que pertenece al Posclásico temprano.

Otro tipo cerámico muy característico y diagnóstico no sólo para el área en cuestión es el que Medellín[15] denominó "Anaranjado sin desgrasante", Drucker[16] *Untempered* y Weiant[17] *Yellow and Pink*. Este tipo marca incuestionablemente estratos culturales entre el Clásico medio y tardío. Es el precursor inmediato de una tradición alfarera costeña del Clásico tardío y el Posclásico y conocida por tipos cerámicos como "Isla de Sacrificios", "Tres Picos", "Quiahuistlan" y "Anaranjado Fino". Estos tipos cerámicos tienen una gran distribución en la Costa del Golfo que conecta al sur con la región maya y al norte con la Huasteca.

Escultura de barro

La escultura de barro, las figuras y figuritas tienen una distribución diferencial en el área, de acuerdo con su técnica de fabricación y sus características plásticas.

Los "dioses narigudos" (llamados así por la falta de mejores explicaciones de esta característica física sobresaliente) son figuritas de aproximadamente 10-15 cm de alto, macizas y modeladas al pastillaje. Existen dos variantes: una en posición sedente y otra parada, utilizando las dos piernas y un soporte trasero para mantener la posición erecta. Las figuritas no muestran ningún

[15] Medellín Zenil, *Cerámicas del Totonacapan*.
[16] Drucker, *Ceramic Stratigraphy at Cerro de las Mesas, Mexico*.
[17] Weiant, *An Introduction to the Ceramics of Tres Zapotes Pottery, Veracruz, Mexico*.

acabado especial. La superficie es alisada y áspera por la arena mediana que se usó como desgrasante. Su pasta, igual que su técnica de cocción, corresponden a la tecnología de fabricación de la cerámica doméstica. Este tipo de figuritas se circunscribe a la región costeña a la altura del actual puerto de Veracruz, y es característico de sitios como Medellín de Bravo, El Tejar y Remojadas. Las figuritas de la región de Palmillas en las cercanías de la Sierra Madre Oriental, son igualmente toscas y hechas de la misma pasta que se utilizó para la cerámica doméstica local, pero varían en estilo y técnica de fabricación. Al contrario de las antes mencionadas, éstas son huecas con la boca abierta y el ombligo perforado. Parecían representar burdamente el dolor expresado en la cara de las mujeres que dan a luz, tan conocidas como *cihuateteo* por el sitio arqueológico de El Zapotal.

En la Mixtequilla, en sitios como Nopiloa, Dicha Tuerta, los Changos, Los Cerros y El Zapotal, nos encontramos con un tipo de figuras que se han llamado "caritas sonrientes". Estas figuras representan tanto hombres como mujeres cuya característica sobresaliente es el semblante de la sonrisa de la cara. Casi siempre tienen la boca entreabierta, mostrando la lengua y algunos dientes mutilados. La forma de la cabeza indica deformación craneana, práctica común en toda la Costa del Golfo y otras partes de Mesoamérica. Los tocados son muy variados; a veces muestran motivos zoomorfos, curvilíneos geométricos o simbólicos como es el caso del glifo *ollin* (movimiento) (véase figura 3). La contraparte de estas figuras son las llamadas *cihuateteo*, mujeres que expresan el dolor propio del parto. Las expresiones de dolor de estas mujeres son tan realistas como las de alegría en las "caritas sonrientes". De manera muy poco usual en la plástica mesoamericana se expresa aquí la concepción dialéctica de la cosmovisión mesoamericana, en la cual la esencia de las cosas es sólo una, mientras las manifestaciones sensibles son varias y contrarias. En este sentido la vida y la muerte, el dolor y la alegría, la lluvia y la sequía son expresión de una sola razón divina; los dioses no son malos, ni buenos, sólo son dioses.

En comparación con las "caritas sonrientes", las *cihuateteo* son verdaderas esculturas modeladas, con troncos y extremidades modeladas. Generalmente no están pintadas; sin embargo, en el Posclásico cambia la técnica ligeramente; toda la pieza es moldeada, más pequeña y pintada, como las que se encontraron en la Isla de Sacrificios. Una variante de estas figuritas llega hasta la zona maya. Tenemos la evidencia de Jaina, Campeche, donde con ligeros cambios formales están pintadas de blanco, pero trasluce la concepción artística del centro de la Costa del Golfo.

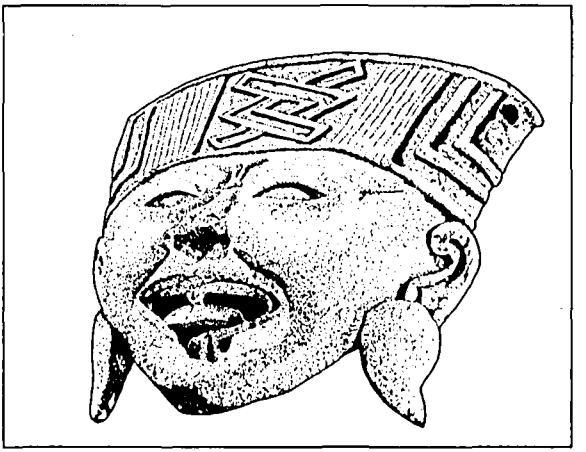


Figura 3. "Carita sonriente" con el glifo *ollin* en el tocado.

En el sur de nuestra área se presenta otra tradición artística de manufactura de figurillas que viene del sur del estado de Veracruz; se distingue en temática, realización plástica y pasta del resto de las figurillas más características del centro de Veracruz. Nos referimos a las figurillas "retrato" y a las del "Dios Viejo" (Huehuetéotl), un dios representativo de Teotihuacan. En la costa, la realización plástica es mucho más refinada que la del Altiplano, aunque los atributos esenciales sean los mismos. La pasta que se utiliza es la del tipo "Anaranjado sin desgrasante", con la característica mala cocción, que provoca su fácil desintegración en contacto con agua y abrasivos.

Escultura de piedra

Desde el horizonte Preclásico, las culturas del Golfo de México se distinguen como escultores, tanto en el sentido técnico como artístico. Muchas concepciones plásticas de aquella época perduran con ligeros cambios por siglos. Es cierto que en el Clásico ya no hacían cabezas colosales, pero otras esculturas más pequeñas, atribuidas a la ligera a la cultura olmeca, bien pueden pertenecer al Clásico, puesto que en la mayoría de los casos faltan datos de la procedencia o de asociación con otros materiales arqueológicos. Estas esculturas generalmente son personajes de cuerpo entero, medio animal medio hombre, mientras en la escultura de las cabezas colosales se trata de verdaderos

personajes de su tiempo y no de seres míticos. Creo que no es suficiente una boca que parece de jaguar para asociarla con los olmecas de La Venta, San Lorenzo o Tres Zapotes. Existen todavía muchas incógnitas cuando tratamos de ordenar cultural y cronológicamente piezas como el "Luchador olmeca" o el "Señor de las Limas".

Ante la ausencia de cambios sustanciales en la estratificación social de las comunidades de la Costa del Golfo, entre el Preclásico y el Clásico se complica el problema cronológico, de tal manera que los materiales arqueológicos se clasifican por su estilo como del "Formativo", aunque cronológicamente sean contemporáneos al Clásico del Altiplano. Sólo así se explica el "hiato" en la secuencia cultural de San Lorenzo Tenochtitlan que ignora por completo el periodo que corresponde al Clásico. Según nuestras propias experiencias en las excavaciones y manejo de materiales arqueológicos del centro de Veracruz, resulta que el horizonte Preclásico o Formativo perdura mucho más que en otras partes de Mesoamérica y el Clásico se reduce prácticamente al Clásico medio-tardío del Altiplano.

En el Clásico medio-tardío se difunden los trabajos escultóricos que se conocen bajo el nombre de "yugo-hacha-palma". Los yugos, las hachas y las palmas son atributos de los jugadores de pelota. Son representaciones de piedra de artefactos elaborados originalmente con materiales perecederos y fueron esculpidas para ofrendar a los jugadores de pelota muertos. Su estilo señala una relación con El Tajín, aunque pocos fragmentos se han encontrado allí porque no hemos hallado las tumbas de los jugadores de pelota. Existe una gran variedad de temas, personajes y animales mitológicos representados en las obras.

Las hachas representan predominantemente caras de personajes humanos o de monos; los yugos, al monstruo de la tierra, y las palmas, a personas completas o temas alegóricos. Algunas piezas fueron dionisiacamente elaboradas, mientras que otras son sobrias como la palma lisa de forma perfecta del Museo Nacional de Antropología. En la figura 4 apreciamos un personaje con pintura facial y un delfín en forma de yelmo que da la forma de hacha. En muchas representaciones encontramos toda clase de yelmos que nos hace dudar si realmente fue un utensilio para el juego de pelota o simplemente un objeto adecuado para la típica forma de hacha votiva. La roca que se usa para las piezas puede ser de cualquier tipo; no hemos notado ninguna preferencia, quizá solamente en el caso de los yugos, en los que siempre se trata de una piedra muy dura y compacta.

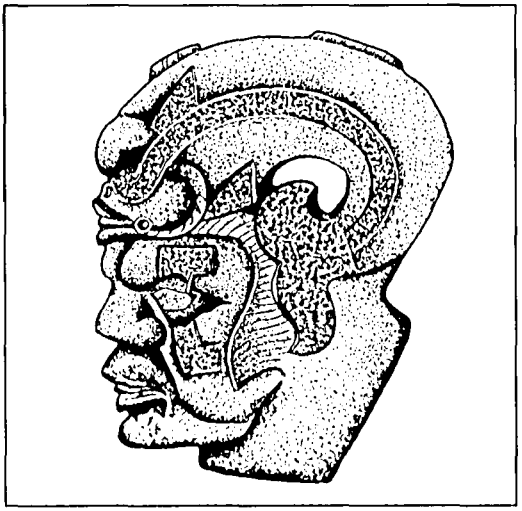


Figura 4. Escultura de piedra de las llamadas "hachas votivas"; representa a un personaje con pintura facial y tocado en forma de delfín.

Los edificios

Poco se sabe sobre la arquitectura de esta época. Los sitios mejor estudiados (Matacapan y El Tajín) se encuentran prácticamente fuera del área. El primero, dado a conocer por Valenzuela,[18] destaca por su influencia teotihuacana en el estilo arquitectónico; el segundo sobresale por el Edificio de los Nichos que ha hecho famoso a El Tajín. Entre Matacapan en el sur y El Tajín en el norte, el patrón constructivo es repetitivo y consta de edificios de base cuadrada o rectangular con uno o varios cuerpos sobrepuestos; tienen un talud de adobe o de canto rodado amacizado con tierra; el talud contiene un núcleo de tierra apisonada. Las paredes llevan un aplanado de tierra arcillosa y su acabado final consta en algunos casos de una delgada capa de estuco. Los diferentes cuerpos no representan mayores complicaciones para mejorar la fachada, como en el talud y tablero en Teotihuacan o en los nichos de El Tajín. Sobre el último cuerpo se levantaba el santuario o los aposentos de los gobernantes. Estas construcciones tal vez eran de materiales perecederos como las casas de la gente común, con muros de bajareque revestidos con una capa

[18] Valenzuela, "Las exploraciones efectuadas en los Tuxtlas, Veracruz".

arcillosa y la techumbre de palma. La escasez de datos sobre la arquitectura en el Clásico nos ha llevado a concluir que El Tajín es la materialización de un proceso social y cultural que se inicia con las comunidades agrícolas asentadas en aldeas y culmina con una sociedad estratificada con características urbanas.

El Tajín

El sitio arqueológico de El Tajín se encuentra en el norte del estado de Veracruz a unos 14 km de Papantla y 16 km de Poza Rica (20° 28' 35" latitud norte y 97° 22' 39" de longitud oeste). Esta ciudad se desarrolló entre el siglo VIII y el XII dC. Dos barrancas al este y oeste limitan el sitio en la parte central; al otro lado identificamos muchas terrazas que sirvieron para casas-habitación y pequeñas huertas. La parte central se ensancha en dirección norte; desde la parte sur asciende el terreno constantemente hacia el norte y divide el núcleo de la ciudad en varios segmentos. Las diferencias altimétricas y la consecuente nivelación de los terrenos por muros de contención servían al mismo tiempo de barrera arquitectónica para estructurar el universo urbano (véase figura 5). En la parte sur predominan los edificios que se identifican con el culto, las grandes fiestas populares, las asambleas masivas y, sobre todo, con el juego de pelota, de los cuales existen 17, aunque no todos se ubican en este sector. El siguiente nivel altimétrico está ocupado por una serie de edificios residenciales y su espacio se identifica como de acceso restringido. Allí vivía muy probablemente la burocracia estatal y religiosa. El tercer nivel, de mayor restricción todavía, representa la concentración del poder religioso y civil que se manifiesta en el importante Templo de las Columnas y plataformas para las residencias del grupo gobernante.

Independientemente de la estructuración por niveles altimétricos pudimos observar varios espacios con orientaciones preferenciales, y otro espacio en el centro con orientación indefinida (véanse figuras 5-8). Los edificios que se orientan hacia los 20° noroeste se encuentran en el sur y los que se orientan hacia los 45° noreste están en el norte de la antigua ciudad. El complejo arquitectónico normativo del sur es el conjunto que se ha llamado Grupo del Arroyo que cuenta con la plaza más grande del asentamiento, que bien puede haber servido tanto para las grandes reuniones como para el intercambio.[19] Por la disposición clásica de estos edificios, el sistema constructivo y la

[19] García Payón, *La ciudad arqueológica de El Tajín*.

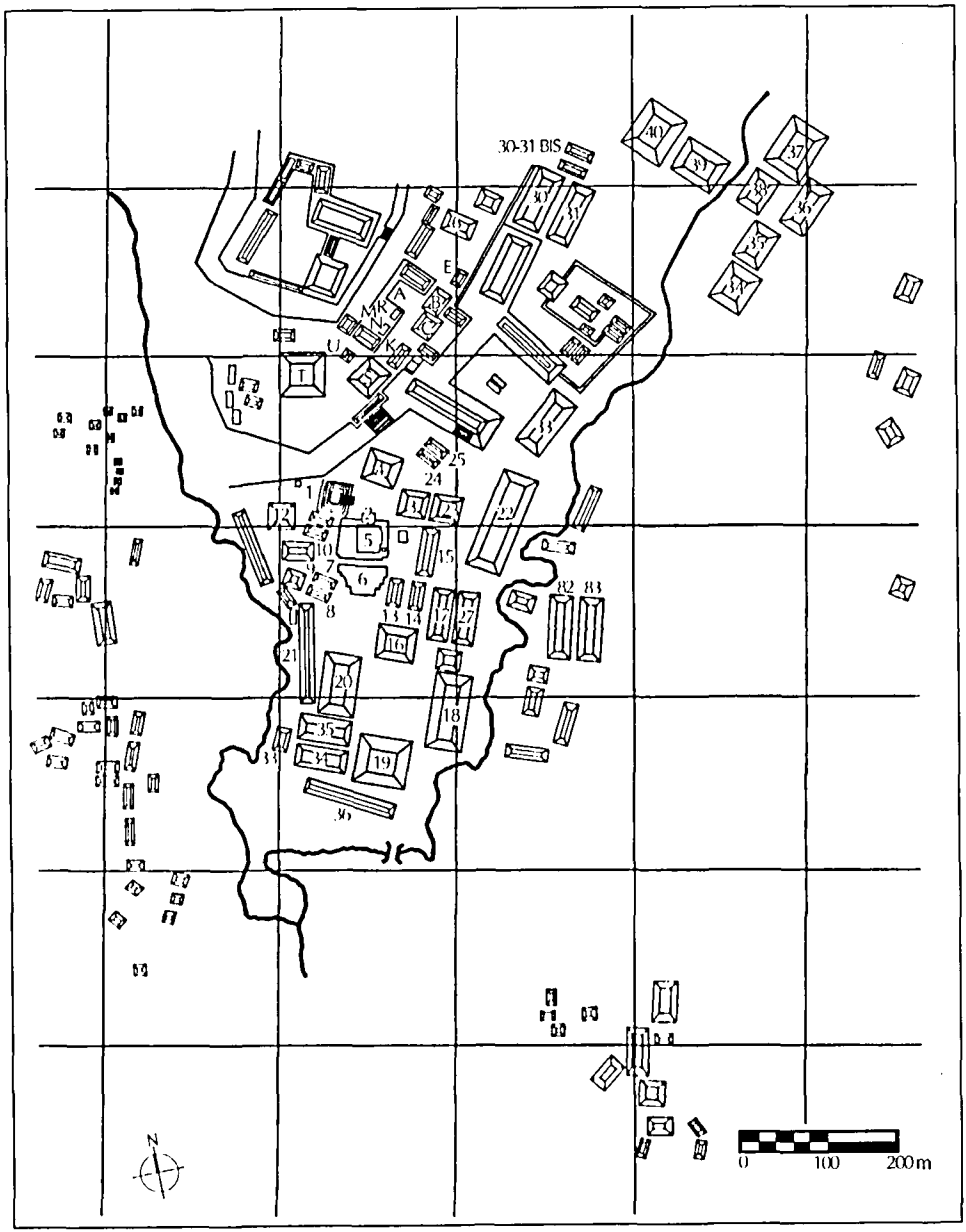


Figura 5. Plano urbano de El Tajín. Proyección general.

solución formal de la fachada, hemos supuesto que ésta es la parte más antigua de la ciudad. En este caso nuestro argumento es urbanístico porque la cerámica se ha demostrado muy poco diferenciada en el sentido temporal. Lo mismo sucede en la mayor parte de la ciudad donde se repite el mismo cuadro cerámico; aunque no se niega cierta seriación del material cerámico que abarca fases del Clásico tardío y del Posclásico temprano, poco se ha podido hacer en cuanto a la correlación de la cerámica con los edificios.

Otro argumento es el tamaño y el espacio que ocupan los edificios del Grupo del Arroyo, porque en esta fase del desarrollo urbano no existía todavía la escasez del espacio central, donde se encuentra la Pirámide de los Nichos. Además el sistema constructivo de los edificios de esta plaza, aunque muestra algunos avances tecnológicos, se asemeja más a los sistemas constructivos de la época Clásica en la Costa del Golfo.

La parte sur del asentamiento, desde el punto de vista urbano, se identifica con el centro al que concurre una población agrícola dispersa para sus fiestas religiosas o para algunas actividades comerciales. Viendo esta parte por separado reconocemos un patrón de asentamiento común en la Costa del Golfo durante la mayor parte de la historia mesoamericana; encontramos similitudes con Tres Zapotes, Cerro de las Mesas, Medellín de Bravo, Chalahuite y muchos más (véase figura 6). En este tiempo, El Tajín era un centro ceremonial y no una ciudad por la falta de estructura interna. Todo cambia cuando en el norte del asentamiento se empieza a nivelar el terreno e inicia la construcción de los grandes muros de contención, creando así espacios artificiales que posteriormente son ocupados por edificios para una población administrativa encargada de articular las funciones entre el campo y la ciudad (véase figura 7). Los edificios mejoran la calidad de la construcción y hay adelantos en la tecnología constructiva, experimentando con techumbres novedosas que se parecen a lozas coladas sin la utilización de un elemento que trabaja a tensión, como es la varilla en la loza armada moderna. Sin embargo, existe suficiente evidencia arqueológica de que estas techumbres han estado en pie por un tiempo considerable. La parte central no definida (véase figura 8) es para nosotros la más moderna, representada por una serie de construcciones de buena calidad, pero sin la posibilidad de desarrollar su espacio exterior; son edificios que de alguna manera se estorban entre sí urbanísticamente. Tal es el caso de la Pirámide de los Nichos, el edificio mejor construido, de mucha importancia sólo por su costo, pero que se construyó al final y por eso fue orillado al lado oeste del muro de contención norte y al Edificio 11, y en el

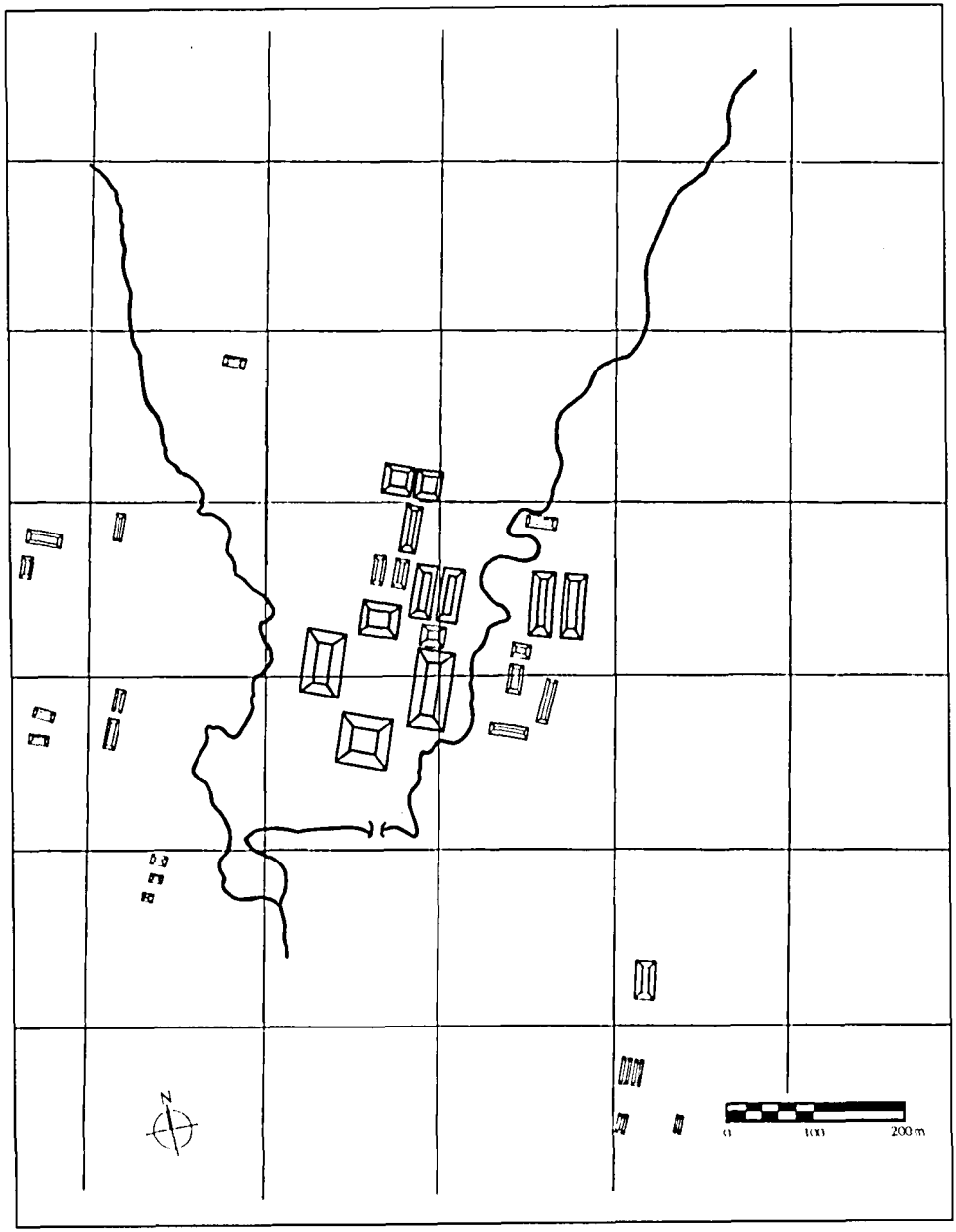


Figura 6. Plano urbano de El Tajín. Proyección 20° NE.

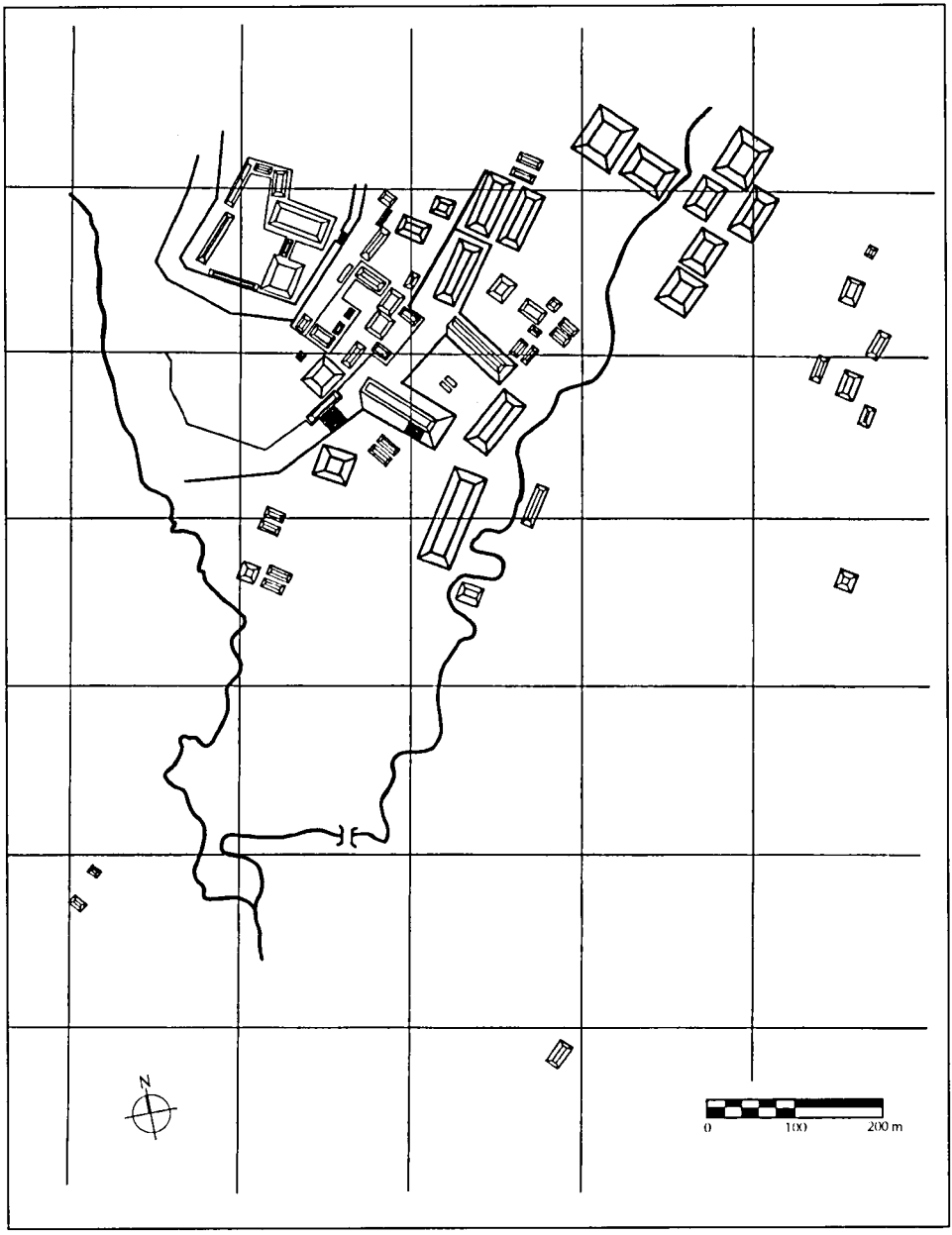


Figura 7. Plano urbano de El Tajín. Proyección 45° NE.

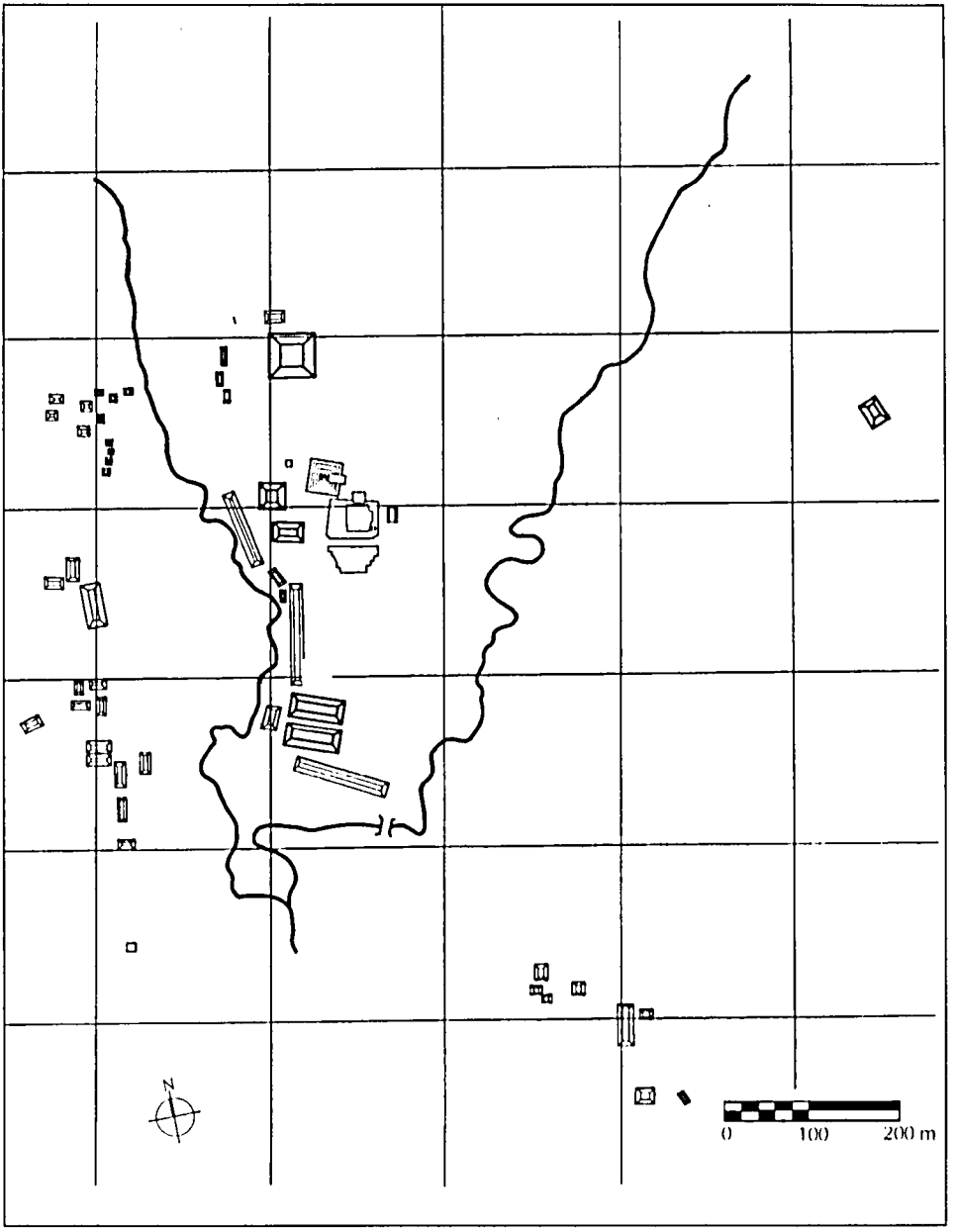


Figura 8. Plano urbano de El Tajín. Varias proyecciones.

lado sur al complejo arquitectónico exterior, al menos de su fachada principal, donde se encuentra la escalera con alfardas decoradas con *xicalcoliuhqui* (grecas).

Los juegos de pelota son de gran importancia en El Tajín, no sólo por el número 17, sino también porque ahí se encuentra todavía la mayor parte de los bajorrelieves que relatan episodios del ritual del juego de pelota, sobre las jerarquías sociales, y la importancia que tuvo Quetzalcóatl al menos en la época del florecimiento de El Tajín. Ahí, como en muchos otros relieves, aparecen las bandas entrelazadas tan características para el estilo artístico de El Tajín y muchas piezas del complejo yugo-hacha-palma.

La arquitectura de El Tajín es de especial interés para toda Mesoamérica, no sólo por el elemento formal y tal vez estructural de los nichos, sino también por el juego de las proporciones entre los taludes de los diversos cuerpos superpuestos de los basamentos de los edificios y los diferentes sistemas constructivos empleados en la edificación.

Uno de estos sistemas fue recientemente estudiado por Rivera y Krayer y se trata de la techumbre plana del Edificio Y que fue colada y que cubre una superficie de aproximadamente 300 metros cuadrados. La utilización de mezclas con cal fue muy difundida en Mesoamérica, igualmente como la fabricación de cal viva calentado la caliza a tal temperatura que ésta se desintegra. Pero en el caso del colado se trata de una mezcla que trabaja como el concreto. La utilización de tierra pozzolana en combinación con cal daba el mismo efecto del concreto moderno. Esta tierra en particular proviene según las estimaciones del estudio geológico de Pemex, dentro del marco de los trabajos del Proyecto Tajín, de San José Espinal, 17 km al sur de la zona arqueológica de El Tajín.

Los nichos caracterizan el estilo arquitectónico de El Tajín. Su empleo difiere bastante en las fachadas de los edificios y nunca se repite idénticamente. La Pirámide de los Nichos, llamada así con justa razón, es la que más nichos tiene en sus cuatro fachadas: 365 (véanse figuras 9-10). Según las últimas investigaciones,[20] este edificio fue construido durante una sola fase, tal vez con el propósito de servirle de mausoleo[21] a uno de los más importantes gobernadores conocido como "13 Conejo", muchas veces representado en escenas de carácter político en los relieves de las columnas del templo del mismo nombre. Refuerza esta hipótesis la existencia de un tiro prehispánico de aproximadamente 14 m de profundidad a partir del piso del templo en la cima

[20] Ortega Guevara, "Consolidación y restauración en el Edificio de los Nichos".
[21] Los resultados de la exploración del interior del edificio no reafirman la hipótesis del mausoleo.

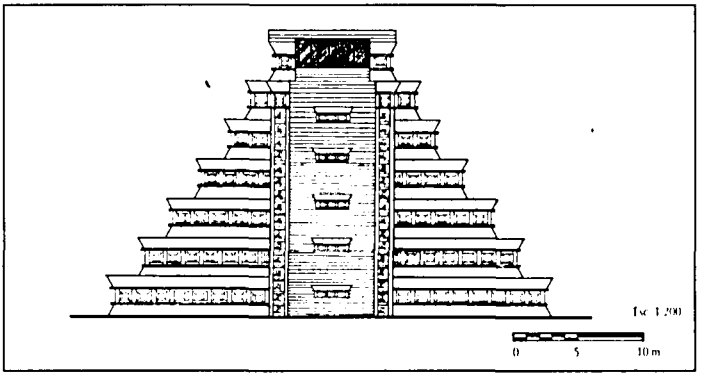


Figura 9. Alzado de la fachada este de la Pirámide de los Nichos, según Ortega, "Consolidación..." (dibujó: Ricardo Pavón).

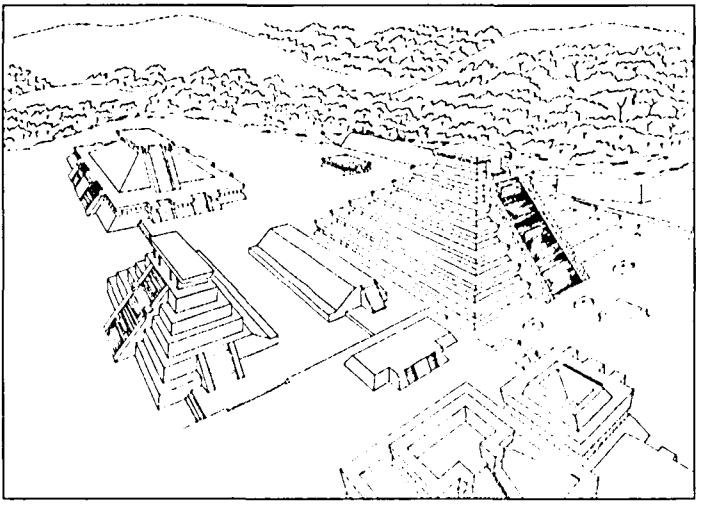


Figura 10. Perspectiva de la Pirámide de los Nichos y edificios anexos (dibujó: Ricardo Pavón).

del basamento. Otro argumento es la técnica constructiva del edificio mismo. Las recientes exploraciones demostraron que los taludes de los diferentes cuerpos arrancan todos de un solo nivel, de tal manera que resultan grandes muros de contención que dan una solidez extraordinaria (para los estándares prehispánicos) al edificio. Algo parecido pudieron demostrar Cabrera y Cowgill[22] en

[22]Cabrera y Cowgill, comunicación verbal.

las últimas exploraciones en el edificio de Quetzalcóatl en la Ciudadela de Teotihuacan.

Una serie de edificios como el 15, el 12 y el 5 sólo llevan nichos en el primero y en el último cuerpo del basamento y se conectan entre sí por un largo talud (véase figura 11). Sin embargo, la forma y el tamaño de los nichos varían bastante. En la temporada de 1989 apareció una novedad formal en el Edificio 12.[23] En este caso los apoyos de las grandes lajas que forman la cornisa de los nichos son columnitas (véase figura 12). El nicho formado así tiene en el fondo el caracol cortado que se asocia con Quetzalcóatl. Este edificio es anterior a la Pirámide de los Nichos, pero posterior por ejemplo al Edificio 15 que se encuentra al lado este del Edificio 5 y del Juego de Pelota Sur.

De los 17 juegos de pelota que hemos identificado hasta la fecha sólo tres llevan relieves en algunas partes de la pared de la cancha; éstos son los formados por los edificios 5 y 6 (Juego de Pelota Sur); 24 y 25 (Juego de Pelota Central); 17 y 27. La forma de los edificios y de la cancha puede variar considerablemente en tamaño, altura de la pared y del talud, lo que hace sospechar si efectivamente se jugaba en esta cancha, aunque las gradas en el Edificio 6 indican su uso para actos públicos.

Generalmente los juegos de pelota tienen dos paredes de mayor o menor tamaño que delimitan la cancha lateralmente y dos taludes en cada edificio que conforman el juego de pelota. Algunos juegos de pelota muestran un pequeño muro al paño exterior de cada edificio, que encierra y delimita un espacio en la cabecera de ambos lados del juego de pelota.[24]

Los templos y los altares de El Tajín, en su concepción básica, no difieren del patrón mesoamericano. Generalmente tienen una escalera con alfardas al frente o una escalera en cada lado para subir al primer cuerpo, como en el caso del Edificio 12 (véase figura 11). Los edificios alargados de la Plaza del Arroyo llevan tres escaleras al frente con sus respectivas alfardas, razón por la cual suponemos que en este caso se trata de un basamento de edificios públicos-residenciales, mientras que los edificios 18 y 19, con accesos por las diferentes fachadas tienen un carácter de edificio sacro.

El Tajín Chico tiene un carácter predominantemente residencial, lo que no excluye la presencia de edificios religiosos; pero el Edificio A con sus pasillos internos indica un espacio arquitectónico interno de habitación permanente.

[23] Ortega Guevara, "Informes del Proyecto Tajín".
[24] Navarrete Hernández, "El juego de Pelota Central. Informe del Proyecto Tajín".

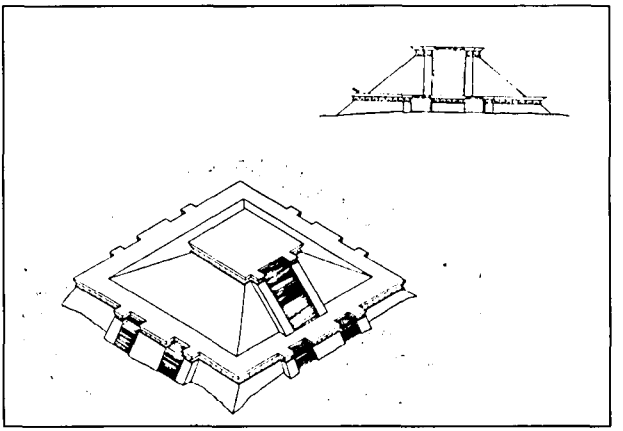


Figura 11. Perspectiva isométrica y alzado de la fachada este del Edificio 12, según Ortega, "Consolidación..." (dibujó: Ricardo Pavón).

Este edificio restaurado hace mucho tiempo presenta algunos problemas de interpretación constructiva. Es de dudar si el arco maya que ahora se aprecia en la construcción fue hecho por los arquitectos de ayer o bien por el restaurador de ahora. Tenemos en cambio muchos ejemplos en El Tajín que demuestran sin duda cómo los arquitectos prehispánicos cubrían un vano con grandes lajas apoyadas horizontalmente en muros o techumbres planas, coladas con una revoltura de grava, arena y cal que se aprecia ahora como un conglomerado bien cimentado. En el Edificio Y existen todavía tantos fragmentos de la antigua techumbre que se puede pensar en su restauración completa. La cubierta de lajas es patente en el Edificio D (túnel) y prácticamente en la construcción de todos los nichos, pero excepto la dudosa "bóveda maya" en el Edificio A de El Tajín Chico no se ha encontrado ninguna evidencia constructiva que se asemeja a esta solución de cubrir un vano.

Novedosa y poco característica es la construcción de un enorme *xicalcoliuhqui* (caracol cortado, atributo de Quetzalcóatl) que consta de una plataforma que termina en talud y un muro de aproximadamente 360 nichos. Se combina así el estilo arquitectónico con la devoción hacia Quetzalcóatl. Algo semejante encontró Juan Yadeun[25] en Toniná: un monumental *xicalcoliuhqui* en uno de los principales muros de contención del sitio arqueológico maya.

[25] Yadeun, comunicación verbal, 1986.

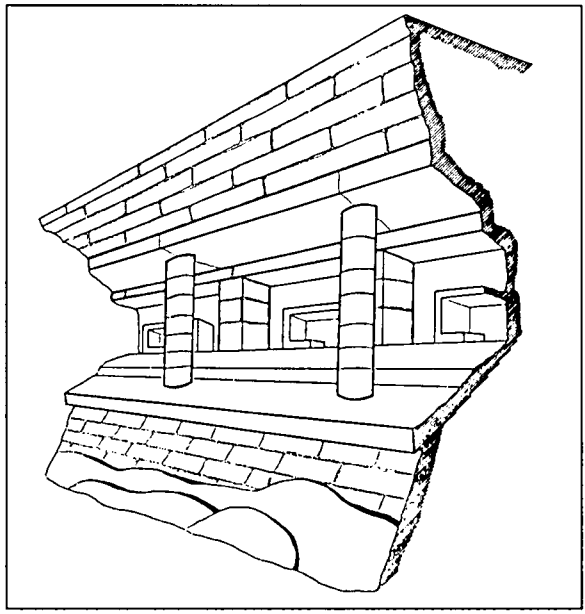


Figura 12. Detalle de la columnitas que soportan la cornisa de los nichos del Edificio 12, según Ortega, "Consolidación..." (dibujó: Ricardo Pavón).

En el aspecto cerámico, aparte de la loza doméstica abundante en la zona central del sitio, destacan pocas cerámicas diagnósticas que identifican al mismo; es la cerámica de bandas ásperas en sus múltiples variantes y "Terraza lustrosa" que los Krotser[26] y Rattray[27] asocian con Teotihuacan.[28] Muy frecuente

[26] Krotser y Krotser, "Veracruz: corredor hacia el sureste".

[27] Rattray, comunicación verbal, 1977.

[28] La asociación de El Tajín con Teotihuacan tiene una historia científica muy especial. Cabe señalar que Paula Krotser y Evelyn Rattray trabajaron un tiempo con Millon en Teotihuacan. Y como sucede frecuentemente en la investigación arqueológica, cada investigador considera su propio sitio como foco de atracción. Verdad es que se ha encontrado el tipo cerámico que Krotser llama "terraza lustrosa", pero en contexto muy diferente. Si en Teotihuacan el contexto es definitivamente Clásico, en El Tajín tiene uno Posclásico. ¿Entonces, cuál puede ser la explicación aceptable del fenómeno? Ningún tipo cerámico, ni los más diagnósticos, son un punto en el tiempo. Todos aparecen, se extienden, se mantienen y desaparecen finalmente. En términos matemáticos describen una curva en el tiempo, recorren tiempo, y en este tiempo se asocian una vez con unas cerámicas y otra vez con otras. También García Payon trata de relacionar El Tajín con Teotihuacan; ésta en una de las razones por las que mueve la cronología de El Tajín hacia en Clásico medio, muy en contra de lo que indica el cuadro cerámico. De un argumento estilístico (el perfil de la Pirámide de los Nichos identificado como "talud y tablero" de Teotihuacan), reduce la contemporaneidad entre estas dos ciudades prehispánicas. Sin embargo, los perfiles son muy distintos. Si consideramos los nichos como tablero y el talud como talud, aparece en El Tajín un tercer elemento: la cornisa en forma de talud invertido lo que en su conjunto da una apariencia totalmente diferente del estilo arquitectónico de Teotihuacan.

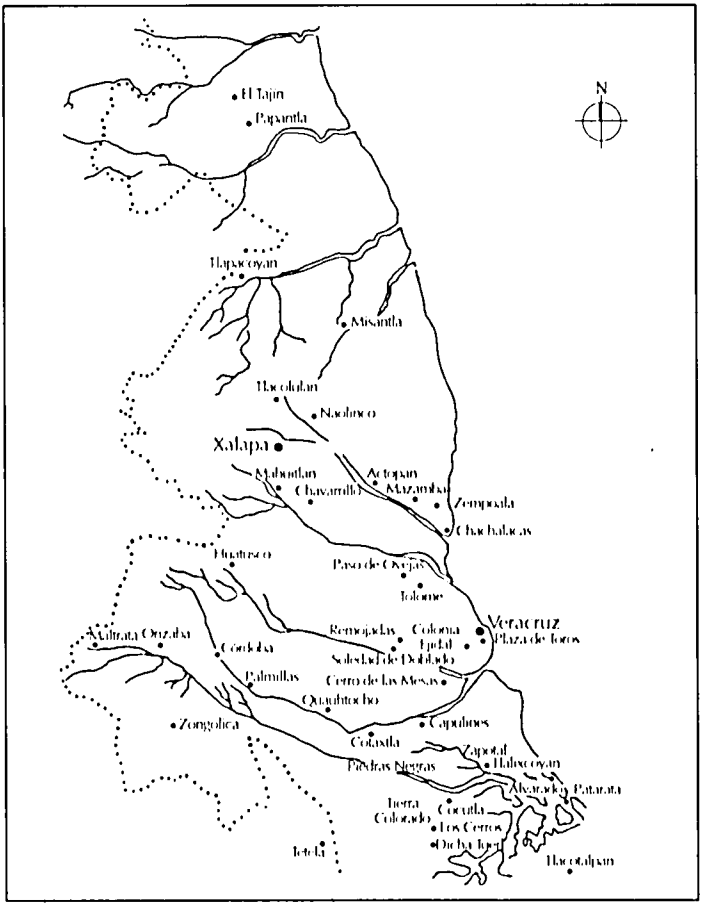


Figura 1.3. Centro del estado de Veracruz.

es la cerámica de tradición costeña que se conoce como "Quiahuistlan",[29] "Anaranjada fina" y "Tres Picos" en el centro de Veracruz y que marca el perfeccionamiento de la cerámica "Anaranjada sin desgrasante", ahora en el Posclásico temprano, mejor cocida y acabada.

La ciudad prehispánica de El Tajín se desarrolla entre los siglos IX y XII, y representa la máxima expresión urbanística en el estado de Veracruz. Su auge y su subsecuente caída están íntimamente ligados con el culto a Quetzalcóatl y

[29] Un tipo cerámico muy similar a los del Complejo Pánuco de Ekholm: "Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico".

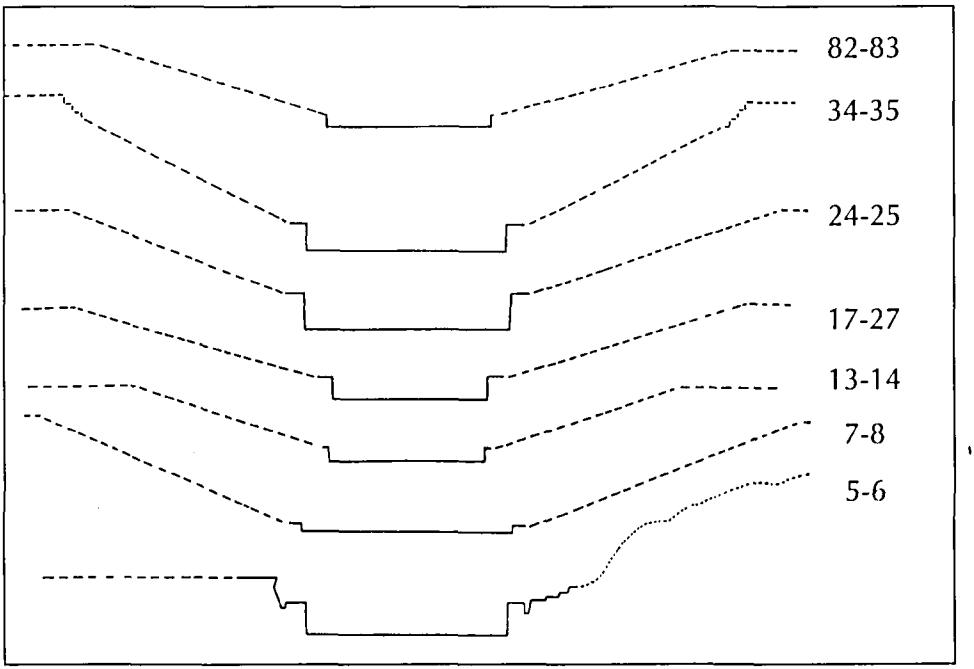


Figura 14. Perfiles de siete juegos de pelota (dibujó: Ricardo Pavón).

en cierta manera comparte el mismo destino de ciudades como Chichén Itzá, Xochicalco y Tula. Más que sucesos violentos externos es la desintegración interna, lo que provoca finalmente la caída y el abandono de la ciudad. Influyen en este proceso tanto factores socioeconómicos inherentes a las relaciones tributarias como otros de carácter ideológico del consenso social. Ante la ausencia de un consenso social y la estructura económica debilitada, el abandono fue una consecuencia inevitable.

En el caso de la ciudad de El Tajín, y éste es el caso de muchas otras ciudades prehispánicas, no hemos encontrado indicadores de una caída violenta o catastrófica, como sucede cuando un pueblo es conquistado por otro. Por fuentes históricas sabemos que la caída de El Tajín es cuando se inician las primeras migraciones en la Costa del Golfo de pueblos procedentes del Altiplano central. Por tal motivo, habla Noguera, inclusive, de una fase tolteca en El Tajín, la que nosotros, sin embargo, no pudimos verificar; al menos no existe en El Tajín un complejo cerámico que pudiera fundamentar esta tesis. En cam-

bio, las presiones étnicas pueden haber ejercido una acción indirecta sobre la ciudad en el sentido de que pusieron en desequilibrio las relaciones socioeconómicas entre la ciudad y su área de influencia (*hinterland*). Esto es una posibilidad digna de averiguar en un estudio de superficie intensivo en esta área (existe un plan de trabajo para realizar un estudio de este tipo en 1997). En lo personal me inclino más por una opción sistémica para explicar la caída. Es bien conocido que todos los sistemas encuentran su estabilidad en la inestabilidad y como tal tiene que responder a los estímulos internos y externos. La capacidad de respuesta asegura la permanencia del sistema. Al mismo tiempo, todos los sistemas están limitados en su capacidad de respuesta. Si los sistemas, a través de respuestas a los estímulos internos y externos, no cambian suficientemente entran en una fase de desintegración, donde la entropía es más acelerada que la capacidad de retroalimentación. Estas frases parecen abstractas y teóricas, pero se aplican bien a la realidad social concreta. El sistema tributario prehispánico tiende a usufructuar la producción de otros, de los señoríos dependientes, y descuidar el desarrollo del sistema productivo propio. En segundo, lugar no integra las economías particulares de los señoríos dependientes en una macroeconomía dirigida por el centro. Sin embargo, el sistema crece sin cesar, pero también crecen los gastos, especialmente en el centro y no en la periferia, donde están las aldeas que se caracterizan por una economía predominante rural. El antiguo centro ceremonial, paulatinamente, se ha convertido en ciudad, con una población citadina que ejerce distintas actividades económicas y administrativas, pero no se aprecia que su economía haya cambiado hacia una verdadera economía urbana, donde los productos de la ciudad en la transferencia con productos o servicios del campo alcanzan mejores precios. Como esto no sucede, generalmente, la respuesta ante las necesidades financieras de la ciudad era subir continuamente los impuestos, lo que a lo largo produjo descontento social que minó la base del consenso social. Ante este dilema y ante las perspectivas poco alentadoras, la población urbana, artesanos y mercaderes, dejaban poco a poco la ciudad para encontrar su suerte en otra. Además, los tiempos de disolución social y política se prestan a sobrerreacciones del sistema lo que se conoce como represión. La persuasión se sustituye por la disuasión. Todos saben que la represión y las guerras cuestan, lo que lleva al caos a un sistema con dificultades financieras.

Sin embargo, ya hicimos el intento de establecer un cuadro (véase figura 10) que toma en cuenta la mayoría de los sitios arqueológicos reportados por arqueólogos, basándonos fundamentalmente en la comparación de los tipos

cerámicos y su analogía con algunas secuencias cronológicas establecidas por fechas de ^{14}C. Considero que la utilidad del cuadro en cuestión consiste en visualizar un fenómeno arqueológico de una región en su perfección en cuanto a fechas absolutas se refiere. Sólo en términos muy generales supongo que la secuencia que ahí se establece sea acertada. Faltan muchas seriaciones controladas por fechas de ^{14}C que precisen y diferencien el cuadro dentro del contexto cronológico cultural, sus interrelaciones a nivel local, regional y suprarregional, para hablar con firmeza sobre el papel que jugaba la Costa del Golfo dentro del desarrollo histórico cultural de Mesoamérica.

Lo que se distingue hasta la fecha con claridad son dos macrotradiciones en la cerámica, que cubren una gran área en Mesoamérica: una de tradición costeña de pasta fina que podemos encontrar tanto en la zona maya como en la Huasteca, como es el caso de la cerámica "Anaranjada fina", y otra de procedencia del Altiplano central cuyo centro de divulgación ha sido Teotihuacan en un tiempo, Cholula y Tenochtitlan en otros. No importa si estas cerámicas fueron imitadas localmente.

Las cerámicas de pastas finas están presentes en el área desde el Clásico medio-tardío, contemporáneas a la influencia teotihuacana en lugares como Matacapan y Tetela, Oaxaca. La penetración de cerámicas posclásicas procedentes del Altiplano central tiene que ver con los movimientos étnicos de los nahuas y también totonacas, puesto que el elemento cultural diferencial en Zempoala son tipos cerámicos como "Totonaca policromado" y "Fondo sellado", que se relacionan claramente con el Valle de Puebla y en especial con Cholula.

Después del gran desarrollo sociocultural de los olmecas en el Preclásico se nota poco avance en la concepción plástica de los artistas y urbanística de los arquitectos prehispánicos. Es hasta fines del Clásico, y principios del Posclásico, ligado a los mencionados movimientos de los nahuas y totonacos, cuando se introducen notables cambios en la región. El Tajín en este sentido es el ejemplo más destacado y mejor logrado que inicia este cambio cultural en la región, reuniendo a su manera tradiciones locales con extralocales, lo que lo hace inconfundible.

Conclusiones

El centro-norte de Veracruz, que comprende la porción entre la Mixtequilla en el sur y el río Tecolutla en el norte del estado de Veracruz, ha sido una

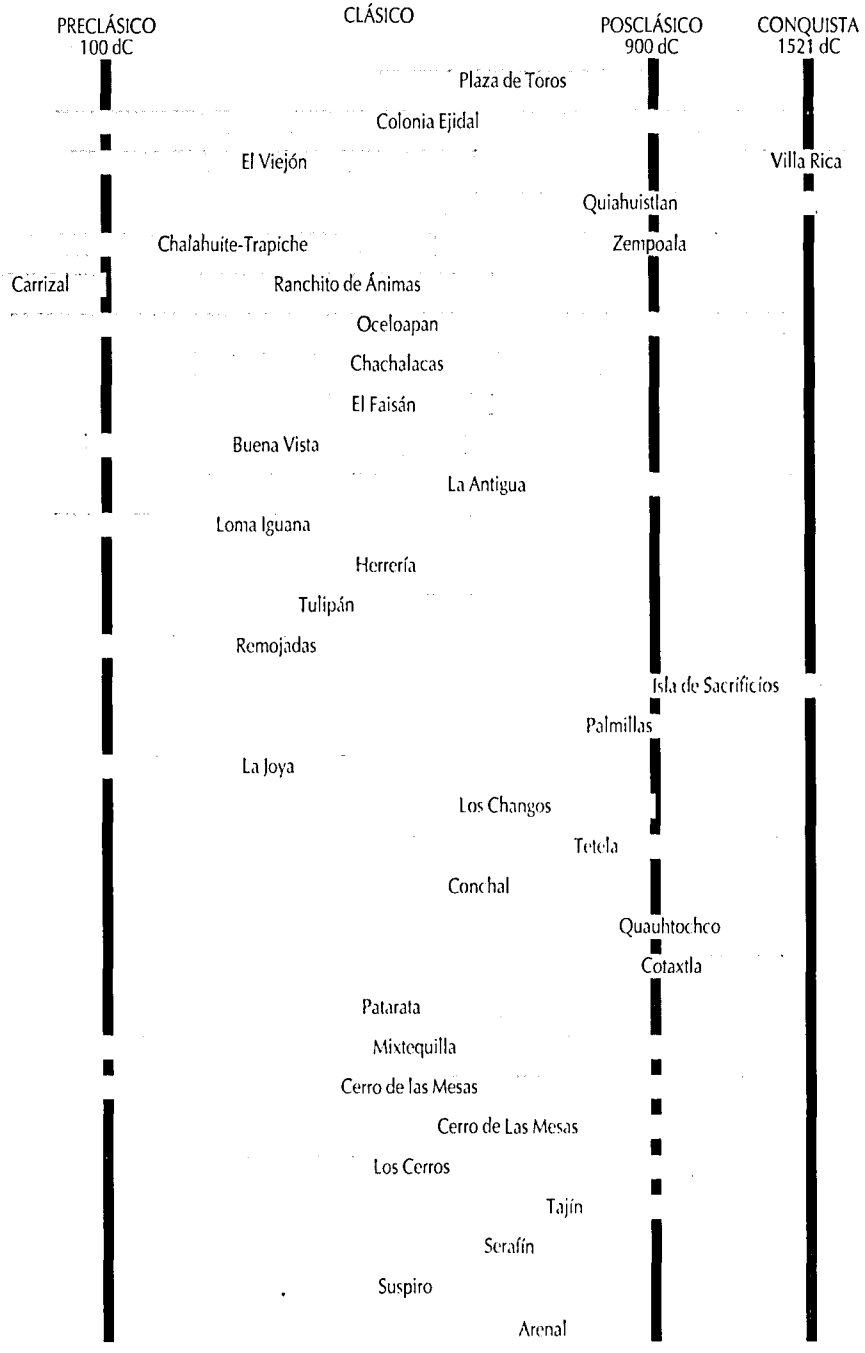
región fisiográfica-cultural bastante heterogénea: en el sur un clima semiárido caliente y en el norte cálido-húmedo con una distribución pluvial durante todo el año. También culturalmente ha sido bastante diferenciada como lo comenta Krickeberg[30] en el libro clásico sobre los totonacas, cuando se da cuenta de que la evidencia en los códices y fuentes no corresponde a la de la arqueología, haciendo referencia a la diferencia entre los complejos arqueológicos de "Ranchito de las Ánimas" y "Cerro Montoso"; en tiempos de la Conquista nuestra área de estudio sólo fue parcialmente ocupada por los totonacas. La región al norte del río Nautla fue dominada primero por los chichimecas y posteriormente por los mexicas; también en esta época los mexicas dominaron la región al sur del río de La Antigua. Poco habla en favor de que los totonacas actuales fueran los constructores de El Tajín. Cómo se explica entonces su abandono y olvido mucho antes de que sucediera la Conquista. De la misma manera nadie considera a los lacandones constructores de Yaxchilán sólo por el hecho de que este grupo indígena ocupaba eventualmente el lugar. Por eso consideramos más adecuado hablar de la cultura de El Tajín cuando nos referimos a este sitio arqueológico.

Con respecto a la cronología (véase cuadro 1), afrontamos problemas de orden metodológico en la obtención y manejo de los datos arqueológicos, y la ausencia en la gran mayoría de los casos de fechamientos por ^{14}C, con la excepción de Chalahuite,[31] Paratas, Cerro de las Mesas,[32] Santa Luisa y El Tajín.[33]

Independientemente de estas dificultades, hicimos el intento de establecer un cuadro cronológico que tome en cuenta la mayoría de los sitios arqueológicos en donde se realizaron estudios, aunque sus secuencias fueran sólo por comparación y analogía con otros sitios, puesto que en nuestra área muy pocas secuencias cronológicas fueron apoyados por fechamiento de ^{14}C. Por eso considero que la utilidad de nuestro cuadro consiste fundamentalmente en visualizar de manera sinóptica la tendencia de la dinámica diacrónica sobre un espacio geográficamente definido. Para precisar el fenómeno del proceso histórico y el papel que jugó la región en las diversas etapas de la historia del México antiguo faltan muchas seriaciones locales apoyadas por fechamientos absolutos de ^{14}C. Lo que podemos distinguir hasta la fecha son dos macrotradiciones en la cerámica que cubren prácticamente toda el área costeña: una tradición costeña de cerámica de pasta fina que podemos encontrar tanto en

[30] Krickeberg, *Die Totonaken*.
[31] Lira López en Brüggemann, "Informe del proyecto, Historia...".
[32] Stark, "Cerro de las Mesas"...; *Chronology and Economic*...
[33] Brüggemann, "Informes del Proyecto Tajín".

Cuadro 1. Secuencia cronológica-cultural en el centro de Veracruz



la Huasteca como en la zona maya. El tipo cerámico más conocido de esta tradición alfarera se conoce por el nombre "Anaranjada fina" a lo largo de toda la costa y en la Huasteca como "Zaquil rojo". Es cierto que existen variantes regionales, pero formal y técnicamente se trata de la misma cerámica. Otra tradición alfarera se identifica claramente con el Altiplano central, con el complejo Puebla-Mixteco y es especialmente notorio en la parte central de la costa veracruzana, en la Mixtequilla y la región de Zempoala . Mientras, en el norte, a la altura de El Tajín, practicamente se pierde. Sin embargo, el tipo cerámico llamado por Krotser "Terraza lustrosa" es representativo para los estratos más antiguos de El Tajín y aparece también en el Altiplano central, en sitios como en Teotihuacan, sin que necesariamente sea de la misma temporalidad y fabricación. Por sus características técnicas en cuanto a pasta, desgrasante y acabado, este tipo se agrupa, según nuestro criterio, dentro de las cerámicas del Altiplano y no de la Costa. Estudios físico-químicos son útiles y pueden aportar conocimientos para resolver poblemas de origen y distribución de tipos cerámicos.

Las cerámicas de pasta fina están presentes en nuestra área desde el Clásico medio-tardío, en su versión más antigua, debido a la influencia teotihuacana en el área sur, en lugares como en Matacapan, y también en la región de El Tajín, en lugares como el Serafín y El Suspiro. Sospechamos que la penetración de cerámicas procedentes del Altiplano se debe a los movimientos étnicos de los nahuas, los olmecas históricos y los totonacos aculturados de la Sierra que penetran posteriormente hacia la Costa y se instalan en lugares como Zempoala, difundiendo patrones culturales como la cerámica "Totonaca polícroma" que equivale a la "Cholulteca laca firme", acompañados por una arquitectura y sistemas constructivos que no pueden negar su origen en el Altiplano central.

Después de un gran avance en el desarrollo histórico-cultural que tuvo la región durante la epoca olmeca en el Preclásico, se nota poco cambio en el Clásico a nivel de las concepciones plásticas y urbanísticas, como si esta época fuera una extensión temporal de la anterior. Es hasta finales del Clásico y principios del Posclásico cuando, provocado por los movimientos mencionados de los nahuas y los totonacos, se producen notables cambios en la región. Aunque no sabemos quienes fueron los constructores de El Tajín, fue el ejemplo más notable en donde puede demostrarse, sin dificultad, el cambio de la sociedad rural a la urbana. Quizás otro ejemplo podría ser Macatapan en el sur del estado de Veracruz, fuera de los límites geográficos de la región que estamos tratando.

Bibliografía

BRÜGGEMANN, Kurt J., *El sur del centro de Veracruz: un área en transición*, tesis, México, INAH, 1969.

————, "Cálculo estadístico de los pozos excavados en 1951 por García Payón en Chalahuite, Ver". México, INAH, Archivo de la Dirección de Arqueología, 1982.

————, "Informe de las exploraciones arqueológicas en Tetela, Oaxaca", México, INAH, Archivo de la Dirección de Arqueología, 1971.

————, "Die Entwicklungsgeschichte Golfkuestenkulturen Mexikos", en *Anthropos,* núm. 67, 1972, pp. 873-899.

————, "Informe del proyecto «Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz»", México, INAH, Archivo de la Dirección de Arqueología, 1978-1982.

————, "Informes del Proyecto Tajín", México, INAH, Archivo de la Dirección de Arqueología, 1984-1988.

————, "Informes de Zempoala, Villa Rica, Quiahuiztlan, El Viejón, Mozomba y el Actopan Inferior", México, INAH, Archivo de la Dirección de Arqueología, 1978-1987.

CASIMIR, Gladis, "Informe de Loma Iguana", México, INAH, Archivo de la Dirección de Arqueología, 1982-1983.

DANEELS, A., *La cerámica de la Plaza de Toros y Colonia Ejidal*, tesis doctoral, 1988.

DRUCKER, F., *Ceramic Sequence in Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, 1943. Bureau of American Ethnology, Bulletin 140.

————, *Ceramic Stratigraphy at Cerro de las Mesas, Mexico*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, 1943. Bureau of American Ethnology, Bulletin 141.

————, *The Cerro de las Mesas Offering of Jade and other Materials*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, 1955. Bureau of American Ethnology, Bulletin 157.

————, *La Venta, Tabasco: A Study of Olmec Ceramics and Art*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, 1962.

EKHOLM, Gordon P., *Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico*, Nueva York, American Museum of Natural History, 1994. Papers núm. 38.

FEWKES, J.W., *Antiquities of Gulf Coast of Mexico*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, 1919. Miscellaneous Collection, t. LXXX, núm. 2.

GARCÍA PAYÓN, José, *La ciudad arqueológica de Zempoala*, Xalapa, Universidad Veracruzana, t. 1, núm. 1-11-19, 1949.

————, *La ciudad arqueológica de El Tajín*, Xalapa, 1951.

————, "Informes del Proyecto Tajín", México, INAH, Archivo de la Dirección de Arqueología, 1953-1962.

————, *Prehistoria de Mesoamérica: Excavaciones en el Trapiche y Chalahuite, Veracruz, México*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1966. Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencia, núm. 31.

GALINDO Y VILLA, Jesús, "Las ruinas de Zempoala y del Templo del Tajín", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 3a. época, vols. XCVII-CLXI, núm. 3, 1912.

KAMPEN, Michael E., *The Sculptures of El Tajín, Veracruz, Mexico*, University of Florida Press, 1972.

KRICKEBERG, Walter, *Die Totonaken*, Berlín, Baessler Archiv., 1918.

KROTSER, R. y Paula Krotser, "Topografía y cerámica en El Tajín, Veracruz", en *Anales del* INAH, 1970-1971, pp. 177-221.

————, "Veracruz: corredor hacia el sureste", sobretiro del simposio *Chronological Frameworks of Mesoamerica*, Nueva Orleans, 1977.

LIRA LÓPEZ, Yamile, "Excavaciones estratigráficas en Chalahuite", México, INAH, Archivo de la Dirección de Arqueología, 1982.

MACNEISH, Richard: *Preliminary Investigations in the Sierra de Tamaulipas, Mexico*, American Philosophical Society, 1958. Transactions n.s. v. XLVII.

MEDELLÍN ZENIL, Alfonso, "Arqueología de Remojadas I y II", Xalapa, Archivo IAUV, 1950.

————, "Exploraciones en Quiahuiztlán, Villa Rica, Viejón y Cacalotlán", Xalapa, Archivo del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, 1951.

————, *Cerámicas del Totonacapan*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960.

NAVARRETE HERNÁNDEZ, Mario, "El Juego de Pelota Central. Informe del Proyecto Tajín", México, INAH, Archivo de la Dirección de Arqueología, 1988.

NOGUERA, Eduardo, *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, México, UNAM, 1965.

ORTEGA GUEVARA, René, "Consolidación y restauración en el Edificio de los Nichos", en "Informe del Proyecto Tajín", México, INAH, Archivo de la Dirección de Arqueología, 1988.

————, "Informe del Proyecto Tajín", México, INAH, Archivo de la Dirección de Arqueología, 1989.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del y Jesús Galindo y Villa, "Las ruinas de Zempoala y del Templo del Tajín, estado de Veracruz", en *Anales del Museo Nacional de Antropología Historia y Etnografía*, III, 1912.

PIÑA CHAN, Román, *Una visión del México prehispánico*, México, UNAM, 1967.

PROSKOURIAKOFF, Tatiana: "Classic Art of Central Veracruz", en *Handbook of Middle American Indians*, v. II, parte II, 1971, pp. 558-572.

————, "The Place of Tajin in Totonac Archeaology", en *American Anthropologist*, núm. 35, 1933, pp. 225-271.

RIVERA, R. y S. Krayer, *Ancient Structural Concrete in Mesoamerica*, American Concrete Institute, junio de 1996.

SANDERS, William T., "The Anthropogeography of Central Veracruz", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 13, núm. 2, 3, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1952, pp. 27-78.

SIEMENS, A.R. Hebda y Mario Navarrete, "Evidence for a Cultivar and Chronology from Patterned Wetlands in Central Veracruz, Mexico", en *Science*, vol. 242, 1988, pp. 105-107.

STARK, Barbara, *Chronology and Economic Studies of Patarata Pottery*, Tempe, Arizona State University, Department of Anthropology, 1986.

———, "Cerro de las Mesas: informe técnico parcial 1988", México, INAH, Archivo de la Dirección de Arqueología, 1988.

STREBEL, H., *Lebenserinnerungen*, Berlín, 1930.

VALENZUELA, José, "Las exploraciones efectuadas en los Tuxtlas, Veracruz", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, 1945.

WEIANT, C., *An Introduction to the Ceramics of Tres Zapotes Pottery, Veracruz, Mexico*, Washington, D.C., 1943. Sibae Bulletin 139.

La zona oaxaqueña en el Clásico

Marcus Winter*

Introducción

La formación de las primeras ciudades alrededor de 500 aC marcó una transformación fundamental en las sociedades prehispánicas de Oaxaca, de una organización aldeana igualitaria a la vida urbana estratificada. La vida urbana implicaba grandes centros de población, arquitectura monumental, especialización en artesanías, y la formalización de la escritura y el uso del calendario. Monte Albán, en el Valle de Oaxaca, y sitios como Yucuita y Cerro de las Minas, en la región de la Mixteca, son los ejemplos mejor conocidos de ciudades tempranas en Oaxaca; aproximadamente hacia 300 dC existían pequeñas ciudades en muchas regiones del estado. Esta sección describe algunos aspectos del origen y el desarrollo de las sociedades estratificadas en Oaxaca antigua.

Estudio de las sociedades estratificadas en Oaxaca

La antigua civilización zapoteca de Oaxaca atrajo la atención de los arqueólogos e historiadores desde el siglo XIX. Varios estudios hechos hace aproximadamente 100 años todavía tienen valor científico: las descripciones de Monte Albán por William H. Holmes,[1] las excavaciones en Monte Albán por Leopoldo Batres[2] y las descripciones de Mitla por Marshall H. Saville.[3] El estudio de los jeroglíficos zapotecos por Alfonso Caso, publicado en 1928, marcó un avance mayor.[4] Caso juntó un *corpus* de datos cuidadosamente documen-

*Arqueólogo, investigador del Centro INAH-Oaxaca, Oaxaca.
[1] Holmes, *Archaeological Studies Among the Ancient Cities of Mexico*, pp. 216-226.
[2] Batres, *Exploraciones en Monte Albán*.
[3] Saville, "Cruciform Structures of Mitla and Vicinity".
[4] Caso, *Las estelas zapotecas*.

tados e interpretados, que hizo surgir a la cultura zapoteca como una entidad independiente y tan sofisticada como la de los mayas y los teotihuacanos. Durante los años treinta y cuarenta, Caso dirigió excavaciones extensivas en Monte Albán y, colateralmente, en Monte Negro y Yucuñudahui en la Mixteca Alta. Numerosas publicaciones resultaron de estos proyectos, formando una extensa base de datos sobre la cerámica, la arquitectura, y los objetos y costumbres funerarios de la antigua Oaxaca.

Varias investigaciones arqueológicas en los años cincuenta y sesenta ayudaron a ampliar la información sobre los zapotecos (en sitios como Lambityeco, Dainzú, Mitla y Yagul), y también documentaron aunque en menor grado las ocupaciones en otras regiones, como son el Istmo, la costa, y la Chinantla.

Los proyectos dirigidos por arqueólogos norteamericanos a partir de los años sesenta trajeron nuevos enfoques a la arqueología de Oaxaca.[5] Se documentó una larga secuencia de ocupación arcaica y aldeana antecedente a las sociedades estratificadas,[6] y se introdujeron técnicas tales como el recorrido intensivo de superficie y el estudio de los patrones de asentamiento,[7] el análisis de restos alimenticios, y el estudio de los patrones residenciales y, la variación social, a través de las residencias,[8] los entierros y tumbas.[9] Como en otras regiones de Mesoamérica, la utilización de fechamiento por radiocarbono ayudó a establecer las secuencias cronológicas en términos absolutos.

Con el establecimiento del Centro Regional de Oaxaca del INAH en 1972, se tuvo por primera vez la presencia de arqueólogos permanentes en Oaxaca. Además de realizar mantenimiento y salvamentos, se iniciaron varios proyectos en regiones fuera del Valle de Oaxaca, como son la Cañada, la Mixteca Alta y la Mixteca Baja, con el fin de documentar la variación cultural y poder hacer comparaciones interregionales. Actualmente la investigación continúa y es de esperar que algún día se podrá contar con una documentación arqueológica para todos los grupos etnolingüísticos de Oaxaca, que ayudaría a estudiar con más precisión todas las facetas del surgimiento y florecimiento de las sociedades estratificadas.[10]

[5] Winter, *Nuevos enfoques: la arqueología de Oaxaca en los sesentas y setentas.*

[6] Flannery, *The Early Mesoamerican Village; Guilá Naquitz.*

[7] Blanton, *Monte Alban: Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital;* Blanton y otros: *Monte Alban's Hinterland, part I: Prehispanic Settlement Patterns of the Central and Southern Parts of the Valley of Oaxaca, Mexico;* Kowalewski y otros: *Monte Alban's Hinterland, part II: Prehispanic Settlement Patterns in Tlacolula, Etla and Ocotlan, the Valley of Oaxaca, Mexico.*

[8] Spencer y Redmond, *Archaeology of the Cañada de Cuicatlan, Oaxaca.*

[9] Flannery y Marcus, *The Cloud People.*

[10] Winter, *Lecturas históricas del estado de Oaxaca. vol. 1, Época prehispánica.*

De 1992 a 1994 se llevó a cabo un proyecto arqueológico a gran escala en Monte Albán, el Proyecto Especial Monte Albán (PEMA 1991-1994). Las exploraciones extensivas produjeron mucha información sobre el sitio y posibilitan nuevas perspectivas sobre Oaxaca durante el Clásico.[11]

Subregiones

Oaxaca es un mosaico de ambientes geográficos y grupos etnolingüísticos. Los antropólogos consideran que actualmente habitan 16 grupos distintos en el estado; casi todos emergieron y evolucionaron en Oaxaca en tiempos prehispánicos.

La variabilidad geográfica figuraba en la formación de estos grupos. Desde 1500 aC y los inicios de la etapa aldeana, los centros de población fueron los grandes valles en los altos y las planicies del Istmo, donde el aluvión extensivo y húmedo facilitó el cultivo de plantas. Una vez establecidas las técnicas y plantas para la agricultura, las poblaciones aumentaron. Las montañas limitaban la comunicación y la interacción, así que en los valles y regiones fértiles surgieron grupos con lenguas y patrones culturales distintos.

Oaxaca se puede dividir geográficamente en varias áreas como son los Valles Centrales (el Valle de Oaxaca), la Mixteca Alta, la Mixteca Baja, la Cañada, la Mixteca de la Costa, la costa propia, el Istmo, las Montañas del Sur, las Chimalapas, la Región Mixe, la Sierra Zapoteca, la Chinantla y la Sierra Mazateca. Se han investigado las sociedades estratificadas con algún detalle en solamente seis de estas regiones –el Valle de Oaxaca, la Mixteca Alta, la Mixteca Baja, la cuenca inferior del Río Verde en la costa, el Istmo y la Cañada– y en este capítulo se tratará principalmente las primeras cuatro (véase figura 1). La información de las otras regiones es tan escasa que no se han definido los patrones culturales prehispánicos.

Antecedentes

Las sociedades estratificadas tuvieron sus orígenes en la etapa aldeana que se inició en Oaxaca hacia 1500 aC y que terminó con la fundación de los primeros centros urbanos en 500 aC. Las aldeas eran pequeñas comunidades de

[11] Martínez López y Winter, *Figurillas y silbatos de cerámica de Monte Albán*; Peeler, *Mapa de Monte Albán*; Winter, *Monte Albán: Estudios recientes*; *Guía de Monte Albán*.

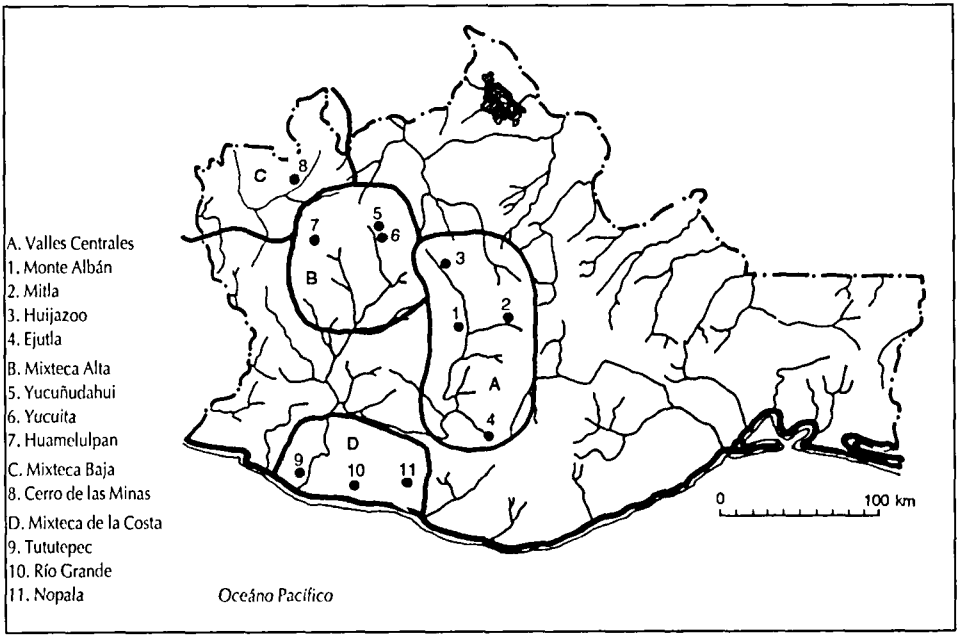


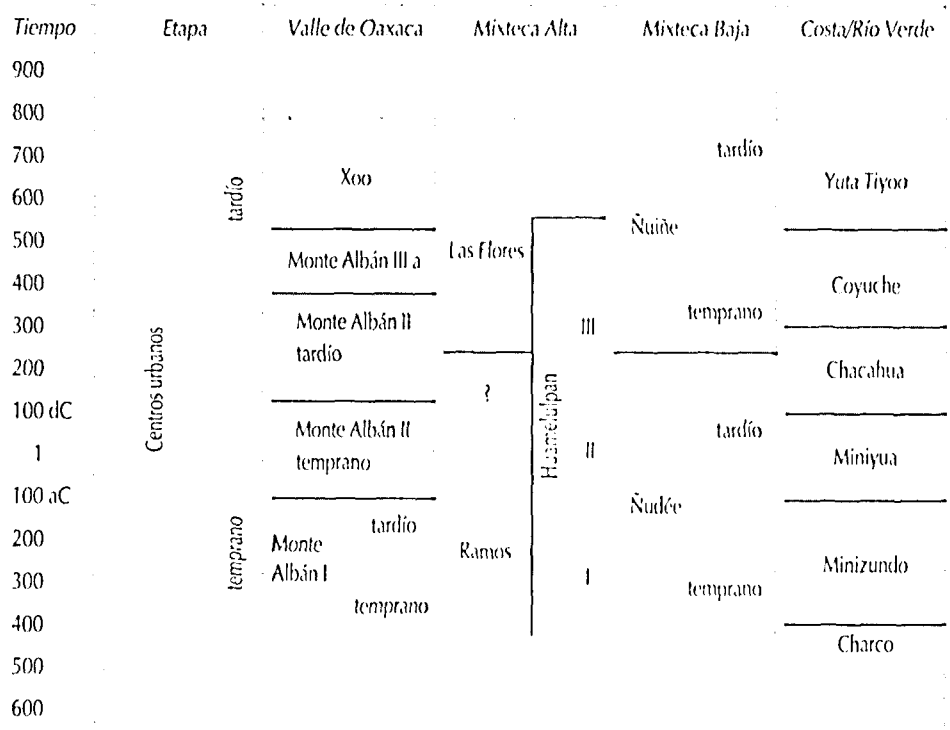
Figura 1. Mapa de Oaxaca con cuatro regiones y sitios arqueológicos mencionados en el texto.

entre 25 y 50 personas situadas en lomas adyacentes al aluvión de los ríos principales. La gente vivía en familias nucleares de cinco miembros; ocupaban casas individuales de palos a veces cubiertos con lodo (bajareque). Se cultivaba el aluvión húmedo, probablemente logrando dos o tres cosechas anuales. En los altos se cavaron pozos subterráneos de almacenamiento para guardar maíz y tal vez otros bienes. Enterraban a los muertos junto a sus casas, en fosas o pozos. Hacían vasijas y figurillas de cerámica y practicaban intercambio de obsidiana, concha marina y otros materiales locales y alóctonos. Varios patrones económicos, sociales y culturales establecidos durante la etapa aldeana persistieron después, y en algunos casos están presentes todavía. Especialmente significativas son las técnicas agrícolas, la unidad doméstica basada en la familia nuclear y la costumbre de enterrar a los muertos en sitios adyacentes a la vivienda.

Cronología

El florecimiento de las sociedades estratificadas en Oaxaca corresponde a lo que se ha llamado "la etapa urbana", del 500 aC al 800 dC. Este periodo abarca lo que tradicionalmente se conoce como el Preclásico superior y terminal (500 aC-250 dC), y el Clásico (250-800 dC). Para cada región hay fases o periodos locales; por ejemplo, Monte Albán I, Monte Albán II y otros en el Valle de Oaxaca, o las fases Ramos y Las Flores en la Mixteca Alta (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Cuadro cronológico para la etapa urbana o el periodo de sociedades estratificadas en cuatro regiones de Oaxaca



Técnicas agrícolas y el enfoque ecológico

Las sociedades del pasado se desarrollaron en un ambiente natural que incluye tierra, agua y otros recursos naturales. El enfoque ecológico, es decir, el estudio de las relaciones hombre-ambiente, es básico en la arqueología para situar a las sociedades prehispánicas en el contexto de su ambiente natural.

Las aldeas tempranas de Oaxaca se encuentran sobre lomas bajas junto al aluvión, donde los habitantes tenían acceso inmediato no solamente a terrenos de cultivo, sino al agua para uso doméstico. Se cultivaba el aluvión húmedo y se practicaba el riego a brazo, en el que el cultivador saca agua de un pozo y la echa a cada planta. El surgimiento de las sociedades estratificadas significaba la intensificación del cultivo: por primera vez era importante el cultivo de temporal en los terrenos que se cultivaban en la temporada de lluvias. También se inició el cultivo de riego por canales.

Los centros urbanos tempranos se encuentran a veces encima de cerros, como es el caso de Monte Albán, Monte Negro y Cerro de las Minas. Así que otros factores –aparentemente la protección y la defensa– entraron en juego. No obstante, las ciudades tempranas no estaban lejos de los terrenos de cultivo. Monte Albán, por ejemplo, está adyacente al espacio aluvial más grande y productivo del Valle de Oaxaca.[12] Algunos investigadores han argumentado que Monte Albán está ubicado en el centro del valle porque funcionó como capital política dominando a las demás comunidades.[13] Y se ha cuestionado la capacidad de los habitantes de producir su propio alimento, sosteniendo que ellos tenían que importar maíz y otros comestibles.[14] Otros dicen que la ubicación de Monte Albán obedece a factores ambientales, principalmente a la extensión más amplia de aluvión en el valle.[15] En general, los factores ecológicos-ambientales no explican directamente los factores sociopolíticos, como son el tamaño de la familia, el tamaño de las comunidades y la interacción entre comunidades.

[12] Winter, "Periodo prehispánico".
[13] Blanton, "The Origins of Monte Alban".
[14] Kowalewski, "Population Resource Balances in Period I of Oaxaca, Mexico".
[15] Sanders y Nichols, "Ecological Theory and Cultural Evolution in the Valley of Oaxaca".

La etapa urbana temprana: 500 aC-200 dC

La fundación de Monte Albán, alrededor del 500 aC, significó el inicio de la vida urbana en el Valle de Oaxaca. En aquel entonces, Monte Albán se distinguía claramente de las comunidades aldeanas más antiguas, debido a que había alcanzado miles de habitantes a unas cuantas generaciones de su fundación. El tamaño de Monte Albán implicaba una organización más compleja que la de parentesco; hay buenos indicios para suponer la existencia de estratificación social. En efecto, desde Monte Albán I, había residencias de alto estatus. Paralelamente, existía en el valle una jerarquía de asentamientos con Monte Albán en la cúspide, fungiendo como el centro dominante a nivel regional.

Monte Albán era el foco de la innovación cultural. La arquitectura monumental floreció y hubo nuevos usos del espacio. Aparecieron vasijas cerámicas de formas novedosas, las cuales nos indican cambios en las costumbres de preparación y consumo de alimentos. Se crearon deidades, tal y como se observa en las urnas de cerámica. Las piedras grabadas demuestran el uso de la escritura para el registro de la historia.[16]

Los antecedentes de Monte Albán se encuentran en el Valle de Oaxaca durante la etapa aldeana. En aquel entonces fueron factores básicos el crecimiento demográfico y la competencia por el poder, el control de grupos humanos y los recursos naturales. Durante la fase Rosario, justo antes de la fundación de Monte Albán, San José Mogote era la comunidad más grande y más poderosa del Valle de Oaxaca. Probablemente, San José Mogote controlaba varias aldeas en el Valle de Etla. Quizás, conflictos internos o antagonismos entre San José Mogote y las comunidades cercanas fueron el estímulo fundamental para el establecimiento de una nueva forma de control político.

En este contexto, la ubicación de Monte Albán, en el corazón del valle y encima de un conjunto de cerros, es totalmente lógica. Esta posición, central y dominante con relación al valle, era estratégica (tal y como sucedía con el emplazamiento céntrico de San José Mogote en el Valle de Etla) y apropiada para la coordinación e integración de numerosas comunidades. La altura ofrecía visibilidad, protección y defensa. Había también mucho espacio deshabitado, así como grandes afloramientos de piedra sedimentaria, ideales para las construcciones monumentales y relativamente fácil de trabajar.

[16] Urcid, "Monte Albán y la escritura zapoteca".

Al pie del cerro de Monte Albán se encuentra el aluvión cultivable más extenso del valle. Aunque los habitantes de Monte Albán cultivaban terrazas artificiales en las faldas del cerro durante la temporada de lluvias, la gran mayoría de los alimentos era producida en los terrenos aluviales en el fondo del valle, a una hora o más de camino de las casas de la ciudad. Mientras que los aldeanos residían junto a los terrenos fértiles (los campos estaban quizás a 15 minutos de las puertas de sus casas), los habitantes de Monte Albán moraban lejos de sus sementeras. Monte Albán, como las aldeas que le antecedieron, siguió siendo una sociedad agrícola, aunque de otra índole. La vida de las aldeas estaba dominada por el cultivo de alimentos y otras faenas relacionadas; en cambio, la existencia de Monte Albán era regida por las actividades urbanas: la construcción de la ciudad, los intercambios en el mercado, las ceremonias públicas y la política intercomunitaria. La Plaza Principal era el centro de la vida social y no los campos de cultivo.

Se puede conceptualizar el desarrollo de la ciudad en tres grandes etapas: *a*) el establecimiento y la consolidación del poder de Monte Albán en las épocas I y II; *b*) un periodo de fuerte influencia, si no subyugación, de Teotihuacan durante la época IIIa, y *c*) un renacimiento y florecimiento de la cultura zapoteca en la fase Xoo (véase cuadro cronológico). Ahora está claro que las relaciones con Teotihuacan cambiaron la trayectoria histórica de Monte Albán.

El desarrollo de Monte Albán comenzó en la época I con la consolidación de su poder y la integración de la población del valle en las actividades de la urbe a través de dos mecanismos: la participación voluntaria en el mercado y la subyugación por la fuerza.[17] Al establecer un mercado, los líderes de Monte Albán coordinaron indirectamente la producción y la distribución de bienes. Muchas materias primas del Valle de Oaxaca tienen una distribución geográfica diferencial –sal, tierra de distintas clases, ónyx, pedernal, madera, barro para loza, etcétera–. La Plaza Principal, el corazón de la ciudad, habría sido la sede del mercado. Igual que en casi todas las comunidades tradicionales mesoamericanas, la plaza era el escenario de actividades económicas, religiosas y políticas.

Durante Monte Albán I surgieron comunidades de especialistas en la explotación y procesamiento de las materias primas mencionadas. Durante el Proyecto Especial Monte Albán (PEMA) se localizó una residencia de alto estatus cerca de la Plataforma Norte. Precisamente, quienes coordinaban las actividades económicas en la ciudad crearon un local para la concentración de los pro-

[17] Joyce y Winter, "Ideology, Power, and Urban Society in pre-Hispanic Oaxaca".

ductos aldeanos y su distribución, poniéndolos así a la disposición de los habitantes de Monte Albán.

El militarismo propio de esta época se constata en los llamados "danzantes", representaciones de cautivos y de algunos líderes que fueron grabadas en piedra. Estas esculturas fueron colocadas en la Plaza Principal, a un lado del mercado, donde eran vistas y entendidas por todos los visitantes de la ciudad. Encima del Edificio L, asociado a los "danzantes", probablemente existía un templo. En la época I aparecieron las primeras representaciones de Cociyo, el dios zapoteco del rayo y del agua, señalando el inicio de la formalización religiosa.

Durante la época Monte Albán II temprana (100 aC-200 dC), los líderes de la ciudad continuaron el proceso de consolidación del poder y la expansión territorial. Se concluyó la definición formal de la Plaza Principal y se construyeron varios templos sobre plataformas dentro y fuera de ella. Aunada a dichos templos, una proliferación de dioses –representados en urnas de cerámica como seres sobrenaturales– refleja la importancia del control de la población a través de la religión.

En la arquitectura se usaron las proporciones calendáricas, distancias proporcionales basadas en las unidades de tiempo, dando al centro urbano un carácter sacro. Desde la época I, si no antes, los zapotecos registraron el tiempo con base en un ciclo ritual de 260 días, el ciclo solar de 365 días y el ciclo venusino de 584 días. La orientación norte-sur de la Plaza Principal y, en general, de todo el centro urbano facilitó la observación, desde los edificios, del Sol, de las estrellas y de los planetas en relación a los horizontes oriental y occidental. Al observar cómo las posiciones de los astros en el horizonte cambiaron cíclicamente, los zapotecos pudieron ubicarse en el tiempo. El calendario y la astronomía fueron enfatizados en Monte Albán; por medio de distancias proporcionales, los especialistas transfirieron o tradujeron los ciclos temporales al espacio arquitectónico.[18] Por ejemplo, el ancho de la escalinata principal (lado sur) de la Plataforma Norte guarda una proporción 584:365 con la escalinata inmediatamente posterior (norte), la cual conduce al Patio Hundido. Los juegos de pelota servían como puntos de medición dentro de la ciudad y entre diversas comunidades. Así, tanto los templos como las proporciones calendáricas otorgaron a Monte Albán cualidades sagradas. La mejor expresión de la combinación de astronomía y militarismo es el Montículo J, edifi-

[18] Peeler y Winter, *Tiempo sagrado, espacio sagrado: astronomía, calendario y arquitectura en Monte Albán y Teotihuacan.*

cio que funcionaba como templo calendárico[19] y que exhibía en sus fachadas los topónimos de los pueblos subyugados por Monte Albán.

Durante la etapa urbana temprana, los zapotecos del valle colonizaron las montañas y otras regiones colindantes al Valle de Oaxaca. De la época Monte Albán I existen comunidades que manifiestan en su cerámica similar a la de Monte Albán, la expansión de los zapotecos: en Miahuatlán (a 100 km de Monte Albán), en Atepec e Ixtepeji en la Sierra Zapoteca al norte del valle, y en San Mateo Tepantepec al oeste del valle.

La Mixteca Alta y la Mixteca Baja fueron habitadas (aparentemente por hablantes de mixteco) desde la etapa de las aldeas (1500-500 aC), y presentan un desarrollo paralelo al del Valle de Oaxaca. Aproximadamente hacia 500/400 aC se establecieron los primeros centros urbanos en estas regiones. Los centros urbanos de la Mixteca son diferentes en cuanto a su cerámica y arquitectura a los del Valle de Oaxaca, y aunque los zapotecos del valle tal vez estimularon su formación, estas comunidades aparentemente fueron construidas y habitadas por otro grupo etnolingüístico, probablemente los mixtecos.

El modelo más completo sobre la organización sociopolítica durante esta etapa es producto de las exploraciones en Yucuita, donde se reconoció una probable unidad social formada por una familia de alto estatus, llamada "familia de la elite administrativa" y sus dependientes, o sea, familias de relativamente bajo rango que vivían en el mismo barrio. Existían en Yucuita varios grupos de esta índole; tal vez los líderes de cada grupo formaban un consejo de jefes de alto estatus que gobernaban la pequeña ciudad (véase figura 2).

Las relaciones con Teotihuacan y la transformación de las sociedades estratificadas: 200-500 dC

La etapa de consolidación del poder de Monte Albán culminó con el establecimiento del barrio zapoteco en Teotihuacan. Descubierto en los años sesenta a unos 3 km al oeste de la Pirámide de Quetzalcóatl, el llamado "barrio oaxaqueño" fue el escenario de reveladores descubrimientos: tumbas, una piedra grabada con un glifo y un numeral, urnas y cerámica de estilo zapote-

[19] Peeler y Winter, "Building J at Monte Alban: A Correction and Reassesment of the Astronomical Hypothesis".

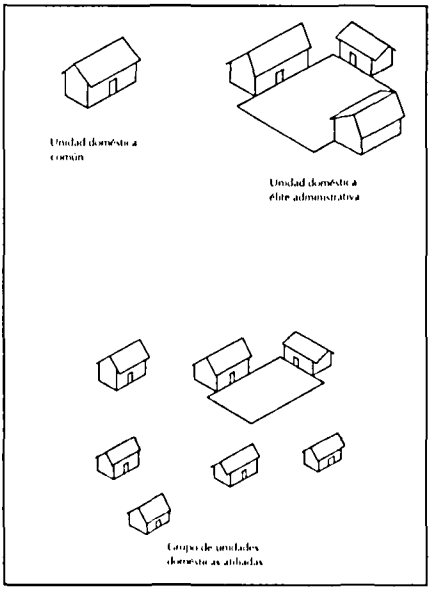


Figura 2. Modelo esquemático de la organización sociopolítica durante la etapa urbana temprana.

co del Valle de Oaxaca.[20] Se trata de un área de Teotihuacan donde radicaban zapotecos, probablemente procedentes de Monte Albán. Debido a que al mismo tiempo existía un área residencial en Monte Albán con abundante presencia de artefactos de estilo teotihuacano, es casi seguro que los habitantes del barrio zapoteco de Teotihuacan fueran originarios de Monte Albán.

El barrio zapoteco corresponde a la época II tardía de Monte Albán (200-350 dC). Hasta hace poco tiempo no se había encontrado una explicación convincente de la presencia de un barrio zapoteco en Teotihuacan; algunos arqueólogos propusieron sin datos suficientes que allí moraban comerciantes de obsidiana o especialistas en albañilería o en producción textil. Los trabajos del PEMA no sólo explican la ubicación particular del barrio en el contexto urbano, sino que sugieren que los zapotecos contribuyeron con conocimientos astronómicos y calendáricos, con técnicas de medición y, tal vez, con el trazo de la ciudad de Teotihuacan (véase figura 3).[21]

[20] Spence: "Excavaciones recientes en Tlailotlaca, el barrio oaxaqueño de Teotihuacan".
[21] Peeler y Winter, *Tiempo sagrado, espacio sagrado...*

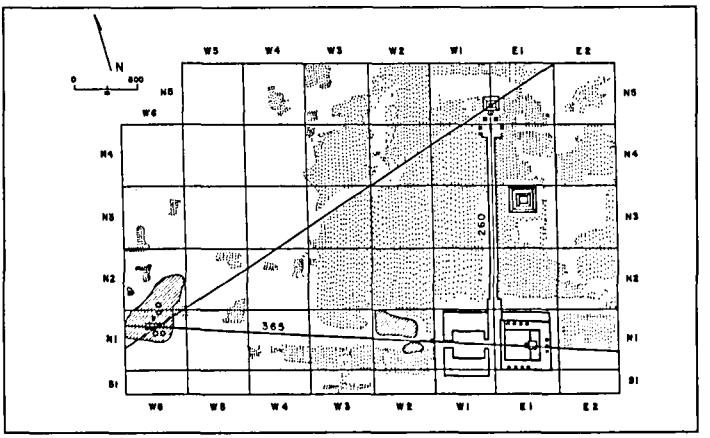


Figura 3. Ubicación del barrio zapoteco (a la izquierda, donde se juntan las líneas) en Teotihuacan mostrando líneas visuales y proporciones calendáricas (Peeler y Winter, "Building J...").

Otro descubrimiento mayor del PEMA es la incontrovertible presencia teotihuacana en Monte Albán. Cabe notar que los nuevos datos también ponen en duda las interpretaciones previas.[22] Excavaciones en el flanco oriental de la parte más elevada de la Plataforma Norte descubrieron evidencias del procesamiento de placas de mica. Aparentemente, la mica era obtenida en yacimientos de las montañas localizadas al oeste de Monte Albán. En esta ciudad, especialistas en la manufactura de la mica alisaban las orillas irregulares y preparaban láminas o placas de aproximadamente 1 cm de espesor. Dichas placas eran transportadas a Teotihuacan, donde la mica quedó almacenada,[23] o fue cortada e incorporada a bellos mosaicos por experimentados artesanos. Por si esto fuera poco, los depósitos de Monte Albán donde fueron hallados desperdicios del procesamiento de la mica, también contenían fragmentos de cerámica importada desde Teotihuacan, cerámica local hecha en estilo teotihuacano y cerámica estilo teotihuacano procedente de otros lugares.[24] En la misma área se encontró una figurilla de piedra de estilo teotihuacano, rota y removida de su contexto original. Apareció colocada intencionalmente junto al muro de un edificio con perfiles teotihuacanos (paneles tipo talud provistos de un tablero decorado con discos de piedra) (véase figura 4).

[22] Millon, "Painting, Writing, and Polity in Teotihuacan, Mexico"; Marcus, "Teotihuacan Visitors on Monte Alban Monuments and Murals".

[23] Armillas, "Exploraciones recientes en Teotihuacan, México".

[24] Martínez López, "La cerámica de estilo teotihuacano en Monte Albán".

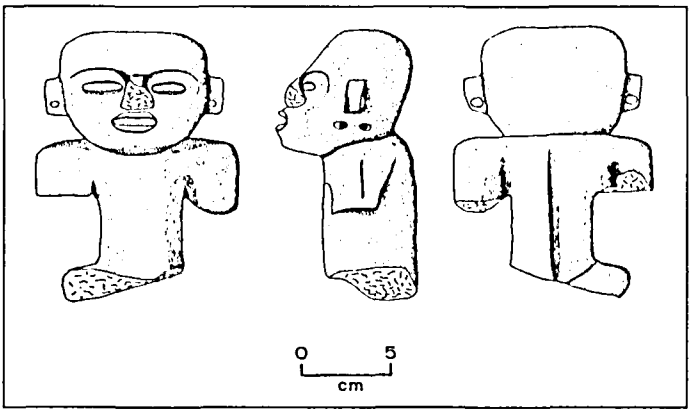


Figura 4. Figurilla de piedra de estilo teotihuacano encontrada en Monte Albán.

Los elementos mencionados sugieren la presencia de teotihuacanos en la porción más elevada de la Plataforma Norte. Alternativamente, se podría argumentar que la elite zapoteca de Monte Albán se relacionó con los teotihuacanos, tomando prestados varios rasgos culturales. Sin embargo, aún falta explicar otros cambios acontecidos durante la época IIIa en Monte Albán. Encima de la Plataforma Norte, asociado a una residencia, se encontró un entierro de estilo alóctono que contenía 18 cráneos infantiles.[25] También en la época IIIa disminuyó marcadamente la construcción monumental en Monte Albán.

La hipótesis más verosímil supone que Monte Albán fue subyugada por teotihuacanos; tras la victoria, estos grupos foráneos habrían establecido sus residencias sobre la Plataforma Norte, asumiendo así el control directo de la ciudad. De acuerdo con otra interpretación, los zapotecos simplemente fueron sometidos y tuvieron que enviar tributo a Teotihuacan; sin embargo, dicha interpretación no explica la presencia de artefactos teotihuacanos en Monte Albán, ni el enigmático cese de la construcción monumental en la capital zapoteca. A mi juicio, tanto la interrupción de la edificación de monumentos como la instalación de nuevas viviendas sobre la Plataforma Norte –un espacio que no había sido utilizado residencialmente– sugieren la presencia permanente de grupos foráneos.

Evidentemente, los cambios en las comunidades de la Mixteca se deben a la misma expansión militar de Teotihuacan. De hecho, tales cambios pare-

[25] Martínez López *et al.*, "Entierros humanos del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994".

cen corresponder a una expansión teotihuacana a nivel panmesoamericano, la cual involucró militarismo y subyugación. No fue el primer caso de expansión, ya que fenómenos similares ocurrieron anteriormente: primero con los olmecas alrededor del 1000 aC, después con los mismos zapotecos de Monte Albán en la épocas I y II, y posteriormente con el imperio mexica.

¿Qué tipo de gobierno existía en Monte Albán? Algunos arqueólogos se han dedicado a dilucidar si fue un cacicazgo o un estado. La respuesta a este interrogante depende, en parte, de la definición que se haga de los distintos sistemas políticos. Los cacicazgos, aunque muy variados, se distinguen por la competencia entre los individuos por el liderazgo. Lo anterior también ocurre en las sociedades estatales, aunque estas últimas se distinguen más por el poder absoluto de sus líderes sobre la vida de los ciudadanos, un complejo o jerarquía de asentamientos, y una burocracia bien desarrollada.

Los datos arqueológicos sugieren que, durante las épocas I y II, jefes y líderes dominaban las comunidades del Valle de Oaxaca. Algunas tumbas fueron reutilizadas, aunque esta práctica no era constante. El sepulcro más llamativo de dicha época es el entierro múltiple con la máscara del Dios Murciélago;[26] fue encontrado en una cisterna que se localiza bajo un adoratorio de la Plaza Principal. Se trataba evidentemente de un jefe político-religioso del más alto rango, aparentemente inhumado en una ceremonia pública junto con sus acompañantes. La presencia de este tipo de entierros con ofrendas suntuosas en contextos de carácter público nos señala una organización propia de un cacicazgo complejo. No obstante, el periodo de influencia teotihuacana en Monte Albán condujo a cambios en la organización social y política de Monte Albán evidentes en la siguiente etapa.

Entre 200 y 300 dC también hubo cambios en la Mixteca. Monte Albán perdió su poder e influencia sobre esta región. Varios centros urbanos tempranos en la Mixteca (Yucuita, Cerro de las Minas, Monte Negro y otros) fueron abandonados en aproximadamente 100 dC, y tal vez quemados. Dos siglos después surgieron de nuevo, pero ya no con afiliación a Monte Albán sino a Teotihuacan o por lo menos a los centros del noroeste. En otras palabras, las comunidades de la Mixteca fueron incorporadas en una esfera de influencia, y tal vez intercambio, de Teotihuacan.

[26] Acosta, "El pectoral de jade de Monte Albán".

La etapa urbana tardía: 500-800 dC

Alrededor del 500 dC terminó el dominio teotihuacano en Monte Albán por razones aún no establecidas. Empieza la fase Xoo (la época IIIb-IV de Caso, Bernal y Acosta) y un gran florecimiento de Monte Albán y la cultura zapoteca en el Valle de Oaxaca y las regiones aledañas.[27] Elementos en parte teotihuacanos como el uso de la pintura mural en las tumbas, el talud-tablero en la arquitectura, y el uso del *quechquémitl* por las mujeres (representadas en las figurillas de barro y en las piedras grabadas) estaban en uso por la elite zapoteca.

En Monte Albán se reinició un programa de construcción monumental de la Plaza Principal. Muchos edificios, tanto palacios como templos y otros, fueron iniciados o remodelados, primero con elementos decorativos de talud-tablero y después con cornisas sencillas.

El papel de la mujer en la sociedad cambió en la fase Xoo. Mujeres están representadas, por ejemplo, como retratos en piedras grabadas en Monte Albán[28] y otras comunidades, y en esculturas de estuco en los frisos y una tumba en Lambityeco (véase figura 5).[29]

En la etapa urbana tardía la estratificación social estaba más formalizada que en las etapas anteriores. Monte Albán llegó a su tamaño máximo cubriendo 6.5 km^2 y alcanzando una población de 25,000 habitantes. Los datos de residencias y entierros de la fase Xoo sugieren la presencia de por lo menos tres estratos o clases sociales.[30] Las residencias en Monte Albán consistían de un patio cuadrado rodeado por cuartos; todas las casas tenían el mismo formato y existían por lo menos tres tamaños (véase figura 6). Las prácticas funerarias varían según el tamaño de la residencia. Las casas pequeñas tenían entierros en fosas sencillas; las casas medianas tenían entierros sencillos y también tumbas pequeñas debajo de los patios de las casas; y las casas grandes o palacios tenían tumbas amplias y elegantes, a veces con pinturas murales y numerosas ofrendas.

Falta determinar el papel de cada nivel en la sociedad. Tentativamente se sugiere que hubo un grupo pequeño de dirigentes (los ocupantes de las residencias de las Tumbas 104 y 105, por ejemplo), un grupo más numeroso de posibles administradores y comerciantes (los habitantes de las residencias de las Tumbas 125 y 172, por ejemplo), y un grupo mayoritario de gente del común (los habitantes de las residencias pequeñas).

[27] Lind, "Unos problemas con la cronología de Monte Albán y una nueva serie de nombres para las fases".
[28] Urcid *et al.*, "Nuevos monumentos grabados en Monte Albán, Oaxaca".
[29] Lind y Urcid, "The Lords of Labityeco and Their Nearest Neighbors".
[30] Winter, "Unidades habitacionales prehispánicas de Oaxaca".

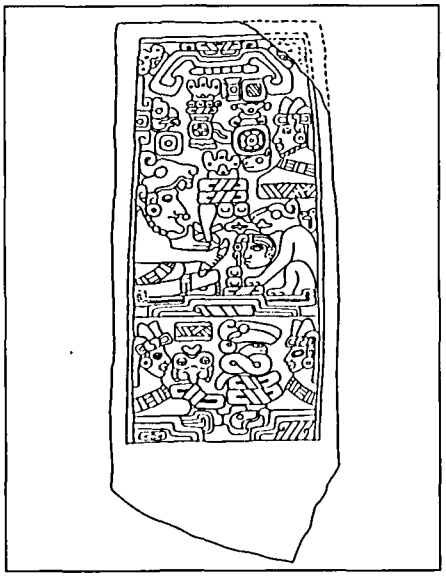


Figura 5. Piedra MA-VGE-2. Muestra a una mujer que posiblemente fue gobernante de Monte Albán (centro izquierda) y alguno de sus parientes (Urcid *et al.*, "Nuevos monumentos...", fig. 3).

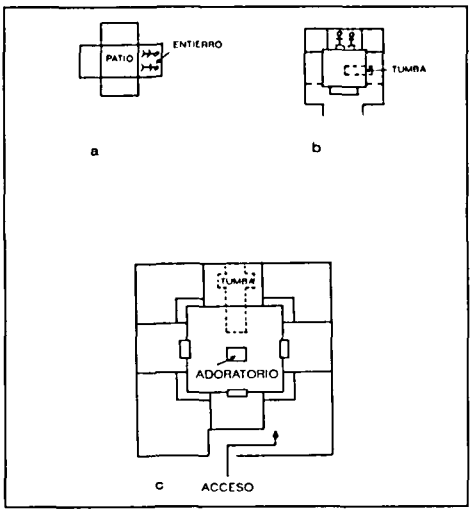


Figura 6. Tres tipos de residencias de la fase Xoo de Monte Albán correspondiente a distintas clases sociales.

Algunas tumbas muestran múltiples usos por diferentes generaciones de la misma familia. A veces se abrían las tumbas, se movían los huesos y ofrendas presentes, y se colocaba un entierro nuevo con sus ofrendas. En ciertas instancias se levantaron los huesos de la tumba, pintándolos con hematita roja. No se ha determinado si se abrió una tumba solamente para colocar un entierro nuevo o también a veces para ceremonias conmemorativas. De todas maneras, el énfasis en los muertos entre los zapotecos, especialmente en las familias de alto estatus, refleja un culto a los ancestros en que los individuos aparentemente querían mantener una liga con sus antepasados directos. En las tumbas más elegantes se registraron con glifos los nombres de varias generaciones de antepasados. Así, las tumbas manifiestan la historia de las familias de la elite, aunque la función precisa de esta práctica en la sociedad no ha sido determinada.

El descubrimiento de la Tumba 5 de Cerro de la Campana[31] en 1985 (Enrique Méndez Martínez, el descubridor, llama al sitio Huijazoo) añade una dimensión nueva a los estratos sociales ya reconocidos y abre preguntas en cuanto a la organización política de los zapotecos. La tumba corresponde a la fase Xoo de Monte Albán y se destaca por sus máscaras estucadas, pinturas murales, jambas y una lápida grabada de piedra con personajes y fechas calendáricas. Los glifos son de especial importancia porque aumentan considerablemente los ejemplos de escritura zapoteca documentados *in situ*.

Dado que la tumba es mucho más grande y suntuosa que cualquier otra de esta época previamente documentada en Oaxaca, incluyendo las Tumbas 104 y 105 de Monte Albán, se pone en duda el modelo de tres niveles sociales mencionado arriba. Además, provoca otras dudas: ¿Existen tumbas de esta índole en Monte Albán? ¿Cuál era la relación entre la comunidad de Cerro de la Campana y la de Monte Albán? Por su ubicación central y su tamaño único se ha considerado a Monte Albán como el centro urbano principal y dominante en el Valle de Oaxaca durante la etapa urbana tardía. Posiblemente éste fue el caso al principio de la fase Xoo; después, su poder y organización política se fragmentó y se descentralizó.

Si la elegancia de la Tumba 5 de Cerro de la Campana refleja directamente el poder político, se puede concluir que existían unidades políticas separadas e independientes de Monte Albán. No solamente Cerro de la Campana sino Lambityeco, Jalieza, Reyes Etla y otros sitios posiblemente funcionaron como

[31] Méndez Martínez, "La zona arqueológica de Huijazoo y su Tumba 5".

unidades políticas autónomas. Estos sitios grandes tienden a estar unos 30 km o más (un día de camino) distantes de Monte Albán y tal vez pudieron florecer por estar fuera del círculo inmediato de dominio y tributo de Monte Albán.

La extensión geográfica de la cultura zapoteca

En la etapa urbana tardía los zapotecos abarcaron aún más territorio que en la etapa urbana temprana. Su distribución, por lo menos en forma hipotética, puede definirse con base en varios rasgos, como son la cerámica, especialmente las vasijas comunes como las llamadas G35 y los sahumadores frecuentemente asociados a tumbas; representaciones en figurillas y urnas de ciertos dioses y personajes; presencia de glifos y escritura en el estilo zapoteco, y por la presencia del conjunto arquitectónico templo-patio-adoratorio (TPA).

Hubo comunidades en los valles centrales tan lejos de Monte Albán como Ejutla, Miahuatlán, Chichicapan y Zoquitlan. Los recorridos de superficie en los alrededores de Miahuatlán[32] y Ejutla[33] documentaron varios sitios con filiación zapoteca. Estos lugares que están a dos o más días de camino de Monte Albán muestran variación cultural en cuanto a la cerámica y otros rasgos que todavía no han sido estudiados. La Sierra Sur, o sea, las montañas al sur de Miahuatlán, actualmente está ocupada en parte por zapotecas y probablemente fue así en tiempos prehispánicos, aunque esta región no ha sido recorrida con el fin de localizar sitios y determinar su filiación étnica. En la Sierra Norte hay sitios zapotecos documentados en Atepec y San Pedro Nexicho,[34] por ejemplo, pero hace falta realizar un recorrido de superficie en la región y tal vez aún más al norte. Los límites al oeste llegan por lo menos a San Mateo Tepantepec.[35]

El conjunto TPA fue una de las unidades arquitectónicas no-residenciales más comunes en Monte Albán y otros sitios del Valle de Oaxaca. Generalmente está constituido por un patio cuadrado con un altar en el centro; el patio está rodeado por muros y una plataforma alta en por lo menos un lado. Una es-

[32] Markman, *Prehispanic Settlement Dynamics in Central Oaxaca, Mexico: A View from the Miahuatlan Valley.*

[33] Feinman, "Investigations in a Near-Periphery: Regional Settlement Pattern Survey in the Ejutla Valley, Oaxaca, Mexico".

[34] Markman y Winter, "Ixtepeji el Viejo".

[35] Winter, *La arqueología de San Mateo Tepantepec.*

calinata va del patio hasta la cima de la plataforma donde existía un templo (véase figura 7). Los conjuntos Sistema M, Sistema IV, Sistema 7 Venado, y el Montículo III encima de la Plataforma Sur en Monte Albán son ejemplos de conjuntos TPA. El TPA aparentemente funcionó como conjunto ritual-ceremonial, similar a una iglesia de hoy día. Si su distribución corresponde a la extensión geográfica de los zapotecos, podría también indicar que tenían prácticas religiosas distintas. La religión de los zapotecos del valle era formalizada; por lo menos cuatro deidades aparecen en esculturas, piedras grabadas y pinturas generalmente asociadas con gente de alto estatus (véase figura 8). Otros indicadores de la religión formalizada son dos tipos de artefacto que aparecen comúnmente en las comunidades del Valle de Oaxaca: *a*) las urnas con tapa y *b*) las vasijas pareja 1 Jaguar-2 Maíz. Las primeras, como las encontradas en la Tumba 7 de Monte Albán, muestran generalmente a Cociyo asociado a símbolos calendáricos comunes (Sol, Venus y del calendario ritual). Por su parte, las vasijas pareja representan una pareja –mítica o histórica– que incorpora y une las oposiciones básicas en la sociedad (hombre/mujer, caza/cultivo, muerte/vida), aceptando implícitamente la presencia de ambas.

La escritura zapoteca[36] puede tomarse como elemento diagnóstico de filiación étnica. Los ejemplos más lejanos de Monte Albán y el centro del Valle de Oaxaca documentados hasta ahora aparecen al sur en el área de Sola de Vega y al norte en San Pedro Nexicho.

En la etapa urbana tardía la elite tomó control del arte y las artesanías. La escritura se manifiesta especialmente en el contexto privado de las tumbas, en las lápidas, las pinturas murales, las jambas y mascarones. A diferencia de la etapa urbana temprana, hubo poca manifestación pública de la escritura, los símbolos y el arte en general. En algunas comunidades asociadas a los palacios hay un juego de pelota y un conjunto TPA que evidentemente refleja el poder y control de la elite.

Regresando al tema de la organización sociopolítica, varios elementos de la fase Xoo (la estructura de clases, la religión formalizada, la representación de mujeres en el arte y la utilización de tumbas como criptas familiares) sugieren una ocupación de tipo "estatal" caracterizada por linajes de alto estatus. Dichos linajes establecieron relaciones entre sí a nivel multicomunitario para mantener el buen funcionamiento de la sociedad. Esta organización fue el antecedente de los cacicazgos posclásicos que florecieron en Oaxaca.

[36] Caso, *Las estelas zapotecas*.

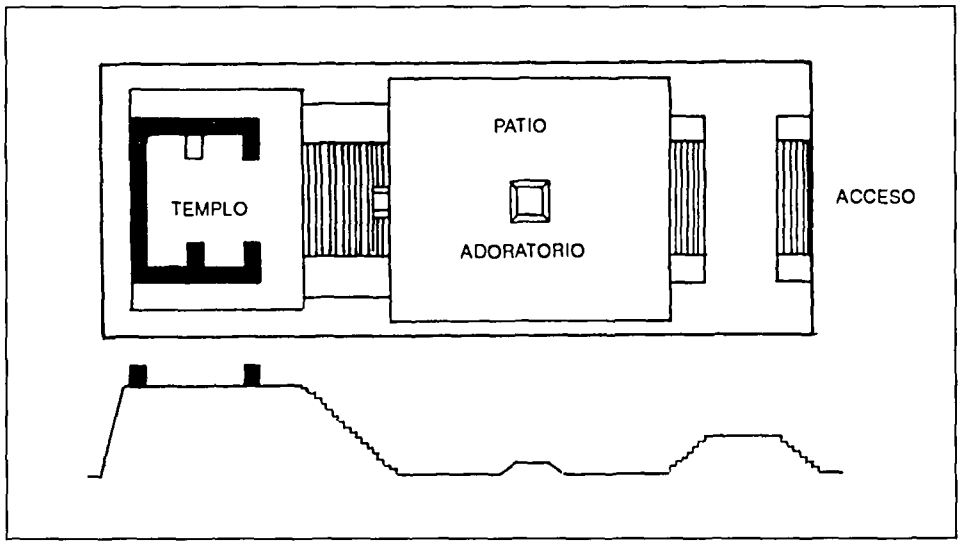


Figura 7. El conjunto TPA o templo-patio-adoratorio, una unidad arquitectónica no residencial.

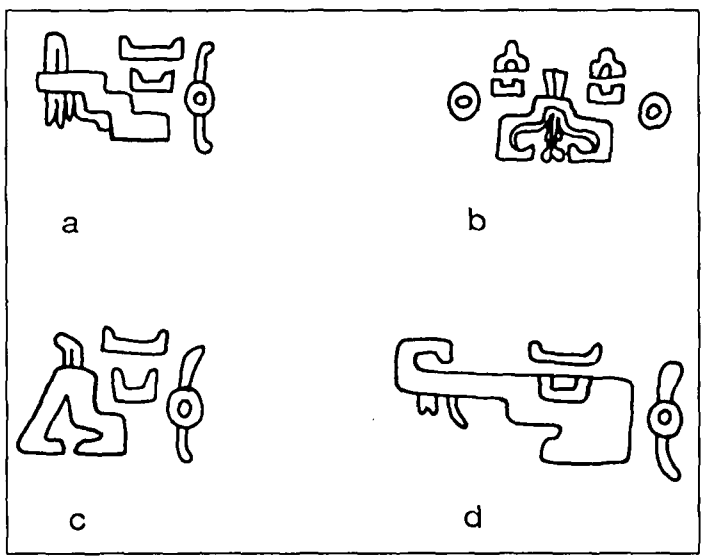


Figura 8. Tres dioses zapotecos: *a*) Cociyo de perfil; *b*) Cociyo de frente; *c*) "Dios" del pico ancho; *d*) Xicani.

La cuenca inferior del Río Verde

La cuenca inferior del Río Verde, una extensa región de aluvión excelente para el cultivo, aparentemente fue colonizada por primera vez en la etapa urbana. Cambios geomorfológicos –el depósito de sedimentos– convirtió una ciénega en una planicie aluvial ricamente adecuada para el cultivo y los asentamientos.[57] Posiblemente los cambios resultaron del desmonte y cultivo inicial del somonte en los valles centrales que se dio con el crecimiento de la población en la etapa urbana temprana. Se considera que los sitios arqueológicos del Río Verde Inferior fueron abandonados por los ancestros de los chatinos, quienes en 500 aC aproximadamente se separaron lingüísticamente de los zapotecos.[58] Las exploraciones en la región han aportado datos sobre las ocupaciones de la etapa urbana tardía, aunque hay datos de la etapa urbana temprana que muestran la arquitectura monumental, la estratificación social y la jerarquía de asentamientos. Además, se han encontrado entierros con ofrendas de diferentes grados de calidad y elegancia, indicando estatus distintos. En la etapa urbana tardía, la región chatina se extendía al este abarcando sitios importantes en Río Grande y Nopala; se encuentra una combinación interesante de elementos locales a veces con paralelos en la región zapoteca (en el Posclásico esta región fue conquistada y dominada por mixtecos, y el famoso líder 8 Venado reinaba desde Tututepec).

A partir de la fase Miniyua (100 aC) la cerámica prevaleciente era de pasta gris, como la del Valle de Oaxaca. Se encuentran cajetes decorados con líneas incisas y excisas de varias formas, algunos similares a la cerámica gris de Monte Albán (véase figura 9). También existen formas y decoraciones locales y unas categorías (por ejemplo, cerámica elegante de bandas al pastillaje) que no se conocen en otras partes de Oaxaca. Aparecen también formas como el cajete semiesférico con base anular que es escaso en Monte Albán, y la decoración del grano de café, pero que son comunes en Teotihuacan y el centro de México (véase figura 9). Así, la cerámica refleja una autonomía local y al mismo tiempo relaciones, aparentemente indirectas, con el Valle de Oaxaca y Teotihuacan o el centro de México.[59]

Las piedras grabadas de la etapa urbana tardía también sugieren relaciones generalizadas con los zapotecos (véase figura 10). Un tema común es la representación de hombres a escala natural. Algunas piedras muestran per-

[57] Joyce y Winter, "Investigaciones arqueológicas en la cuenca del Río Verde Inferior, 1988".
[58] Hopkins, "Otomanguean Linguistic Prehistory".
[59] Joyce *et al.*, "Exchange Implications of Obsidian Source Analysis...".

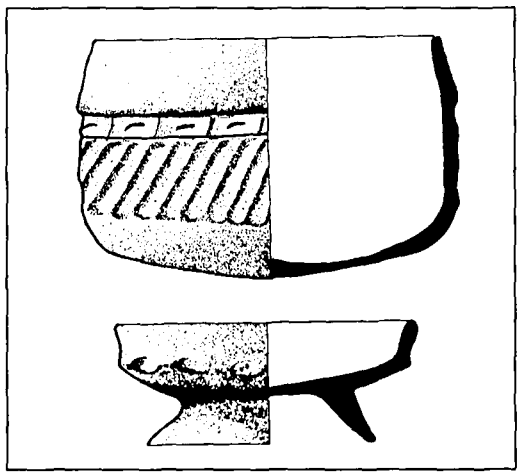


Figura 9. Cerámica gris del Río Verde en formas similares a las de Monte Albán (arriba) y Teotihuacan (abajo).

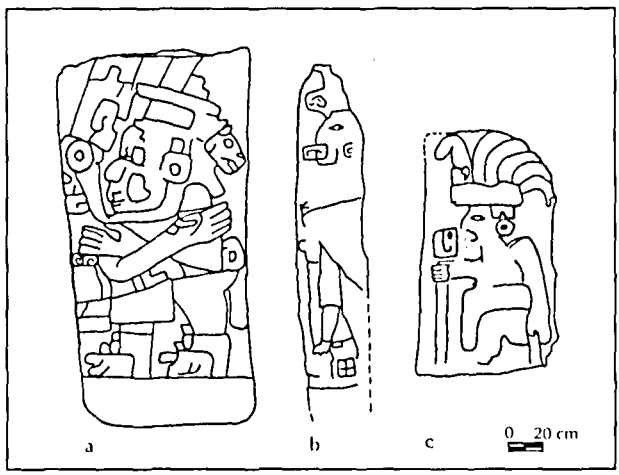


Figura 10. Piedras grabadas del Río Verde: *a*) Río Viejo, monumento 8; *b*) Río Viejo, monumento 2; *c*) Río Viejo, monumento 5.

sonajes parados o sentados, con sus penachos y bastones de mando; evidentemente, representan líderes. Pero en contraste con las piedras zapotecas, éstas generalmente carecen de glifos y ninguna muestra un texto de varios símbolos. Tal vez no se utilizaba un sistema de escritura. Piedras lisas (este-

las no grabadas) y también esculturas en bulto son comunes en la región y raras o ausentes en los altos.

La Mixteca Alta

La Mixteca Alta abarca una gran área que, en contraste con el Valle de Oaxaca, presenta una topografía accidentada con muchos valles separados por montañas. Cada valle tuvo su población local; evidentemente, no existía ningún centro rector y único, análogo a Monte Albán en el Valle de Oaxaca. Hubo interacción entre comunidades en los diferentes valles y se observa un grado de similitud en los materiales arqueológicos de los diversos valles. No obstante, parece que no hubo tanta uniformidad en materiales como en el Valle de Oaxaca, ni tanta complejidad en el desarrollo de las artesanías. Casi no hay evidencia del uso de la escritura en la Mixteca Alta.

La ocupación de la Mixteca Alta en la etapa urbana tardía ofrece comparaciones interesantes con dos regiones colindantes: el Valle de Oaxaca al este y la Mixteca Baja al oeste. Se piensa que los habitantes de la Mixteca Alta durante este periodo eran ancestros de los mixtecos de hoy y hablaban una variante del mixteco. Durante la etapa urbana tardía, zapotecos y mixtecos florecieron en regiones colindantes.

Existió una jerarquía de comunidades en la Mixteca Alta. Yucuñudahui, por ejemplo, fue la comunidad más grande del Valle de Nochixtlán, mientras que Cerro Jazmín, Etlatongo, Yucuita y otras funcionaron como centros de segundo rango o tal vez como unidades políticas independientes. Además, había aldeas y ranchos.

Un estudio de las residencias y la variabilidad de las costumbres mortuorias en la fase Las Flores indica la presencia de tres niveles de estatus,[40] o una organización similar a la del Valle de Oaxaca. En Yucuita se encontraron residencias sencillas con entierros en fosas circulares con pocas ofrendas (las fosas circulares posiblemente son los antecedentes de los sótanos del Posclásico). Las ofrendas varían según el sexo del individuo: solamente los entierros masculinos incluían puntas de proyectil, hachas y caparazones de tortuga; los entierros de ambos sexos tenían vasijas de cerámica.

La tumba más grande y elegante del Valle de Nochixtlán descubierta hasta ahora es la Tumba 1 de Yucuñudahui, reportada y descubierta por Caso.[41]

[40] Deraga, *Dos unidades domésticas clásicas exploradas en San Juan Yucuita, Nochixtlán, Oaxaca.*
[41] Caso, *Exploraciones en Oaxaca. Quinta y Sexta temporadas 1936-1937.*

Contenía vasijas y otras ofrendas, pero su planta arquitectónica difiere de las tumbas del Valle de Oaxaca y es similar a la de la Tumba 5 de Cerro de las Minas en la Mixteca Baja.

En cuanto a la cerámica, durante la etapa urbana tardía, la pasta café y los colores de superficie café, anaranjado y rojo dominan en la Mixteca Alta, igual que en la Mixteca Baja. Los cajetes semiesféricos con base anular son comunes, y la cerámica gris existe en cantidades menores y generalmente sin mucha decoración. Así, en cerámica la Mixteca Alta está claramente separada del Valle de Oaxaca y la región zapoteca, y más bien está ligada a la Mixteca Baja y las regiones hacia Teotihuacan y el noreste.

Se han liberado pocos edificios, de manera que la arquitectura monumental de la Mixteca Alta aún no está bien definida. En Yucuñudahui hay un juego de pelota en forma de I, mientras que el juego de pelota no explorado en Huamelulpan parece ser de forma rectangular.

La escasez de glifos y escritura en la Mixteca Alta es notable en la etapa urbana tardía. Durante la etapa urbana temprana el uso del calendario y la escritura está documentado en los monumentos grabados y en la cerámica de Huamelulpan y Yucuita. Pero en la etapa urbana tardía, la falta de estelas y otros monumentos grabados parece ser una indicación fiel de la poca utilización del calendario y la escritura en la Mixteca Alta. Uno de los pocos ejemplos de glifos procede de la Tumba 1 de Yucuñudahui donde un glifo está grabado en una de las vigas de madera y otros están pintados en las paredes. Posiblemente se trata de glifos en estilo ñuiñe de la Mixteca Baja.

En suma, las ocupaciones de la etapa urbana tardía en la Mixteca Alta no son tan complejas como las del Valle de Oaxaca y la Mixteca Baja. La cerámica refleja tal vez una filiación con Teotihuacan y no con Monte Albán, pero las relaciones con estos dos poderes no han sido definidas.

La Mixteca Baja

Durante la etapa urbana tardía, la Mixteca Baja en el oeste de Oaxaca fue la sede de la cultura ñuiñe, reconocida en los años sesenta por el arqueólogo John Paddock con base en urnas compradas en Huajuapan de León y una tumba rescatada en el sitio Cerro de las Minas.[42] La palabra ñuiñe significa "tierra caliente" en mixteco y es un nombre de la región. Los arqueólogos han hablado de una "cultura" ñuiñe, de un "estilo" ñuiñe y ahora también de un periodo cronológico, la fase ñuiñe.

[42] Paddock, "Current Research: Western Mesoamerica".

Las investigaciones más recientes (el estudio de la escritura ñuiñe,[43] los rescates en Santiago Chilixtlahuaca[44] y Cerro de las Minas,[45] y especialmente las exploraciones en Cerro de las Minas en 1987-1989)[46] han permitido definir con más detalle la cultura ñuiñe. Existen rasgos distintivos en la arquitectura monumental, la cerámica, las urnas, las costumbres funerarias y la escritura. Hasta ahora, la cultura ñuiñe puede considerarse solamente inferior a la cultura zapoteca de la etapa urbana tardía, en cuanto a rasgos distintivos y tal vez complejidad.[47]

Los límites geográficos de la cultura ñuiñe todavía no están totalmente definidos. Su extensión al este termina antes de Tamazulapan; al sur se continúa hasta el sitio arqueológico de Diquiyú o posiblemente más allá; al oeste probablemente continúa hasta Silacayoapan y quizá pasando la frontera hasta el estado de Guerrero; al noroeste llega hasta el sur de Puebla, y al norte hay sitios ñuiñes importantes en Tequixtepec y tal vez hasta Chazumba. Un recorrido de superficie en la región ayudaría a definir estos límites.

La cerámica ñuiñe se caracteriza por la presencia de mica en la pasta. La pasta color café-anaranjado y los colores de superficie café, anaranjado y rojo son especialmente comunes. Los cajetes semiesféricos con base anular son muy frecuentes. Así, las relaciones se establecen hacia el noroeste, Puebla y Teotihuacan, con una separación marcada con respecto al Valle de Oaxaca y la región zapoteca.

La arquitectura monumental incluye plataformas escalonadas y, en Cerro de las Minas, un posible juego de pelota rectangular similar al de Huamelulpan. Una técnica constructiva distintiva es el tipo "bloque y laja": lajitas delgadas de menos de 1 cm de espesor fueron colocadas horizontalmente como calzas entre los bloques grandes de los muros. A pesar del cuidado evidente en la construcción, las piedras de los muros quedaron ocultas atrás de una capa de estuco blanco.

Las urnas ñuiñe de cerámica también son distintas. Se caracterizan por una base cuadrada y el uso de pintura roja, amarilla, verde, negra y anaranjada. Los ejemplos de Cerro de las Minas muestran un solo personaje –un

[43] Moser, *Ñuiñe Writing and Iconography of the Mixteca Baja*.

[44] Winter *et al.*, "Cerro de la Codorniz: Una zona arqueológica Ñuiñe en Santiago Chilixtlahuaca, Huajuapan, Oaxaca".

[45] Montaño, "Informe sobre el rescate arqueológico en Cerro de las Minas, Huajuapan de León, Oaxaca"; Acevedo, Huajuapan de León, Oaxaca. Análisis y clasificación de la cerámica arqueológica del sitio Cerro de las Minas.

[46] Winter *et al.*, "Exploraciones de Cerro de las Minas, 1987".

[47] Winter, "The Mixteca Prior of the Late Postclassic"; *Cerro de las Minas: Arqueología de la Mixteca Baja*.

viejo con cara arrugada y una máscara bucal o la lengua de fuera y curvada hacia arriba. Este personaje es similar al Huehuetéotl de Teotihuacan; las urnas se asemejan a los braseros teotihuacanos. Una urna de Chilixtlahuaca muestra una cara o máscara felina, y los fragmentos de caras de jaguar también son comunes en Cerro de las Minas. Las urnas encontradas *in situ* aparecen asociadas a entierros de relativamente alto estatus.

Las prácticas funerarias documentadas en Cerro de las Minas son distintas. Los entierros sencillos se encuentran en cistas bajo el centro del piso de la casa. Las cistas fueron utilizadas varias veces y muestran evidencias de remoción de esqueletos y ofrendas depositadas previamente. Los entierros de alto estatus aparecen en tumbas. La Tumba 5 de Cerro de las Minas, explorada en 1988, es de forma cuadrada, y no rectangular como las tumbas zapotecas; contuvo aproximadamente 70 vasijas, entre otras ofrendas.

Solamente los pobladores del Valle de Oaxaca han producido más piedras grabadas que los de la Mixteca Baja. Son especialmente abundantes en los sitios de Cerro de las Minas y Tequixtepec. Algunos de los símbolos y glifos aparentemente vienen de la escritura zapoteca. El formato y la composición es diferente de la escritura zapoteca; aparecen símbolos aislados en vez de textos. Los símbolos incluyen nombres calendáricos, posiblemente nombres personales, verbos de acción y nombres de lugares. En general, no se muestran personajes y no se enfatizan los linajes y casamientos como es el caso de las lápidas genealógicas zapotecas. Es notable el uso común de un símbolo basado en el ave del pico ancho, una deidad zapoteca, como base o marco.

Otro elemento distintivo de la cultura ñuiñe es el uso de la voluta decorativa en la cerámica y en las piedras grabadas (véase figura 11). Volutas similares aparecen en El Tajín, Veracruz.[48] El significado y la filiación étnica de estas volutas no han sido determinados. Posiblemente la presencia de las volutas indica que se trata de un grupo foráneo que llegó a la región, o que funcionan simplemente como elemento decorativo adoptado por ciertos grupos. Se ha argumentado que los habitantes de la región en la etapa urbana tardía, o sea, los portadores de la cultura ñuiñe, eran mixtecos. No obstante, no se ha demostrado aún la continuidad entre la etapa urbana y la etapa de las ciudades-Estado en la Mixteca Baja, y cabe la posibilidad de que los creadores de la cultura ñuiñe no fuesen mixtecos.

[48] Marquina, *Arquitectura prehispánica*.

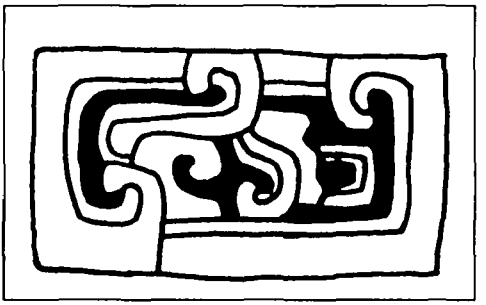


Figura 11. Volutas decorativos de Cerro de las Minas en la Mixteca Baja.

En resumen, la cultura ñuiñe fue innovadora. Tal vez esta cultura pudo florecer debido a su ubicación geográfica relativamente independiente o separada de los grandes poderes de los zapotecos al este y los teotihuacanos al noroeste.

El fin de la etapa urbana

Cómo y por qué se terminó la etapa urbana en Oaxaca son preguntas importantes y difíciles. Algunos investigadores ven una secuencia continua de la etapa urbana a la etapa de las ciudades-Estado (o del Clásico al Posclásico), mientras que otros cuestionan esta continuidad. Las fechas de radiocarbono de los sitios del Valle de Oaxaca y la Mixteca indican que las últimas ocupaciones en Monte Albán, Lambityeco, Cerro de las Minas, Yucuita y otros sitios corresponden a 750/800 dC.[9] Entonces hay un periodo de unos 500 años sin claras evidencias arqueológicas, entre el fin de los centros urbanos y el florecimiento de la etapa de ciudades-Estado con comunidades como Mitla, Yagul, Zaachila y otras a partir del 1200 dC.

¿Qué factores causaron el abandono de los centros urbanos? Una posibilidad es que la disminución de la población en diferentes regiones de Oaxaca se deba a cambios climáticos, específicamente una sequía relativamente abrupta. Falta realizar las investigaciones paleoambientales que puedan evaluar esta posibilidad independientemente de los datos arqueológicos.

De todas maneras, el fin de los centros urbanos no significa el fin de las sociedades estratificadas. Las ciudades-Estado que surgieron después pertenecen también a sociedades estratificadas, pero con una organización distinta.

[9]Winter, "From Classic to Post-Classic in Prehispanic Oaxaca".

Varios elementos (escritura, arquitectura, artesanías) persistieron, pero el periodo de las grandes ciudades esplendorosas con sus palacios, templos y monumentos grabados ya había pasado.[50]

Bibliografía

ACEVEDO, Gilberto, "Huajuapan de León, Oaxaca. Análisis y clasificación de la cerámica arqueológica del sitio Cerro de las Minas", manuscrito inédito, sin fecha.

ACOSTA, Jorge R., "El pectoral de jade de Monte Albán", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. III, 1949, pp. 17-26.

ARMILLAS, Pedro, "Exploraciones recientes en Teotihuacan", en *Cuadernos americanos*, vol. XVI, núm. 4, 1944, pp. 121-136.

BATRES, Leopoldo, *Exploraciones en Monte Albán*, México, Editorial Gante, 1902.

BLANTON, Richard E., "The Origins of Monte Alban", en C.E. Cleland (ed.), *Cultural Change and Continuity: Essays in Honor of James B. Griffin*, Nueva York, Academic Press, 1976, pp. 223-232.

———, *Monte Alban: Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*, Nueva York, Academic Press, 1978.

———, Stephen A. Kowalewski, Gary Feinman y Jill Appel, *Monte Alban's Hinterland. Part I: Prehispanic Settlement Patterns of the Central and Southern Parts of the Valley of Oaxaca, Mexico*, Ann Arbor, University of Michigan, 1988. Memoirs núm. 15.

CASO, Alfonso, *Las estelas zapotecas*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1928. Monografías.

———, *Exploraciones en Oaxaca. Quinta y Sexta Temporadas 1936-1937*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1938. Publicación, núm. 34.

———, Ignacio Bernal y Jorge R. Acosta, *La cerámica de Monte Albán*, México, INAH, 1967.

DERAGA, Daría, *Dos unidades domésticas clásicas exploradas en San Juan Yucuita, Nochixtlán, Oaxaca*, Guadalajara, Universidad Autónoma de Guadalajara, Departamento de Antropología, tesis inédita, 1981.

FEINMAN, Gary, "Investigations in a Near-Periphery: Regional Settlement Pattern Survey in the Ejutla Valley, Oaxaca, Mexico", en *Mexicon*, vol. VII, núm. 4, 1985, pp. 60-68.

FLANNERY, Kent V. (ed.), *The Early Mesoamerican Village*, Nueva York, Academic Press, 1976.

———, *Guilá Naquitz*, New York, Academic Press, 1986.

——— y Joyce Marcus (eds.), *The Cloud People*, Nueva York, Academic Press, 1983.

HOLMES, William H., *Archaeological Studies Among the Ancient Cities of Mexico. Part II. Monuments of Chiapas, Oaxaca, and the Valley of Mexico*, Chicago, Field Columbian Museum, 1897. Publication 16, Anthropological Series, vol. 1, núm. 1.

[50] Winter, "Classic to Postclassic in the Valley of Oaxaca: A View from Monte Alban".

HOPKINS, Nicholas, "Otomanguean Linguistic Prehistory", en J. K. Josserand, M. Winter y N. Hopkins (eds.), *Essays in Otomanguean Culture History*, Nashville, Vanderbilt University, 1984, pp. 25-64. Publications in Anthropology 31.

JOYCE, Arthur A. "Ideology, Power, and Urban Society in pre-Hispanic Oaxaca", en *Current Anthropology*, vol. 37, núm. 1, 1996, pp. 33-47 y 70-73.

——— y Marcus Winter, "Investigaciones arqueológicas en la cuenca del Río Verde Inferior, 1988", en *Notas Mesoamericanas*, núm. 11, 1989, pp. 249-262.

———, J. Michael Elam, Michael D. Glascock, Hector Neff y Marcus Winter, "Exchange Implications of Obsidian Source Analysis from the Lower Rio Verde Valley, Oaxaca, Mexico", en *Latin American Antiquity*, vol. 6, núm. 1, 1995, pp. 3-15.

KOWALEWSKI, Stephen A., "Population Resource Balances in Period I of Oaxaca, Mexico", en *American Antiquity*, vol. 45, núm. 1, 1980, pp. 151-165.

———, Gary Feinman, Laura Finsten, Richard E. Blanton y Linda M. Nicholas, *Monte Albán's Hinterland. Part II: Prehispanic Settlement Patterns in Tlacolula, Etla, and Ocotlan, the Valley of Oaxaca, Mexico*, Ann Arbor, University of Michigan, 1989. Memoirs, núm. 23.

LIND, Michael D., "Unos problemas con la cronología de Monte Albán y una nueva serie de nombres para las fases", en *Notas Mesoamericanas*, núm. 13, 1991-1992, pp. 177-192.

——— y Javier Urcid, "The Lords of Lambityeco and their Nearest Neighbors", en *Notas Mesoamericanas*, núm. 9, 1983, pp. 78-111.

MARCUS, Joyce, "Teotihuacan Visitors on Monte Alban Monuments and Murals", en K.V. Flannery y J. Marcus (eds.), *The Cloud People*, Nueva York, Academic Press, 1983, pp. 175-181.

MARKMAN, Charles W., *Prehispanic Settlement Dynamics in Central Oaxaca, Mexico: A View from the Miahuatlan Valley*, Nashville, Vanderbilt University, 1981. Publications in Anthropology 26.

——— y Marcus Winter, "Ixtepeji el Viejo", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 7, México, UNAM, 1986, pp. 37-40.

MARQUINA, Ignacio, *Arquitectura prehispánica*, México, INAH, 1964.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Cira, "La cerámica de estilo teotihuacano en Monte Albán", en M. Winter (coord.), *Monte Albán: estudios recientes*, Oaxaca, Centro INAH Oaxaca, 1994, pp. 25-54. Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, Contribución 2.

——— y Marcus Winter, *Figurillas y silbatos de cerámica de Monte Albán*, Oaxaca, Centro INAH Oaxaca, 1994. Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, Contribución 5.

———, Marcus Winter y Pedro Antonio Juárez, "Entierros humanos del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994", en M. Winter (coord.), *Entierros humanos de Monte Albán: dos estudios*, Oaxaca, Centro INAH Oaxaca, 1995, pp. 79-244. Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, Contribución 7.

MÉNDEZ MARTÍNEZ, Enrique: "La zona arqueológica de Huijazoo y su Tumba 5", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 7, 1986, pp. 78-81.

MILLON, Clara, "Painting, Writing, and Polity in Teotihuacan, Mexico", en *American Antiquity*, vol. 38, núm. 3, pp. 294-314.

MONTAÑO, Hébert, "Informe sobre el rescate arqueológico en Cerro de las Minas, Huajuapan de León, Oaxaca", México, Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH, manuscrito, 1980.

MOSER, Chris L., *Ñuiñe Writing and Iconography of the Mixteca Baja*, Nashville, Vanderbilt University, 1977. Publications in Anthropology, 19.

PADDOCK, John, "Current Research: Western Mesoamerica", en *American Antiquity*, vol. 31, núm. 1, 1965, pp. 133-136.

PEELER, Damon E., *Mapa de Monte Albán*, Oaxaca, Centro INAH Oaxaca, 1994. Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, Contribución 6.

——— y Marcus Winter, *Tiempo sagrado, espacio sagrado: astronomía, calendario y arquitectura en Monte Albán y Teotihuacan*, Oaxaca, Centro INAH Oaxaca, 1993. Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, Contribución 1.

——— y Marcus Winter, "Building J at Monte Alban: A Correction and Reassesment of the Astronomical Hypothesis", en *Latin American Antiquity*, vol. 6, núm. 4, 1995, pp. 362-369.

SANDERS, William T. y Deborah L. Nichols, "Ecological Theory and Cultural Evolution in the Valley of Oaxaca", en *Current Anthropology*, vol. 29, núm. 1, 1988, pp. 33-52 y 69-80.

SAVILLE, Marshall H., "Cruciform Structures of Mitla and Vicinity", en *Anthropological Essays Presented to Frederick Ward Putnam*, Nueva York, 1909, pp. 151-190.

SPENCE, Michael W., "Excavaciones recientes en Tlailotlaca, el barrio oaxaqueño de Teotihuacan", en *Arqueología*, núm. 5, INAH, Dirección de Monumentos Prehispánicos, 1989, pp. 81-104.

SPENCER, Charles S. y Elsa M. Redmond, *Archaeology of the Cañada de Cuicatlan, Oaxaca*, Nueva York, American Museum of Natural History, 1997. Anthropological Papers, núm. 80.

URCID, Javier, "Monte Albán y la escritura zapoteca", en M. Winter (coord.), *Monte Albán: estudios recientes*, Oaxaca, Centro INAH Oaxaca, 1994, pp. 77-97. Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, Contribución 2.

———, Marcus Winter y Raúl Matadamas, "Nuevos monumentos grabados en Monte Albán, Oaxaca", en M. Winter (coord.), *Escritura zapoteca prehispánica: nuevas aportaciones*, Oaxaca, Centro INAH Oaxaca, 1994, pp. 2-52. Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, Contribución 4.

WINTER, Marcus, (coord.), *Monte Albán: estudios recientes*, Oaxaca, Centro INAH Oaxaca, 1994. Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, Contribución 2.

WINTER, Marcus, *La arqueología de San Mateo Tepantepec, Oaxaca*, INAH, Centro Regional de Oaxaca, 1983.

———, "Unidades habitacionales prehispánicas de Oaxaca", en L. Manzanilla (ed.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 325-374.

———, "Periodo prehispánico", en L. Reina (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana: estado de Oaxaca*, México, Juan Pablos Editor, vol. I, 1988, pp. 25-106.
———, "From Classic to Post-Classic in Pre Hispanic Oaxaca", en R.A. Diehl y J.C. Berlo (eds.), *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1989, pp. 123-130.
———, *Lecturas históricas del estado de Oaxaca. vol. I, Época prehispánica*, México, INAH, 1990.
———, *Nuevos enfoques: la arqueología de Oaxaca en los sesentas y setentas*, INAH, 1991, manuscrito.
———, "The Mixteca Prior to the Late Postclassic", en H.B. Nicholson y E. Quiñones Keber (eds.), *Mixteca-Puebla: Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology*, Culver City, Labirinthos, 1994, pp. 201-221.
———, *Guía de Monte Albán*, México, INAH/Salvat, 1995.
———, *Cerro de las Minas: Arqueología de la Mixteca Baja*, Huajuapan de León, Casa de Cultura, 1996.
———, "Classic to Postclassic in the Valley of Oaxaca: A View from Monte Alban", en *U Mut Maya*, núm. VI, 1997, pp. 21-42.
———, Daria Deraga y Rodolfo Fernández, "Cerro de la Codorniz: Una zona arqueológica Ñuiñe en Santiago Chilixtlahuaca, Huajuapan, Oaxaca", en *Boletín del INAH*, núm. 17, 1976, pp. 29-40.
———, Ma. del Rosario Acosta y Geraldina Tercero, "Exploraciones de Cerro de las Minas, 1987", en *Notas Mesoamericanas*, núm. 11, 1989, pp. 304-317.

El sur y el centro de la zona maya en el Clásico

Antonio Benavides Castillo*

Introducción

Las subregiones

El sur y el centro del área maya puede dividirse en cuatro subregiones que, en cierta medida, coinciden con elementos geográficos y ecológicos que las caracterizan. De esta manera tenemos al Petén, la cuenca del río Usumacinta, la cuenca del río Motagua y el altiplano meridional.[1] En total, las cuatro subregiones cubren una superficie aproximada de 230,000 km² (véase figura 1).

El Petén se caracteriza por la presencia de terrenos calizos formados durante el Cenozoico, con colinas de poca altura, valles y sabanas intermedias, bajos inundables, lagos y sectores pantanosos. La precipitación pluvial es menor que en la cuenca del Usumacinta, pero mayor que en la península yucateca. Lo mismo podemos decir para la vegetación, que solía ser densa y abundante en cedros, caobas, ceibas, amates, zapotes y otras especies, llegando a alturas de 50 m. Hoy día sólo se conservan manchones de selva alta y predominan los sectores de vegetación más baja. En las zonas pantanosas hay zacatales, y las áreas deforestadas están cubiertas por una densa vegetación baja y espinosa.[2] Al occidente del Petén se encuentran las cuencas de los ríos Candelaria y Mamantel, cuyo destino final es la Laguna de Términos. Al oriente se hallan los ríos Hondo, Nuevo y Belize, cuyas aguas desembocan en el Mar Caribe. En la parte sureste del Petén, las Montañas Mayas de Belize, de origen metamórfico agregan variedad al inventario de recursos ecológicos.

*Arqueólogo, investigador del Centro INAH-Campeche, Campeche.

[1] Existen variantes menores de estas divisiones ecológico-geográficas como, por ejemplo, las que presentan Harrison y Turner (eds.), *Pre-Hispanic Maya Agriculture*, o bien las de Wilson, "Physical Geography of the Yucatan Peninsula".

[2] Una rica fuente de información ambiental es la serie de artículos que forman el volumen 1 del *Handbook of Middle American Indians*, editado por R. Wauchope y R.C. West.

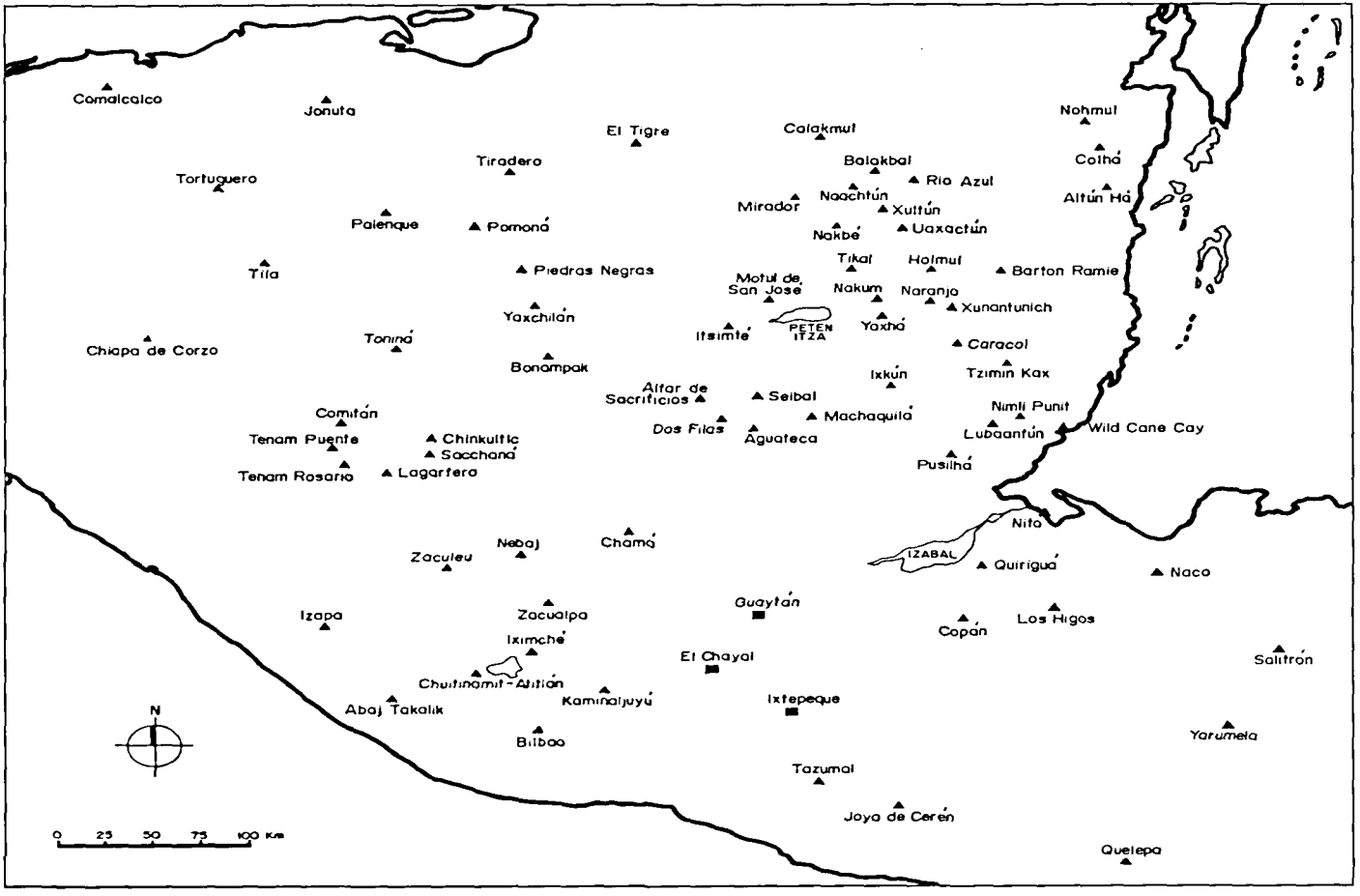


Figura 1. El sur y centro de la zona maya en el Clásico.

La cuenca del Usumacinta, con formaciones calizas del Mesozoico y del Cenozoico, posee una mayor precipitación pluvial que el Petén; selvas de mayor altura (aunque también han sido fuertemente taladas en algunos sectores) y un buen drenaje. A esta subregión bajan las aguas de las tierras altas de Chiapas y de Guatemala, de modo que el Usumacinta brinda agua para diversos usos y permite el transporte en embarcaciones pequeñas durante todo el año. Su caudal es enriquecido por ríos tributarios como el Jataté, el Lacantún, el Chixoy, el Pasión y el San Pedro Mártir. Los suelos de la cuenca son profundos y feraces. Hacia el poniente, el Usumacinta baña el noreste de Chiapas y el sureste de Tabasco, uniendo parcialmente sus aguas con las del río Grijalva o irrigando una vasta extensión conocida como planicie costera del Golfo. Este sector es rico en suelos aluviales y pantanosos, pero prácticamente carece de piedras en superficie.

Por otro lado, por el sureste, las llamadas tierras bajas están asociadas a la cuenca del río Motagua, pero también existen otros importantes cauces fluviales como el Sarstoon, el Dulce, el Chamelecón y el Ulúa. Otro cuerpo acuoso relevante es el Lago Izabal, justo al norte de Quiriguá y de Copán. Toda esa zona tiene un clima muy húmedo y muy caluroso, con una elevada precipitación pluvial anual, de modo que en ocasiones sólo hay sequía durante dos o tres meses. En esta subdivisión del mundo maya predomina la selva tropical lluviosa, que se extiende sobre valles aluviales, planicies inundables y áreas costeras.

Por su parte, el altiplano meridional comprende una compleja serie de montañas, colinas y valles intermedios con elevaciones desde los 800 hasta los 3,000 msnm. Esto es el resultado de la convergencia de tres placas tectónicas, lo cual ha generado una gran diversidad de formaciones geológicas. Es una subregión de climas templados y fríos, donde la selva desaparece para dar paso a los bosques de coníferas. En general, pueden distinguirse dos sectores: el sureño, dominado por un activo eje volcánico que atraviesa Chiapas, Guatemala y El Salvador, y el norteño, con los Cuchumatanes, la Sierra de Chuacús y la Sierra de las Minas, a cuyas rocas metamórficas se añade el inicio de las formaciones sedimentarias del Cenozoico. Por ello, en esa serie de montañas y valles a varios niveles, existen ricos depósitos minerales que fueron muy apreciados y explotados en tiempos prehispánicos. Entre esos yacimientos sobresalen los de obsidiana (El Chayal, Ixtepeque y San Martín Jilotepeque), jadeíta (San Cristóbal Acasaguastlán y Manzanotal), ámbar (Simojovel), serpentina, basalto y cinabrio. Hay muchas localidades con suelos fér-

tiles, lagos, ríos y arroyos. Asimismo, hay algunos lugares poco o nada útiles para la agricultura. La flora y la fauna del altiplano meridional también enriquecieron la economía y la ideología de los mayas antiguos.

Cronología

La civilización prehispánica del centro y el sur de la zona maya pasó por varias épocas que se han definido con base en elementos arqueológicos diagnósticos, como la cerámica, la arquitectura y las inscripciones jeroglíficas, así como por el fechamiento de diversos materiales usados por el hombre prehispánico (carbón, madera, cerámica, obsidiana, concha, hueso, etcétera). En muchos sitios tal información ha podido correlacionarse, de modo que hoy día la mayoría de los especialistas utilizan los siguientes periodos culturales y fechas asociadas:

Protoclásico (100-250 dC), o periodo de transición de sociedades agrícolas poco estratificadas a más complejas.
Clásico temprano (250-550), cuando se formaliza la civilización.
Clásico medio (550-600), que parece ocurrir como parte de los cambios suscitados en ciudades del centro de México, como Teotihuacan y Cholula.
Clásico tardío (600-800), con un resurgimiento de la civilización aunado a un aumento demográfico y a un auge constructivo.
Clásico terminal (800-900/1000), que marca la desintegración de las unidades políticas y económicas hasta entonces logradas.[3]

Es común que estas divisiones de los cuadros cronológicos vayan acompañadas de la secuencia de los complejos cerámicos de uno o varios sitios, o bien de la correspondencia con la cronología maya, anotada ésta mediante cinco dígitos. En el primer caso, por ejemplo, aparecerán los nombres Mamón, Chicanel, Tzakol y Tepeu para señalar la secuencia cerámica específica de Uaxactún. Por otra parte, las cifras 8.0.0.0.0 indican la fecha maya equivalente al año 41 de nuestra era. Otro ejemplo sería 9.17.10.0.0, es decir 583 dC.

[3]La división temporal aquí expuesta fue condensada de varias publicaciones, en especial tomando datos de Morley, Brainerd y Sharer, *The Ancient Maya;* Hammond, *Ancient Maya Civilization,* y M.D. Coe, *The Maya.*

Fuentes de subsistencia

Los mayas antiguos desarrollaron varias técnicas para la consecución de alimentos, tanto para consumo como para intercambio: la agricultura, la caza, la pesca, la recolección y la cría de animales.

Tuvieron sistemas de agricultura extensiva, como el de roza, e intensiva, como los campos levantados y las terrazas que se han documentado especialmente en el sur de Campeche y de Quintana Roo, en el Petén guatemalteco y en el norte de Belize.[4] Fue común la combinación de una gran cantidad de vegetales útiles para el hombre y la rotación de cultivos ayudó a fijar nutrientes al suelo y mejorar su feracidad. Los camellones o campos levantados eran sectores aledaños a los ríos en los que se cultivaba de manera similar a la de las chinampas. Existía una humedad constante y los sedimentos aluviales abonaban los cultivos. Con el tiempo se formaron elevaciones rectangulares que hoy son fácilmente visibles desde el aire. Por su parte, las terrazas son sencillas pero efectivas nivelaciones de terrenos en pendientes. Ambas técnicas impedían la erosión, conservaban la humedad y facilitaban las labores de siembra, limpieza y cosecha.

También contaron con plantaciones específicas tanto en zonas como en hábitats ecológicos (por ejemplo de cacao) y con huertas domésticas para la producción de verduras, frutos, condimentos y plantas medicinales diversas.[5]

El cuadro 1 enlista los cultígenos más comunes utilizados por los mayas antiguos, si bien la producción variaba de acuerdo con la calidad del suelo, la precipitación pluvial, la existencia de irrigación, etcétera. Por lo que respecta a la fauna, el cuadro 2 presenta, según diversas investigaciones arqueológicas, una relación de las especies consumidas por el maya precolombino. Nótese que la ingestión de carne humana fue ocasional y que se realizaba en un contexto ritual, de manera similar a la de otros pueblos del mundo, como parte de un ceremonial destinado a adquirir las virtudes del difunto (fortaleza, valentía, nexo divino, etcétera). Los animales domésticos no parecen haber sido muy variados, pero fueron un importante complemento en la dieta cotidiana. Entre ellos pueden mencionarse el perro, el pavo o guajolote y algunas palomas. También se practicaba ampliamente la apicultura (con una especie de abejas carente de aguijón) para producir miel y cera, así como la cría de cochinilla para obtener el pigmento rojo de la grana.

[4] Recuérdense las aportaciones contenidas en Harrison y Turner, *Pre Hispanic...*, así como en Turner y Harrison, *Pulltrouser Swamp...*

[5] Una útil obra dedicada al tema es la de Flannery (ed.), *Maya Subsistence...*

Cuadro 1. Cultígenos más comunes utilizados por los mayas antiguos

Cultígeno	*Nombre maya*	*Nombre científico*	*Parte aprovechada*	*Siembra*	*Cosecha*
Achiote	K'uxub	*Bixa orellana*	Semilla	May-jun	Dic-feb
Aguacate	On	*Persea americana*	Fruto		Jun-ago
Amaranto	Etsen	*Amarantus hybridus*	Tallo, hoja, semillas		
Anona	Op'	*Anona reticulata*	Fruto		Jun-ago
Bonete	K'umché	*Leucopremna mexicana*	Fruto		
Cacao	Kakau	*Theobroma cacao*	Semilla		
Caimito	Chikeen	*Chrysophyllum mexicanum*	Fruto		Jun-ago
Calabaza	K'uum	*Cucurbita* sp.	Flor, fruto, semilla	Feb-may	Oct-nov
Camote	Is	*Ipomoea batatas*	Raíz	May	Dic-ene
Chaya	Chay	*Cnidoscolus aconitifolius*	Hoja		Ene- dic
Chayote	K'iixpacch-k'uum	*Sechium edule*	Fruto		
Chicozapote	Ya	*Manilkara zapota*	Fruto, resina		Nov-ene
Chile	Ik	*Capsicum* sp.	Fruto		
Chirimoya	Pox	*Anona cherimola*	Fruto		
Ciruela	Abal	*Spondias* sp.	Fruto		Mar-abr
Cocoyol	Tuk'	*Attalea cohune*	Fruto		Ene-mar
Frijol	Buul	*Phaseolus vulgaris*	Semilla	Jun-ago	Nov
Guanábana	Tak'ob	*Anona muricata*	Fruto		
Guaya	Uayam	*Talisia oliviformia*	Fruto		May
Guayaba	Pachi	*Psidium guajava*	Fruto		
Ibes	Ib	*Phaseolus lunatus*	Semilla		Mar
Jícama	Chiicam	*Pachyrrhizus erosus*	Raíz	Ene-mar	
Jitomate	P'ak	*Licopersicum esculentum*	Fruto		
Macal (ñame)	Makal	*Discorea alata*	Raíz		Ene-mar
Maíz	Ixim	*Zea mays*	Semilla	Abr-may	Oct-ene
Mamey	Háas	*Pouteria sapota*	Fruto		Ago-sep
Nance	Chí	*Byrsonima crassifolia*	Fruto		Ago-sep
Papaya	Put	*Carica papaya*	Fruto		Ene-dic
Piña	Shim	*Ananas comosus*	Fruto	Jun	Ene-dic
Piñuela	Ch'am	*Bromelia karatas*	Fruto		Ene-feb
Pitahaya	Uo	*Lamaireocereus* sp.	Fruto	May-jun	Ago-Sep
Polbox	Polbox	*Annona purpurea*	Fruto		Feb
Ramón	Ox	*Brosimum alicastrum*	Semilla		Nov-mar
Tomate	P'aknul	*Physalis* sp.	Fruto		Ene-dic
Tuna	Pak'am	*Opuntia dillenii*	Fruto		
Vainilla	T'isil	*Vainilla fragans*	Hoja, flor		
Yuca	Tsitsikitsin	*Manijot esculenta*	Raíz	May-jun	Nov-ene

Cuadro 2. Relación de especies consumidas por el maya precolombino

Animales	*Nombre maya*	*Nombre científico*
• *Mamíferos*		
Marsupiales:		
Comadreja (tlacuachue cuatro ojos)	Sabim	*Metachirops opossum*
Zarigüeya	Och	*Didelphis virginiana*
Zarigüeya ratón		*Marmosa mexicana y canescens*
Primates:		
Hombre	Uinic	*Homo sapiens sapiens*
Mono araña	Maax	*Ateles geoffroyi*
Mono aullador (saraguato)	Baats	*Alloutta palliata*
Edentados:		
Armadillo	Uech, Ibach	*Dasypus novemcinctus*
Oso colmenero o mico dorado	Sambol	*Ciclopes didactylus*
Oso hormiguero	Chab	*Myrmecophaga tridactyla*
Oso hormiguero o tamandua	Tuk	*Tamandua mexicana*
Lagomorfos:		
Conejo	T'ul	*Sylvilagus brasiliensis*
Conejo		*Sylvilagus floridanus*
Roedores:		
Agutí	Tsub	*Dasyprocta punctata*
Ardilla	K'uuk	*Sciurus yucatanensis*
Ardilla		*Sciurus variegatoides*
Paca o tepezcuintle	Haleb	*Agouti paca*
Puerco espín	K'iix och	*Coendou mexicanus*
Tuza	Ba	*Orthogeomys grandis*
Carnívoros:		
Cacomiztle		*Bassariscus sumichrasti*
Coatí (pisote)	Chiik	*Nasua narica*
Grisón		*Galictis vittata*
Jaguar	Balam	*Felis onca*
Jaguarundi (onza)		*Felis yagouaroundi*
Mapache	K'ulú	*Procyon lotor*
Margay		*Felis wiedii*
Mico de noche (kinkayú)	Ak'ab maax	*Potos flavus campechensis*
Nutria		*Lutra annectens*
Ocelote		*Felis pardis*
Perro	Tsom, Kus	*Canis familiaris*
Puma	Coh	*Felis concolor*

Cuadro 2. (*Continuación*)

Animales	*Nombre maya*	*Nombre científico*
Tayra		*Eira barbara*
Zorra gris	Ch'omak	*Urocyon cinereoargenteus*
Zorrillo (mofeta)	Pai	*Mephitis macroura*
Pinípedos:		
Foca	Kohaa, Tsulá	*Monachus tropicales*
Sirénidos:		
Manatí	Baklam, Tek	*Trichechus manatus*
Perisodáctilos:		
Tapir (danta)	Tsimin	*Tapirus bairdii*
Artiodáctilos:		
Pecarí de collar	Kitam	*Dicotyles tayacu*
Pecarí labio blanco	Kitam	*Tayassu pecari ringens*
Venado cabrito	Keh	*Mazama americana*
Venado cola blanca	Keh	*Odocoileus virginianus*
Venado pequeño	Yuk	
• Aves:		
Chachalaca negra	Bach	*Penelopina nigra*
Codorniz cola corta	Bech	*Dactylortyx thoracicus*
Codorniz cuello negro	Bech	*Colinus nigrogularis*
Cojolito	Kox	*Penelope purpurascens*
Faisán	K'anbul	*Crax rubra rubra*
Guajolote	Tso'/Ulum	*Meleagris gallopavo*
Loros	Op	
Loro cabeza amarilla	T'ut'	*Amazona ocrocephala oratrix*
Guacamaya roja	Chac op	*Ara macao*
Loro frente blanca	T'ut'	*Amazona albifrons nana*
Paloma torcaza	Tsutsuy, Sakpakal	*Leptolila verreauxi*
Paloma pico negro	Uk'um	*Columba nigrirostris*
Pavo de monte	Kuts	*Agriocharis ocellata*
Tordo	Mut	*Penelopina nigra*
Tórtola	Mukuy	*Columbigallina talpacoti o minuta*
• Reptiles:		
Caimán o cocodrilo	Ayim	*Caiman crocodylus*
Iguana verde	Hu	*Iguana iguana*
Iguana negra	Hu	*Ctenosaura similis*
Tortuga aplanada (blanca)	Sak-ak	*Dermatemys mawei*

Cuadro 2. (*Continuación*)

Animales	*Nombre maya*	*Nombre científico*
Tortuga casquito	Ak, kok	*Kinosternon abaxillare*
Tortuga cocodrilo		*Chelydra serpentina*
Tortuga del asma, de caja	Kok-ak	*Terrapene yucatana*
Tortuga jicotea	Tsulin ak	*Dermatemys scripta*
Tortuga marina (verde, parlama)		*Chelonia mydas*
Tortuga negra		*Pseudemys gravi*
Tortuga pochitoque	Ak	*Kinosternon leucostomum*
Tortuga tres lomos (guao)	Waw	*Staurotypus triporcatus*
• Anfibios:		
Rana	Uo, Kech'	*Rana* sp.
• Peces:		
Abadejo	Paxulum	
Aguja	Kanché kay	
Bagre de agua dulce	Tu	
Bagre marino	Box kay	*Bagre marinus*
Cazón	Pat	
Corvina	Is kay	
Lisa	Hux kay	
Mero	Huun kay	
Pámpano	K'antán	
Pez chico, pececillo	Bolim	
Raya	Hix kay	
Robalo	Ch'ib kay	
Pejelagarto	U'ech kay	
Tiburón	K'anxoc	
• Crustáceos:		
Camarón	Xex	
Cangrejo azul	Yax bau	*Cardisoma crassum*
Cangrejo de pantano		*Sesarma sulcatum*
Cangrejo de manglar		*Goniopsis pulchra*
Cangrejo moro	Bau	*Gecarcinidae Cardisoma guanhumi*
Jaiba		*Callinectes toxotes*
• Moluscos:		
Agua dulce:		
Jute		*Pachychilus glaphyrus*
		Pachychilus pyramidalis

Cuadro 2. (*Continuación*)

Animales	*Nombre maya*	*Nombre científico*
	T'ot'?	*Pomacea flagellata*
		Nephronaias ortmanni
Marinos:		
Gasterópodos:		
(Caracoles)		*Busycon contrarium*
		Busycon spiratum
		Casis tuberosa
		Cittarium pica
		Cypraea zebra
		Fasciolaria tulipa
		Melongena corona
		Nerita versicolor
		Oliva reticularis
		Pleuroploca gigantea
	Hub	*Strombus gigas*
		Strombus raninus
		Turbinella angulata
Pelecípodos:		
(Bivalvos)		*Chama sarda*
	K'an	*Chama sinuosa*
Ostión	Bok	*Crassostrea virginica*
		Glycymeris undata
		Isognomon alatus
		Isognomon radiatus
		Spondylus americanus
		Tellina listeri
		Tellina radiata

Organización sociopolítica

Al hablar de la civilización maya debe tenerse presente que sus grandes logros arquitectónicos, matemáticos y estéticos fueron producto de una compleja organización política y social. Los mayas antiguos vivieron en sociedades integradas por clases sociales, es decir, por grupos de individuos

con distinto acceso a los bienes y a los servicios que eran logrados mediante el esfuerzo y el ingenio de la mayoría.

En un lugar como Uxmal o como Calakmul, la sociedad estaba formada por una gran población de agricultores, muchos especialistas de tiempo completo y un pequeño número de personas a cargo del gobierno. Los campesinos habitaban en las viviendas más sencillas, por lo general ubicadas en los alrededores de los grandes complejos arquitectónicos. Esos sectores populares constan de numerosas unidades habitacionales, es decir, zonas con pequeñas construcciones y espacios para realizar labores cotidianas como descansar y pernoctar, preparar alimentos, asearse, etcétera. Los campesinos también practicaban la caza, la pesca y la recolección. En esta clase social seguramente se hallaban los cargadores, los trabajadores de mantenimiento y la servidumbre de gente con mayores recursos.

Una segunda clase social incluía a los especialistas de tiempo completo, circunstancia que les separaba del campesinado al tiempo que les facilitaba su cercanía al grupo en el poder. Estamos hablando de los mercaderes (véase figura 2), los burócratas, los guerreros, los arquitectos, los artesanos y los artistas. Debieron vivir en los complejos arquitectónicos periféricos a los edificios monumentales.

El corazón del asentamiento era ocupado por la clase rectora, es decir, por una familia que, como en Europa la "nobleza", se distinguía de las demás y marcaba sus diferencias del resto de la sociedad, arguyendo un supuesto parentesco con las deidades. Así, en construcciones como El Palacio de Palenque o en los aposentos abovedados de la Acrópolis Central de Tikal, residían los principales funcionarios políticos y religiosos de la ciudad (véase figura 3).

De acuerdo con las evidencias arqueológicas halladas en muchas casas comunes, la célula básica de la sociedad maya fue la familia. Las dimensiones de la vivienda promedio son adecuadas para una pareja de adultos y varios hijos. Por su parte, la investigación epigráfica nos indica que ambas descendencias, patrilineal y matrilineal, eran importantes. Las familias extensas y su reconocimiento de un mismo vínculo de parentesco llevó a formar linajes. Estos linajes parecen haber tenido una tendencia patrilineal y patrilocal, si bien la descendencia por línea materna complementaba los lazos de parentesco (véase figura 4).

Además de la pertenencia a determinada familia, en la sociedad maya fue importante la actividad o la especialización del individuo. Otro factor siem-

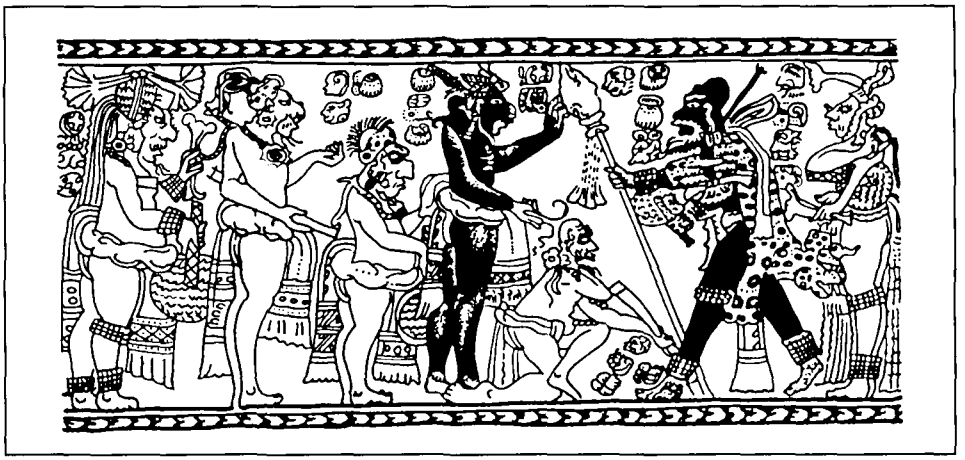


Figura 2. Vaso de Chamá, en el Valle del Río Chixoy, Guatemala. Clásico tardío. Representa el encuentro de dos comerciantes (*ah pol yoc*), cuyos cuerpos están pintados de negro. Ese color se asociaba a Ek Chuah, patrono del oficio, deidad de la estrella polar y también vinculado con la guerra. Entre los mercaderes era común el uso de abanicos.

pre presente fue la religión, que a través de la ideología marcaba los momentos relevantes de la vida de todos y señalaba los tiempos propicios para el desarrollo de muchas labores en el campo, en los talleres, en los viajes o en la ciudad.

Cuando nos referimos a ciudades mayas, realmente queremos decir que lugares como Yaxchilán, Kaminaljuyú o Copán tuvieron funciones urbanas. En ellas no sólo se concentraron varios miles de habitantes, también se produjeron bienes (de uso diario, de lujo y para ocasiones únicas) y servicios (mercados, pronósticos, ceremonias, festividades religiosas, impartición de justicia), de modo que se conformaron entidades políticas que ejercían un control sobre poblados y recursos naturales de un amplio territorio.

Los asentamientos mayas mejor conocidos varían considerablemente en extensión; en la cantidad, calidad y distribución de sus inmuebles; en el número de monumentos con inscripciones jeroglíficas, etcétera, lo cual es el resultado de diferencias económicas y políticas. La distancia promedio entre los grandes sitios es de 20 a 30 km, mientras que en dicho radio pueden encontrarse comunidades menores seguramente asociadas al asentamiento mayor más próximo. Ha habido distintos intentos para elaborar una jerar-

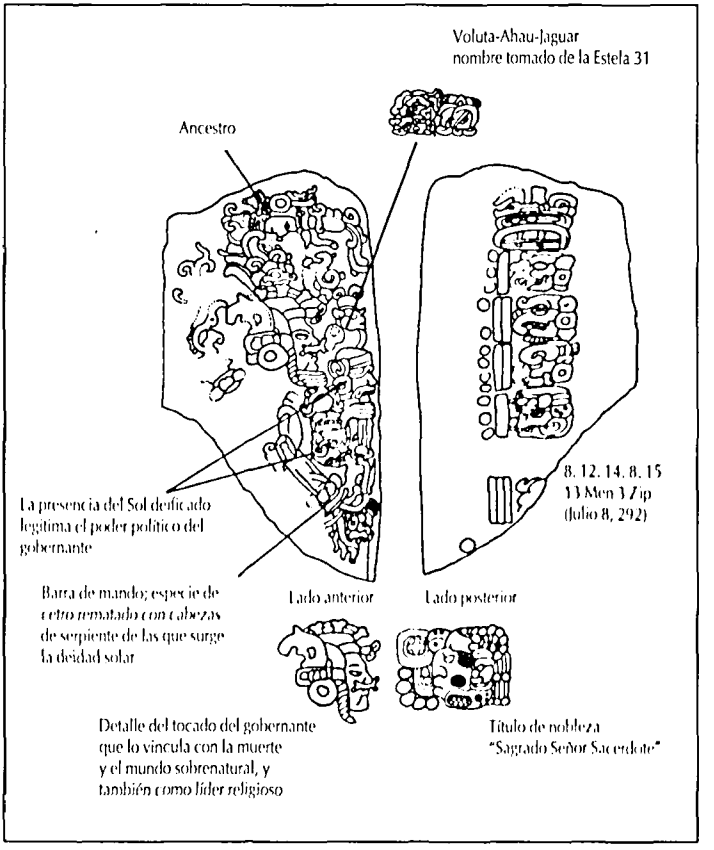


Figura 3. Estela 29 de Tikal, el monolito con la fecha más temprana del sitio y con la representación del gobernante Voluta-Ahau-Jaguar.

quización de sitios con base en la extensión del asentamiento, en la volumetría de los edificios centrales, en la presencia de glifos emblema (véase figura 5), en el número de plazas, en polígonos de Thiessen, en modelos estadísticos, etcétera, pero hasta ahora no se ha podido definir con claridad la gradación original ni los límites de dominio o de control ejercidos por determinado sitio.

Como en muchas sociedades preindustriales, el sistema político maya estaba encabezado por un individuo que fungía como la máxima autoridad en los campos político, económico y religioso. Dicho gobernante o rector

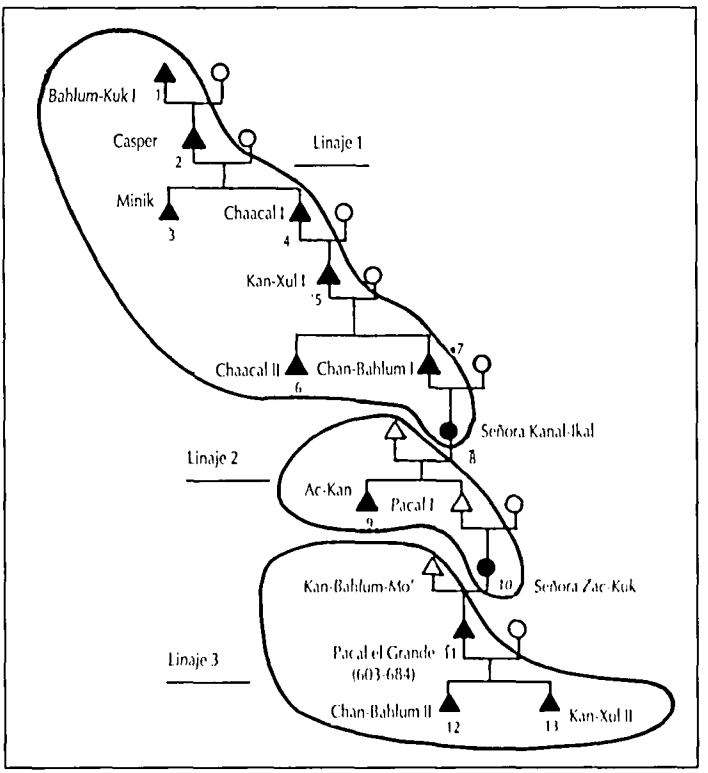


Figura 4. Linajes que conformaron la sucesión dinástica de Palenque.

tenía en sus manos el control de las instituciones más importantes de la sociedad, dada su posición como eje de la jerarquía administrativa y también por ser el representante terreno de las deidades. Ese doble ejercicio de los hilos económicos y religiosos le permitió lograr una gran concentración de bienes y de servicios que hoy vemos fosilizados en las enormes construcciones de las zonas arqueológicas o en la riqueza de los ajuares funerarios de esos pocos señores principales. Al mismo tiempo, la estabilidad política se aseguraba mediante la existencia de una sucesión patrilineal, creándose así dinastías rectoras o familias de gobernantes.

Como lo hicieran otros pueblos del mundo, los dirigentes mayas escribieron su historia oficial. Para ello ordenaron labrar numerosas estelas, dinteles, altares y monumentos pétreos diversos en los que se les representó de manera naturalista, dando cuenta de sus diversas actividades (guerra, ascenso

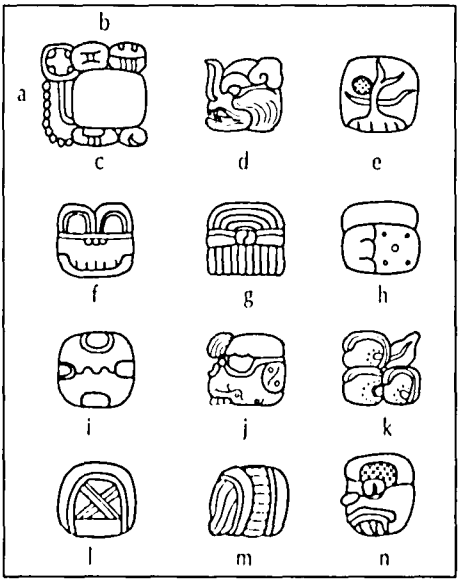


Figura 5. Glifos emblema de algunas ciudades mayas:
a) Prefijo T36, incluyendo la partícula *kan* (cruz).
b) Superfijo T168, *ah po*.
c) Sufijo T130, wa.
d) Cabeza de murciélago: Copán.
e) ¿Árbol de aguacate con fruto?: Quiriguá.
f) "Cielo hendido": uno de los glifos emblemas de Yaxchilán.
g) Atado de cabello o especie de fardo: Tikal.
h) "Quincunce": Piedras Negras.
i) ¿Hueso?: uno de los glifos emblema de Palenque.
j) Cráneo: Palenque.
k) Signo del día *cauac*, triplicado: Seibal.
l) "Bandas cruzadas, variante del cielo": Naranjo.
m) ¿Bulto, atado?: Dos Pilas/Aguateca.
n) Cabeza de serpiente: Calakmul.

al trono, celebración de autosacrificio y otras ceremonias). Muchas veces las imágenes van acompañadas de fechas, de textos jeroglíficos, de motivos simbólicos e incluso de elementos fantásticos que formaron parte de su ideología.

Complementando el análisis de los vestigios arqueológicos (desarrollo, tecnología, procedencia, función, etcétera), la epigrafía ha aportado una gran cantidad de información para conocer mejor la evolución de la sociedad maya antigua. La identificación de "glifos emblema", o símbolos asociados a

sitios específicos, ha permitido reforzar la idea de tales asentamientos como centros de poder importantes en su región y al mismo tiempo vincularlos con asentamientos de dimensiones similares o menores existentes en zonas o en regiones cercanas.[6] Los glifos emblema están integrados por un signo o elemento principal que resulta ser único para cada sitio. Ese signo va acompañado del prefijo *ah pop* (antes *ben ich*, equivalente a "señor" o "señor de la estera") y de un prefijo "del grupo del agua" que se traduce como "precioso" o "en la línea de descendencia". La estera (véase figura 6) fue siempre considerada por los mayas como uno de los principales símbolos de poder político. Así, un glifo emblema puede referirse a un nombre o título dinástico, o bien, a algún topónimo particular. En el caso del glifo emblema de Quiriguá, por ejemplo, la lectura podría ser "en la línea de los señores de la estera de Quiriguá" o bien "señor de la dinastía de Quiriguá". Sea como fuere, la presencia de glifos emblema nos revela una parte de la historia política de las ciudades mayas. Hasta ahora conocemos 35 glifos emblema, la mayoría del sur y del centro del mundo maya.[7]

Otra aportación de la lectura de textos jeroglíficos es la de los nombres de los gobernantes o de los personajes estrechamente asociados a ellos. Algunos quizá coincidan con nombres auténticos (Pacal y Chan Bahlum, en Palenque; Yax Kin, en Tikal) pero otros son sobrenombres resultantes de lo que asemejan los glifos (Cielo Tormentoso, en Tikal; Pájaro Jaguar y Cráneo Enjoyado, en Yaxchilán).[8]

En cuanto a verbos, el desciframiento de algunos glifos indica acciones como capturar, derribar, hacer guerra, hachar y adornar (para sacrificio), además de aquéllos relacionados con el nacimiento, las alianzas matrimoniales, el sacrificio y la muerte.[9]

El Petén

Entre las grandes ciudades de esta parte central del área maya sobresale Tikal no sólo por su monumentalidad, sino también por ser uno de los sitios en donde las investigaciones han tenido mayor cobertura espacial y temporal. Existe abundante información de las distintas esferas sociales gracias al análi-

[6]La aportación original sobre glifos-emblema se debe a Berlin, "El glifo -emblema- en las inscripciones mayas", si bien existe un tratamiento más amplio en Berlin: *Signos y significados en las inscripciones mayas*.

[7]*Cfr.* Mathews, "Classic Maya Emblem Glyphs".

[8]Existe una copiosa bibliografía sobre epigrafía maya, pero cabe resaltar el libro de Schele, *Maya Glyphs: The Verbs*.

[9]Mathews, "Epigrafía de la región del Usumacinta".

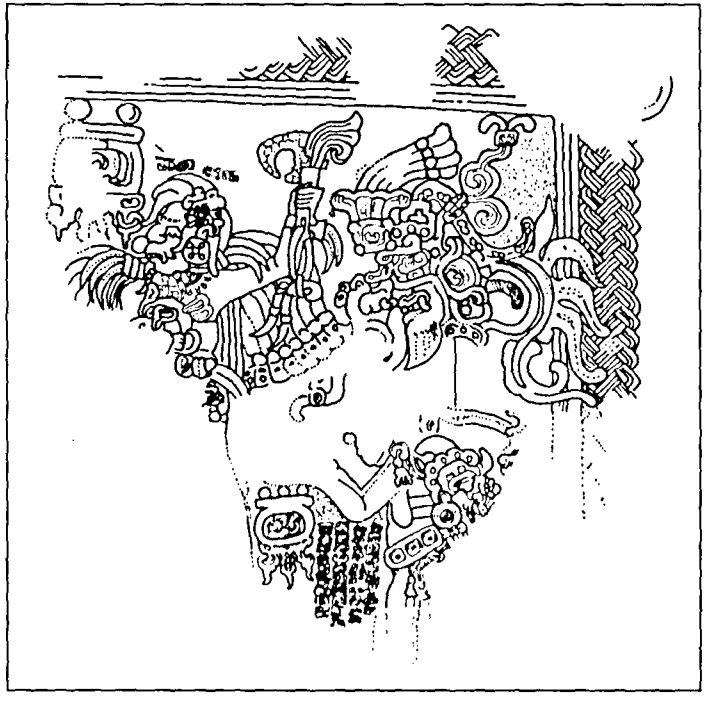


Figura 6. Kaminaljuyú, Estela 10. La sociedad y su ideología; la realidad y el mito se combinaban en las obras oficiales de los soberanos de las grandes ciudades mayas. Los símbolos juegan un papel relevante, como en el caso del marco formado por una decorativa y bien tejida estera, emblema de autoridad y poder político.

sis de múltiples materiales arqueológicos y al desciframiento de buena parte de muchos textos jeroglíficos del sitio y de su región.[10]

La excavación de la Acrópolis Norte de Tikal permitió conocer la secuencia de construcción arquitectónica más larga y más completa del área maya. Aparentemente, el surgimiento de Tikal como una capital regional que concentró población, actividades y conocimientos marcó la pauta para muchos

[10]No obstante el retraso en la publicación de los resultados de las investigaciones arqueológicas a gran escala efectuadas durante los años cincuenta y los sesenta en Tikal, varias citas de interés son las siguientes: Coe, "A Summary of Excavation and Research at Tikal, Guatemala 1956-1961"; Coe, *Tikal, a Handbook of the Ancient Maya Ruins*; Becker, "Archaeological Evidence for Occupational Specialization Among the Classic Period Maya at Tikal, Guatemala"; Haviland, "Dynastic Genealogies from Tikal, Guatemala: Implications for Descent and Political Organization"; "Dower Houses and Minor Centers at Tikal, Guatemala".

otros sitios del Petén como Calakmul, La Muñeca, El Mirador, Nakbé y Río Azul. En ello tuvo mucho que ver la serie de relaciones comerciales de Tikal con el altiplano mexicano, en donde prosperaban las grandes ciudades de Teotihuacan y Cholula.

La centralización del poder político en un linaje legitimado por su relación con las deidades llevó a formalizar y regular el papel de los demás integrantes de la sociedad. La estela más temprana (292 dC) de Tikal parece marcar el nacimiento de una dinastía rectora inicial por Garra de Jaguar. Este personaje también aparece en dicha estela (núm. 29) con la primera representación del glifo emblema de Tikal, hasta ahora el más antiguo que se ha identificado.

Pocos años después varios asentamientos circunvecinos de Tikal erigieron también sus propios registros oficiales pétreos: Uaxactún, con seis estelas fechadas entre el 328 y el 416 dC; Balakbal, con un monolito del año 406; Uolantún, El Zapote, Yaxhá y Xultún, con fechas similares. Sin embargo, estos asentamientos nunca tuvieron las dimensiones de Tikal y el glifo emblema de ésta comenzó a figurar en sus propias inscripciones.

A unos 40 km al norte de Tikal se encuentra Uaxactún, en donde las investigaciones arqueológicas cimentaron la primera secuencia cronológica de las tierras bajas mayas, con base en el estudio de las inscripciones jeroglíficas, la cerámica y el desarrollo de la arquitectura. Uaxactún fue ocupada desde el Preclásico medio hasta el Posclásico temprano, y durante el horizonte Clásico se erigieron diversas estelas, cuyas fechas se inician en 327 y finalizan en 889. Es también uno de los sitios con pintura mural del Clásico temprano en los que, por cierto, se representa a personajes mayas junto con otros que parecen ser teotihuacanos o, al menos, portan elementos asignables a dicha sociedad.

En Uaxactún también se observó, por vez primera, que algunos edificios tuvieron funciones astronómicas, no sólo como observatorios, sino incluso para marcar físicamente la aparición de cuerpos celestes, equinoccios, solsticios, etcétera. Tal es el caso de varios inmuebles del Grupo E, uno de los cinco complejos arquitectónicos construidos sobre colinas del sitio y rodeados de numerosas unidades habitacionales. Este último detalle, también observado y registrado en los demás asentamientos mayas, permitió después entender el papel urbano por ellas jugado, así como estudiar diversos sistemas de agricultura intensiva.

El crecimiento de Tikal fue además favorecido por sus nexos con la región del altiplano guatemalteco, en particular con Kaminaljuyú,[11] a cuyo poderío se sumaba la fuerte relación con Teotihuacan. De esa manera se consolidó un intenso movimiento comercial con implicaciones políticas, económicas e incluso estéticas. Este fenómeno parece haberse iniciado alrededor del 378, año en el que se erigió la Estela 4 de Tikal para celebrar el ascenso al trono por parte de Nariz Ganchuda. El estilo escultórico y la indumentaria del personaje recuerdan la tradición teotihuacana. La tumba de ese gobernante tenía ofrendas muy similares a las del periodo teotihuacano de Kaminaljuyú. Su sucesor, Cielo Tormentoso, es representado en la Estela 31 a la usanza tradicional maya, pero va acompañado de guerreros con vestimenta teotihuacana, con yelmos, lanzadardos y escudos que llevan la imagen de Tláloc. Cielo Tormentoso amplió la red de relaciones políticas y económicas a su alrededor, especialmente con la cuenca del Usumacinta, donde después surgiría con fuerza propia Yaxchilán, y con el sureste, aparentemente llegando hasta Quiriguá.

La ubicación de Tikal también tuvo que ver con su desarrollo y con el control de las regiones circundantes. Se halla en una zona de colinas bajas que constituyen el parteaguas de dos sistemas fluviales: uno hacia el Golfo de México y otro hacia el Caribe. Las colinas tienen yacimientos de pedernal, valiosa materia prima para la manufactura de diversos implementos de uso cotidiano. Al oriente y al poniente de Tikal existen, además, sectores inundables en los que se practicó la agricultura intensiva. En esa forma, la adecuada explotación de los recursos naturales (pedernal, suelos, flora y fauna) y la relación con las vías de acceso a ambos litorales permitió que Tikal creciera como una de las principales ciudades del Petén, por su propio esfuerzo y por su control del paso de ambos sistemas fluviales.

Entre los años 534 y 593 hubo una especie de crisis económica que afectó a la región del Petén. Las evidencias arqueológicas nos muestran una pobreza de ofrendas funerarias, incluso en las inhumaciones de funcionarios importantes; una disminución o inexistencia de monolitos esculpidos y un decremento o cese de nuevas construcciones. Este periodo de estancamiento o hiato se explica por dos razones: el ocaso de Teotihuacan, con la consiguiente interrupción del comercio en el sur del área maya, y el fortaleci-

[11] Sanders y Michels, *Teotihuacan and Kaminaljuyú: a Study in Prehistoric Culture Contact.*

miento de otras ciudades mayas rivales de Tikal como Caracol, Ixtonton-Ixkún,[12] Itsimté[13] y Holmul.

A partir del año 600 se observa en el Petén un aumento de entidades políticas con mayor independencia económica y una aparente uniformidad cerámica y arquitectónica. Tikal perdió su fuerza de antaño y mantuvo el control de un territorio menor. Las relaciones entre los distintos asentamientos del Petén en esa época parecen haber incluido alianzas comerciales, militares y matrimoniales, en ocasiones extendiéndose a otras regiones como las cuencas del Usumacinta y del Motagua o bien el norte del Petén. Lo anterior no significa que los mayas de esa época se encontraran unidos política o económicamente. Tal parece que existían ciudades con cierta independencia que reconocían, según conviniera, la autoridad de varios centros rectores con los que mantenían relaciones. Un ejemplo es Nakum, a 25 km al este de Tikal, y otro es Naranjo, ubicado a otros 25 km más al oriente. Ambos ilustran el enlace de Tikal con los poblados a lo largo del río Holmul y a través de éste con el río Belize, hasta la costa del Caribe. La inscripción más temprana de Naranjo corresponde al 475 y la última al año 820. La familia gobernante, según investigaciones recientes, parece haber tenido estrechos lazos de parentesco con la de Tikal. En cuanto a Nakum, el fuerte saqueo sufrido sólo nos permite conocer fechas del 771 al 849.

El Clásico tardío en el Petén se caracterizó por un auge constructivo y una revitalización de la cultura maya en la que también parece haberse dado un fuerte incremento demográfico, posiblemente mantenido por la práctica de varios sistemas de agricultura intensiva. Recordando el caso de Tikal, fue durante esos siglos cuando la gran ciudad del Petén erigió los templos más elevados del sitio, varios complejos arquitectónicos y las amplias calzadas de comunicación interna, elementos cuya conjunción hoy día confieren su carácter monumental a la antigua ciudad.

La prosperidad de los sitios peteneros desapareció alrededor del año 900. Parece haber ocurrido la irrupción de otra etnia maya que dominó políticamente durante varias décadas para luego desintegrarse el sistema de gobierno. Ello explicaría la aparición de materiales cerámicos, así como de tipos físicos algo distintos, indumentaria y elementos diversos no estrictamente apegados a la tradición clásica maya en varios monolitos de sitios como Altar

[12] Laporte, "Investigaciones recientes en las Montañas Mayas de Guatemala". Como información adicional, tanto Ixtonton como Ixkún cuentan con calzadas internas.

[13] Este Itsimté no debe confundirse con Itzimté, sitio Puuc del noreste de Campeche.

de Sacrificios, Seibal y Ucanal.[14] Despúes, el grueso de la población parece haber emigrado a otras regiones y la vegetación tropical comenzó a cubrir toda construcción.

Río Azul, a unos 75 km al noreste de Tikal, fue también un asentamiento importante que parece haber fungido como una ciudad fronteriza de la hegemonía tikaleña para proteger y conservar la ruta comercial que aprovechaba los ríos Azul y Hondo hasta salir a la Bahía de Chetumal.

Aparentemente Cielo Tormentoso, rector de Tikal, impuso al gobernante de Río Azul, hoy identificado como Seis Cielo, a principios del siglo v. En el rico ajuar funerario de este último personaje se hallaron 15 vasijas, seis de franco estilo teotihuacano. También cabe citar un recipiente de cerámica con tapa de rosca, detalle técnico poco común y que no parece haberse propagado.

Poseedora de un glifo emblema, dotada de palacios, templos de hasta 46 m de altura, inmuebles administrativos, calzadas de comunicación interna, diversos sectores habitacionales en su derredor y sistemas de agricultura intensiva, Río Azul floreció durante el Clásico temprano; aunque después fue también víctima de la crisis de la segunda mitad del siglo vi. A lo largo del Clásico tardío tuvo una mayor relación con sitios de la península yucateca, según lo indica buen número de materiales cerámicos, en particular de la región del Puuc. A partir del año 830, Río Azul inició su fragmentación política y económica.[15]

El norte del Petén, hoy en territorio campechano, tuvo otra capital regional: Calakmul. Fue ésta una poderosa y extensa ciudad, cuyo núcleo de construcciones monumentales cubre una superficie aproximada de 1.5 km^2. Los inmuebles de mayores dimensiones conforman patios y plazas en varios niveles, por lo general orientando sus ejes a los puntos cardinales.[16] En los alrededores de la ciudad se han registrado más de 6,300 plataformas y restos de construcciones que pertenecieron al grueso de la población.[17] Calakmul se localiza a unos 100 km al norte de Tikal, pero comparte el estilo arquitectónico del Petén, según lo demuestran sus anchas molduras voladas y sus enormes basamentos escalonados con esquinas remetidas, como en el caso de la Estructura 2, que alcanza una altura promedio de 50 metros.

Calakmul tuvo su propio glifo emblema, pero también recibió aportaciones teotihuacanas, según lo prueban las formas y la decoración de algunas

[14] Thompson, *Maya History and Religion*.
[15] Adams, "Río Azul. Lost City of the Maya".
[16] Ruppert y Denison, *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten*.
[17] Fletcher *et al.*, *Un análisis estadístico preliminar del patrón de asentamiento de Calakmul*.

de las vasijas pertenecientes a ofrendas funerarias. En el mismo contexto se han hallado máscaras de mosaico de jadeíta, multitud de cuentas de dicho material, artefactos de concha y de caracol marino, restos de pirita y de cinabrio. Esta importante ciudad del Petén campechano cuenta con el mayor número de estelas esculpidas, hasta ahora un total de 116. Las inscripciones comprenden desde 514 hasta el 830 (véase figura 7), aunque con varias interrupciones.[18] Ello puede deberse a que no se elaboraron, a que fueron removidas por motivos políticos precolombinos, o bien a que fueron saqueadas en época relativamente reciente. Un caso ilustrativo es el de la Estela 51 de Calakmul, cuidadosamente cortada por saqueadores en secciones cuadrangulares y enviada a un coleccionista particular de Estados Unidos. Afortunadamente la pieza fue recuperada y hoy se exhibe en la Sala Maya del Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México. Al igual que en otros sitios, las estelas de Calakmul pueden dividirse en varias series o grupos según sus fechas y motivos representados. Ello ha permitido detectar un mínimo de 10 gobernantes, varios de los principales sucesos ocurridos durante sus gestiones e incluso algunos de los edificios monumentales a ellos asociados.

El poderío de Calakmul parece haberse extendido en un radio aproximado de 30 km, de modo que posiblemente estableció alianzas, intercambios y/o exacción de tributos con lugares como Oxpemul, La Muñeca, Altamira, Naachtún, Uxul y Sasilhá.

A unos 60 km al norte de Calakmul se encuentra otra gran ciudad petenera: Nadzcaan. La monumentalidad de sus inmuebles, su distribución, su arquitectura y la presencia de estelas con glifos y relieves permite agruparla con capitales regionales como Calakmul y El Mirador. Nadzcaan fue descubierta al iniciarse los noventa y apenas comienza a conocerse. Las primeras excavaciones han confirmado la presencia de inmuebles Petén y Río Bec, en lo que aparentemente documenta la transición de ambos estilos (caso similar al de Okolhuitz). Las investigaciones en proceso ayudarán a entender mejor el desarrollo regional precolombino.[19]

Aquí cabe agregar a Balamkú, otra novedad arqueológica relativamente reciente en la que se conserva un friso con motivos en estuco modelado que incluyen mascarones del monstruo de la tierra, animales anfibios, serpientes,

[18]Marcus, *The Inscriptions of Calakmul*, si bien cabe decir que esta obra presenta detalles epigráficos muy someros. Martin y Grube, "Maya Superstates" al igual que Carrasco, "Calakmul, Campeche" brindan mayor información sobre los glifos y desarrollo de Calakmul.

[19]Baudez, "La casa de los cuatro reyes de Balamkú".

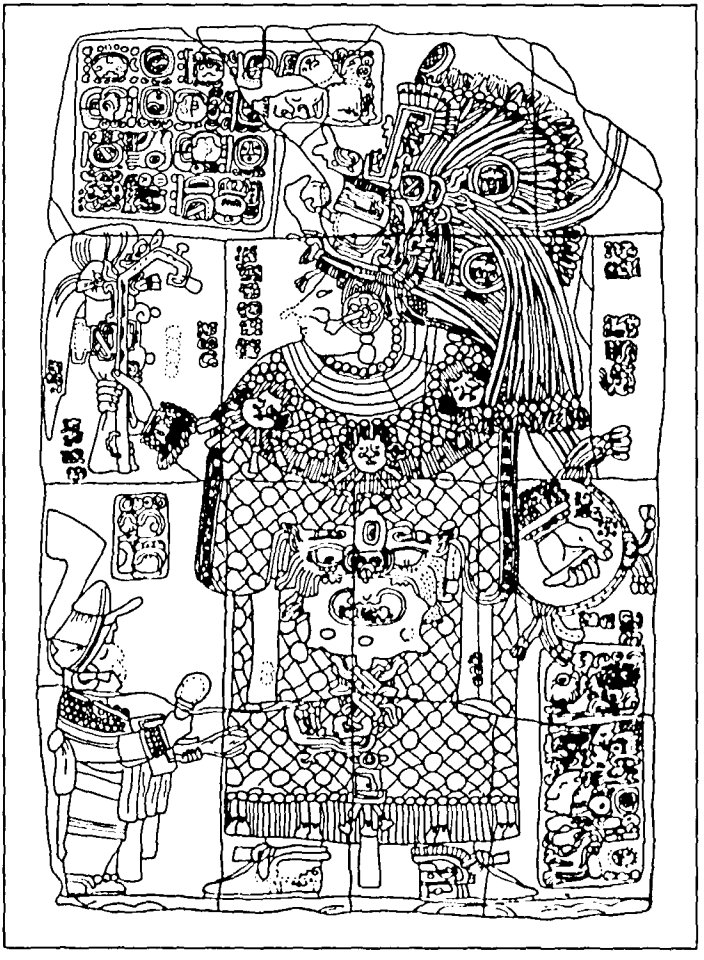


Figura 7. Calakmul. Estela robada en los años cincuenta y hoy exhibida en el Museo de Arte de Cleveland. Fue erigida el 16 de marzo de 692 dC, y representa a la esposa del que parece haber sido el cuarto gobernante de la gran ciudad de Petén campechano.

jaguares, y el ascenso al trono de los gobernantes.[20] Balamkú se halla a unos 12 km al suroeste de Nadzcaan, de la cual posiblemente fue un sitio satélite.

[20]Adams y Jones, "Spatial Patterns and Regional Growth among Maya Cities".

En el sector oriental del Petén, las Montañas Mayas y la costa de Belize añaden complejidad ecológica a la región. En estos sectores, la civilización maya también creó importantes asentamientos como Caracol y Pusilhá, así como otros más modestos, entre los que se cuentan Lubaantún, Nimli Punit y Wild Cane Cay. Caracol posee 40 monumentos con textos glíficos y representaciones de dignatarios fechados entre 485 y 849, aunque quizá podría extenderse al 889. Ello ha permitido elaborar una interesante secuencia dinástica. Un importante elemento en la economía de Caracol parece haber sido su acceso a yacimientos de rocas ígneas, así como el control de la producción y la exportación de objetos de basalto como los metates, las manos, las hachas, los cinceles, etcétera.[21] Dentro de su área de dominio se hallaban sitios menores como Tzimín Kax, Quebrada de Oro e Ixkún.

De Pusilhá sabemos que se han hallado registros glíficos fechados entre 593 y 731, si bien es muy posible que a partir de 711 cayera bajo el domino político de Quiriguá, de manera similar a Nimli Punit y a Lubaantún. En esta última, las excavaciones han revelado que no hay edificios abovedados ni monumentos esculpidos. Todas las construcciones parecen haber tenido techumbres de materiales perecederos. Lubaantún fue fundada a principios del año 700 para administrar la producción regional de cacao, que era muy importante.[22] Los habitantes de Lubaantún desarrollaron una tradición propia de figurillas de cerámica que reproducen escenas de la vida cotidiana. Algunos ejemplos son un cazador con un venado, un músico con tambor y sonaja, y una mujer moliendo sobre un metate. Estas piezas incluso llegaron a Pusilhá. En Lubaantún también se han hallado evidencias de nexos comerciales con Seibal (de donde importaban cerámica Anaranjada fina) y con Barton Ramie (que les facilitaba un tipo de platos trípodes). Barton Ramie y Seibal se encuentran a más de 100 km de distancia de Lubaantún, al norte y al poniente respectivamente.

Wild Cane Cay fue un pequeño poblado costero que parece haber sido el punto de unión del tráfico canoero que transportaba, entre otros productos, obsidiana de El Chayal (20 por ciento) y de Ixtepeque (80 por ciento), jadeíta de la parte media de la cuenca del Río Motagua,[23] figurillas de Lubaantún, cerámica del norte de Yucatán y de la costa sur de Guatemala.[24]

[21] Adams y Jones, "Spatial patterns and regional growth among Maya cities".

[22] Hammond, *Lubaantun. A Classic Maya Realm.*

[23] Becquelin y Bosc, "Notas sobre los yacimientos de albita y jadeita de San Cristóbal Acasaguastián, Guatemala".

[24] Hammond, *Ancient Maya Civilization.*

En cuanto al norte de Belize, los sitios en donde se cuenta con más información para el horizonte Clásico son Barton Ramie y Altún Há. Ambos tienen una larga historia precolombina, pero su época de mayor demografía y actividad constructiva fue el Clásico tardío. Barton Ramie se localiza en la parte media del valle del río Belize y también presenta un incremento de población al iniciarse el Clásico. Por su parte, Altún Há se halla a poca distancia de la costa y, además de su arquitectura monumental, es famosa por haberse hallado en ella, como parte de una ofrenda funeraria, la escultura en jadeíta más grande (4.42 kg) hasta hoy reportada. La pieza es una cabeza de Kinich Ahau, deidad solar. Otra tumba de Altún Há con unos 300 objetos de jadeíta,[25] demuestra que el sitio participaba y se beneficiaba en el comercio a gran distancia ejercido por Tikal y los asentamientos de la costa del Caribe.

Es posible que Altún Há aprovechara y distribuyera los instrumentos de pedernal de alta calidad de Colhá, en donde se han encontrado numerosos talleres líticos.

Como en otras regiones del mundo maya, para el Clásico tardío y terminal surgen otras entidades políticas intermedias a las que convenía servir como enlace. En el norte de Belize podemos citar a Nohmul y Xunantunich. La primera cuenta también con elementos arquitectónicos putunes, similares a los de las lejanas Edzná y Chichén Itzá. La segunda posee dos fechas de fines del Clásico: 830 y 849.

La cuenca del río Usumacinta

En esta región, los principales actores de la historia antigua fueron Yaxchilán, Palenque y Piedras Negras. No obstante, el escenario político y económico incluyó otros asentamientos más modestos, pero que también jugaron papeles importantes: Comalcalco, Arenal, Reforma, Tiradero, Pomoná y Tortuguero en la planicie costera del Golfo; Toniná, en el paso hacia los altos de Chiapas; Altar de Sacrificios, Seibal, Dos Pilas, Aguateca y Machaquilá, en la zona del río de la Pasión, y Bonampak, a poca distancia al suroeste de Yaxchilán.

En un principio Yaxchilán estuvo bajo la hegemonía de Tikal, a juzgar por el glifo emblema de ésta (véase figura 8), registrado en 507 en el Dintel 37 de Yaxchilán. Sin embargo, poco después Yaxchilán tuvo también su propio glifo emblema (a partir del 514 según consta en la Estela 27) y comenzó a cobrar relevancia política y económica mediante el control del tráfico comer-

[25] Morley, Brainerd y Sharer, *The Ancient Maya*.

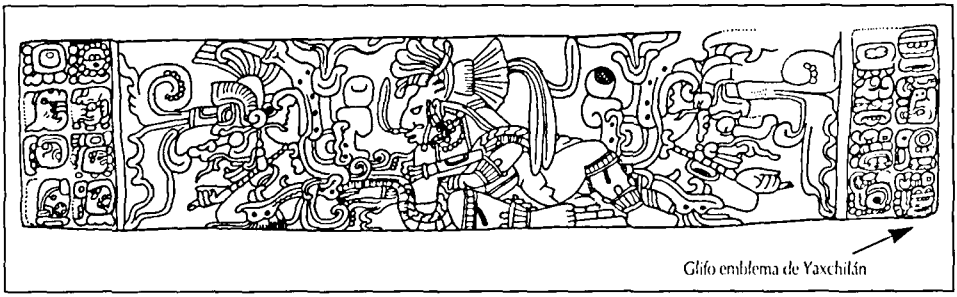


Figura 8. Yaxchilán, Estructura 16, Dintel 39. Representación del gobernante Pájaro Jaguar en una ceremonia de autosacrificio. En los extremos de la cuerda hay enormes cabezas de serpiente de las que brota la imagen de la omnipotente deidad solar. Esta metáfora en piedra caliza indicaba que el enjoyado gobernante estaba en estrecha comunicación con el mundo divino.

cial a lo largo del Usumacinta. Su posición estratégica dentro de una marcada curva del río, en forma de letra omega, no es casual. De esa manera, hombres y mercancías entre la costa del Golfo y la zona del río de la Pasión, así como entre el Petén y los altos de lo que hoy son Chiapas y Guatemala estuvieron bajo el dominio de Yaxchilán.

La dinastía más importante del sitio fue la de los Jaguar.[26] Alrededor de 630, Pájaro Jaguar II, segundo rector de Yaxchilán, sentó las bases que después permitirían ampliar el poderío de la ciudad en la cuenca del Usumacinta. Del 682 al 741, Escudo Jaguar realizó varias conquistas militares y alianzas, después complementadas y reforzadas por Pájaro Jaguar III entre 742 y 802. Los acuerdos logrados por los señores de Yaxchilán no se limitaron a los sitios fundados a lo largo del Usumacinta; también tuvieron vínculos con los gobernantes de Tikal y de Palenque.

A unos 30 km al sur de Yaxchilán se encuentra Bonampak, sobre el valle del río Lacanhá. La famosa ciudad de "los muros pintados",[27] descubierta por el hombre occidental en 1946, posee textos fechados entre 602 y 790. Durante esos dos siglos vivió su época de esplendor, seguramente como dependiente de Yaxchilán.

[26] Proskouriakoff, "Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan, Part I"; Proskouriakoff, "Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan, Part II", trabajos pioneros de gran importancia que sentaron las bases del desciframiento de la escritura maya. A éstos les antecedió el artículo, de la misma autora, citado en la nota 33.

[27] Villagra, *Bonampak. La ciudad de los muros pintados*; Ruppert *et al.*, *Bonampak, Chiapas, Mexico*.

El lindero entre el norte de las tierras altas de Chiapas y la amplia planicie costera del Golfo tuvo otro dueño: Palenque. El primer glifo emblema del sitio ha sido fechado en 602. A diferencia de otras ciudades mayas, en Palenque hay poca escultura en piedra, pero abundan las obras en estuco modelado, así como la representación de personajes y largos textos jeroglíficos en paneles y en tableros.[28]

Aparentemente hubo siete gobernantes antes del año 615, cuando Pacal, el rector más renombrado del sitio, ocupó el trono de Palenque. Durante su reinado se construyeron varios sectores del inmueble conocido como El Palacio, que contiene innovaciones arquitectónicas como las variantes lobuladas y/o estilizadas del arco falso, ventanas en forma de T (que simbolizan a la deidad del viento, *Ik*), cresterías caladas con imaginería de estuco modelado policromo y una torre cuadrangular de cuatro cuerpos (incluyendo la base). Al fallecer en 683, Pacal fue sepultado en un regio sarcófago monolítico que se colocó en una tumba construida *ex profeso* en los cimientos del Templo de las Inscripciones.[29] Su hijo y sucesor, Chan Bahlum, terminó dicha edificación, y bajo su administración se erigieron otros importantes edificios palencanos como los templos del Sol, de la Cruz y de la Cruz Foliada. Los glifos de esa época también revelan relaciones con Yaxchilán, Tikal y Copán.

Otros gobernantes de Palenque, entre 702 y 800, fueron Kan Xul, Chaacal, Chac Zotz, Kuk y Seis Cimi. Ellos debieron continuar ejerciendo el control político y económico de sitios vecinos como Pomoná (si bien ésta presenta su propio glifo emblema en 771), Tortuguero y Comalcalco, cuya producción cacaotera y sus nexos con el mar eran de gran importancia.[30] De hecho, varios edificios de Comalcalco son prácticamente réplicas de inmuebles palencanos.[31] Las diferencias estriban en una menor dimensión y en el uso de ladrillos cocidos.[32] Un detalle interesante es el uso de tuberías de barro cocido para facilitar el drenaje en diversos sectores de Comalcalco.

Después de Yaxchilán y Palenque, la tercera ciudad más relevante de la cuenca del Usumacinta fue Piedras Negras. Creció a unos 40 km al noroeste

[28] Mathews y Schele, "Lords of Palenque, the Glyphic Evidence", artículo que inició la popularización de los nombres de los gobernantes de Palenque a mediados de los sesenta y que, si bien causó polémica en un principio, después ha sido punto de partida para muchos estudios.

[29] Ruz, *El Templo de las Inscripciones*, la obra más completa acerca de la exploración y los hallazgos de dicho edificio palencano.

[30] Una útil compilación de textos referentes a Comalcalco y su región puede verse en Mejía Pérez Campos, *Comalcalco*.

[31] Andrews, *Comalcalco, Tabasco, Mexico*.

[32] Un catálogo preliminar bien estructurado fue elaborado por Álvarez Aguilar *et al.*, *Los ladrillos de Comalcalco*.

de Yaxchilán y ya desde 534 (Dintel 12) contó con un glifo emblema propio, el de la dinastía de los Aac (Tortuga). Sus monumentos e inscripciones pétreas, labrados con gran calidad, fueron los primeros en descifrarse. Tatiana Proskouriakoff[33] fue la pionera de tales estudios epigráficos e iconográficos, demostrando así que la nobleza maya prehispánica solía contar con registros escritos e ilustrados de sus principales actividades. Así, la historia oficial de Piedras Negras comienza en 435 y se desarrolla durante casi cuatro siglos hasta el 810. Como sitio independiente, Piedras Negras pudo controlar parte del tráfico fluvial del Usumacinta, con lo cual además tenía acceso a los productos de la Costa del Golfo, y seguramente dominó a las poblaciones asentadas al norte, entre ella y la cuenca del río San Pedro Mártir.

Sin embargo, la competencia de Yaxchilán y su hostigamiento militar apoyado por Aguateca parecen haber impuesto a un gobernante foráneo de Piedras Negras a mediados del siglo VIII. No obstante, dicho control duró poco tiempo, dando paso a acuerdos de carácter pacífico. Cabe señalar que del 608 al 810, en Piedras Negras se mantuvo la costumbre de erigir monolitos esculpidos durante 22 fines de hotún (periodo de 5 años) de manera ininterrumpida. Ese hecho y la gran suerte de que tales monumentos sobrevivieran al despiadado saqueo que han sufrido las ruinas de la antigua ciudad, facilitaron la elaboración de la secuencia dinástica de Piedras Negras, en especial de seis de sus gobernantes.

Por otro lado, a unos 50 km al sur de Palenque y a poco más de 100 km al poniente de Yaxchilán, surgió otra ciudad maya: Toniná. Enclavada en la zona de transición entre las tierras bajas del Usumacinta y las tierras altas de Chiapas, en el valle de Ocosingo, ejerció cierto dominio de su región entre los años 593 y 909. Esta última resulta ser la fecha más tardía hasta ahora registrada en cuenta larga en toda el área maya.[34] Durante poco más de tres siglos, Toniná participó del apogeo del Clásico tardío. Sus materiales arqueológicos demuestran el uso de los recursos propios de la región. No parecen haber practicado la agricultura intensiva; el producto de la caza (especialmente venado) y de la recolección ("jutes" o moluscos de agua dulce) parecen haber satisfecho las necesidades alimenticias. Al igual que en otros puntos del mundo maya, la jadeíta era el material precioso por excelencia, preferido para la manufactura de joyas y de objetos rituales. Las valvas y los caracoles marinos, naturales o

[33] Proskouriakoff, "Historical Implications of a Pattern of Dates at Piedras Negras, Guatemala".
[34] Becquelin y Baudez, *Toniná, une cité Maya du Chiapas (Mexique)*.

transformados en objetos de lujo, fueron llevados a Toniná también a través del comercio.

Cabe señalar que el estilo escultórico en piedra de Toniná difiere de las representaciones comunes del ámbito maya (véase figura 9). En Toniná este arte alcanzó gran calidad y sobresale por la creación de esculturas exentas, poseedoras de gran realismo. Por lo general se muestra a funcionarios de alto rango y a vencidos; existía una marcada estratificación social, con sectores habitacionales específicos para la nobleza, cerca de las construcciones monumentales, y para el vulgo, en sectores más alejados, sobre plataformas de dimensiones menores. Las ofrendas funerarias confirman un distinto acceso a los bienes suntuarios.

También son dignos de mencionarse los motivos de estuco modelado descubiertos a principios de los noventa y que con notable realismo reproducen animales humanizados e incluso el concepto de la muerte en plena acción, participando de un rito de decapitación.[35]

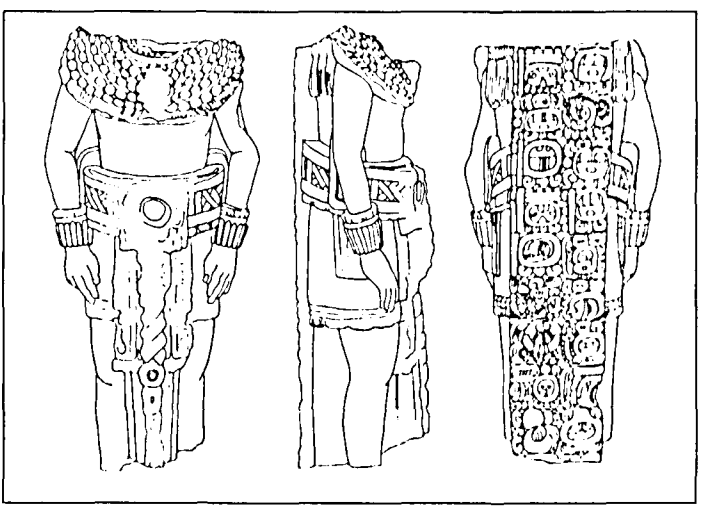


Figura 9. Escultura casi exenta que representa al tercer gobernante de Toniná. Estuvo en uso durante los años 652 y 697. Después fue decapitada, maltratada y enterrada como para olvidar el reinado y las obras de dicho gobernante.

[35]Mateos, "El friso de Toniná".

La zona del río de la Pasión vio surgir y desarrollarse a otros asentamientos mayas del horizonte Clásico, como Altar de Sacrificios, Seibal, Dos Pilas, Aguateca y Machaquilá. Altar de Sacrificios fue una ciudad pequeña, a unos 80 km al sureste de Yaxchilán, con ocupación desde el Preclásico tardío, pero que tuvo su auge también durante el Clásico tardío.[36] Las fechas registradas en Altar de Sacrificios comprenden del 455 al 849, y su existencia política y económica fue regida, al igual que sus vecinas, por Tikal y Yaxchilán. Un vaso policromo del año 754 perteneciente a una ofrenda funeraria y hallado en una tumba de Altar de Sacrificios, documenta buena parte de las complejas exequias (cantos, danzas, sacrificios) de una mujer noble asociada a seis personajes, tres de ellos seguramente dignatarios de las capitales regionales del Petén y de la cuenca del Usumacinta. Entre los años 904 y 948, Altar de Sacrificios parece haber sido ocupada por invasores procedentes de la Costa del Golfo, posiblemente por putunes o chontales.

Aguateca presenta su glifo emblema por vez primera en 736 (Estela 2), y en 741 su gobernante logró capturar a un dirigente de Piedras Negras. Aguateca parece haber tenido agresivos y hábiles guerreros, quizá formando alianzas militares con Yaxchilán, de modo que su asociación con Seibal y Dos Pilas les llevó a vencer y a capturar a un dignatario de Tikal. Los textos glíficos de Aguateca se inician en 692 y finalizan en 790.

Seibal, por su parte, se localiza a unos 60 km al oriente de Altar de Sacrificios; también es un asentamiento pequeño y creció gradualmente hasta alcanzar su época de mayor expansión durante el Clásico terminal (800-1000 dC). Sus registros glíficos comienzan en 746; revelan su propio glifo emblema para el 751 y terminan en 889, en un texto (Estela 10) que menciona los glifos emblema de otros tres sitios contemporáneos pero de mayor tamaño: Tikal, Calakmul y quizá Motul de San José. La parte final de la historia de Seibal muestra fuertes cambios en la cerámica, en la arquitectura y en la escultura.[37] Se observan motivos claramente procedentes de la Costa del Golfo y del altiplano mexicano. Es muy posible que ello se deba a la conquista de Seibal a manos de chontales portadores de un bagaje cultural en el que se fusionaron los elementos mayas con los de la Costa del Golfo (totonacas) y los de sitios más alejados pero vigorosos de esa época, como Xochicalco, Cacaxtla y Cholula.

[36] Varios investigadores norteamericanos, financiados por el Museo Peabody de la Universidad de Harvard, participaron en las investigaciones arqueológicas de Altar de Sacrificios. Como resumen, véase el volumen de Willey, *The Altar de Sacrificios Excavations. General Summary and Conclusions.*

[37] Sabloff, *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: Ceramics.*

La cuenca del río Motagua

En esta región, ubicada en el sureste del área maya y ya muy cerca de los límites meridionales de Mesoamérica, la historia precolombina del horizonte Clásico fue escrita por dos protagonistas principales: Copán y Quiriguá. Ambos asentamientos prosperaron a partir de tiempos preclásicos: Quiriguá, casi en la parte central de la cuenca del Motagua y Copán,[38] sobre un fértil valle, también aprovechando los recursos y las ventajas de un río que hoy lleva su nombre.

Las inscripciones jeroglíficas más antiguas de Copán son del 465 (Estela 20) y ya en el año 564 (Estela 9) observamos el glifo emblema de esa importante capital regional. El dominio sobre Quiriguá y otros sitios menores es patente al compararlos con la concentración de bienes y de servicios, en forma de edificios monumentales, hoy visible en Copán. Sobresale la Acrópolis, enorme basamento de planta casi cuadrangular, de unos 200 m por lado, sobre el cual se erigieron numerosos inmuebles de varios metros de altura, conformando amplios patios y plazas. La excavación de túneles en la Acrópolis permitió conocer cuando menos tres épocas constructivas bien marcadas e incluso se halló una ofrenda de nueve piezas excéntricas de pedernal que revelan el trabajo especializado de joyería desde épocas tempranas. Como complemento arquitectónico y para señalar los logros de la familia reinante, se elaboraron estelas y altares de profusa información glífica y abigarrada decoración simbólica. A diferencia de otras representaciones de personajes y de seres mitológicos, las de Copán semejan esculturas exentas.

Al norte del complejo anterior se adosó el Edificio 26 o de la Escalinata Jeroglífica. Recibe este nombre por el gran texto contenido en los peraltes de sus 62 escalones, que tienen 10 m de ancho. Constituye la inscripción maya más larga, conteniendo entre 1,500 y 2,000 glifos individuales. Siguiendo hacia el norte, hay un gran juego de pelota, otras amplias plazas y más inmuebles de grandes dimensiones. En el valle de Copán también se han registrado muchas estructuras prehispánicas de menor tamaño y calidad correspondientes a diversos sectores habitacionales.[39] A poca distancia al oriente del núcleo monumental de Copán, en la región de Las Sepulturas, se cuenta ya con un análisis arquitectónico detallado y bien ilustrado de un amplio sector habitacional.[40]

[38] Fash, *Scribes, Warriors, and Kings*...

[39] Dos útiles publicaciones referentes al trabajo reciente efectuado en Copán se deben a Fash, *Scribes*..., y a Hohmann, *Die Architektur der Sepulturas Region von Copan in Honduras*.

[40] Hohmann, *Die Architektur*...

Contemporánea a Copán, a unos 50 km al norte, se desarrolló la ciudad de Quiriguá, que ya en 711 parece haber dominado a Pusilhá, en lo que hoy es el sur de Belize, pues en ella aparece por vez primera el glifo emblema de Quiriguá. Y precisamente en ese siglo, en 737, Cauac Cielo derrotó y capturó a 18 Conejo, decimotercer gobernante de Copán. Dicho suceso benefició en gran medida a Quiriguá, expandiéndose y tomando el control absoluto del comercio fluvial existente a lo largo del Motagua. Debió dominar también, como lo hiciera antes Copán, la ruta de la obsidiana hacia el altiplano guatemalteco, los yacimientos de jadeíta de Guaytán, a las poblaciones y recursos del Lago Izabal, así como el puerto de Nito, sobre la desembocadura del río Dulce y puerta de las rutas costeras del Caribe.

En las décadas siguientes hubo un auge constructivo en Quiriguá, ampliando su acrópolis y levantando nuevos edificios en los varios grupos arquitectónicos adyacentes.[41] También en esa época (finales del siglo) se esculpieron y erigieron las estelas más grandes y mejor elaboradas del sitio, así como enormes bloques pétreos cuidadosamente esculpidos, denominados "zoomorfos". En todos esos monumentos aparecen los integrantes de la dinastía Cielo (*Ka'an*): Cauac Cielo, Cielo Xul y Jade Cielo.

Por su parte, tras la derrota sufrida en 737, Copán parece haber pasado por un periodo de confusión y reorganización que duró varios años. En 763, Sol en el Horizonte subió al trono de Copán. Fue sucedido en 775 por Yax Cielo (¿impuesto por Quiriguá?), quien parece haber sido el último rector. El registro glífico más tardío de Copán ha sido fechado en 805 y el de Quiriguá, en 810. Aparentemente, la cuenca del Motagua y zonas circundantes fueron conquistadas por putunes a partir del siglo IX.

El altiplano meridional

Durante el Clásico temprano (250-550 dC), la ciudad de mayor relevancia en esta región fue Kaminaljuyú. Con profundos e importantes antecedentes preclásicos, este sitio dominó a múltiples asentamientos de la compleja orografía regional y de la costa del Pacífico.

Su hegemonía fue reforzada al establecer alianzas con Teotihuacan, lejana metrópoli del altiplano mexicano que extendió su poderío y relaciones en

[41]Entre las varias publicaciones derivadas de los trabajos recientes (década 1970-1980) efectuados en Quiriguá se tienen éstas: Sharer, "Archaeology and History at Quirigua, Guatemala"; Jones y Sharer, "Archaeological Investigations in the Site-core of Quirigua"; Ashmore, "Discovering Early Classic Quirigua".

muchos puntos de Mesoamérica. Kaminaljuyú fue fundamental para la expansión del comercio e ideología teotihuacanas en el mundo maya meridional. Las evidencias más tempranas del contacto maya-teotihuacano proceden de la Estela 4 de Tikal, a quien el binomio Kaminaljuyú-Teotihuacan escogió como una especie de socio en el corazón del Petén. Dicho monumento registra la entronización de Nariz Ganchuda en 378. El estilo escultórico y los objetos que porta el nuevo dignatario difieren de los motivos mayas previos y se parecen mucho a los elementos característicos del arte teotihuacano.

En el plano religioso, aparentemente los mayas retomaron a la deidad pluvial teotihuacana, Tláloc, que después derivaría en Bolón Dzacab o el Dios K, representado como un cetro-maniquí, objeto que se convirtió en símbolo del poder dinástico a partir de Tikal. Otra posible aportación teotihuacana es la erección de un monolito esculpido para conmemorar el fin de un periodo calendárico y el inicio de otro. Esta labor, después característica de muchos sitios mayas, se ha documentado también por vez primera en Tikal.

En otro ámbito, es posible que algunos elementos del militarismo teotihuacano (¿jerarquías, tácticas o armas?) hayan sido retomadas y reinterpretadas por las familias de dirigentes mayas.

Alrededor del año 500 parece haberse establecido una "colonia" (¿barrio?) teotihuacana en Kaminaljuyú, afianzando así los lazos políticos y económicos que permitieron controlar los asentamientos de la región. A lo largo de más de tres siglos, Kaminaljuyú controló el acceso a los espacios ecológicos de las montañas, valles y costas, con sus respectivos recursos tanto comestibles como de uso suntuario: cacao, obsidiana, jadeíta, cinabrio, hematita especular, pieles, plumas, pescado, conchas, caracoles, etcétera. En el caso de la obsidiana, Kaminaljuyú ejerció el monopolio de la explotación de los yacimientos de El Chayal. Es posible que algo similar sucediera con la parte sur de la Sierra de las Minas, en la cuenca del Motagua, de donde se extraían la jadeíta y la serpentina.

Buena parte de la arquitectura cívica de Kaminaljuyú fue transformada para lucir los típicos taludes y tableros teotihuacanos, las escalinatas con alfardas lisas, los pórticos formados por pilastras y las techumbres coronadas por almenas. La cerámica maya también adoptó formas y motivos que entonces eran comunes en la Ciudad de los Dioses.

A través de Kaminaljuyú diversos elementos escultóricos y/o cerámicos llegaron a muchas ciudades mayas como Tikal, Río Azul, Becán y Copán. En cuanto al altiplano guatemalteco, hay sitios con abundante cerámica del hori-

zonte Clásico, como Zaculeu, Chuitinamit-Atitlán y Zacualpa; lo mismo sucede con Bilbao, Abaj Takalik y Cerén, ubicadas en la zona costera del Pacífico.

El ocaso de Kaminaljuyú parece haber estado fuertemente ligado al de Teotihuacan. El hiato (534-596) del área maya meridional inició el fin político y económico de Kaminaljuyú, que aparentemente fue desintegrándose a partir del 600 dC.

Durante el Clásico tardío, las tierras altas de Guatemala no parecen haber contado con grandes capitales regionales equiparables a las que surgieron en otras partes del área maya, sino con asentamientos más modestos como Chamá, Nebaj y Ratinlinxul, además de los ya mencionados. Los recursos naturales del altiplano no dejaron de ser aprovechados por las poblaciones locales, que seguramente establecieron contactos con los poderosos mercaderes de Yaxchilán, Tikal, Copán y otras ciudades.

El suroeste del área maya, en especial la cuenca del río Grijalva, también puede considerarse como parte de las tierras altas mayas. El sitio mejor documentado es Chinkultic, pero diversas investigaciones realizadas en ella y en asentamientos circunvecinos presentan un claro vacío de información para los periodos Clásico temprano y Clásico medio.[42] La región fue sumamente relevante durante los varios momentos del Preclásico, pero después parece haberse despoblado o haber existido muy pobres asentamientos durante los años 250 al 700 de nuestra era.

Chinkultic, estratégicamente ubicada como enlace entre el altiplano chiapaneco y el paso a la cuenca del Usumacinta, posee materiales cerámicos y arquitectónicos fundamentalmente de los últimos siglos del horizonte Clásico. Tuvo un mínimo de 10 estelas, con fechas que van del 780 al 810. Del marcador del Juego de Pelota fechado en 591 dC y supuestamente procedente de Chinkultic, hoy sabemos con certeza que provino de La Esperanza, pequeña localidad a unos cuantos kilómetros al poniente de Chinkultic.[43]

El asentamiento de Chinkultic, entre las lagunas Tepancuapan y Chanujabab, acondicionó y aprovechó la difícil topografía del lugar. No obstante, se advierte un esfuerzo consciente para lograr espacios armónicos al tiempo que se siguen orientaciones específicas.

Por otro lado está Lagartero, a poco menos de 40 km al suroeste de Chinkultic. Presenta evidencias cerámicas un poco más tempranas, en particular

[42] Navarrete, *Guía para el estudio de los monumentos esculpidos de Chinkultic*.

[43] Esta pieza ha sido difundida ampliamente; incluso fue reproducida a nivel nacional, en 1981 al acuñarse las monedas de veinte pesos y, poco después, en 1989 al emitirse una estampilla postal con sus elementos principales.

vasijas policromas fechadas desde el 550 hasta el 750. Lagartero se localiza en los límites de Chiapas y Guatemala, en una zona pantanosa formada por bajos inundables, lagos, arroyos y ríos. El asentamiento se halla sobre islas y penínsulas que en gran medida parecen haber sido adaptadas mediante canales y nivelaciones artificiales.

Otra particularidad de Lagartero es una alta frecuencia de figurillas de cerámica, la mayoría moldeadas y un mínimo de modeladas. La muestra obtenida se halló en un basurero, y por lo general se representa a altos funcionarios políticos y religiosos. El 60 por ciento de ellas son femeninas y algunas están preparadas para servir también como silbatos. Su alta calidad plástica contiene abundante información sobre la indumentaria, la joyería, los adornos y los tocados. Otros objetos incluyen pendientes en forma de caras grotescas, monstruos de nariz prominente, aves y perros. Muchas piezas conservan vestigios de pintura azul, roja y blanca.[44]

La cuenca del Grijalva es famosa por su elevada producción de algodón y el ropaje de las figurillas de Lagartero brinda la prueba de dicho cultivo en época prehispánica. Otras figurillas muy similares han sido reportadas en Zaculeu, en el altiplano guatemalteco.

Otros sitios de la cuenca del Grijalva se comportan de manera similar a los anteriores,[45] es decir, que estuvieron activos durante la última parte del horizonte Clásico maya. Tenam Rosario cuenta con evidencias del año 700 en adelante; la Estela 1 de Comitán registra la fecha 874 dC y las dos estelas conocidas de Sacchaná indican los años 874 y 879. En cuanto al lindero noroccidental de la zona maya, Chiapas y Tabasco comparten una intrincada historia aún poco clara para los investigadores, dada la presencia de varios grupos étnicos (básicamente mayas y zoques).[46]

El fenómeno Petén

Tradicionalmente se habla del Petén como de la región norteña de Guatemala que limita con México y en donde ambos países comparten vestigios arquitectónicos similares. Cuando se han reportado construcciones de tal naturaleza, se ha pensado en la existencia de "corredores" a través de los cuales "la influencia" del Petén se hizo sentir, primero en el oriente de la península

[44] Ekholm, "The Lagartero Figurines".
[45] De Montmollin, *Settlement Survey in the Rosario Valley, Chiapas, Mexico.*
[46] Navarrete *et al.*, *Un catálogo de frontera...*

de Yucatán, hasta llegar a Cobá,[47] y después en el occidente, arribando a Edzná y Oxkintok.[48]

En realidad, lo que parece haber sucedido es que se copió, inconscientemente, aquel vetusto modelo del Viejo Imperio del sur de la zona maya, el cual se desplazó hacia el norte, de modo que luego floreció el Nuevo Imperio. De hecho, lo Petén no parece haber sido solamente un estilo arquitectónico o escultórico. Tampoco se restringe a un ámbito geográfico específico. Estamos hablando de un conjunto de elementos que están estrechamente entrelazados, que abarcan varios periodos, que se localizan en un área de vasta extensión y que son tangibles por sus vestigios materiales.

Si bien el núcleo de la provincia estilística Petén ha sido delimitado con cierta claridad, de modo que podría calcularse una extensión de 34,000 km², las evidencias arqueológicas de muebles e inmuebles "peteneros" también se encuentran en prácticamente toda la península yucateca, en una superficie aproximada de 105,000 km². Cronológicamente hablando, nos referimos a los años comprendidos entre el 300 aC y el 600 dC.

A nuestro parecer, lo Petén fue también, por así decirlo, una época con una manera propia de vivir y de expresarse, la cual tuvo seguramente variables regionales, pero que hoy puede identificarse arqueológicamente con certeza. Mediante esa "forma de ser" Petén, la cultura maya se homogeneizó en gran medida para, después, dar origen a otras formas de expresión cultural.

Los arquitectos hablan de los estilos Río Bec, Chenes y Puuc; los lingüistas hablan del maya yucateco, el maya chontal, el chol, etcétera; los expertos en alfarería prehispánica hablan de distintas esferas cerámicas. Da la impresión de que todos nos referimos a lo mismo, pero desde diferentes perspectivas. En la mesa de estudio tenemos a una cultura homogénea, cuya transformación originó variantes, aunque indiscutiblemente emparentadas. Es muy posible, además, que si bien lo Petén puede equipararse a la cultura maya base, esa cultura maya tuviera variables o diferencias que no han sido detectadas con claridad, a excepción de lo que hoy llamamos Petén, variante que ha opacado otras realidades que le fueron paralelas en tiempo y en espacio. Estamos pensando en grupos que fueron numéricamente minoritarios durante el

[47] Thompson *et al.*, *A Preliminary Study of the Ruins of Coba, Quintana Roo, Mexico;* Harrison, "Algunos aspectos del asentamientos prehispánico del sur de Quintana Roo, México"; Benavides, *Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales.*

[48] Muñoz, "Laberintos, pirámides y palacios...".

Preclásico tardío y el Clásico temprano, y que a la postre dieron origen a grupos étnicos hoy día bien diferenciados por antropológos y lingüistas, pero que retomaron en mayor o en menor medida la fuerte impronta maya petenera.

Es innegable la semejanza iconográfica entre los elementos de una fase y otra (a lo largo del Clásico) por su pertenencia a la misma raíz. Algo similar parece suceder en términos lingüísticos, dado que los recientes desciframientos de numerosos textos jeroglíficos indican que la gran variedad actual de lenguas mayas se originó fundamentalmente de dos protolenguas: una maya yucateca y otra cholana.[49]

Nuestra propuesta concreta es, entonces, considerar la existencia de una tradición cultural, que puede denominarse Petén, en el centro y norte de la zona maya durante los primeros siglos de nuestra era. Este concepto de la tradición Petén permitiría entender la variedad de elementos que surgen a lo largo y ancho de la península de Yucatán durante el Clásico tardío; o sea que, con la desaparición de lo Petén, surgieron cambios regionales a los que hoy hemos identificado, al menos arquitectónicamente, como Río Bec, Chenes y Puuc.

Una revisión preliminar de la arquitectura, la iconografía (básicamente en estelas) y la cerámica de filiación Petén presente en los tres estados actuales de la península nos indica la existencia de tales elementos en más de quince sitios yucatecos y en otros diez asentamientos de las porciones centrales y norteñas de Quintana Roo y de Campeche. Esas cifras y la calidad de la información seguramente se fortalecerán conforme progresen las investigaciones de campo.[50]

Bibliografía

Adams, Richard E.W., "Rio Azul, Lost City of the Maya", en *National Geographic Magazine*, vol. 169, núm. 4, 1986, pp. 420-461.

——— y R.C. Jones, "Spatial Patterns and Regional Growth among Maya Cities", en *American Antiquity*, núm. 46, 1981, pp. 301-322.

Álvarez Aguilar, L.F., M.G. Landa L. y J.L. Romero R., *Los ladrillos de Comalcalco*, Villahermosa, Instituto de Cultura de Tabasco, 1990.

Andrews, George F., *Comalcalco, Tabasco, Mexico*, Culver City, Labyrinthos, 1989.

Ashmore, Wendy C., "Discovering Early Classic Quirigua", en *Expedition*, vol. 23, núm. 1, 1980, pp. 35-55.

[49] Schele y Freidel: *A Forest of Kings*..., pp. 50-51.

[50] Benavides, "Petén: región, estilo y tradición cultural".

———, *Lowland Maya Settlement Patterns*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1981.

BAUDEZ, Claude-François, "La casa de los cuatro reyes de Balamkú", en *Arqueología Mexicana*, vol. 3, núm. 18, 1996, pp. 36-41.

BECKER, Marshall J., "Archaeological Evidence for Occupational Specialization Among the Classic Period Maya at Tikal, Guatemala", en *American Antiquity*, núm. 38, 1973, pp. 396-406.

BECQUELIN, Pierre y Claude Baudez, *Toniná, une cité Maya du Chiapas (Mexique)*, vol. I, México, Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, 1979.

———, *Toniná, une cité Maya du Chiapas (Mexique)*, v. II, Paris, Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, 1982.

——— y Eric Bosc, "Notas sobre los yacimientos de albita y jadeíta de San Cristóbal Acasaguastlán, Guatemala", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. 9, 1973, pp. 67-73.

BENAVIDES C., Antonio, *Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales*, México, INAH, 1981.

———, *Cobá: una ciudad prehispánica de Quinta Roo*, México, INAH, 1981.

———, "Petén: región, estilo y tradición cultural", en *Investigadores de la cultura maya*, vol. 3, núm. II, 1996, pp. 407-447.

BERLIN, Heinrich, "El glifo «emblema» en las inscripciones mayas", en *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 47, 1958, pp. 111-119.

———, *Signos y significados en las inscripciones mayas*, Guatemala, Instituto Nacional del Patrimonio Cultural de Guatemala, Editor José de Pineda Ibarra, 1977.

CARRASCO, Ramón, "Calakmul, Campeche", en *Arqueología Mexicana*, vol. 3, núm. 18, 1996, pp. 46-51.

COE, Michael D., *The Maya*, Nueva York, Thames and Hudson, 1980.

COE, William R., "A Summary of Excavation and Research at Tikal, Guatemala: 1956-1961", en *American Antiquity*, núm. 27, 1962, pp. 479-507.

———, *Tikal: a Handbook of the Ancient Maya Ruins*, Philadelphia, Philadelphia University Museum, University of Pennsylvania, 1967.

DE MONTMOLLIN, Oliver, *Settlement Survey in the Rosario Valley, Chiapas, Mexico*, Provo, Brigham Young University, 1989. New World Archaeological Foundation Pub.

EKHOLM, Susanna M., "The Lagartero Figurines", en N. Hammond y G. Willey (eds.), *Maya Archaeology and Ethnohistory*, Austin, University of Texas Press, 1979, pp. 172-186.

FASH, William L., *Scribes, Warriors, and Kings: the City of Copan and the Ancient Maya*, Nueva York, Thames and Hudson, 1993.

FLANNERY, Kent V. (ed.), *Maya Subsistence. Studies in Memory of Dennis E. Puleston*, Nueva York, Academic Press, 1982.

FLETCHER, Laraine Anne, Jacinto May Hau, Linda M. Florey Folan y William J. Folan, *Un análisis estadístico preliminar del patrón de asentamiento de Calakmul*, Campeche, Universidad Autónoma del Sureste, 1987.

HAMMOND, Norman, *Lubaantun. A Classic Maya Realm*, Cambridge, Harvard University, 1975. Peabody Museum Monographs, núm. 2.

———, *Ancient Maya Civilization*, Nueva Jersey, Rutgers University Press, 1982.

HARRISON, Peter D., "Algunos aspectos del asentamientos prehispánico de sur de Quintana Roo, México", en *Boletín de la* ECAUDY, núm. 64, 1984, pp. 14-36.

——— y B. L. Turner II (eds.), *Pre Hispanic Maya Agriculture*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978.

HAVILAND, William A., "Dynastic Genealogies from Tikal, Guatemala: Implications for Descent and Political Organization", en *American Antiquity*, núm. 42, 1977, pp. 61-67.

———, "Dower Houses and Minor centers at Tikal, Guatemala", en W. Ashmore (ed.), *Lowland Maya Settlement Patterns*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1981, pp. 89-117.

HOHMANN, Hasso, *Die Architektur der Sepulturas Region von Copan in Honduras*, 2 vols., Graz, Academic Publishers, 1995.

JONES, Christopher y Robert J. Sharer, "Archaeological Investigations in the Site-core of Quirigua", en *Expedition*, vol. 23, núm. 1, 1980, pp. 11-19.

LAPORTE, Juan Pedro, "Investigaciones recientes en las montañas mayas de Guatemala", en *Investigadores de la cultura maya*, vol. 3, núm. 1, 1995, pp. 147-184.

MARCUS, Joyce, *The Inscriptions of Calakmul*, Ann Arbor, University of Michigan, Museum of Anthropology, 1987 (Technical Report 21).

MARTIN, Simon y Nikolai Grube, "Maya Superstates", en *Archaeology*, vol. 48, núm. 6, 1995, pp. 41-46.

MATEOS GONZÁLEZ, Frida Itzel, "El friso de Toniná", en *México en el tiempo*, núm. 4, 1994-1995, pp. 116-121.

MATHEWS, Peter, "Classic Maya Emblem Glyphs", en P. Culbert (ed.), *Classic Maya Political History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 19-29.

———, "Epigrafía en la región del Usumacinta", en *Arqueología Mexicana*, núm. 22, 1996, pp. 14-21.

——— y Linda Schele: "Lords of Palenque. The Glyphic Evidence", en M.G. Robertson (ed.), *Primera Mesa Redonda de Palenque, Parte I*, Pebble Beach, California, The Robert Louis Stevenson School, 1974, pp. 63-75.

MEJÍA PÉREZ CAMPOS, Elizabeth (comp.), *Comalcalco*, México, INAH, 1992.

MORLEY, Sylvanus G., George W. Brainerd y Robert J. Sharer, *The Ancient Maya*, Stanford, California, Stanford University Press, 1983.

MUNOZ COSME, Alfonso, "Laberintos, pirámides y palacios. Las fases arquitectónicas en la ciudad de Oxkintok", en *Oxkintok*, vol. 3, Madrid, Misión Arqueológica de España en México, 1990, pp. 99-111.

NAVARRETE, Carlos, *Guía para el estudio de los monumentos esculpidos de Chinkultic*, México, UNAM, 1984.

———, Thomas A. Lee Jr. y Carlos Silva R., *Un catálogo de frontera. Esculturas, petroglifos y pinturas de la región media del Grijalva, Chiapas*, México, UNAM, 1993.

PROSKOURIAKOFF, Tatiana: "Historical Implications of a Pattern of Dates at Piedras Negras, Guatemala", en *American Antiquity*, vol. 25, núm. 4, 1960, pp. 454-475.

———, "Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan, Part I", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. III, UNAM, 1963, pp. 149-168.

———, "Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan, Part II", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. IV, UNAM, 1963, pp. 177-201.

RUPPERT, Karl J., J. Eric, S. Thompson y Tatiana Proskouriakoff: *Bonampak, Chiapas, Mexico*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1955. Publication 602.

——— y John Denison, *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1943. Publication 543.

RUZ LHUILLIER, Alberto, *El Templo de las Inscripciones, Palenque*, México, INAH, 1973. Colección Científica 7.

SABLOFF, Jeremy, *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: Ceramics*, Cambridge, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 2, 1975. Memoirs, vol. 13.

SANDERS, William T. y Joseph W. Michels (eds.), *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1977.

SCHELE, Linda, *Maya Glyphs. The Verbs*, Austin, University of Texas Press, 1982.

——— y David Freidel, *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*, Nueva York, William Morrow, 1990.

SHARER, Robert J., "Archaeology and History at Quirigua, Guatemala", en *Journal of Field Archaeology*, vol. 5, núm. 1, 1978, pp. 51-70.

THOMPSON, J. Eric S., *Maya History and Religion*, Norman, University of Oklahoma Press, 1970.

———, Harry E.D. Pollock y Jean Charlot: *A Preliminary Study of the Ruins of Coba, Quintana Roo, Mexico*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1932. Publication 424.

TURNER II, B. L. y Peter D. Harrison, *Pulltrouser Swamp. Ancient Maya Habitat, Agriculture and Settlement in Northern Belize*, Austin, University of Texas Press, 1983.

VILLAGRA CALETI, Agustín, *Bonampak. La ciudad de los muros pintados*, México, INAH, 1949.

WAUCHOPE, Robert y Robert C. West (eds.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 1, Austin, University of Texas Press, 1964.

WILLEY, Gordon R., *The Altar de Sacrificios, Excavations. General Summary and Conclusions*, Cambridge, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 1973. Papers, vol. 64, núm. 3.

WILSON, Eugene M., "Physical Geography of the Yucatan Peninsula", en E. Moseley y E. Terry (eds.), *Yucatan a World Apart*, Alabama, University of Alabama Press, 1980, pp. 5-40.

El norte de la zona maya en el Clásico*

Antonio Benavides Castillo**

Introducción

Al tiempo que los mayas crearon una civilización durante los primeros 10 siglos de nuestra era, en Europa el imperio romano se dividió en dos, adoptó el Cristianismo y vio surgir a Constantinopla como segunda capital que rivalizó con Roma, para luego ser la sede del imperio bizantino, tras la caída de Roma en manos de los bárbaros. Mientras tanto, en Medio Oriente floreció el imperio sasánida en lo que hoy es Irán, y que luego sería transformado por el nacimiento y la difusión del Islam. Más allá, en China reinó la dinastía Tang durante los siglos VII al IX, conforme en el norte del área maya seguían construyéndose enormes edificios en ciudades como Edzná, Uxmal y Cobá. El fin del horizonte llamado Clásico fue contemporáneo a las incursiones vikingas en el occidente de Europa y al apogeo de la arquitectura *khmer* en Angkor, en el sureste asiático.

Existen paralelismos entre las civilizaciones del Viejo Mundo y la maya, pero también hay notables diferencias. En cuanto a las segundas, las tres más importantes son la ausencia de animales de carga y tiro, de vehículos rodantes y de instrumentos metálicos en la mayor parte del desarrollo prehispánico mesoamericano. El transporte de gente y mercancía se hacía a pie, ocasionalmente en palanquines o bien mediante embarcaciones; es decir, siempre con base en el esfuerzo muscular humano.

*Durante la elaboración de los textos de los capítulos sobre los mayas conté con el apoyo y las valiosas observaciones de la arqueóloga Renée L. Zapata P., quien también colaboró en las tareas mecanográficas. Posteriormente, ambos apartados se beneficiaron de nuevo con las atinadas sugerencias y correcciones de los doctores Linda Manzanilla y Leonardo López Luján. No obstante, los errores y omisiones son responsabilidad del autor.

**Arqueólogo, investigador del Centro INAH-Campeche, Campeche.

Sabemos que los mesoamericanos conocieron la rueda, pero ésta no se utilizó con fines prácticos que incrementaran la productividad o la comunicación. En cuanto a la tecnología, los mayas del Clásico utilizaron instrumentos de piedra pulida equiparables a los que poseían los constructores de Stonehenge, supliendo la carencia de herramientas metálicas con una estricta organización social del trabajo que permitió alcanzar grandes logros en diversas esferas. Prueba de ello son una productiva agricultura intensiva, una arquitectura de elevado nivel estético y perdurable sistema constructivo, un calendario exacto y matemáticas de gran precisión, fina joyería de diversos materiales duros en los que se lograron piezas de alta calidad y belleza, así como observaciones astronómicas fieles, sin aparatos complejos.

Lo que hoy sabemos de los mayas del Clásico está cimentado en 150 años de múltiples y disímiles investigaciones. Las primeras exploraciones y descubrimientos realizados en la Península de Yucatán en el siglo XIX se deben a mexicanos como Estanislao Carrillo, Justo Sierra O'Reilly (José Turrisa) y Gustavo Martínez Alomía; a norteamericanos y europeos como John Lloyd Stephens, Frederick Catherwood, Teobert Maler, Desiré Charnay y Edward Thompson.

Al iniciarse el siglo XX, otros pioneros de los estudios arqueológicos yucatecos fueron Enrique Juan Palacios, José Reygadas Vértiz, Federico Mariscal, José Erosa Peniche y Miguel Ángel Fernández. Entre los extranjeros pueden citarse a Alfred Tozzer, Maurice de Perigny, Raymond Merwin, Herbert Spinden, Cyrus Lundell y Sylvanus Morley. Poco después surgieron otros valiosos investigadores como Alberto Escalona Ramos, Alberto Ruz Lhuillier, Eduardo Noguera, César Lizardi Ramos, Samuel Lothrop, Eric Thompson, Harry Pollock, Tatiana Proskouriakoff, Román Piña Chan, César Sáenz, George Brainerd, Robert Smith, Karl Ruppert y Wyllys Andrews IV.[1]

Hasta mediados del siglo XX, la mayoría de las investigaciones arqueológicas se ocupaba de los vestigios más voluminosos de las sociedades desaparecidas: los inmuebles y los monumentos esculpidos que caracterizan a los sitios mayas. El primer estudio que se ocupó con profundidad de las evidencias más humildes, como montículos habitacionales y la distribución del asentamiento por el grueso de la población prehispánica, fue realizado en los años cincuenta por Gordon Willey en Barton Ramie, en el valle del Río Belize. Cabe mencionar aquí el amplio estudio etnográfico comparativo previamente aportado por Wauchope.[2]

[1] Benavides, "La arqueología en la Península de Yucatán".
[2] Wauchope, *Modern Maya Houses: A Study of Their Archaeological Significance.*

Después, mientras la Universidad de Pennsylvania efectuaba un gran proyecto en Tikal (1955-1966), la Universidad de Tulane (1957-1965), encabezada por Wyllys Andrews IV, inició el estudio de Dzibilchaltún y luego (en los años setenta), el de Becán, Chicanná, Xpuhil y otros sitios de la región, así como recorridos por las costas de la península e incursiones en el interior (Ikil, Gruta de Chaac y Balankanché, entre otras). A finales de los años sesenta y durante la década siguiente, la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo trabajó en Aguacatal, Dzibilnocac y Edzná, sumando así esfuerzos a lo antes realizado por diversos arqueólogos mexicanos, como Alberto Ruz y Román Piña Chan.

Durante las tres últimas décadas (setenta a noventa), la arqueología peninsular ha recibido cada vez mayor atención; primero con la fundación de un centro regional del INAH en 1973 (fragmentado en centros estatales en 1984) y con el fortalecimiento gradual de la carrera de arqueología en la Universidad Autónoma de Yucatán. Ello permitió el ejercicio profesional de investigadores de la ENAH, la formación de nuevos elementos y facilitó el arribo de estudiosos extranjeros; segundo, por la creciente afluencia de investigadores norteamericanos y europeos, en especial de la Universidad de Tulane,[3] y en fechas recientes de la Universidad Complutense de Madrid y de la Misión Arqueológica Francesa (CEMCA). En cuanto a la arqueología de Belize, David Pendergast ha publicado mucho material novedoso y Norman Hammond[4] elaboró un buen resumen de los mayas antiguos del joven país (declarado independiente en 1981), ubicándolos en el contexto maya global.

En la primera mitad de los noventa los gobiernos estatales, el gobierno federal y algunos empresarios decidieron crear fuentes de empleo y rescatar el patrimonio cultural precolombino de varias regiones del sureste de México. En esta forma ha habido aportaciones económicas extraordinarias al presupuesto del INAH destinadas a sitios como Becán, Xpuchil, Chicanná, Kankí, Okolhuitz y Jaina en Campeche; Uxmal, Oxkintok, Ekbalam y Acanceh e Yucatán; o bien Xcaret, Punta Piedra y Punta Pájaros, entre otros, en Quintana Roo.

Además, se creó el Fondo Arqueológico Nacional de donde se financiaron diversos proyectos de investigación y conservación arqueológica, así como varios museos. Por lo que toca a la península, tales recursos fueron ejercidos en Dzibilchaltún, Chichén Itza, Calakmul, Balamkú, Nadzcaan, Dzibanché

[3] Benavides, "La arqueología..."; "La arqueología sobre la época colonial en la Península de Yucatán".
[4] Hammond, *Ancient Maya Civilization*.

(incluyendo el suburbio Kinichná) y Kohunlich. Paralelamente, la iniciativa privada cubrió el costo de diversos salvamentos, algunos de extensa cobertura, como en el caso de una autopista en Yucatán y otra en Campeche.

Otras aportaciones monetarias han procedido de la comunidad internacional a fin de brindar trabajo a refugiados guatemaltecos. Tal es el caso de Oxtancah, en el sur de Quintana Roo, pero el mejor ejemplo es Edzná, en el norte de Campeche.

En los últimos años los gobiernos estatales han adquirido cierta conciencia de la importancia que tienen la investigación, la conservación y la difusión de patrimonio precolombino. A mediados de los noventa podemos citar, entre otros, los casos de Uxmal, Ekbalam, Xcambó y Mayapán en Yucatán; Becán, Okolhuitz y Jaina en Campeche; o bien La Laguna (también conocido como Chakanbakán) y Chacchobén en Quintana Roo, como ejemplos de proyectos arqueólogicos financiados principalmente por las entidades federativas.

El ambiente geográfico

La península de Yucatán cubre una superficie aproximada de 150,000 km^2 y es prácticamente un territorio plano formado por diversas rocas calizas. Ya desde mediados del siglo XVI el obispo Diego de Landa comentó que "Yucatán es una tierra la de menos tierra que yo he visto, porque toda ella es una viva laja...muy llana y limpia de sierras...".[5]

Sin embargo, existen varias divisiones fisiográficas.[6] La zona costera del norte se caracteriza por la abundancia de arena; mientras que los litorales oriente y poniente cuentan con más playas rocosas que arenosas y amplios sectores de manglar. Las especies marinas varían de acuerdo con tres provincias ecológicas: costa occidental, costa norte y costa caribeña u oriental.[7]

Una segunda división fisiográfica, el distrito de Mérida, se halla al noroeste de la península; tiene muy poco relieve, la menor precipitación pluvial (de 500 a 1,000 mm anuales), vastas zonas pedregosas (*tzekel*) y suelos muy pobres.

La parte central norteña de la península, el distrito de Chichén Itzá, cuenta con un relieve que alcanza los 25 m, grandes aguadas, cenotes[8] y numerosas depresiones grandes o "rehoyadas".

[5] Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, pp. 3 y 117.

[6] Wilson, "Physical Geography of the Yucatan Peninsula".

[7] Andrews IV, *The Archaeological Use and Distribution of Mollusca in the Maya Lowlands*, p. 36.

[8] Del maya yucateco *dzonot*. Los cenotes son cavidades subterráneas naturales causadas por la desintegración de la roca caliza y que generalmente alcanzan el primer manto freático. Un buen texto para referirse

En el sector oriental peninsular, el distrito de Cobá presenta abundantes depresiones y colinas bajas, una mayor precipitación pluvial (más de 1,500 mm anuales), varios lagos, depresiones lineales y una cubierta vegetal más abundante (véase figura 1).

La Sierrita de Ticul o serranía del Puuc, al suroeste del estado de Yucatán, contiene las mayores elevaciones naturales de la península (alcanzando los 100 m); tiene numerosas grutas y geológicamente corresponde al Eoceno (es decir, formada hace 50 millones de años), a diferencia del resto de la península, surgida a lo largo del Plioceno.

Inmediatamente al sur del distrito anterior tenemos al de Bolonchén, con una alta frecuencia de elevaciones en forma de domo (*kegelkarst* en alemán), localmente llamadas *uitz*, con muchos pequeños valles cultivables. Ocasionalmente hay grandes cavidades subterráneas.

En el sector suroeste de la península tenemos al distrito de los ríos Candelaria y San Pedro, de mucho mayor humedad, gran cantidad de corrientes fluviales, zonas pantanosas y depósitos aluviales.

Por su parte, el distrito de Río Bec se ubica en el sureste de Campeche y suroeste de quinatana Roo. Tiene amplias colinas que alcanzan los 275 m de altura y cuenta con diversas aguadas y extensos bajos inundables. A pesar de la pobreza del drenaje, en este distrito se originan las corrientes que después formarán ríos como el Hondo, el Azul, el Candelaria y el Champotón.

Finalmente, el distrito del Río Hondo se caracteriza por un bajo relieve con depresiones lineales sobre las que se hallan numerosos lagos, lagunas, bajos inundables, arroyos y ríos.

En términos generales, la península yucateca presenta dos variantes climáticas marcadas por una temporada de sequía (octubre-abril) y otra de lluvias (mayo-septiembre). La temperatura siempre es cálida y la humedad varía de acuerdo con la precipitación pluvial, así como con la cercanía de cuerpos acuosos (costa, lagos, ríos, etcétera).

Cronología

La civilización de los mayas antiguos se desarrolló entre los años 250 y 900/1000 de nuestra era. Esos siglos han sido denominados "periodo de los centros urbanos", "de las sociedades estratificadas" o "época Clásica". Tales

---

a los cuerpos acuosos peninsulares y su relación con diversos aspectos de la cultura maya se debe a Mercer, *The Hill Caves of Yucatan*.

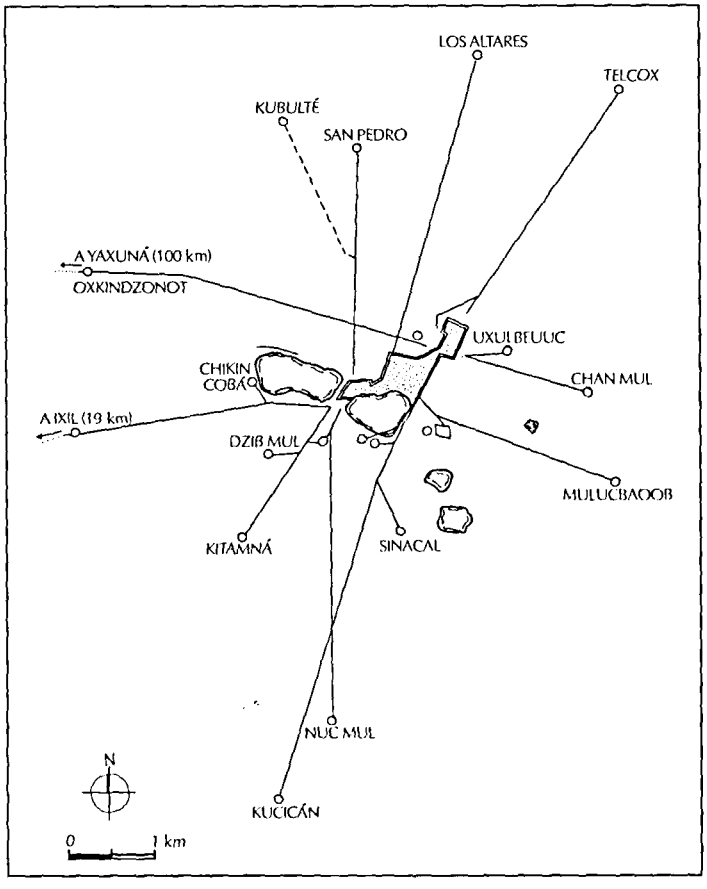


Figura 1. Red de caminos prehispánicos de Cobá, Quintana Roo.

límites cronológicos no son exactos y pueden variar de una región a otra o entre diversos sitios, pero permiten delinear prácticamente el mismo fenómeno de auge o mayor desarrollo de la religión, la política, las ciencias, el comercio y las artes de ese pueblo mesoamericano.

A partir de la década de los treinta, con base en la correlación Goodman-Martínez-Thompson, en las estelas entonces conocidas y en el estudio del material cerámico de Uaxactún elaborado por Robert Smith,[9] se planteó la existencia de un periodo de esplendor o florecimiento de la cultura maya,

[9]Smith, *Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala.*

entre los años 250 y 900 dC, al que podría denominársele Clásico, dividido en temprano (250-600 dC) y tardío (600-900 dC). Posteriormente se han hecho algunas modificaciones a ese esquema temporal como resultado de nuevas investigaciones y descubrimientos. Primero se habló de un Clásico medio (400-700 dC) y luego de un Clásico terminal (800-900 dC), si bien algunos autores extienden el Clásico terminal hasta el año 1000. De esta manera, la cronología básica del horizonte Clásico maya es la siguiente:

Clásico temprano: 250-400.
Clásico medio: 400-700.
Clásico tardío: 700-800/900.
Clásico terminal: 800/900-1000.

Los antecedentes inmediatos de la civilización maya están enmarcados en el periodo denominado Protoclásico (100-250 dC), en el que ya se ha iniciado la arquitectura monumental con techos abovedados y la erección de estelas con glifos, numerales y representaciones diversas, elementos que a su vez derivan del Formativo superior o Preclásico tardío. De esa manera, el Clásico temprano fue el tiempo en el que se formalizaron diversas relaciones sociales de producción propias de un Estado, entendido éste no sólo como entidad política con un territorio determinado, sino también integrado por clases sociales o grupos específicos con distinto acceso a los bienes y a los servicios. Ya desde entonces el poder político residía en familias específicas, génesis de las futuras dinastías rectoras.

A fin de contar con marcadores temporales más precisos, el Clásico medio fue propuesto originalmente para denotar la época de influencia teotihuacana en el centro de México y su expansión en el sur de Mesoamérica. El estilo de algunos edificios de Tikal, el material cerámico y la Estela 31 de ese sitio muestran la presencia teotihuacana en el Petén guatemalteco. A mucho menor escala, una ofrenda hallada en la Estructura XIV de Becán refleja el contacto de este sitio con gente relacionada, de alguna manera, con la Ciudad de los Dioses; en Dzibilchaltún un edificio presenta el típico talud-tablero teotihuacano fechado alrededor de 600 dC. De manera similar, en Altún Há se encontró una ofrenda de obsidiana verde procedente de un yacimiento cercano a Teotihuacan.[10]

[10]Ball, "A Teotihuacan-style Cache from the Maya Lowlands"; Andrews IV: "Progress Report on the 1960-1964 Field Seasons National Geographic Society-Tulane University Dzibilchaltún Program"; Morley, Brainerd y Sharer, *The Ancient Maya*.

Entre los años 534 y 593 se interrumpió la erección de estelas (lapso denominado "hiato") en el área maya central, aparentemente como resultado de la ruptura de las redes de intercambio en las que Teotihuacan participaba activamente. Tras el hiato, las ciudades mayas alcanzaron su apogeo demográfico y constructivo, como lo demuestra el gran número de asentamientos y la edificación de enormes inmuebles correspondientes al Clásico tardío. Entre 731 y 790 se erigieron más estelas que nunca, a lo cual parece corresponder un enorme esfuerzo constructivo. Después vino un tiempo de transición y disgregación en el que disminuyó la población de muchas ciudades y se gestaron nuevas formas de gobierno y de organización política. En ese periodo, el Clásico terminal, se establecieron estrechas relaciones de la península con la Costa del Golfo y con varios sitios de otras regiones mesoamericanas como El Tajín, Cacaxtla y Xochicalco.

Fue en ese tiempo cuando cobró importancia ideológica y económica el pueblo maya chontal (haciéndose un lugar junto con los mayas yucatecos y con otros pueblos mayanses del Petén) de modo que varios sitios presentan elementos escultóricos, arquitectónicos y cerámicos en un principio llamados "no mayas" (o "toltecas" o "decadentes"),[11] pero hoy identificados como mayas del Clásico terminal/Posclásico temprano.[12] Esos elementos que denotan cambios en la estructura política y en los cánones artísticos de las ciudades mayas, así como en las rutas de intercambio comercial peninsular, ahora con una mayor fusión de elementos mesoamericanos, son francamente visibles en Chichén Itzá, pero también se encuentran con claridad en el Puuc (Uxmal, Kabah, Sayil y Oxkintok),[13] en los Chenes (Santa Rosa Xtampak),[14] en Edzná,[15] en múltiples puntos de la costa (Champotón, Jaina, Canbalam, Isla Cerritos, etcétera)[16] y en sitios beliceños como Nohmul y Barton Ramie (véase figura 2).[17]

Algunos autores han tratado de explicar estos cambios aludiendo a fenómenos naturales (sequía, exceso de lluvias, plagas, enfermedades, etcétera) o a circunstancias causadas por la acción del hombre (deterioro ambiental por agotamiento del suelo, erosión, mal uso del hábitat; por invasiones,

[11] Proskouriakoff, *A Study of Classic Maya Sculpture*.
[12] Piña Chan, *Historia, arqueología y arte prehispánico*; Peniche, *Sacerdotes y comerciantes*...
[13] Pollock, *The Puuc*...; Andrews, *Los estilos arquitectónicos del Puuc*...
[14] Pollock, "Architectural Notes on Some Chenes Ruins".
[15] Benavides, *Edzná, una ciudad prehispánica de Campeche*.
[16] Eaton y Ball, *Studies in the Archaeology of Coastal Yucatan and Campeche, Mexico*; Andrews *et al.*, "Isla Cerritos: an Itza Trading Port on the North Coast of Yucatan, Mexico".
[17] Hammond, *Ancient Maya Civilization*.

Figura 2. Mapa de la península de Yucatán con los sitios mayas principales.

guerras internas e intromisión de ideas extranjeras ante las cuales sucumbieron los sistemas políticos mayas del horizonte Clásico).[18]

Uno de los modelos teóricos más aceptados para referirse al fin de la civilización maya del horizonte Clásico es el propuesto por Eric Thompson:[19] la excesiva carga de trabajo y de tributo sobre el campesinado provocó revueltas sangrientas que eliminaron a las familias de gobernantes. En ocasiones hubo destrucción de las representaciones oficiales (estelas, pinturas murales) y, al perderse la gran estructura organizativa, los edificios monu-

[18] Una buena colección de artículos relacionados con el tema del colapso maya fue editada por Culbert, *The Classic Maya Collapse*.

[19] Thompson, *Grandeza y decadencia de los mayas*.

mentales fueron deteriorándose paulatinamente. Fue éste un proceso que debió incluir diversas variables en cada región y que no ocurrió de manera idéntica ni simultánea en todas partes, sino de acuerdo con las condiciones propias de cada comunidad. A la par de las nuevas circunstancias económicas debieron también ocurrir cambios de carácter político e ideológico. Se retornó así a una sociedad agrícola menos compleja que reelaboró su tradición cultural, adoptando y adaptando nuevos elementos, y creando sus propios valores estéticos. De hecho, esa transformación es plenamente evidente en los distintos vestigios arqueológicos que nos hablan de las diversas esferas de actividad humana: cerámica, arquitectura, pintura, escultura, costumbres funerarias, etcétera.

No debe olvidarse que los mayas de la Península de Yucatán estaban vinculados con el resto del área maya y ésta, a su vez, con varias regiones de Mesoamérica y de Centroamérica.[20] Los grandes cambios del Clásico al Posclásico deben considerarse tomando en cuenta la relación de los grupos mayas del suroeste de la península con los pueblos de la Costa del Golfo y del Altiplano central, sin que ello signifique la difusión de ideas y de pueblos del centro de México hacia la península a manera de expansión colonizadora. Esta errónea idea, muy en boga en los años cuarenta, ha sido claramente expuesta y desmitificada con base en el análisis cuidadoso de materiales arqueológicos y fuentes históricas.[21]

Gracias a los estudios recientes sobre cerámica (década de los ochenta) se han determinado diversas épocas de ocupación y de construcción en los asentamientos prehispánicos de la península yucateca (véanse figuras 3, 4 y 5), pero también ello ha permitido distinguir relaciones de carácter regional y contactos a gran distancia. Aparentemente, durante el Clásico hubo dos tradiciones o esferas culturales en la península: la del este, formada por el oriente de Yucatán y el norte de Quintana Roo, con Cobá como foco, y la del oeste, integrada por el norte de Campeche, el occidente y el norte de Yucatán, con Uxmal y Kabah como principales ciudades. Ambas esferas culturales tuvieron un desarrollo cerámico relativamente homogéneo desde el Preclásico, pero cada una creó tipos específicos de vasijas. El Clásico temprano en ambas esferas se caracteriza por la manufactura de objetos policromos: en la oriental con formas y decoraciones que podríamos denominar Petén por sus

[20] Sociedad Mexicana de Antropología, *La validez teórica del concepto Mesoamérica*.
[21] Piña Chan, *Historia...*

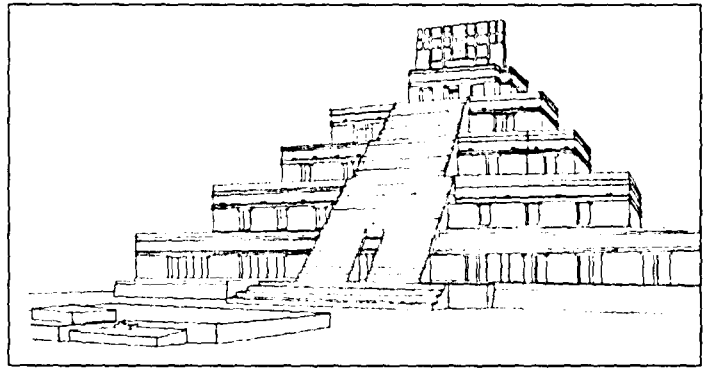


Figura 3. Edificio de los Cinco Pisos en Edzná, Campeche.

Figura 4. La Iglesia o Estructura I del Grupo Cobá, en Cobá, Quintana Roo.

semejanzas con los sitios de esa región guatemalteca; mientras que en la esfera occidental, las formas y decoraciones comparten más elementos con la alfarería de la Costa del Golfo y luego crean una tradición cerámica llamada Pizarra Puuc.[22]

[22] Robles y Andrews, "A Review and Synthesis of Recent Postclassic Archaeology in Northern Yucatan".

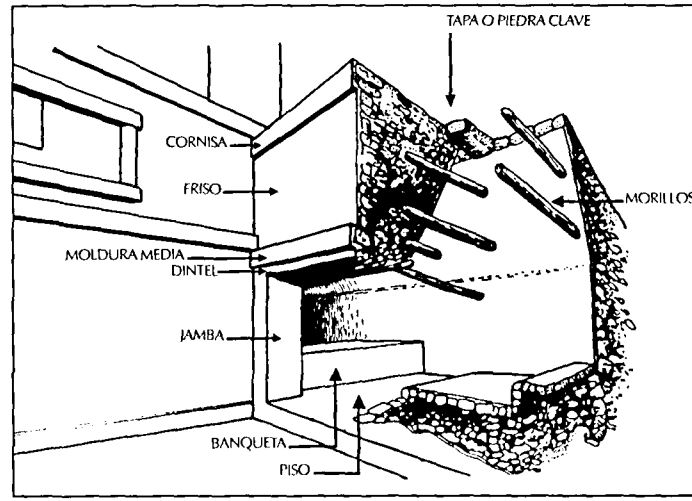


Figura 5. *Corte ideal que muestra los elementos* utilizados en la construcción de una bóveda maya.

La subsistencia

Durante varias décadas (1920-1960) se pensó que los mayas del Clásico practicaban una agricultura de roza para la satisfacción de sus requerimientos de maíz, frijol, calabaza, chile y cultígenos asociados. *Esta idea era congruente* con la de centros ceremoniales prácticamente vacíos la mayor parte del tiempo y habitados sólo durante unas cuantas épocas al año, es decir, cuando los campesinos de los alrededores acudían para la celebración de una ceremonia o evento especial. Se creía que los moradores de esos centros eran especialistas religiosos dedicados fundamentalmente a la observación de los astros, fascinados con el cómputo y el culto del tiempo, y mantenidos por aportaciones de campesinos piadosos. También se pensó que los organizadores desempeñaban rotativamente ese papel, a la manera del sistema de cargos existente en algunas comunidades chiapanecas actuales. En general, se creía que los mayas eran un pueblo pacífico que construía inmuebles para sus deidades, que creaba diversos objetos de gran calidad para sus dirigentes y dioses, y que cultivaba lo necesario para subsistir. Los principales exponentes de este modelo social fueron Morley y Thompson.[23] Las analogías

[23] Al respecto véanse las primeras ediciones de *La civilización maya*, de Morley *et al.*, así como *Grandeza y decadencia de los mayas*, escrito por Thompson.

etnográficas en parte fueron tomadas de los escritos de Evon Vogt, difundidos en los años sesenta y todavía discutidos por algunos autores.[24]

Sin embargo, investigaciones posteriores revelaron la importancia de otros cultígenos como los tubérculos, especialmente la yuca o mandioca, el camote y la jícama,[25] así como de la silvicultura, con el ramón como gran posibilidad alimenticia.[26] Algunos investigadores observaron que una dieta tan alta en carbohidratos debió balancearse mediante el consumo de proteínas de origen animal. El uso de recursos marinos en gran escala fue planteado y demostrado en cierta medida,[27] al igual que el consumo de algunos moluscos de agua dulce.[28] Pero la mayor parte de la proteína animal debió obtenerse de la caza. Las presas más comunes fueron varias especies de venado, de pecarí y el tepezcuintle o *haleb*. Otras carnes comestibles fueron proporcionadas por una variedad de perro sin pelo; por aves como el pato, la chachalaca, la paloma, el pavo ocelado y el pavo doméstico o guajolote; por reptiles como la tortuga y la iguana; y por otros mamíferos como el armadillo, el tejón y el conejo. Algunos de estos animales fueron domesticados y otros criados en cautiverio.

No obstante los descubrimientos en cuanto a la variedad de la dieta precolombina maya, en los años sesenta también se descubrió que la densidad de población excedía, con mucho, las posibilidades del sistema de agricultura extensiva hasta entonces planteado. En consecuencia, se inició la búsqueda no sólo de más cultígenos, sino también de sistemas de agricultura intensiva. La etnografía moderna fue muy útil en este sentido; de ella y de la abundante presencia de ramón en los núcleos de las zonas arqueológicas se planteó la existencia de huertas domésticas. Estos cultivos familiares, incluido el *caanché*,[29] podían ser atendidos por las mujeres y los niños aprovechando los desechos cotidianos y logrando así una alta productividad: frutales, condimentos, medicinas, verduras, plantas de ornato, etcétera.[30]

[24] Vogt y Leventhal, *Prehistoric Settlement Patterns*.

[25] Bronson, "Roots and the Subsistence of the Ancient Maya".

[26] Puleston, *Brosimum Alicastrum as a Subsistence Alternative for the Classic Maya of the Central Southern Lowlands*.

[27] Andrews IV, *The Archaeological Use...*; Lange, "Marine Resources: a Viable Subsistence Alternative for the Prehistoric Lowland Maya"; en cuanto a diversidad, véase a Vokes y Vokes, *Distribution of Shallow-water Marine Mollusca, Yucatan Peninsula, Mexico*.

[28] Hammond, *Ancient Maya Civilization*, p. 157.

[29] El *caanché* es un semillero elevado, para protegerlo de los animales domésticos, que se construye en el solar doméstico y en el que se cultivan diversas especies para luego transplantarlas o para uso cotidiano (alimento, medicina, condimento, etcétera).

[30] Benavides, "La sociedad maya de Yucatán".

Paralelamente, comenzaron a reportarse "econichos artificiales", es decir, terrenos modificados por el hombre para aumentar la producción de cultivos. Entre éstos se cuentan las terrazas del sur de Campeche y de Quintana Roo, especialmente alrededor de Becán, fechadas del 600 al 800 dC; o las del norte y occidente de Belize (para detener la erosión, conservar la humedad y los nutrientes). También había camellones o campos levantados en la cuenca del Río Candelaria (cerca del gran sitio El Tigre, también identificado como Itzamkanac) y del Río Hondo (similares a las chinampas del centro de México), drenando las márgenes o sectores pantanosos de los ríos, de modo que se cavaban zanjas paralelas o entrecruzadas que conformaban elevaciones de terreno irrigable y continuamente fertilizado por la adición de desechos.[31]

Por su parte, Eric Thompson sugirió la posibilidad de que los canales o zanjas arriba citados fuesen aprovechados como medio de transporte y también para la piscicultura,[32] a lo cual podría agregarse la cría de tortugas. Estas ideas también han sido propuestas por Ray Matheny y sus colaboradores para los grandes canales del sistema hidráulico de Edzná,[33] pero hasta ahora no han sido comprobadas arqueológicamente. En este último sitio, los canales sirvieron para captar, almacenar, utilizar y luego desechar el agua pluvial sobrante, independientemente de las implicaciones rituales o astronómicas que pudieran tener.

La verificación en campo de los camellones, su excavación y el análisis palinológico de algunas muestras (especialmente el trabajo efectuado en Pulltrouser Swamp, Belize), han revelado que se cultivaba maíz y algodón; uno básico como alimento y otro ampliamente usado para elaborar tejidos, ambos con fuerte demanda y fácilmente comercializables en tiempos antiguos. Seguramente también se cultivaba de manera intensiva el cacao (bebida, alimento y unidad de cambio), amaranto, jitomate, varias especies de chile, achiote, tabaco, frijol, vainilla, camote, yuca y otros cultígenos. Al finalizar la década de los ochenta, quedó claro que los mayas practicaban una agricultura intensiva en gran parte del sur de la península yucateca, del norte de Guatemala y de Belize, cuando menos desde el Preclásico tardío.[34]

La arqueología del suroeste de Campeche, también señalada como aquélla de la región de ríos y lagunas, es la menos conocida.[35] En los noventa ha

[31] Harrison y Turner, *Prehispanic Maya Agriculture*; Flannery, *Maya Subsistence...*; Lobato, "Terrazas prehispánicas en la región del río Usumacinta y su importancia en la agricultura maya".

[32] Thompson, "Canals of the Rio Candelaria Basin, Campeche, Mexico".

[33] Matheny *et al.*, *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico*, vol. 1, part 1: *The Hydraulic System*.

[34] Turner y Harrison, *Pulltrouser Swamp...*

[35] Andrews IV, *The Archaeology of Southwestern Campeche*; Piña Chan, *Cultura y ciudades mayas de Campeche*.

habido investigaciones en El Tigre y en Cilvituk. En el primer sitio ha proseguido el registro de vestigios arqueológicos en superficie, que incluye inmuebles monumentales, calzadas, posiblemente un puente y embarcaderos sobre el Río Candelaria, plataformas y montículos habitacionales. La presencia de materiales tempranos (por ejemplo un mascarón de estuco modelado perteneciente al Preclásico tardío) y una larga ocupación que incluso llega a los tiempos de la conquista española prometen subsanar buena parte del vacío de información existente en la región. Con menos monumentalidad, pero también de gran relevancia, en Cilvituk el registro topográfico de unidades habitaciones, su distribución y asociación con la laguna, así como con otras regiones del mundo maya, complementarán la historia precolombina del suroeste campechano.[56]

Pueblos y ciudades

Por otra parte, durante las décadas de los cincuenta y sesenta, también se observó con detenimiento que alrededor de los edificios monumentales de los antiguos sitios existía una gran cantidad de construcciones menores, reflejando así una gran densidad de población y, al mismo tiempo, corroborando la escasez de espacios para practicar una agricultura extensiva. Los mapas detallados de las zonas arqueológicas y el análisis del patrón de asentamiento vinieron a replantear las viejas ideas hasta entonces vigentes acerca de la sociedad maya. Las excavaciones en Barton Ramie, por ejemplo, en la parte central de Belize, revelaron que el tamaño y la densidad de población se incrementaron constantemente a partir del Preclásico tardío, con su auge entre el 600 y el 900, para luego declinar ligeramente en el Posclásico.[57] En Yucatán se observó algo similar de 1956 a 1966, cuando el Middle American Research Institute de la Universidad de Tulane trabajó en Dzibilchaltún.[58] Los vestigios de las construcciones mayas se encuentran en una superficie mayor a los 19 km², incluyen una variedad de casas-habitación que refleja la diversidad socioeconómica de sus moradores y la mayoría de los inmuebles corresponde al Clásico tardío y terminal.[59] Para entonces, y con fines com-

[56] Vargas, "Las ruinas arqueológicas de El Tigre, Campeche ¿Itzamkanac?"; Alexander y Canché, "Las unidades habitacionales de Isla Cilvituk..."; Peña *et al.*, "Cilvituk, una economía lacustre..."; Siemens *et al.*, "Remontando el río, de nuevo...".

[57] Willey *et al.*, *Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley*.

[58] Andrews IV y Andrews V, *Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*.

[59] Kurjack, *Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization: A Case Study at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*; Stuart *et al.*, *Map of the Ruins of Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*.

parativos, ya se contaba con muchos resultados de Mayapán, sitio Posclásico en el que laboró un equipo de la Institución Carnegie de Washington encabezado por Pollock, Roys, Proskouriakoff y Smith.[40]

El estudio de los patrones de asentamiento en el área maya cobró mayor fuerza en los años setenta y ochenta. En general, pueden agruparse en dos rubros: trabajos a nivel de sitio o comunidad,[41] o bien, a nivel de los varios asentamientos que mantienen una red de relaciones regionales. En estas investigaciones ha habido una gran diversidad de enfoques dependiendo del énfasis en aspectos ambientales, hidráulicos, arquitectónicos, cerámicos, etcétera. Todos ellos son muy esclarecedores, pero todavía más ricos cuando se ha podido contar con el análisis de materiales epigráficos e iconográficos.

En muchos sitios mayas se ha demostrado que la unidad doméstica básica constaba de una casa similar a las viviendas de los campesinos tradicionales de hoy día (véase figura 6), es decir, de materiales perecederos, con un espacio circundante o solar utilizado para cultivos de consumo familiar, así como para efectuar labores cotidianas diversas (aseo corporal, lavado de ropa y enseres domésticos, secado de semillas, desgrane, destazamiento de presas, sanitario, etcétera).[42]

En los ejemplos prehispánicos tales habitaciones pueden existir aisladas o en pares, pero es más común hallarlas en grupos de tres o más alrededor de un patio. A veces también se cuenta con un inmueble dedicado a prácticas religiosas (que puede ser un santuario o la tumba de antepasados) ubicado en uno de los lados del patio o al centro de éste (véase figura 7).

La posición socioeconómica de los diversos grupos sociales quedó plasmada en los distintos tipos de unidades domésticas hoy reconocibles. Los inmuebles más elaborados reemplazaron los muros de palos y lodo por mampostería, y los techos de zacate o palma de guano por bóvedas de piedra labrada. Las dimensiones y la ubicación de los inmuebles habitacionales con respecto al centro del asentamiento (sector de construcciones monumentales) también nos revelan la jerarquía de sus poseedores.

[40] Pollock *et al.*, *Mayapan, Yucatan, Mexico.*

[41] Algunos ejemplos son Xculoc-Xcochkax por Becquelin y Michelet: "En busca de contexto de florecimiento de la región Puuc"; Uxmal por Barrera, "Patrón de asentamiento en el área de Uxmal, Yucatán"; Cobá, por Garduño, *Introducción al patrón de asentamiento del sitio de Cobá, Quintana Roo;* por Gallareta, *Cobá: forma y función de una comunidad maya prehispánica;* Sayil, por Sabloff y Tourtellot, *The Ancient Maya City of Sayil*, y Calakmul por Fletcher *et al.*, *Un análisis estadístico preliminar del patrón de asentamiento de Calakmul.*

[42] Wauchope, *Modern Maya Houses...*; Benavides y Manzanilla, "Unidades habitacionales excavadas en Cobá, Quintana Roo"; Manzanilla, *Cobá, Quintana Roo...*

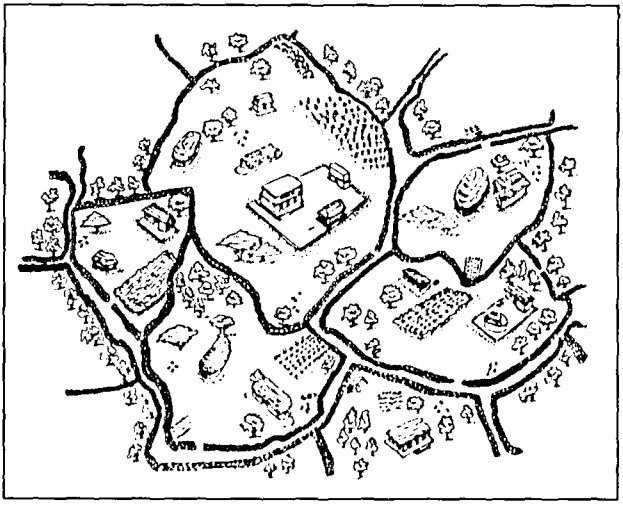


Figura 6. Reconstrucción hipotética de las unidades habitacionales prehispánicas mayas.

Figura 7. Estructura 1 o El Palacio, en Tabasqueño, Campeche.

También debemos decir que el tema de los patrones de asentamiento entre los mayas ha ocupado miles de páginas en las dos últimas décadas, y como muestra de ello podemos citar la edición de estudios hecha por Wendy Ashmore,[43] así como la compilación de Evon Vogt y Richard Leventhal.[44] Dichas obras contienen varios artículos de calidad con diversos modelos teóricos y abundante información de campo a varios niveles: de sitio, de zona y de región. En cuanto a investigaciones específicas de la península yucateca puede consultarse el resumen existente en el volumen 15 de *La antropología en México.*[45] De esos estudios se han obtenido planos detallados muy útiles, a veces de sitio y otras veces regionales, cuyo análisis y comparación ya comienzan a dar buenos frutos. Algunos ejemplos de ese material se presentan en el cuadro 1.

Otro estudio más reciente es aquél de la región de Puuc, que ha sido visitada y documentada por diversos investigadores en los últimos años. Lo que en un principio eran datos llamativos e informaciones dispersas fue analizado e interpretado, de modo que hoy hablamos de una región caracterizada por un estilo arquitectónico general, de igual nombre, subdividido temporalmente de acuerdo con variantes constructivas bien definidas. Así, en el desarrollo de la arquitectura Pucc se habla de los estilos siguientes: Oxkintok Temprano (equivalente a Petén), Proto Puuc, Puuc Temprano, Junquillo, Mosaico y Uxmal Tardío.[46]

En números redondos, en Campeche y Yucatán actualmente se conocen alrededor de 430 asentamientos con inmuebles cuya arquitectura ha sido clasificada como Puuc. Esta cifra aproximada procede de la revisión de sitios reportados en el *Atlas arqueológico de Yucatán,*[47] así como de las obras de Harry Pollock, Nicholas Dunning y George Andrews.[48]

Cabe comentar que los límites poniente y sur de la región del Puuc comúnmente aceptados deben revisarse porque hay reportes recientes de sitios con dicha arquitectura que se localizan allende aquellas líneas imaginarias. Si

[43] Ashmore, *Lowland Maya Settlement Patterns.*

[44] Vogt y Leventhal, *Prehistoric Settlement Patterns.*

[45] Benavides, "La arqueología en la Península de Yucatán".

[46] Pollock, *The Puuc...*; Andrews, *Los estilos arquitectónicos del Puuc...*

[47] Garza y Kurjack, *Atlas arqueológico de Yucatán.*

[48] Dunning, *Lords of the Hills: Ancient Maya Settlement in the Puuc Region, Yucatan, Mexico.* Por su parte, el arquitecto George F. Andrews, de la Universidad de Oregon, ha efectuado recorridos y registros de sitios e inmuebles en varias regiones de la península y a él se debe buen número de reportes inéditos.

Cuadro 1. Estudios en la península yucateca

Campeche	
Becán	Thomas, 1981
Calakmul	Fletcher *et al.*, 1987
Dzibilnocac	Nelson, 1973
Edzná	Andrews, 1984; Matheny *et al.*, 1983
El Tigre	Vargas y Ochoa, 1982; Ochoa y Vargas, 1986; Pincemín, 1987
Jaina	Piña Chan, 1968
Pakchén	Zapata, 1987
Poolpal	Zapata, 1987
Río Bec	Carrasco *et al.*, 1986
Santa Rosa Xtampak	Pollock, 1970; Andrews, 1986
Tabasqueño	Zapata, 1987
Xcalumkín	Pollock, 1980
Xculoc-Xcochkax	Becquelin y Michelet, 1987
Yucatán	
Aké	Roys y Shook, 1966
Chacmultún	Benavides, 1985
Chichén Itzá	Lincoln, 1987
Chunchucmil	Vlcek, 1987; Vlcek *et al.*, 1978; Garza y Kurjack, 1980
Dzibilchaltún	Kurjack, 1974; Stuart *et al.*, 1979
Ekbalam	Ringle y Bey, 1989
Isla Cerritos	Andrews y Gallareta, 1986; Gallareta y Andrews, 1987
Kabah	Pollock, 1980
Oxkintok	Shook, 1983; Pollock, 1980; Rivera *et al.*, 1987
Sayil	Pollock, 1980; Sabloff *et al.*, 1984, 1985; Sabloff y Tourtellot, 1988; Tourtellot *et al.*, 1989
Uxmal	Pollock, 1980; Barrera, 1980, 1985
Yaxcopoil	Garza y Kurjack, 1980
Yaxhom	Dunning, 1988
Yaxuná	Freidel, 1986
Quintana Roo	
Cancún*	Vargas, 1978
Cobá	Carduño, 1979; Benavides, 1981, 1981a; Folan *et al.*, 1983; Gallareta, 1984; Manzanilla 1987
Cozumel (isla)*	Sabloff y Rathje, 1975
El Meco*	Andrews y Robles, 1986
Punta Laguna*	Benavides y Zapata, 1991
San Gervasio*	Sierra, 1986
Tulum-Tancah*	Benavides, 1981b; Velásquez, 1985
Uaymil (región)	Harrison, 1981; 1984
Xcaret*	Andrews IV y Andrews, 1975

* Básicamente con ocupación del Posclásico.

bien es difícil señalar la extensión de la región, analizando los planos generales conocidos, encontramos las cifras aproximadas siguientes:

Pollock	(*The Puuc...*, p. ii)	9,000 km²
Gendrop		7,000 km²
Andrews	(*Los estilos...*, p. 8)	5,500 km²

Es curioso observar que las extensiones decrecieron conforme pasaron los años. También debemos recordar que Pollock públicó casi 40 años después de haber realizado su trabajo de campo, y que durante esas cuatro décadas se descubrieron más sitios. Por lo visto, el fénomeno Puuc no fue apreciado, en cuanto a extensión geográfica, con suficiente profundidad por los investigadores recientes. En consecuencia, era muy posible que los 9,000 km² de Pollock fueran un inicio destinado a incrementarse, y ello se confirma con los recorridos y registros de los últimos años.

Existen edificios con arquitectura Puuc en sitios del centro de Campeche como Ley Federal de Reforma Agraria, Xkanacol y Yohaltún; así como en asentamientos de la costa o cerca de ella: Xcabax, Xuelén, Boxol, Uayamón, Jaina, Seybaplaya, Villa Madero y Ulumal. Por el otro lado, no debemos olvidar los inmuebles Puuc del oriente yucateco: Chichén Itzá, Arco Opchén (26 kilómetros al oriente de Buctzotz), Culubá y, aparentemente, Ekbalam.

Entre el límite sur de la región Puuc tradicional (sur de Yucatán y norte de Campeche) y los sitios del centro de Campeche hay más de 100 km de distancia. Además, en diversos puntos intermedios existe buen número de sitios que también lucen la arquitectura Puuc. Entre otros, podemos citar a Carlos Salinas, Nayarit de Castellot, Lubná, Kayal y Tohcok. En consecuencia, un nuevo cálculo de la extensión geográfica del occidente peninsular en la que se han detectado vestigios arquitectónicos Puuc es aquél de 16,000 km².

Por otro lado, un aspecto relevante de la distribución de los asentamientos más grandes es que se localizan a una distancia promedio de 20 km. Esto parece obedecer, como sucede en otras regiones del área maya, a la existencia de unidades políticas distintas. En cada una observamos una concentración de bienes y servicios hoy detectados por la extensión de los sitios, por la volumetría (cantidad y calidad de sus inmuebles) y por elementos epigráficos. Entre zonas con estas características se han registrado pequeñas localidades que quizá fungieron como satélites (o dependientes) de su vecino mayor más cercano.

El intercambio

El comercio entre los mayas antiguos puede enfocarse desde varios puntos de vista: materias primas, productos elaborados, medios de transporte y rutas, mercaderes, formas de intercambio y centros comerciales de diversa gradación.

En cuanto a los bienes básicos aportados por la península a otras regiones de Mesoamérica tenemos la sal,[49] el tabaco,[50] plumas finas, cacao, cera, miel, copal, pieles de animales como el jaguar, puma y cocodrilo; diversos productos marinos (pescado seco, valvas, espinas de mantarraya, etcétera) y maderas duras, entre otros. Por lo que toca a productos elaborados, deben mencionarse las prendas y las mantas de algodón, la cerámica para usos especiales (ceremonias, ofrendas, entierros) y los artefactos de hueso, madera, concha y caracol.[51] Renglón aparte merece la compraventa de esclavos, a quienes se empleaba más que nada para labores domésticas y para sacrificios humanos.

A cambio de lo anterior, a los sitios de la península llegaban materias primas como el cinabrio y productos elaborados como las vasijas de alabastro o de cerámica policroma de otras regiones; artefactos de jadeíta, andesita, basalto, serpentina y obsidiana, así como objetos metálicos[52] (véase cuadro 2).

Como unidad de cambio se utilizaron varios artículos: almendras o semillas de cacao, plumas de aves preciosas, cuentas de jadeíta y conchas de color rojo. Con respecto a estas últimas, los análisis malacológicos permiten saber la procedencia regional de muchas conchas y caracoles, dado que tales elementos pueden provenir de tres provincias ecológicas existentes de la península yucateca o bien de la costa del Océano Pacífico.[53]

El comercio maya prehispánico estuvo en manos de varios tipos de mercaderes. La mayoría pertenecía a una clase social intermedia entre los altos dignatarios y los campesinos. Eran, además, esforzados caminantes que recorrían diversas poblaciones intercambiando artículos con numerosos productores y consumidores. Pero existía también un grupo selecto de comerciantes (*ah pol yoc*), vinculados a la elite gobernante, que contaba con los medios para organizar y mantener relaciones comerciales a gran distancia.[54] Controlaban la mayor parte del flujo de bienes exóticos que llegaba a la península,

[49] Andrews, *Maya Salt Production and Trade*.
[50] Robicsek, *The Smoking Gods*.
[51] Cardós, *El comercio entre los mayas antiguos*; Chapman, *Puertos de intercambio en Mesoamérica*.
[52] Blom, *Commerce, Trade and Monetary Units of the Maya*.
[53] Andrews, *The Archaeological Use and Distribution of Mollusca in the Maya Lowlands*; Vokes y Vokes: *Distribution of Shallow-water Marine Mollusca, Yucatan Peninsula*.
[54] Thompson, *Historia y religión de los mayas*; Sabloff y Lamberg-Karlovsky (eds.), *Ancient Civilization and Trade*.

Cuadro 2. Porcentajes de procedencia de la obsidiana de algunos sitios

	Edzná	*Uxmal*	*Cobá*	*Cozumel*	*Lubaantún*	*Wild Cane Cay*
Posclásico				IX 90.4 EP 4.8 PA 4.8		
Clásico terminal		EC 90	EC 100	IX 33.3		IX 80
		ZA 10		PA 33.3 EC 16.7 ZI 16.7		EC 20
Clásico tardío	EC 62.5 SM 12.5 ZI 25		EC 100	EC 100	EC 95	
Clásico temprano	EC 77.8 PA 22.2		EC 100	EC 100		
Preclásico tardío	EC 68.3 SM 26.8 IX 4.9					

EC	El Chayal, Guatemala
SM	San Martín Jilotepeque, Guatemala
IX	Ixtepeque, Guatemala
PA	Pachuca, Hgo.
ZA	Zacualtipán, Hgo.
ZI	Zinapécuaro, Mich.

Elaborado con base en Matheny *et al.*, *Investigations...*, p. 213, y en Hammond, *Ancient...*, pp. 232-235.

satisfaciendo así la demanda de artículos de lujo solicitada por las familias gobernantes para uso personal o para depositar como ofrenda.

Cabe comentar aquí que el depósito de bienes suntuarios (por ejemplo jadeíta) no sólo cumplía una función simbólica, tanto por el material de difícil obtención del que estaba hecho como por la forma o el contexto al que se integraba. El inhumar una ofrenda de objetos exóticos o de difícil adquisición cumplía también una función económica, pues al desaparecer aumentaba el valor de aquellos objetos que continuaban en uso y mantenía la necesidad de seguir importando o produciendo artículos de lujo.

Por otra parte la institución económica más importante fue el mercado central, que se celebraba en el corazón de las grandes ciudades, en espacios abiertos, con techumbres desmontables. Seguramente tenía lugar en algunas de las plazas conformadas por los inmuebles monumentales. Los días de mercado debieron coincidir con celebraciones religiosas periódicas de gran relevancia, gestándose así el inicio de fiestas religiosas y peregrinaciones que después cobraron mayor importancia. Recuérdense, en tiempos posteriores, el Cenote Sagrado de Chichén Itzá y el santuario de Ix Chel en Cozumel.[55]

Las rutas creadas por el comercio maya fueron de tres tipos: costeras, fluviales y terrestres, con las combinaciones del caso según los trayectos recorridos. En cuanto a las rutas del interior peninsular, en algunas regiones existieron sistemas camineros formados por calzadas pétreas (*sachbé* o "camino blanco", en maya yucateco) de varios metros de ancho y decenas de kilómetros de longitud. El sistema caminero más grande de la península tuvo su centro en Cobá,[56] con una red comunicadora de su periferia y de su parte central, así como con dos calzadas regionales: 100 km a Yaxuná y 19 km a Ixil.[57] Otro importante mercado regional fue Izamal, con una calzada de 32 km al poniente, hacia Aké, y otra de 14 km hacia el sur, hasta Kantunil. En el occidente peninsular la tríada Uxmal-Nohpat-Kabah también contó con caminos de piedra intermedios que alcanzan los 18 km de longitud. Otros asentamientos con calzadas pétreas de menores dimensiones destinadas a la comunicación interna se han reportado en Dzibilchaltún, Chichén Itzá, Oxkintok, Sayil, Labná y Yaaxhom, en Yucatán; Xelhá, Okop y varios sitios de la Isla de Cozumel, en Quintana Roo; Kankí, Tzum y Edzná en Campeche.

La sociedad y los especialistas

Los nuevos descubrimientos acerca del patrón de asentamiento, de la agricultura intensiva y el inicio del desciframiento de la escritura jeroglífica en los años sesenta rompieron el esquema de la sociedad maya hasta entonces vigente. La mayor complejidad de los vestigios de ocupación y la identificación de personajes históricos en los monumentos pétreos llevaron a replantear el tema de la organización social de los mayas antiguos (véase figura 8).

[55] Sabloff y Rathje, *A Study of Changing Precolumbian Commercial Systems.*

[56] Thompson, *et al.*, *A Preliminary Study of the Ruins of Coba, Quintana Roo, Mexico.*

[57] Benavides, *Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales*; en esta obra también se hallan referencias a varios otros sitios con calzadas de piedra.

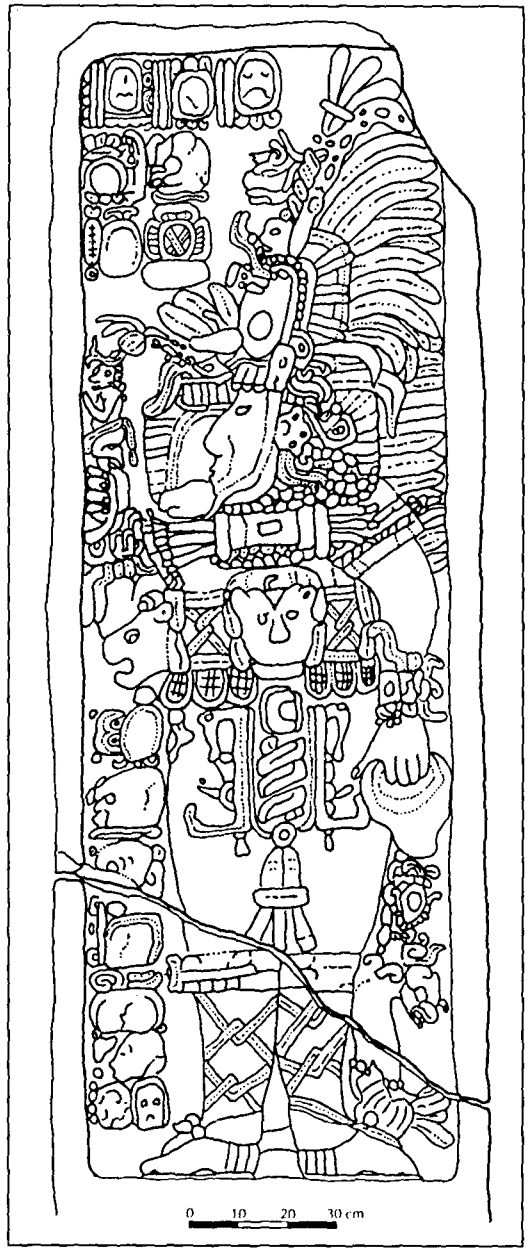


Figura 8. Estela 21. Edzná, Campeche.

Junto al carácter urbano de muchos sitios prehispánicos surgió la clara evidencia de una sociedad de clases, es decir, con grupos de individuos con distinto acceso a los bienes y a los servicios; con una pequeña elite dinástica a cargo del poder político, religioso y económico; con un grupo de nobles, funcionarios, intelectuales, guerreros, artesanos y comerciantes de alto rango, y con el grueso de la población ocupado en producir alimentos, materias primas, objetos y servicios con los cuales satisfacer las demandas y las necesidades de las clases que les dominaban.

La religión jugó un papel muy importante como legitimadora del orden social y permeaba todas las esferas de la vida cotidiana. Aparentemente, las células básicas de la sociedad eran familias extensas, patrilocales, cada una con un ancestro común masculino. Esta situación se ha inferido a partir de excavaciones en unidades habitacionales, de representaciones de personajes en diversos monumentos con sus glifos correspondientes, y de documentos coloniales. Además, la etnografía moderna refuerza la preeminencia masculina asociada a una residencia patrilocal.

Por lo que respecta al tamaño de la familia, tanto en la unidad extensa que ocupaba el grupo de casas alrededor de un patio, como en las unidades nucleares que la integraban, hay discrepancia entre diversos investigadores. Algunos estudiosos han usado la cifra 5.6 como el promedio de individuos existente en cada casa. Muchas veces el cálculo de población correspondiente no ha considerado un porcentaje de viviendas no contemporáneas o de plataformas no habitacionales, por lo cual dicho guarismo derivado de la etnografía maya yucateca de los años treinta suele ser tema de discusión.[58] Otros especialistas han propuesto un promedio de 10 m^2 por persona como la superficie ocupada por un individuo dentro de un inmueble[59] y los resultados obtenidos con esta cifra han sido menores. En cambio, otros arqueólogos prefieren usar cifras arbitrarias o derivadas de otros grupos etnográficos, pero también es pertinente considerar que el promedio de moradores de una unidad doméstica varía a través del tiempo por múltiples factores.

Sea como fuere, lo que sí es evidente es que hubo personas que habitaron esas casas de diversas calidades y dimensiones. También queda claro que mucha de esa gente tuvo que haber aportado su fuerza de trabajo para producir alimentos, bienes y servicios diversos hoy plasmados y codificados

[58] Redfield y Villa Rojas, *Chan Kom, a Maya Village*.
[59] Naroll, "Floor Area and Settlement Pattern".

en una gran variedad de vestigios arqueológicos, desde un sencillo estrato de ceniza hasta una monumental acrópolis.

Las excavaciones de unidades habitacionales del horizonte Clásico en la Península de Yucatán hasta hoy realizadas son muy escasas, pero en conjunto los datos obtenidos, las representaciones pictóricas y escultóricas de otros sitios, y las fuentes etnográficas nos permiten tener cierta idea de la división social del trabajo en esa época.

El proceso de trabajo para convertir las semillas de maíz en alimento ha sido demostrado por el hallazgo de impresiones de plantas, semillas, artefactos (manos, metates, comales, fogones) y representaciones en figurillas. Esta labor era realizada fundamentalmente por mujeres, al igual que el tejido, de manera similar a los ejemplos etnográficos modernos y a la información dada por las fuentes coloniales tempranas.[60]

La cacería y la música, por su parte, parecen haber sido actividades exclusivamente masculinas, de acuerdo con las escasas representaciones de ese tema (figurillas, escenas en vasijas, pintura mural) hasta hoy conocidas. Entre las figurillas pueden citarse las de Jonuta,[61] Isla Piedra, Jaina[62] y Lubaantún.[63] En cuanto a la pintura mural, además de Bonampak, es pertinente recordar los ejemplos peninsulares como Mulchic, Chacmultún, Dzodzil, Xuelen, Cobá, Dzibilnocac, Xelhá y Naox, entre otros.[64] Por lo que toca a la cerámica con escenas policromas, las publicaciones de Coe, Schele y Miller, y Kerr ofrecen valiosa información.[65]

A partir de diversas evidencias arqueológicas podemos hablar, cuando menos, de seis niveles en la sociedad maya del Clásico tardío. Cabe anotar que algunos individuos podrían ubicarse en otro nivel distinto al aquí asignado y también es muy posible que los lazos de parentesco hayan sido muy importantes para pertenecer a determinado grupo social. La herencia del patronímico quizá iba acompañada, aunque no necesariamente, del oficio o especialización, y de la posición social de los progenitores.

[60] Landa, *Relación...*; Tozzer, *Landa's Relación de las cosas de Yucatán*, este último con muy útiles notas e índice analítico.

[61] Álvarez y Casasola, *Las figurillas de Jonuta, Tabasco*.

[62] Piña Chan, *Jaina, la casa en el agua*; Corson, *Maya Anthropomorfic Figurines from Jaina Island, Campeche*.

[63] Hammond, *Lubaantun. A Classic Maya Realm*.

[64] Barrera, "Mural Paintings of the Puuc Region in Yucatan"; Fettweis, *Cobá et Xelhá...*; Lombardo, *La pintura mural maya en Quintana Roo*; Nelson, *Archaeological Investigations at Dzibilnocac, Campeche, Mexico*; Piña Chan, "Algunas consideraciones sobre las pinturas de Mulchic, Yucatán"; Zapata, *Atlas arqueológico de Campeche*.

[65] Coe, *Lords of the Underworld*; Kerr, *The Maya Vase Book*; Schele y Miller, *The Blood of Kings...*

1. El rector o gobernante y su familia, cuyos actos oficiales (ascenso al trono, alianzas matrimoniales, autosacrificios, logros militares, etcétera) fueron conmemorados en estelas, dinteles, paneles y altares, como por ejemplo en Cobá, Uxmal o Edzná. El *halach uinic* u "hombre verdadero" actuó como la cabeza de la sociedad, concentrando el poder político, económico y religioso. Fue el coordinador general de la infraestructura económica, el enlace con el mundo sobrenatural y el director de la ideología vigente.

Las familias rectoras mayas legitimaron su poder mediante la aseveración de que sus antepasados estaban vinculados con las deidades y efectuando alianzas matrimoniales con grupos dinásticos del mismo sitio o de otros asentamientos. El uso de las armas fue otro eficaz elemento para mantener el poder político y económico, al tiempo que se ampliaron los dominios territoriales, y el consecuente control de gente y de productos. La descendencia patrilineal fue muy importante, pero el parentesco por el lado materno también era de gran consideración. Cuando el hijo de un gobernante tenía corta edad para reinar, su madre ocupaba el cargo temporalmente hasta que el niño tuviera edad suficiente para ello. Un personaje tan importante como el *halach uinic* gobernaba un amplio territorio con varias decenas de miles de habitantes y ejercía control a través de una red de colaboradores cercanos.

2. La burocracia administrativa estuvo integrada por funcionarios de alto nivel encargados de convertir las órdenes, disposiciones e indicaciones del rector en acciones administrativas adecuadas, es decir, ocupados en la toma de decisiones y el giro de instrucciones adecuadas con respecto a los recursos humanos y materiales necesarios para realizar determinada obra. Esta especie de "ministros" debió estar estrechamente emparentada con la elite gobernante y ejercer cargos públicos de elevada jerarquía relacionados con el sacerdocio, la astronomía, la guerra, la arquitectura, las matemáticas, la escritura, la administración de justicia y la explotación de los recursos naturales. Es muy probable que varias de tales funciones fueran desempeñadas por un solo individuo, es decir, que la especialización en este nivel social no fuese tan marcada.

3. La burocracia ejecutiva estaba compuesta por funcionarios menores responsables de la realización física de las obras. Fueron los encargados de coordinar el concurso de materiales y de los diversos especialistas cuya fuerza de trabajo crearía las obras solicitadas. Estos funcionarios debieron estar distribuidos en diversas comunidades pertenecientes a la misma unidad política, fungiendo como representantes de las instancias o autoridades superiores.

4. Los especialistas intelectuales (sacerdotes, arquitectos, escribas, oficiales militares, etcétera). En este grupo cabe la posibilidad de cierta movilidad vertical en la sociedad, no sólo atendiendo a las relaciones de parentesco, sino también debido a las aptitudes o habilidades desarrolladas en el ejercicio de su actividad. La construcción de inmuebles como el Edificio de los Cinco Pisos de Edzná, el Adivino de Uxmal o La Iglesia de Cobá requirieron de una conjunción de esfuerzos claramente planeados y acordes a una forma de pensamiento entonces vigente. El diseño particular de cada uno de tales monumentos, sus sistemas constructivos, su decoración y su ubicación en el contexto urbano correspondiente son logros de buenos arquitectos, de especialistas en la planeación, construcción y supervisión de edificios. Además, expresan un sistema de creencias al que ocasionalmente podemos asomarnos a través de la iconografía. Buena parte de ese lenguaje hoy nos parece perdido, de manera similar a la que un neófito en la historia, los valores y el significado del cristianismo, expresaría ante la planta cruciforme de las iglesias, la orientación del altar principal hacia el poniente, la presencia de altares o capillas en fábricas, hospitales o casas particulares, etcétera. Por ello suponemos que en la construcción y decoración de los principales edificios prehispánicos hubo un trabajo de equipo entre arquitectos y sacerdotes, de modo que la obra terminada fuese ritual y arquitectónicamente correcta. De manera similar, el sistema calendárico maya revela la presencia de individuos especializados en la observación de los fenómenos celestes, en el cómputo del tiempo y en la elaboración de cálculos matemáticos. Paralelamente a lo anterior, la escritura jeroglífica nos habla de un código de información ampliamente usado por la elite del mundo maya y que debió ser manejado por los escribas.

Otros especialistas de elevada jerarquía que quizá se hallaban en este nivel social fueron los médicos y los comerciantes dedicados al intercambio a gran distancia. Los primeros debieron estar muy relacionados con cuestiones religiosas, poseer amplios conocimientos de la flora y desarrollar remedios herbolarios. Quizá eran también los encargados de indicar la adecuada deformación craneana de los nobles y los responsables de escarificaciones y de tatuajes, así como de mutilaciones e incrustaciones dentarias. Es posible que estos personajes, al mismo tiempo, desempeñasen el papel de sacerdotes.

Por otra parte, con base en documentos coloniales, aparentemente los comerciantes de alto rango estaban emparentados con la nobleza; además de

conseguir objetos suntuarios hacían las veces de embajadores o representantes de alto nivel que negociaban alianzas, matrimonios, intercambios de productos o rompimiento de relaciones.

5. Los artesanos (alfareros, escultores, pintores, ebanistas, joyeros, sastres, etcétera). El fruto del trabajo especializado de esta gente es quizá lo más conocido de la cultura maya a través de un sinnúmero de piezas menores y de representaciones pictóricas y escultóricas. La mayor parte de esos objetos era destinada para el uso y consumo de la clase gobernante. Por ello, las mejores piezas (en sentido técnico y estético) generalmente se localizan en contextos monumentales como ofrendas constructivas, como decoración o monumentos que registraban la historia oficial (pintura mural, estelas, paneles, etcétera) o como parte de ajuares funerarios de funcionarios importantes. El cuadro 3 anota diversos ejemplos del resultado de algunas labores especializadas del horizonte Clásico en diversos puntos de la península yucateca.

Además de los artesanos antes citados, las evidencias arqueológicas permiten inferir que entre los mayas del Clásico también hubo otros especialistas. En la construcción de inmuebles monumentales, el trabajo de los canteros, albañiles, estucadores y pintores fue complementado por el de los carpinteros (véase figura 9). Junto a la elaboración de morillos, vigas y dinteles, debieron manufacturar palancas, puntales y andamios. Muchos objetos de uso cotidiano (por ejemplo, mangos o agarraderas) o de carácter especial (barras de mando, imágenes, palanquines, dinteles labrados, tableros y armazones diversos) requerían, de igual modo, de gente dedicada a ello. En cuanto a la joyería, también debemos recordar un sinfín de piezas de obsidiana, serpentina, hueso, concha y caracol. Varios ejemplos bien documentados se hallan en la publicación de David Pendergast sobre Altún Há,[6] primera de una serie que promete buenos resultados.

Paralelamente, los relieves de piedra o las representaciones en vasos policromos nos hablan de individuos dedicados a la fabricación de papel (para códices, ceremonias de autosacrificio, adornos); a la elaboración de esteras (algunas detectadas en Calakmul) y artículos de cestería; a la talabartería, de modo que las pieles (de venado, jaguar, serpiente, etcétera) fueran utilizables como indumentaria, ornamento, forro de tronos, correas, bolsos, tamborcillos y otros objetos; a la plumaria, profusamente empleada en los tocados, escudos, armas, sandalias y demás indumentaria; al arte textil para hilar, teñir, urdir, tejer y bordar prendas diversas. De esta última labor, los vestigios

[6] Pendergast, *Excavations at Altun Ha, Belize, 1964-1970.*

Cuadro 3. Labores especializadas del horizonte Clásico en diversos puntos de la península yucateca (algunos ejemplos)

	Campeche	*Yucatán*	*Quintana Roo*	*Belize*
Albañilería	Tabasqueño	Oxkintok	San Gervasio	Altún Ha
Alfarería	Jaina, figurillas	Vasijas pizarra delgada	Cerámica policroma	Lubaantún, figurillas
Cantería	Río Bec	Labná	Cobá	Noh Mul
Madera	Calakmul, vasija recubierta de estuco	Chichén Itzá, cetros-*maniquí*	Dzibanché, dinteles	Actún Polbilché, caja
Escritura jeroglífica	Xcalumkín, Kankí, Uxul	Dzilam	Okop	Caracol
Escultura	Xculoc, atlantes	Uxmal, Kabah	Resbalón, escalinatas jeroglíficas	Nim Lí Punit, estelas
Estuco *modelado*	Edzná, mascarones; Balamkú, *relieves*	Acanceh, Dzibilchaltún; relieves	Kohunlich, mascarones	Lamanai, mascarones; Xunantunich
Joyería	Calakmul, máscaras de jadeíta	Chichén Itzá, Ofrendas del Cenote Sagrado	Cobá, concha y jadeíta	Altún Ha, cabeza de la deidad solar
Pintura mural	Dzibilnocac, tapas de bóveda; Xuelén	Mul Chic, Chacmultún, Dzodzil	Cobá, Xelhá, Tulum	Santa Rita Corozal

arqueológicos hallados son muy escasos, pero entre lo poco conservado cabe citar los fragmentos del Cenote Sagrado de Chichén Itzá[67] y los de algunos entierros en Calakmul,[68] uno incluso conservando buena parte del fardo funerario.

[67] García, "Conservación del material procedente del Cenote Sagrado de Chichén Itzá".
[68] Coyoc, "Prácticas funerarias de Calakmul en la época prehispánica".

Figura 9. Mascarón de estuco policromado. Templo de los Mascarones (Estructura 44-1). Edzná, Campeche.

6. Los campesinos, los trabajadores no especializados y los esclavos. En los cimientos de la pirámide social se hallaba la base económica del sistema, tanto por la aportación continua de fuerza de trabajo como por la producción constante de alimentos y de materias primas. Los campesinos debían producir maíz, frijol, verduras, frutas, condimentos, etcétera, para cubrir sus propias necesidades y, además, para satisfacer la demanda cotidiana de aquellos individuos de la elite enfrascados en tareas especializadas. Algo similar debía suceder con quienes se ocupaban de la caza y de la pesca.

Posiblemente en este grupo social también se hallaban todos aquellos que sólo poseían su fuerza de trabajo para hacerse cargo del mantenimiento de los edificios monumentales; para el transporte de materiales o de productos; para prestar diversos servicios menores, etcétera.

En cuanto a los esclavos, según las fuentes históricas del siglo XVI se originaban por:

a) orfandad;
b) nacimiento de padres esclavos;
c) captura en batalla, o
d) sanción por robo.[69]

Durante el horizonte Clásico su importancia económica no fue relevante; se dedicaban más que nada a efectuar trabajos de servidumbre y, eventualmente, eran sacrificados en honor a las deidades.

Los seis grupos o estratos antes mencionados pueden concentrarse en tres clases sociales: la nobleza, los especialistas y el vulgo o pueblo común.

Este modelo de organización social y política es congruente con lo que sabemos de otras civilizaciones antiguas del Viejo Mundo, como Sumeria, Egipto, India o China, y presupone que el surgimiento de una sociedad estratificada o clasista genera sus propias contradicciones mediante las que se desarrolla y cambia a través del tiempo. La formación de una clase social numéricamente pequeña que se apropia del producto del trabajo ajeno conlleva la existencia de una burocracia que administra los recursos y que desliga a la elite del pueblo en general. Paralelamente se crea un sistema de valores difundido (mediante símbolos, objetos y palabras) por especialistas de tiempo completo que legitima a la clase en el poder, y que transmite parcial o globalmente la ideología imperante. La base económica de este sistema (fuerza de trabajo, alimentos y recursos materiales de producción) es aportada por el grueso de la población, ya de manera voluntaria, ya mediante coerciones o sanciones físicas y espirituales.

La religión

El ámbito religioso de los mayas del horizonte Clásico estaba poblado de seres que compartían características humanas, zoomorfas y fantásticas. La complejidad de ese mundo sobrenatural es aún mayor porque los dioses presentan múltiples desdoblamientos, especialmente en cuatro, asociándose así a los puntos cardinales, colores, números, árboles, días y aves específicos. El panteón maya estaba presidido por una deidad creadora de todo cuanto existía: Itzamná. Sus atributos le relacionan con el sol, con la iguana, con la tierra,

[69] Landa, *Relación...*

con el número 9, con el maíz. Su nombre significa "casa de iguanas"; generalmente se le representaba como un monstruo celestial, y en él parecen fundirse todos los principios, la vida y la muerte, el bien y el mal, la abundancia en las cosechas y la hambruna por la sequía excesiva.

No obstante la omnipotencia de Itzamná, en la mentalidad de los mayas antiguos se rendía culto también a otros entes considerados importantes por su relación con distintos momentos de la vida cotidiana. Así, diversos elementos y fuerzas de la naturaleza fueron deificados. Por ello existía un dios solar (Kinich Ahau), una diosa lunar (Ixchel), dioses del planeta Venus (Lahún Caan o Diez Cielo), deidades de la lluvia (Chaac), del viento (Ah Yum Ik), de la tierra (Ah Yum Kaax), de las abejas y colmenas (Hobnil), del trueno, del comercio (Ek Chuah), de la guerra (Bulue Chab Tan), de la muerte (Ah Yum Cimil), de los trece niveles celestiales (Oxlahún Tikú) y de los nueve niveles del inframundo (Bolón Tikú).[70]

Existía también un grupo de especialistas de la religión, jerarquizado de acuerdo con las clases sociales. Los sacerdotes de la nobleza debieron desarrollar la escritura jeroglífica (mucha de la cual contiene múltiples metáforas y simbolismos religiosos), ocuparse de las observaciones astronómicas, llevar y actualizar los calendarios; presidir las fiestas, ceremonias y sacrificios.[71] También debieron tener un amplio conocimiento de la medicina herbolaria.

La vida diaria era regulada por muchos aspectos vinculados con la religión; el calendario indicaba días aciagos o de buena suerte para diversas actividades. El hombre común tenía contacto frecuente con los entes sobrenaturales al nacer, al recibir su nombre, al orar, al ofrendar, al autosacrificarse, al contraer matrimonio, al iniciar la siembra, al emprender un viaje, al morir.[72]

Las ofrendas a las deidades incluían flores, frutos, alimentos, quema de resinas aromáticas como copal, bailes, cantos, oraciones o incluso vidas de niños o de adultos. Los sacrificios humanos mediante la extracción del corazón o bien lanzando flechas al pecho de la víctima atada a un armazón de madera eran practicados desde el horizonte Clásico. Al mismo tiempo, los autosacrificios incluían el ayuno, la abstinencia sexual y sangrías en la lengua, orejas, piernas o pene.

En el núcleo de las grandes ciudades mayas es común la presencia de basamentos escalonados coronados por templos y en muchas unidades habi-

[70] Dos libros importantes para profundizar en el tema de la religión maya precolombina se deben a Thompson, *Historia y religión...* y a Taube, *The Major Gods in Ancient Yucatan*.

[71] Landa, *Relación...*

[72] Ruz, *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*.

tacionales es frecuente la existencia de inmuebles destinados para propósitos religiosos.

El gobierno y las entidades políticas

Ya hemos visto que la cúspide de la pirámide social estaba formada por una elite, por una familia de gobernantes que constituyeron dinastías patrilineales, si bien el papel de las mujeres nobles también fue relevante.

Los avances en el desciframiento de la escritura jeroglífica maya, particularmente los textos asociados a las representaciones de altos dignatarios, brindan información sobre fechas, nombres de lugares o de entidades políticas (glifos emblema),[73] nombres personales, sucesos de la vida cotidiana (nacimiento, matrimonio, muerte) y de carácter político-económico (ascenso al trono, captura, cautivos, títulos jerárquicos, parentesco con deidades).[74]

La información anterior, aunada a las marcadas diferencias en los ajuares funerarios (véase figura 10) y en los distintos tipos de casas habitación, nos indica claramente la existencia de una sociedad clasista. La movilidad vertical en dicha estructura social parece haber sido difícil. El ordenamiento y control de la sociedad llevó a crear centros de poder político, económico y religioso que fungieron como capitales regionales. Entre los ejemplos más evidentes de dichos asentamientos urbanos tenemos a Xcalumkín, Edzná, Santa Rosa Xtampak, Yohaltún y Dzibilnocac para el norte de Campeche, mientras que en el sur predominaron Becán, Manos Rojas, Calakmul, Oxpemul, La Muñeca y El Palmar, entre otros. Por lo que respecta a Yucatán, en el norte sobresalen Dzibilchaltún, Izamal, Chichén Itzá y Ekbalam, al tiempo que en el sur sabemos de la importancia de Oxkintok, Uxmal, Kabah, Sayil y Chacmultún.[75] En cuanto a Quintana Roo, las urbes del horizonte Clásico mejor conocidas y más grandes son Cobá, Chiquilá y Okop en el norte; Kohunlich, Dzibanché,[76] La Reforma, Margarita Maza de Juárez, Lagartera y Chichmuul,[77] en el sur.

Todos estos sitios guardan grandes distancias entre sí, en ocasiones similares, lo cual ha llevado a algunos investigadores a tratar de aplicar modelos geográficos o geométricos de equidistancias. Este enfoque sólo ha demostra-

[73] Berlin, *Signos y significados de las inscripciones mayas*.
[74] Schele, *Maya Glyphs: The Verbs*.
[75] Garza y Kurjack, *Atlas...*
[76] Nalda *et al.*, "Sur de Quintana Roo. Dzibanché y Kinichná".
[77] La mejor información referente a los sitios del sur de Quintana Roo procede de los trabajos de Peter D. Harrison, en especial, "Algunos aspectos del asentamiento prehispánico del sur de Quintana Roo".

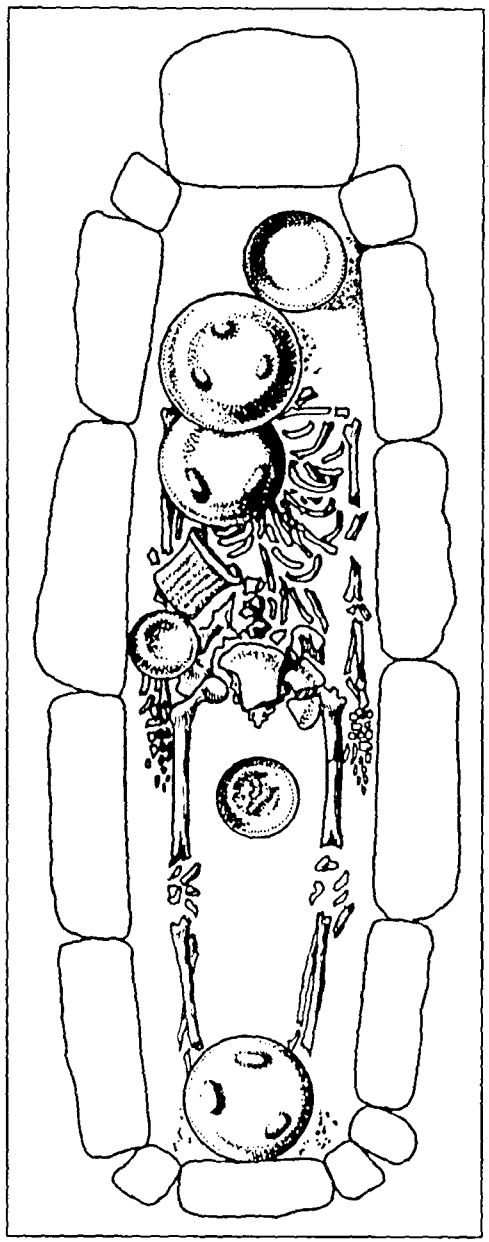


Figura 10. Entierro del horizonte Clásico hallado en Dzibilchaltún.

do la variabilidad de ubicación de los asentamientos (por razones prácticas como la existencia de agua, o por razones aún desconocidas) y ha quedado de manifiesto que las casualidades o aproximaciones en cuanto a las distancias están claramente relacionadas con los límites del esfuerzo muscular humano, es decir, con los promedios del kilometraje recorrido en las jornadas a pie.

Las grandes ciudades del interior controlaban a sus vecinas menores e incluso contaban con puertos que les facilitaban la comunicación y las relaciones comerciales con otras regiones del área maya o bien de otras áreas mesoamericanas. El ejemplo mejor conocido es Isla Cerritos, puerto de Chichén Itzá.[78] Otro caso estudiado es el de Xelhá como enlace de Cobá con la costa caribeña.[79] Seguramente San Crisanto 2 fue el enclave marino para Izamal, y en la costa occidental Jaina pudo ser el puerto de Xkalumkín, mientras que Champotón quizá fue el de Edzná.

Algo sobre arquitectura

Lo más conocido de la cultura maya son sus edificios, formas construidas visualmente diferenciables e identificables con relativa facilidad. Existen varias clasificaciones o agrupamientos de inmuebles de acuerdo con su temporalidad, función, forma, etcétera. Por lo que toca a la distribución geográfica, hoy sabemos que hubo una forma de construir denominada Petén en múltiples localidades del centro y del norte del área maya. Una variable Petén incluye el uso de piezas monolíticas en las escalinatas de los edificios más importantes. Cronológicamente la arqitectura Petén se desarrolla desde dos o tres siglos antes de nuestra era hasta el 500 o 600 dC.

A partir de las obras Petén se generaron variantes regionales a través del tiempo, surgiendo edificios Río Bec en el sureste de Campeche y en el sur de Quintana Roo; inmuebles Chenes en el sur yucateco, en el noreste campechano y en el noroeste quintanarroense; construcciones Puuc en el centro y norte de Campeche (incluida la costa), así como en la mayor parte de Yucatán, pero especialmente en su sector occidental. Ello ocurrió, en promedio, entre los años 600 y 800 dC.

Nótese que no planteamos un proceso unilineal idéntico en todas las regiones, sino una evolución arquitectónica sujeta a múltiples factores ambientales y sociales. Si bien muchos sitios, en especial los monumentales, cuentan con una secuencia cerámica interrumpida, ello no implicó que sus edificios

[78] Andrews *et al.*, "Isla Cerritos: an Itza Trading Port on the North Coast of Yucatan, Mexico".
[79] Robles, "Xelhá, un proyecto de investigación".

fuesen siempre transformados arquitectónicamente. La reutilización de inmuebles y la conservación de formas arquitectónicas (con distinta función) fue común en tiempos antiguos. Aunado a ello, un estilo arquitectónico era también una manera de mostrar autoridad y relaciones políticas en determinada región.

Las edificaciones anteriores fueron remodeladas o reemplazadas en algunos lugares por los chontales en el Clásico terminal (800/900 a 1000 dC) y en el Posclásico temprano (1000-1200 dC). Esta etapa se encuentra poco documentada (Chichén Itzá, Edzná y Kabah poseen claras evidencias) pero seguramente las investigaciones futuras aportarán más información.

Después, para el Posclásico tardío ocurre cierta uniformidad constructiva peninsular en edificios denominados Costa Oriental pero que también hallamos, con variables regionales, en sitios del interior como Cobá, Ekbalam, Mayapán y Edzná, entre otros.

Bibliografía

ALEXANDER, Rani T. y Elena Canché M., "Las unidades habitacionales de Isla Cilvituk Campeche: resultados preliminares de la primera temporada de campo", en *Investigadores de la cultura maya 3*, t. II, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, 1996, pp. 383-405.

ÁLVAREZ, Carlos y Luis Casasola, *Las figurillas de Jonuta, Tabasco*, México, UNAM, 1985.

ANDREWS, Anthony P., *Maya Salt Production and Trade*, Tucson, University of Arizona Press, 1983.

———, Tomás Gallareta N., Fernando Robles C., Rafael Cobos P. y Pura Cervera R., "Isla Cerritos: an Itza Trading Port on the North Coast of Yucatan, Mexico", en *National Geographic Research*, Washington, D.C., núm. 4, 1988, pp. 196-207.

ANDREWS, George P., *Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación*, México, INAH, 1986. Colección Científica 150.

ANDREWS, IV, E. Wyllys, *The Archaeology of Southwestern Campeche*, Washington, D.C., Carnegie Institution, 1943. Publication núm. 546.

———, *The Archeological Use and Distribution of Mollusca in the Maya Lowlands*, Nueva Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1969. Publication 34.

———, "Progress Report on the 1960-1964 Field Seasons National Geographic Society-Tulane University Dzibilchaltun Program", Nueva Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1975, pp. 23-67. Publication 31.

——— y E. Wyllys Andrews V, *Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*, Nueva Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1980. Publication 48.

ASHMORE, Wendy (ed.), *Lowland Maya Settlement Patterns*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1981.

BALL, Joseph W., "A Teotihuacan-style Cache from the Maya Lowlands", en *Archaeology*, 1974, vol. 27, núm. 1, pp. 2-9.

BARRERA Rubio, Alfredo, "Mural Paintings of the Puuc Region in Yucatan", en M.G. Robertson (ed.), *Third Palenque Round Table, 1978*, Austin, University of Texas Press, 1980, pp. 173-182.

———, "Patrón de asentamiento en el área de Uxmal, Yucatán, México", en *Memoria del Congreso Interno 1979*, México, INAH, Centro Regional del Sureste, 1981, pp. 71-82

BENAVIDES CASTILLO, Antonio, *Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales*, México, INAH, 1981. Colección científica.

———, "La sociedad maya de Yucatán", en A. López Austin y C. Viesca T. (coords.), *Historia General de la Medicina en México*, México, UNAM, Facultad de Medicina, vol. I, 1984, pp. 257-271.

———, "Chacmultún: una ciudad maya del Puuc", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 6, México, UNAM, 1985, pp. 17-25.

———, "La arqueología en la Península de Yucatán", en C. García y M. Villalobos (coords.), *La Antropología en México*, México, INAH, 1988, pp. 257-277. Colección Biblioteca del INAH, 15.

———, "La arqueología sobre la época colonial en la Península de Yucatán", en C. García y M. Villalobos (coords.), *La Antropología en México*, México, INAH, 1988, pp. 279-302. Colección Biblioteca del INAH, 15.

———, "Edzná, Campeche, México: Temporada de campo 1989", en *Mexicon*, vol. XII, núm. 3, Berlín, 1990, pp. 49-52.

——— *Edzná. Una ciudad prehispánica de Campeche*, México, INAH-Universidad de Pittsburgh, 1997.

——— y Linda Manzanilla, "Unidades habitacionales excavadas en Cobá, Quintana Roo", en *Arquitectura y Arqueología*, México, CEMCA, 1985, pp. 69-76.

——— y Renée L. Zapata P., "Punta Laguna: un sitio prehispánico de Quintana Roo", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XVIII, UNAM, 1991, pp. 23-64.

BERLIN, Heinrich, *Signos y significados en las inscripciones mayas*, Guatemala, Instituto Nacional del Patrimonio Cultural de Guatemala, Editor José de Pineda Ibarra, 1977.

BLOM, Franz, *Commerce, Trade, and Monetary Units of the Maya*, Nueva Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1932. Publication 4.

BRONSON, Bennett, "Roots and the Subsistence of the Ancient Maya", en *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 22, 1966, pp. 251-279.

CARDÓS, Amalia, *El comercio entre los mayas antiguos*, Mérida, Fondo Editorial de Yucatán, 1978. Cuadernos 1.

CHAPMAN, Anne, *Puertos de intercambio en Mesoamérica*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1975.

COE, Michael D., *Lords of the Underworld*, Princeton, Princeton University Press, 1978.

CORSON, Christopher, *Maya Anthropomorphic Figurines from Jaina Island, Campeche*, Ramona, Ballena Press, 1976.

COYOC RAMÍREZ, Mario A., "Prácticas funerarias de Calakmul en la época prehispánica", en *Información*, vol. 12, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, 1987, pp. 9-50.

CULBERT, Patrick T. (ed.), *The Classic Maya Collapse*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973.

DUNNING, Nicholas P., *Lords of the Hills: Ancient Maya Settlement in the Puuc Region, Yucatan, Mexico*, Madison, Prehistory Press. Monographs in World Archaeology, núm. 15.

EATON, Jack y Joseph W. Ball, *Studies in the Archaeology of Coastal Yucatan and Campeche, Mexico*, Nueva Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1978. Publication 46.

FETTWEIS, Martine, *Cobá et Xelhá. Peintures murales mayas, une lecture de l'image dans le Quintana Roo postclassique*, París, Musée de l'Homme, 1988. Mémoires de l'Institut d'Ethnologie XXVII.

FLANNERY, Kent V. (ed.), *Maya Subsistence: Studies in Memory of Denis E. Puleston*, Nueva York, Academic Press, 1982.

FLETCHER, Laraine A. *et al.*, *Un análisis estadístico preliminar del patrón de asentamiento de Calakmul, Campeche, México*, Campeche, Universidad Autónoma del Sudeste, 1987.

GALLARETA NEGRÓN, Tomás, *Cobá: forma y función de una comunidad maya prehispánica*, tesis de licenciatura en arqueología, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Escuela de Ciencias Antropológicas, 1984.

GARCÍA L., Gabriela, "Conservación del material procedente del Cenote Sagrado de Chichén Itzá", en *Memoria del Congreso Interno 1979*, México, INAH, Centro Regional del Sureste, 1981, pp. 255-259.

GARDUÑO, Jaime, *Introducción al patrón de asentamiento del sitio de Cobá, Quintana Roo, México*, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1979.

GARZA T., Silvia y Eduardo B. Kurjack, *Atlas arqueológico de Yucatán*, México, INAH, 1980.

HAMMOND, Norman, *Lubaantun. A Classic Maya Realm*, Cambridge, Harvard University, 1975. Peabody Museum Monographs, núm. 2.

———, *Ancient Maya Civilization*, Nueva Jersey, Rutgers University Press, 1982.

HARRISON, Peter D., "Algunos aspectos del asentamiento prehispánico del sur de Quintana Roo", en *Boletín de la* ECAUDY, núm. 64, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1984, pp. 14-36.

——— y B.L. Turner (eds.), *Pre-Hispanic Maya Agriculture*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978.

KERR, Justin, *The Maya Vase Book*, Nueva York, 1989-1990.

KURJACK, Edward B., *Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization: A Case Study at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*, Nueva Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1974. Publication 38.

LANDA, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Editorial Porrúa, 1966.

LANGE, Frederick W., "Marine Resources: a Viable Subsistence Alternative for the Prehistoric Lowland Maya", en *American Anthropologist*, vol. 73, núm. 3, Washington, D.C., American Anthropological Association, 1971, pp. 619-639.

LOBATO, Rodolfo, "Terrazas prehispánicas en la región del río Usumacinta y su importancia en la agricultura maya", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XVII, México, UNAM, 1988, pp. 19-58.

LOMBARDO de Ruiz, Sonia (coord.), *La pintura mural maya en Quintana Roo*, México, INAH-Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1987.

MANZANILLA, Linda (ed.), *Cobá, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del horizonte Clásico*, México, UNAM, 1987.

MATHENY, Ray T., *et al., Investigations at Edzna, Campeche, Mexico*, vol. 1, part 1: *The Hydraulic System*, Provo, Brigham Young University, New World Archaeological Foundation, 1983. Publication 46.

MERCER, Henry C., *The Hill Caves of Yucatan*, Teaneck, Zephyrus Press, 1975.

MORLEY, Sylvanus G., George W. Brainerd y Robert J. Sharer, *The Ancient Maya*, Stanford, Stanford University Press, 1983.

MOSELEY, Edward H. y Edward D. Terry (eds.), *Yucatan. A World Apart*, Alabama, The University of Alabama Press, 1980.

NALDA, Enrique, Luz Evelia Campaña y Javier López Camacho, "Sur de Quintana Roo. Dzibanché y Kinichná", en *Arqueología Mexicana*, núm. 10, 1994, pp. 14-19.

NAROLL, Raoul, "Floor Area and Settlement Pattern", en *American Antiquity*, vol. 27, Utah, Society for American Archaeology, 1962, pp. 587-589.

NELSON, Fred W., *Archaeological Investigations at Dzibilnocac, Campeche, Mexico*, Provo, Brigham Young University, New World Archaeological Foundation, 1973. Publication 33.

PENDERGAST, David M., *Excavations at Altun Ha, Belize, 1964-1970*, vol. 1, Toronto, Royal Ontario Museum, 1979.

PENICHE RIVERO, Piedad, *Sacerdotes y comerciantes. El poder de los mayas e itzáes de Yucatán en los siglos* VII *a* XVI, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

PEÑA C., Agustín, H. Ojeda M. y V. Suárez A., "Cilvituk, una economía lacustre: avances de investigación", en *Investigadores de la cultura maya*, vol. 3, núm. II, 1996, pp. 449-478.

PIÑA Chan, Román, "Algunas consideraciones sobre las pinturas de Mul Chic, Yucatán", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. IV, México, UNAM, 1964, pp. 63-78.

———, *Cultura y ciudades mayas de Campeche*, México, Editora del Sureste, s.f.

———, *Jaina. La casa en el agua*, México, INAH, 1968.

———, *Historia, arqueología y arte prehispánico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

POLLOCK, Harry E.D., "Architectural Notes on Some Chenes Ruins", en W. Bullard (ed.), *Monographs and Papers in Maya Archaeology*, vol. 61, Cambridge, Harvard University, 1970, pp. 1-67. Papers of the Peabody Museum of Archaeology & Ethnology.

———, *The Puuc. An Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico*, Cambridge, Harvard University, Peabody Museum of Archaeology & Ethnology, 1980. Memoirs, vol. 19.

———, Ralph L. Roys, Tatiana Proskouriakoff y Ledyard Smith, *Mayapan, Yucatan, Mexico*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1950. Publication 19.

PROSKOURIAKOFF, Tatiana, *A Study of Classic Maya Sculpture*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1950. Publication 593.

PULESTON, Dennis, *Brosimum alicastrum as a Subsistence Alternative for the Classic Maya of the Central Southern Lowlands*, Masters Thesis, Pennsylvania, University of Pennsylvania, 1968.

REDFIELD, Robert y Alfonso Villa Rojas, *Chan Kom, a Maya Village*, Chicago, University of Chicago Press, 1964.

ROBICSEK, F., *The Smoking Gods*, Norman, University of Oklahoma Press, 1978.

ROBLES C., Fernando, "Xelhá: un proyecto de investigación", en *Memoria del Congreso Interno, 1979*, México, INAH, Centro Regional del Sureste, 1981, pp. 101-121.

——— y Anthony P. Andrews, "A Review and Synthesis of Recent Postclassic Archaeology in Northern Yucatan", en J. Sabloff y Andrews V. (eds.), *Late Lowland Maya Civilization*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1986, pp. 53-98.

RUZ L., Alberto, *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, UNAM, 1968.

SABLOFF, Jeremy y C. Lamberg-Karlovsky (eds.), *Ancient Civilization and Trade*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1975.

——— y William Rathje, *A Study of Changing Precolumbian Commercial Systems*, Cambridge, Harvard University, Peabody Museum of Archaeology & Ethnology, 1975. Monograph 3.

——— y Gair Tourtellot, *The Ancient Maya City of Sayil*, Nueva Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1991.

SCHELE, Linda, *Maya Glyphs: The Verbs*, Austin, University of Texas Press, 1982.

——— y Mary Ellen Miller, *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*, Fort Worth, Kimbell Art Museum, 1986.

SIEMENS, A.H., R. J. Hebda y M.I. Heimo, "Remontando el río, de nuevo. Nuevos hallazgos en las zonas inundables a lo largo del Río Candelaria en Campeche", en *Investigadores de la cultura maya*, vol. 4, 1996, pp. 32-56.

SMITH, Robert E., *Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala*, Nueva Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1955. Publication 20.

Sociedad Mexicana de Antropología, *La validez teórica del concepto Mesoamérica*, México, INAH, 1990. Colección Científica 198.

STUART, George E., John C. Scheffler, Edward B. Kurjack y John W. Cottier, *Map of the Ruins of Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*, Nueva Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1979. Publication 47.

TAUBE, Karl A., *The Major Gods in Ancient Yucatan*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1992.

THOMPSON, J. Eric S., *Grandeza y decadencia de los mayas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.

———, "Canals of the Rio Candelaria Basin, Campeche, Mexico", en *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, Austin, University of Texas Press, 1974.

———, *Historia y religión de los mayas*, México, Siglo XXI, 1984.

———, Harry E.D. Pollock y Jean Charlot: *A Preliminary Study of the Ruins of Coba, Quintana Roo, Mexico*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1932. Publications 424.

TOZZER, Alfred M., *Landa's Relación de las cosas de Yucatán*, translation and notes, Cambridge, Harvard University, 1941. Peabody Museum Papers, vol. XVIII.

TURNER II, B.L. y Peter D. Harrison, *Pulltrouser Swamp. Ancient Maya Habitat, Agriculture and Settlement in Northern Belize*, Austin, University of Texas Press, 1983.

VARGAS PACHECO, Ernesto y Kimiyo Teramoto O., "Las ruinas arqueológicas de El Tigre, Campeche ¿Itzamkanak?", en *Mayab*, núm. 10, 1996, pp. 33-45.

VOGT, Evon Z. y Richard Leventhal (eds.), *Prehistoric Settlement Patterns*, Cambridge, University of New Mexico Press y Harvard University, 1983.

VOKES, Harold E. y Emily H. Vokes, *Distribution of Shallow-water Marine Mollusca, Yucatan Peninsula, Mexico*, Nueva Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1983. Publication 54.

WAUCHOPE, Robert, *Modern Maya Houses: A Study of their Archaeological Significance*, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1938. Publication 502.

WILLEY, Gordon R., William R. Bullard, J.D. Glass y J.C. Gifford, *Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley*, Cambridge, Harvard University, Peabody Museum, 1965.

WILSON, Eugene M., "Physical geography of the Yucatan Peninsula", en E. Moseley y E. Terry (eds.), *Yucatan. A World Apart*, Alabama, University of Alabama Press, 1980, pp. 5-40.

ZAPATA P., Renée Lorelei, *Atlas arqueológico de Campeche. Informe de actividades 1985*, Campeche, Centro Regional Campeche, INAH (mecanoescrito inédito).

———, *Atlas arqueológico de Campeche. Informe de actividades 1987*, Campeche, Centro Regional Campeche, INAH (mecanoescrito inédito).

———, *Los chultunes. Sistema de captación y almacenamiento de agua pluvial*, México, INAH, 1989. Colección Científica, 182.

La zona occidental en el Clásico

Rodolfo Fernández y Daria Deraga*

Introducción

Este texto es una síntesis de los procesos sociales prehispánicos del Occidente de México, con énfasis en los horizontes Preclásico y Clásico de la secuencia cultural del Altiplano central. El lapso contemplado se inicia por el siglo xv aC, cuando se generalizó la vida aldeana en Mesoamérica, y termina hacia el siglo vii dC, con el advenimiento del Posclásico en el Altiplano central y el inicio de la superposición de sus procesos sociales sobre los del Occidente.[1]

Desde nuestra perspectiva, el Occidente se distinguió de Mesoamérica central, del sur y del sureste, por un incremento más lento de complejidad social en sus grupos, a partir del periodo de los señoríos incipientes.[2] Esto se desprende de la observación del registro arqueológico, el cual nos indica que luego del momento común de generalización de la vida sedentaria, los procesos sociales del resto de Mesoamérica fueron más dinámicos que los del Occidente.

Así, en el Altiplano central y en el sur observamos la conformación de señoríos complejos[3] y su generalización como forma de organización social, en

*Arqueólogos, investigadores del Centro-INAH Jalisco, Guadalajara.

[1]Agradecemos a Otto Schöndube, Joseph Mountjoy, Eduardo Williams, Luis Gómez Gastélum y Susana Ramírez Urrea la ayuda que nos proporcionaron para elaborar la revisión de este trabajo.

[2]A las formas de organización social correspondientes a lo que antes llamábamos periodo Aldeano, preferimos llamarles señoríos incipientes. La razón es que los restos arqueológicos pertinentes sugieren ya una cierta jerarquización de la sociedad, que contrasta con la propuesta condición igualitaria inherente a la vida aldeana.

[3]Desde nuestro punto de vista, los señoríos, previos a la formación del Estado, se distinguían por su organización social jerárquica y no estratificada en sentido estricto y por su adscripción territorial basada todavía en el parentesco. También se diferenciaban por carecer de escritura y de sistemas de cómputo y registro de eventos; así como por tener un menor rango de variación tipológica de sus sitios. Por otra parte proponemos que había señoríos incipientes y complejos. Los señoríos complejos implicaban ya una construcción regional.

los siglos finales del segundo milenio aC. En contraste, en el Occidente –según nuestra interpretación–, los señoríos complejos existieron a partir del siglo IV aC, cuando en ciertas áreas del resto de Mesoamérica se habían formado ya los primeros estados.

Una transición que llevó cinco siglos a los pueblos del resto de Mesoamérica tomó once a los del Occidente, hasta que se formó el Estado tarasco en el siglo XV. En consecuencia, creemos que ahí ocurrieron procesos sociales que compartieron lo que se podría llamar un ritmo de incremento de complejidad social de rango medio, en contraste con los pueblos de Mesoamérica central y del sur que se transformaron con mayor rapidez. Otros rasgos, como los patrones concéntricos de asentamiento de tipo *guachimontón* (véase figura 1) y las tumbas de tiro (véase figura 2), sólo distinguen subconjuntos del total. Desde esta perspectiva, el Occidente es sobre todo definible desde el Preclásico tardío, cuando es claro su diferencial de complejidad social con el resto de Mesoamérica.

Áreas geográficas

La mayoría de los especialistas coinciden en definir al territorio en que ocurrieron los procesos sociales del Occidente con la siguiente extensión, comenzando por su extremo noroeste, en el norte de Sinaloa. Ahí ocupaba sobre todo la planicie costera del Océano Pacífico, limitada por el mar y la Sierra Madre Occidental. Al llegar a Nayarit, el espacio continuaba hacia los valles intermontanos del extremo poniente de la Mesa Central, así como a las escarpadas ramificaciones iniciales de la Sierra Madre del Sur, que comienza en la costa norte de Jalisco (véase figura 3).

Hacia las tierras altas del centro de México, el Occidente se remontaba a los valles y cuencas lacustres de los actuales estados de Nayarit, Jalisco, Michoacán y Guanajuato. Ocupaba territorios acentuados por el Eje Volcánico Transversal, con sus respectivos afallamientos de escarpa y vasos lacustres que llenan sus *grabens*. Sus altitudes escalonadas varían entre los 1000 msnm para la zona de Tepic y Compostela, y los 2000 para los valles michoacanos. Las cuencas y valles del centro y el sur de Jalisco yacen entre los 1350 y 1550 msnm. Rumbo al suroeste, el ámbito se extendía por la Sierra Madre del Sur hasta su porción guerrerense, para alcanzar el extremo occidental de la depresión del Balsas y parte de la planicie costera del Pacífico sur. El régimen pluvial es veraniego en toda la zona, con escasa lluvia invernal. Las fluctua-

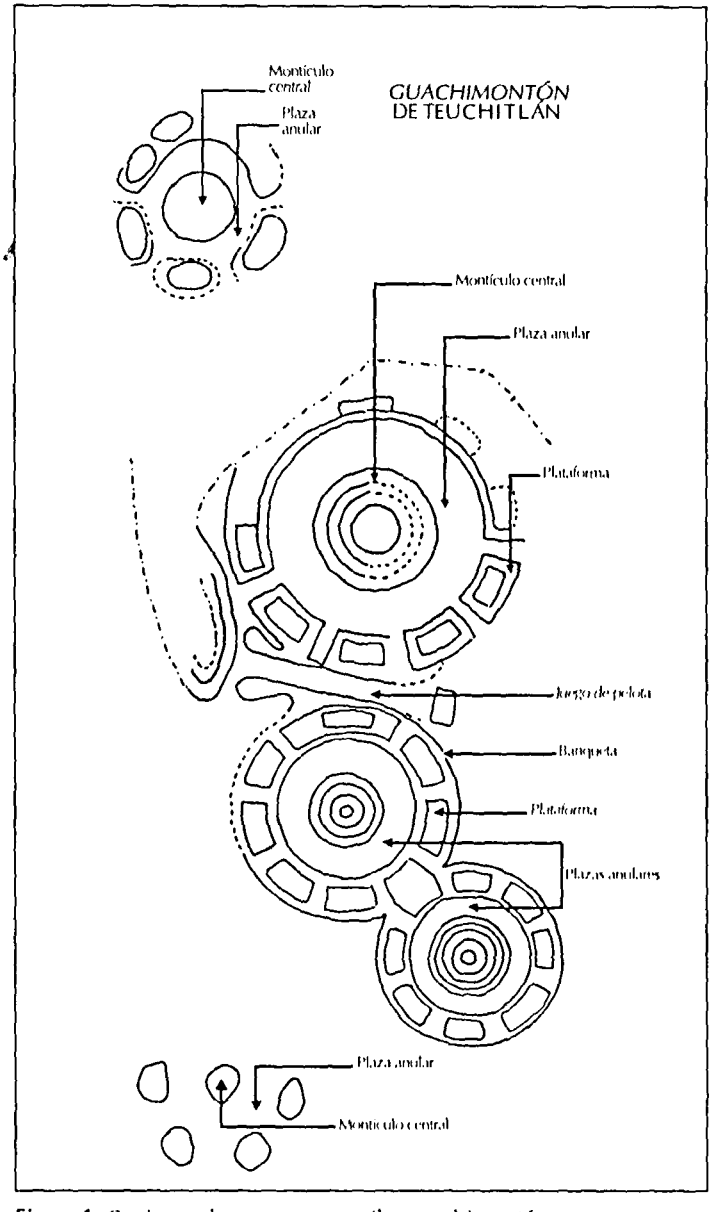


Figura 1. Conjunto de estructuras estilo *guachimontón* (modificado de Mountjoy y Weigand, "The Prehispanic Settlement Zone...", p. 356).

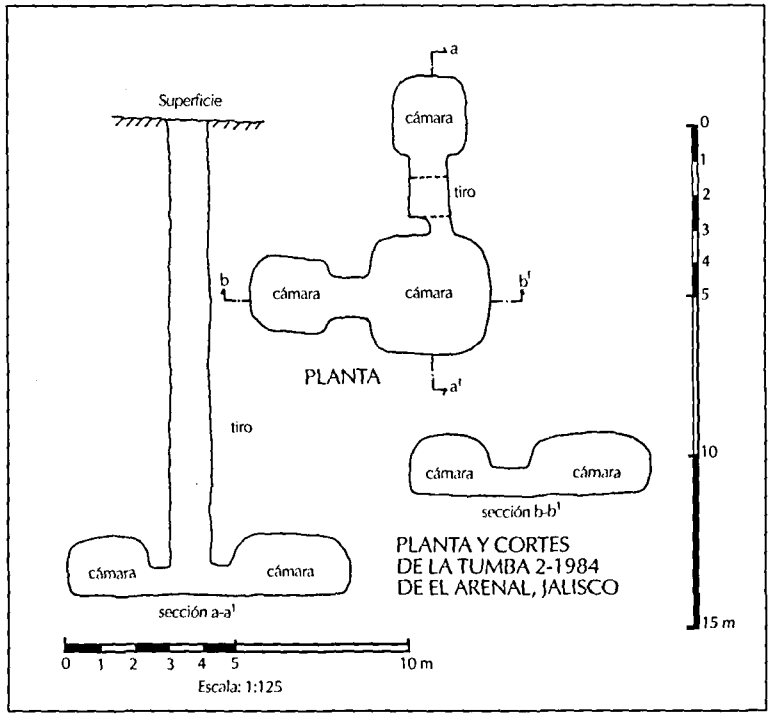


Figura 2. Una tumba de tiro profundo de la comarca de Etzatlán, Jalisco.

ciones actuales estimadas de sus isoyetas van de 400 a 2000 mm anuales. Las menores precipitaciones ocurren en el área sinaloense y en la depresión del Balsas. Las mayores suceden en la sierra vecina al Cabo Corrientes en cuyas inmediaciones existe la zona de bosque más húmedo del litoral mexicano del Pacífico. En los valles intermontanos el régimen de lluvia va de 500 a 1200 mm en términos aproximados.

Cronología y procesos sociales

El lapso aquí considerado lo dividimos en dos periodos. El primero corresponde a los señoríos incipientes y el segundo, a los señoríos complejos.[4] El

[4]Desde otra perspectiva, concebimos que en Mesoamérica existieron señoríos prístinos –primero incipientes y luego complejos– que se formaron con la construcción inicial de las regiones. Pero también percibimos

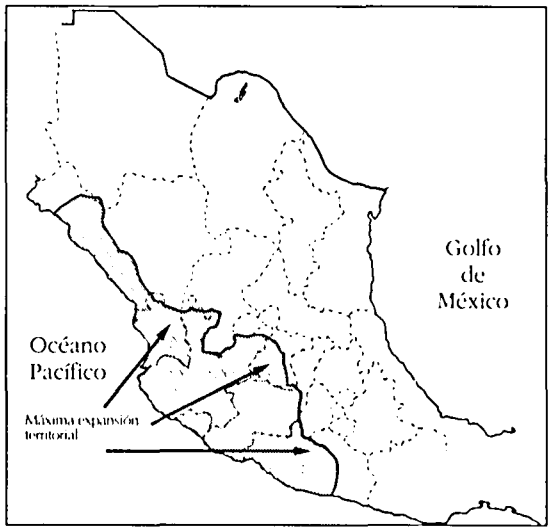


Figura 3. Máxima expansión territorial del Occidente.

primero comienza por el siglo XV aC y termina hacia el V aC; el segundo va del siglo IV aC hasta el VII dC, fecha estimada para la superposición de los procesos sociales del Altiplano central sobre los del Occidente. Dicha superposición se interpreta en función de un cambio profundo en el universo conceptual de los pueblos del Occidente.[5] Esto se manifiesta en la transformación

---

la existencia de señoríos secundarios, construidos con el desmembramiento de los estados o cuando los señoríos prístinos entraron en relaciones con estados que les imponían desde fuera cierta estratificación social. Para los propósitos de este trabajo, la región se concibe como una relación socioespacial entre un grupo de aldeas y el territorio que ocupan, que suele cobrar sentido por su localización en el paisaje y por los acentos orográficos que lo limitan. Esta relación se intensifica una vez que se comienzan a traslapar sus áreas de aprovisionamiento de insumos básicos. Entonces empieza la competencia por el control de los recursos naturales y por el ejercicio de dominio de lugares estratégicos pertinentes -como campos de cultivo, puertos entre cordilleras, promontorios y vados de ríos–. Los procesos regionales prístinos construyen señoríos también prístinos y ambos pueden ser sometidos a los mismos principios teóricos (*Cfr.* Fernández, *Mucha tierra y pocos dueños...*).

[5]La tradición cultural conforma el universo conceptual de individuos y grupos. El universo conceptual lo concebimos en términos de los esquemas piagetianos de asimilación y acomodación, que por lo general se recomponen continuamente en función del crecimiento de la experiencia y el conocimiento (Flavell, *La psicología evolutiva...*, pp. 71-97). Estos esquemas dan aptitud al grupo, como actor colectivo, para enfrentarse a la realidad que se presenta cada vez distinta, pero que es semejante a sí misma en muchos aspectos, por mostrar determinadas regularidades y sobre todo ciertas variaciones cíclicas, que se presentan al actor por lo general en condiciones de complejidad social creciente. El universo conceptual también se puede considerar como el punto de encuentro entre los dichos esquemas piagetianos de enfrentamiento a la realidad, los esquemas simbólicos geertzianos y, en cierta medida, los grados de complejidad social de los modelos teóricos de la etnología. Es un contexto simbólico culturalmente construido. En él o a través de él procesamos y digerimos la información que recibimos, con lo cual lo enriquecemos al mismo tiempo.

drástica de sus patrones de organización del espacio en los asentamientos –al menos en buena parte de su territorio–, así como en la transformación de su panteón y sus costumbres funerarias.

Al observar el diferencial de incremento de complejidad social entre el Occidente y el resto de Mesoamérica, resulta una pregunta que trataremos de responder al final de esta síntesis. ¿Por qué fueron más dinámicos los procesos sociales del resto de Mesoamérica que los del Occidente?

Antecedentes

Los trabajos tempranos de investigación arqueológica en el Occidente se hicieron durante las décadas de 1930 y 1940. Entonces el área principal de estudio fue Michoacán con énfasis en los tarascos. Los investigadores sobresalientes de aquella época fueron Alfonso Caso,[6] Jorge Acosta,[7] Wigberto Jiménez Moreno,[8] Daniel Rubín de la Borbolla[9] y Eduardo Noguera.[10] Éste, además de estudiar la cultura tarasca, inició las exploraciones en El Opeño. Durante esta época Isabel Kelly[11] y José Corona Núñez[12] iniciaron trabajos en Jalisco: Kelly en el área de Autlán-Tuxcacuesco y en la cuenca de Sayula; Corona Núñez, en la tumba de El Arenal, de Etzatlán y acerca de la arquitectura del Occidente. Pedro Armillas[13] fue otro de los investigadores importantes de entonces. Sus trabajos en arqueología fueron, en principio, sobre Guerrero pero también aportó valiosos planteamientos sobre la cronología en general.

Más tarde, durante la década de 1960, las investigaciones más relevantes para el conocimiento del Occidente fueron las de Isabel Kelly, quien se dedicó entonces a la arqueología de Colima. La cronología propuesta por ella, basada en la cerámica de sus áreas de estudio, ha culminado con su última publicación en 1980. Durante estos años se hicieron importantes trabajos en Jalisco,

[6] Caso, "Informe preliminar de las exploraciones realizadas en Michoacán".

[7] Acosta, "Exploraciones arqueológicas realizadas en el estado de Michoacán durante los años 1937 y 1938".

[8] *Jiménez Moreno, "Historia antigua de la zona tarasca".*

[9] Rubín de la Borbolla, "Antropología Tzintzuntzan-Ihuatzio. Temporadas I y II"; "Exploraciones arqueológicas en Michoacán. Tzintzuntzan. Temporada III"; "Arqueología tarasca".

[10] Noguera, "Exploraciones arqueológicas en las regiones de Zamora y Pátzcuaro, estado de Michoacán"; "Las culturas de Occidente".

[11] Kelly, *Excavations at Chametla Sinaloa; The Archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco Area of Jalisco I: The Autlan Zone*; "Ceramic provinces of Northwest Mexico"; *Excavations at Apatzingan, Michoacan; The Archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco Area of Jalisco II: The Tuxcacuesco-Zapotillan Zone; Ceramic Sequence in Colima: Capacha, an Early Phase.*

[12] Corona Núñez, *Tumba de El Arenal, Etzatlan, Jal.*; "Exploraciones en el Ixtépete".

[13] Armillas, "Arqueología Central, Occidental y de Guerrero".

llevados a cabo por Stanley Long,[14] sobre las tumbas de tiro de la cuenca de Magdalena y en el Municipio de Zapopan. Clement Meighan[15] hizo importantes contribuciones a la arqueología del Occidente con sus trabajos en el sitio de Morett, en Colima, el de Amapa, en Nayarit, y en Tizapán el Alto, en Jalisco. Stuart Scott[16] fue otro que aportó valiosos estudios al Occidente sobre la arqueología de las Marismas Nacionales de Sinaloa y Nayarit. Durante estos años, Otto Schöndube[17] hizo investigaciones en Michoacán, con aportaciones generales sobre las culturas del Occidente.

De la década de 1970 destacan los trabajos de Joseph Mountjoy,[18] con sus exploraciones en San Blas, Nayarit; los de Schöndube, en Tamazula, Tuxpan y Zapotlán, en Jalisco; los de José Arturo Oliveros[19] en El Opeño, Michoacán; los de Javier Galván,[20] en el Valle de Atemajac, Jalisco; los de Joseph Mountjoy y Phil C. Weigand sobre Teuchitlán; y los de Weigand[21] sobre el sitio de El Ahualulco y el complejo de tumbas de tiro en el área de Etzatlán, Jalisco.

De 1980 en adelante los trabajos más destacados para el periodo comprendido por esta síntesis han sido los siguientes: la exploración de nuevas tumbas en El Opeño, Michoacán, realizadas por Arturo Oliveros;[22] los recorridos de superficie y excavaciones hechos en la cuenca de Sayula en el seno del proyecto llevado a cabo por el ORSTOM, el INAH y la Universidad de Guadalajara. Estos trabajos se desarrollaron sobre todo en la parte sur de la cuenca y las principales excavaciones tuvieron lugar en Atoyac, el sitio de Caseta y Amacueca. En la realización de este proyecto destacan las participaciones de Francisco Valdez, Jean Pierre Emphoux, Otto Schöndube, Catherine Liot, Susana

[14] Long, *Archaeology of the Municipio of Etzatlan, Jalisco.*

[15] Meighan, "Archaeology of Sinaloa"; *Archaeology of the Morett Site, Colima*; "Prehistory of West Mexico"; *The Archaeology of Amapa, Nayarit.*

[16] Scott, "Archaeology and the Estuary: Researching Prehistory and Paleoecology in the Marismas Nacionales, Sinaloa and Nayarit".

[17] Schöndube, *Tamazula, Tuxpan, Zapotlán, pueblos de la frontera septentrional de la antigua Colima*; "El Occidente de México hasta la época tolteca"; "La evolución cultural del Occidente de México: Jalisco, Colima y Nayarit"; "El Occidente de México, algunas de sus características y problemas".

[18] Mountjoy, *Prehispanic Cultural History and Cultural Contact in the Southern Coast of Nayarit, Mexico*; "The Prehispanic Settlement Zone at Teuchitlan, Jalisco"; *Proyecto Tomatlán de salvamento arqueológico. Fondo etnohistórico y arqueológico. Desarrollo del proyecto. Estudios de superficie*; *Proyecto Tomatlan de Salvamento arqueológico: el arte rupestre.*

[19] Oliveros, "Nuevas exploraciones en El Opeño, Michoacán".

[20] Galván, "Informe preliminar de las exploraciones efectuadas en el Ixtepete, Jalisco, durante el mes de mayo de 1973"; *Rescate Arqueológico en el fraccionamiento Tabachines, Zapopan, Jalisco.*

[21] Weigand, "The Ahualulco Site and Shaft-Tomb Complex of the Etzatlan Area"; "The Formative-Classic and Classic-Postclassic Transitions in the Teuchitlan Etzatlan Zone of Jalisco".

[22] Oliveros, "Proyecto Jacona Michoacán", pp. 182-184 y 215-218; Oliveros y de los Ríos Paredes, "La cronología de El Opeño, Michoacán: nuevos fechamientos por radio carbono".

Ramírez Urrea, Gabriela Uruñuela, Jean Guffroy y Luis Gómez Gastélum.[23] Igualmente fueron importantes las exploraciones efectuadas por Joseph Mountjoy en la Costa del norte de Jalisco y el sur de Nayarit, destacando las tumbas de tiro de Las Palmas. También es de trascendencia su síntesis arqueológica del área en cuestión.[24] Asimismo fueron importantes las excavaciones de Teresa Cabrero en la zona de Bolaños en el norte de Jalisco, entre las que destaca el hallazgo de tumbas grandes de tamaño poco usual.[25] Igualmente importantes fueron las exploraciones del área de Zacapu, Michoacán, entre las que descuellan los trabajos de Dominique Michelet,[26] Patricia Carot[27] y Marie-France Fauvet-Berthelot.[28] De estas exploraciones la que más resalta es el establecimiento de una liga entre el horizonte de Chupícuaro y el de los tarascos, que propone al primero como antepasado arqueológico de los segundos. Otros trabajos importantes han sido los de arqueología de paisaje de Weigand y su equipo en el Valle de Ameca; como los de Eduardo Williams en etnoarqueología. Además, estos dos autores han desarrollado trabajos de síntesis sobre el Occidente de Mesoamérica de manera general. Por su parte, Jorge Ramos de la Vega y Lorenza López Mestas han hecho importantes trabajos en los Altos de Jalisco y en la zona de Magdalena, del mismo estado. De esta última destaca la excavación de las importantes tumbas de tiro de Huitzilapa.

Restos culturales

En este apartado trataremos con brevedad lo referente a los complejos de material arqueológico más representativos del Occidente, exceptuando a los posclásicos. Primero nos referiremos al horizonte de El Opeño y de Capacha, cuya

[23]Acosta, "Los entierros del Fraccionamiento San Juan, Atoyac, Jalisco"; Acosta, Emphoux y Ramírez, "El sur de la Cuenca de Sayula, Jalisco: el sitio *Caseta, un ejemplo*"; *Guffroy y Gómez Gastélum*, "Cerritos Colorados, un sitio del Clásico tardío en la cuenca de Sayula Jalisco"; Uruñuela, "El cuerpo humano y su adaptación al medio: la población prehispánica de Atoyac Jalisco"; Valdez, "Tiempo espacio y cultura en la cuenca de Sayula"; Valdez, Liot, Acosta y Emphoux, "The Sayula Basin, Lifeways and Salt Flats of Central Jalisco".

[24]Mountjoy, "Algunas observaciones sobre el desarrollo del Preclásico en la llanura costera del Occidente"; "Capacha: una cultura enigmática del Occidente de México; "Las tres transformaciones más importantes en la habitación indígena de la costa del Occidente de México"; "Análisis cronológico de la cerámica del Formativo, excavada en el sitio de la Pintada, Jalisco"; "Cálculos de la población prehispánica del Río Tomatlán"; "Arqueología costera en el Occidente de México: ¿qué, ¿cuándo?, ¿cómo? y ¿por qué?".

[25]Cabrero, "Las costumbres funerarias de la cultura Bolaños..."; López y Cabrero, "Hallazgos recientes en el cañón de Bolaños...".

[26]Michelet, "El centro-norte de Michoacán en el Clásico..."; "El centro-norte de Michoacán: características..."; Carot, "Arqueología de las regiones lacustres...".

[27]Carot, "La originalidad de Loma Alta..."; *Le site de Loma Alta, lac de Zacapu...*; "Loma Alta: antigua isla funeraria...".

[28]Carot y Fauvet-Berthelot, "La monumentalidad del sitio Loma Alta...".

distribución consignada se extiende dispersa desde Sinaloa hasta Guerrero por la costa, y asciende al altiplano por el sur, hasta la cuenca del lago de Chapala.[29] No daremos aquí cuenta del horizonte de Chupícuaro, del Preclásico tardío, por haberse extendido por buena parte del Altiplano central, más que por el Occidente. Desde nuestra perspectiva, Chupícuaro y sus zonas de influencia no eran del Occidente cuando el horizonte cultural de su nombre ocurrió.

El complejo Opeño del horizonte temprano fue descrito por Arturo Oliveros, y sus materiales más significativos son los siguientes: el tipo cerámico más diagnóstico es el llamado Opeño Rojo y Guinda Inciso, semejante por su decoración zonal al Rojo Sobre Café, y al Café Oscuro y Claro de Tlatilco. Destaca también el tipo que llama Opeño Negativo, el cual consiste de ollas globulares de cuello corto y paredes gruesas, con un rango de espesor entre los 8 y los 12 milímetros. Están decorados con motivos geométricos en rojo sobre café. Las figurillas de El Opeño las consigna Oliveros agrupadas en tres tipos, de los que destacan el 1 y el 2. El primero, que pertenece al segundo estrato de ocupación, consta de figurillas semejantes a los tipos C y D del Altiplano central. Las figurillas del Grupo 2 son modeladas y representan jugadores de pelota.[30] Éstas son las asociadas a la época más temprana del horizonte.

Las tumbas de El Opeño se pueden interpretar como el antecedente conceptual de las tumbas de tiro del periodo de los señoríos complejos. Consisten en una cámara de inhumación con un acceso por el costado, con escalones, cuya profundidad depende de aquélla del subsuelo apto para soportarle. En los entierros primarios los individuos fueron colocados en posición extendida. Las tumbas sugieren que sus constructores tenían una concepción espacial bien definida y una orientación que sorprende por su uniformidad[31] (véase figura 4).

Según descripción de Kelly, el barro más diagnóstico de la fase Capacha es el llamado Capacha Monocromo cuyo color va de crema a café ligero, a gris, a café oscuro y a negro. Su espesor varía de cinco a ocho mm; es de textura gruesa, pero no excesivamente. Las superficies exteriores se presentan generalmente bien alisadas. De las formas destacan los bules acinturados y las vasijas de asa de estribo. En la decoración predomina la incisión de línea gruesa y los puntos, con achurados en algunos casos. A veces se presenta con un baño de pintura sobre todo rojiza. También aparecen pequeñas figurillas de

[29] Oliveros, "Nuevas exploraciones..."; Kelly, *Ceramic Sequence...*
[30] Oliveros, "Nuevas exploraciones...", pp. 187-189.
[31] Oliveros, "Nuevas exploraciones...", p. 184.

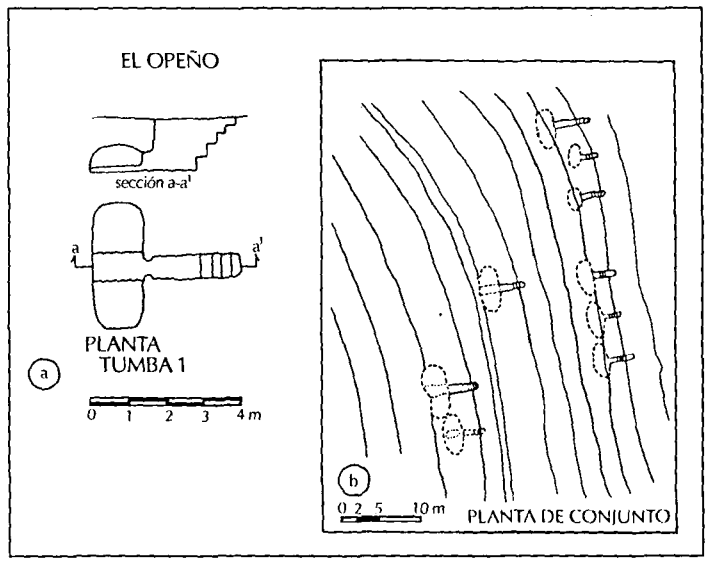


Figura 4a. Tumba 1 de El Opeño, Michoacán;
b. El Opeño, planta de conjunto funerario.
Modificado de Oliveros, "Nuevas...", p. 124.

barro, de burda fábrica y cocimiento escaso. De la fase Capacha no se conocen tumbas, aunque hay informes de saqueadores señalando procedencia de materiales Capacha en tumbas de tiro. Los entierros conocidos yacían en posición extendida.[32]

A la manera tradicional entre los expertos –más allá de los arqueólogos– Otto Schöndube[33] sintetiza las características de los materiales de las tumbas de tiro en función de los estados actuales de su procedencia: Colima, Nayarit y Jalisco. Con ello se cubre a los barros más característicos del Occidente durante la época.

Colima se distingue por la amplia representación de gente, flora y fauna de la zona, ejecutada por modelado, monocroma, con predominio del rojo sobre el café y el negro. En ocasiones fue pintada, con amplios campos de un solo color y en otras decorada al negativo. Los rasgos y decoraciones se lograban por incisión, modelado y pastillaje. Las figurillas por lo general eran vasijas con vertedera.

[32]Kelly, *Ceramic Sequence...*, pp. 54 y 55.
[33]Muriá (dir.), *Historia de Jalisco*, p. 181.

Hay dos complejos cerámicos asociados a las tumbas colimotas de tiro; el Ortices del fin del Preclásico y el Comala del Clásico, que acaba por 500 dC.[34] Según Kelly, Ortices es dominado por un agregado de materiales cerámicos estrechamente relacionados entre sí, usualmente con acabado pulido discreto. Una delicada aplicación de *shadow striping* (rayas sombreadas) o *wiping* (estriado) de color crema a gris, sobreyace al color base del fondo. Éste es a menudo ahumado quizá de manera deliberada, para dar la apariencia de gris oscuro.[35]

Otra loza colimota diagnóstica de las tumbas de tiro es la llamada *Amoles wiped* que continuó usándose en la fase Comala. Las figurillas sólidas van de la fase Ortices a la Comala. Las grandes y huecas son rarísimas en la Ortices y diagnósticas de la Comala. La forma cerámica que caracteriza a la fase Comala es el cántaro en ocasiones trípode y con soportes efigie.[36]

Las esculturas nayaritas son ricas en color, pero carecen de modelado. Rasgos, prendas y adornos están marcados con pintura en rojo, negro, anaranjado y crema amarillento o con decoración al negativo. Los continentes fueron trabajados con la misma técnica. En su iconografía predominan los humanos solos o agrupados. Los animales son poco frecuentes. Las piezas fitomorfas se reducen a calabazas. La decoración es geométrica y simétrica, distribuida "en cuartos". En ciertos recipientes se pretenden disimular otros materiales y técnicas de factura, como la cestería. Los continentes se distinguen por su base cóncava. En Nayarit las figurillas no son vasijas.[37]

El estilo Jalisco combina la pintura y el modelado para retratar a los personajes. En las esculturas se da la decoración rojo sobre crema –o bayo– para las tipo Ameca, y blanco sobre rojo para las llamadas "cara de cordero". En sus figurillas se recrean humanos casi exclusivamente. La cerámica no antropomorfa es tosca en textura y aplicación de color, aunque se dan casos de alfarería fina. Los bules y las cajas de cerámica de esta época son exclusivos de Jalisco.[38]

[34] Kelly, *Ceramic Sequence...*, pp. 3-6.
[35] Kelly, *Ceramic Sequence...*, p. 3.
[36] Kelly, *Ceramic Sequence...*, pp. 3 y 101.
[37] Muriá (dir.), *Historia de...*, pp. 181 y 184.
[38] Muriá (dir.), *Historia de...*, p. 185.

Síntesis

Ahora abordamos la síntesis de los procesos sociales del Occidente durante el lapso de interés, dividido en los dos periodos mencionados con anterioridad: el de los señoríos incipientes y el de los señoríos complejos. Partimos del decimoquinto siglo aC cuando, según nos sugiere el registro arqueológico, se generalizó la vida aldeana en el Occidente y en el resto de Mesoamérica. Terminamos con el advenimiento del Posclásico por el siglo VII dC y la aparente transformación ideológica de los grupos sociales del Occidente, que éste trajo consigo; aunque hacemos algunas reflexiones sobre la dinámica social ulterior. El corte entre ambos periodos lo situamos por el siglo IV aC, cuando ocurrió la generalización de la llamada cultura de Tumbas de Tiro.

Desde nuestra perspectiva, en los primeros siglos de su existencia sedentaria, correspondientes al periodo de los señoríos incipientes, los procesos sociales del Occidente alcanzaron ritmos de transformación igualmente dinámicos que los pueblos del resto de Mesoamérica. La observación de los materiales arqueológicos asociados a las tradiciones de El Opeño y de Capacha, así como su amplia distribución espacial,[39] nos permite conjeturas bastante confiables acerca del grado de complejidad social que alcanzaron durante el primer horizonte cerámico conocido. Se trata de materiales que sobre todo se traslapan con el horizonte olmeca, aunque presentan manifestaciones de apariencia y fechamientos más tempranos, asociables al horizonte pre-olmeca representado por fases como Tierras Largas, en el valle de Oaxaca, Cruz Temprana, en la Mixteca Alta y Ojochi en el Valle de Tehuacán, anteriores al 1150 aC.[40]

Una mirada cuidadosa a las tumbas de El Opeño otorga una mayor seguridad a nuestra conjetura. La madurez conceptual que implica la concreción de su espacio y el desarrollo tecnológico –notable para ese entonces– que manifiesta su cerámica, nos permite situarles en el contexto de procesos sociales relativamente complejos. Ello, por el nivel de jerarquización que implican en los grupos que los concibieron y produjeron. Las ofrendas recuperadas, por su riqueza relativa, sugieren que los difuntos a quienes pertenecían habían alcanzado cierto estatus en sus aldeas y en sus incipientes señoríos, pues no es lógico que todos sus miembros difuntos tuviesen como ofrenda objetos de origen local de tan buena fábrica, y otros exóticos de procedencia tan lejana como el Caribe.[41]

[39] Oliveros, "Nuevas exploraciones..."; Kelly, *Ceramic Sequence...*; Mountjoy, *Proyecto Tomatlán...*

[40] Oliveros y Ríos Paredes, "La cronología de El Opeño..." p. 47.

[41] Cabe señalar que medimos el *grado de complejidad* social de las entidades políticas por la extrapolación social discernible de sus restos: entre la condición igualitaria del periodo aldeano no bien identificado

En el Occidente, en este primer periodo, sólo se conocen tumbas y entierros. Poco sabemos de unidades domésticas completas y de los patrones de asentamiento. Pero en virtud de los datos conocidos, podemos hablar de un Occidente a la vez peculiar y mesoamericano. Si bien su vertiente colimota acusa rasgos que le asemejan culturalmente con áreas del norte de Sudamérica[42] –como la presencia de vasijas de asa de estribo–, la de El Opeño muestra también ligas con el resto de Mesoamérica. El hallazgo en El Opeño de figurillas de jugadores de pelota,[43] sugiere que sus habitantes compartían en buena medida las costumbres y la identidad de sus vecinos del Altiplano central.

Por no haber sido posible aislar y explorar unidades domésticas del periodo de los señoríos incipientes en el Occidente, recurrimos a la analogía con los grupos de Mesoamérica central y del sur, donde en las últimas cuatro décadas se ha excavado una muestra bastante amplia de unidades domésticas del Preclásico temprano y medio. La analogía supone una complejidad social semejante, de los grupos del Occidente y los del resto de Mesoamérica.[44] A partir de ella sugerimos para las unidades domésticas del Occidente rangos de variación tipológica relativamente estrechos y el acceso de los grupos domésticos a una gama de bienes igualmente reducida, tanto en lo doméstico como en lo ritual. Proponemos entonces que había ya grupos al interior de los linajes con acceso diferencial a los recursos estratégicos de la sociedad, que empezaban a generar relaciones de dominación en el contexto de señoríos incipientes. Al actuar estos grupos entre sí y con el espacio que habían heredado de generaciones previas, definían su capacidad de ejercer la dominación en la aldea y en su área de aprovisionamiento básico, primero. Pero más tarde, desde el punto de vista de su localización relativa –en función de sus recursos naturales y de su situación respecto de las rutas y los condicionantes físicos–, el alcance de los grupos debió crecer y expandir las relaciones de dominación más allá del ámbito de la propia aldea.

---

aún y la jerárquica de los señoríos aquí manifiestos. El inicio de la estratificación en los procesos sociales lo situamos hacia el momento de la ruptura de la adscripción territorial con base en el parentesco, asociado al comienzo de la vida urbana y el Estado. Esta estratificación social, *en términos arqueológicos*, se suele observar en los rangos de variación tipológica de las unidades domésticas, en las áreas habitacionales y de enterramiento, como de los sitios en el patrón de asentamiento.

[42] Kelly, *Ceramic Sequence*..., pp. 31, 37 y 38.

[43] Oliveros, "Nuevas exploraciones...", pp. 189 y 192.

[44] La analogía se basa en la comparación de los restos materiales de El Opeño y de Capacha, con remanentes contemporáneos y del sur de Mesomérica. Ambos conjuntos de restos materiales sugieren que sus fabricantes tenían capacidad tecnológica y esquemas mentales de complejidad comparable. Esto nos permite proponer que unos y otros vivían en entidades políticas de complejidad social semejante.

Los patrones de *asentamiento* del Preclásico temprano se pueden reconstruir por analogía sólo al nivel de sitio. Se componen de varias unidades habitacionales, quizá docenas de ellas, constituidas por la casa en sí y su área de actividad doméstica alrededor. Nuestra expectativa de variantes con respecto al resto de Mesoamérica reside en que los sitios de enterramiento podrían tender a estar separados de dichas áreas de actividad. Según el registro arqueológico, los *enterramientos* suelen yacer en ámbitos separados de las zonas residenciales.[45]

El efecto más evidente de la disociación entre los *enterramientos* y las *unidades* domésticas es que se conoce mucho de los unos y casi nada de las otras, en cuyo contexto –y no fuera de él– podemos analizar a los primeros. Los objetos culturales tienen sentido en la medida que nos permiten reconstruir las maneras de ver el mundo y organizar la realidad por sus fabricantes.

En lo que respecta al patrón de asentamiento durante el Preclásico temprano y medio, en el Occidente podría esperarse una menor densidad de población en relación con el resto de Mesoamérica, según nos sugiere la escasez generalizada de materiales de superficie. Sobre el rango de variación tipológica de los asentamientos, a partir de lo conocido del resto de Mesoamérica, creemos que en el Occidente debió ser estrecho, con un máximo de tres tipos de sitio de ocupación permanente: la residencia aislada, la ranchería y la aldea.

Pasemos ahora al siguiente periodo que llamaremos de los señoríos complejos, en virtud de las formas dominantes de organización social que reconstruimos para la época (véase figura 5). Concebimos su inicio hacia el siglo IV aC, fechado por los más tempranos hallazgos de tumbas de *tiro*[46] y por su complejo cerámico asociado. No obstante lo magro de su registro arqueológico total, este periodo de los señoríos complejos está mejor documentado que el anterior, sobre todo en lo que se refiere a tiempos más tardíos. En su *contexto encontramos*, por una parte, cierta información sobre unidades domésticas que nos permite estimaciones iniciales; por otra, tenemos una huella mucho más clara de la manera en que se organizaba el espacio y de la magnitud de las transformaciones que le imprimían las relaciones sociales pertinentes. Se han hecho estudios parciales, con cierta amplitud de distribución,

[45] El registro arqueológico es muy claro al respecto, para el periodo de los señoríos complejos. Las tumbas tienden a encontrarse agrupadas en cementerios y *separadas de sus unidades domésticas*. Por ejemplo, en El Moralete, sitio excavado por estos autores en Colima, las tumbas se localizaban en un montículo que carecía de restos habitacionales. *Cfr.* Deraga y Fernández, "Las tumbas de tiro de El Moralete, Colima". Otras tumbas colimotas, las de El Manchón, estaban agrupadas de manera semejante. *Cfr.* Kelly citada en *Muriá* (dir.), *Historia de...*, p. 178.

[46] Mountjoy, *Proyecto Tomatlán...*, pp. 55-56.

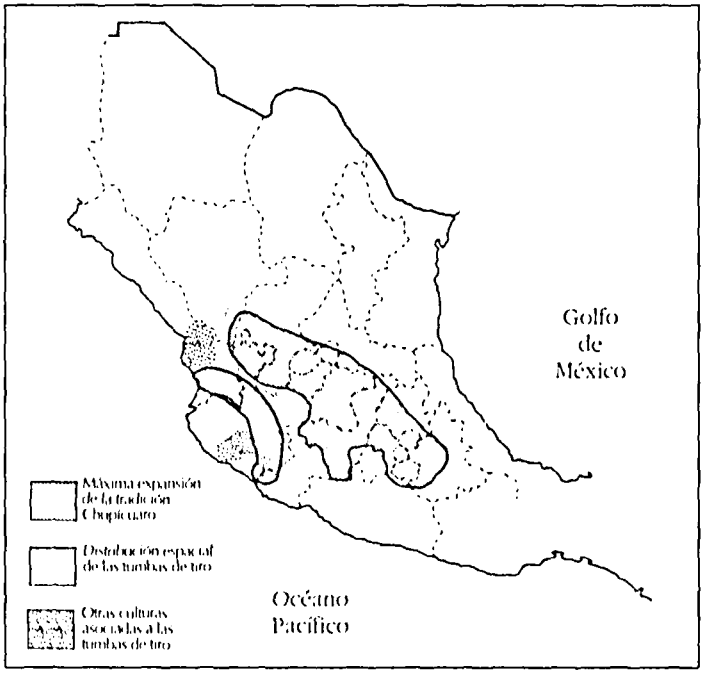


Figura 5. El Occidente hacia el fin del Preclásico.

que sugieren para buena parte del área central y el norte cierta unidad organizativa del espacio en los asentamientos, con edificios dispuestos siguiendo una simetría radial en torno a plazas de planta anular.[17] Aunque cabe señalar que, en la cuenca de Sayula y el valle de Atemajac, esa manera de organizar el espacio brilla por su ausencia, con modestas excepciones en el segundo de estos ámbitos.

Sólo conocemos una unidad doméstica de este periodo que luego documentaremos, pero contamos con información etnográfica bastante rica, a través de las maquetas de casas procedentes de tumbas de tiro –producto de saqueo– de amplia distribución por Jalisco, Colima y Nayarit, según la información proporcionada por los saqueadores.[18]

[17] Weigand, "The Ahualulco Site...", pp. 120-131.

[18] Aunque cabe señalar que en la cuenca de Sayula, en el periodo pre-Verdía de tumbas de tiro, numerosas unidades residenciales han sido identificadas en la zona fértil del sur. Valdez, Liot, Acosta y Emphoux: "The Sayula Basin...", p. 182.

Las maquetas son importantes fuentes de conocimiento sobre las unidades domésticas, porque las retratan en plena actividad cotidiana. Representan casas de uno o más aposentos, de las cuales las mayores tienden a yacer sobre plataformas que indican cierta jerarquía de sus habitantes. Las moradas más complejas muestran terrazas y espacios vestibulares anexos a las habitaciones, cuya distribución a veces genera ámbitos que podrían interpretarse como alcobas. En la mayoría de las casas, cada cuarto tiene su techumbre independiente. Las cubiertas son por lo general de cuatro aguas, dos de las cuales forman aristas en su parte superior, que tienen prolongaciones sobre las aguas menores, proveyendo a la cubierta de los necesarios respiraderos superiores para su protección en el caso de una tormenta tropical. Las cubiertas suelen tener decoración geométrica, posiblemente pintada o lograda usando entretejidos de zacate o palma de diferente color. Los muros y plataformas también se muestran decorados con pintura.[49]

Algunas maquetas reconstruyen casas que yacen en torno a un montículo central,[50] que se podría concebir como un ámbito sagrado –un altar o un templo, según el caso–, en función de su tamaño. Este tipo de arreglo del espacio tiene su nombre local, cuyo origen y significado no conocemos, y es el de *guachimontón*. Un guachimontón es un conjunto de estructuras organizadas por simetría radial, construidas en torno a otras de rango y tamaño generalmente mayores. La experiencia antropológica nos permite proponer que las maquetas de grupos de casas retratan el ámbito de residencia de un linaje, como una pequeña aldea o como parte de un conjunto mayor, compuesto de varios agregados de unidades domésticas de su tipo.

Ahora nos referiremos a lo que concebimos como la única unidad doméstica aislada y excavada de manera sistemática en el Occidente para esta época.[51] Su interpretación apoya la conjetura de que, al menos en el Valle de Atemajac durante el Periodo de los Señoríos complejos, había un patrón de asentamiento relativamente disperso. La casa (1-1981) del Ixtépete, según nuestra reconstrucción, contaba con un espacio techado de una superficie estimada en 240 metros cuadrados. Era de adobe, pero de fábrica cuidadosa. Sus espacios interiores eran sencillos: sólo tenía un recinto a manera de alcoba en una de sus esquinas, un par de fogones y dos poyos. A 20 m de la aparente casa encontramos una tumba de tiro, que consideramos parte de la unidad habitacional, por su fábrica muy semejante a la de la residencia. Si suponemos que la tum-

[49] Winning, "Keramische Hausmodel aus Nayarit, Mexiko".
[50] Winning, "Keramische Hausmodel...".
[51] Deraga y Fernández, "Unidades habitacionales...", pp. 378-381.

ba quedaba al extremo del área de actividad doméstica, podemos sugerir que ésta tuvo una superficie del orden de los 1 500 metros cuadrados; es decir, de dimensiones sensiblemente mayores que las de la gran mayoría de las casas mesoamericanas del Preclásico tardío, con excepción posible de los palacios de las urbes tempranas. Por la cerámica del relleno de la tumba, ésta y la casa fueron fechadas hacia el fin del Periodo de los Señoríos complejos, alrededor del siglo VI dC.[52]

La unidad habitacional 1-1981 de El Ixtépete debió ser la morada de una familia común, a juzgar por los materiales recuperados, pero pensamos que esta casa queda hacia el límite superior del rango de variación tipológica en función del tamaño que tenía según nuestra interpretación.

Al analizar la información pertinente al patrón de asentamiento, primero que nada reforzamos la conjetura de su dispersión, por la escasez relativa de materiales de superficie.[53] Pero sobre todo podemos observar que en buena parte del Occidente se tendía a agrupar las estructuras en conjuntos de planta anular. Es decir, parece que los del Occidente despreciaban durante esta época las soluciones ortogonales de sus vecinos civilizados, no obstante que vivían en entidades políticas más sencillas y vulnerables ideológicamente. Algunos autores como Phil C. Weigand y Christopher Beekman consideran de manera implícita que la traza concéntrica de los asentamientos era más sofisticada y desarrollada que la ortogonal.[54] Respetamos su opinión, pero no estamos de acuerdo con ella. Desde el momento del trazo, es más fácil hacerlo para un edificio de planta circular que para una estructura ortogonal con ángulos rectos entre sus lados, porque este último trazo implica conocimientos de trigonometría.[55] Por otra parte los conjuntos estructurales concéntricos generan

[52]Deraga y Fernández, "Unidades habitacionales...", pp. 378-381.

[53]El propio Weigand, defensor acérrimo de la condición urbana de los principales sitios del Valle de Ameca y de la presencia del Estado en sus sociedades de la época, apoya lo disperso del patrón de asentamiento. Este autor señala que el más grande de los sitios del área abarca de Ahualulco a San Juan de los Arcos pasando por Teuchitlán, cubriendo un área de 23,000 hectáreas. Dice que había en ella más de 20,000 habitantes por el año 500 dC, con una concentración demográfica de 600 a 800 habitantes por kilómetro cuadrado. Weigand, "The Architecture of the Teuchitlán Tradition...", p. 93. De ser cierta su afirmación, ello implicaría un asentamiento de 230 kilómetros cuadrados con una densidad de población de unos 87 habitantes por kilómetro cuadrado y no de 600 a 800 como el señala. Ahora bien, si su estimación de población es por kilómetro cuadrado, el asentamiento tendría entre 13'800,000 y 18'400,000 pobladores, suma de habitantes inaudita para su tiempo en cualquier parte del mundo. Recordemos por ejemplo que la población de Roma hacia el primer cuarto del siglo II, durante su máxima expresión, se ha estimado en 1'000,000 de habitantes, repartidos en una superficie semejante a la alcanzada por Teotihuacán, del orden de los 20 kilómetros cuadrados. Cabe señalar que en una publicación anterior, las 23,000 hectareas eran 32,000, lo que hace más increíble su estimación, aumentando el tamaño del sitio a 320 kilómetros cuadrados. Weigand, *Evolución de una civilización prehispánica*, p. 92.

[54]Weigand, "The Architecture of the Teuchitlán Tradition...", p. 91; Beekman, "Political Boundaries and Political Structure...", p. 135.

[55]La excepción ocurriría sólo en el caso de una estructura de planta semicircular, situada a la orilla de un barranco o farallón, cuyo centro quedase en el aire y fuera necesario trazarla a base de tangentes.

espacios secundarios problemáticos, aunque en algunos casos hayan sido resueltos de manera ingeniosa con aparentes juegos de pelota.[56]

Los trabajos más destacados sobre el patrón de asentamiento en el periodo de los señoríos complejos son los de Weigand en el Valle de Ameca.[57] Este autor, en 1974, publicó la más clara de sus descripciones del rango de variación tipológica de los sitios, para momentos cercanos al fin del periodo. En la gradiente taxonómica de Weigand, los sitios menores –del tipo 5 de su clasificación– eran estaciones de caza. Éstas se hallaban en el somonte del abrupto entorno del valle dominado por el majestuoso Cerro de Tequila. Se caracterizan por la ausencia de arquitectura y cerámica. Se identifican sólo por restos de obsidiana que aparecieron en concentraciones; la cantidad y la variedad de materiales va desde puntas de proyectil aisladas hasta los talleres completos de su procesamiento. En ellos no se han consignado montículos, tumbas o enterramientos de otra índole. El gran número de sitios de este tipo ha sido interpretado por Weigand como indicador de que los grupos todavía dependían en gran medida de la fauna silvestre para el sustento de las comunidades mayores.

El siguiente tipo del rango ascendente de variación es el número 4 de su clasificación. Los sitios que le pertenecen se distribuyen en torno a otros mayores, los de los tipos 2 y 3, a los que después nos referiremos. Por lo general, los del tipo 4 yacían estratégicamente situados en función de las zonas de aprovisionamiento de los asentamientos mayores. Quizá en estos sitios residían los cazadores que ocupaban temporalmente los del tipo 5. Weigand describe uno de éstos como un grupo de pequeños montículos situados en torno a otro mayor que podría haber sido un altar. El diámetro observado en estos conjuntos fluctúa entre 40 y 60 m. Weigand los considera como habitacionales, en virtud del hallazgo en ellos de cerámica utilitaria en proporción considerable. En este grupo de conjuntos se ha documentado la existencia de tumbas de tiro con ofrendas modestas, todas excavadas por saqueadores. Para 1974, Weigand había registrado entre 8 y 14 asentamientos de esta naturaleza.

[56] Weigand argumenta que los juegos de pelota servían de institución a través de la cual la jerarquía política y económica se expresaba a sí misma, tanto entre barrios de un asentamiento como entre asentamientos; que la competencia ritualizada implicada en el juego en jerarquía ascendente, pudo haber servido como marcador para la integración pública que facilitaba el intercambio de recursos críticamente necesarios dentro de la zona nuclear del Occidente integrado en estado que concibe; que las disputas sobre asuntos como derechos de irrigación y tierra pudieron haber sido mitigados a través del juego de pelota. Weigand, "The Architecture of the Teuchitlán Tradition...", p. 97.

[57] Weigand, "The Ahualulco Site...", pp. 121-124; "La evolución y el ocaso de un núcleo de civilización..."; "The Architecture of the Teuchitlán Tradition...".

Los sitios del siguiente rango, el tipo 3, se asemejan a los del 4 en cuanto a su organización, pero son mayores. Los conjuntos arquitectónicos miden entre 70 y 125 m de diámetro; tienen talleres y zonas habitacionales, pero Weigand no cree que hayan sido lugares de actividad ceremonial. Los del tipo 2 comparten con los del tipo 3 sus características básicas, pero poseen un montículo central mucho mayor, que en su altura actual alcanza 3 o 4 m. Weigand incluye en esta categoría a El Arenal, tan conocido por sus grandes tumbas que alcanzan los 16 m de profundidad.

Los sitios de los tipos 2 y 3 se distribuyen por el somonte bajo con cierta regularidad. Según Weigand, las áreas de influencia directa de estos asentamientos abarcaban zonas ecológicas distintas del valle, y cada uno controlaba un recurso estratégico diferente, como el cuarzo y la obsidiana.

Los sitios del tipo 1, los mayores del rango de variación, constan de una sucesión de conjuntos arquitectónicos concéntricos, al estilo guachimontón, distribuidos con tino por el somonte, en zonas muy amplias. Se hallaban rodeados de áreas habitacionales dispersas, a juzgar por los tiestos tan escasos de superficie. Se trata de asentamientos muy grandes, pero en extremo sencillos en su edificación. El Ahualulco, por ejemplo, llegó a ocupar 2.5 km², según estimación del propio Weigand, comprendidos por unidades domésticas extendidas y con numerosa ocupación humana.[58]

En suma, hacia el extremo superior del rango de variación tipológica de los asentamientos, tendríamos a los sitios del tipo 1, que para 1974 aparentaban ser cuatro en el Valle de Ameca y para 1993 eran ya seis.[59] En torno a ellos, con patrón de distribución no explícito, tenemos asentamientos menores, de escasa población, pero de cierta importancia comunitaria, que serían los de los tipos 2 y 3. En ellos parecen haberse concentrado las actividades públicas de los habitantes de las rancherías de su entorno. A su vez, como lo sugiere Weigand, los moradores de las rancherías debieron ocupar los campamentos del somonte de manera estacional. Se puede hablar de una jerarquía de asentamiento con tres tipos de sitio sedentario, de los cuales, desde nuestra perspectiva, los mayores no reunían las características distintivas de los centros urbanos. Se carecía de escritura, y de métodos de numeración y

[58] Para 1993, los sitios como El Ahualulco y sus cinco congéneres tenían, según las últimas estimaciones de Weigand, entre 3 000 y 5 000 hectáreas de zonas habitacionales con un núcleo interno de 300 a 500 hectáreas (Weigand, *Evolución de una civilización...*, pp. 91 y 92). Ello implicaría ciudades de tamaño mucho mayor al de Teotihuacán en su máxima expresión. Sentimos por lo tanto que hay problemas de estimación, pues de tener de 600 a 800 habitantes por kilómetro cuadrado ("The Architecture of the Teuchitlán Tradition", p. 93), como él propone, estaríamos ante aglomeraciones con población de 180,000 a 400,000 habitantes, lo que resulta inaudito para entonces en Mesoamérica.

[59] Weigand, *Evolución de una civilización...*, p. 91.

cómputo aparente.[60] La población era dispersa; no hay evidencia clara de estratificación social en sentido estricto, y se dependía demasiado de la caza y la recolección para el sustento.

La reconstrucción que hace Weigand del patrón de asentamiento del Valle de Ameca, nos refiere seguramente al ámbito del Occidente donde los procesos sociales dejaron huella de mayor complejidad, en el lapso comprendido por este trabajo. Ello, si aceptamos que los grupos humanos, conforme incrementan su complejidad, dejan mayor rastro de su existencia en el espacio que ocuparon. Por ejemplo, para la fase arqueológica que corresponde al periodo de los señoríos complejos en la cuenca del Río Tomatlán, Joseph Mountjoy consigna ocupación en 40 de los 165 sitios localizados –contra 4 sitios del Preclásico temprano–; pero, aun así, las huellas de esa época apenas rebasan a los tiestos, y en el mejor de los casos se trata de un grupo de entierros. Ello nos da la idea del importante diferencial de tamaño y complejidad entre los grandes señoríos del Valle de Ameca y otros señoríos costeros más modestos, a juzgar por lo discreto de su huella en el patrón de asentamiento.[61]

Un área que vale la pena documentar de manera específica, por el nivel de síntesis a que se ha llegado en la reconstrucción de sus sociedades prehispánicas en el lapso de interés, es la cuenca de Sayula en Jalisco. Y no sólo por eso es interesante, sino también por el grado de contraste que sus resultados presentan respecto a síntesis previas, incluyendo las propias. Otra razón para dedicarle un espacio a esta zona, es que, al momento de la invasión española, parece haber constituido la comarca más rica del Occidente de México, a juzgar por el monto de los tributos que pagaban sus habitantes indígenas a la Corona y los encomenderos en el siglo XVI.[62] Esto último es importante porque entre los especialistas del Occidente hay una tendencia a considerar al

[60] Weigand sugiere la posible existencia de códices en las vasijas de seudocloisonné del periodo Clásico en el Occidente. Con ello trata de sustentar la existencia de escritura en la época, que los especialistas han considerado requisito de civilización y existencia del Estado (Weigand, "Ehécatl: ¿Primer dios supremo...", p. 216.). No estamos de acuerdo; sentimos que los sistemas de cálculo y registro de eventos dejan una huella más clara y generalizada que la que Weigand propone. Véanse los casos del inicio de la vida urbana en el centro y el sur de Mesoamérica, donde además de los glifos, abundan los numerales, que implican el cálculo y registro de eventos apenas referidos.

[61] Mountjoy, *Proyecto Tomatlán...*, pp. 325-326.

[62] Como señala Thomas Hillerkuss, "entre las provincias sin urbanización prehispánica del poniente mexicano ninguna resultó tan próspera como Ávalos". Este autor señala, por ejemplo, que en 1540 el remate de sus tributos en especie dio una ganancia de 3156 pesos y dos tomines, de oro común, para el rey, mientras que Jiquilpan produjo tan sólo 400 pesos, Jacona 631, Ameca 277 y Tuxpan, la otra provincia rica 1346 pesos. En 1560 Ávalos estaba tasado con 9000 anuales de tributo, los pueblos de Autlán apenas con 550, Táncítaro, Michoacán con 500 y Acámbaro, una de las encomiendas importantes, con 3000. El año anterior, 1559, Tonalá había sido tasado con 230 pesos, Analco con 179, Tlajomulco con 215, Poncitlán y Cuitzeo con 207 y Tequila con 118 (Hillerkuss, "Tasaciones y tributos...", pp. 29 y 30.

Valle de Ameca como su centro de irradiación cultural. La riqueza de la cuenca de Sayula al momento del contacto, pone un contrapeso a esa corriente de opinión y nos permite ponderar su importancia, a nivel más amplio, en la interpretación de los procesos sociales pertinentes. Así nos presenta un registro alterno del acontecer prehispánico en las cuencas centrales de Jalisco, que contribuirán a enriquecer nuestras posibilidades de generalizar sobre él. Además, cabe señalar que se han realizado excavaciones sistemáticas en la cuenca de Sayula a partir de los recorridos de superficie.

La evidencia reciente pone la ocupación inicial de la cuenca de Sayula en el Preclásico tardío. Los materiales más tempranos encontrados son previos a la llamada fase Verdía y más ligados a los complejos de Ortices y Comala de Colima y Tuxcacuesco.[63] Hasta 1996, no se habían encontrado materiales asociados a los horizontes de Capacha y Chupícuaro, aunque esperan encontrarlos.[64]

Los materiales más tempranos encontrados en la cuenca proceden del sitio de Caseta y quizá datan del siglo II antes de Cristo. Asociados con estos materiales se encuentran las figurillas de las fases Ortices Tuxcacuesco, igual que los motivos decorativos de panel inciso y línea fina. La superficie de alto lustre y pulimento de línea fina y pintura bícroma parece caracterizar el fin de esta temprana ocupación.[65]

Más de 100 sitios, ocupados en diferentes periodos, fueron localizados en la porción sur de la cuenca de Sayula, que fue la zona estudiada por el proyecto pertinente. A esta área de 800 km² la consideraron de manera arbitraria como una región. La región fue dividida en tres sectores en función de la altitud, correspondiendo éstos a los principales elementos geomorfológicos. El sector I lo constituyen las laderas superiores de las dos cordilleras que rodean la cuenca. Se sitúa entre los 2700 y los 1800 msnm. El sector II está ocupado por el somonte y las terrazas lacustres que circundan el lecho del lago, entre 1779 y 1350 msnm. El sector III corresponde a las dunas, las márgenes de lago y el lago mismo, entre 1350 y 1335 msnm. La altitud y los elementos geomorfológicos integran cada sector como un estrato ambiental distinto, con recursos específicos para cada zona.[66]

[63] Estos autores consideran que la fase Verdía debe pertenecer a los tres primeros siglos de la era cristiana. Los materiales de la fase Sayula los consideran correspondientes al periodo Clásico del Altiplano central. Pero aún carecen de fechas confiables de radiocarbono. Para ellos la fase Amacueca de Kelly se relaciona con el Posclásico, pero es pertinente una subdivisión. Mientras la parte más tardía de la fase es contemporánea con el periodo tarasco de los siglos XV y temprano XVI, una parte más temprana de la misma podría estar situada entre los siglos X y XII de nuestra era. Valdez, Liot, Acosta y Emphoux: "The Sayula Basin...", pp. 172 y 173.

[64] Valdez, Liot, Acosta y Emphoux, "The Sayula Basin...", p. 172.

[65] Valdez, Liot, Acosta y Emphoux, "The Sayula Basin...", p. 173.

[66] Valdez, Liot, Acosta y Emphoux, "The Sayula Basin...", p. 174.

Por otra parte, los sitios fueron clasificados en tres tipos diferentes: 1. sitios habitacionales domésticos o primarios; 2. áreas de actividad; 3. centros cívicos o ceremoniales. Los sitios del primer tipo se encuentran esparcidos sobre todo en el sector II, con algunas aglomeraciones evidentes en las terrazas lacustres. La densidad de restos domésticos sugiere tres divisiones en esta categoría:

a) unidad residencial, que comprende una a dos habitaciones con un área hasta de 150 metros cuadrados de restos domésticos esparcidos;
b) ranchería de tres a cinco unidades habitacionales;
c) aldeas, con más de seis unidades habitacionales.

Los sitios del segundo tipo ocurren en situación próxima o distante de los principales recursos. La mayoría son estaciones de trabajo de extracción salina situados en las márgenes del lago (sector III). Casi todos aparecen como agrupamientos claramente definidos de montones de tierra bajos y cubiertos de restos de cerámica burda. Ocasionalmente estos montones se hallan asociados con una variedad de estructuras medio enterradas que se detallan adelante. Otros tipos identificados de área de actividad incluyen áreas de extracción de mineral, talleres líticos o de trabajo de concha marina, y posiblemente campos levantados o sistemas de drenaje para la agricultura. Los sitios del tercer tipo se caracterizan por la presencia de elementos arquitectónicos. Los montículos, plataformas o plazas se han identificado en ocho lugares diferentes, en los sectores I y II de la cuenca. Su naturaleza no puede ser definida sólo por rasgos de superficie, pero es evidente que su construcción implicó algún tipo de trabajo colectivo. Los autores consideran que si estos sitios son contemporáneos, hay una posible jerarquía que debe ser elucidada. Si no, como es más plausible, las diferencias deben reflejar variantes en estilo, función y organización social.[67]

El patrón de asentamiento de la región construida por estos autores, no sigue una regla arbitraria. En contraste, la distribución de los sitios se basa en la disponibilidad de tierra arable. Los sitios habitacionales no son abundantes en la porción norte de la cuenca, donde los vasos lacustres secos conforman la mayoría del área. Sin embargo, en la porción sureste de la cuenca hay numerosos manantiales y ocurre una importante concentración de rancherías. Otros agrupamientos habitacionales se encuentran en el área central y la noreste. En la mitad occidental de la cuenca los flancos de la sierra de Tapalpa

[67] Valdez, Liot, Acosta y Emphoux, "The Sayula Basin...", p. 174.

son abruptos. Sin embargo, hay una ocupación bastante densa de las laderas y terrazas inferiores.[68]

Según la interpretación de estos autores, la agricultura era de seguro la actividad principal, pero su importancia entre las actividades económicas de la cuenca probablemente varió a través del tiempo. El acceso a los suelos bien irrigados fue un factor clave. Sin embargo, éste no era el único elemento determinante de localización de las residencias. Las actividades relacionadas a la extracción de sal alrededor de las márgenes del lago fueron muy importantes y aparentan haber sido una práctica popular que empezó en la fase Verdía. No obstante, señalan nuestros colegas, debe recordarse que la extracción de sal no es una actividad permanente durante el año. Su extracción se limita a la estación seca. Sin embargo, se encuentra una impresionante cantidad de estructuras relacionadas a las diferentes fases de producción de sal, incluyendo bancos o plataformas de recolección, continentes de evaporación y pozos de aglomeración.[69]

Los autores apuntan que Isabel Kelly pensaba que esos sitios orientados a la producción salina databan de la fase Sayula en el Clásico, pero el trabajo reciente muestra que algunos datan del Posclásico temprano. Las rancherías y aldeas comunes, normalmente asociadas a la agricultura de subsistencia, se localizan por todas las terrazas lacustres y las laderas bajas de ambas cordilleras. Estos sitios corresponden a todas las fases definidas con un componente principal en la superficie correspondiente al Posclásico tardío. Sin embargo, las rancherías agrícolas del Clásico temprano y el Preclásico tardío (fase Verdía) son más frecuentes en las primeras terrazas de la zona sureste.[70]

Los sitios de la fase Verdía son los menos comunes y se manifiestan como complejos residenciales de menos de cinco unidades habitacionales. Pero el recuento actual de estos sitios se encuentra sesgado por la escasa visibilidad de sus materiales en la superficie. Los niveles de ocupación de estos sitios se suelen encontrar bajo 0.50 metros de relleno que usualmente incluyen restos habitacionales más tardíos. Los sitios de la fase Sayula no se limitan a las estructuras dedicadas a la extracción de sal. Hay un número moderado de asentamientos en las terrazas y laderas superiores de ambas cordilleras. Entonces, las laderas bajas y algunas terrazas inundadas estacionalmente podrían haber sido utilizadas sólo para la agricultura y sólo algunos sitios habitacionales se muestran evidentes. Sin embargo, debe enfatizarse que los tres principales si-

[68] Valdez, Liot, Acosta y Emphoux, "The Sayula Basin...", p. 174.
[69] Valdez, Liot, Acosta y Emphoux, "The Sayula Basin...", p. 174.
[70] Valdez, Liot, Acosta y Emphoux, "The Sayula Basin...", p. 174.

tios encontrados en la cuenca definitivamente son construcciones de la fase Sayula. Y éstos están definitivamente asociados a los lugares de extracción de sal. El principal de estos últimos sitios es Cerritos Colorados, que se discute adelante.[71]

Sin embargo, el mayor número de sitios localizados data de la fase Amacueca. Estos sitios se encuentran en todas las altitudes y probablemente reflejan una larga y variada población. Los sitios son mucho mayores que los que datan de las fases previas y parecen ser asentamientos aldeanos con agrupaciones de 30 a 50 unidades domésticas. Cierto número de ellos coinciden con los poblados modernos de Atoyac, Cuyacapán, Usmajac, Sayula, Amacueca y Techaluta. Consideran posible los autores que tales aglomeraciones sean el resultado de la conquista española, a través de las congregaciones que formaron pueblos de indios en vecindad de los asentamientos de españoles.[72]

En el periodo pre-Verdía de tumbas de tiro, numerosas unidades residenciales han sido identificadas en la zona fértil del sur. Al mismo tiempo, una menor densidad del mismo tipo de sitio aparece en ambas márgenes de la parte superior del lago. Los escasos materiales cerámicos diagnósticos recuperados de la superficie, apuntan a un tipo de cerámica estilísticamente homogéneo, reminiscencia del complejo Ortices-Tuxcacuesco. La información sobre figurillas huecas de tumbas de tiro saqueadas, sugiere que el tipo café Ameca es común a la mayor parte del centro de Jalisco. Importantes tumbas de tiro han sido consignadas en el área de Techaluta Anoca y el área de Teocuitatlán. Los rasgos asociados a ellas son normalmente considerados como distintivos del complejo de tumbas de tiro y son generalmente comunes en Jalisco central y del sur. Con base en tales atributos no es posible identificar a la cuenca de Sayula como un solo distrito en este periodo definido pobremente en términos cronológicos. Entonces la cuenca estaba ocupada por gente que compartía algunos rasgos culturales generales, pero que no mostraba un sentido de unidad interna.[73]

La evidencia funeraria de la fase Verdía sugiere una transición entre el complejo de tumbas de tiro y la fase Sayula. Los autores consideran a la fase Sayula como un tiempo de crecimiento de población y de franco desarrollo de la identidad regional. Nuevas formas y nuevos modos de decoración en la cerámica se expandieron rápidamente por los tres sectores de la región. La exten-

[71] Valdez, Liot, Acosta y Emphoux, "The Sayula Basin...", p. 175.
[72] Valdez, Liot, Acosta y Emphoux, "The Sayula Basin...", p. 175.
[73] Valdez, Liot, Acosta y Emphoux, "The Sayula Basin...", p. 182.

sión de los materiales de superficie en los sitios sugiere ranchería más que unidades residenciales aisladas. Talleres de trabajo especializado surgieron rápidamente en ambas márgenes del lago y hay un sentido de unidad en la ocupación del paisaje de la cuenca. Usos complementarios de materiales de diferentes procedencias manifiestan la interacción entre las diferentes altitudes de la cuenca. La presencia y uso de diferentes materias primas exógenas, como la obsidiana y la concha marina, sugieren una integración más amplia y una red mayor de contactos variados con otras regiones.[74]

Para estos autores, aparecieron grupos de poder internamente organizados en la fase Sayula, con los primeros centros cívicos ceremoniales. La construcción de montículos y plataformas atestigua el manejo de trabajo colectivo tomado de una población considerable que participaba de creencias y tradiciones comunes. La localización de estos centros en las márgenes inferiores del lago, también es indicativa de integración regional. Los sitios principales no están situados cerca de las áreas residenciales, ni en vecindad de las terrazas agrícolas. Estos sitios fueron construidos cerca o dentro de las áreas asociadas con la producción de sal, donde fueron construidas también calzadas para asegurar el acceso a ellos aun cuando el agua cubría los lechos lacustres. Sitios representando nodos menores en la jerarquía de asentamiento se distribuyen sobre las terrazas y las laderas altas en torno a la cuenca. En contraste con los sitios mayores, estos asentamientos contienen cerámica de la fase Sayula de barros finos y ordinarios relacionados con las actividades domésticas.[75]

Según Valdez y sus colegas, la impresión general es que la cuenca tenía un arreglo jerárquico de los sitios basado en el manejo de las actividades relacionadas con la sal. Estas actividades pudieron haber sido la fuente de notoriedad y riqueza material en que se fundamentó el poder político dentro de la cuenca. En una red regional de intercambio, la sal es un recurso importante que puede ser canalizado como medio de trueque por productos exóticos o externos. La importancia de estos sitios principales es por lo tanto acentuada por la facilidad de acceso a ellos durante todo el año.[76]

Alrededor del inicio del siglo XII, según los autores, la cuenca parece haber experimentado un cambio mayor en los estilos cerámicos. Durante la fase Amacueca, subsecuente de la fase Sayula, la cuenca participó de rasgos observados en vecindad de Autlán y Cojumatlán. Conciben difícil dilucidar dónde

[74] Valdez, Liot, Acosta y Emphoux, "The Sayula Basin...", p. 182.
[75] Valdez, Liot, Acosta y Emphoux, "The Sayula Basin...", p. 182.
[76] Valdez, Liot, Acosta y Emphoux, "The Sayula Basin...", p. 182.

se inició la tradición, pero varias de sus influencias se sintieron con amplitud en Jalisco.[77]

He aquí una panorámica somera de los procesos sociales prístinos del Occidente, que abarcan con su propia periodificación, primero al Preclásico temprano y al medio, en el periodo de los señoríos incipientes. Después, en el periodo de los señoríos complejos comprende al Preclásico tardío y al Clásico. Así, las sociedades que reconstruimos en el Occidente contrastan claramente con el resto de Mesoamérica, que en su Preclásico medio tenía señoríos muy bien formados y en el Preclásico tardío alojaba estados en sentido estricto, vida urbana y escritura.

El fin del periodo de los señoríos complejos ocurrió en las diversas partes del Occidente en distinto tiempo y se habla de fechas terminales desde el siglo IV hasta el VII dC; pero lo que es claro es que se transformaron los universos conceptuales de los grupos bajo presión de la ideología dominante, que ya era diferente de la que había privado antes. En este periodo se dejaron de construir tumbas de tiro, y apareció el panteón del Altiplano central con su iconografía. Además, los patrones concéntricos de asentamiento fueron intruidos por conjuntos arquitectónicos trazados con la lógica ortogonal del resto de Mesoamérica.

Cabe señalar que Weigand y un grupo de seguidores y correligionarios no están de acuerdo con la idea de que el estado, en términos estrictos, nunca existió en el Occidente, y en función de ello se ha desatado una gran polémica. Según Weigand –en su artículo intitulado "La evolución y ocaso de un núcleo de civilización: la tradición Teuchitlán y la arqueología de Jalisco"–, se desarrolló una tradición antropológica acerca de las sociedades antiguas de Jalisco, Colima y Nayarit, que llegó a conclusiones erróneas sobre la naturaleza de los sistemas socioculturales de esa región. Afirma que los argumentos historiográficos acerca de esos dogmas no se repetirán en su trabajo; que basta decir que "los proyectos de campo recientes han demostrado de manera concluyente la existencia de una expresión única de arquitectura monumental, grandes asentamientos y sistemas de irrigación, altos perfiles demográficos, un posible sistema de escritura ideográfica y otros marcadores seguros de civilización en algunas partes del Occidente de México, mucho antes de los inicios del Posclásico".[78]

[77] Valdez, Liot, Acosta y Emphoux, "The Sayula Basin...", p. 182.

[78] Weigand, "La evolución y ocaso de un núcleo de civilización: la tradición Teuchitlán y la arqueología de Jalisco", p. 185.

Por otra parte, Weigand propone la ocurrencia de lo que llama una implosión demográfica que no explica con claridad, pues la metáfora de la implosión implica desaparición por un incremento máximo de densidad y reaparición en un universo paralelo. Parece que lo que intenta decir es que la población se concentró en el "núcleo" de su área de estudio y se hizo disperso en las zonas periféricas a la misma.[79]

Sin embargo, cabe señalar que, para nuestro autor, al avanzar la implosión, la zona empezó a sentir la presión sobre sus recursos naturales. Dice que un estudio palinológico preliminar ha demostrado la posibilidad de que haya ocurrido un periodo de masiva deforestación asociada a la implosión demográfica, que culminó en la fase Teuchitlán (400-700 dC); que entonces el clima se hizo un poco más cálido, tal vez reflejado en el descenso de los niveles de agua en los lagos y pantanos dentro de la zona nuclear; que las diferencias botánicas entre las comunidades de plantas de la margen superior y las de las laderas desaparecieron, al ser reemplazada la cubierta cerrada de pino y roble por una cubierta abierta de huizache, mezquite y acacia. Según este autor, este proceso botánico obviamente se relaciona con la intensificación sociocultural dentro de la misma área.[80]

En ese contexto, Weigand propone que la implosión demográfica y su resultante transformación ecológica requirieron el desarrollo de una estrategia que permitiese aumentar la producción de alimentos; que la respuesta fue intensificar la producción agrícola construyendo lo que parece ser un sistema integrado de terrazas y chinampas. Estas últimas, dice, son bastante geométricas, por lo que se sugiere que fueron planeadas y elaboradas con la participación del estado.[81]

En otro orden de ideas, Weigand propone que la sal del valle de Atoyac-Sayula parece haber sido otro recurso escaso que se estaba explotando a una escala masiva, a juzgar por las grandes cantidades de pozos para la elaboración de sal en las partes superiores de la playa de Atoyac. Afirma que

> ...el proyecto actualmente desarrollado por Francisco Valdez y otros... finalmente ha encontrado la fecha de estas obras... Ahora se sabe que la época de mayor intensidad en la producción de sal fue durante el periodo Clásico. Sin embargo, no hay complejos arquitectónicos para el Clásico en el área, y los niveles de producción de sal indican que no estaban produciendo solamente para el consumo local. El único sistema socio-po-

[79] Weigand, "La evolución y ocaso de un núcleo de civilización..", pp. 194, 195 y 198.
[80] Weigand, "La evolución y ocaso de un núcleo de civilización...", p. 198.
[81] Weigand, "La evolución y ocaso de un núcleo de civilización...", p. 198.

> lítico y bien organizado capaz de consumir tan grandes cantidades de sal era el vecino valle de Teuchitlán. De hecho parece que la región de Atoyac se había convertido en parte de la periferia inmediata, primeramente despoblada... y después reorientada al servicio de la zona nuclear de Teuchitlán.

Exponemos a continuación nuestra crítica y la de otros autores acerca de la reconstrucción de Weigand, aunque parte de ella ha sido ya expresada en este texto.[82]

Por lo que se refiere a la supuesta "expresión única de arquitectura monumental" que propone Weigand para el Occidente, he aquí nuestra opinión. Como ya lo señalamos, la arquitectura del Occidente es más modesta en su fábrica y en su producción de espacio que aquella de Mesoamérica central. Por lo tanto sólo implica peculiaridad y no una conceptualización más sofisticada de los espacios y edificios que se construían. La referida traza ortogonal del urbanismo y la arquitectura de Mesoamérica ulterior, aunada a la de las tradiciones romana y renacentista, heredada de los europeos, siguen siendo vigentes. El urbanismo de organización concéntrica se ha vuelto obsoleto por impráctico.[83]

Por lo que concierne a los grandes asentamientos que propone Weigand para el Valle de Ameca, pensamos que éstos existían de manera relativa, dada su aparente dispersión. La experiencia nos dice que las concentraciones de tiestos en los asentamientos mayores del Occidente tienden a ser mucho más modestas que en Mesoamérica central y del sur.[84]

En lo concerniente a los grandes sistemas de irrigación que Weigand consigna para el Valle de Ameca, Karl Butzer los cuestiona de manera contundente. Este autor dice que el pomposo título de Weigand de "Large Scale Hidraulic Works in Western Mexico" enmascara el hecho de que los ejemplos claves de este autor son dudosos; que sus 800 hectáreas de chinampas en la laguna

[82] Cabe señalar que la epistemología actual permite tantas interpretaciones de un proceso social como modelos se utilicen para reconstruir su acontecer y construir los datos pertinentes en su argumentación. Si la realidad pretérita fuera unívoca y tan clara como quisiésemos, no habría necesidad de arqueólogos en este mundo. Y en el caso del Occidente, la polémica entre los defensores de la existencia del Estado y sus opositores ha sido uno de los principales alicientes del avance del conocimiento sobre nuestro objeto de estudio. Por lo tanto, los ulteriores cuestionamientos no deben tomarse como ataques personales, sino como una contribución más al desarrollo del conocimiento sobre ese Occidente de Mesoamérica que tanto nos interesa.

[83] Y éstos no deben confundirse con los radiales, como el París decimonónico de Haussman y Napoleón III, diseñado así para controlar a las chusmas a cañonazos.

[84] Cualquier arqueólogo que haya excavado algún sitio habitacional en lugares como los centros urbanos de Oaxaca, aun los de tiempos tempranos, entiende lo que decimos. La diferencia de cantidad de tiestos por volumen de excavación es enorme. Desde nuestra perspectiva, los arqueólogos que nunca han excavado sitios de un lado y otro suelen carecer de parámetros para una comparación adecuada.

de Magdalena forman una retícula absolutamente rectangular, que con base en su experiencia de observación sólo pudo haber sido excavada con maquinaria moderna. Según Butzer esta excavación debió ser un sistema de drenaje para una planta de tratamiento de aguas negras de la localidad. Señala que los tiestos de asociación clásica no prueban la existencia de chinampas; que el sistema hidráulico Teuchitlán-Ahualulco-Tala es poco más que una grandiosa construcción teatral. Según Butzer, los observadores coloniales no hablan de pantanos en el área. Dice, sin embargo, que hay trazas de pequeñas chinampas de forma irregular y cortes de perfiles de canal que sugieren bloques de chinampas en tierras más altas. En suma, en la concepción de Butzer, si de algo sirve el artículo de Weigand es para animar a los arqueólogos a emprender un programa geoarqueológico en que se estudien las chinampas y otras formas de aprovechamiento de tierras pantanosas de una manera más responsable; que se necesita una investigación mucho más intensiva, si se quieren fundamentar argumentos de alta densidad de población e inferir acerca de la organización del trabajo.[85]

Por lo que se refiere al sistema de escritura ideográfica que reconstruye Weigand para el área de interés, hemos ya sugerido que los indicadores de su aparente existencia son tan débiles como los argumentos que presenta acerca de las chinampas. Creemos que no es prudente extrapolar la presencia en la cerámica de elementos iconográficos que recuerdan glifos, para proponer la existencia y uso de sistemas de escritura en una sociedad. Sabemos que sus vecinos de Mesoamérica central y del sur contaban con sistemas de cómputo y de registro de acontecimientos desde *circa* el Preclásico medio, pero los occidentales no parecen haberlos asimilado de manera clara. Dichos recursos, de haber sido usuales, se habrían manifestado en el Occidente de muchas maneras en la iconografía pertinente.

En lo tocante a la cuenca de Sayula y la idea de Weigand de que lo que llama la región de Atoyac, dados sus altos niveles de producción de sal, se había incorporado a la periferia inmediata de la zona nuclear de Teuchitlán en el Clásico, Francisco Valdez, Catherine Liot, Rosario Acosta y Jean Pierre Emphoux dicen lo siguiente. Weigand argumenta que un área de tal importancia tenía que estar ligada de una u otra manera a la tradición Teuchitlán de Jalisco Occidental. Pero ellos no encuentran evidencia de liga entre las dos regiones. Más bien sugieren la existencia de una fuerza rival a la de Teuchitlán situada en la porción sur del distrito lacustre de Jalisco y Colima. Para ellos

[85] Butzer, "Irrigation, Raised Fields and State Management...", pp. 202-203.

la aparente ausencia de materiales Teuchitlán en la cuenca de Sayula se expresa en distintos puntos. No hay en ella evidencia significativa de arquitectura estilo guachimontón, ni traza de influencia ideológica de los materiales culturales de Teuchitlán en las distintas fases de su historia.[86] Todo esto rebate la reconstrucción de Weigand en el sentido de la existencia de una periferia en torno al propuesto estado nuclear de la zona de Teuchitlán.

El más sólido soporte de Weigand en la discusión sobre la complejidad de las entidades políticas del Occidente, procede de Beekman y lo documentamos con cierto detalle por ser la primera vez en que se emplea esta vertiente teórica en el área.[87] A partir de las propuestas de un grupo de científicos que estudian las relaciones entre la estructura de las fronteras y aquéllas de las entidades políticas que limitan, este autor propone la existencia del estado en el Occidente. Más aún, sugiere la presencia ahí de un par de tipos de Estado en una taxonomía que en su artículo propone, basada en la aplicación de un modelo que elabora a partir de modelos de otros especialistas. En ese contexto, realizó un estudio de la estructura de la frontera oriental del valle de Teuchitlán, con el propósito de inferir sobre la naturaleza de su organización política.

En su trabajo de campo, Beekman aparentemente localizó un cierto número de elementos defensivos formando una frontera bien estructurada, localizada en el corredor de la Venta, que conecta los valles de Atemajac y Teuchitlán. Y agrega que otras fortificaciones localizadas en torno al valle de Teuchitlán, le sugieren fuertemente que una red de puestos de defensa había sido establecida para vigilar los accesos al área de Teuchitlán. Con base en ello, siguiendo las elaboraciones teóricas de Southall[88] y Luttwak,[89] propone una forma unitaria de

[86]En este contexto, los materiales de Sayula están influidos por o relacionados a diferentes regiones en sus distintas fases arqueológicas. En el Preclásico, Colima aparenta haber sido el centro de atracción. En el Clásico hay un giro hacia la región del valle de Atemajac, que queda al norte de la cuenca de Sayula. En el Posclásico, la liga cultural cambia de nuevo para irse hacia las regiones de Autlán y Armería de Jalisco y Colima. Por este tiempo se han notado también algunas influencias de índole general del centro de México, pero especialmente se nota la influencia de materiales de la Mixteca Puebla. Valdez, Liot, Acosta y Emphoux, "The Sayula Basin...", pp. 171 y 172.

[87]Beekman, "Political Boundaries...".

[88]Beekman hace una distinción entre entidades políticas organizadas en torno a la influencia personal de un gobernante y otras territorialmente definidas, cuya autoridad yace en una red administrativa más formal e impersonal. En ese contexto siguiendo a Southall, Beekman establece una diferencia entre estados segmentarios y estados unitarios. El modelo de Estado segmentario lo considera apropiado para la estructura política del mundo maya clásico. En él, los gobernantes parecen haber ejercido una autoridad hegemónica típicamente ceremonial y simbólica, sobre señores subsidiarios de otros sitios. Este tipo de Estado podría involucrar relaciones tributarias extractivas u otras formas de dominio. Pero la absorción política o absorción económica es raramente evidente en estas circunstancias. Estos estados pueden lograr mayor control de los asuntos locales con el tiempo y desarrollar una estructura estatal burocrática y más unitaria (Beekman, "Political Boundaries...", p. 135).

[89]Luego siguiendo a Luttwak, quien hace una distinción entre las estrategias hegemónicas y las territoriales -que son las del Estado unitario-, señala que la autoridad hegemónica depende de la percepción de poder

administración territorial para lo que podríamos llamar región nuclear, que a grandes rasgos sería el Valle de Ameca. Para la periferia propone solamente una forma hegemónica de control a la manera de lo que llama estado segmentario.[90]

Con ese tenor, Beekman señala que mientras que las entidades políticas segmentarias y hegemónicas tienen fronteras indistintas, las entidades unitarias y territoriales enfatizan la definición, integración y control de sus fronteras. Aunque señalan que sólo en los casos de extrema centralización, como ocurrió en el imperio romano, lo pueden lograr de manera completa. Por otra parte, siguiendo a los ya citados autores, Beekman encuentra que en las formas de dominio indirecto, las relaciones entre las entidades primarias y secundarias tienden a ser negociadas de manera individual en un tipo de relación de patrón-cliente. Por lo tanto, propone que un estado segmentario/hegemónico puede ser caracterizado como una serie de entidades políticas menores al interior de una mayor, en contraste con el estado unitario o territorial altamente estructurado y funcional.[91]

A partir de esta construcción teórica, Beekman trata de argumentar la existencia de ambos tipos de Estado en el Occidente de Mesoamérica, en un esquema de centro-periferia: el unitario y territorial en un área que comprende al Valle de Ameca que él llama de Teuchitlán, y una situación de Estado hegemónico ejercido por dicho valle sobre una amplia periferia en derredor.[92] Pero su problema no yace tanto en el aparato teórico hasta aquí empleado, como en el hecho de no haber cuestionado la reconstrucción que Weigand hace de la organización social del Occidente de entonces.

Así, Beekman retoma la opinión de Weigand de que la cultura de Teuchitlán ha sido definida por su elaborada arquitectura ceremonial concéntrica conocida como guachimontones que concibe como heredera de la cultura de las tumbas de tiro. Asume, a partir del mismo autor, la existencia de un área de 240 km² de asentamiento continuo con varios recintos cívicos ceremoniales situados en torno a la ciénega de la Vega, así como campos de chinampas, que

---

para mantener a otros centros como subsidiarios al principal, pero que el centro primario no está involucrado en la administración de los centros subsidiarios. Después propone que tal autoridad puede manifestarse de varias maneras: por la investidura ceremonial de los señores locales gracias al poder hegemónico; y por la emulación de la arquitectura de los centros primarios en los secundarios. En cambio señala que los estados territoriales enfatizan la estrategia más costosa de la anexión, administración e incorporación directa de los nuevos dominios (Beekman, "Political Boundaries...", p. 136).

[90] Beekman, "Political Boundaries...", p. 135.

[91] Beekman, "Political Boundaries...", p. 135.

[92] Beekman, "Political Boundaries...", p. 144.

constituían un sistema central localizado en el valle de Teuchitlán durante el Clásico. También asume, siguiendo a Weigand, que este ámbito central o nuclear alcanzó una población estimada de manera conservadora entre 50 y 60 mil habitantes.[93]

Sin embargo, Beekman admite que casi no hay datos de excavación "legal", exceptuando las de Ramos y López en Huitzilapa; no obstante, señala que los estudios de superficie y excavaciones en los sitios de la zona central han encontrado a los guachimontones frecuentemente asociados con talleres de obsidiana y sugieren cierto involucramiento en la distribución de estos materiales. Y propone que su casi monótona repetición en otros sitios es lo que sugiere la redundancia funcional atribuida a los estados segmentarios.[94] Beekman también asume la idea de Weigand de que ocurrió una suerte de implosión demográfica hacia el periodo Teuchitlán I.

Como hemos argumentado, estas concepciones acuñadas por Weigand presentan serios problemas de interpretación. Además, Beekman estudia lo que concibe como la frontera de una entidad política que concibe como un Estado unitario, pero se olvida que el corredor de la Venta parece haber sido lugar de tránsito en rutas mucho más extensas que el pasaje de un valle a otro. El Valle de Ameca representa el último territorio más o menos plano en el recorrido entre los valles intermontanos del centro de México y la vertiente del Pacífico norte del país. Inmediatamente al norte del corredor de la Venta, se encuentra la barranca del río Santiago o Grande, que marca la frontera del fácil tránsito entre los referidos ámbitos territoriales. Los siguientes pasos fáciles de la sierra Madre Occidental se encuentran en Nuevo México. Además, en un contexto como éste no se necesita todo un ámbito de organización estatal para poseer y operar puertos fortificados y controlar de manera eficiente la circulación de bienes y grupos humanos por un lugar. Ejemplo de ello ocurrió con los tuaregs de las márgenes sureñas del desierto del Sahara, que sin haber tenido jamás un estado, controlaron las importantes rutas que pasaban por sus dominios desde tiempos inmemoriales, casi hasta el presente.

No nos toca abordar el Posclásico, pero creemos pertinente hacer el siguiente comentario, que se desprende de un ensayo histórico sobre la zona de Rodolfo Fernández,[95] y ayuda a nuestra interpretación del pasado prehispánico. Si esbozamos el panorama de los procesos sociales del Occidente al

[93] Beekman, "Political Boundaries...", p. 136.
[94] Beekman, "Political Boundaries...", p. 136.
[95] Fernández, "Ámbito regional...".

fin del periodo de los señoríos complejos, en el extremo superior del rango de variación tipológica encontramos lo siguiente. Algunas de las áreas, como el Valle de Ameca, no estaban lejos de convertirse en estados. Parece que sólo les faltaba una coyuntura favorable. En el otro extremo se encuentra el caso que reconstruimos de Mountjoy, sobre el área de Tomatlán, donde podríamos proponer que había señoríos bastante más modestos, en razón de la igualmente discreta huella que dejaron en el espacio que ocuparon.

De ser válida nuestra reflexión, hacia el fin del Posclásico encontramos el siguiente espectro en el centro-occidente de Mesoamérica, en función del grado de complejidad social de los grupos que lo habitaban. Los más cercanos al Altiplano central, los tarascos, en el transcurso del siglo XV habían consolidado un Estado,[96] y por lo tanto toman el extremo superior del rango de variación, con un estatus semejante al del Estado azteca. Hacia la parte media del rango tenemos a los pueblos que estarían en la provincia de Ávalos, dominados en el ámbito regional por el señorío de Sayula,[97] que se debieron sumar a algunos más de los valles de Ameca y Atemajac en Jalisco, y Autlán en Colima, del área de Tuxpan y Zapotlán, como de Nayarit, con ligera variabilidad interna. En el extremo inferior de la gradiente, situamos a los pueblos localizados al norte del río Lerma, que se habían quedado ahí, no obstante el aparente corrimiento hacia el sur de la frontera agrícola, causado por el resecamiento paulatino del clima a partir del principio del segundo milenio (véase figura 6). Esto lo reconstruye Pedro Armillas,[98] quien sugiere dos tipos de enfrentamiento a la problemática del descenso de la precipitación pluvial. El primero fue migrar hacia el sur, como los mexicas y en general los chichimecas de Xólotl, y el segundo, adaptarse a la nueva situación y convertirse en seminómadas, para suplir las carencias debidas al deterioro de la capacidad agrícola.

Si intentásemos esbozar un perfil posclásico de los procesos sociales mesoamericanos, tendríamos lo siguiente. En el Occidente, no obstante que en varias de sus áreas existían las condiciones ambientales necesarias para alojar sociedades complejas, hubo que esperar a que ocurriera la densidad demográfica adecuada para que los grupos requiriesen mayores niveles de organización. Éstos imponen al espacio más altos ritmos de transformación; y tienden

[96] González, *Pueblo en vilo*, p. 45.

[97] Hay fuertes indicios de que, durante el Posclásico tardío, antes de la invasión tarasca, haya habido cierta unidad política bajo el dominio de Sayula. *Cfr.* Alcalá, *La relación de Michoacán*, p. 212; González, *Pueblo en vilo*, p. 45; Kelly, "A Surface Survey of..."; Munguía, *La Provincia de Ávalos*, p. 16.

[98] Armillas, *La aventura intelectual de Pedro Armillas*.

Figura 6. El Occidente y sus vecinos por el oriente, en los albores del siglo XVI.

a ejercer sobre él mayor capacidad ejecutiva de la exclusividad de las áreas de aprovisionamiento u organización de los asentamientos y de los ámbitos estratégicos –como mercados y rutas–. Así, y esto es una conjetura final, es comprensible que en Michoacán no haya sido sino hasta el siglo XV que se formó un Estado, en un territorio que ya tiempo atrás era apto para dar lugar a la organización de sus grupos en procesos estatales. Antes, según nuestra conjetura, no se habían dado las condiciones demográficas para que se constituyesen ámbitos de relaciones sociales de complejidad suficiente para la construcción del Estado. Éste existe en la medida en que es necesario, y por ello debe tener en qué fincarse. Con esta misma lógica, creemos que hacia el

fin del periodo de los señoríos complejos no existían en el Occidente, incluyendo al Valle de Ameca, las condiciones demográficas adecuadas para permitir la consolidación de entidades políticas de esa naturaleza.

Algo más que ilustra nuestra conjetura es la observación del avance del poblamiento colonial, no tanto de las extensiones lineales hacia los centros mineros, sino en torno a la metrópoli, en primera instancia, y a las capitales provinciales más importantes, en segunda. Si esquematizamos la situación, podemos decir que la densidad de población, el valor de la tierra y la cantidad de riqueza per cápita de los hombres ricos, irradiaban de la metrópoli hacia fuera, con excepción de los centros mineros y en menor medida quizá, de los comerciales y administrativos.

Esta perspectiva podría trasladarse a la época prehispánica, y se puede proponer una irradiación de densidad demográfica, que se combinaba con otros factores de índole espacial, social y climática, para avanzar desde el Altiplano central hacia la periferia septentrional y occidental, en el Clásico. Pero aún entonces el Occidente se antoja poco poblado.

Más tarde, con el corrimiento hacia el sur de la frontera agrícola, se podría proponer un crecimiento demográfico por migración, en la zona que quedaba al sur de la isoyeta de los 650 mm de precipitación anual, que tendía a garantizar cosechas más o menos regulares a las poblaciones. Ello podría explicar que en Michoacán se formase un Estado. La explosión demográfica adicional que conlleva la formación del Estado podría explicar la ampliación del área de influencia directa y de aprovisionamiento de insumos de los tarascos, que ya no era un conjunto de señoríos, sino algo más. Un Estado no es la suma numérica de los señoríos que engloba; la propia extrapolación social que implica su formación, le hace requerir de más recursos y generar más necesidades en su población.

He aquí la explicación que nosotros proponemos para el avance tarasco hacia el oeste, ya que hacia el este yacía el Estado azteca que no era susceptible de presión. Rumbo al norte estaba la frontera agrícola y hacia el sur, sierras y sierras que también eran tarascas. Hacia el poniente, los dominios de Sayula quedaban inmediatos y, además, tenían sal, que era muy preciada. Hasta aquí nuestra síntesis de los procesos sociales del Occidente prehispánico.

Bibliografía

ACOSTA, Jorge, "Exploraciones arqueológicas realizadas en el estado de Michoacán durante los años 1937 y 1938", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 3, 1939, pp. 85-98.

ACOSTA, María del Rosario, "Los entierros del Fraccionamiento San Juan, Atoyac, Jalisco", en Eduardo Williams (ed.), *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994, pp. 93-114.

———, Jean-Pierre Emphoux y Susana Ramírez, "El sur de la Cuenca de Sayula, Jalisco: el sitio Caseta, un ejemplo", en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.), *Las cuencas del Occidente de México (época prehispánica)*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996, pp. 367-393.

ALCALÁ, Jerónimo de, *La relación de Michoacán*, México, CNCA, 1988. Cien de México.

ARMILLAS, Pedro, "Arqueología Central, Occidental y de Guerrero", en *El Occidente de México*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1948, pp. 211-216.

———, *La aventura intelectual de Pedro Armillas: visión antropológica de la historia de América*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994.

BEEKMAN, Christopher, "Political Boundaries and Political Structure: The Limits of the Teuchitlan Tradition", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 7, núm. 1, 1996, pp. 135-147.

BUTZER Karl W., "Irrigation, Raised Fields and State Management: Wittfogel redux?", en *Antiquity*, vol. 70, 1996, pp. 200-204.

CABRERO, María Teresa, "La cultura de Bolaños como respuesta a una tendencia expansiva", en Brigitte Boehm de Lameiras y Phil C. Weigand (coords.), *Origen y desarrollo en el Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 339-358.

———, "Las costumbres funerarias de la cultura Bolaños y su relación con la tradición de tumbas de tiro del Occidente de México", en Eduardo Williams y Robert Novella (coords.), *Arqueología del Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994, pp. 61-92.

———, "El Occidente de México visto a través de la cultura de Bolaños", en Ricardo Ávila Palafox (coord.), *Transformaciones mayores en el Occidente de México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994, pp. 225-234.

CAROT, Patricia, "La originalidad de Loma Alta, sitio posclásico de la ciénega de Zacapu", en Amalia Cardós de Méndez, *La época clásica; nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, INAH, 1990, pp. 293-306.

———, *Le site de Loma Alta, lac de Zacapu, Michoacán, Mexique*, thèse de doctorat, UFR d'art et d'archéologie, Paris, Université de Paris I, 1993.

———, "Loma Alta, antigua isla funeraria en la ciénega de Zacapu", en Eduardo Williams y Robert Novella (coords.), *Arqueología del Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994. pp. 93-121.

——— y Marie-France Fauvet-Berthelot, "La monumentalidad del sitio Loma Alta, Michoacán, revelada por métodos y prospecciones geofísicas", en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.), *Las cuencas del Occidente de México (época prehispánica)*, Zamora, CEMCA/ORSTOM/El Colegio de Michoacán, 1996, pp. 83-103.

Caso, Alfonso, "Informe preliminar de las exploraciones realizadas en Michoacán", en *Anales del Museo Nacional*, 4a. época, vol. 2, 1930, pp. 446-452.

Corona Núñez, José, *Tumba de El Arenal, Etzatlán, Jal.*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1955.

———, "Exploraciones en el Ixtépete", en *Eco*, vol. 11, 1960, pp. 2-3.

Deraga, Daria y Rodolfo Fernández, "Unidades habitacionales en el Occidente", en L. Manzanilla (ed.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México, unam, 1986, pp. 375-398.

———, "Las tumbas de tiro de El Moralete, Colima", ponencia presentada en la XVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Taxco, Guerrero, 1983.

Fernández, Rodolfo, "Ámbito regional, haciendas y grupos de intereses", en Ricardo Ávila Palafox, Carlos Martínez Assad y Jean Meyer (coords.), *Las formas y las políticas del dominio agrario (homenaje a François Chevalier)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/cemca/unam, 1992, pp. 33-50.

———, *Mucha tierra y pocos dueños: estancias, haciendas y latifundios avaleños*, México, inah, 1999. Colección Regiones de México.

Flavell, John H., *La psicología evolutiva de Jean Piaget*, México, Paidós, 1983.

Galván, L. Javier, "Informe preliminar de las exploraciones efectuadas en el Ixtépete, Jalisco, durante el mes de mayo de 1973", en *XIII Mesa Redonda*, t. 1, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1975, pp. 395-410.

———, *Rescate arqueológico en el Fraccionamiento Tabachines, Zapopan, Jalisco*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1975. Cuadernos de los Centros, 28.

González, Luis, *Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia*, México, El Colegio de México, 1968. Nueva Serie, núm. 1.

Guffroy, Jean y Luis Gómez Gastélum, "Cerritos Colorados, un sitio del Clásico Tardío en la cuenca de Sayula Jalisco", en Eduardo Williams y Phil C, Weigand (eds.), *Las cuencas del Occidente de México (época prehispánica)*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996, pp. 395-426.

Hillerkuss, Thomas, "Tasaciones y tributos de los pueblos de la Provincia de Ávalos, 1535 hasta 1555", en *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 16, 1996, pp. 11-32.

Jiménez Moreno, Wigberto, "Historia antigua de la zona tarasca", en *El occidente de México*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1948, pp. 146-155.

Kelly, Isabel, *Excavations at Chametla, Sinaloa*, Berkeley, University of California, 1938. Ibero-Americana, 14.

———, "A Surface Survey of the Sayula-Zacoalco Basins of Jalisco" [1941 a 1944] (manuscrito traducido por Otto Schöndube).

———, *The Archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco Area of Jalisco 1: The Autlan Zone*, Berkeley, University of California, 1945. Ibero-Americana, 26.

———, *Excavations at Apatzingan, Michoacan*, Nueva York, Viking Fund, 1947.

———, "Ceramic Provinces of Northwest Mexico", en *El occidente de Mexico*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1948, pp. 55-71.

———, *The Archaeoloy of the Autlan-Tuxcacuesco Area of Jalisco II: The Tuxcacuesco-Zapotitlan Zone*, Berkeley, University of California, 1949. Ibero-Americana, 27.

———, *Ceramic Sequence in Colima: Capacha an Early Phase*, Tucson, University of Arizona Press, 1980. Anthropological Papers, 37.

LADRÓN DE GUEVARA, Sara D. y Otto Schöndube, *Bibliografía arqueológica del Occidente de México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Laboratorio de Antropología, 1990. Colección Fundamentos.

LONG, Stanley, *Archaeology of the Municipio of Etzatlan, Jalisco*, tesis doctoral, Los Ángeles, University of California, Department of Anthropology, 1966.

LÓPEZ C., Carlos y Ma. Teresa Cabrero, "Hallazgos recientes en el cañón de Bolaños, Zacatecas y Jalisco", en Eduardo Williams (ed.), *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994, pp. 297-321.

MEIGHAN, Clement W., "Archaeology of Sinaloa", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, Austin, University of Texas Press, pp. 754-767.

———, *Archaeology of the Morett Site, Colima*, Berkeley, University of California Press, 1972. Publications in Anthropology, 7.

———, "Prehistory of West Mexico", en *Science*, vol. 184, núm. 4143, 1974, pp. 1254-1261.

———, *The Archaeology of Amapa, Nayarit*, Los Ángeles, University of California Press, 1976. Monumenta Archaeologica, 2.

MICHELET, Dominique, "El centro norte de Michoacán en el Clásico: algunas reflexiones", en Amalia Cardós de Méndez (coord.), *La época clásica; nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, INAH 1990, pp. 297-291.

———, "El centro-norte de Michoacán: características generales de un estudio arqueológico regional", en Dominique Michelet (coord.), *El proyecto michoacano 1983-1987. Medio ambiente e introducción a los trabajos arqueológicos*, México, CEMCA, 1992, pp. 9-52. Colection Études Mésoaméricaines II-12/Cuadernos de Estudios Michoacanos.

——— y Patricia Carot, "Arqueología de las región de las cuencas lacustres de Michoacán (1946-1996)", en *Antropología e Historia del Occidente de México*, XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, vol. I, México, Sociedad Mexicana de Antrpología, UNAM, 1998, pp. 497-537.

MORENO TOSCANO, Alejandra y Enrique Florescano, "El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521-1910)", ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Estudios sobre México, Santa Mónica, California, 1973.

MOUNTJOY, Joseph B., *Prehispanic Culture History and Cultural Contact on the Southern Coast of Nayarit, México*, tesis doctoral, Carbondale, Southern Illinois University, 1970.

———, *Proyecto Tomatlán de salvamento arqueológico. Fondo etnohistórico y arqueológico. Desarrollo del proyecto. Estudios de la superficie*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982. Colección Científica 122.

———, *Proyecto Tomatlán de salvamento arqueológico: el arte rupestre*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987. Serie Arqueología, 163.

———, "Algunas observaciones sobre el desarrollo del preclásico en la llanura costera del Occidente", en Martha Carmona (ed.), *El Preclásico o Formativo: avances y perspectivas*, México, INAH, 1989, pp. 11-26.

———, "Capacha: una cultura enigmática del Occidente de México", en *Arqueología Mexicana*, vol. 2, núm. 9, 1994, pp. 39-42.

———, "Las tres transformaciones más importantes en la habitación indígena de la costa del Occidente de México", en Ricardo Ávila Palafox (coord.), *Transformaciones mayores en el Occidente de México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994, pp. 167-178.

———, "Análisis cronológico de la cerámica del Formativo, excavada en el sitio de la Pintada, Jalisco", en Barbro Dahlgren y Dolores Soto (eds.), *Arqueología del norte y el Occidente de México*, México, UNAM, 1995, pp. 115-130.

———, "Cálculos de la población prehispánica del Río Tomatlán", en *Estudios del hombre*, núm. 3, 1996, pp. 173-194.

———, "Arqueología costera en el Occidente de México: ¿qué, ¿cuándo?, ¿cómo? y ¿por qué?", ponencia presentada en la XXV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Tepic, 1996.

——— y Phil C. Weigand, "The Prehispanic Settlement Zone at Teuchitlán, Jalisco", en *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1975, pp. 353-363.

MUNGUÍA CÁRDENAS, Federico, *La Provincia de Ávalos. Panorama histórico de Sayula, capital de la antigua provincia de Ávalos*, Guadalajara, Departamento de Bellas Artes del Estado de Jalisco, 1976.

MURIÁ, José María (dir.), *Historia de Jalisco*, t. I, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980.

NOGUERA, Eduardo, "Exploraciones arqueológicas en las regiones de Zamora y Pátzcuaro, Estado de Michoacán", en *Anales del Museo Nacional*, 4a. época, vol. 7, núm. 1, 1931, pp. 89-103.

———, "Exploraciones en «El Opeño», Michoacán", en *Actas del Congreso Internacional de Americanistas XXVII*, vol. I, México, 1942, pp. 574-586.

———, "Las culturas de Occidente", en *Arqueología de Mesoamérica*, México, Porrúa, 1975, pp. 181-195.

OLIVEROS, José Arturo, "Nuevas exploraciones en El Opeño, Michoacán", en B. Bell (ed.), *The Archaeology of West Mexico*, Ajijic, Jalisco, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, 1974, pp. 182-201.

———, "Proyecto Jacona Michoacán", en *Consejo de Arqueología, Boletín 1990*, 1991, pp. 182-184.

———, "Proyecto Jacona Michoacán", en *Consejo de Arqueología, Boletín 1992*, 1992, pp. 215-218.

——— y Magdalena de los Ríos Paredes, "La cronología de El Opeño, Michoacán: nuevos fechamientos por radio carbono", en *Arqueología*, segunda época, núm. 9-10, enero-diciembre 1993, pp. 45-48.

Rubín de la Borbolla, Daniel, "Antropología Tzintzuntzan-Ihuatzio. Temporadas I y II", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 3, núm. 2, 1939, pp. 99-121.

———, "Exploraciones arqueológicas en Michoacán. Tzintzuntzan, Temporada III", *Revista Mexicana de Antropología*, vol. 5, núm. 1, 1941, pp. 5-20.

———, "Arqueología tarasca", en *El Occidente de México*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1948, pp. 29-33.

Schöndube, Otto, *Tamazula-Tuxpan-Zapotlán: pueblos de la frontera septentrional de la antigua Colima*, tesis de maestría, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1973.

———, "El Occidente de México hasta la época tolteca", en *Historia de México*, vol. 1, México, Salvat, 1974, pp. 271-298.

———, "La evolución cultural en el Occidente de México: Jalisco, Colima y Nayarit", en *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, México, 1975, pp. 332-337.

———, "El occidente de Mexico, algunas de sus características y problemas", en *Homenaje a Román Piña Chan*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, pp. 403-410.

———, *El pasado de tres pueblos: Tamazula, Tuxpan, Zapotlán*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994.

Scott, Stuart, "Archaeology and the Estuary: Researching Prehistory and Paleoecology in the Marismas Nacionales, Sinaloa and Nayarit", en B. Bell (ed.), *The Archaeology of West Mexico*, Ajijic, Jalisco, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, 1974, pp. 51-56.

Uruñuela, Gabriela, "El cuerpo humano y su adaptación al medio: la población prehispánica de Atoyac, Jalisco", en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.), *Las cuencas del Occidente de México (época prehispánica)*, Zamora, El Colegio de Michoacán/ORSTOM/ CEMCA, 1996, pp. 427-454.

Valdez, Francisco, "Las áreas domésticas en el sitio de San Juan, Atoyac, Jalisco", en Eduardo Williams (ed.), *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994, pp. 23-53.

———, "Tiempo espacio y cultura en la cuenca de Sayula", en *Estudios del Hombre*, núm. 3, 1996, pp. 16-35.

———, Catherine Liot y Otto Schöndube, "Los recursos naturales y su uso en las cuencas lacustres del sur de Jalisco: el caso de Sayula", en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.), *Las cuencas del Occidente de México (época prehispánica)*, Zamora, El Colegio de Michoacán/ORSTOM/CEMCA, 1996, pp. 327-366.

———, Catherine Liot, Rosario Acosta y Jean Pierre Emphoux, "The Sayula Basin: Lifeways and Salt Flats of Central Jalisco", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 7, núm. 1, 1996, pp. 171-186.

WEBER, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

WEIGAND, Phil C., "The Ahualulco Site and the Shaft-Tomb Complex of the Etzatlan Area", en B. Bell (ed.), *The Archaeology of West Mexico*, Ajijic, Jalisco, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, 1974, pp. 121-124.

———, "The Formative-Classic and Classic-Postclassic Transitions in the Teuchitlan Etzatlan Zone of Jalisco", en *Los procesos de cambio*, t. 1, XV Mesa Redonda, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1977, pp. 413-423.

———, "Ehécatl: ¿Primer dios supremo del Occidente?", en Brigitte Boehm de Lameiras y Phil C. Weigand (coords.), *Origen y desarrollo en el Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 205-237.

———, *Evolución de una civilización prehispánica*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1993.

———, "The Architecture of the Teuchitlan Tradition of the Occidente of Mesoamerica", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 7, núm. 1, 1996, pp. 91-101.

———, "La evolución y el ocaso de un núcleo de civilización: la tradición Teuchitlán y la arqueología de Jalisco", en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.), *Las cuencas del Occidente de México (época prehispánica)*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996, pp. 185-245.

WINNING, Hasso von, "Keramische Hausmodel aus Nayarit, Mexiko", en *Baessler Archiv*, Neue Folge Band XIX, 1971, pp. 343-377.

La zona del Altiplano central en el Clásico

Linda Manzanilla*

Introducción

El horizonte Clásico del Altiplano central de México es el primer momento de integración cultural macrorregional y de establecimiento de una tradición compartida, aun cuando el precedente se encuentra en tiempos olmecas. Algunas de sus características son: la aparición de formas arquitectónicas similares (variantes del llamado tablero-talud), el establecimiento de vastas redes de intercambio a larga distancia, la existencia del templo como eje económico y religioso (como propondremos más adelante para el caso), la difusión del calendario ritual de 260 días y del agrícola de 365 días, un panteón en el que domina el Dios de la Lluvia-Rayo-Trueno y el desarrollo de diversos sistemas de escritura.

Durante el Clásico temprano, el Altiplano central, dominado por el desarrollo de Teotihuacan, fue el eje de la historia mesoamericana; si bien estuvo limitado en el ámbito productivo a la Cuenca de México y probablemente al Valle de Toluca, en otros aspectos, como el intercambio y la superestructura, incluyó la región de Puebla-Tlaxcala, el Valle de Morelos y la región de Tula. Posiblemente Teotihuacan mantuvo alianzas políticas con centros oaxaqueños, como Monte Albán, y mayas, como Tikal.

Teotihuacan es el primer fenómeno urbano a gran escala; de hecho, ningún otro centro mesoamericano de ese tiempo alcanzó su densidad ni su grado de planificación.

Para el Clásico tardío, con el colapso de Teotihuacan, observamos un reordenamiento de los círculos de poder, y en el Epiclásico, un proceso de establecimiento de unidades políticas regionales o "balcanización": Cholula,

*Arqueóloga, directora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México.

Cacaxtla, Xochicalco y Tula, en el Altiplano central; El Tajín, en la Costa del Golfo; Monte Albán en el Valle de Oaxaca; los centros Puuc en el occidente de la Península de Yucatán, los sitios Chenes en el centro de la misma península, y los asentamientos del Petén, encabezados por Tikal, pero con otros focos políticos importantes.

La investigación arqueológica sobre la época teotihuacana en el Altiplano central se inicia en el siglo XVII por Sigüenza y Góngora,[1] y en el siglo XIX, con los trabajos de Antonio García Cubas, ambos en el sector de la Pirámide de la Luna. A fines del siglo XIX, William H. Holmes[2] escribe una monografía en que reconoce que Teotihuacan es una verdadera ciudad con extensos sectores habitacionales (y no un centro ceremonial vacío), y señala que en ella vivían predominantemente agricultores y artesanos. También Leopoldo Batres lleva a cabo excavaciones en diversos puntos de la Pirámide del Sol, así como en el Templo de la Agricultura, en los Subterráneos y en el Templo de los Sacerdotes, como parte de la conmemoración del centenario de la Independencia.[3]

En las primeras décadas del siglo XX destaca el proyecto interdisciplinario dirigido por Manuel Gamio, que culminó con la publicación en 1922 de la obra *La población del Valle de Teotihuacan*;[4] ésta incluyó secciones de medio ambiente físico y biológico, población prehispánica, historia colonial y grupos actuales. De este proyecto destaca la metodología aplicada, así como la exploración de la Ciudadela, el Templo de Quetzalcóatl y el Templo de Tláloc.

Para las décadas siguientes podemos mencionar los trabajos de Linné[5] (en Xolalpan y Tlamimilolpa), Armillas[6] y Sáenz (en Atetelco, Tetitla y el Grupo Viking), Carmen Cook de Leonard, Eduardo Noguera y otros (en el sector noroeste del valle).[7]

Durante la década de los sesenta se inician tres grandes proyectos en el Valle de Teotihuacan: el "Proyecto de Elaboración del Mapa de Teotihuacan", dirigido por René Millon (Universidad de Rochester), el "Proyecto del Valle de Teotihuacan" a cargo de William T. Sanders (Universidad Estatal de Pennsylvania) y el "Proyecto Teotihuacan" del Instituto Nacional de Antropología

[1] Schávelzon, "La primera excavación arqueológica de América: Teotihuacan en 1675".
[2] "Ruins of the Valley of Mexico. San Juan Teotihuacan".
[3] Batres, *Teotihuacan o la ciudad sagrada de los tolteca*.
[4] Gamio, *La población del Valle de Teotihuacan*.
[5] *Mexican Highland Cultures. Archaeological Researches at Teotihuacan*.
[6] "Exploraciones recientes en Teotihuacan, México".
[7] Cook de Leonard, "Proyecto del CIAM en Teotihuacan"; "Excavaciones en la Plaza núm. 1, 'Tres Palos'; Ostoyohualco, Teotihuacan (Informe preliminar)".

e Historia, coordinado por Ignacio Bernal.[8] El primero culminó con la publicación de un mapa detallado de la ciudad de Teotihuacan, surgido de un análisis de la información que los materiales de superficie y las fotografías aéreas proporcionaban.[9] El segundo incluyó reconocimientos regionales y la localización de los sitios arqueológicos del valle, además de algunas excavaciones de sondeo.[10] El tercero estuvo encaminado a la excavación y reconstrucción del sector cívico-ceremonial de la ciudad.[11]

Después de los estudios de Sanders en el Valle de Teotihuacan, su equipo amplió los reconocimientos de superficie a las zonas de Texcoco, Iztapalapa, Chalco-Xochimilco y Zumpango; el resultado final fue una interpretación global de la historia de los asentamientos en la Cuenca de México y varios estudios parciales.[12]

Diversos estudios particulares, muchos de ellos tesis, surgieron de los tres proyectos mencionados durante las décadas de los sesenta y setenta; abarcaron temas como: paleoflora, paleofauna, cerámica, lítica, arquitectura, conjuntos residenciales, demografía, etcétera.

En el Valle de Puebla-Tlaxcala, se hicieron estudios de geografía histórica, patrón de asentamiento y etnohistoria por parte de la Fundación Alemana para la Investigación Científica, además de la excavación de Cholula y Cacaxtla, y en los años setenta, se da a conocer el gran centro urbano de Cantona, en la Cuenca Oriental de Puebla.[13] También en el Valle de Morelos, desde fines de la década de los sesenta y en los setenta, se hicieron estudios de patrón de asentamiento,[14] además de la excavación de sitios como Xochicalco.[15]

A principios de los años ochenta se inician los trabajos del "Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82" del INAH, bajo la dirección de Rubén Cabre-

[8]Manzanilla, "La arqueología sobre los periodos Preclásico superior y Clásico en la Cuenca de México".

[9]Millon, *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*, vol. 1, Part 1: *The Teotihuacan Map*.

[10]Sanders, *The Cultural Ecology of the Teotihuacan Valley. A Preliminary Report of the Results of the Teotihuacan Valley Project; The Natural Environment, Contemporary Occupation and 16th Century Population of the Valley; The Teotihuacan Valley Project, Final Report*.

[11]Bernal, *Teotihuacan*.

[12]Sanders, Santley y Parsons, *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*.

[13]Kirchhoff, "Der heutige Stand des Mexiko-Projectes. Zum 38. Internationalen Amerikanisten-Kongress in Deutschland"; García Cook, "8. The Historical Importance of Tlaxcala in the Cultural Development of the Central Highlands"; López de Molina, "Arqueología de superficie y estudios urbanos. El caso de Cantona"; García Cook y Merino Carrión, "Cantona: Urbe Prehispánica en el Altiplano central de México".

[14]Hirth, "Teotihuacan Regional Population Administration in Eastern Morelos"; Hirth, "Urbanism, Militarism, and Architectural Design...

[15]Sáenz, "Xochicalco, Morelos"; González Crespo *et al.*, "Archaeological Investigations at Xochicalco, Morelos: 1984 and 1986".

ra,[16] encaminados a la exploración de los dos conjuntos residenciales a ambos lados del Templo de Quetzalcóatl, el Conjunto Noroeste del Río San Juan, el Complejo Calle de los Muertos, algunas cuevas y estructuras domésticas.

De las exploraciones más recientes en Teotihuacan destacan las excavaciones de Evelyn Rattray en el "Barrio de los Comerciantes" (1983-1985);[17] las de Linda Manzanilla en un conjunto residencial del sector noroeste (1985-1988), además del rastreo de túneles y cuevas asociados a la Pirámide de la Luna y a la Pirámide del Sol;[18] las de Carlos Serrano en San Francisco Mazapan; las de Rubén Cabrera y George Cowgill en el Templo de Quetzalcóatl; las de Michael Spence en el Barrio Oaxaqueño (Tlailotlacan); las de Rubén Cabrera en La Ventilla y las de Saburo Sugiyama en la Pirámide de la Luna.[19]

Existe también amplia información sobre el horizonte Clásico de la Cuenca de México en los trabajos del "Proyecto Metro" de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, particularmente aquéllos de la Línea 7, en la zona de Molino del Rey, la iglesia de la Candelaria en Tacubaya y San Pedro de los Pinos.

Las subregiones

Podemos decir que durante el horizonte Clásico, el Altiplano central de México estaba dividido en las siguientes subregiones: la Cuenca de México, el Valle de Puebla-Tlaxcala, el Valle de Morelos, el Valle de Toluca y el Valle del Río Tula. En este trabajo haré énfasis en el desarrollo de la Cuenca de México por ser esta región el elemento axial del proceso; sin embargo, mencionaré las regiones vecinas cuando se aborden temas de uso de recursos y relaciones económicas o políticas.

[16] *Memoria del proyecto arqueológico Teotihuacan 80-82.*

[17] "Nuevas interpretaciones en torno al Barrio de los Comerciantes".

[18] Barba y Manzanilla, "Superficie/excavación. Un ensayo de predicción de rasgos arqueológicos desde la superficie en Oztoyahualco"; Barba *et al.*, "La vida doméstica en Teotihuacan. Un estudio interdisciplinario"; Manzanilla y Barba, "The Study of Activities in Classic Households. Two case studies from Coba and Teotihuacan"; Manzanilla (ed.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco.* Véase también nota 20.

[19] Cabrera, Cowgill y Sugiyama, "El Proyecto Templo de Quetzalcóatl y la práctica a gran escala del sacrificio humano"; Cabrera Castro, "Las excavaciones en La Ventilla. Un barrio teotihuacano"; Gómez Chávez, "Unidades de producción artesanal y de residencia en Teotihuacan. Primeros resultados de las exploraciones del Frente 3 del Proyecto La Ventilla 92-94"; Sugiyama, "Se descubren dos ofrendas de notable importancia en la Pirámide de la Luna en Teotihuacan".

La cronología

En el cuadro 1 ofrecemos un esquema de concordancia de las secuencias principales del Clásico mesoamericano en el Altiplano central. Podemos decir que el Clásico abarca aproximadamente los primeros ocho siglos de nuestra era, e incluye todo el desarrollo de Teotihuacan, las fases Tenanyécac y Texcálac del Valle de Puebla-Tlaxcala, el Formativo terminal y la fase Chingú del Valle de Tula, el final de la Fase E, y las Fases F y principios de la G del valle occidental de Morelos.

La tecnología y la economía teotihuacanas

La ubicación de la ciudad de Teotihuacan fue elegida en virtud de varios factores:

a) La cercanía a las minas de obsidiana de Otumba y de la Sierra de las Navajas (Pachuca);
b) la existencia de manantiales;
c) la posición privilegiada del valle en la ruta de acceso más sencilla entre la Costa del Golfo y la Cuenca de México, y
d) la cercanía al sistema lacustre de Tetzcoco.

Sin embargo, en fechas recientes he desarrollado un proyecto con el fin de determinar las causas de la ubicación del primer centro urbano de Teotihuacan en el sector noroeste del valle, en una zona desprovista de agua, fundamentalmente terreno de piroclastos y basaltos. Una razón poderosa fue quizá la existencia de materiales piroclásticos (tezontle), basaltos y toba, que fueron usados para la construcción y que fueron extraídos del subsuelo por medio de túneles.[20]

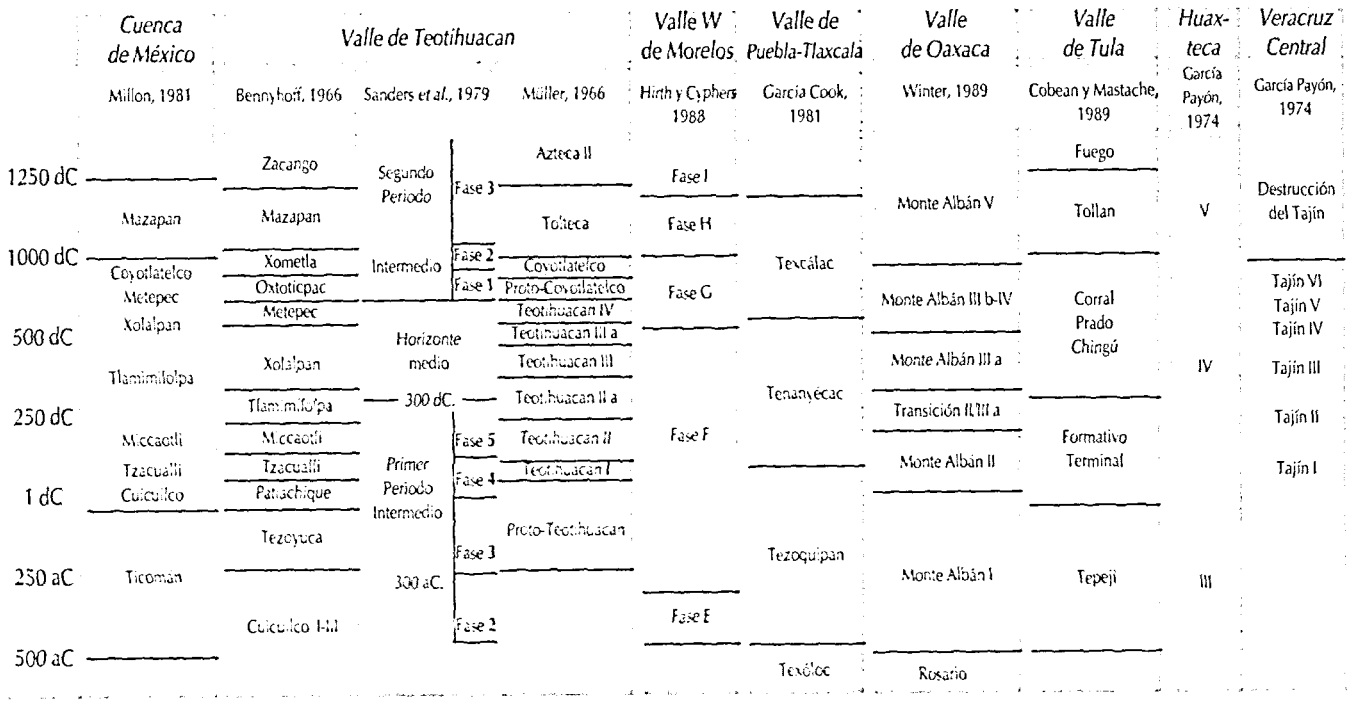
Sobre las poblaciones que habitaban en el valle, se desconoce a ciencia cierta su filiación, aunque existen varias hipótesis al respecto. Hay quienes, como Linné,[21] señalan que las poblaciones que habitaban la Cuenca de México durante el Preclásico tardío, tenían relaciones estrechas con las culturas del Bajío y del occidente de México, y que posteriormente pudieron haber llegado poblaciones provenientes de la costa atlántica (braquicéfalos que practicaban la deformación craneana). Por otro lado, Gamio[22] sostenía que en tiempos

[20] Manzanilla *et al.*, "El inframundo de Teotihuacan. Geofísica y arqueología"; Manzanilla *et al.*, "Caves and Geophysics: An Approximation to the Underworld of Teotihuacan, Mexico"; Manzanilla *et al.*, "Dating Results from Excavations in Quarry Tunnels behind the Pyramid of the Sun at Teotihuacan".

[21] *Mexican Highland Cultures*, p. 184.

[22] "Los últimos descubrimientos arqueológicos en Teotihuacan", p. 8.

Cuadro 1. Secuencias cronológicas de las regiones del Altiplano central



remotos la región de Teotihuacan estuvo poblada por gente de filiación otomí, y posteriormente llegaron otros grupos de varias procedencias. De la síntesis de estas tradiciones surgiría la civilización teotihuacana.

También a nivel lingüístico existen diversas hipótesis. Lehmann sostenía que hablaban una forma arcaica de las lenguas nahuas (el náhuat); Jiménez Moreno señalaba que en Teotihuacan I y II había nahua-totonacos, mientras que en la fase III, coexistían los nahuas con mazateco-popolocas; Manrique Castañeda señala que, en el Altiplano central durante el Clásico, coexistían los grupos lingüísticos yutonahuanos y otopameanos.[23]

La subsistencia

Agricultura

Una de las personas que más se ha ocupado sobre el tema de la agricultura, para el caso concreto de Teotihuacan, es Emily McClung de Tapia.[24] De su estudio se desprende que en las diversas fases de la historia de la ciudad prehispánica existieron varias formas de uso de las plantas. Para la fase Tzacualli tardía tenemos maíz, alegría, frijol, calabaza, tomate, chile, además de tuna, quelite, epazote, huauhzontle, verdolaga y aguacate. En la fase Tlamimilolpa tardía aparece el algodón, y en Xolalpan tardía, el amate, la jícara y el huizache. Aunque de algunas de las plantas mencionadas no tenemos duda de que fueron cultivadas, y de otras sabemos que fueron recolectadas (verdolaga, papa silvestre, amapola, huizache, etcétera), existen algunas más que estaban quizá semidomesticadas.

En relación con el maíz, se encontraron fragmentos pertenecientes a tres razas: Nal-Tel Chapalote, Palomero Toluqueño y Cónico. En cuanto al frijol vulgar, se hallaron pocos restos; esto probablemente se deba al uso intensivo que se hacía de estos vegetales, por lo cual no quedaron desechos de las plantas originales. También hubo frijol ayocote.

Respecto a la calabaza, se hallaron restos de las especies *Cucurbita pepo, C. maxima, C. moschata* y *C. ficifolia,* además de representaciones en los murales de Tepantitla, fechados para Xolalpan. El amaranto y los quelites (*Amaranthus* sp.) se encuentran en abundancia en todas las fases, y pueden ser silvestres o cultivados.

[23] Linné, *Mexican Highland Cultures*; Chadwick, "The 'Olmeca-Xicallanca' of Teotihuacan: A Preliminary Study", p. 8; Manrique Castañeda, "Relaciones entre las áreas lingüísticas y las áreas culturales".

[24] *Plants and Subsistence in the Teotihuacan Valley A. D. 100-750.*

La presencia de aguacate en Xolalpan temprano indica importación; su uso fue tanto alimenticio como medicinal. En el conjunto habitacional de Tlamimilolpa fueron hallados fragmentos de textiles de algodón. Esta planta, al igual que el aguacate, procede de regiones con climas más cálidos. Otra planta foránea era el cacao, cuyo árbol aparece representado en el muro este de Tepantitla.

Se encontraron varias semillas de tuna, además de representaciones y restos de biznagas. También se registraron muchas muestras de capulín cultivado y algunas de tejocote, todos locales.[25]

Consideramos que el tipo de cultivo predominante era el de temporal, especialmente en la llanura aluvial baja. Ciertos autores han propuesto la existencia de agricultura intensiva para tiempos teotihuacanos, a pesar de contar con escasas pruebas arqueológicas, pues la mayor parte de las evidencias son posclásicas.[26] Por último, la zona de los manantiales, en el actual barrio de Puxtla –en San Juan Teotihuacan– pudo albergar algún sistema de canalización, alrededor de parcelas individuales, semejando un sistema de "chinampas secas"; quizá éste fue copiado por los artistas del "Tlalocan" de Tepantitla.[27] Fuera de estas representaciones, no hay mayor evidencia.

Caza

Una de las escasas fuentes de información sobre los animales aprovechados por los teotihuacanos es la tesis doctoral de Starbuck.[28] El autor sostiene que del Preclásico tardío al Clásico hay un cambio en el tipo de recursos faunísticos aprovechados: de un énfasis local (el venado, por ejemplo) a un aprovechamiento regional, quizás abarcando casi toda la Cuenca de México (varias especies de aves, tortugas, peces, mamíferos, etcétera). Sin embargo, nuestros datos refieren que desde el Preclásico, en sitios como Cuanalan, los grupos que habitaban el Valle de Teotihuacan aprovechaban una amplia gama de recursos lacustres, agrícolas y boscosos.

La mayor parte de las proteínas animales de los teotihuacanos provenía del conejo, de la liebre, del venado cola blanca y del perro doméstico.[29] En

[25] McClung de Tapia, *Plants and Subsistence*...

[26] Palerm, "Sistemas de regadío prehispánico en Teotihuacan y en el Pedregal de San Ángel"; Sanders, "8. Resource Utilization and Political Evolution in the Teotihuacan Valley"; Nichols *et al.*, "Watering the Fields of Teotihuacan".

[27] Angulo, *Teotihuacan. Un autorretrato cultural*, pp. 49-50; González Quintero y Sánchez Sánchez, "Sobre la existencia de chinampas y el manejo del recurso agrícola-hidráulico".

[28] *Man-Animal Relationships in Pre-Columbian Central Mexico.*

[29] Valadez y Manzanilla, "Restos faunísticos y áreas de actividad en una unidad habitacional de la antigua ciudad de Teotihuacan"; Manzanilla (ed.), *Anatomía*..., v. II.

menor proporción hallamos también restos de guajolote doméstico, pato, ganso, codorniz, paloma, armadillo, ardilla, tortuga y lagartija.

En contextos rituales de Tetitla y Yayahuala se encontraron vestigios de águila, halcón y gallina de monte, y en contextos domésticos de Oztoyahualco, oso y jaguar, este último probablemente foráneo.

En relación con las técnicas de caza, sabemos muy poco, excepto que tenemos en el registro arqueológico una profusión de puntas de flecha de obsidiana, además de proyectiles de cerbatana –para aves pequeñas– y posiblemente lanzadardos.

Pesca

Son escasísimos los restos de peces, la mayoría concentrados en Tetitla, y en conjuntos habitacionales como Tlajinga 33 y el que excavamos en Oztoyahualco. Por su reducido tamaño se piensa que provenían del Río San Juan, aunque algunos eran lacustres. Desconocemos las técnicas que usaron para obtenerlos.

Recolección

Las plantas recolectadas generalmente estaban destinadas a la construcción, a la alimentación o a usos medicinales: pino, encino, enebro, tejocote, carrizo, tule, verdolaga, papita silvestre, "tripas de Judas", "ombligo de Venus" y zapote blanco.

Respecto a los moluscos, podemos citar la presencia tanto de especies terrestres como marinas (tanto del Pacífico como del Atlántico, predominando la primera región), estas últimas foráneas. Tuvieron un uso ritual o de ornato (*i.e., Oliva* sp.).

En un mural de Tetitla observamos a un pescador buceando para sacar moluscos y meterlos en redes que carga en el hombro. En la pintura mural del Tlalocan de Tepantitla se observa también a individuos que recogen flores, frutos y ramas. Fuera de este tipo de representaciones, no existen evidencias de las técnicas utilizadas.

Producción artesanal

Las manufacturas teotihuacanas gozaron de un gran prestigio en el mundo mesoamericano del horizonte Clásico. Incluso viajaron a regiones distantes como bienes destinados al intercambio a larga distancia.

Lítica

Una de las más destacadas ramas de la manufactura teotihuacana fue la industria de la obsidiana. Tanto la obsidiana gris veteada local (Otumba), como la prestigiada obsidiana verde de la Sierra de las Navajas (Pachuca), fueron trabajadas intensivamente por los habitantes de Teotihuacan.[30]

A pesar de que en el reconocimiento de superficie de René Millon se detectaron algunos cientos de concentraciones de obsidiana a las que se les dio el nombre de "talleres", contamos con muy pocos casos de contextos excavados. En general se concentran en la periferia de la ciudad, especialmente en el sector norte, alrededor de la Plaza de la Luna. De esta ubicación en torno a los templos, ha surgido la consideración de que la fabricación de artefactos de obsidiana era una de las especialidades artesanales auspiciadas por el sacerdocio teotihuacano. A través del tiempo, la creciente especialización artesanal provocó que algunos talleres se dedicaran exclusivamente a la manufactura de navajillas prismáticas, mientras otros elaboraban artefactos bifaciales (cuchillos y puntas). Las técnicas diferían en cada caso; también había una correspondencia relativa en relación con el tipo de obsidiana usada.

Otra industria de piedra tallada era la de sílex que servía principalmente para elaborar puntas (véase figura 1), raspadores y raederas.

Respecto de la piedra pulida, tenemos las siguientes materias primas: basalto, andesita, arenisca y pizarra. Se ha planteado la existencia de un barrio de lapidarios al noreste de la ciudad, en un sitio llamado Tecópac. El basalto era utilizado principalmente para la manufactura de piedras de molienda (muelas y morteros). Los desechos de este tipo de trabajo se encuentran hacia el norte, este y sur de la ciudad. También existen alisadores de estuco, goznes de puertas, machacadores y otros objetos de basalto vesicular.

La andesita era usada para lajas de revestimiento y sostén en la arquitectura (*ixtapaltetes*). La pizarra cumplía fines rituales, muy frecuentemene funerarios.

Por otra parte, podemos mencionar rocas alóctonas con las que se elaboraban figurillas y máscaras (piedras verdes como las serpentinitas y la jadeíta, ónix), y varios minerales para hacer mosaicos.

Cerámica

A pesar de que, de acuerdo con la información visible en superficie, se han localizado tentativamente varios talleres de alfarería y de manufactura de

[30] Spence, "The Scale and Structure of Obsidian Production in Teotihuacan".

Figura 1. Ejemplos de puntas de proyectil elaboradas en obsidiana y sílex.

figurillas (ya sea muñecas articuladas, figurillas hechas a mano o moldeadas), son pocos los casos de talleres excavados. Un ejemplo es el taller descrito por Krotser y Rattray en el área de Tlajinga (hoy San Sebastián), donde se elaboraba la vajilla denominada "Anaranjado San Martín", que consiste en cazuelas para cocinar y ánforas de almacenamiento.[31] En él existen evidencias de un "horno abierto" en el tepetate; artefactos de barro sólido para dar forma a las vasijas; cuchillos de obsidiana, raspadores y cinceles; moldes y separadores, y la propia materia prima.

Se ha propuesto que en el sitio de Teopancaxco ("Casa de los Barrios") se fabricaba la vajilla "Copa", la cual consistía primordialmente de vasos de pasta fina (véase figura 2). Las evidencias halladas fueron alisadores de piedra, pigmentos, tiestos sin cocer y otros mal cocidos, pulidores de obsidiana y vestigios de una gran hoguera,[32] aunque en nuestras recientes excavaciones extensivas en dicho lugar, no hemos hallado evidencia alguna.

Por último se encuentra el taller de aplicaciones para incensarios (véase figura 3) excavado por Carlos Múnera[33] en el sector norte exterior de la Ciudadela, durante el Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82. Múnera descubrió indicadores de las distintas fases de producción: la materia prima (tanto arcilla cruda como cocida, mica y pigmentos), instrumentos de trabajo (mol-

[31] Krotser y Rattray, "Manufactura y distribución de tres grupos cerámicos de Teotihuacan".
[32] Krotser y Rattray, "Manufactura y distribución...".
[33] Un taller de cerámica ritual en la Ciudadela.

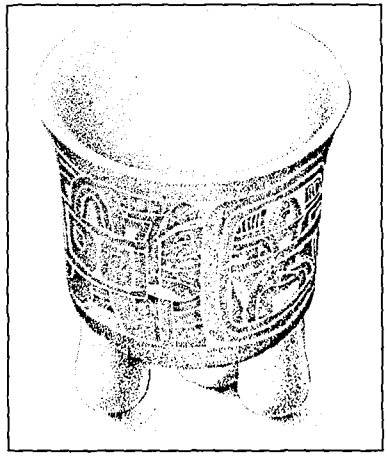


Figura 2. Vaso de la vajilla *Copa* con decoración en *champlèvé* (dibujó: Fernando Botas).

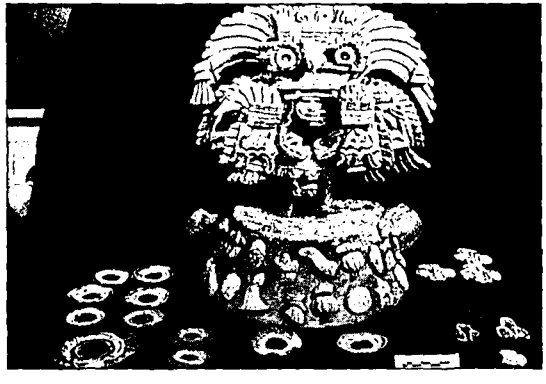


Figura 3. Ejemplo de incensario tipo teatro hallado en Oztoyahualco.

des, hormas, alisadores, navajas, cuchillos, raspadores, manos de mortero, pulidores y punzones), piezas deformes y defectuosas, y un posible "horno" abierto representado por una gruesa capa de ceniza.

La producción de cerámica fue una de las ramas de la manufactura que mejor caracterizan a Teotihuacan, ya que se distribuyó por muchas regiones de Mesoamérica. Las formas más características son los llamados "floreros", los "candeleros" y los vasos trípodes con tapa (muchos de estos últimos, decorados ya sea con incisiones, ya al fresco).

Otros talleres

En Tecópac se han hallado evidencias superficiales del trabajo de lapidaria. En otros lugares hay indicios de artesanías de concha, basalto (talleres de piedras de molienda en la periferia norte, este y sur de la ciudad), textiles –al norte de la Ciudadela– y plumería.

La construcción

La vivienda común

Es poco lo que se sabe sobre la vivienda de los agricultores. Millon expresa que la franja periférica de la ciudad estaba constituida por las habitaciones de la gente de menores recursos, y que seguramente sus casas fueron construidas con adobes. En el sitio de Tlajinga 33, fuera de la ciudad, se observa el caso de una vivienda de artesanos en el ámbito rural que sigue las normas del trazo de la ciudad; se trata de conjuntos de cuartos alrededor de patios, con muros de adobe, destinados a la vivienda, y cuartos para el trabajo artesanal en un anexo al noroeste.[34]

Los conjuntos residenciales

Según Millon,[35] desde la fase Tlamimilolpa se inicia la construcción de los conjuntos residenciales según un patrón definido. Están rodeados por un muro externo, desprovisto de ventanas, y que tiene un solo acceso (véase figura 4). Constan de varios cuartos, generalmente dispuestos alrededor de patios no techados que tienen la función de proporcionar iluminación, servir de colectores de agua y receptores de desechos (véase figura 5). Existen también sectores de ritual doméstico (véase figura 6).

Los conjuntos residenciales posiblemente fueron habitados por varias familias de parientes que probablemente compartían el mismo oficio. Están ubicados en los sectores vecinos a la Calzada de los Muertos y en el sector noroeste.

Las construcciones públicas

Uno de los aspectos característicos de Teotihuacan es la magnitud de sus construcciones públicas (véase figura 7). Sobresalen las pirámides del Sol (véase

[34] Morelos, "10. El concepto de unidad habitacional en el altiplano (200 aC-750 dC)"; Storey y Widmer, "Household and Community Structure of a Teotihuacan Apartment Compound: S3W1:33 of the Tlajinga Barrio"; Storey, *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan*.

[35] *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*; Manzanilla, "Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan".

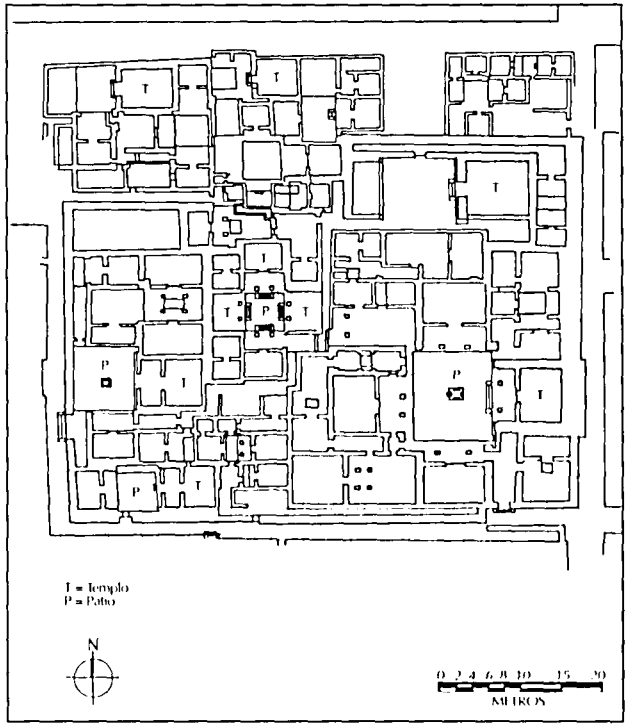


Figura 4. Planta del conjunto residencial de Tetitla, Teotihuacan (redibujado de Séjourné, *Arquitectura y pintura en Teotihuacan*).

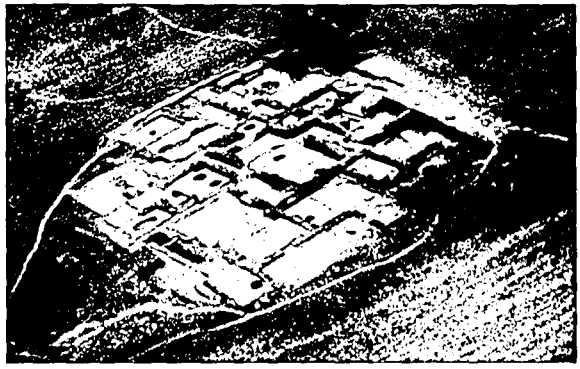


Figura 5. Foto de un conjunto habitacional teotihuacano excavado en Oztoyahualco.

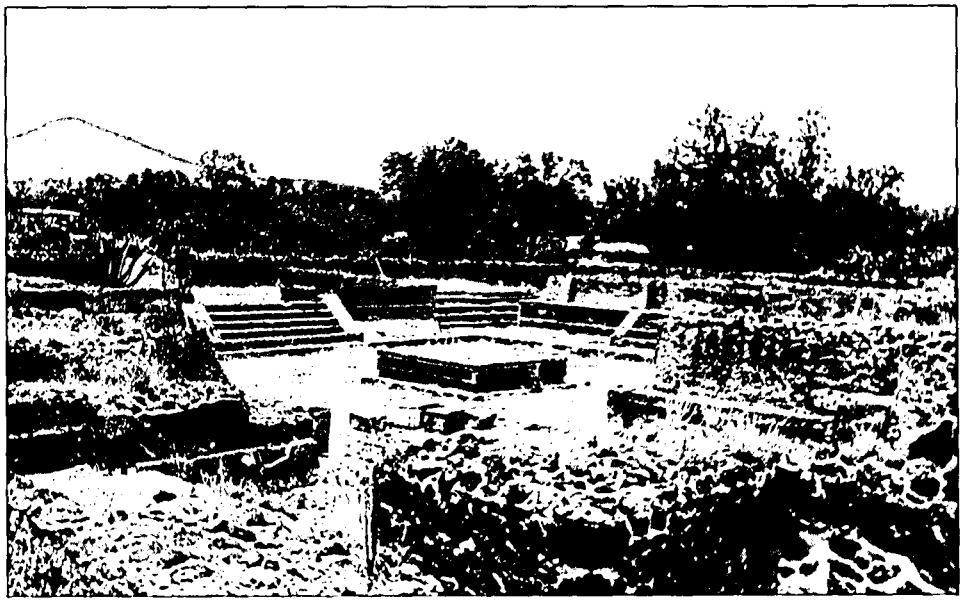


Figura 6. Altar doméstico de Yayahuala.

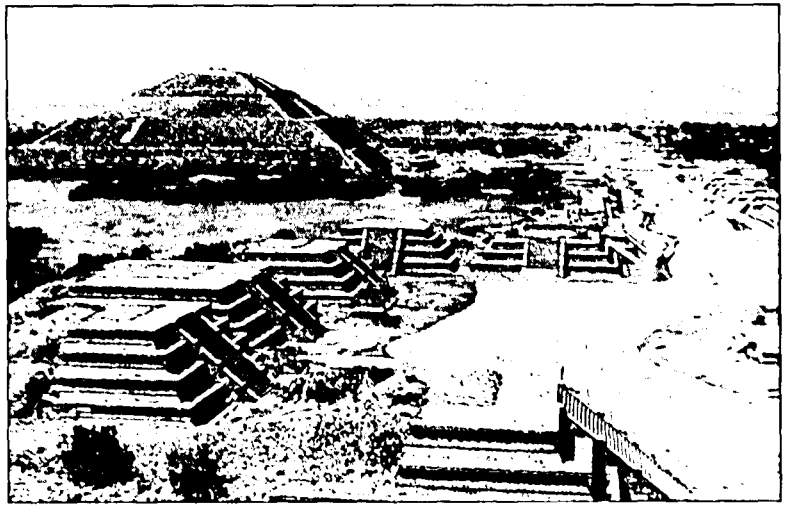


Figura 7. Vista de Teotihuacan desde la Pirámide de la Luna.
Se observa la Calzada de los Muertos y la Pirámide del Sol.

figura 8) y de la Luna por su grandiosidad, el Templo de Quetzalcóatl (véase figura 9) por la complejidad de su decoración y simbolismo, y, en general, toda la arquitectura pública por la recurrencia del uso de tablero y talud.

Originalmente el patrón que imperó en un principio fue el complejo de tres templos, generalmente dispuestos al norte, este y oeste con una plaza en el centro; el lado sur podía estar ocupado por una construcción baja de cuartos o por un sector de circulación.

Algunas características arquitectónicas de Teotihuacan son:

a) El uso de pilastras y columnas pintadas, pórticos, escalinatas al centro de la fachada, núcleos de estructuras a base de piedras irregulares, en ocasiones con el sistema de cajones, y lodo, además de un revestimiento de lajas;
b) el sistema de drenaje subterráneo, y
c) la técnica de cubrir paredes y pisos con estuco (generalmente pintado) sobre un firme de tepetate o tezontle molido.

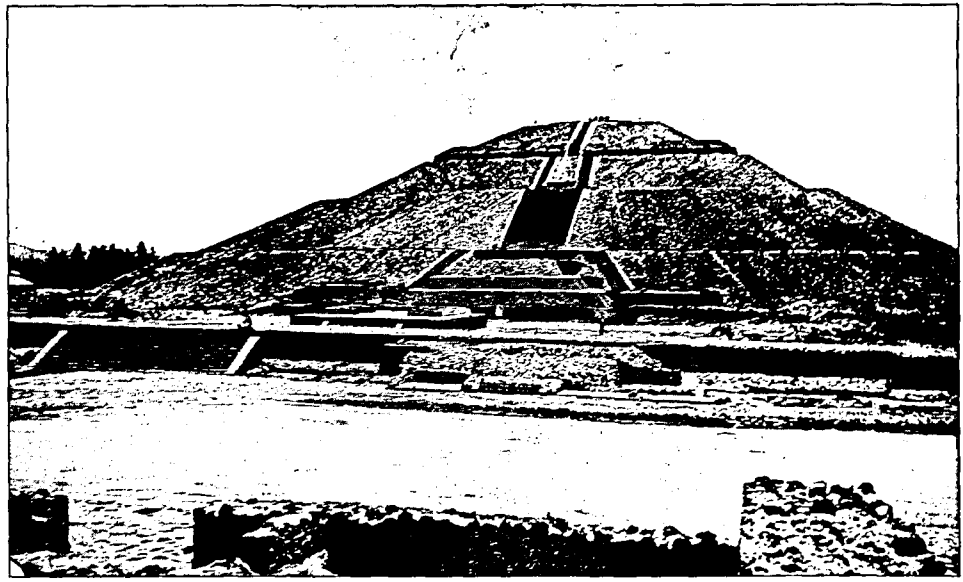


Figura 8. Pirámide del Sol.

Figura 9. Templo de la Serpiente Emplumada.

Patrones de asentamiento y urbanismo

Asentamientos del Preclásico

La secuencia preclásica en el Valle de Teotihuacan comienza seguramente con el Preclásico tardío, en la fase Cuanalan (400-100 aC). Las aldeas de esta fase son asentamientos autosuficientes, que explotan la variedad de recursos a su alcance: tanto aquéllos derivados del lago de Tetzcoco (caracoles, peces, ranas, tortugas, tules) como de la ribera y llanura aluvial (cultivo del maíz y del frijol; recolección de "tomate de bolsa", tuna, tejocote, madera de leguminosas), así como del bosque (madera de pinos y encinos; venado cola blanca, liebre y conejo).[36]

[36] Manzanilla, "El sitio de Cuanalan en el marco de las comunidades pre-urbanas del Valle de Teotihuacan".

Los moradores de la aldea de Cuanalan, ubicada en la desembocadura del Río San Juan en el Vaso de Tetzcoco, habitaban en casas pequeñas con muros de bajareque, sobre bases de concreciones de arcilla y arena o fragmentos de tezontle; estas viviendas quizá albergaban a familias de pocos miembros. Disponían sus habitaciones alrededor de patios donde realizaban actividades domésticas comunes, tales como la preparación de alimentos en fogones y hornos exteriores.

Si bien Cuanalan es la única aldea de la fase del mismo nombre que ha sido excavada en el Valle de Teotihuacan, existen otros lugares en diversos puntos de la Cuenca de México donde posiblemente existió una especialización en la producción: Terremote Tlaltenco en recursos lacustres, Coapexco en el trabajo de piedras de molienda, Ecatepec en la distribución de obsidiana, etcétera.

La siguiente fase es la Tezoyuca (100 aC-1 dC). El sitio epónimo se encuentra muy cercano a Cuanalan; pero a diferencia de éste, está ubicado en la cima de un cerro, patrón que probablemente caracteriza esta fase. Sanders[37] señala que por primera vez se manifiesta una diferenciación entre centro y asentamientos dependientes. El centro contendría arquitectura monumental rodeada por zonas residenciales. Del tipo de asentamiento sobre la cima de cerros, Sanders deriva un escenario social competitivo. Poco después, se daría un cambio revolucionario en el estilo de vida hasta entonces: el surgimiento de Teotihuacan como centro de tamaño extraordinario para su tiempo, frente a una pléyade de asentamientos rurales en el resto de la Cuenca de México. Sanders, Parsons y Santley propusieron que la reubicación masiva de la población en Teotihuacan haya podido tener un componente coercitivo, aunque no hay evidencias que apoyen esta idea. Recordemos que a principio de la Era cristiana hicieron, erupción los volcanes Xitle y Popocatépetl.[38]

Primeras fases de desarrollo urbano

La llamada fase Patlachique puede ser en parte contemporánea de las anteriores, y se ubica en el último siglo antes de nuestra era. Se ha propuesto que durante esta fase se presentó un franco movimiento de la población a la llanura aluvial del Río San Juan, con tres asentamientos extensos: uno en la

[37] "A Profile of Urban Evolution in the Teotihuacan Valley"; Sanders, Parsons y Santley, *The Basin of Mexico*.

[38] Plunket y Uruñuela, "Preclassic Household Patterns Preserved under Volcanic Ash at Tetimpa, Puebla, Mexico".

zona noroccidental, otro cerca del lago y el tercero en la parte centro-norte de la ciudad que aparecería más tarde.

La fase Tzacualli (o Teotihuacan I, en el primer siglo de nuestra era) representa el momento inicial de desarrollo urbano en el Valle de Teotihuacan, y se ubica en la porción noroeste, en el sector denominado Oztoyahualco. A pesar de conocer muy poco acerca del asentamiento de esta fase, suponemos que cubría una extensión de 4 km^2. Ya para esta época, Teotihuacan era el sitio más grande del Preclásico del centro de México y había sobrepasado la extensión que se cree tuvo Cuicuilco en épocas inmediatamente anteriores.

A fines de esta fase probablemente se inició la construcción de la Pirámide del Sol sobre un túnel de los que abundan en la porción norte del valle debido a la extracción de materiales constructivos, y que probablemente fueron el factor decisivo en la ubicación del primer centro urbano en este sector. Se ha pensado que la Pirámide de la Luna es ligeramente posterior a la del Sol, porque su orientación es distinta y la plaza aledaña le da una función de congregación. Sea como fuere, el hecho es que estas construcciones preludian un cambio en la planificación urbana de Teotihuacan, pues en la fase siguiente, la población que antes habitaba Oztoyahualco abandona este sector y se mueve hacia la parte central del valle.

Cambios en la planificación urbana

La fase Miccaotli (Teotihuacan II: 100-200 dC) se inicia con el trazo de la Calzada de los Muertos y con el desplazamiento de la población hacia sus márgenes. Se trata de un eje norte-sur (con la típica orientación teotihuacana de 15° 17' al este del norte) de más de 3 km de largo, y 45 m de ancho. Para salvar los 30 m de desnivel entre el extremo norte y el sur, se construyó una serie de terrazas delimitadas por escalinatas. Por medio de marcadores ubicados tanto en la parte central del valle (Grupo Viking, Edificios Superpuestos, Ciudadela),[39] como en los cerros vecinos (Cerro Gordo, Cerro Maravillas y Cerro Colorado), fue construido el resto de la ciudad, tomando como referencia líneas paralelas y perpendiculares al eje mayor. Así se creó la traza ortogonal típica de Teotihuacan (véase figura 10).

Otra construcción que pertenece a la fase Miccaotli es la Pirámide de Quetzalcóatl, ubicada al sur de la ribera del Río San Juan, frente a una enorme plaza –que después sería la Ciudadela–; este sector formó otro foco de concentración ritual, como contraparte de la Plaza de la Luna.

[39] Hartung, "El ordenamiento espacial en los conjuntos arquitectónicos mesoamericanos: el ejemplo de Teotihuacan".

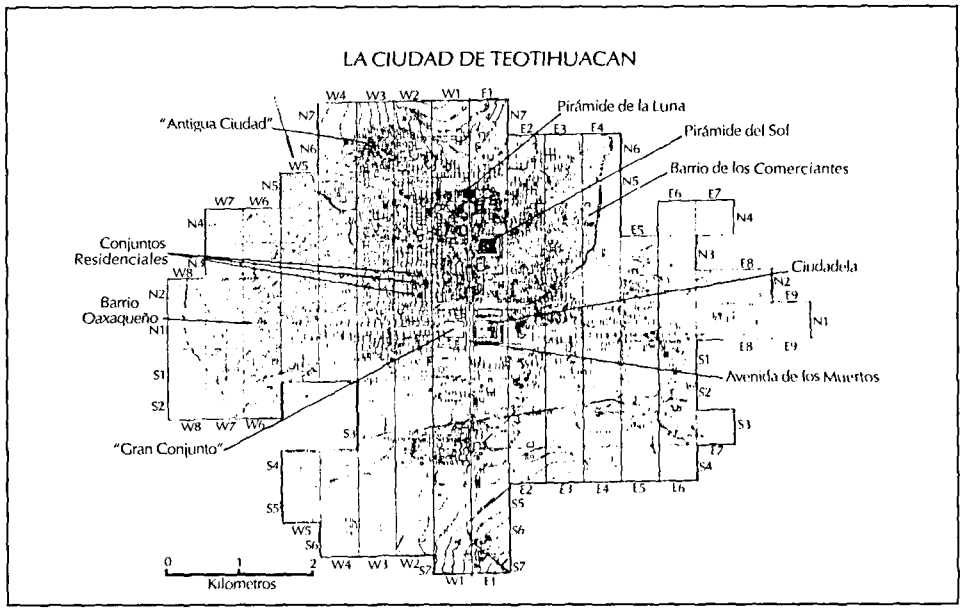


Figura 10. Traza urbana de Teotihuacan
(redibujado de Millon, *Urbanization at Teotihuacan...*).

Existen otros edificios que probablemente pertenezcan a esta fase, como el Templo de la Agricultura, donde se inicia la Calzada de los Muertos, famoso por sus murales, desgraciadamente perdidos (aunque sus diseños fueron rescatados por Batres y Gamio); el Grupo Viking, con funciones residenciales, y quizá la estructura que cubrió al Templo de Quetzalcóatl, la cual quizá sea un indicador del cambio de función de la plaza.

Posteriormente sigue la fase Tlamimilolpa (200-400 dC), en la que se definen claramente los elementos de planificación urbana del sitio. Según Millon[40] son los siguientes:

1. Existencia de calles y ejes. La Calzada de los Muertos es el eje principal de la ciudad, en sentido norte-sur. Millon plantea la existencia de un eje este-oeste que empieza al centro de la Ciudadela y corre hacia el este por más de 3 km, y al oeste del Gran Conjunto por más de 2 km. Ambos dividirían a la ciudad en cuatro cuadrantes, con lo cual la Ciudadela, situada en la parte central, adquiría una importancia particular.

[40] "Urbanization at Teotihuacan...".

Sobre los cuadrantes, es interesante constatar la hipótesis de George Kubler[41] respecto a las representaciones de una vasija teotihuacana hallada en Calpulalpan. Contiene la figura de Tláloc –posiblemente símbolo de Teotihuacan–, con cuatro acompañantes (símbolos de los cuatro cuadrantes o de cuatro grupos sociales). Tres tienen el mismo tocado y están acompañados respectivamente por una serpiente, un ave y un coyote. La cuarta es la única que tiene el ojo anillado de Tláloc, un tocado diferente y está seguido por un glifo casi idéntico al de su atavío. Esto podría significar que uno de los cuadrantes fue considerado más importante por ser el más antiguo o el foco del grupo de mayor prestigio.

La mayoría de las construcciones estaban distribuidas a lo largo de las calles; todas corren paralela y perpendicularmente a los ejes principales, y están trazadas a intervalos regulares. En las laderas de los cerros, a varios kilómetros del centro de la ciudad, hay restos de las construcciones alineadas con la retícula.[42]

2. Abastecimiento de agua y red de drenaje. Al parecer existía un servicio de agua potable y un sistema de alcantarillado que derivaba su contenido de una caja a 200 m al noroeste de la Pirámide de la Luna. El agua proveniente del Arroyo Piedras Negras descendía del sector entre el Cerro Coronillas y el Cerro Gordo. Según Mooser,[43] existe la posibilidad de que una pequeña presa, en el sitio de Las Palmas y atribuida al siglo pasado, oculte una presa derivadora de época teotihuacana.

Otro elemento sería la canalización tanto del Río San Juan, para conformarse con la retícula de la ciudad, como del Río San Lorenzo, cuyo cauce –originalmente con meandros– se restringió a una línea recta por sus crecidas repentinas y desastrosas.

El sistema de drenaje interno incluía una vasta red de canales subterráneos que confluían en un canal central que corría por la avenida principal y descargaba en el Río San Juan.[44]

3. Construcciones administrativas y públicas. A lo largo de la Calzada de los Muertos se disponen construcciones ceremoniales y administrativas, aun cuando es difícil definir la función de éstas con los datos con que contamos actualmente.

[41] Millon, "Urbanization at Teotihuacan: The Teotihuacan Mapping Project", p. 109.
[42] Millon, "Teotihuacan", p. 41.
[43] "Geología, naturaleza y desarrollo del Valle de Teotihuacan", p. 36.
[44] Sanders, "The Central Mexico Symbiotic Region: A Study of Prehistoric Settlement Patterns", p. 124.

Al norte y al sur del Templo de Quetzalcóatl han sido excavados recientemente dos conjuntos residenciales que podrían haber tenido alguna función de centro político, una vez cubierto el templo de la fase Miccaotli. Armillas ha sugerido que fue en algún tiempo el centro religioso y administrativo de la ciudad, y quizá también la residencia de aquellos que la gobernaban. Sin embargo, estas estructuras difieren muy poco de otras cercanas a la Calzada de los Muertos, y entre éstas y las construcciones residenciales ubicadas alrededor de la parte central existe una gama tal que no permite hablar de diferencias cualitativas importantes, excepto su ubicación.[45]

El Gran Conjunto, ubicado frente a la Ciudadela, al otro lado de la Calzada de los Muertos, es la estructura más grande de la ciudad, y cubre un área mayor que la de la propia Ciudadela. Consiste de dos alas construidas (una al norte y otra al sur), con entradas al nivel de la Calzada de los Muertos. Las alas rodean un enorme espacio abierto. La hipótesis de Millon[46] sostiene que la plaza pudo albergar al mercado más grande de la ciudad, pues se encuentra en la parte central de ésta, y pudo ser la institución de mayor importancia para la integración de la sociedad teotihuacana. Además de su ubicación central, no hay otros datos que apoyen esta hipótesis, ya que los escasos pozos de sondeo que se han hecho en esta estructura han revelado la presencia de cerámica ritual (incensarios).

4. Construcciones residenciales. Alrededor del área central de la ciudad, se dispone una serie de estructuras residenciales: Tlamimilolpa, Xolalpan, Atetelco, Tepantitla, Tetitla y Zacuala, pertencientes a la época Tlamimilolpa, y Atetelco, a la época Xolalpan. Generalmente consisten de varios cuartos a diversos niveles alrededor de patios abiertos; tienen santuarios domésticos, y todo el conjunto está circundado por un muro externo. Existe la hipótesis de que los teotihuacanos utilizaron un módulo constructivo de 57 m como unidad de medida, que tenía múltiplos y submúltiplos. Así, Millon[47] presupone que había tres tipos de conjuntos que podían albergar a 100, 50 y 20 personas respectivamente. Éstos pudieron haber sido ocupados por grupos corporativos con oficios comunes; se ha observado que los artesanos dedicados a diferentes manufacturas vivían en conjuntos separados.[48]

[45] Millon, "Urbanization at Teotihuacan...", p. 110; Jarquín Pacheco y Martínez Vargas, "Las excavaciones en el Conjunto 1D".

[46] "Teotihuacan", p. 83.

[47] "Teotihuacan: Completion of Map of Giant City in the Valley of Mexico", p. 1080.

[48] Spence, "Los talleres de obsidiana de Teotihuacan"; Millon, "Urbanization at Teotihuacan..."; Manzanilla (ed.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco.*

Otro hecho que se observa en estos conjuntos es su diseño para lograr un máximo de privacía. Cada construcción estaba aislada de la calle y los muros externos, desprovistos de ventanas. Los patios internos no estaban techados: así se lograba tener luz y aire, además de agua pluvial para el interior del edificio.[49]

5. Barrios y sectores de trabajo artesanal. En Teotihuacan existen áreas hacia los límites de la ciudad del Clásico que no presentan rastros de las construcciones de mortero y estuco. Millon[50] propone que se trate de sectores destinados a las clases menos favorecidas de la sociedad teotihuacana.

En relación con el trabajo artesanal, han sido localizadas en superficie 500 concentraciones de materiales y desechos, considerados por Millon como talleres, aunque muchas pueden ser basureros. La mayor parte es de obsidiana. Pronto se presentó una especialización, incluso en el tipo de artefacto elaborado: algunos talleres hacían navajillas prismáticas, mientras otros se dedicaban al trabajo bifacial.[51] El área de mayor concentración de obsidiana está al oeste de la Pirámide de la Luna.

Los otros talleres fueron dedicados a la manufactura de cerámica, figurillas, lapidaria, piedra pulida y objetos de pizarra, como ya señalamos anteriormente. Muy pocos han sido excavados, por lo que su función de taller queda aún por ser corroborada.

Por otra parte, existen sectores de la ciudad donde predomina la cerámica foránea, por lo tanto se ha pensado que representan barrios de extranjeros. Como ejemplo podemos citar el "Barrio Oaxaqueño" al suroeste de la ciudad, y el "Barrio de los Comerciantes" en el sector oriental. Este último fue excavado recientemente por Evelyn Rattray, quien encontró estructuras circulares de adobe y tumbas con cerámica maya y de la Costa del Golfo.

Máxima concentración demográfica

Durante la fase Xolalpan (c. 400-600 dC), se observa, según Millon,[52] un proceso de renovación urbana debido al crecimiento demográfico que experimentó la ciudad. Hacia 500 dC la población llegó a su máximo, fenómeno aunado a la disminución de la población rural circundante. No obstante, según Millon, la superficie de la ciudad se redujo de 22.5 a 20.5 km^2. Así, hacia el

[49] Millon, "Teotihuacan", p. 43; Manzanilla, "Corporate Groups...".
[50] "The Teotihuacan Mapping Project", p. 225.
[51] Millon, "Urbanization at Teotihuacan...", p. 116.
[52] "Teotihuacan", p. 46.

siglo VI dC, los programas de renovación urbana se efectuaron en áreas donde la densidad iba en aumento.

A nivel regional, Sanders, Parsons y Santley[53] proponen que, además de Teotihuacan, existían 10 centros provinciales, 17 aldeas grandes, 77 aldeas pequeñas y 149 villorrios en la Cuenca de México. También señalan que un 50 a 60 por ciento de la población de la cuenca residía en Teotihuacan, y que la población rural de la mitad norte (particularmente el sector de Cuauhtitlan-Tenayuca) excedía a la del sur en proporción de 4:1. Dado que la población en la región de Chalco-Xochimilco era menor y estaba más homogéneamente distribuida, Sanders, Parsons y Santley interpretan este fenómeno como la remoción de gente de los centros antiguos de poder y autoridad.

Poco después ocurre el fin de la primacía de Teotihuacan; la parte central de la ciudad fue incendiada y saqueada. Sin embargo, la distribución de los materiales Coyotlatelco en superficie ha sugerido a algunos autores que Teotihuacan sigue siendo el centro más grande de la cuenca. Recientemente, las excavaciones de Alejandro Tovalín[54] en Tlalpizáhuac han revelado la existencia de otros centros grandes de tiempos Coyotlatelco y posteriores en la Cuenca de México. Por otra parte, el problema Coyotlatelco está siendo revisado tanto en el Valle de Tula como en el Valle de Toluca.

En relación con los factores que pudieron haber incidido en la decadencia de Teotihuacan, se señalan los siguientes:

1. Incursiones de grupos bárbaros. Jiménez Moreno[55] señalaba que quizá los grupos nómadas otomianos que habitaban al norte del valle hayan sido los responsables del incendio del centro de la ciudad. Debido a su mayor cercanía con estos bárbaros, Teotihuacan fue la primera en sucumbir al iniciarse la desintegración del mundo clásico del centro de México.
2. Causas agrícolas y desforestación. Por otro lado, según Mooser,[56] el crecimiento de la ciudad conllevó la destrucción de los bosques circundantes, por lo que las condiciones naturales originalmente ventajosas, se transformaron en adversas. Millon agrega que la tala inmoderada para obtener madera para la construcción y la quema de cal provocó un proceso de erosión; esto causó una disminución en la hu-

[53] *The Basin of Mexico...*, p. 108.
[54] Tovalín Ahumada, *Desarrollo arquitectónico del sitio arqueológico de Tlalpizáhuac.*
[55] "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica", p. 1066.
[56] "Geología, naturaleza y desarrollo...", p. 31.

medad del suelo apto para la agricultura. Además, el decremento en la pluviosidad anual y las sequías persistentes obligaron a tribus seminómadas del norte de la cuenca a migrar. Paralelamente la ciudad sufriría un creciente proceso de deterioro social, lo cual la hizo vulnerable al ataque.

3. Grupos de agricultores marginales poderosos. Según Palerm,[57] en la frontera norte de Mesoamérica, la aridez creciente haría indispensable la organización del sistema de riego y la necesidad de protección de las incursiones de los grupos de cazadores-recolectores nómadas, hecho que reforzaría patrones de tipo militar. Así los grupos marginales a los centros clásicos tuvieron un poder creciente, que posteriormente usarían contra los antiguos centros de civilización.
4. Cierre de la red de abastecimiento. Por último, Chadwick[58] ha señalado que es posible que grupos como los mixtecos, olmeca-xicallancas y chochopopolocas (que estuvieron en contacto con Teotihuacan durante sus últimas fases), hayan aprovechado los problemas sociales que ésta vivía para bloquear las rutas de intercambio y de acceso de la ciudad.

Millon[59] señala que algunas de las causas del fin de Teotihuacan fueron: mala administración de la economía y la política, inflexibilidad hacia el cambio, existencia de una burocracia ineficiente e incompetente, y deterioro de las redes de intercambio.

Recientemente Barba y Córdova Frunz[60] calcularon doce millones de toneladas de madera requeridas para la conversión de caliza en cal, para estucar la ciudad, cifra que resulta altísima en cuanto al efecto de la ciudad sobre su medio.

A pesar de que estas ideas no han sido comprobadas, creemos que varias de ellas pudieron haber coincidido para dar fin a la autoridad de ciudad. Después del incendio de la parte cívica y ceremonial, un buen porcentaje de la población se dispersó por el occidente y sureste de México.

[57] *Agricultura y sociedad en Mesoamérica*, pp. 191-193.
[58] "Los 'Olmeca-Xicallanca'...", p. 2.
[59] "V. The Last Years of Teotihuacan Dominance", p. 149.
[60] Barba y Córdova Frunz, "Estudios energéticos de la producción de cal en tiempos teotihuacanos y sus implicaciones".

Los problemas de interpretación de la complejidad sociopolítica de Teotihuacan

Es paradójico que, a pesar de contar con mucha información arqueológica, se desconozca cuál fue la organización sociopolítica de Teotihuacan. Esto es debido al hecho de que los indicadores arqueológicos que puedan estar relacionados con este tema son más difíciles de detectar y estudiar que aquéllos relativos a la subsistencia, por ejemplo. De acuerdo con las diversas manifestaciones pictóricas teotihuacanas, el grupo que seguramente ocupó la escala social más alta fue el sacerdotal (veáse figura 11), que se puede reconocer, entre otros atributos, por su bolsa de copal. Clara Millon y Esther Pasztory[61] han interpretado a ciertos personajes representados con tocados de borlas, como representantes –probablemente militares– del Estado teotihuacano en el extranjero. Sin embargo, es de notar la escasa presencia de representaciones inequívocas de autoridad secular o militar en la ciudad misma (excepto en su fase final).

López Austin,[62] por su parte, concibe a Teotihuacan como el primer sitio donde se dio la transformación de la organización de linaje a un Estado, en el que los antiguos jefes de linaje se separarían, formando un grupo autónomo de burócratas, articuladores y distribuidores de bienes, es decir, de nobles. El nacimiento del Estado derivaría de la presencia de grupos de distinto origen y del ejercicio del poder sobre un territorio.

En relación con la Cuenca de México, es claro que Teotihuacan era el asentamiento más importante; existe la hipótesis aún no comprobada de que El Portezuelo y Azcapotzalco hayan sido centros secundarios dependientes. Además, hay quienes relacionan ciudad con Estado, y de ahí infieren que tenía poder sobre regiones ocupadas por otros grupos étnicos.[63] Sin embargo, la relación no es causal. En nuestra opinión, el desarrollo de instituciones urbanas en Teotihuacan precede el surgimiento del Estado tributario, que es un fenómeno posterior a la caída de la urbe, en un escenario competitivo de otro orden. Nuestra propuesta va en el sentido de que Teotihuacan tenía un gobierno centrado en un órgano colectivo de representantes de diversos sectores de la ciudad.[64]

[61] Millon, "Painting, Writing, and Polity in Teotihuacan, Mexico"; Pasztory, "Artistic Traditions of the Middle Classic Period"; De la Fuente, *La pintura mural prehispánica en México. I. Teotihuacan.*

[62] "1. La historia de Teotihuacan", p. 32.

[63] Bernal, "Notas preliminares sobre el posible imperio teotihuacano".

[64] Manzanilla, "Organización sociopolítica de Teotihuacan: lo que los materiales arqueológicos nos dicen o nos callan".

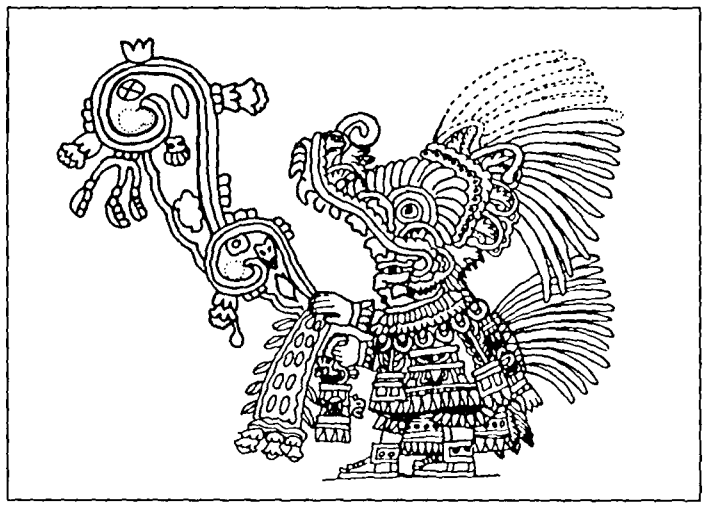


Figura 11. Representación pictórica de un sacerdote teotihuacano (redibujado de Miller, *The Mural Painting...*).

La expansión teotihuacana y el intercambio

La presencia de materiales foráneos en Teotihuacan comprende no sólo materias primas y productos procedentes principalmente de regiones tropicales o de tierra caliente, sino que está también relacionada a los dos barrios de extranjeros en la ciudad: el Barrio de los Comerciantes y el Barrio Oaxaqueño.[65] Hay materiales provenientes de los actuales estados de Guerrero, Michoacán, Morelos, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Querétaro, Hidalgo y el área maya.

De igual manera existen numerosos elementos teotihuacanos en otras regiones de Mesoamérica:

a) La copia del estilo arquitectónico del tablero-talud, adaptado a situaciones regionales. Sin embargo, a recientes fechas se han hallado versiones muy tempranas del tablero-talud tanto en Puebla-Tlaxcala como en Guatemala (particularmente en Tikal), por lo cual queda abierta la polémica del origen de esta forma arquitectónica.

b) Copias de formas cerámicas teotihuacanas en arcillas locales de varios sitios, lo cual es indicador del prestigio de las manufacturas de la gran ciudad.

[65] Hay la posibilidad de que haya existido un pequeño barrio de michoacanos al oeste de la ciudad. Véase también Rattray, *The Oaxaca Barrio at Teotihuacan*.

c) Presencia de vasijas y figurillas teotihuacanas, navajillas prismáticas de obsidiana verde de Pachuca y otros objetos teotihuacanos, que pudieron llegar por intercambio a larga distancia o por reciprocidad.
d) Prácticas funerarias de gente teotihuacana en el extranjero, que podrían ser el indicador principal de la presencia física de los teotihuacanos en colonias del Golfo y del sureste.
e) Representaciones de personajes teotihuacanos en estelas mayas y zapotecas, que también hablarían de la presencia física de gente procedente de Teotihuacan. En ocasiones, se ha aludido a esta presencia como una imposición militar, incluso para promover un tipo particular de guerra.[66]

Por lo tanto, para interpretar correctamente estas evidencias, convendría analizar cada caso foráneo y cruzar la información con lo hallado en Teotihuacan.

A nuestro parecer, existieron sitios en Mesoamérica que posiblemente tenían alianzas políticas con la urbe, según se puede observar en varias estelas y lápidas (Tikal, Monte Albán); otros que eran colonias teotihuacanas en lugares alejados (Kaminaljuyú, Chingú, Matacapan y probablemente algún sitio michoacano); otros más podrían haber sido centros dependientes por estar dentro de su "órbita ideológica" (Cholula), y por último habría sitios con relaciones frecuentes de intercambio (sitios de Veracruz y Puebla, por ejemplo). Se tiene evidencia de que los teotihuacanos estaban explotando recursos como el cinabrio en la Sierra Gorda de Querétaro y quizá en San Luis Potosí. Por otra parte, ya mencionamos la explotación de la obsidiana, especialmente en la Sierra de las Navajas (Hidalgo) y El Chayal (Guatemala), aun cuando también existe la posibilidad de explotación teotihuacana de la obsidiana de Michoacán.

Los valles vecinos a la Cuenca de México muestran claramente la presencia de gente teotihuacana desde la fase Tlamimilolpa. En el Valle de Toluca, los teotihuacanos colonizan nuevos sectores con recursos variados.[67]

En el Valle de Puebla-Tlaxcala, se constituyó un corredor de sitios teotihuacanos que uniría a las metrópolis con Cholula, pasando al este y sur de La Malinche. Un ramal iría hacia la Costa del Golfo, pasando por la Cuenca de Oriental. De Cholula partirían rutas de intercambio hacia Oaxaca.[68]

[66] Pasztory (ed.), *Middle Classic Mesoamerica: AD 400-700*.
[67] Yoko Sugiura y Fernán González de la Vara, comunicación verbal.
[68] García Cook, "8. The Historical Importance of Tlaxcala in the Cultural Development of the Central Highlands", p. 267.

Conviene señalar que en Tlaxcala, desde la fase Tezoquipan (400/300 aC-100 dC), aparecen elementos arquitectónicos antes considerados exclusivos del Clásico: complejos de tres templos alrededor de plazas, uso del estuco pintado y del tablero-talud, existencia de calles y aparición del juego de pelota (como el de Capúlac Concepción).

Durante la fase Tenanyécac (100-650 dC) se presenta un periodo de estancamiento y declinación de la población. Sin embargo, en el sector norte existe un área bien definida, habitada por teotihuacanos (80 asentamientos agrupados en bloques). Al sur, en cambio, se presenta la Cultura Cholula, con centros como Manzanilla, San Mateo, Flor del Bosque, relacionados con Teotihuacan, Monte Albán y la Costa del Golfo.[69]

En el Valle de Morelos, particularmente en la región del río Amatzinac, existen fuertes similitudes entre los complejos cerámicos que Teotihuacan distribuyó: Anaranjado delgado y Vajilla "Granular", además de las miniaturas, vasos trípodes, incensarios tipo "teatro" y figurillas. El control teotihuacano sobre esta región provocó importantes cambios demográficos: de una división bipartita característica del Formativo terminal, se pasó a un sistema dominado por un solo centro administrativo regional (San Ignacio).[70]

Aunque existen evidencias de ocupación Preclásica y Clásica en Xochicalco (Morelos), su auge está ubicado en el Epiclásico (600-900 dC).[71] Es heredero de la tradición teotihuacana; sin embargo, también recibe influencias de grupos zapotecos, mixtecos, veracruzanos y mayas.

Otro sitio que surge como respuesta a la "balcanización" del Epiclásico es Cacaxtla.[72] Este asentamiento y Xochicalco tienen similitudes en cuanto al tipo de asentamiento, con la zona cívico-ceremonial en la cima y con los primeros ejemplos de clara arquitectura defensiva: fosos, murallas y bastiones.

Cacaxtla y Cholula fueron sitios conquistados por los olmeca-xicallanca que desplazaron a las poblaciones anteriores pertenecientes a la órbita teotihuacana. Tula también recibió la herencia teotihuacana, pero pronto fue testigo del arribo de grupos procedentes del Bajío y del noroeste de México.

Así, los centros epiclásicos vierten la herencia teotihuacana en un crisol donde se funden otras tradiciones, que da como resultado la atmósfera competitiva del Posclásico.

[69] García Cook, "8. The Historical...".
[70] Hirth, "Teotihuacan Regional Population...", p. 325.
[71] González Crespo *et al.*, "Archaeological Investigations...".
[72] Lombardo de Ruiz *et al.*, *Cacaxtla. El lugar donde muere la lluvia en la tierra*.

La religión teotihuacana

Se ha propuesto que en Teotihuacan se dio, por primera vez, una superposición de deidades en dos capas: los dioses de linaje, protectores de líneas de descendencia, y encima de ellos, el dios Tláloc como dios de lugar, que amparaba el territorio, como patrono de la ciudad y de la cueva.[73]

Entre las deidades presentes en Teotihuacan, que aparecen desde tiempos anteriores al horizonte Clásico, está el Dios del Fuego (Huehuetéotl), que siempre aparece asociado a la porción oriental de las unidades habitacionales. Los dioses de la lluvia y del agua corriente (que en tiempos posteriores se llamaron Tláloc y Chalchiuhtlicue) ocuparon un papel preponderante. La Gran Diosa de la Tierra y la Serpiente Emplumada (en una primera advocación que no es fácil asimilar a futuros atributos) también están presentes, posiblemente asociados con características de fertilidad. Otras deidades teotihuacanas son Quetzalpapálotl, y aparecen representaciones de Xipe Tótec en tiempos tardíos.

Desde el hallazgo del túnel bajo la Pirámide del Sol se especuló sobre la importancia del culto a las cuevas entre los teotihuacanos.[74] Posteriormente, al este de la Pirámide del Sol se exploró una cueva astronómica, que es un testimonio del cuidado que los teotihuacanos deparaban a la observación de los cuerpos celestes.[75] La presencia de marcadores en la ciudad y en los cerros vecinos, así como la orientación de algunas estructuras importantes hacen referencia a una práctica astronómica constante.[76]

Probablemente el sistema de túneles y cuevas que pasa por debajo de la porción norte del Valle de Teotihuacan haya albergado un "inframundo" en el que se pudieron haber hecho ritos funerarios y de propiciación de la fertilidad.[77]

Hemos señalado anteriormente nuestra hipótesis de que el gobierno teotihuacano estuvo en manos de los sacerdotes, quienes no sólo organizaban el culto estatal y local, sino que velaban sobre circuitos económicos de distinta índole. Proponemos que, a través de un circuito redistributivo, los sacerdotes mantenían a los artesanos de tiempo completo, a los burócratas y a los emisarios que servían al templo. Por otra parte, velaban sobre un circuito de circu-

[73] López Austin, "1. La historia de...", p. 33.
[74] Heyden, "Caves, Gods, and Myths".
[75] Soruco, *Una cueva ceremonial en Teotihuacan*.
[76] Aveni, Hartung y Buckingham, "The Pecked Cross Symbol in Ancient Mesoamerica".
[77] Manzanilla *et al.*, "El inframundo de Teotihuacan..."; Manzanilla *et al.*, "Caves and Geophysics...".

lación de bienes suntuarios y de culto, en el que, a través de emisarios que iban a las colonias lejanas, se aprovisionaban de plumas de aves vistosas, pieles de felinos, jadeíta, cacao y turquesa, entre otras materias primas.[78]

A nuestro parecer, Teotihuacan, como símbolo del horizonte Clásico del Altiplano central, fue un centro de peregrinación, de control ideológico y de manufacturas. Fue la ciudad arquetípica. No desarrolló el calendario, la numeración y la escritura como lo hicieron los centros mayas en los que, según López Austin, el sistema de linajes llegó a su máxima expresión.[79] Sin embargo, Teotihuacan fue el eje que marcó el ritmo de buena parte de Mesoamérica y uno de los ejemplos más complejos de sociedad centralizada. Probablemente también fue el sitio donde se crearon el espacio y el tiempo sagrados.

Bibliografía

ANGULO VILLASEÑOR, Jorge, *Teotihuacan. Un autorretrato cultural*, tesis de maestría, México, ENAH, 1964.

ARMILLAS, Pedro, "Exploraciones recientes en Teotihuacan, México", en *Cuadernos Americanos*, vol. XVI, núm. 4, julio-agosto de 1944, pp. 121-136.

AVENI, Anthony F., Horst Hartung y Beth Buckingham, "The Pecked Cross Symbol in Ancient Mesoamerica", en *Science*, vol. 202, núm. 4365, pp. 267-279.

BARBA, Luis y Linda Manzanilla, "Superficie/excavación. Un ensayo de predicción de rasgos arqueológicos desde la superficie en Oztoyahualco", en *Antropológicas*, núm. 1, 1987, pp. 19-46.

———, Beatriz Ludlow, Linda Manzanilla y Raúl Valadez, "La vida doméstica en Teotihuacan. Un estudio interdisciplinario", en *Ciencia y desarrollo*, vol. 77, año XIII, noviembre-diciembre de 1987, pp. 21-23.

BARBA, Luis A. y José Luis Córdova Frunz, "Estudios energéticos de la producción de cal en tiempos teotihuacanos y sus implicaciones", en *Latin American Antiquity*, vol. 10, núm. 2, 1999, pp. 168-179.

BATRES, Leopoldo: *Teotihuacan o la ciudad sagrada de los tolteca*, México, Imprenta de Hull, 1906.

BERNAL, Ignacio: *Teotihuacan. Informes de exploraciones*, México, INAH, 1963.

———, "Notas preliminares sobre el posible imperio teotihuacano", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 5, México, UNAM, 1965, pp. 31-38.

CABRERA, Rubén *et al.*, *Teotihuacan 80-82, primeros resultados*, México, INAH, 1982.

——— *et al.*, *Memoria del proyecto arqueológico Teotihuacan 80-82*, México, INAH, 1982. Colección Científica, Serie Arqueológica, núm. 132, I.

[78] Manzanilla, "The Economic Organization of the Teotihuacan Priesthood: Hypotheses and Consideration".
[79] "La historia de...", p. 34.

———— *et al.* (coords.), *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas interpretaciones*, México, INAH, 1991. Colección Científica 227.

————, "Las excavaciones en La Ventilla. Un barrio teotihuacano", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XLII, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1996, pp. 5-30.

————, George L. Cowgill y Saburo Sugiyama, "El Proyecto Templo de Quetzalcóatl y la práctica a gran escala del sacrificio humano", en A. Cardós de Méndez (coord.), *La Época Clásica: Nuevos Hallazgos, Nuevas Ideas*, México, INAH, 1990, pp. 123-146.

CHADWICK, Robert E.L., "The 'Olmeca-Xicallanca' of Teotihuacan: A Preliminary Study", en *Mesoamerican Notes 7-8*, México, University of the Americas, Department of Anthropology, 1966, pp. 1-24.

COBEAN, Robert y Alba Guadalupe Mastache, "5. The Late Classic and Early Postclassic Chronology of the Tula Region", en D.M. Healan (ed.), *Tula of the Toltecs. Excavations and Survey*, Iowa City, University of Iowa Press, 1989, pp. 34-46.

COOK DE LEONARD, Carmen: "Proyecto del CIAM en Teotihuacan", en *Boletín del* CIAM, vol. 1, núm. 4, octubre de 1957, pp. 1-2.

————, "Excavaciones en la Plaza núm. 1, 'Tres Palos', Oztoyohualco, Teotihuacan (Informe preliminar)", en *Boletín del* CIAM, vol. 1, núm. 4, octubre de 1957, pp. 3-5.

FUENTE, Beatriz de la, *La pintura mural prehispánica en México. I Teotihuacan*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1995.

GAMIO, Manuel, "Los últimos descubrimientos arqueológicos en Teotihuacan", en *Ethnos*, t. I, núm. 1, abril de 1920, pp. 7-14.

————, *La población del Valle de Teotihuacan*, México, Secretaría de Agricultura y Fomento, 1922.

GARCÍA COOK, Ángel, "8. The Historical Importance of Tlaxcala in the Cultural Development of the Central Highlands", en J.A. Sabloff (ed.), *Supplement to the Handbook of Middle American Indians, Archaeology*, vol. I, Austin, University of Texas Press, 1981, pp. 244-276.

———— y Leonor Merino Carrión, "Cantona: Urbe Prehispánica en el Altiplano central de México", en *Latin American Antiquity*, vol. 9, núm. 3, septiembre de 1998, pp. 191-215.

GARCÍA PAYÓN, José, "Centro de Veracruz", en *Historia de México*, núm. 23, México, Salvat Editores, 1974, pp. 141-158.

GÓMEZ CHÁVEZ, Sergio, "Unidades de producción artesanal y de residencia en Teotihuacan. Primeros resultados de las exploraciones del Frente 3 del Proyecto La Ventilla 92-94", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XLII, México, 1996, pp. 31-47.

GONZÁLEZ CRESPO, Norberto, Silvia García Garza Tarazona, Hortensia de Vega Nova, Pablo Mayer Guala y Griselle Canto Aguilar, "Archaeological Investigations at Xochicalco, Morelos: 1984 and 1986", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 6, núm. 2, Fall 1995, pp. 223-236.

González Quintero, Lauro y Jesús Evaristo Sánchez Sánchez, "Sobre la existencia de chinampas y el manejo del recurso agrícola-hidráulico", en R. Cabrera Castro, I, Rodríguez García y N. Morelos García (coords.), *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas interpretaciones*, México, INAH, 1991, pp. 345-375. Colección Científica 227.

Hartung, Horst, "El ordenamiento espacial en los conjuntos arquitectónicos mesoamericanos: el ejemplo de Teotihuacan", en *Communicaciones*, núm. 16, Puebla, 1979, pp. 89-103.

Heyden, Doris, "Caves, Gods, and Myths", en E.P. Benson (ed.), *World Views and Planning in Teotihuacan*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 1-39.

Hirth, Kenneth G., "Teotihuacan Regional Population Administration in Eastern Morelos", en *World Archaeology*, vol. 9, núm. 3, febrero de 1978, pp. 320-333.

———, "Urbanism, Militarism and Architectural Design: An Analysis of Epiclassic Sociopolitical Structure at Xochicalco", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 6 núm. 2, Fall, 1995, pp. 251-258.

——— y Ann Cyphers Guillén, *Tiempo y asentamiento en Xochicalco*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1988. Arqueología, Serie Monografías: 1.

Holmes, William H., "Ruins of the Valley of Mexico. San Juan Teotihuacan", en *Archeological Studies among the Ancient Cities of Mexico*, parte II, Chicago, Field Columbian Museum, 1897, pp. 289-298. Publication 16, Anthropological Series, vol. 1, núm. 21.

Jarquín Pacheco, Ana María y Enrique Martínez Vargas, "Las excavaciones en el conjunto ID", en Rubén Cabrera Castro, Ignacio Rodríguez G. y Noel Morelos, (eds.), *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, pp. 89-126.

Jiménez Moreno, Wigberto, "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica", en C. Cook de Leonard (coord.), *Esplendor del México Antiguo*, t. II, México, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1959, pp. 1019-1108.

Kirchhoff, Paul, "Der heutige Stand des Mexiko-Projectes. Zum 38. Internationalen Amerikanisten-Kongress in Deutschland", en *Umschau*, Band 68, Heft 17, 1968, pp. 517-523.

Krotser, Paula y Evelyn Rattray, "Manufactura y distribución de tres grupos cerámicos de Teotihuacan", en *Anales de Antropología*, t. I, 1980, pp. 91-104.

Linné, Sigvald, *Mexican Highland Cultures. Archaeological Researches at Teotihuacan, Calpulalpan and Chalchicomula in 1934-35*, Estocolmo, The Ethnographical Museum of Sweden, 1942. New Series, Publication, núm. 7.

Lombardo de Ruiz, Sonia, Diana López de Molina y Daniel Molina Feal, *Cacaxtla. El lugar donde muere la lluvia en la tierra*, México, SEP-INAH, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1986.

López Austin, Alfredo, "1. La historia de Teotihuacan", en *Teotihuacan*, México, El Equilibrista, Citicorp/Citibank, 1989, pp. 13-35.

López de Molina, Diana, "Arqueología de superficie y estudios urbanos. El caso de Cantona", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XXXII, 1986, pp. 177-185.

Manrique Castañeda, Leonardo, "Relaciones entre las áreas lingüísticas y las áreas culturales", en *XIII Mesa Redonda, Antropología Física, Lingüística y Códices*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1975, pp. 137-160.

Manzanilla, Linda, "El sitio de Cuanalan en el marco de las comunidades preurbanas del Valle de Teotihuacan", en J. Monjarás-Ruiz, E. Pérez Rocha y R. Brambila (comps.), *Mesoamérica y el Centro de México*, México, INAH, 1985, pp. 133-178. Colección Biblioteca del INAH.

———, "La arqueología sobre los periodos Preclásico superior y Clásico en la Cuenca de México", en C. García Mora (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico*, vol. 14. *La antropología en el Centro de México*, México, INAH, 1988, pp. 81-104. Colección Biblioteca del INAH.

———, "The Economic Organization of the Teotihuacan Priesthood: Hypotheses and Considerations", en J.C. Berlo (ed.), *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 1992, pp. 321-338.

——— (ed.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, vols. I y II, 1993.

———, "Corporate groups and domestic activities at Teotihuacan", en *Latin American Antiquity*, vol. 7, núm. 3, 1996, pp. 228-246.

———, "Organización sociopolítica de Teotihuacan: lo que los materiales arqueológicos nos dicen o nos callan", en María Elena Ruiz (ed.), *Primera Redonda de Teotihuacan*, México, Centro de Estudios Teotihuacanos, en prensa.

———, L. Barba, R. Chávez, A. Tejero, G. Cifuentes y N. Peralta, "Caves and Geophysics: An Approximation to the Underworld of Teotihuacan, Mexico", en *Archaeometry*, vol. 36, núm. 1, 1994, pp. 141-157.

———, L. Barba, R. Chávez, Jorge Arzate y Leticia Flores: "El inframundo de Teotihuacan. Geofísica y arqueología", en *Ciencia y desarrollo*, vol. XV, núm. 85, marzo-abril de 1989, pp. 21-35.

——— y Luis Barba, "The Study of Activities in Classic Households. Two case studies from Coba and Teotihuacan", en *Ancient Mesoamerica*, vol. I, núm. 1, 1990, pp. 41-49.

———, Claudia López y AnnCorinne Freter, "Dating Results from Excavations in Quarry Tunnels, behind the Pyramid of the Sun at Teotihuacan", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 7, 1996, pp. 245-266.

——— y Carlos Serrano (eds.): *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1999.

McClung de Tapia, Emily, *Plants and Subsistence in the Teotihuacan Valley A. D. 100-750*, PhD Dissertation, Ann Arbor, University Microfilms, 1979.

Miller, Arthur, *The Mural Painting of Teotihuacan*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1973.

Millon, René, "Teotihuacan", en *Scientific American*, vol. 216, núm. 6, junio de 1967, pp. 38-48.

———, "Urbanization at Teotihuacan: The Teotihuacan Mapping Project", en *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, 1966, Buenos Aires, 1968, pp. 105-120.

———, "Teotihuacan: Completion of Map of Giant City in the Valley of Mexico", en *Science*, vol. 170, 4 de diciembre de 1970, pp. 1077-1082.

———, "The Teotihuacan Mapping Project", en J.A. Graham (ed.), *Ancient Mesoamerica*, Palo Alto, Peek Publications, 1971, pp. 220-227.

———, *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*, vol. 1, Parte 1: *The Teotihuacan Map*, Austin, University of Texas Press, 1973.

———, "7. Teotihuacán: City, State, and Civilization", en J.A. Sabloff (ed.), *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, Archeology, vol. 1, Austin, University of Texas Press, 1981, pp. 198-243.

———, "V. The Last Years of Teotihuacan Dominance", en N. Yoffee y G.L. Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Tucson, The University of Arizona Press, 1988, pp. 102-164.

Mooser, Federico, "Geología, naturaleza y desarrollo del Valle de Teotihuacan", en J.L. Lorenzo (ed.), *Materiales para la arqueología de Teotihuacan*, México, INAH, 1968, pp. 29-37. Serie Investigaciones, núm. 17.

Morelos, Noel, "10. El concepto de unidad habitacional en el Altiplano (200 aC-750 dC)", en L. Manzanilla (ed.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1986, pp. 193-220. Arqueología, Serie Antropológica, núm. 76.

Múnera, Carlos, *Un taller de cerámica ritual en la Ciudadela*, tesis en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1985.

Nichols, Deborah L., Michael W. Spence y Mark D. Barland, "Watering the Fields of Teotihuacan", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 2, 1991, pp. 119-129.

Palerm, Ángel, *Agricultura y sociedad en Mesoamérica*, México, SEP, 1972. Sepsetentas 55.

———, "Sistemas de regadío prehispánico en Teotihuacan y en el Pedregal de San Ángel", en A. Palerm y E. Wolf (eds.), *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, México, SEP, 1972, pp. 95-108. Sepsetentas 32.

Pasztory, Esther, "Artistic Traditions of the Middle Classic Period", en E. Pasztory (ed.), *Middle Classic Mesoamerica, AD 400-700*, Nueva York, Columbia University Press, 1978, pp. 108-142.

Plunket, Patricia y Gabriela Uruñuela, "Preclassic Household Patterns Preserved under Volcanic Ash at Tetimpa Puebla, México", en *Latin American Antiquity*, vol. 9, núm. 4, 1998, pp. 287-309.

RATTRAY, Evelyn Childs, "Nuevas interpretaciones en torno al Barrio de los Comerciantes", en *Anales de Antropología*, vol. XXV, 1988, pp. 165-182.

————, *The Oaxaca Barrio at Teotihuacan*, Puebla, Universidad de las Américas, Puebla, 1993. Monografías Mesoamericanas, núm. 1.

SÁENZ, César A., "Xochicalco, Morelos", en E. Matos Moctezuma *et al.*, *Los pueblos y señoríos teocráticos. El periodo de las ciudades urbanas*. Primera parte, México, SEP-INAH, 1975, pp. 55-102. México, panorama histórico y cultural, VII.

SANDERS, William T., "The Central Mexico Symbiotic Region: A Study in Prehistoric Settlement Patterns", en *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*, G.R. Willey (ed.), Nueva York, Johnson Reprint Co., Viking Fund, 1964, pp. 115-127. Publications in Anthropology, núm. 23.

————, *The Cultural Ecology of the Teotihuacan Valley. A Preliminary Report of the Results of the Teotihuacan Valley Project*, University Park, Pennsylvania State University, 1965.

————, "A Profile of Urban Evolution in the Teotihuacan Valley", en *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, vol. I, 1966, Buenos Aires, 1968, pp. 95-103.

————, *The Natural Environment, Contemporary Occupation and 16th Century Population of the Valley; The Teotihuacan Valley Project, Final Report*, vol. I, University Park, Pennsylvania State University, Department of Anthropology, 1970. Occasional Papers in Anthropology, núm. 3.

————, "8. Resource Utilization and Political Evolution in the Teotihuacan Valley", en J.N. Hill (ed.), *Explanation of Prehistoric Change*, Albuquerque, University of New Mexico, 1977, pp. 231-257. A School of American Research Book.

————, Robert Santley y Jeffrey R. Parsons, *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Nueva York, Academic Press, 1979. Studies in Archaeology.

SCHÁVELZON, Daniel, "La primera excavación arqueológica de América: Teotihuacan en 1675", en *Anales de Antropología*, vol. XX, núm. 1, 1983, pp. 121-134.

SÉJOURNÉ, Laurette, *Arquitectura y pintura en Teotihuacan*, México, Siglo XXI, 1966.

SERRA, Mari Carmen, "9. Unidades habitacionales del Formativo en la Cuenca de México", en L. Manzanilla (ed.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México, UNAM, 1986, pp. 161-192. Arqueología, Serie Antropológica, núm. 76.

SORUCO SÁENZ, Enrique, *Una cueva ceremonial en Teotihuacan*, tesis de licenciatura, México, ENAH, 1985.

SPENCE, Michael, "Los talleres de obsidiana de Teotihuacan", en *XI Mesa Redonda: El Valle de Teotihuacan y su entorno*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, pp. 213-218.

————, "The Scale and Structure of Obsidian Production in Teotihuacan", en E. McClung de Tapia y E. Childs Rattray (eds.), *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, UNAM, 1987, pp. 429-450.

STARBUCK, David, *Man-Animal Relationships in Pre-Columbian Central Mexico*, PhD Dissertation, Yale University, Department of Anthropology, 1975.

STOREY, Rebecca, *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan. A Modern Paleodemographic Synthesis*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1992.

——— y Randolph J. Widmer, "Household and Community Structure of a Teotihuacan Apartment Compound: S3W1:33 of the Tlajinga Barrio", en S. MacEachern, D. J.W. Archer y R.D. Garvin (eds.), *Households and Communities*, Calgary, The Archaeological Association of the University of Calgary, Chacmool, 1989, pp. 407-415.

SUGIYAMA, Saburo, "Se descubren dos ofrendas de notable importancia en la Pirámide de la Luna en Teotihuacan", en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 40, México, Editorial Raíces, 1999, pp. 71-73.

TOVALÍN AHUMADA, Alejandro, *Desarrollo arquitectónico del sitio arqueológico de Tlalpizáhuac*, México, INAH, 1998. Serie Arqueología, Colección Científica, núm. 348.

VALADEZ, Raúl y Linda Manzanilla, "Restos faunísticos y áreas de actividad en una unidad habitacional de la antigua ciudad de Teotihuacan", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XXIV, núm. 1, 1988, pp. 147-168.

WINTER, Marcus, *Oaxaca. The Archaeological Record*, México, Minutiae Mexicana S.A., 1989.

La zona nororiental en el Clásico*

Dominique Michelet**

Introducción

No hacen falta los testimonios antiguos que nos hablen de la existencia, en el norte de México, de algunos vestigios que difícilmente pueden ser relacionados con las tribus de cazadores-recolectores que vivían en los mismos parajes a principios del siglo XVI. Por ejemplo, el famoso historiador potosino, don Primo Feliciano Velázquez, al citar documentos fechados el 3 de octubre de 1613 –mediante los cuales el virrey de aquel entonces hacía a un tal Carlos de Zúñiga merced de tres sitios de ganado mayor, por el rumbo de Guadalcázar– observa que éstos se refieren a unas minas despobladas y comenta: "no son de las trabajadas por españoles, cuyos descubrimientos en Guadalcázar anota el P. Cavo hacia el año de 1620, sino las antiguas de indios [...]".[1] Otros textos, mencionados por el mismo autor y que registran el deslinde de unas tierras en los años treinta del siglo XVII, siempre en la vecindad de Guadalcázar, aluden a varios *cíes* (o *coecillos*) –según el nom-

*Puesto que en esta misma obra, Beatriz Braniff trata "La frontera septentional de Mesoamérica" en general, Marie-Areti Hers "La zona noroccidental en el Clásico y el Posclásico", y Rosa Brambila "La arqueología del Bajío en el Posclásico", el marco del presente capítulo, consagrado a la zona nororiental de Mesoamérica, queda bastante bien definido. Para la mayoría de los investigadores, este sector nororiental forma una unidad acertada, constituida por ciertas porciones de los estados de Tamaulipas, San Luis Potosí y Querétaro. De hecho, se suele considerar que la franja septentrional de Mesoamérica puede ser dividida en dos partes (el noroeste y el noreste); a veces se distingue también un "centro", al que se atribuye generalmente relaciones más estrechas con el noroeste, razón por la cual se confunde a menudo con éste. En realidad, la subdivisión de este gran y alargado territorio que abarca la Mesoamérica septentrional dista mucho de ser satisfactoria, sobre todo precisamente en lo que se refiere al "centro". Volveremos a encontrar este problema más adelante, pero apuntemos desde ya que, en las páginas siguientes, junto con la zona nororiental tradicional examinaremos también el espacio que coincide actualmente con el norte y el noreste del estado de Guanajuato y las zonas colindantes de San Luis Potosí, Zacatecas y Jalisco.

**Arqueólogo, investigador del Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia.

[1] Velázquez, *Obras del Lic. D. Primo F. Velázquez*, pp. 69-70.

bre *que se da a los montículos* en esta parte de México– y, en particular, a uno de piedras, largo, "que parece juego de pelota *antiguamente,* con un árbol encima".[2]

Estas referencias a verdaderas minas y a construcciones de piedra, aun especializadas, como lo son las estructuras laterales de una cancha de juego de pelota, no han llevado, hasta hace poco,[3] a los especialistas a interesarse por los restos arqueológicos de un lugar tan retirado. En términos generales, como ya varios autores lo han deplorado, la arqueología del norte de México e, incluso, de lo que fue algún día el extremo septentrional de Mesoamérica, no ha recibido la atención que merece.

La definición que dio Kirchhoff en 1943 del concepto "Mesoamérica" y de su extensión geográfica en vísperas de la Conquista (empresa, vale la pena subrayarlo, que se basó en una percepción fundamentalmente etnohistórica de las realidades autóctonas, lejos, por consecuencia, de los hechos arqueológicos), a pesar de su indudable valor, no ha dejado de tener efectos más o menos negativos sobre el desarrollo de la investigación en las zonas ubicadas al norte del célebre eje Pánuco-Moctezuma-Lerma-Sinaloa. Por un lado, se difundió la idea latente de que, más allá de este límite, *grosso modo* había imperado la barbarie; por tanto, la arqueología del norte sería algo secundario en la reconstrucción del pasado de México. Por el otro, cuando un investigador dirige su mirada hacia estas regiones o escoge trabajar ahí, existe el riesgo de que lo haga con criterios demasiado mesoamericanistas. Tomemos dos ejemplos.

Es bien conocido que Pedro Armillas reflexionó durante muchos años sobre la frontera norte de Mesoamérica, su avance y, a la inversa, su retroceso hacia el sur.[4] En su opinión, el primer fenómeno habría culminado a partir del año 1000 de nuestra era, mientras que el segundo dataría del siglo XIII. Pero la elección de estas fechas no se apoya en el uso estricto de los datos arqueológicos procedentes del norte, sino más bien en la transposición de la secuencia cultural de la Cuenca de México –con base en la hipótesis de que la historia de Tula, su apogeo y su caída (±950/1150), y las fluctuaciones de la frontera septentrional mesoamericana hubieran marchado paralelas– así como en la interpretación de las crónicas de la misma región del centro de México (ciertas versiones de la genealogía de los príncipes de Texcoco per-

[2]Comillas e itálicas aparecen así en la obra de D.P.F. Velázquez.

[3]Zaragoza y Dávila, "Proyecto Guadalcázar"; "Informe preliminar del proyecto Guadalcázar. Temporada de 1992".

[4]Véase Armillas, desde "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica" hasta "Chichimecas y esquimales: la frontera norte de Mesoamérica".

miten fijar la entrada de Xólotl y de sus chichimecas en el valle central alrededor de 1290).[5]

Beatriz Braniff, quien ha promovido el estudio de las culturas prehispánicas del norte de México durante 30 años, ha forjado y usado en los años setenta la expresión "Mesoamérica marginal"[6] para designar el conjunto de los territorios norteños donde, en un tiempo, existieron pueblos de agricultores. Hoy día, Braniff critica esta expresión tal vez apropiada en ciertos casos pero inapropiada en otros;[7] en verdad, el adjetivo "marginal" introduce nociones de retraso cultural general que diferentes hechos desmienten localmente.[8] A fin de cuentas, ¿de dónde proviene este lapso terminológico sino de una concepción extremista de la Mesoamérica nuclear?

Resumiendo lo que precede y poniendo más atención al contenido mismo de los dos ejemplos a los cuales acabamos de recurrir, podemos introducir, en líneas generales, la problemática que nos va a ocupar aquí. Aparentemente, una parte del norte de México (o del noreste, para ser más preciso) se encontraba, en tiempos anteriores al siglo XVI, en la órbita mesoamericana.[9] Este fenómeno permanece concretamente poco estudiado, aunque ha suscitado cierta curiosidad, y algunos de sus aspectos fueron objeto de hipótesis interpretativas.[10]

En realidad, su comprensión requiere del control de varios elementos: temporales, *stricto* y *lato sensu* (¿cuándo y de qué manera se inicia y termina la "mesoamericanización" del norte?), así como geográfico-culturales (¿hasta dónde se extienden los dos procesos opuestos? ¿Son o no homogéneos? O, dicho de otra manera, ¿es necesario o no subdividir el espacio culturalmente?). Sólo una vez aclarados estos puntos se podrá abordar el porqué de las

[5]Es de notar, sin embargo, que en su último trabajo sobre este tema ("Chichimecas y esquimales..."), Armillas reconoce que el abandono de los *territorios* septentrionales de Mesoamérica por los cultivadores podría haber ocurrido, entre 1000 y 1300.

[6]Por ejemplo, Braniff, "Arqueología del norte de México", p. 222.

[7]*Cfr.*, en esta obra, el capítulo "La frontera septentrional de Mesoamérica", nota 14.

[8]Michelet, *Río Verde, San Luis Potosí (Mexique)*, p. 69. (o bien p. 67 en la edición en español).

[9]Con esta imagen, no buscamos disimular una dificultad real que, sin embargo, no se puede resolver por el momento, ni discutir detenidamente aquí. Después que Kirchhoff propuso el concepto "Mesoamérica", demostrando su validez sobre todo para el siglo XVI, la comunidad de los antropólogos especialistas del México antiguo ha usado ampliamente este término fuera de su contexto cronológico original, pero sin definir con precisión los elementos constitutivos de la unidad mesoamericana para cada época. (Michelet, "Cuando la zona de Río Verde formó parte de Mesoamérica"). ¿Cómo, en estas condiciones, se pretende trazar con seguridad el límite de la "órbita mesoamericana" a principio de nuestra era o en el año 900 dC? Hasta ahora, los autores que han estudiado los confines nororientales mesoamericanos, han comparado generalmente su zona de trabajo con lo que existía al mismo tiempo en el Altiplano central o en la Huasteca costera.

[10]Pensamos particularmente en los trabajos de Armillas sobre los cambios de clima; para él, el repliegue de Mesoamérica podría ser ligado a una aridez creciente a partir del siglo XII.

cosas: ¿por qué la expansión? ¿Por qué la retracción? Reconozcamos de inmediato que el estado de nuestros conocimientos no nos permitirá contestar adecuadamente todas las interrogantes. Sin embargo, después de haber revisado las investigaciones sobre las cuales nos podemos apoyar, nos atreveremos a proponer algunas reflexiones sintéticas, teniendo en mente las preguntas que acabamos de expresar.

Investigaciones en las regiones nororientales de Mesoamérica

A pesar de lo que se ha escrito en los párrafos anteriores, se podría considerar con cierto agrado, la situación y el futuro de la investigación sobre los confines nororientales de Mesoamérica (véase figura 1), al observar, sólo superficialmente, algunos índices: el aumento notable, a partir de los años setenta, de las publicaciones relativas a estas regiones, el impulso que dio a la búsqueda de datos la realización del proyecto "Atlas Arqueológico Nacional" o la reciente creación de centros permanentes del INAH en Guanajuato, Querétaro, Tamaulipas, San Luis Potosí y Zacatecas. No obstante, estos elementos positivos tienen que ser matizados.

Por ejemplo, el número de las publicaciones que conciernen a nuestra zona permanece reducido en comparación con lo que ha aparecido y sigue apareciendo sobre otros sectores; por otra parte, los textos que tratan de la periferia noreste de Mesoamérica y que se han multiplicado efectivamente, no corresponden todos a investigaciones de campo originales y no aportan por tanto, en cada caso, datos nuevos.[11] En cuanto a los jóvenes centros del INAH, es prematuro opinar sobre su éxito en la investigación, pero, al parecer, lo que más podría comprometerlo sería una insuficiente difusión de los trabajos realizados y de sus resultados. Finalmente, no es todavía una hazaña inaccesible reseñar los estudios de mayor relevancia que corresponden a nuestro tema. Los someteremos aquí a un breve examen, procediendo por orden, a partir de la porción más lejana del noreste.

[11] Eso ya lo hemos señalado indirectamente a propósito de las contribuciones hipotético-interpretativas de Armillas, cuyo interés, sin embargo, no es cuestionable. De la misma manera, notemos que parte de la valiosa contribución de Braniff a la arqueología del norte de Mesoamérica, consiste en una serie de importantes artículos sintéticos ("Oscilación de la frontera septentrional mesoamericana", "Arqueología del norte de México", "Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo"), mientras que escasean las monografías detalladas sobre sitios o regiones.

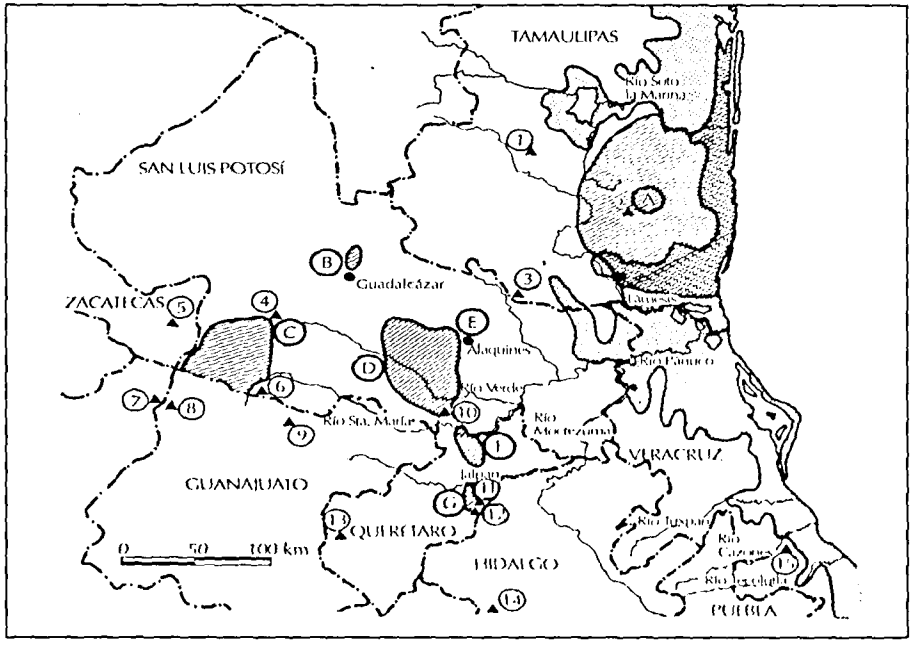


Figura 1. Las regiones nororientales de Mesoamérica.
Zonas y sitios mencionados en el texto.
Sitios: 1. Balcón de Montezuma, Tamps. 2. San Antonio Nogalar, Tamps. 3. Vista Hermosa, Tamps. 4. El Peñasco, S.L.P. 5. Pinos, Zac. 6. Villa de Reyes, S.L.P. 7. Cuarenta, Jal. 8. El Cóporo, Gto. 9. Carabino, Gto. 10. San Rafael, S.L.P./Qro. 11. Ranas, Qro. 12. Toluquilla, Qro. 13. El Cerrito, Qro. 14. Tula, Hgo. 15. El Tajín, Ver.
Zonas donde se hicieron recorridos de superficie: A) Sierra de Tamaulipas (MacNeish). *B) Sierra de Guadalcázar* (Zaragoza/Dávila). *C)* Tunal Grande (Braniff/Crespo). *D)* Altiplano de Río Verde (Heldman/Michelet). *E)* Zona de Alaquines (Tesch). *F)* Valle del Río Jalapan (Quijada). *G)* Sierra Gorda (Quijada/Velasco).

Del lado del estado de Tamaulipas, las principales y casi únicas referencias en el dominio arqueológico fueron, por muchos años, los trabajos que Richard S. MacNeish había llevado a cabo ahí durante tres largas temporadas, distribuidas entre 1945 y 1954. Inicialmente, este investigador realizó varios recorridos y sondeos en el norte de la entidad, pero, luego, concentró sus esfuerzos en la parte sur, tanto en la llamada "Sierra de Tamaulipas" como en la Sierra Madre Oriental (aproximadamente desde Ciudad Victoria hasta Nuevo Morelos).

En las primeras palabras del capítulo que preparó para el *Handbook of Middle American Indians,* MacNeish se refiere explícitamente al problema de las fronteras de Mesoamérica.[12] Si bien queda claro que sus ambiciones con aquel proyecto tamaulipeco rebasaban esta problemática particular y abrazaban la evolución global de la región (y las enseñanzas de orden general que su comprensión podía revelar),[13] sería un error creer que su obra en esta zona se limitó a la exploración de los procesos de neolitización y al descubrimiento de algunos especímenes antiguos de calabazas cultivadas (*Lagenaria siceraria* y *Cucurbita* spp.).

En realidad, las dos secuencias evolutivas que él logró establecer se extienden hasta el periodo colonial (aunque con algunas interrupciones), y los datos antrópicos o ecológicos, que van asociados con varias de las fases, ofrecen cierta información, útil para intentar hacerse una opinión sobre el grado variable de mesoamericanización de este sector geográfico. Muy especialmente, el hecho de que cada episodio se encuentre inscrito en el contexto de una historia amplia y relativamente bien conocida, nos abre la posibilidad de formular *a priori* una importante pregunta: ¿constituye o no una ruptura en la región la adquisición o la pérdida de características mesoamericanas?

A la iniciativa pionera de MacNeish siguieron los estudios realizados entre 1965 y 1969 por la Misión Arqueológica y Etnológica Francesa (MAEFM) bajo la dirección de Guy Stresser-Péan, que aportan complementos importantes, en particular como consecuencia de las investigaciones centradas en San Antonio Nogalar (sur de la Sierra de Tamaulipas). Éstas fueron programadas originalmente para determinar, a partir de un material funerario, el parentesco entre este sitio y la Huasteca propiamente dicha; pero este objetivo se volvió inalcanzable a causa de la destrucción previa del cementerio local.[14] Proporcionaron, sin embargo, muchos detalles sobre uno de los últimos pueblos de cierta magnitud y complejidad en esta dirección (con 167 plataformas residenciales o ceremoniales y un juego de pelota), quedando, además, la duración de su ocupación bastante bien fechada.

[12] MacNeish, señala "It is open to question as to whether [southern Tamaulipas] is within the bounds of the Huasteca subarea and even more questionable as to whether it fits into the Mesoamerica culture area ...", "Archaeological Synthesis of the Sierra", p. 573. "Queda abierto el problema de saber si [el sur de Tamaulipas] se inscribe dentro de los límites de la subárea Huasteca, y es más problemático aún saber si este sector pertenece al área cultural mesoamericana...". Traducción del autor.

[13] MacNeish, *Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas, Mexico*, p. 5.

[14] Stresser-Péan, *San Antonio Nogalar,* p. 12.

En su monografía consagrada al sitio, Stresser-Péan ataca por supuesto el problema de las fronteras de Mesoamérica:[15] lo hace partiendo de los datos arqueológicos pero también, rebasando los límites espacio-temporales impuestos por los vestigios, reconstruye etnohistóricamente la complicada y cambiante geografía poblacional del sur de Tamaulipas, con sus numerosos y variados grupos étnicos; eso, tal vez más que nada, enriquece tanto el conocimiento de la región como la manera de concebir las fronteras culturales, las cuales resultan a menudo más intrincadas que lo que se imagina de costumbre.

Hacia el suroeste del estado, Stresser-Péan realizó otras excavaciones puntuales, en Vista Hermosa (municipio Nuevo Morelos):[16] según el material recogido, la ocupación de este gran sitio data principalmente del Posclásico tardío. Este fechamiento indudable altera la idea que uno podía tener acerca del periodo de la inclusión de este sector en la Huasteca (y, por tanto, en Mesoamérica), basándose en las publicaciones de MacNeish.[17]

Situado bastante más al norte (a sólo 22 km al suroeste de Ciudad Victoria), el sitio recientemente trabajado de Balcón de Montezuma[18] llama la atención precisamente por su localización norteña: tal vez representa uno de los puntos más avanzados de las influencias huastecas hacia el noroeste, pero su papel exacto en las fluctuaciones de los límites nororientales de Mesoamérica todavía no se puede apreciar completamente: de hecho, se han publicado, hasta ahora, solamente algunos artículos preliminares.[19]

En lo que concierne al actual estado de San Luis Potosí, y para no hablar de las tierras bajas, o Huasteca tradicional –cuyas interferencias en el desenvolvimiento del área mesoamericana, desde épocas tempranas hasta la Conquista, han sido confirmadas por los estudios de gran envergadura de Merino y García Cook–,[20] los confines de Mesoamérica se pueden dividir en dos partes principales, con base tanto en las características geoecológicas como en la informa-

[15] Stresser-Péan, *San Antonio Nogalar*, pp. 623-631; véase también su artículo "La frontière nord-est de la Mésoamérique".

[16] Stresser-Péan, "Fouilles à Vista Hermosa, municipio Nuevo Morelos, Tamaulipas (Huasteca)".

[17] Este autor había señalado sin más detalles la existencia de varios asentamientos de gran extensión en los municipios de Ocampo y Nuevo Morelos, *cfr.* MacNeish, "Prehistoric Settlement Patterns on the Northeastern Periphery of Mesoamerica". Sin embargo, considera que ellos se remontan, en su mayoría, al inicio del Clásico (fase Early Palmillas), mientras que en la fase San Antonio (1300-1750 dC), predominarían los sitios de dimensión reducida (MacNeish, " Archaeological Synthesis...", p. 579).

[18] Nárez, "Los trabajos arqueológicos en Balcón de Montezuma, Municipio de Victoria, Tamaulipas".

[19] Las investigaciones más recientes aún de Morelos García (véase en particular "La arqueología del noreste de México hacia el siglo XXI") y de Ramírez Castilla ("Perspectivas de la arqueología en el noreste de México") en este extremo de Mesoamérica suscitan grandes esperanzas.

[20] Merino y García Cook: "Proyecto Arqueológico Huaxteca", p. 32 y siguientes.

ción arqueológica disponible (forma y contenido). En la zona de altura media, conocida como región de Río Verde (que se extiende en realidad desde el límite con el estado de Querétaro, al sur, hasta el macizo montañoso que bordea el Valle de Guadalcázar, al norte), varias investigaciones profesionales se han superpuesto a las primeras descripciones de los eruditos locales. Las más completas, debidas a Heldman y a Michelet,[21] están dedicadas exclusivamente a los asentamientos de apariencia mesoamericana que existen en esta comarca.

El estudio de Michelet, en particular, reporta 131 sitios de diferentes tamaños, distribuidos en una jerarquía de cinco niveles; éstos se reparten en tres periodos que cubren un intervalo general comprendido entre más o menos 250 y 1000 de nuestra era. La cultura de las comunidades sedentarias que se asentaron en los alrededores de Río Verde tiene una unidad marcada y, detrás de su originalidad relativa, un neto carácter mesoamericano. Una de las limitaciones del trabajo de Michelet, reconocida por él mismo,[22] reside en la falta de delimitación precisa de la provincia arqueológica donde se distribuyen los materiales típicos de los complejos Río Verde A y B.

Los proyectos posteriores de Rodríguez y Michelet en la Sierra de Álvarez, de Zaragoza y Dávila cerca de Guadalcázar, así como de Tesch en las cercanías de Alaquines,[23] han proporcionado datos al respecto, los cuales permiten definir dicha provincia con más precisión en sus bordes oeste, norte y noreste. Otra expectativa acompañaba las investigaciones que se realizaron en la vecindad de Guadalcázar: se esperaba poder comprobar que la búsqueda de colorantes rojos y su extracción habían desempeñado un papel importante en los procesos de mesoamericanización de este sector, tal como lo había hipotetizado Michelet.[24] Al oeste de la elevada planicie de Río Verde, la Sierra de Álvarez-Juárez de hecho limitó la expansión de los portadores de la cultura rioverdense: su influencia en esta dirección, tal vez efímera, se extendió solamente a lo largo del río epónimo hasta las inmediaciones del pueblo moderno de San Nicolás Tolentino. Sin embargo, esta sierra, poblada fundamentalmente por grupos de cazadores-recolectores, fue durante un tiempo

[21] Heldman, *Relationships of the Río Verde Valley, San Luis Potosí, Mexico with the Huasteca*; Michelet, *Río Verde...*

[22] Michelet, "Las comunidades sedentarias del altiplano de Río Verde: reflexiones acerca de su organización regional".

[23] Véanse por ejemplo Rodríguez, *Les Chichimèques;* Zaragoza y Dávila, "Informe preliminar del Proyecto Guadalcázar. Temporada de 1992"; Tesch, "El área de Alaquines: una zona de contacto".

[24] Michelet, "El altiplano rioverdense (S.L.P.)", p. 21.

una zona de contactos múltiples, rica de enseñanzas para entender ciertas situaciones fronterizas.[25] Del lado noreste, queda ahora también claro que el margen oriental del territorio de la cultura Río Verde se sitúa justamente en las cercanías de Alaquines, donde colinda con zonas de cazadores-recolectores y, por lo menos en ciertas épocas, unos que otros puestos avanzados de la cultura huasteca propiamente dicha. Finalmente, según Dávila y Zaragoza, el Valle de Guadalcázar no habría sido poblado a partir de la región de Río Verde, aun si los habitantes de esta zona mantuvieron contactos estrechos con ella. Por otra parte, si la ocupación de Guadalcázar y la explotación minera que allí se desarrolló no se iniciaron antes de 650 dC, no cabe duda de que la idea de una expresión continua de gente mesoamericana siempre más hacia al norte en busca de recursos minerales no se aplica bien en este caso.

En la esquina suroeste del estado de San Luis Potosí, a alturas sobre el nivel del mar que se aproximan a los 1,900 m o los sobrepasan, se inicia la región que Braniff ha llamado "El Tunal Grande", la cual comprendería también las partes contiguas de los estados de Zacatecas, Jalisco y Guanajuato.[26] En la recopilación efectuada por Ana María Crespo[27] contamos más de 12 sitios potosinos que pertenecen con certeza al Tunal Grande y, a esta cifra, se puede añadir una docena adicional para los asentamientos situados en los estados vecinos (por lo menos, según la figura citada en la nota 25). El total relativamente bajo al cual se llega sumando las dos fuentes de información se explicaría por dos razones distintas, que probablemente se deben combinar.

Por un lado, en esta porción central de los confines extremos de la Mesoamérica septentrional se han realizado por el momento muy pocas pros-

[25] Michelet, Rodríguez y Ysselman, "Fluctuations Culturelles sur la Frontière Nord de la Mésoamérique: le cas du San Luis Potosí, Mexique". Véase igualmente Rodríguez, *Les Chichimèques*, y, particularmente, el mapa 7, p. 157.

[26] Braniff, "Oscilación de la frontera septentrional mesoamericana", fig. 4, p. 44. Observemos a propósito de la expresión "Tunal Grande" que, pese a su uso constante desde los años setenta, persiste cierta imprecisión en cuanto a su significado cabal y a los criterios que fundamentan su definición. En las primeras páginas (pp. 4-6) de *La estratigrafía de Villa de Reyes, San Luis Potosí. Un sitio en la frontera de Mesoamérica*, Braniff habla claramente de una "subárea arqueológica Tunal Grande", o sea de una provincia cultural, e intenta especificarla por medio de varias características: sus sitios, datados, en general, en la segunda parte del Clásico, son de poca extensión; no comportan construcciones mayores como pirámides, juegos de pelota, plazas; presentan grandes cantidades de artefactos líticos y algunas cerámicas, fáciles de reconocer como el tipo Valle de San Luis. Ahora bien, un poco en contradicción con esta presentación, los mapas del Tunal Grande publicados por la misma autora incluyen algunos sitios meridionales, desde Cuarenta al oeste hasta Carabino al este, que no concuerdan en muchos de sus aspectos con el esquema que acabamos de resumir. En estas condiciones, no se puede descartar por completo la idea de que "Tunal Grande" en parte remite a un espacio puramente geográfico y sirve para designar la fracción central, más norteña y árida de la Mesoamérica septentrional. Esta ambigüedad merecería ser disipada.

[27] Crespo, *Villa de Reyes, San Luis Potosí: un núcleo agrícola en la frontera norte de Mesoamérica*, pp. 29-38.

pecciones sistemáticas, semejantes a la que abarcó una superficie muy reducida en su margen oriental en el valle del río Jofre.[28] Por otra parte, como lo manifiestan los mapas establecidos por Castañeda y otros para Guanajuato, y que se basan en el censo elaborado para el *Atlas Arqueológico Nacional,*[29] es muy probable que la densidad de los sitios baje conforme uno va hacia el norte y, de manera especial, cuando se franquea el paralelo 21. De la región del Tunal Grande, entonces, no tenemos una imagen global verdaderamente satisfactoria.

Sin embargo, los trabajos llevados a cabo en Electra (San Luis Potosí) y detallados en dos publicaciones importantes,[30] nos informan bastante bien sobre las particularidades de las últimas aldeas agrícolas de este rumbo. De cualquier modo, el nivel de mesoamericanización aquí parece mucho más tenue que en la zona de Río Verde o en las partes más al sur del Tunal Grande, ya en el estado de Guanajuato.

Pasando finalmente a lo que corresponde el estado de Querétaro, es necesario hacer hincapié en que, estrictamente hablando, sólo entra en el noreste de la Mesoamérica septentrional en el Clásico una porción de su territorio: principalmente la Sierra Gorda, al este de una línea imaginaria que uniría San Joaquín y Arroyo Seco, más las extensiones montañosas y prácticamente desérticas, que se sitúan atrás del umbral formado por esta cadena, y que fueron tal vez siempre tierras de chichimecas.

Sobre este último sector, nuestros conocimientos son casi nulos.[31] No obstante, sería imperioso proyectar ahí una investigación parecida a la que la MAEFM realizó justo al norte,[32] la cual corroboró la no-mesoamericanización de las partes serranas y produjo al mismo tiempo una serie de datos inéditos sobre las poblaciones de cazadores-recolectores que se mantuvieron en este medio natural menos hospitalario, llevando a efecto relaciones con los pueblos sedentarios cercanos.

Para la parte más alta y húmeda de la Sierra Gorda y lo que, tal vez, constituye una prolongación de ella hacia el norte (el valle del río Jalpan), exis-

[28] Rodriguez, *Les Chichimèques*, fig. 95, p. 129 donde aparecen, sobre una distancia de aproximadamente 10 km, cinco asentamientos del Valle de San Luis (o sea del mismo tipo que los del Tunal Grande).

[29] Castañeda *et al.*, "Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato" o "Poblamiento prehispánico en el centro norte de la frontera mesoamericana".

[30] Braniff, *La estratigrafía...*; Crespo, *Villa de Reyes...*

[31] El trabajo de Viramontes en lo que él llama el sur del semidesierto de Querétaro, o sea entre los ríos Zamorano-Estorax y San Juan, constituye una valiosa excepción ("La conformación de la frontera chichimeca en la marca del río San Juan).

[32] Rodriguez, *Les Chichimèques*.

ten algunos reportes antiguos de sitios y varios estudios contemporáneos. La razón de esto es que abundan aquí los elementos arqueológicos de excepcional interés: en primera fila figuran las ruinas de Toluquilla y Ranas, además de un conjunto impresionante de minas prehispánicas de cinabrio-mercurio. El total de las bocaminas ascendería a 2,000 o 3,000 unidades según Langenscheidt y Tang,[33] quienes, junto con José Luis Franco,[34] se encargaron de reunir lo esencial de la información hoy conocida sobre esta actividad de importancia probablemente decisiva en la sierra.

Pero con todo, hacen falta todavía en este conjunto, más investigaciones para fijar con precisión toda la cronología de la explotación (¿cuándo se origina, culmina y se abandona?), la relación entre las minas y los sitios residenciales de la región, los flujos de distribución de los minerales extraídos y el control eventual ejercido sobre la producción por algunos grandes centros lejanos (¿Teotihuacan? ¿El Tajín?).[35]

Ranas, Toluquilla y sus alrededores han sido, por su parte, el teatro de importantes trabajos a partir de 1975: a escala local, se hicieron excavaciones y obras de restauración en los dos centros principales bajo la dirección respectiva de Velasco y Herrera;[36] a nivel regional, se puso en marcha un estudio de la red de asentamientos por medio de prospecciones de superficie.[37]

A pesar de los esfuerzos invertidos, pero tal vez solamente a causa de la escasez de informes que han salido a la luz hasta ahora, muchas preguntas permanecen sin respuesta. Se espera la publicación de las excavaciones realizadas y también las del material cerámico recogido en ellas para afinar la datación de los sitios y establecer de manera más fiable los contactos que se dieron con las regiones aledañas. Recordemos que Michelet[38] había insistido sobre las convergencias que muestran varios tipos de su clasificación de Río Verde y la mayoría del material analizado por Franco procedente de El Soyatal. Al menos en el Valle de Jalpan, donde César Quijada ha dirigido en 1985 un recorrido general de los asentamientos, la casi totalidad de la cerámica entonces recolectada coincide con la de Río Verde.[39]

[33] Langenscheidt y Tang, "La minería prehispánica en la Sierra Gorda", p. 63.

[34] Franco *et al.*, "Trabajos y excavaciones arqueológicos. Material recuperado".

[35] La investigación conducida en El Doctor constituye un primer paso; Herrera, "Primeros apuntes en torno al sitio de El Doctor: su ubicación y relación con otros asentamientos".

[36] *Cfr.* la ponencia presentada por Velasco en la XVIII Mesa Redonda de la SMA (Taxco 1983).

[37] Quijada, "Localización de sitios arqueológicos en la Sierra Gorda"; Velasco, "Algunos asentamientos prehispánicos en la Sierra Gorda".

[38] Michelet, *Río Verde...*, p. 209 y subsiguientes (o bien p. 210 y subsiguientes en la edición en español).

[39] Véase igualmente Muñoz, "Material cerámico de la Sierra Gorda".

Problemas: hechos e hipótesis

No tenemos la pretensión de ofrecer en las líneas siguientes conclusiones decisivas sobre los movimientos contradictorios de expansión/retracción de los patrones culturales mesoamericanos en el noreste. Sin embargo, nos parece necesario recapitular ciertos hechos y revisar algunas de las hipótesis emitidas, comentando el todo, si queremos lograr en el futuro avances significativos sobre estos problemas.

Asuntos temporales

Simplificando el registro cronológico de los acontecimientos en su estado actual (*i. e.* aún incompleto), uno puede tener la impresión de que existe cierta coincidencia temporal de los diferentes procesos en todo el noreste: el dinamismo mesoamericano máximo hubiera tenido lugar durante el Clásico, a fines del cual la dirección del péndulo se hubiera invertido de manera casi definitiva e, incluso, con una aceleración de su velocidad. Ahora, si se contemplan los datos desde cerca, aparecerán disparidades no despreciables en las cronologías según las zonas.

En la Sierra de Tamaulipas en general (siguiendo a MacNeish) o en San Antonio Nogalar en particular (conforme a los resultados conseguidos por Stresser-Péan), el momento de mayor complejidad, por un lado,[40] y de ocupación del sitio, por el otro,[41] se sitúa en el mismo periodo: la fase Eslabones (0-500 dC) o el intervalo, más corto, de 300-550 dC. Según MacNeish, el sur de la Sierra Madre tamaulipeca parece haber conocido una evolución positiva paralela (fase Early Palmillas), pero ambas regiones perdieron buena parte de sus atributos mesoamericanos en los cuatro siglos siguientes, mientras que San Antonio quedó totalmente abandonado. En las dos secuencias reconstituidas por MacNeish, el lapso 900-1300 dC podría representar el periodo más negro de la historia prehispánica local: no hay ningún sitio conocido para estas fechas en la Sierra de Tamaulipas, y son pocos y bastante humildes los que se encontraron en la Sierra Madre Oriental.

Finalmente, con base sobre todo en los trabajos de Stresser-Péan, se puede adelantar que los huastecos protohistóricos buscaron extender su influencia en diferentes direcciones poco antes de la Conquista, como es visible en la

[40] MacNeish, "Archaeological Synthesis...", p. 579, "[...] the centers are larger and more complex. This is also true of the rest of material culture". "[...] los centros son más grandes y complejos, y esta tendencia afecta también a los demás aspectos de la cultura material". Traducción del autor.

[41] Stresser-Péan, *San Antonio...*, pp. 468-469.

región de Nuevo Morelos (Vista Hermosa) en el sur de la Sierra de Tamaulipas, con la reocupación (esporádica) de San Antonio Nogalar y de algunos lugares cercanos. Este último episodio de efervescencia cultural, perceptible arqueológicamente, no es contradicho por las fuentes etnohistóricas, las cuales insisten justamente sobre la importancia tardía de la Huasteca.

Sobre el altiplano intermedio de Río Verde, las primeras huellas dejadas por unas poblaciones sedentarias relacionadas con la costa y la Sierra Gorda, se remontan a la fase bautizada como "Pasadita" (250?-500 dC);[42] pero éstas son muy limitadas, y no cabe duda de que el apogeo, a la vez demográfico y cultural, de la región ocurrió más tarde, en las fases Río Verde A y, sobre todo, Río Verde B (500-750 y 750-1000 dC, respectivamente). Alrededor del año 1000,[43] todos los sitios con montículos se despoblaron casi al mismo tiempo; hasta ahora no se han percibido señas de dificultades pretéritas o de una decadencia gradual anterior. Inicios lentos, terminación brusca...

Del lado del Tunal Grande, si consideramos sólo el auge de la ocupación, o sea, el momento principal de producción y difusión de los tipos cerámicos Valle de San Luis y Electra Policromo, podemos entrever una aparentemente buena congruencia temporal con la secuencia de Río Verde.[44] Pero Braniff distingue en Electra una fase inicial (San Juan), poco palpable en su cronología y su contenido, y, hecho algo sorprendente, una nueva ocupación tardía (fase Reyes), con algunas similitudes con Tula, lo que le hace pensar que duraría hasta 1200 dC.

Ahora que ha sido publicado un análisis extenso y controlado de la cerámica de Tula y de su evolución,[45] se vuelve oportuno repasar el material más reciente de Electra para ubicarlo con más precisión en el tiempo. La fase Reyes podría en realidad, con sus tiestos Mazapa Rojo sobre café, Manuelito Café liso y Joroba anaranjado sobre crema (o Proa Crema pulido), ser más corta que lo que se pensaba (durar aproximadamente un siglo) y equivaler a

[42]Michelet, *Río Verde*..., p. 47 (o bien p. 45 en la edición en español); por su parte, Tesch ("El área de Alquines...") reporta huellas de gente de las tierras bajas hustecas alrededor de Alquines desde el Preclásico medio.

[43]La fecha de radiocarbono más reciente de que se dispone (1014± 85 antes del presente, es decir 881 (1020) 1221 dC en fechas calibradas –2 sigmas–) ha sido obtenida a partir de un pedazo de madera quemada encontrado sobre el piso tardío de una habitación del sitio Huerta del Cargador, al norte de Cerritos (Michelet, *Río Verde*..., edición en español, p. 47, nota 4).

[44]En realidad, en la nueva edición de su libro *La estratigrafía*..., Braniff data su fase de San Luis entre 350/400 y 700/800, lo que Michelet considera como demasiado temprano y no muy claramente demostrado (*Río verde*..., edición en español, pp. 71-72).

[45]Cobean, *La cerámica de Tula, Hidalgo*.

la fase Corral Terminal (900-950 dC) o, todavía, a las primeras décadas del auge de Tula (fase Tollan). En este caso, no es tan seguro que Tula haya promovido el resurgimiento de este pueblito tan lejano y aislado.[46]

Finalmente en lo que concierne a la Sierra Gorda, los datos cronológicos permanecen por el momento demasiado fragmentarios. José Luis Franco, con materias orgánicas procedentes del conjunto minero de El Soyatal, consiguió cinco fechas C14 comprendidas entre 15±125 y 540± 90 dC.[47] Estos resultados no parecen sorprendentes. Pero la ocupación de todo este sector y, particularmente, de los sitios de Ranas y Toluquilla, podría haberse prolongado durante unos siglos más.

Cuestiones geográfico-culturales

Si uno se pone a confrontar, aun superficialmente, los restos materiales que han sido registrados en cada zona e interpretados como testimonios de mesoamericanización, resaltan muchas divergencias.[48] Éstas probablemente se explican de distintas maneras, que no se excluyen entre sí. En primer lugar, al parecer no hubo uno sino varios focos de mesoamericanización en el noreste, para así llamar los puntos de partida de la difusión, en cualquiera de sus formas, de los patrones culturales mesoamericanos. Hablando concretamente, todo indica, por ejemplo, que las fundaciones de Electra, por un lado, y de San Antonio Nogalar, por el otro, se deben a impulsos tal vez comparables pero inconfundibles.

Una segunda razón la encontraríamos en la variabilidad cualitativa y cuantitativa de los procesos mismos de mesoamericanización. En particular, existe *a priori* un contraste patente entre un movimiento de transformación cultural que incluye la transferencia de poblaciones (lo que se llama "colonización" y que podría haber ocurrido, al menos parcialmente, en la Sierra Gorda y en el altiplano rioverdense), y otros que dependen solamente de una serie de intercambios entre grupos distintos (Stresser-Péan parece favorecer

[46] Sin embargo, al menos en otros dos sitios al sur del Tunal Grande (Cóporo y Carabino), se habrían descubierto "influencias" de Tula. Se habla de cerámica plomiza en los dos lugares (una categoría de artefactos que efectivamente no aparece en Tula antes de la fase Tollan). Además, Carabino contiene una cancha de juego de pelota que recuerda a Tula... No obstante, Carabino (y tal vez Cóporo) tendría que ser comparado más con El Cerrito (Querétaro) que con Electra.

[47] Franco *et al.*, "Trabajos y excavaciones...", p. 49.

[48] No obstante, no pueden pasar inadvertidos los puntos que hay en común, ya a un nivel elevado de generalidad (lo que les da un gran peso): *sedentarismo (aldeas y pueblos como hábitat)*, agricultura, intercambios de diferentes índoles con otras regiones claramente mesoamericanas.

esta solución para interpretar lo que pasó en San Antonio Nogalar entre 300 y 550 dC).[49]

En este último caso, finalmente el impacto del grupo "mesoamericanizador" puede haber variado mucho según el grupo "mesoamericanizado". Aquí remitiremos al lector al ya citado estudio etnohistórico de Stresser-Péan sobre la compleja y contrastada geografía étnica del sur de Tamaulipas, un modelo que sería adecuado meditar.

Comprender el avance de la cultura mesoamericana hacia el noreste –y eventualmente su retroceso– exigiría entonces identificar a sus actores. En este renglón, los antropólogos físicos ya nos han aportado la prueba de que su disciplina puede contribuir grandemente a la resolución de varias situaciones particulares;[50] pero, hasta la fecha, son pocos los restos óseos analizados.

Los problemas planteados en las líneas que preceden nos llevan a esbozar una partición provisional de los confines nororientales de Mesoamérica en cuando menos tres grandes zonas: el sur de Tamaulipas (probablemente con dos episodios de avances mesoamericanos, separados en el tiempo y no equiparables), la región de Río Verde junto con la Sierra Gorda, a reserva de que se refuercen las similitudes hoy visibles (donde se hubiera dado un solo proceso progresivo, pero, a la vez, más directo e intenso de mesoamericanización), y finalmente, el Tunal Grande, último "bastión", con más conexiones hacia la región del altiplano centro-occidental.[51]

Mesoamérica en el noreste: unidad y diversidad

Lo que acabamos de ver desemboca naturalmente en una conclusión matizada: en las fluctuaciones que han afectado los límites nororientales de Mesoamérica, existen tal vez tendencias generales, pero, a medida que han aumentado los datos, se han descubierto varias particularidades, las cuales nos advierten contra los peligros de las amalgamas. En consecuencia, ya no se trata tanto de buscar explicaciones más o menos uniformes de lo que suce-

[49] A la inversa, el mismo investigador supone que la nueva ocupación breve del sitio en el Posclásico tardío correspondería a una intrusión por parte de algunos huastecos; Stresser-Péan, *San Antonio Nogalar*, p. 484.

[50] Serrano y Ramos, *Perfil bioantropológico de la población de San Luis Potosí*; Romano, "La población prehispánica de Querétaro".

[51] No se nos escapan las imperfecciones de estas últimas palabras. Usar el término "bastión" constituye casi un contrasentido: los sitios del Tunal Grande no son, de ninguna manera, fortalezas; al contrario, existen ahí algunas pruebas de contactos pacíficos entre sedentarios y nómadas, por lo menos durante un tiempo. Por otra parte, el material recogido en Electra demuestra que la gente del Tunal Grande también tenía relaciones con los habitantes de la provincia rioverdense.

dió. Está claro en particular que la expansión de los elementos representativos del fondo cultural mesoamericano no es un fenómeno homogéneo, ni aun sincrónico. Por eso, difieren seguramente los motivos de la mesoamericanización en las tres grandes regiones que hemos distinguido.

En la Sierra Gorda, tal vez fue la riqueza minera la que atrajo a colonos de la costa del Golfo y/o del Altiplano Central y fomentó entonces la evolución cultural. Pero ¿cómo se puede entender el desarrollo marcado de la "complejidad" en el sur de Tamaulipas entre 0 y 500 dC, cuando posiblemente las condiciones climáticas no eran propicias para la extensión de las tierras agrícolas ya que la aridez se habría incrementado al mismo tiempo?[52]

Fijemos ahora nuestra atención sobre los movimientos de repliegue cultural. De nuevo, el plural se impone. Sin embargo, hemos notado que la región de Río Verde (así como probablemente el Tunal Grande y la Sierra Gorda) ha padecido un cambio irremediable y brutal alrededor del año 1000 dC, y esta fecha, por una vez, no se desvía mucho de aquella en que suceden acontecimientos parecidos en otras partes de la Mesoamérica septentrional, más al oeste.[53]

Frente a tal coincidencia, uno puede estar tentado a buscar una explicación "universal" y un solo mecanismo causal. Esta corriente ha sido ilustrada en el pasado por la bien conocida hipótesis de Armillas sobre la relación entre un deterioro del clima y la retracción hacia el sur de los agricultores mesoamericanos (imposibilitados de seguir cultivando tierras afectadas por una baja ineluctable de las precipitaciones). Ahora bien, Pedro Armillas emitió estas ideas porque los conocimientos arqueológicos en su época suponían que el repliegue mesoamericano databa del siglo XIII, y que existían algunos índices de un empeoramiento climático cronológicamente concordante.

Desde aquel entonces, parece que no han surgido datos contradictorios del lado de la paleoclimatología,[54] pero, arqueológicamente, ya sabemos que el momento en que se desvanece buena parte de la Mesoamérica septentrional, se remonta a finales del siglo X o principios del siglo XI. Y a estas fechas

[52] Armillas, "Condiciones ambientales...". Pero Stresser-Péan, citando a Le Roy Ladurie y Mayr (*San Antonio Nogalar*, p. 35), indica que, en el intervalo 300 aC/400 dC, podría haber prevalecido un clima más húmedo.

[53] Durante 25 años, se ha creído que la retracción de toda la frontera norte de Mesoamérica había ocurrido en el siglo XIII. Este punto de vista se basaba en particular en fechas de radiocarbono, relativamente recientes, conseguidas en La Quemada, Zacatecas. Se pensaba que éstas databan la ocupación principal del sitio. Hoy en día la datación de La Quemada ha sido corregida (véase, por ejemplo, Trombold, "A Reconsideration of Chronology for the La Quemada Portion of the Northern Mesoamerican Frontier") y han aparecido otros argumentos para situar alrededor de 1000 dC, el colapso de la cultura Chalchihuites.

[54] Brown, *The Paleoecology of the Northern Frontier of Mesoamerica*.

seguramente no corresponde una inversión climática amplia y duradera.[55] ¿Habrían, en estas condiciones, cambios sociales al origen del retroceso de Mesoamérica?[56]

Ya lo vemos. Mucho todavía nos hace falta para poder escribir una verdadera o, por lo menos, una suficientemente fidedigna historia de los confines nororientales de Mesoamérica.

Bibliografía

Armillas, Pedro, "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica", en *Homenaje a Francisco Márquez Miranda*, Madrid, Universidades de Madrid y Sevilla, 1964, pp. 62-82. Seminario de Antropología Americana y Seminario de Estudios Americanistas.

———, "Northern Mesoamerica", en J. Jennings y E. Norbeck (coords.), *Prehistoric Man in the New World*, Chicago, The University of Chicago Press, 1964, pp. 291-329.

———, "The Arid Frontier of Mexican Civilization", en *Transactions of the New York Academy of Sciences*, serie II, vol. 31, núm. 6, Nueva York, State University of New York at Stony Brook, Section of Anthropology, 1969, pp. 697-704.

———, "Chichimecas y esquimales: la frontera norte de Mesoamérica", en J.L. de Rojas (ed.), *La aventura intelectual de Pedro Armillas*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1987, pp. 35-66.

Barlow, Robert H., "Las provincias septentrionales del imperio de los Mexicas", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1944, pp. 119-121.

———, *The Extent of the Empire of the Culhua Mexica*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1949. Ibero-Americana, núm. 28.

Bejarano, Emilio, "Presencia teotihuacana en Guanajuato", en *Los procesos de cambio (en Mesoamérica y áreas circunvecinas)*, vol. II, México, Sociedad Mexicana de Antropología y Universidad de Guanajuato, 1977, pp. 335-342.

Brambila, Rosa y Margarita Velasco M., "Materiales de La Negreta y la expansión de Teotihuacan al norte", en *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro-occidente de México, Memoria*, Querétaro, Centro Regional de Querétaro, INAH, 1988, pp. 287-297. Cuaderno de Trabajo 1.

[55] Michelet (*Río Verde*..., pp. 29-31; "El altiplano...", p. 21) insiste en que, tratándose de zonas críticas para la producción agrícola, no son únicamente los grandes ciclos climáticos, sino también los accidentes breves pero drásticos, los que pueden haber tenido consecuencias extremas. Esta advertencia no puede ser rechazada sin aportar contra-argumentos. Pero, en lo práctico, el control de la ocurrencia de tales accidentes plantea serias dificultades.

[56] Stresser-Péan (*San Antonio Nogalar*, p. 627) escribe a propósito del Tamaulipas meridional: "[dans les relations entre nomades et sédentaires], le danger le plus grave était celui de l'apparition de nouveaux groupes nomades [...]". "[en la relación de equilibrio entre nómadas y sedentarios] el fenómeno más peligroso era la intrusión de nuevos grupos nómadas [...]". Traducción del autor.

———, *et al.*, "Problemas de las sociedades prehispánicas del centro-occidente de México. Resumen", en *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro-occidente de México, Memoria*, Querétaro, Centro Regional de Querétaro, INAH, 1988, pp. 11-21. Cuaderno de Trabajo 1.

BRANIFF, Beatriz, "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México: intento de correlación", en *Teotihuacan*, vol. 2, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972, pp. 273-323.

———, "Oscilación de la frontera septentrional mesoamericana", en B. Bell (ed.), *The Archaeology of West Mexico*, Ajijic, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, 1974, pp. 40-50.

———, "Arqueología del norte de México", en *Los pueblos y señoríos teocráticos* (primera parte), México, SEP-INAH, 1975, pp. 217-272. México: panorama histórico y cultural, vol. VII.

———, *La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes, San Luis Potosí. Un sitio en la frontera de Mesoamérica*, México, INAH, 1975. Cuadernos de los Centros, núm. 17. Nueva edición aumentada: México, INAH, 1992. Colección científica, núm. 262.

———, "Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo", en *Arqueología*, segunda época, núm. 1, México, INAH, 1989, pp. 99-114.

BROWN, Roy B., *The Paleoecology of the Northern Frontier of Mesoamerica*, tesis de doctorado, Tucson, University of Arizona, University Microfilms, Ann Arbor, 1984.

———, "A Synopsis of the Archaeology of the Central Portion of the Northern Frontier of Mesoamerica", en M.S. Foster y P.C. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, Boulder, Westview Press, 1985, pp. 219-236.

———, *Arqueología y paleoecología del norcentro de México*, México, INAH, 1992. Colección Científica núm. 262.

———, y Emilio Bejarano, *Bibliografía antropológica del estado de Guanajuato*, México, INAH, 1975. Cuadernos de los Centros, núm. 14.

CARRASCO, Pedro, *Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, UNAM, Instituto de Historia, 1950. Publicación, núm. 15.

CASTAÑEDA, Carlos, "Poblamiento prehispánico en el centro norte de la frontera mesoamericana", en *Antropología*, núm. 28, México, INAH, 1989, pp. 34-43.

———, *et al.*, "Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato", en *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro occidente de México, Memoria*, Querétaro, Centro Regional de Querétaro, INAH, 1988, pp. 321-355. Cuaderno de Trabajo 1.

COBEAN, Robert H., *La cerámica de Tula, Hidalgo*, México, INAH, 1990. Colección Científica, núm. 215, Estudios sobre Tula 2.

CRESPO, Ana María, *Villa de Reyes, San Luis Potosí. Un núcleo agrícola en la frontera norte de Mesoamérica*, México, INAH, 1976. Colección Científica núm. 42.

———, Luz María Flores y Carlos Castañeda, "La arqueología en Guanajuato", en C. García Mora y M. Mejía Sánchez (coords.), *La Antropología en México. Panorama histórico*, vol. 13, México, INAH, 1988, pp. 253-278. Colección Biblioteca del INAH.

DIEHL, Richard, A., "Prehispanic Relationships between the Basin of Mexico and North and West Mexico", en E. Wolf (ed.), *The Valley of Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1976, pp. 249-286.

FLORES, Luz María y Ana María Crespo, "Elementos cerámicos en asentamientos toltecas en la región de Querétaro y Guanajuato", trabajo presentado en la reunión "Arqueología del occidente y norte de México", celebrada en homenaje a J.C. Kelley en Zacatecas, septiembre de 1986. Centro Regional de Zacatecas INAH.

FRANCO C., José Luis *et al.*, "Trabajos y excavaciones arqueológicos. Material recuperado", en *Minería prehispánica en la Sierra Gorda de Querétaro*, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1970, pp. 23-133.

HELDMAN, Donald P., *Relationships of the Rio Verde Valley, San Luis Potosí, Mexico with the Huasteca*, tesis de doctorado, Londres, Universidad de Londres, 1971.

HERRERA, Alberto, "Primeros apuntes en torno al sitio de El Doctor: su ubicación y relación con otros asentamientos", ponencia presentada en la XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (*Validez teórica del concepto de Mesoamérica*), Querétaro, 1985.

———, *Minería de cinabrio en la región El Doctor, Querétaro*, tesis de licenciatura, México, ENAH, 1994.

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto, "Tribus e idiomas del norte de México", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1944, pp. 121-133.

JIMÉNEZ B., Peter, "Ciertas inferencias de la arqueología del sur de Zacatecas", en *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro occidente de México, Memoria*, Querétaro, Centro Regional de Querétaro, INAH, 1988, pp. 39-50. Cuaderno de Trabajo 1.

———, "Perspectivas sobre la arqueología de Zacatecas", en *Arqueología*, núm. 5, México, INAH, 1989, pp. 7-50.

JOHNSON, Mary Lou, Emilio Bejarano y Roy B. Brown, "Algunas ideas sobre la significación del tipo cerámico Blanco Levantado en Guanajuato", en *Balance y perspectiva de la antropología de Mesoamérica y del centro de México*, vol. 1, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1975, pp. 391-394.

JUÁREZ COSSÍO, Daniel y Noel Morelos García, "Proyecto Abasolo 1978, fase de prospección de superficie", en *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro-occidente de México, Memoria*, Querétaro, Centro Regional de Querétaro, INAH, 1988, pp. 257-286. Cuaderno de Trabajo 1.

KIRCHHOFF, Paul, "Los recolectores-cazadores del norte de México", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1944, pp. 133-144.

LANGENSCHEIDT, Adolfo y Carlos Tang L., "La minería prehispánica en la Sierra Gorda", en M. Velasco (ed.), *Problemas del desarrollo histórico de Querétaro* (Querétaro 1978), SMA-INAH-FONAPAS, s.f., pp. 51-63.

MACNEISH, Richard S., "Prehistoric Settlement Patterns on the Northeastern Periphery of Mesoamerica", en G.R. Willey (ed.), *Prehistoric Settlement Patterns in the New World,* Nueva York, Viking Fund, 1956, pp. 140-147. Viking Fund Publications in Anthropology 23.

———, *Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas, Mexico,* Philadelphia, American Philosophical Society, 1958. Transactions, new series, vol. 48, part 6.

———, "Archaeological Synthesis of the Sierra", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 11, Austin, University of Texas Press, 1971, pp. 573-581.

MARGAIN, Carlos, "Zonas arqueológicas de Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1944, pp. 145-148.

MERINO C., B. Leonor y Ángel García Cook, "Proyecto Arqueológico Huaxteca", en *Arqueología*, núm. 1, México, INAH, 1987, pp. 31-72.

MICHELET, Dominique: *Rio Verde, San Luis Potosi (Mexique)*, México, CEMCA, 1984. Collection Études Mésoaméricaines I-9. Nueva edición traducida y revisada: *Río Verde, San Luis Potosí,* México, INAH, Instituto de Cultura de San Luis Potosí-Lascasiana, CEMCA, 1996.

———, "¿Gente del Golfo tierra adentro? Algunas observaciones acerca de la región de Río Verde, S.L.P.", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 8, 1986, pp. 80-83.

———, "Las comunidades sedentarias del altiplano de Río Verde: reflexiones acerca de su organización regional", en *XVIII Mesa Redonda* (Taxco 1983), México, Sociedad Mexicana de Antropología, en prensa.

———, "Investigaciones recientes en la frontera norte de Mesoamérica: San Luis Potosí y Querétaro. Reseña", en *XVIII Mesa Redonda* (Taxco 1983), México, Sociedad Mexicana de Antropología, en prensa.

———, "El altiplano rioverdense (S.L.P.)", en A. Cardós de Méndez (coord.), *La época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, INAH, 1990, pp. 18-24. Segundo Seminario de Arqueología, Museo Nacional de Antropología.

———, François Rodriguez y Pierre Usselmann, "Fluctuations Culturelles sur la Frontière Nord de la Mésoamérique: le cas du San Luis Potosi, Mexique", en *Cahiers des Amériques Latines*, núm. 25, París, IHEAL, 1982, pp. 53-68.

———, "Cuando la zona de Río Verde formó parte de Mesoamérica", ponencia presentada en la XXV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, San Luis Potosí, 1998.

MILLON, René, "The Last Years of Teotihuacan Dominance", en N. Yoffee y G.L. Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Tucson, University of Arizona Press, 1988, pp. 102-164.

Moguel C., María Antonieta y Sérgio Sánchez C., "Guanajuato y noreste de Michoacán: algunas apreciaciones cerámicas", en *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro-occidente de México, Memoria*, Querétaro, Centro Regional de Querétaro, INAH, 1988, pp. 223-235. Cuaderno de Trabajo 1.

——— y Sergio Sánchez C., "Estudio comparativo entre una maqueta y elementos arquitectónicos de un sitio en Guanajuato", ponencia presentada en la XXI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (*La sociedad mexicana contemporánea: una visión antropológica*), Mérida, 1989.

Morelos García, Noel, "La arqueología del noreste de México hacia el siglo XXI", ponencia presentada en la XXV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, San Luis Potosí, 1998.

Muñoz E., Ma. Teresa, "Material cerámico de la Sierra Gorda", en *Sierra Gorda: pasado y presente. Coloquio en homenaje a Lino Gómez Canedo*, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, 1994, pp. 13-35.

——— y Oziel U. Talavera, "El juego de pelota. Testimonios en la Sierra Gorda del Querétaro septentrional", en *Arqueología*, segunda época, núm. 15, 1996, pp. 91-102.

Nalda, Enrique, *Unidad de análisis San Juan del Río. Trabajos arqueológicos preliminares*, tesis de maestría, México, ENAH, 1975.

———, "La frontera norte de Mesoamérica", en S. Lombardo y E. Nalda (coords.), *Temas mesoamericanos*, INAH, 1996, pp. 255-278. Colección Obra Diversa.

Nárez, Jesús, "Los trabajos arqueológicos en Balcón de Montezuma, Municipio de Victoria, Tamaulipas", en F. Sodi Miranda (coord.), *Mesoamérica y norte de México, siglos* IX-XII, México, INAH, 1990, pp. 433-441. Seminario de Arqueología "Wigberto Jiménez Moreno", Museo Nacional de Antropología.

Nieto, Luis Felipe, Balbina Martínez y Donald Paterson, "Sí, Guanajuato pertenece a Mesoamérica", ponencia presentada en la XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (*Validez teórica del concepto de Mesoamérica*), Querétaro, 1985.

Noguera, Eduardo, "Vestigios de cultura teotihuacana en Querétaro", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, quinta época, vol. 3, México, 1945, pp. 71-78.

———, "Los monumentos arqueológicos de La Gloria", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, quinta época, vol. 3, México, 1945, pp. 79-84.

Pastrana, Alejandro, "Los yacimientos de obsidiana en el estado de Querétaro", ponencia presentada en la XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (*Validez teórica del concepto de Mesoamérica*), Querétaro, 1985.

Percheron, Nicole, "Contribution à une étude ethnohistorique: les Chichimèques de San Luis Potosí", en *Bulletin*, núm. 4, Mission archéologique et ethnologique française au Mexique, México, 1982, pp. 3-74.

Pijoan Aguade, Carmen Ma. y Josefina Mansilla Lory, "Prácticas rituales en el norte de Mesoamérica. Evidencia en Electra, Villa de Reyes, San Luis Potosí", en *Arqueología*, segunda época, núm. 4, 1990, pp. 87-96.

POWELL, Philip W., *La guerra chichimeca (1550-1600)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

QUIJADA, César, "Localización de sitios arqueológicos en la Sierra Gorda", en *XVIII Mesa Redonda* (Taxco, 1983), Sociedad Mexicana de Antropología, en prensa.

———, "El sitio arqueológico de «La Paleta», municipio de San Joaquín, Querétaro", ponencia presentada en la XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (*Validez teórica del concepto de Mesoamérica*), Querétaro, 1985.

RAMÍREZ CASTILLA, Gustavo, "Perspectivas de la arqueología en el noreste de México", ponencia presentada en la XXV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, San Luis Potosí, 1998.

RAMOS DE LA VEGA, Jorge, Sergio Vázquez Z. y Raúl Matadamas D., "Rescate e investigación en Cerrito de Rayas, León, Guanajuato", en *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro-occidente de México, Memoria*, Querétaro, Centro Regional de Querétaro, INAH, 1988, pp. 307-319. Cuaderno de Trabajo 1.

RODRIGUEZ L., François, *Les Chichimèques*, México, CEMCA, 1985. Collection Etudes Mésoaméricaines 1-12

——— y François Bagot (dibujos), *Artefactos líticos del estado de Guanajuato*, México, INAH-CEMCA, 1988. Cuadernos de Trabajo del Departamento de Prehistoria, núm. 138.

ROMANO P., Arturo, "La población prehispánica de Querétaro", en M. Velasco M. (ed.), *Problemas del desarrollo histórico de Querétaro* (Querétaro 1978), SMA-INAH-FONAPAS, s.f., pp. 64-69.

SÁNCHEZ C., Sergio y Emma G. Marmolejo M., "Algunas apreciaciones sobre el Clásico en el Bajío Central, Guanajuato", en A. Cardós de Méndez (coord.), *La época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, INAH, 1990, pp. 267-278. Segundo Seminario de Arqueología, Museo Nacional de Antropología.

SERRANO, Carlos y Rosa María Ramos, *Perfil bioantropológico de la población prehispánica de San Luis Potosí*, México, UNAM, IIA, 1984. Serie Antropológica 48.

STRESSER-PÉAN, Guy, "Fouilles à Vista Hermosa, municipio de Nuevo Morelos, Tamaulipas (Huasteca)", en *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, México, INAH, 1976, pp. 347-352.

———, "La frontière Nord-Est de la Mésoamérique", en *Las fronteras de Mesoamérica*, vol. 1, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1976, pp. 1-13.

———, *San Antonio Nogalar*, México, CEMCA, 1977. Collection Etudes Mésoaméricaines I-3.

———, "Hallazgos de la época clásica en la Huasteca y en Río Verde", en A. Cardós de Méndez (coord.), *La época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, INAH, Museo Nacional de Antropología, 1990, pp. 15-18. Segundo Seminario de Arqueología.

———, "Nuevos datos sobre el Posclásico tardío de la Huasteca", en F. Solís (coord.), *Cuarto Seminario de Arqueología sobre el Posclásico tardío*, México, INAH, Museo Nacional de Antropología, en prensa.

TALADOIRE, Eric y François Rodriguez L., "Fouilles de sauvetage dans l'Etat de Guanajuato (Mexique)", en *Journal de la Société des Américanistes*, París, t. LXVI, 1979, pp. 295-303.

TESCH K., Monika, "Proyecto arqueológico Alaquines", en *Boletín del Consejo de Arqueología*, México, INAH, 1989, pp. 142-145.

———, "El área de Alaquines: una zona de contacto", en Ma. T. Cabrero G. (comp.), *II Coloquio P. Bosch-Gimpera*, México, UNAM, pp. 443-459.

TROMBOLD, Charles D., "A Reconsideration of Chronology for the La Quemada Portion of the Northern Mesoamerican Frontier", en *American Antiquity*, vol. 55, núm. 2, 1990, pp. 308-324.

VELASCO M., Margarita, "Algunos asentamientos prehispánicos en la Sierra Gorda", en M. Velasco M. (ed.), *Problemas del desarrollo histórico de Querétaro* (Querétaro 1978), SMA-INAH-FONAPAS, s.f., pp. 44-50.

———, "La arqueología en Querétaro", en C. García Mora y M. Mejía Sánchez (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico*, México, INAH, 1988, vol. 13, pp. 231-252. Colección Biblioteca del INAH.

——— y Rosa Brambila, "Trabajos de rescate arqueológico en La Negreta, Querétaro", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XXIV, núm. 1, 1978, pp. 53-74.

——— y Antonio Urdapilleta, "Petroglifos y pinturas rupestres en la Sierra Gorda de Querétaro", ponencia presentada en la XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (*Validez teórica del concepto de Mesoamérica*), Querétaro, 1985.

VELÁZQUEZ, Primo Feliciano, *Obras del Lic. D. Primo F. Velázquez*, México, Imp. de V. Agüeros. Biblioteca de autores mexicanos, 34.

VELÁZQUEZ CORICHI, Gilda, *Análisis cerámico del proyecto Lerma Medio, Guanajuato*, tesis de licenciatura, México, ENAH, 1982.

VIRAMONTES ANZURES, Carlos, "La conformación de la frontera chichimeca en la marca del río San Juan", en A. Ma. Crespo y C. Viramontes (coords.), *Tiempo y territorio en Arqueología. El Centro Norte de México*, México, INAH, 1996, pp. 23-35. Colección Científica, núm. 323.

ZARAGOZA, Diana y Patricio Dávila, "Proyecto Guadalcázar", en *Boletín del Consejo de Arqueología*, México, INAH, 1989, pp. 155-157.

———, "Informe preliminar del Proyecto Guadalcázar. Temporada 1992", México, Archivo del INAH, 1992.

ZUBROW, Ezra y Andrew R. Willard (eds.), *Models and Innovations: Archaeological and Regional Approaches to Guanajuato, Mexico*, Palo Alto, Stanford University, Department of Anthropology, 1974.

La zona noroccidental en el Clásico y el Posclásico

Marie-Areti Hers*

Introducción

Marco geográfico

El noroeste mesoamericano reúne partes de lo que se ha llamado Occidente y Mesoamérica marginal. Es un amplio territorio que se extiende sobre unos 600 km de noroeste a sureste, y unos 250 km de suroeste a noreste. Su eje central está constituido por la Sierra Madre Occidental, desde su extremidad meridional hasta la división entre los estados de Durango y Chihuahua. Al este de la cordillera corre una frontera climática más allá de la cual las técnicas agrícolas mesoamericanas no eran aptas para enfrentar la sequía. Al sur, el cauce del río Lerma-Santiago bordea la extremidad meridional de la Sierra Madre Occidental y representa una demarcación más bien arbitraria a lo largo de la cual, las culturas que analizaremos se imbricaron en el transcurso del tiempo con otras más sureñas. Al oeste, desde la desembocadura del río Grande de Santiago hasta el río Fuerte, una fértil franja costera se extiende al pie de la Sierra Madre.

Al norte, ninguna frontera geográfica precisa determinó los límites de la expansión de la civilización mesoamericana. Como se extiende a ambos lados del Trópico de Cáncer, desde las tierras áridas del Altiplano central zacatecano y durangueño hasta las playas del Pacífico, pasando por las cumbres altas de la cordillera, la región ofrece una gran variedad de ecosistemas a los cuales los agricultores mesoamericanos lograron adaptarse. La única zona en la cual tuvieron probablemente que recurrir a las obras de riego para complementar la escasa pluviosidad, parece haber sido la del río Malpaso (Zacatecas), dominada por la gran fortaleza de La Quemada. No obstante,

*Arqueóloga, investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, México.

hasta ahora no se han encontrado evidencias fehacientes de tales obras. En el resto de la región, predominó la agricultura de temporal.

A lo largo de la vertiente oriental de la Sierra Madre Occidental, el panorama varía considerablemente de un lugar a otro, pero en general hay que recalcar que la relativa mediocridad de los recursos para la agricultura se compensa con una gran diversidad de fauna y flora silvestres, propia de una multitud de ecosistemas contrastados y escalonados en un relieve escarpado.

La parte central de la cordillera y sus estribaciones occidentales siguen aún prácticamente sin explorar arqueológicamente. Notemos que las crestas más altas, que en su mayoría corren longitudinalmente, constituían un serio reto para la explotación agrícola por las heladas tempranas. Pero constituyen, por otra parte, las vías más transitables en todas las estaciones del año. Los asentamientos mesoamericanos han de encontrarse de preferencia, como los actuales, entre las altitudes intermedias de 1,200 y 1,800 m, las más propicias para la agricultura. Casos aislados son los asentamientos ubicados junto a los ríos perennes cuando éstos no corren inaccesibles en cañones abruptos.

En la franja costera, se han reconocido por lo menos cinco ambientes diversamente favorables para la agricultura. En el extremo sur, los desbordamientos regulares de los ríos Grande de Santiago y San Pedro permiten cosechas continuas durante todo el año sin necesidad de obras de riego. En medio de la franja, el cauce del río Piaxtla constituye la parte más adversa por tratarse de un levantamiento del fondo marino que los ríos recortan profundamente sin dejar aluviones. Al sur del Piaxtla (a lo largo de los ríos Acaponeta, Baluarte y Presidio) y al norte (a lo largo de los ríos San Lorenzo, Culiacán, Sinaloa y Fuerte), la situación es mucho más favorable ya que se trata de valles aluviales. Sin embargo, el cauce profundo de los ríos no permite irrigar esas tierras fértiles, sino con las técnicas actuales, y las inundaciones no tienen la frecuencia y regularidad que se registran en la zona meridional. Por lo tanto, los mesoamericanos no lograban aquí más de una cosecha al año. De sur a norte, la pluviosidad decrece paulatinamente, aunque se quede dentro de los límites aceptables para el cultivo de temporal.

En esa franja existen además otros dos medios naturales bien diferenciados. Encontramos, por una parte, las porciones de la costa en donde se desarrollaron los manglares, como son las Marismas Nacionales, y en donde la subsistencia se basa antes que nada en los abundantes recursos silvestres. Por otra parte, la división entre el llano y la sierra no es abrupta. Los valles aluviales remontan hasta sierra adentro en medio de las barrancas. Inversa-

mente, el medio serrano se prolonga muy cerca del mar ya que, paralelamente a la cordillera, se extienden serranías como la de Tacuichamona, en donde las condiciones son similares a las que se dan en la Sierra Madre misma, con la diferencia esencial de que sus moradores encontraban a poca distancia de ahí los recursos marítimos.

Cohesión del área

Acostumbramos considerar la Sierra Madre Occidental como un obstáculo natural casi infranqueable. Y efectivamente lo es durante la temporada de lluvias cuando los ríos no permiten el paso y las veredas vertiginosas se vuelven intransitables. Pero, durante las secas, cuando se suspenden prácticamente las labores del campo, la región puede ser cruzada en poco más de una semana. Los lechos rocosos de los ríos hundidos al fondo de los cañones no son vías de comunicación sino hasta penetrar en la franja costera, donde las comunicaciones se establecían también bordeando la costa. Hasta ahora, las evidencias arqueológicas que se tienen de las relaciones que mantenían entre sí serranos y costeños son antes que nada similitudes en los tipos cerámicos y en las figurillas. También se cuenta con los ornamentos de concha procedentes del mar y con los objetos de cobre cuyo uso temprano ha de haber sido introducido en la sierra desde la costa. Por ahora, la cohesión que postulamos para esa región mesoamericana, además de esos primeros indicios arqueológicos, se basa en un mismo destino fronterizo marcado por considerables variaciones de la frontera septentrional mesoamericana.

Fluctuaciones de la frontera mesoamericana

La presencia mesoamericana en el área se singulariza antes que nada por su corta duración. No es el fruto de una maduración local a lo largo de varios milenios, sino de movimientos migratorios relativamente tardíos que dieron lugar a una expansión del territorio mesoamericano y, siglos antes de la llegada de los españoles, a una contracción territorial de grandes proporciones. Esas fluctuaciones influyeron no solamente en la historia local, sino, como veremos, en la de diversas regiones mesoamericanas. Los movimientos de colonización hacia el norte y de repliegue hacia el sur se relacionaron estrechamente con la historia de las regiones que colindan al sur, tanto en el Occidente como en la parte sur de la Mesoamérica marginal (véase figura 1).

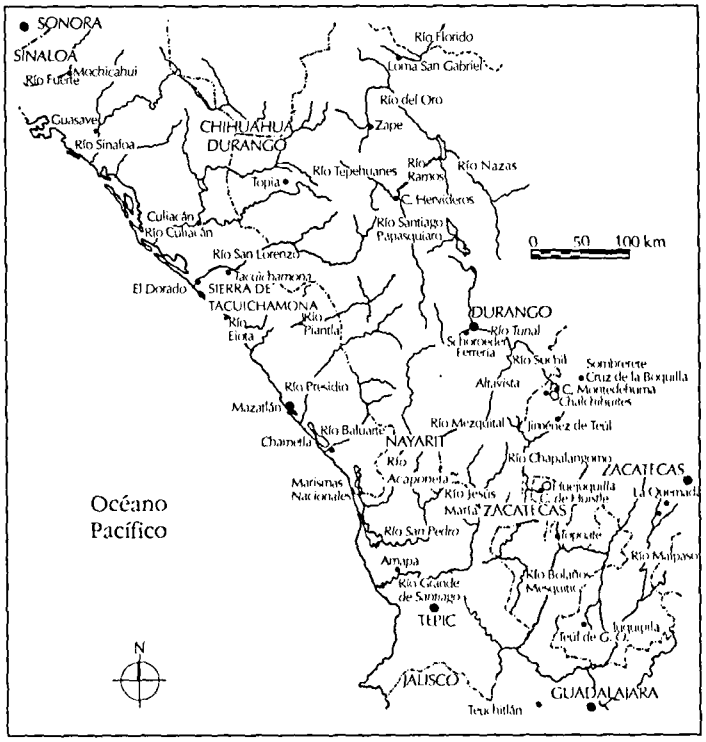


Figura 1. Mapa general de los confines noroccidentales de Mesoamérica.

Para ubicarse en esa necesaria perspectiva general, invitamos al lector a consultar no solamente los capítulos correspondientes en la presente obra, sino también otras síntesis recientes que completan útilmente las informaciones relativas a la evolución del área que cubren los estados actuales de San Luis Potosí, Guanajuato y Querétaro.[1]

Subdivisiones territoriales

Se reconocen dos grandes unidades culturales que corresponden a la Sierra Madre y a la costa. A su vez, esas dos entidades se subdividen según las fluc-

[1] Braniff, "Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo"; Brambila *et al.*, "Problemas de las sociedades prehispánicas del centro-occidente de México, Resumen."; Castañeda *et al.*, "Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato".

tuaciones de la frontera septentrional mesoamericana que ocurrieron en ellas. Entre el territorio de ellas se extiende ancha tira que corresponde a las tierras altas del centro y al abrupto flanco oeste. Sigue siendo desconocida en gran medida a nivel arqueológico, por lo que difícilmente podríamos documentar aquí la gran variedad cultural que se dio en ella y que apenas alcanzamos a vislumbrar.

Cultura Chalchihuites

Durante medio siglo se usó ese nombre para designar lo que se consideraba como una unidad cultural cuyo amplio territorio había abarcado las estribaciones orientales de la Sierra Madre Occidental, desde el norte de Durango hasta el sur de Zacatecas. A partir de los años setenta, se empezó a utilizar ese mismo término para referirse a la historia antigua de un territorio mucho más restringido, ubicado en el extremo noroeste de Zacatecas y el suroeste de Durango. Al mismo tiempo, se acuñaban los nombres de cultura Malpaso, cultura Bolaños-Juchipila, cultura Loma San Gabriel, etcétera, para referirse a las otras partes del área antes atribuida a la cultura Chalchihuites. Se abandonaba así, implícitamente, la idea de una unidad culturalmente consistente, más allá de las inevitables variaciones regionales.

Recientemente, se ha cuestionado esa fragmentación espacio-temporal por ser demasiado arbitraria y se ha vuelto a utilizar el término de cultura Chalchihuites en su sentido original. Es así que lo tomaremos aquí.[2] Mientras se definan mejor las variaciones que han de haber existido a lo largo del tiempo y a través de tan vasto territorio, tomaremos en cuenta solamente las cuatro subdivisiones siguientes:

a) La parte del territorio Chalchihuites mejor conocida es la que se encuentra al centro de la larga franja. Se extiende desde el Alto-Súchil (en el límite entre los estados de Durango y de Zacatecas) hasta el Valle de Malpaso (Zacatecas) al sur. La presencia mesoamericana se desarrolló aquí durante los nueve primeros siglos de nuestra era.

b) Al sur, en el Valle de Juchipila y del Teúl de González Ortega y hasta el río Lerma-Santiago, los cazcanes que encontraron ahí los españoles

[2]Esos diferentes usos de una misma palabra pueden causar confusión y algunos especialistas han propuesto reservar el término de cultura Chalchihuites para la del área restringida y acordar un nuevo nombre para referirse a la unidad mayor. Sin embargo, ese remedio podría resultar peor que el mal mismo, porque no se trata solamente de un problema de nomenclatura. En efecto, las divergencias se centran antes que todo en los criterios que son pertinentes para definir las entidades espacio-temporales históricamente significativas. Tal situación se agudiza por la carencia evidente de datos oportunos al respecto.

parecen haber sido los continuadores de la cultura Chalchihuites. Sin embargo, faltan todavía en esa zona meridional datos arqueológicos correspondientes al Posclásico que se pudieran comparar con las informaciones históricas.

c) Al norte, desde el Valle de Guadiana (en el sur de Durango) y hasta el límite con Chihuahua, la presencia mesoamericana perduró durante el Posclásico temprano, acabándose probablemente hacia el siglo XIII. Ese enclave durangueño quedó aislado hacia el sur por el abandono de la porción central, pero conservó sus lazos con el mundo mesoamericano por la vía de estrechas relaciones con la región costera durante el llamado horizonte Aztatlán. Se ha postulado que la colonización mesoamericana de esa parte norte, llamada Rama Guadiana, se realizó en el siglo VI o VII, medio milenio después de la expansión en las zonas central y sur.

d) En el sur y al oeste de la zona meridional del Teúl y Juchipila, el cauce del río Mezquític-Bolaños fue, durante los nueve primeros siglos de nuestra era, el teatro de una avanzada de la llamada Tradición Teuchitlán, cuyo núcleo territorial se hallaba al sur del río Grande de Santiago, en la zona lacustre alrededor del volcán de Tequila, por lo que no trataremos esa zona aquí.

Culturas costeñas

Los avances y retrocesos de la frontera en esa franja están aún menos documentados que para el otro lado de la Sierra Madre Occidental. Eso se debe tanto a los azares de la arqueología como a factores geográficos. En efecto, hay que subrayar, en primer lugar, que hasta ahora no se han hecho más que reconocimientos muy preliminares en la parte intermedia entre lo alto de la cordillera y la cercanía del mar, y por lo tanto, ignoramos si en el somonte, las fluctuaciones de la frontera son las mismas que en la parte baja.

Por otra parte, las excavaciones realizadas en el curso inferior de los ríos encuentran obstáculos considerables para establecer cronologías confiables. En grados variables según las particularidades de cada valle fluvial, la permanencia de los asentamientos humanos y la conservación adecuada de sus vestigios varían considerablemente según los cambios en el curso caprichoso de los ríos, los azares de las inundaciones, el depósito rápido de aluviones, las variaciones aun mínimas del nivel del mar, el avance del litoral y las fluc-

tuaciones del nivel freático. Ese conjunto de factores pueden actuar para hacer inhabitable un lugar muy próspero poco tiempo antes o para dejar casi inaccesibles al arqueólogo los vestigios de una ocupación. Con esas salvedades, podemos distinguir tres subunidades según las fluctuaciones de la frontera.

a) Entre el cauce del río Grande de Santiago y el del río Piaxtla, se extiende la parte del noroeste mesoamericano en la cual se han encontrado evidencias de la más larga ocupación. Los asentamientos más antiguos datan en efecto del principio de nuestra era o quizás de los últimos siglos antes de ella. Los pobladores mesoamericanos siguieron ocupando la zona hasta la entrada de Nuño de Guzmán.

b) Más allá de los cauces de los ríos Piaxtla y Elota, poco hospitalarios y en apariencia escasamente ocupados, los fértiles valles de los ríos San Lorenzo y Culiacán parecen haber sido colonizados muy tardíamente por poblaciones mesoamericanas. No se han encontrado evidencias anteriores al llamado horizonte Aztatlán (Clásico tardío-Posclásico temprano) mientras que se hallaron restos arqueológicos que confirmaron los testimonios históricos de un denso poblamiento a la llegada de los españoles. El río Culiacán era entonces el límite septentrional de Mesoamérica más allá del cual Nuño de Guzmán renunció a aventurarse.

c) Más al norte aún, a lo largo de los ríos Petatlán (o Sinaloa) y Fuerte, la presencia mesoamericana fue la más breve de todos esos confines, ya que parece haberse restringido al horizonte Aztatlán, sin que factores geográficos puedan explicarnos esa tan breve ocupación.

Parte central de la cordillera

Para el corazón mismo de la Sierra Madre Occidental, o sea, para la franja longitudinal comprendida entre el territorio de la cultura Chalchihuites y la costeña, ignoramos prácticamente todo de su pasado prehispánico. En la sierra durangueña, la temprana destrucción de las culturas de pueblos como los tepehuanes del Norte, los acaxees o los xiximes al principio de la época colonial, aunada a la imagen sumamente distorsionada que de ellos nos dejaron las fuentes escritas, nos impide acercarnos a su pasado, hasta que se desarrollen plenamente los trabajos arqueológicos en ella. Más al sur, la cordillera resultó ser una zona de refugio por excelencia. En ella el control de la Corona española se impuso muy tardíamente, como ocurrió entre los coras conquistados

formalmente hasta 1722, o nunca se consolidó seriamente, como entre los huicholes y los tepecanos de la Frontera de Colotlán.

Tentativamente, podríamos incluir esa franja en el territorio de la cultura Chalchihuites por compartir el mismo medio geográfico. Lo cierto, sin embargo, es que ignoramos en qué medida esa zona de refugio habría escapado a los movimientos de flujo y de reflujo mesoamericano que caracterizaron la historia antigua de esos confines. Las consideraciones contradictorias que se han publicado hasta ahora sobre los antepasados de pueblos como los huicholes o los tepehuanes reflejan claramente nuestra incapacidad actual para distinguir, en la gran variedad étnica existente en la época colonial, entre pueblos de origen muy distinto. Unos podrían haber representado reductos mesoamericanos que hubieran permanecido en esa zona de refugio después del reflujo mesoamericano. Otros, al contrario, habrían sido pueblos no-mesoamericanos que habrían aprovechado el retiro de los mesoamericanos para apoderarse de nuevas tierras.

Historiografía breve

Esos confines son una de las partes menos conocidas de Mesoamérica. Así, por ejemplo, para toda la región durangueña, hasta fechas recientes, solamente un sitio mesoamericano ha sido ampliamente excavado y, por si fuera poco, esos trabajos han quedado prácticamente inéditos (sitio de Schroeder-La Ferrería). En Sinaloa, durante las últimas cuatro décadas no ha habido trabajos arqueológicos formales hasta fechas muy recientes. Sin embargo, los inicios de los estudios se habían dado bajo los mejores auspicios, en ambos lados de la Sierra Madre Occidental.

El primer gobernador del estado de Zacatecas fue un esclarecido pionero en materia de estudio y conservación del pasado prehispánico. Las guerras civiles pronto frustraron esos intentos, aunque de esos inicios y de la época de la intervención francesa datan los trabajos más importantes que se hayan hecho hasta ahora en La Quemada y sus alrededores: el plano de la gran fortaleza de La Quemada y el mapa de la red de calzadas que la unían a los otros asentamientos (véanse figuras 2 y 3).[3]

[3]En 1834, Carl de Berghes levantó un mapa de los sitios y de las antiguas calzadas del Valle de Malpaso y un plano del sitio de La Quemada así como del Teúl de González Ortega y del Cerro Cruz de la Boquilla. Véase Berghes, *Beschreibung der Uberreste Aztekischer Niederlassungen auf ihrer Wanderung nach dem Thale von Mexico durch den gegenwärtigen Freistaat von Zacatecas*. Treinta años más tarde, Edmond Guillemin Tarayre levantó un plano más correcto de La Quemada. Véase Guillemin Tarayre, "L'exploration minéralogique

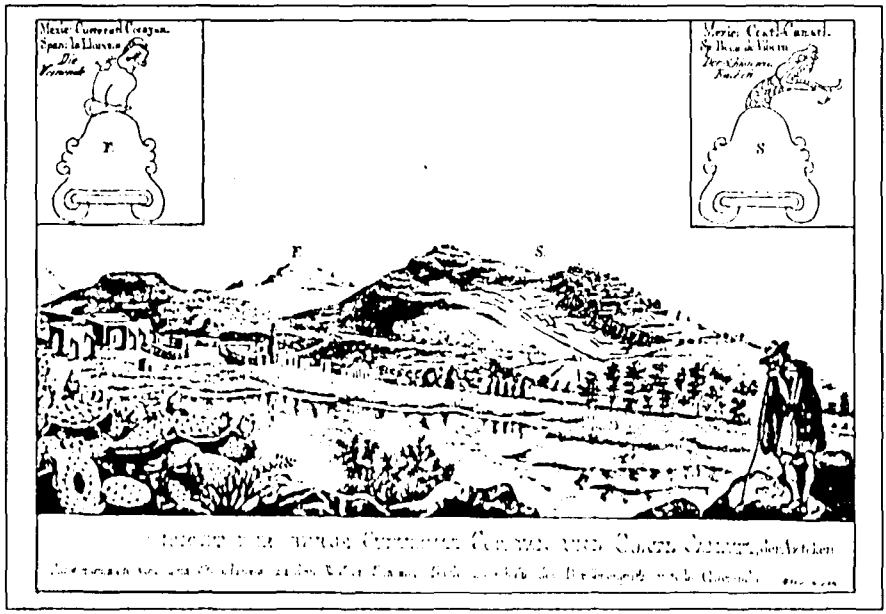


Figura 2. Vista general de La Quemada en 1834
(tomado de Berghes, *Beschreibung...*, lám. 10).

A principios de siglo, Manuel Gamio realizó un recorrido de superficie sistemático en los alrededores de la población actual de Chalchihuites, lo que le permitió definir el patrón de asentamiento de la zona y ubicar en su contexto regional el primer sitio Chalchihuites excavado, el de Alta Vista.[3] En los años treinta, Donald Brand y Alden Mason, separadamente, iniciaron los trabajos arqueológicos formales en Durango, el primero con un recorrido sistemático aunque preliminar en la zona de Zape y el segundo con un reconocimiento en una región más amplia, desde Chalchihuites, en Zacatecas, hasta el norte de Durango.[5]

El programa más amplio realizado hasta ahora ha sido el de la Universidad de Illinois del Sur dirigido por J. Charles Kelley, quien durante tres

---

des régions mexicaines, deuxième partie; notes archéologiques et ethnographiques; vestiges laissés par les migrations américaines dans le Nord du Mexique". Recientemente, Ben Nelson levantó un nuevo plano del sitio. Véase Nelson, "Observaciones acerca de la presencia tolteca en La Quemada, Zacatecas".

[3]Gamio, "Los monumentos arqueológicos de las inmediaciones de Chalchihuites, Zacatecas".

[5]Brand, "Notes on the Geography and Archaeology of Zape, Durango"; Mason, "Late Archaeological Sites in Durango, Mexico, from Chalchihuites to Zape".

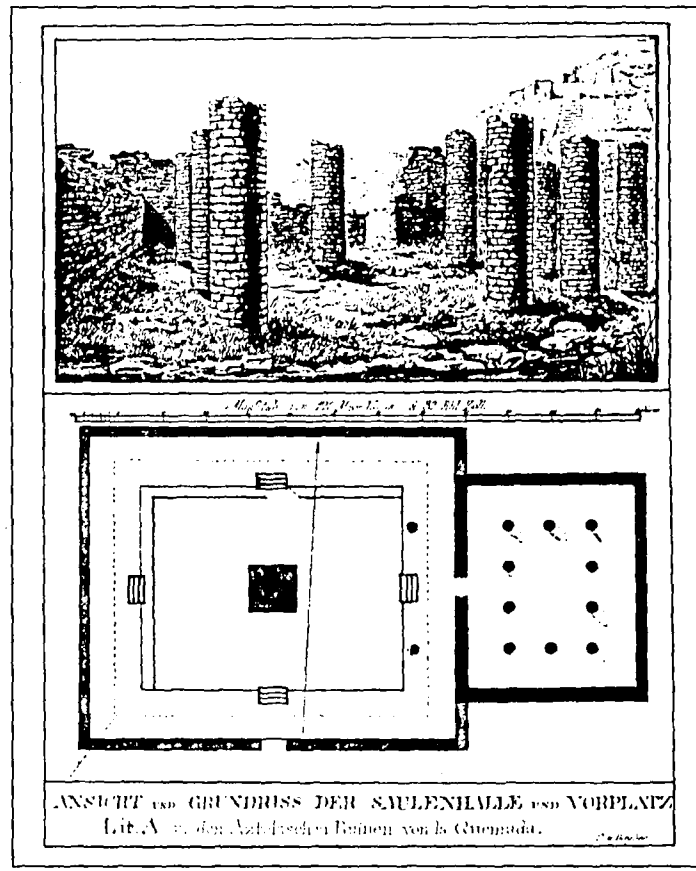


Figura 3. Sala de las Columnas de La Quemada en 1854 (tomado de Berghes, *Beschreibung...*, lám. v).

décadas, de los cincuenta a los ochenta, organizó numerosas excavaciones y recorridos, sobre todo en el sur de Durango (en la llamada Rama Guadiana y el sitio de Schroeder o La Ferrería cercano a la capital del estado) y el norte de Zacatecas (ramas Súchil de los ríos San Antonio y Colorado, dominadas respectivamente por los sitios de Montedehuma y Alta Vista), así como también en el centro y norte de Durango (territorio de la hipotética cultura Loma San Gabriel) y en el río Mezquític, donde fue el primero en percatarse de la presencia muy significativa de plazas circulares. Son numerosas y decisivas las publicaciones de ese autor así como de sus colaboradores, aunque una parte

apreciable de sus informaciones se encuentren aún inéditas en los informes detallados que se entregaron al Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.[6]

Paralelamente, este mismo instituto realizó algunos recorridos preliminares y pozos de sondeo sobre todo en la parte sur de Zacatecas.[7] En la región de La Quemada, Pedro Armillas dirigió a principios de los años sesenta un programa de investigación interdisciplinario que lamentablemente fue suspendido antes de dar los resultados esperados.[8] Más recientemente, Charles Trombold ha proseguido el estudio del Valle de Malpaso, y Ben Nelson emprendió un programa de excavaciones en La Quemada[9] y sus alrededores, paralelamente a los trabajos llevados a cabo por el INAH, para la liberación de edificios y de excavaciones en el sector norte de la ciudadela.

En los años setenta y ochenta, un equipo de arqueólogos de Bélgica, al cual pertenecía la autora de este capítulo, se dedicó al estudio de la zona de Huejuquilla el Alto sobre el río Chapalagana. La ubicación intermedia de esa zona entre el Valle de Malpaso y el Alto Súchil, y el hecho de que se encontraran ahí materiales similares a los de ambas zonas limítrofes, nos permitieron resolver las graves contradicciones que venían opacando los resultados obtenidos en ellas, al punto de engendrar la idea de una serie de culturas supuestamente inconexas y distintas en lugar de la antigua concepción de una sola entidad cultural, la cultura Chalchihuites *lato sensu*, que retomamos aquí.

De ese modo, los recorridos sistemáticos que se enfocaron en el patrón de asentamiento y en la arquitectura y las excavaciones realizadas en el Cerro del Huistle nos permitieron replantear numerosas hipótesis para la ocupación antigua del noroeste mesoamericano, en particular en cuanto a sus divisiones en el tiempo y el espacio, así como sus principales características.[10] Por otra parte, tanto los descubrimientos en la zona de Huejuquilla como un análisis del contexto general de la cultura Chalchihuites, nos permitieron identificar a los

[6] Kelley, "Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango", "Speculations on the Culture History of Northwestern Mesoamerica"; "Alta Vista: Outpost of Mesoamerican Empire on the Tropic of Cancer".

[7] Los resultados están sintetizados en Piña Chan, *Una visión del México prehispánico*, pp. 305-313.

[8] Armillas, "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de México"; "Northern Mesoamerica".

[9] Trombold, "A Summary of the Archaeology in the La Quemada Region"; Nelson, "Observaciones...".

[10] Hers, "Caracterización de la cultura Chalchihuites", y Claudine Deltour Levie (ed.), *L'architecture des villages préhispaniques dans la Sierra del Nayar. Prospections de la Mission Archéologique Belge au Mexique-Projet Sierra del Nayar*. Las excavaciones de Charles Trombold y de Ben Nelson en La Quemada vinieron a confirmar la ubicación de la ocupación de La Quemada en el Clásico, como lo había propuesto con anterioridad, y no en el Posclásico como se supuso un tiempo. Esa revisión cronológica permite reubicar a La Quemada como una importante manifestación de la cultura Chalchihuites, tal como había sido considerada en los inicios de los trabajos en la región.

portadores de dicha cultura como los tolteca-chichimeca históricos, antes de que emprendieran su migración hacia el sur y de que fundaran Tula en asociación con los nonoalcas.[11]

La avanzada de la Tradición Teuchitlán a lo largo del río Mezquític-Bolaños, después de los trabajos pioneros ya mencionados de J. Charles Kelley y de los reconocimientos preliminares por Phil C. Weigand, ha sido el objeto de un programa de trabajo a cargo de un equipo del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo la dirección de Teresa Cabrero.[12]

Finalmente, en los noventa, la arqueología durangueña revivió después de décadas de haber quedado exclusivamente en manos de aficionados y coleccionistas.[13] El Insituto Nacional de Antropogía e Historia llevó a cabo una serie de trabajos para volver a dejar el sitio de La Ferrería accesible al público.[14] Por otra parte, desde 1992, en una amplía área del noroeste durangueño, los institutos de Investigaciones Estéticas y Antropológicas de la UNAM, con apoyo del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, conjuntamente con la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH, la Universidad Juárez del Estado de Durango y el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), han emprendido el Proyecto Hervideros, de carácter regional y multidisciplinario, del cual una serie de tesis y publicaciones están actualmente en preparación.[15] Como los trabajos de campo y los estudios de gabinete están todavía en curso, es demasiado temprano para disponer de resultados acabados, menos aún de un cuadro general del desarrollo del noroeste durangueño. Con esa salvedad, podemos adelantar que esos trabajos nos han llevado a rechazar el carácter marginal que se le había atribuido a la presencia mesoamericana en los valles del flanco oriental. Tampoco se ha visto confirmada la lenta evolución local que se había propuesto tras el concepto de cultura Loma San Gabriel, sino que la presencia mesoamericana se inscribe en un desarrollo caracterizado por sus grandes contrastes, sin solución de continuidad con lo que pasó antes y después de esa expansión mesoamericana como es de esperarse en una área fronteriza. Así, es muy probable que pueblos no agricultores hayan coexistido con los mesoamericanos y

[11] Hers, *Los toltecas en tierras chichimecas*.
[12] Cabrero, *Civilización en el norte de México. Arqueología de la cañada del río Bolaños (Zacatecas y Jalisco)*.
[13] Lazalde, *Durango indígena; panorama cultural de un pueblo prehispánico en el Noroeste de México*.
[14] Guevara, *Sitio arqueológico de La Ferrería, Dgo., trabajos de 1993*.
[15] Hers y Soto, "Arqueología de la Sierra Madre durangueña: antecedentes del Proyecto Hervideros", y Hers, Polaco y Soto, "Reactivar la arqueología durangueña: Hervideros, un proyecto en curso".

hayan perdurado en ciertas partes hasta la llegada de los españoles, mientras que tenemos también documentada la presencia de pobladores plenamente agricultores, pero con una cultura material muy distinta a la Chalchihuites.

En la sierra alta, resalta la densidad de la ocupación por parte de pueblos no agricultores y el carácter en gran medida sedentario de su modo de vida, mientras que, en ciertas zonas de esas tierras frías, se evidencia la presencia de pueblos plenamente agricultores, que lograron adaptarse a la rudas condiciones climáticas. Además, se empiezan a documentar marcadas diferencias culturales en el tiempo y en el espacio entre esos agricultores serranos, de los cuales antes se conocía solamente el modesto y tardío asentamiento del llamado rancho Weicker (o más propiamente llamado Santa Bárbara) que ya no puede considerarse representativo de la historia inesperadamente compleja de la ocupación de la sierra alta.[16]

En las imponentes quebradas del flanco occidental, exploraciones sumamente preliminares evidenciaron la presencia de asentamientos extensos con claro aspecto mesoamericano que contradicen diametralmente el testimonio de los jesuitas que nos legaron una imagen de barbarie y simplicidad.

Finalmente, a nivel muy general, las construcciones levantadas en acantilados atestiguan aparentemente alguna filiación cultural con el lejano Suroeste de Estados Unidos, pero ostentan también notables diferencias de una quebrada a la otra. Son una fuente excepcional de informaciones por la calidad de las condiciones naturales de conservación que ofrecen. Desgraciadamente, son muy pocos los sitios que escaparon a la destrucción despiadada en manos de los buscadores de tesoros o de los coleccionistas.[17]

En la franja costera, los primeros trabajos arqueológicos sistemáticos fueron de gran calidad, tanto por la personalidad de los estudiosos que los realizaron como por el tipo de publicaciones monográficas particularmente cuidadosas en que vertieron sus resultados.

En diciembre de 1929, apenas apaciguada la región y aún con ciertas zonas en manos de grupos armados, desembarcaban en Mazatlán Carl Sauer y Donald Brand. Venían en búsqueda de evidencias arqueológicas que demostraran la gran antigüedad de la franja costera como corredor cultural entre Mesoamérica y el suroeste de Estados Unidos, corredor que llamaron provincia de Aztatlán. Como lo advierten ellos mismos, en su amplio recorrido desde el norte de Nayarit hasta el río Culiacán, no encontraron las evidencias que

[16] Kelley y Shakelford, "Preliminary Notes on the Weicker Site, Durango, Mexico"; Foster, "The Weicker Site: A Loma San Gabriel Hamlet in Durango, Mexico".

[17] Lazalde, *Durango indígena...*, pp. 57-63; Rubín de la Borbolla, "Arqueología del Sur de Durango".

buscaban. Pero dieron con los vestigios de una cultura regional hasta entonces ignorada,[18] que destacaba por la calidad sorprendente de su cerámica policroma y que confirmaba los testimonios de los primeros españoles que se aventuraron hasta allí, encontrando grandes poblaciones que pronto desaparecieron bajo los efectos de una colonización particularmente destructiva. Su descripción geográfica, su análisis de los distintos patrones de asentamiento, sus primeras anotaciones en cuanto a cronología y variaciones regionales siguen siendo de consulta indispensable.[19]

En 1935 y 1939, Isabel Kelly completó este trabajo pionero con recorridos y excavaciones en la región de Chametla sobre el río Baluarte, y en la región de Culiacán. Hasta ahora siguen siendo los trabajos más amplios y completos realizados en la franja costera. Le permitieron establecer así un primer cuadro cronológico en gran medida aún vigente.[20]

Unos años después, Gordon Ekholm recorrió la costa al norte de Culiacán, encontrando presencia mesoamericana hasta el río Fuerte y excavando un montículo funerario cerca de Guasave sobre el río Sinaloa. En las sepulturas, se hallaron vistosas vasijas del horizonte Aztatlán que por sus motivos decorativos evidenciaban una estrecha y sorprendente relación con el centro mismo del país. Esa colección de piezas enteras venía así a completar útilmente el material cerámico perteneciente al mismo horizonte Aztatlán reunido en los trabajos anteriores ya citados y que, por estar conformado por simples tiestos, no había dejado entrever la importancia de esas relaciones.[21]

En los años cincuenta, en la parte sur de la franja costera, se realizaron excavaciones en Amapa, en el delta de los ríos Grande de Santiago y San Pedro. Los resultados fueron publicados años después con la coordinación de Clement W. Meighan. La cantidad, variedad y antigüedad de los objetos de cobre hallados y la calidad de las vasijas Aztatlán recuperadas casi a mitad de distancia entre Guasave y el centro, vinieron a completar útilmente los resultados anteriores.[22]

[18] Los grandes trabajos de riego que se emprendieron en la década de los veinte en el bajo curso de los ríos San Lorenzo y Culiacán ya habían ocasionado descubrimientos fortuitos. Éstos habían despertado el interés de coleccionistas como la familia Redo, que había reunido una colección de objetos procedentes de los alrededores de El Dorado y que Sauer y Brand pudieron examinar, o los hallazgos reportados en Culiacán e ilustrados en Toro, "Una nueva zona arqueológica en Sinaloa".

[19] Sauer y Brand: *Aztatlan: Prehistoric Mexican Frontier on the Pacific Coast.*

[20] Kelly, *Excavations at Chametla, Sinaloa; Excavations at Culiacan, Sinaloa.*

[21] Ekholm, "Excavations at Guasave, Sinaloa, Mexico"; Carpenter, "Huatabampo y Aztatlán: el montículo funerario de «El Ombligo» y las fronteras culturales en el norte de Sinaloa, México".

[22] Meighan, *The Archaeology of Amapa, Nayarit.*

La explotación de un medio tan peculiar como los manglares ha sido estudiada por el Proyecto Marismas Nacionales realizado bajo la dirección de Stuart D. Scott, encontrándose ahí materiales similares a los de Amapa. La principal aportación en cuanto a la ocupación mesoamericana fue que se pudo analizar la explotación de los recursos marinos, mientras que en las otras partes estudiadas previamente, las evidencias de tal tipo de actividades habían sido sorprendentemente escasas.[23]

Recientemente, se han realizado trabajos de rescate en la ciudad de Culiacán y en Mochicahui sobre el río Fuerte, por parte de investigadores mexicanos. Se intenta remediar la gran debilidad institucional de la arqueología mexicana en esa región alejada del centro.[24] Los trabajos de rescate en las afueras de Culiacán permitieron despejar el piso de una habitación que, junto con otra encontrada por Isabel Kelly, constituyen los primeros vestigios arquitectónicos rescatados en esa comarca. Ampliaron también los datos sobre los ritos funerarios y las características físicas de la población, intermedia entre el universo mesoamericano y el llamado Suroeste. En Mochicahui, las excavaciones vinieron a reforzar las conclusiones de Gordon Eckholm en cuanto a una expansión mesoamericana hasta el río Fuerte, restringida a la época del horizonte Aztatlán.

Evolución general

Cultura Chalchihuites

Al este de la Sierra Madre Occidental, los primeros pobladores sedentarios de los cuales se han encontrado vestigios fechados a principios de nuestra era, eran braquicéfalos, practicaban la deformación tabular, tenían una larga tradición agrícola, dominaban técnicas alfareras tan sofisticadas como el negativo, contaban entre sí con hábiles pintores que usaban la técnica al *secco* y el *pseudocloisonné*[25] y, además, frente a la amenaza de ataques de enemigos

[23] Scott, "Core versus Marginal Mesoamerica: a Coastal West Mexican Perspective".

[24] Talavera González *et al.*, "Informe arqueológico y resultados antropofísicos del Proyecto de Salvamento Arqueológico cobars núm. 25, Culiacán, Sinaloa"; Manzanilla López y Talavera González: "Proyecto de investigación y salvamento arqueológico en Mochicahui, Sin."; Talavera González y Manzanilla López, "La cerámica arqueológica de Mochicahui, Sinaloa: un sitio de frontera"; Talavera González, *Mochicahui, Sinaloa: un asentamiento prehispánico en la frontera septentional de Mesoamérica (un estudio bioarqueológico).*

[25] En ambos casos, se recubre el objeto con una capa preparatoria que alisa la superficie y adhiere a ella la pintura. Luego, se pintan los motivos con pigmentos minerales que dan una gran variedad de rojos, anaranjados, rosas, amarillos, verdes, negros y blancos. Para la técnica al secco se extienden las capas de colores con un pincel, pero para el *pseudocloisonné* el proceso es más complejo. Primero, se aplica una capa, en general negra o gris y luego se recorta en ella motivos en vanos que se rellenan con diferentes colores. En un corte trans-

confiaban en tácticas propias de pueblos con un largo pasado de vida sedentaria, ya que recurrían a refugios naturales y no buscaban su salvación en la movilidad, como lo hacen los nómadas.

En ausencia de testimonios de una evolución local previa, esas características de los primeros pobladores mesoamericanos en la comarca nos indican que su presencia repentina fue el fruto de migraciones, procedentes de regiones con un desarrollo mesoamericano más antiguo e irrumpiendo en territorios vírgenes u ocupados por pueblos no-productores de los cuales aún no se han encontrado vestigios. Los materiales arqueológicos nos indican que durante los nueve primeros siglos de nuestra era prevalecieron un regionalismo conservador y un aislamiento notable, salvo los contactos con la costa.

Algunos sostienen que aparte de la cultura Chalchihuites, se habría desarrollado en ese territorio otra cultura, autóctona y de larga trayectoria local desde lejanos orígenes en el más remoto Arcaico y hasta los tiempos coloniales y modernos. Se trataría de la llamada cultura Loma San Gabriel que habría recibido influencias mesoamericanas al entrar en contacto con los inmigrantes originarios del sur y cuyos descendientes actuales serían los tepehuanes.[26] Sin embargo, la existencia misma de esa cultura ha sido cuestionada, y por lo menos hasta ahora no se ha podido demostrar su desarrollo anterior a la colonización mesoamericana.[27]

Los primeros indicios en cuanto a la tierra natal de esos inmigrantes apuntan hacia los valles centrales de México cuando esa región, dominada por la ciudad de Cuicuilco, mantenía relaciones con la cultura Chupícuaro. Recordemos que ésta había constituido el límite septentrional de Mesoamérica durante medio milenio hasta que ocurrió la expansión territorial mucho más al norte que dio lugar a la cultura Chalchihuites. Trabajos futuros lograrán quizás determinar con más seguridad el origen de los colonizadores del septentrión Chalchihuites y esclarecer las razones que motivaron esa gran hazaña colonizadora.

La intrusión de los colonos a lo largo de la Sierra Madre Occidental parece haber encontrado una fuerte resistencia por parte de los nómadas que, se supone, vivían ahí. En efecto, la cultura Chalchihuites se singulariza de todas

---

versal, las capas de pintura al *secco* están superpuestas mientras que al *pseudocloisonné* se encuentran todas al mismo nivel, en contacto directo con la capa preparatoria. Véase Hers, "La pintura *pseudocloisonné*, una manifestación temprana en la cultura Chalchihuites".

[26] Foster, "The Loma San Gabriel Occupation of Zacatecas and Durango, Mexico".

[27] Hers, "¿Existió la cultura Loma San Gabriel? El caso de Hervideros, Durango."

las otras que florecieron a lo largo de la frontera norte de Mesoamérica por la importancia inusitada que adquirieron en ella los problemas de la defensa de su población. Ignoramos aún prácticamente todo de esa hipotética población nómada autóctona.[28] Pero las peculiaridades de los sistemas defensivos que adoptaron los colonos mesoamericanos nos perfilan el tipo de ataques que temían y ésas parecen corresponder a tácticas guerreras de pueblos nómadas.

En efecto, la variedad de dispositivos protectores adaptados al relieve se adecua en cada caso al peligro latente de ataques repentinos pero no duraderos. Por lo tanto, podemos intuir que los colonos mesoamericanos no temían la invasión de ejércitos formales cuyo avance es previsible y cuyo propósito de apoderarse de algún territorio o de subyugar una población hubiera ocasionado operaciones bélicas de larga duración. Todo parece indicar que las intrusiones mortíferas tan temidas eran llevadas a cabo por bandas reducidas interesadas en el hurto y, eventualmente, en la captura de esclavos o de víctimas para el sacrificio, pero sin mayores ambiciones territoriales.

Con el transcurso del tiempo no parece que la situación haya cambiado hacia una vida más pacífica porque no se notan cambios importantes en el patrón de asentamiento ni el abandono de los sitios defensivos. Sin embargo, la naturaleza del conflicto podría haber cambiado considerablemente, y a la guerra inicial latente entre intrusos mesoamericanos y nómadas autóctonos, se habrían añadido enfrentamientos continuos entre los mismos portadores de la cultura Chalchihuites bajo la singular práctica de la "guerra florida". Esa institución religiosa y política consiste en canalizar la actividad bélica hacia encuentros formalizados que no buscan victorias territoriales sino la captura de enemigos para sacrificar.

Las guerras ritualizadas entre poblaciones Chalchihuites dejaron como evidencias arqueológicas vestigios de *tzompantli* o empalizadas donde se colgaban las cabezas de los sacrificados para exponerlas en lugares públicos. Esas "guerras floridas" se perpetuaron en la Sierra Madre Occidental hasta bien entrada la época colonial cuando los coras se enfrentaban a los huaynamotecas en el estado de Nayarit, y los acaxees a los xiximes en el de Durango. Las razones por las cuales los norteños nunca abandonaron del todo su modo de vida azarosa han de hallarse tanto en su condición de fronterizos como en las dificultades que las sociedades aguerridas y amenazadas tienen en apaciguarse internamente. Recordemos al respecto que el territorio que habían logrado colonizar se presentaba como una larga tira que en su flanco

[28] López Luján, *Nómadas y sedentarios: el pasado prehispánico de Zacatecas.*

oriental de unos 600 km quedaba inevitablemente a merced del hostigamiento de las únicas poblaciones que lograban sortear las inclemencias de la sequía en la Meseta Central: los cazadores recolectores nómadas.

Por otra parte, los hábitos belicosos propios de una empresa colonizadora como la suya han de haber engendrado en el seno de su propia sociedad más de una razón para perpetuar la guerra bajo una forma ritualizada. En regiones, como la de Huejuquilla, donde la organización social parece haber sido relativamente igualitaria, las "guerras floridas" fomentaban y aseguraban la cohesión entre aldeanos dispersos pero interdependientes, para la subsistencia y para la defensa.

En otros rumbos, como el Valle de Malpaso, donde aparentemente los productores tuvieron que acudir a una elite guerrera para su protección, la guerra sacralizada era el modo más efectivo de perpetuar esa estructura de dominación. Es por lo menos de esa manera que podemos entender por qué, hacia el siglo VI –quizás antes–, se levantaron los tzompantli no solamente en sitios de la importancia de Alta Vista y La Quemada, sino también en el pequeño pueblo del Cerro del Huistle en la zona de Huejuquilla y que los cráneos ahí expuestos pertenecieron, en general, a personas físicamente similares a sus victimarios (braquicéfalos con deformación tabular) y excepcionalmente a supuestos nómadas (cráneos dolicocéfalos sin deformación intencional) (véase figura 4).[29]

De esa historia marcada por los azares de las guerras, sabemos aún muy poco. En las secuencias cerámicas, establecidas para las pocas zonas estudiadas hasta ahora, las variaciones en el tiempo y el espacio no reflejan cambios bruscos. Tampoco la arquitectura y el patrón de asentamiento permiten detectar modificaciones significativas entre los primeros siglos de ocupación, llamados Fase Canutillo (aproximadamente entre 1 o 100 y 550 dC) y la fase siguiente llamada Alta Vista o Vesuvio (550-850/900 dC). Este periodo es el mejor conocido.

Para el Alto-Súchil (ríos San Antonio y Colorado), se reporta un aumento de la población. En el sitio del Cerro del Huistle, más al sur, ese periodo corresponde a la tercera fase de ocupación en la cual se nota un uso menor de los ornamentos de concha en favor de los de piedra verde, como la turquesa y la amazonita, y la aparición temprana de objetos de cobre, probablemente introducidos desde la costa. En ese periodo también florece en todo el terri-

[29] Para más amplia información sobre la "guerra florida" en el septentrión mesoamericano, véase Hers, *Los toltecas en tierras chichimecas*, pp. 87-118.

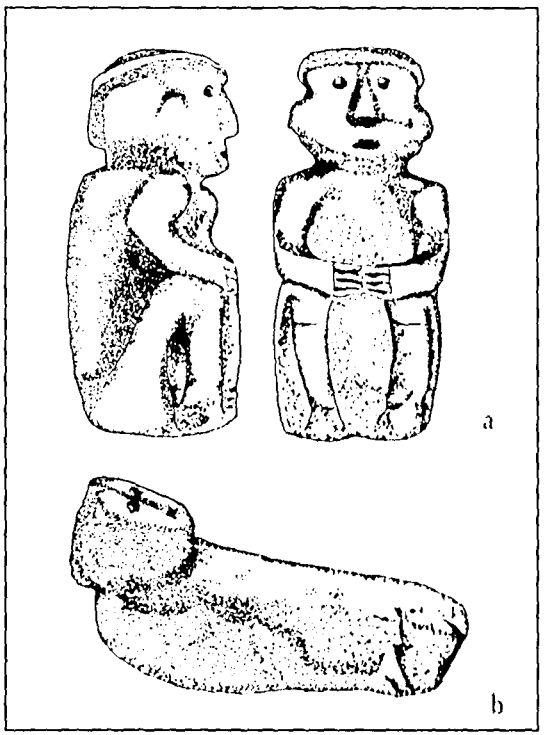


Figura 4. a) Escultura de piedra procedente de Cerro Montedehuma, Zacatecas. Altura, 47 cm. b) Escultura de piedra procedente del Cerro del Huistle, Jalisco, interpretado como un proto-*chaac mool*. Altura, 44 cm; largo, 70 cm.

torio Chalchihuites un arte figurativo en la cerámica grabada y pintada después de siglos de decoración exclusivamente geométrica. El estudio de la evolución de la arquitectura, en sitios como Alta Vista[90] y el Cerro del Huistle, que son hasta ahora los únicos suficientemente excavados para abordar este tema y con una larga ocupación, ha detectado programas bien definidos y cambiantes de orientación astronómica de las construcciones. Por lo demás, hay que esperar los resultados finales de esos estudios en proceso.

Otro fenómeno importante que ocurrió en el siglo sexto o séptimo es una colonización del somonte durangueño desde el sur. En efecto, en el Valle de

[90] Kelley, "Alta Vista: Outpost of Mesoamerican Empire on the Tropic of Cancer".

Guadiana, así como en los valles del alto Nazas (ríos Santiago, Tepehuanes, Ramos y Zape-Sextín), no se han encontrado evidencias de las fases iniciales llamadas Canutillo en Zacatecas y Jalisco, sino que asentamientos como La Ferrería, Hervideros o Cañón de Molino (Mesa de los Indios) parecen haber empezado en el siglo sexto o séptimo, con lo que se ha llamado la fase Vesuvio o Alta Vista. Se trataría, pues, de un movimiento interno de colonización como los que se dieron en la época colonial adentro de la Nueva Viscaya.

En el siglo IX ocurrió un fenómeno aún no esclarecido en cuanto a sus causas, pero que repercutió por lo menos en la parte central del territorio Chalchihuites. El Valle de Malpaso, la región de Huejuquilla, el Alto-Súchil, y quizás otras zonas más quedaron abandonadas por los mesoamericanos y fueron ocupadas por poblaciones. Aún no tenemos datos adecuados para medir el impacto de ese fenómeno en las partes al norte y al sur que aparentemente no fueron abandonadas por esas fechas.

Hemos identificado este movimiento de norte a sur con la migración histórica de los tolteca-chichimeca que abandonaron el legendario Chicomóztoc y llegaron a fundar Tula con los nonoalcas. Por ahora, esa identificación se basa, además de la técnica pictórica del *pseudocloisonné* y del uso del cobre y de la turquesa, en elementos muy significativos que esos norteños habrían introducido en el centro: la figura del *chac mool*, o sea de un personaje recostado sobre la espalda, con los miembros doblados y la cabeza erguida; el *tzompantli* o empalizada para exponer trofeos humanos que se relaciona con las "guerras floridas", con un misticismo guerrero exacerbado y con una singular forma de amplio espacio ceremonial: la sala de las columnas conformada por un espacio central a cielo abierto rodeado por un corredor porticado sin aposentos alrededor, o sea un claustro aislado.

Las informaciones relativas a la organización social y a las estructuras políticas que prevalecieron en las distintas partes de la comarca septentrional son aún tan incompletas que solamente hacen aflorar una serie de paradojas. La gran mayoría de los asentamientos está formada por aldeas que no alcanzan la media hectárea de extensión o por pueblos menores de dos hectáreas, mientras que los sitios mayores, poco numerosos, sobrepasan las treinta hectáreas.

A pesar de esa diferencia tan grande en el tamaño, no deja de haber similitudes significativas entre todos esos sitios. Comparten la misma modestia en las casas habitacionales; la importancia de las obras comunales como son las terrazas artificiales para proteger las construcciones en las laderas abruptas, los bastiones y las murallas para defender la población; el mismo hábito

de dedicar las superficies planas disponibles, muchas veces creadas con base en un trabajo considerable de terraceado, para sus actividades ceremoniales a cielo abierto en detrimento de los espacios exiguos reservados a la vida cotidiana; un modo similar de crecimiento de los sitios con base en la incorporación de conjuntos enteros de casas con sus espacios ceremoniales respectivos.

A nivel de las distintas regiones la situación es también ambigua. A primera vista, contrastan fuertemente las que carecen de una clara jerarquía entre los sitios y las que están dominadas por un centro rector. Sin embargo, las únicas excavaciones realizadas hasta ahora en un modesto pueblo ubicado en una zona sin sitio dominante, el Cerro del Huistle, en la cercanía de Huejuquilla el Alto, proporcionaron materiales arqueológicos que se suelen considerar característicos de los centros rectores: productos exóticos de lujo como la turquesa, la amazonita, la concha marina o los objetos de cobre; obras realizadas por personas altamente especializadas como lo eran los pintores que dominaban la técnica del *pseudocloisonné*, y un santuario con esculturas de piedra y empalizadas de cráneos. Notemos además que en esa misma zona de Huejuquilla, se encontró un conjunto de sitios donde se realizaba una actividad minera que se puede relacionar en cierta medida con la amplia red de minas en las inmediaciones de Alta Vista.[51]

La arquitectura ceremonial participa también de esa situación paradójica. Si bien es cierto que no se han encontrado pirámides en sitios pequeños, ésas en realidad son de dimensiones reducidas y muy escasas cuando no ausentes en los centros rectores. En lugar de una pirámide, el basamento del templo se reduce muchas veces a una simple plataforma baja, y el templo mismo es un aposento de unos 6 m de lado, tanto en los pueblos como en los sitios mayores. Las llamadas salas de las columnas o claustros aislados descritos anteriormente son privativos de los asentamientos más importantes, pero en los de pequeñas dimensiones se encuentran también salas amplias provistas de una plaza en frente.

La media docena de pequeños juegos de pelota[52] localizados hasta ahora (sin contar los mayores de La Quemada y del Teúl de González Ortega) se

[51] Weigand, "Mining and Mineral Trade in Prehispanic Zacatecas". Uno de los puntos importantes por resolver aún en relación con esas minas es el de su función misma, porque los minerales que podrían haber dispensado (hematita, riolita y pedernal) no necesitaban de trabajos de tal envergadura para conseguirlos. En la zona de Huejuquilla, se trataría de explotación de placeres en la barranca del Chapalagana.

[52] Son simples canchas sin cabeceras, de apenas 4 a 5 m de ancho por 10.5 a 13 m de largo y cuerpos laterales con una altura inferior a 1 m y un ancho no mayor de 2 m. Para más detalles, véase Hers, "¿Existió..." y Abbott Kelley, "Gualterio Abajo; Early Mesoamerican Settlement on the Northwestern Frontier".

encuentra en los lugares más diversos: la loma amurallada de La Quemada, el exiguo refugio temporal en la cumbre vertiginosa del Cerro Afiladero (en el Rincón San Vicente, sobre la ribera derecha del Chapalagana, al suroeste de Huejuquilla), el pueblo de Gualterio, los sitios mayores de Cruz de la Boquilla y Montedehuma, en el Alto Súchil, de La Ferrería, Hervideros y varios sitios más en Durango, estudiados por el Proyecto Hervideros, tanto en los valles orientales como en la sierra alta y en las Quebradas (véase figura 5 a y b).

Su estrecha relación con los destinos de la guerra es particularmente patente en el caso de los dos primeros mencionados, levantados en los lugares mismos donde se jugaba el destino de la población que venía a refugiarse ahí. Una última paradoja sería que, por un lado, ningún sitio o zona parece haber logrado imponer su hegemonía y unificar políticamente el territorio Chalchihuites, sino que, por el contrario, hay indicaciones de que esos fronterizos cultivaban guerras fratricidas. Por otro lado, destaca la homogeneidad de los vestigios arqueológicos sobre un territorio tan amplio.

Franja costera

En la evolución de la ocupación mesoamericana de la costa se reconocen por ahora tres etapas bien distintas, aunque cronológicamente aún mal definidas por la carencia de fechamientos absolutos comprobados.

La primera fase habría empezado al principio de nuestra era o quizás unos tres siglos antes y, como en la cultura Chalchihuites, los primeros asentamientos mesoamericanos encontrados carecen de antecedentes locales.[33] Sin embargo, en este caso, antes de interpretar esa abrupta ocupación sedentaria como el fruto de una migración, falta asegurarnos que los vestigios de fases anteriores no se encuentran sepultados bajo capas profundas de sedimentos en lugares cercanos a la costa o están aún sin investigar en localidades tierra adentro. En esa primera etapa, solamente habría sido ocupada la parte de la costa al sur del río Piaxtla. Lo que conocemos de esa etapa inicial se reduce prácticamente a la cerámica, que nos indica relaciones con la cultura Chalchihuites al este y con las del Occidente al sur.

[33]Los indicios de una vida sedentaria mucho más antigua son extremadamente frágiles. Se trata del Cerro Calón en las Marismas Nacionales que alcanza los 25 m de altura y que ha sido considerado hipotéticamente como una formación artificial, aunque esté formado por conchas (*Anadara grandis*) cerradas a diferencia de las conchas abiertas de los concheros comunes, y sin materiales culturales asociados. Véase Scott, "Core...", pp. 189-191. También se menciona la presencia de vasijas Capacha en una colección reunida en las cercanías de El Dorado, sobre el río San Lorenzo. Véase Kelly, *Ceramic Sequence in Colima; Capacha, an Early Phase*, p. 22.

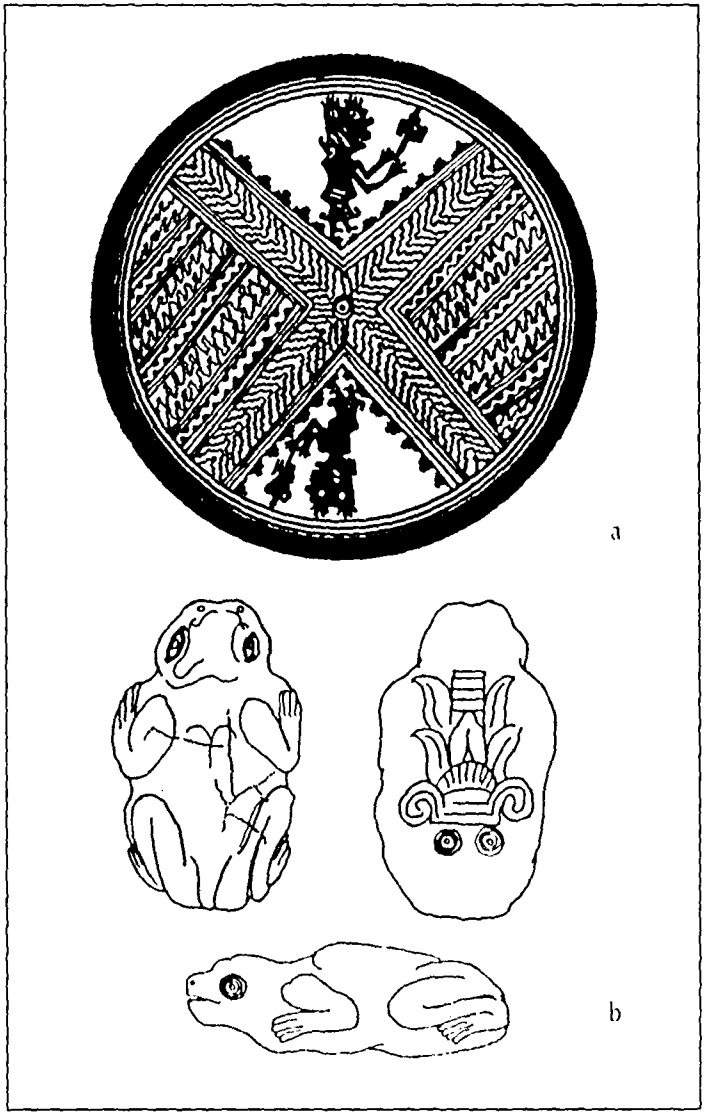


Figura 5. a) Plato del tipo *Stichil red-on-brown*, procedente de Potrero del Chalichal, Zacatecas
(tomado de Kelley, "Archaeology...", fig. 2);
b) Figura de una rana en jaspe, procedente de La Quemada y actualmente desaparecida (tomada de Berghes, *Beschreibung...*, lám. x).

Los trabajos futuros habrán de tomar en cuenta el impacto que ha de haber tenido en ella la Tradición Teuchitlán de la región lacustre alrededor del volcán de Tequila, ya que por ese entonces contaba con asentamientos urbanizados, correspondiendo a una economía altamente integrada y una arquitectura sorprendentemente desarrollada, con base en plazas circulares asociadas a las tumbas de tiro.[34] Como hasta hace poco se desconocía ese florecimiento cultural autónomo del Occidente durante el Preclásico superior y el Clásico, en particular en cuanto a la arquitectura, no se ha dado la debida importancia a los vestigios arquitectónicos señalados en la costa desde 1930 por Carl Sauer y Donald Brand, visibles en la superficie tanto en sitios cercanos al mar como tierra adentro. Ni aun han sido excavados lugares tan llamativos por su organización del espacio como Tacuichamona o Mezcaltitlán. Se trata de amplios montículos circulares formados durante una larga ocupación, aún en uso en la actualidad, y que sirven de gran terraplén a toda una población ordenada al borde del montículo a lo largo de una calle circular que rodea una gran plaza central redonda. Esos dos sitios no han de ser casos aislados y por su planta tan particular que los relaciona con la tradición Teuchitlán, podrían remontarse hasta el Clásico.

Hacia 600 o 900 de nuestra era, se inició el llamado horizonte Aztatlán que se singularizó por tres fenómenos que han de haber tenido grandes repercusiones en el ámbito general de Mesoamérica. En primer lugar, la frontera mesoamericana avanzó unos 400 km hacia el norte hasta alcanzar el río Fuerte, al mismo tiempo que la cultura costeña penetraba fuertemente en la parte durangueña del territorio Chalchihuites. En segundo lugar, se integró una gran unidad cultural que comprendió la costa de Sinaloa y norte de Nayarit, así como una parte importante del Occidente, mientras que antes y después, el área se caracterizó por marcadas divisiones internas. Finalmente, se establecieron relaciones privilegiadas con el centro de México, en particular con Tula, Culhuacan y Cholula.[35]

Actualmente no podemos entender cabalmente lo ocurrido en ese periodo porque es indispensable realizar previamente trabajos que resuelvan una serie de problemas y contradicciones originados por la carencia de datos arqueológicos adecuados.

[34] Weigand, "Evidence for Complex Societies during the Western Mesoamerican Period".

[35] Ganot y Peshard, *Aztatlán, Apuntes para la historia y la arqueología de Durango*; Kelley, "Hypothetical Functioning of the Major Postclassic Trade System of West and Northwest Mexico"; Schöndube, "La nueva tradición".

El primer problema por resolver es el de la cronología. El complejo cerámico Aztatlán, con sus variantes locales, se encuentra ubicado en la secuencia cerámica de una serie de sitios para los cuales se carecen de fechamientos absolutos adecuados para precisar sus fechas límites y sus subdivisiones internas. Para medir la gravedad del asunto, basta consultar la obra colectiva sobre Amapa, en la cual se ofrecen dos cuadros cronológicos con contradicciones irremediables entre sí. En ambos casos, se supone que la aparición del horizonte Aztatlán siguió a un hipotético abandono de la costa, lo que explicaría los cambios bruscos en la cerámica. Pero para un autor ese abandono se ubicaría entre 750 y 900, y para otro entre, 450 y 600.[36] Lo cierto es que por ahora no se tienen los datos adecuados no solamente para ubicar en el tiempo el inicio del horizonte Aztatlán, sino tampoco para explicarnos su origen y apreciar la naturaleza de los cambios que lo distinguen de las fases anteriores.

El problema cronológico se agudiza aún más por el hecho de que ese periodo podría subdividirse en por lo menos dos subfases. La primera correspondería a la expansión territorial y a la integración de una gran área cultural. La segunda habría sido marcada por los contactos con el centro que se habrían insertado durante el Posclásico temprano en esa unidad regional nacida según ciertos autores en el Clásico tardío.

El horizonte Aztatlán ha sido percibido ante todo como un mismo complejo cerámico que irrumpió en secuencias cerámicas de regiones lejanas que antes y después poco o nada tenían en común. Ahora falta determinar en cuáles campos significativos de la vida social se verificó esa excepcional cohesión regional.

Para entender en qué consistió la expansión mesoamericana desde el Piaxtla hasta el río Fuerte, hay que considerar los elementos siguientes. En el curso inferior de los ríos San Lorenzo y Culiacán, los conquistadores al mando de Nuño de Guzmán encontraron prósperas ciudades provistas de grandes mercados y dominando un sinnúmero de aldeas cercanas unas de otras a las orillas de los ríos. Ese desarrollo urbano fue confirmado por Carl Sauer y Donald Brand que reconocieron aguas abajo de la actual ciudad de Culiacán, entre Aguaruto y San Pedro, una aglomeración antigua tan extensa como lo era la capital del estado en 1930. Se presentaba en la superficie como una serie de montículos bajos formados por los vestigios de construcciones de materiales ligeros, recubiertos de manchones de tiestos y dispuestos alrede-

[36] Meighan, *The Archeology...*, p. 61.

dor de patios y a lo largo de calles bien formadas. Isabel Kelly excavó en varios de esos montículos y, en la base de sus pozos, recogió materiales Aztatlán, lo que evidenció una ocupación continua desde este horizonte hasta la llegada de los españoles (véase figura 6).

Sin embargo, aún ignoramos si esa aglomeración era una ciudad desde sus inicios, ya que su carácter urbano se evidencia en la superficie con materiales tardíos, y solamente una ampliación considerable de las excavaciones permitiría determinar si los materiales Aztatlán en la base de los montículos corresponden a una serie de aldeas o a un único gran asentamiento urbano. Por ahora, sabemos que en la época Aztatlán, se acostumbraba enterrar a los muertos en cementerios separados de los sitios habitacionales, mientras que después fueron sepultados bajo las casas.

Los conjuntos funerarios excavados por Isabel Kelly en Culiacán tenían un mobiliario muy modesto, mientras que en el montículo funerario excavado por Gordon Ekholm cerca de Guasave se encontraron ajuares de una asombrosa riqueza pero desgraciadamente no se pudo encontrar el asentamiento que correspondió a ese cementerio. Los trabajos recientes en Mochicahui, sobre el río Fuerte, permitieron precisar que podían depositarse vasijas con la vistosa decoración de tipo códices aun en cementerios de simples aldeas.

Ignoramos qué papel puede haber tenido en la expansión mesoamericana la llamada cultura Tacuichamona, que se supone se extendió justo al este, entre los cursos inferiores de los ríos Elota, San Lorenzo y Culiacán, y la Sierra Madre Occidental. No se cuenta más que con acotaciones preliminares de Carl Sauer, Donald Brand e Isabel Kelly, relativas casi exclusivamente a la cerámica de carácter más burdo. No se puede descartar, por lo tanto, una mayor antigüedad de la presencia mesoamericana tierra adentro que cerca del mar y, como vimos, el montículo circular que sostiene la población de Tacuichamona podría datar del Clásico. De cualquier manera, el esclarecimiento de ese asunto es esencial para apreciar la magnitud de la expansión territorial en el horizonte Aztatlán y las modalidades de la penetración de la cultura de los costeños en el área de la cultura Chalchihuites sobre la otra vertiente de la cordillera, que ha de haberse dado a través de esa zona intermedia.

Las relaciones entre la costa y el centro de México están atestiguadas antes que nada por la presencia –en la cerámica de fabricación local– de motivos similares a los del tipo negro sobre anaranjado Azteca I de Culhuacan y a los de los códices del grupo Borgia, así como por similitudes con los

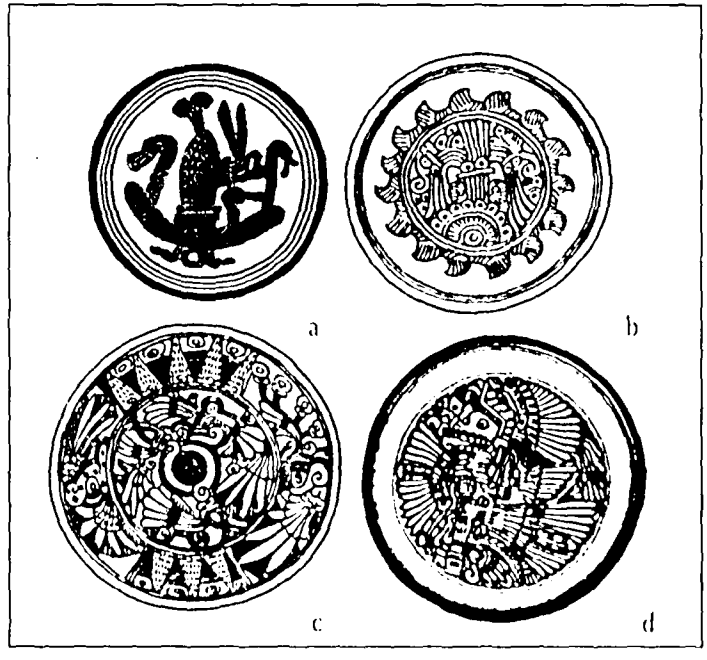


Figura 6. Motivos del Complejo Aztatlán (tomado de Ekholm, "Excavations...", figs. 6-e, 8-r, 8-q, 4-a).

tipos cerámicos Coyotlatelco, Mazapa y Matlatzinca, además de la presencia de formas similares a las de las vasijas Anaranjado delgado y Plomizo, de distribución pan-mesoamericana durante el Posclásico temprano. Esos hechos asombrosos, en vista de la distancia enorme entre el río Fuerte y el Centro (casi 2,000 km), han sido interpretados de modos muy distintos.

Unos postulan la migración de un pequeño grupo que habría encabezado expediciones de carácter bélico-religioso del estilo de las que se ven reflejadas en los monumentos de Chichén Itzá en Yucatán. Otros postulan migraciones mayores y, otros más, una compleja red comercial dominada por gente del centro. Esas hipótesis orientarán los futuros trabajos de campo que no podrán dejar de lado otro asunto difícil de resolver. ¿Cómo integraron los alfareros de cada localidad a la decoración de sus vasijas, motivos propios de los códices? Implícitamente se ha negado la posibilidad de la presencia de códices en esos confines y en el Occidente en general y, menos aún, su producción local. Pero tampoco parece plausible que la transmisión de esas

imágenes se hubiera dado a través del trato de unos viajeros procedentes de tierras lejanas con alfareros locales.

Al respecto, llama la atención los objetos decorados con la técnica del *pseudocloisonné* (véase figura 7). Recordemos que esa técnica fue ampliamente difundida en toda la Mesoamérica marginal y el Occidente de México desde por lo menos el principio de nuestra era. Tiene muchas similitudes con la técnica *al secco* (llamada también erróneamente *al fresco*) de amplia extensión en la Mesoamérica nuclear desde el Preclásico superior, y se ha postulado que resultó de una adaptación de la pintura *al secco* para aplicarla a objetos no-rígidos (como mortajas, gorras; lienzos doblados hechos de cuero, de tela o de corteza) y resolver así el problema de la adherencia que presenta la pintura sobre ese tipo de objetos flexibles, puesto que con esta técnica todos los pigmentos se adhieren directamente a la capa preparatoria.[37]

El hallazgo de objetos de esa naturaleza es extremadamente azaroso por su excesiva fragilidad, de modo que es delicado inferir de esos azares su distribución espacio-temporal original.[38] Esta pintura ha de haber sido aplicada por personas muy calificadas que manejaban un repertorio iconográfico mucho más amplio que el del alfarero, por las mayores posibilidades de expresión que les ofrecía tanto la rica variedad de coloridos como la precisión milimétrica del trazo y la diversidad de los objetos sobre los cuales se podía aplicar.[39] Intuimos por lo tanto que se trataba de un vehículo importante para la transmisión de las ideas y para nosotros actualmente, una fuente privilegiada de informaciones sobre el modo de pensar en los confines mesoamericanos, a pesar de las insuperables limitantes de los azares de su conservación y hallazgo.

Otro aspecto importante para entender el horizonte Aztatlán son las repercusiones que tuvo en la existencia de los costeños, el abandono de buena porción del territorio Chalchihuites por parte de los que hemos identificado como los tolteca-chichimecas. En primer lugar, se les atribuye a éstos una participación directa en la desaparición de la Tradición Teuchitlán en el siglo IX que, a su vez, ha de haber significado cambios radicales en el panorama político y económico de todo el Occidente por la importancia que había te-

[37] Hers, "La pintura *pseudocloisonné*, una manifestación temprana en la cultura Chalchihuites".

[38] Recordemos, por ejemplo, que restos de pinturas al *pseudocloisonné* aplicada sobre jícaras y quizás también sobre otro tipo de soporte menos rígido han sido encontrados en Guasave, asociados a vestigios del horizonte Aztatlán.

[39] Para ejemplificar la complejidad de los motivos pintados con esa técnica, véase Holien y Pickering, "Analogues in Classic Period Chalchihuites Culture to Late Mesoamerican Ceremonialism".

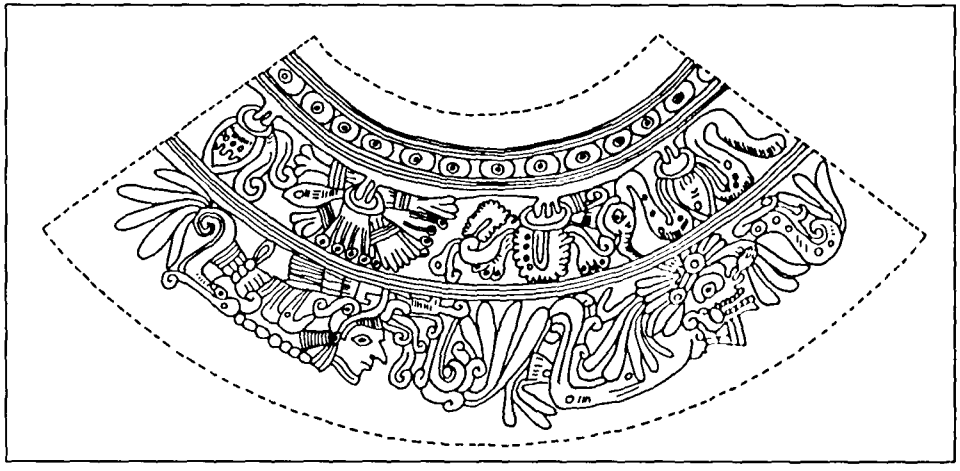


Figura 7. Motivo del Complejo Aztatlán (tomado de Toro, "Una nueva...").

nido en el Clásico. También, esa migración tolteca hacia el sur podría haber tenido alguna relación con el hipotético abandono de la costa planteado por ciertos autores, previo al surgimiento del horizonte Aztatlán o por lo menos con los cambios importantes que se dieron entonces.

Finalmente, como hemos visto, al final de su repliegue hacia el sur, la población Chalchihuites llegó hasta Tula, Hidalgo. En la compleja integración étnica de esa metrópoli, los norteños habrían sido el grupo más directamente interesado en establecer relaciones con un área que había formado parte de su universo en sus tiempos de fronterizos y que además les había provisto entonces de bienes tan preciados como los objetos de cobre, siglos antes de que éstos aparecieran en el centro. Restablecidos los contactos entre los toltecas y los costeños otrora vecinos, los socios de los toltecas en el centro de México habrían tenido la vía abierta en sus relaciones con los pobladores de esa lejana comarca antes ignota.

El último periodo, entre el siglo XIII y la llegada de los españoles, marca una regresión en los mismos campos que caracterizaron la tradición Aztatlán. En efecto, estuvo marcado por una contracción territorial, un desmantelamiento de la unidad regional y un aislamiento en relación con el centro.

En los valles de los ríos Fuerte y Sinaloa no se han encontrado hasta ahora evidencias algunas de una presencia mesoamericana más allá del horizonte Aztatlán, lo que viene a reforzar el testimonio de la expedición de Nuño de

Guzmán según el cual, más allá del Valle de Culiacán, empezaba otro universo cultural, otro modo de vivir y pueblos que no tenían niveles de producción agrícola adecuados para sostener el ejército, por lo cual no avanzaron más allá de Culiacán y se volvieron al sur.

En las fases cerámicas posteriores a Aztatlán los tipos cerámicos vuelven a tener una distribución espacial muy restringida. Ese hecho puede haber correspondido a la situación política que encontraron los españoles. La costa estaba densamente poblada a todo lo largo, menos en el valle poco hospitalario del río Piaxtla, pero no tuvieron que enfrentarse a ninguna gran entidad política o militar, sino solamente a pequeñas ciudades-estados con aldeas y pueblos tributarios circundantes. Reportaron grandes poblaciones en el extremo sur y en los valles de los ríos Culiacán y San Lorenzo.

Por los azares de las excavaciones, solamente en el Valle de Culiacán se han excavado asentamientos con evidencias del contacto con los españoles. En Chametla y Amapa, los sitios del tiempo de la conquista se hallaban cerca de los lugares excavados pero están aún sin estudiar. En su estudio arqueogeográfico, Carl Sauer y Donald Brand estiman que la conquista fue tan catastrófica para la población indígena que la región no había acabado en 1930 de recuperar el nivel de poblamiento que existía en 1530. Salvo similitudes entre el complejo cerámico Early Polychrome I de Culiacán y la cerámica policroma mixteca-poblana y veracruzana, ya no se reportan evidencias de relaciones con el centro. Esa situación fue general para todo el Occidente que vuelve a aislarse después del Posclásico temprano.

Conclusiones

Son notables –en la arqueología del Occidente– las contradicciones entre las interpretaciones arqueológicas y los datos históricos. Cualquier similitud en los materiales entre el Occidente y el centro suele interpretarse como una aportación del centro a la periferia. En cambio, las fuentes históricas indígenas del mismo centro sitúan en el lejano noroeste el origen de las naciones que predominaban en el siglo XVI en los valles centrales.

Ciertamente, se puede considerar que esas versiones elaboradas por los descendientes de los inmigrantes norteños pueden exagerar los méritos de sus antepasados en detrimento de los logros alcanzados en el centro, antes de esas migraciones, por poblaciones que en el siglo XVI ya no dominaban, y por ende no participaron en las versiones históricas que nos han sido transmiti-

das. Pero también es cierto que los prejuicios centralistas que padecemos actualmente se han reforzado con la ignorancia en que nos hemos quedado acerca del pasado mesoamericano en los confines noroccidentales y con la muy antigua confusión entre "chichimecas" como originarios del norte y "chichimecas" como cazadores recolectores nómadas que ocupaban el septentrión durante el Posclásico tardío.

La situación ha empezado a cambiar cuando, en los años sesenta, se iniciaron los trabajos arqueológicos en la Mesoamérica marginal y cuando Beatriz Braniff señalaba qué elementos característicos del Posclásico en el centro databan ahí del Clásico, como es el caso de los tipos cerámicos Coyotlatelco y Blanco levantado.[10] En esa misma perspectiva se ubica la identificación de los portadores de la cultura Chalchihuites con los tolteca-chichimeca fundadores de Tula. En esa misma línea también, podría reconsiderarse la proposición de Wigberto Jiménez Moreno de ubicar el Aztlán de los mexicas en la región que corresponde a los deltas de los ríos Santiago y San Pedro. ¿Acaso, como intuía, Mezcaltitán sería Aztlán y el Hueyculhuacán de las migraciones legendarias sería la gran ciudad reportada en el Valle de Culiacán? Quizás,[11] pero lo cierto es que si queremos entender la evolución general de Mesoamérica no podemos seguir ignorando la de sus confines y de las fluctuaciones de sus fronteras. Sigue siendo muy atinada la consideración con la cual Carl Sauer y Donald Brand concluyeran su estudio:

> ...esa región que perteneció alguna vez al área de alta cultura de México ha sido olvidada porque se transformó abruptamente en ruinas, porque no hubo crónicas de misioneros para perpetuar su recuerdo y porque la lluvia y las inundaciones han borrado las más notables evidencias materiales.

El olvido de los arqueólogos prolonga la catástrofe de la Conquista en lo que concierne a la costa, y deja en la oscuridad el cataclismo que ocasionó el colapso del septentrión mesoamericano siglos antes, del otro lado de la Sierra Madre Occidental.

[10] Braniff, "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México: intento de correlación", p. 275.

[11] Esa localización del legendario Aztlán no es, por supuesto, la única que haya sido propuesta. Sin embargo, es la única que toma en cuenta los datos arqueológicos relativos al Epiclásico del noroeste, y en particular el Complejo Aztatlán, para ubicar la migración mexica en un contexto histórico general. Véase Jiménez Moreno, "Nayarit: etnohistoria y arqueología", p. 22.

Bibliografía

ABBOTT KELLEY, Ellen, "Gualterio Abajo; Early Mesoamerican Settlement on the Northwestern Frontier", en *Las Fronteras de Mesoamérica* (XIV Mesa Redonda, Tegucigalpa, 1975), México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1976, pp. 41-50.

ARMILLAS, Pedro, "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de México", en *Homenaje a Fernando Márquez-Miranda*, Madrid, 1964, pp. 62-82.

———, "Northern Mesoamerica", en J.D. Jennings y E. Norbeck (eds.), *Prehistoric Man in the New World*, Chicago, University of Chicago Press, 1964, pp. 291-329.

BERGHES, Carl de, *Beschreibung der Uberreste Aztekischer Niederlassungen auf ihrer Wanderung nach dem Thale von Mexico durch den gegenwärtigen Freistaat von Zacatecas; nach örtlichen Forschungen und Vermessungen zusammengestellt und durch das in Aztekischer Bilderschrift im Museum zu Mexico vorhandene Manuscript erlaütert*, V. König (ed.), Berlín, Dietrich Reimer Verlag, 1990. Völkerkundliche Abhandlungen, Band XI.

BRAMBILA, Rosa, Carlos Castañeda, Ana María Crespo, Trinidad Durán, Luz María Flores y Juan Carlos Saint-Charles, "Problemas de las sociedades prehispánicas del centro-occidente de México. Resumen", en *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el centro-occidente de México, Memoria*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Querétaro, Centro Regional de Querétaro, 1988, pp. 11-22. Cuaderno de Trabajo 1.

BRAND, Donald D., "Notes on the Geography and Archaeology of Zape, Durango", en D. Brand y F.E. Harvey (eds.), *So Live the Works of Men; Seventieth Anniversary Volume Honoring Edgar Lee Hewitt*, Albuquerque, University of New Mexico, 1939.

BRANIFF, Beatriz, "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México: intento de correlación", en *Teotihuacan. XI Mesa Redonda*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972, pp. 273-324.

———, "Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo", en *Arqueología* núm. 1, 2a. época, enero-junio, 1989, pp. 99-114.

CABRERO, María Teresa G., *Civilización en el norte de México. Arqueología de la cañada del río Bolaños (Zacatecas y Jalisco)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1989. Serie Antropológica, 103.

CARPENTER, John P., "Huatabampo y Aztatlán: el montículo funerario de «El Ombligo» y las fronteras culturales en el norte de Sinaloa, México", en *Sonora: origen y destino, XIX Simposio de Historia y Antropología de Sonora, Memoria*, Hermosillo, Universidad de Sonora, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 2, 1995, pp. 33-116.

CASTAÑEDA, Carlos, Luz María Flores, Ana María Crespo, José Antonio Contreras, Trinidad Durán y Juan Carlos Saint-Charles, "Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato", en *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas*

en el centro-occidente de México, Memoria, Querétaro, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional de Querétaro, 1988, pp. 321-356. Cuaderno de Trabajo 1.

Deltour-Levie, Claudine (ed.), *L'architecture des villages préhispaniques dans la Sierra del Nayar. Prospections de la Mission Archéologique Belge au Mexique-Projet Sierra del Nayar*, Louvain-La-Neuve, Université Catholique de Louvain, 1993. Publications d'Histoire de l'Art et Archéologie, LX.

Ekholm, Gordon F., "Excavations at Guasave, Sinaloa, Mexico", en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, vol. xxxviii, part ii, Nueva York, American Museum of Natural History, 1942, pp. 23-139.

Foster, Michael S., "The Loma San Gabriel Occupation of Zacatecas and Durango, Mexico", en M.S. Foster y P.C. Weigand, (eds.), *Archaeology of West and Northwest Mexico*, Boulder, Westview Press, 1985, pp. 327-352.

————, "The Weicker Site: a Loma San Gabriel Hamlet in Durango, Mexico", en *Journal of Field Archaeology*, vol. 13-1, 1986, pp. 7-20.

Gamio, Manuel, "Los monumentos arqueológicos de las inmediaciones de Chalchihuites, Zacatecas", en *Anales del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía*, época 3, t. ii, México, 1910, pp. 469-492.

Ganot, Jaime R. y Alejandro A. Peshard F., *Aztatlán, apuntes para la historia de la arqueología de Durango*, Durango, Gobierno del Estado de Durango, 1997.

Gutevara, Arturo, *Sitio arqueológico de La Ferrería, Dgo. Trabajo de 1993*, Durango, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno del Estado de Durango, Secretaría de Educación, Cultura y Deporte, 1994.

Guillemin Tarayre, Edmond, "L'exploration minéralogique des régions mexicaines, deuxième partie; notes archéologiques et ethnographiques; vestiges laissés par les migrations américaines dans le Nord du Mexique", en *Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, t. iii, Paris, Ministère de l'Instruction Publique, Imprimerie Impériale, 1867, pp. 341-470.

Hers, Marie-Areti: "La pintura *pseudocloisonné*, una manifestación temprana en la cultura Chalchihuites", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 53, 1983, pp. 25-39.

————, "Caracterización de la cultura Chalchihuites", en *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México, Memoria*, Querétaro, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional de Querétaro, 1988, pp. 23-38. Cuaderno de Trabajo 1.

————, *Los toltecas en tierras chichimecas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1989. Cuadernos de Historia del Arte, 35.

————, "¿Existió la cultura Loma San Gabriel? El caso de Hervideros, Durango", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 60, 1989, pp. 33-57.

———, Óscar J. Polaco y Dolores Soto, "Reactivar la arqueología durangueña: Hervideros, un proyecto en curso", en Elisa Villalpando y John Carpenter (eds.), *The Myth of the Chichimec Sea: Recent Advances in the Archaeology of Northwest Mexico*, en prensa.

——— y Dolores Soto, "Arqueología de la Sierra Madre durangueña: antecedentes del Proyecto Hervideros", *IV Congreso Internacional de Historia Regional Comparada*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en prensa.

HOLIEN, Thomas E. y Robert B. Pickering, "Analogues in Classic Period Chalchihuites Culture to Late Mesoamerican Ceremonialism", en E. Pasztory (ed.), *Middle Classic Mesoamerica: A. D. 400-700*, Nueva York, Columbia University Press, 1978, pp. 145-157.

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto, "Nayarit: etnohistoria y arqueología", en B. García Martínez *et al.* (eds.), *Historia y sociedad en el mundo de habla española; homenaje a José Miranda*, México, El Colegio de México, 1970, pp. 17-26.

KELLEY, J. Charles, "Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 11, part. 2, Austin, University of Texas Press, 1971, pp. 768-801.

———, "Speculations on the Culture History of Northwestern Mesoamerica", en B. Bell, (ed.), *The Archaeology of West Mexico*, Ajijic, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, 1974, pp. 19-34.

———, "Alta Vista: Outpost of Mesoamerican Empire on the Tropic of Cancer", en *Las Fronteras de Mesoamérica* (XIV Mesa Redonda, Tegucigalpa, 1975), t. 1, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1976, pp. 21-40.

———, "Hypothetical Functioning of the Major Postclassic Trade System of West and Northwest Mexico", en *El Occidente de México*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, en prensa.

——— y William Shackelford, "Preliminary Notes on the Weicker Site, Durango, Mexico", en *El Palacio*, vol. 61, 1954, pp. 145-160.

KELLY, Isabel, *Excavations at Chametla, Sinaloa*, Berkeley, University of California Press, 1938. Ibero-Americana, 14.

———, *Excavations at Culiacán, Sinaloa*, Berkeley, University of California Press, 1945. Ibero-Americana, 25.

———, *Ceramic Sequence in Colima: Capacha, an Early Phase*, Tucson, Arizona, University of Arizona Press, 1980. Anthropological Papers of the University of Arizona, 37.

LAZALDE, Jesús F., *Durango indígena. Panorama cultural de un pueblo prehispánico en el noroeste de México*, Gómez Palacio, Impresiones Gráficas México, 1987.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, *Nómadas y sedentarios; el pasado prehispánico de Zacatecas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989. Colección Regiones de México.

MANZANILLA LÓPEZ, Rubén y Jorge Arturo Talavera González, "Proyecto de investigación y salvamento arqueológico en Mochicahui, Sin.", en María Teresa Jaén, José Luis

Fernández Torres y Antonio Pompa y Padilla (coords.), *Antropología física: Anuario 1991*, México, INAH, 1992, pp. 59-68.

MASON, Alden, "Late Archaeological Sites in Durango, Mexico, from Chalchihuites to Zape", en *Twentyfifth Anniversary Studies*, vol. 1, Philadelphia, Philadelphia Anthropological Society, 1937, pp. 127-146.

MEIGHAN, Clement W. (ed.), *The Archaeology of Amapa, Nayarit*, Los Ángeles, Institute of Archaeology of California, 1976. Monumenta Archaeologica, vol. 2.

NELSON, Ben A., "Observaciones acerca de la presencia tolteca en La Quemada, Zacatecas", en *Mesoamérica y el norte de México; siglos* IX-XII. Seminario de arqueología Wigberto Jiménez Moreno, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional de Antropología, 1990, pp. 121-140.

PIÑA CHAN, Román, *Una visión del México prehispánico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967. Serie de Culturas Mesoamericanas, 1.

RUBÍN DE LA BORBOLLA, Daniel, "Arqueología del sur de Durango", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 8, núm. 1-3, 1946.

SAUER, Carl y Donald Brand, *Aztatlan: Prehistoric Mexican Frontier on the Pacific Coast*, Berkeley, University of California Press, 1932. Ibero-Americana, 1.

SCHÖNDUBE, Otto, "La nueva tradición", en *Historia de Jalisco*, t. I, *Desde los tiempos prehistóricos hasta fines del siglo* XVII, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, 1980, pp. 214-258.

SCOTT, Stuart D., "Core versus Marginal Mesoamerica: a Coastal West Mexican Perspective", en M.S. Foster y P.C. Weigand, (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, Boulder, Westview Press, 1985, pp. 181-192.

TALAVERA GONZÁLEZ, Jorge Arturo, *Mochicahui, Sinaloa: un asentamiento prehispánico en la frontera septentrional de Mesoamérica (un estudio bioarqueológico)*, tesis de licenciatura en antropología física, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1995.

———, José Flores Solís, Juan Alberto Román Berrelleza y Ernesto Valentín Cruz, "Informe arqueológico y resultados antropofísicos del Proyecto de Salvamento Arqueológico COBAES núm. 25, Culiacán, Sinaloa", Departamento de Antropología Física, Instituto Nacional de Antropología e Historia; Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Gobierno del Estado de Sinaloa, mecanoescrito.

——— y Rubén Manzanilla López, "La cerámica arqueológica de Mochicahui, Sin.: un sitio de frontera", en María Teresa Jaén, José Luis Fernández Torres y Antonio Pompa y Padilla (coords.), *Antropología física: Anuario 1991*, México, INAH, 1992, pp. 69-78.

TORO, Alfonso, "Una nueva zona arqueológica en Sinaloa", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4a. época, t. III, México, 1925, pp. 57-58.

TROMBOLD, Charles Dickson, "A Summary of the Archaeology in the La Quemada Region", en M.S. Foster y P.C. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, Boulder, Westview Press, 1985, pp. 237-269.

WEIGAND, Phil C., "Mining and Mineral Trade in Prehispanic Zacatecas", en *Anthropology*, vol. 6, núms. 1-2, Nueva York, State University of New York at Stony Brook, Department of Anthropology, 1982, pp. 87-134.

———, "Evidence for Complex Societies during the Western Mesoamerican Period", en M.S. Foster y P.C. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, Boulder, Westview Press, 1985, pp. 47-93.

La zona maya en el Clásico terminal*

Joyce Marcus**

Introducción

Para entender la organización política maya del 800-1000 dC, necesitamos discutir cuatro temas. Primero, revisaremos algunas hipótesis viejas sobre "*el colapso* maya". Segundo, necesitamos saber por qué algunos estudiosos siguen refiriéndose al periodo después del 800 dC como "*el colapso* maya", aun cuando las excavaciones y reconocimientos de patrón de asentamiento han demostrado que muchos sitios en las tierras bajas mayas *no* se colapsaron. Hay tres preguntas relacionadas con este tema:[1]

1. ¿Qué tan extenso fue el abandono de los sitios?
2. ¿Puede la palabra "colapso" significar que el gobierno centralizado se derrumbó, pero el sitio en sí permaneció ocupado?
3. ¿Por qué hay una serie de sitios que experimentaron su apogeo *después* del 800 dC?

El tercer tema que debemos discutir es la organización política maya en los siglos anteriores al 800 dC. ¿Por qué? Porque los patrones y tendencias que podemos documentar del 300 al 800 dC se vuelven a presentar después del 800 dC.

El cuarto tema es una revisión de los asentamientos del Clásico terminal (800-1000 dC), el Posclásico temprano (1000-1200 dC) y el Posclásico tardío (1200-1550 dC)[2] –sitios que a menudo son ignorados debido a nuestras nociones preconcebidas del "colapso" en el siglo IX–.

*Este capítulo fue traducido por Juan Tovar.

**Arqueóloga, curadora de arqueología latinoamericana del Museo de Antropología de la Universidad de Michigan, Ann Arbor.

[1]Sharer, "Did the Maya Collapse?..."; Culbert, "The Collapse of Maya Civilization"; Marcus, "Ancient Maya Political Organization"; Marcus, "The Collapse of Maya States: a Dynamic Process".

[2]Estos periodos se discuten en tres volúmenes publicados: A. Chase y Rice, *The Lowland Maya Postclassic;* Sabloff y Andrews, *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*; Culbert y Rice, *Precolumbian Popu-*

Viejas y nuevas perspectivas sobre "el colapso maya" del 800-900 dC

Viejas perspectivas

El viejo modelo de la antigua civilización maya era sencillo; seguía el mismo marco utilizado para muchas otras civilizaciones antiguas. El viejo modelo concebía a las tierras bajas mayas como una entidad política que alcanzó una cima única en el 800 dC, y que después sufrió *un solo* colapso generalizado en el 900 dC.[3]

El modelo de "*un solo* auge" y "*un solo* colapso" se basó en datos limitados provenientes de las ciudades mayores de las tierras bajas del sur, en especial de sus "centros", donde los edificios públicos y los textos jeroglíficos tienden a concentrarse.

La idea de *un solo* colapso generalizado se basaba en dos variables: *1)* la fecha del último texto jeroglífico de cada sitio, y *2)* la fecha en que se dejaron de construir los enormes edificios públicos en el centro de la ciudad. Aunque sólo existen datos detallados de las excavaciones realizadas en los "centros" de las ciudades más grandes, los arqueólogos especializados en los mayas *supusieron* que las tierras bajas del sur (véase figura 1) –de Palenque a Calakmul y hasta Copán– habían sufrido un colapso simultáneo, caracterizado por una rápida despoblación de las ciudades *y* del campo, en un periodo de apenas 50-100 *años*.[4]

Si ocurrió en efecto este colapso único, generalizado y simultáneo, ¿qué lo provocó? Los arqueólogos han ofrecido muchas explicaciones,[5] y algunos estudiosos[6] han dividido esta larga lista en dos categorías: causas *internas* contra causas *externas*.

En la categoría de "causas internas" hay dos subcategorías: causas *sociopolíticas* (por ejemplo revueltas campesinas, guerras entre sitios) y causas

---

lation History in the Maya Lowlands. La organización política del Clásico y del Posclásico se discute en Dunning y Kowalski, "Lords of the Hills..."; Marcus, "Ancient Maya Political Organization"; Folan *et al.*, "Calakmul: New Data from an Ancient Maya Capital..."; Quezada, *Pueblos y caciques...*; Roys, *The Political Geography...*

[3] Morley, *The Inscriptions at Copan*; *The Ancient Maya*; Culbert (ed.), *The Classic Maya Collapse*.

[4] Adams, "The Collapse of Maya Civilization...", p. 22.

[5] Ricketson y Ricketson, *Uaxactun, Guatemala...*; Morley, *The Ancient Maya*; Thompson, *The Rise and Fall of Maya Civilization*; Mackie, "New Light on the End of Classic Maya Culture at Benque Viejo..."; Cowgill, "The End of Classic Maya Culture..."; Sabloff y Willey, "The Collapse of Maya Civilization in the Southern Lowlands...".

[6] Sabloff, "Major Themes in the Past Hypotheses of the Maya Collapse"; *The New Archaeology and the Ancient Maya*; Sharer, "The Maya Collapse Revisited: Internal and External Perspectives".

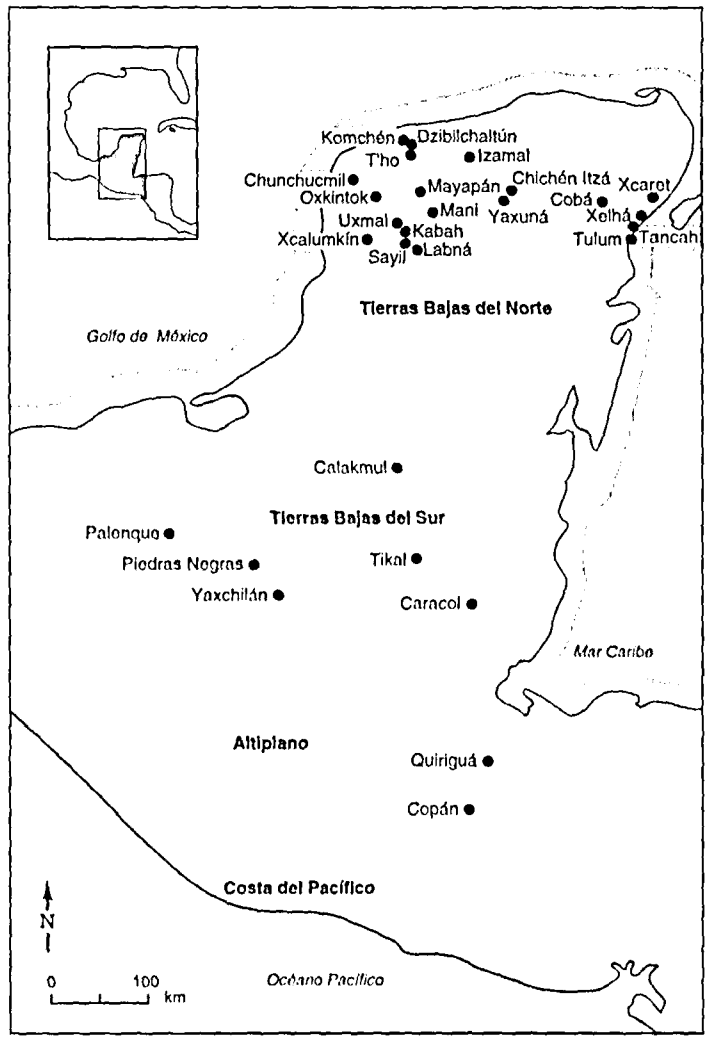


Figura 1. Mapa de las tierras bajas del norte, las tierras bajas del sur y los altos de Guatemala.

ambientales/demográficas (por ejemplo agotamiento de las tierras, enfermedad, terremotos, huracanes, sobrepoblación).

Entre los ejemplos de causas *externas* encontramos las conquistas, las invasiones extranjeras y reasentamientos, y la ruptura de las extensas redes de intercambio. Algunos estudiosos sugieren que los invasores "mayas no clásicos" llegaron al oeste del Petén, en Guatemala, entre el 849 y el 889 dC. Como evidencia, utilizan una serie de monumentos tallados en piedra (estelas) del sitio arqueológico de Seibal[7] que representan figuras humanas que ellos consideran "mayas no clásicas". Hacen resaltar su fisionomía "maya no clásica", así como su peinado, vello facial, vestimenta, adornos en la nariz y las extrañas armas que portan (véanse figuras 2-4). ¿Quiénes eran estos "intrusos"? Los estudiosos sugieren que pudieran ser gente de Veracruz o Tabasco (región a veces llamada *Acalan*, "Lugar de las canoas"). Si eran grupos de la costa del Golfo, pueden haber sido mayas putunes o chontales, y si eran de Campeche, pueden haber sido los itzás.[8] Hayan sido putunes, chontales o itzás, al parecer ocuparon grandes aldeas en las tierras bajas de la costa del Golfo, pero nunca se unificaron en un solo Estado. Siendo mercaderes que viajaban en canoa, su contacto inicial con sus vecinos del este pudo haber sido mediante visitas a los puertos que se extienden a lo largo de la Península de Yucatán.[9] La relación comercial era sólo una pequeña parte de sus actividades; varios estudiosos piensan que los itzás jugaron un papel importante en el gobierno de Chichén Itzá y otros sitios importantes de las tierras bajas del norte. Varios elementos se toman como prueba del impacto de estos "extranjeros": una serie de nuevas convenciones arquitectónicas (el uso de templos redondos, las columnas y columnatas exentas, las columnas de piedra en forma de serpiente emplumada a ambos lados de las entradas, las hileras de cráneos o *tzompantli*, los *chac mools* (esculturas de bulto de hombres recostados con las manos sobre el abdomen alrededor de una depresión cuadrada o en forma de tazón donde se podían colocar ofrendas), las figuras guerreras en procesión y los

[7]Graham, "Aspects of Non-Classic Presences in the Inscriptions and Sculptural Art of Seibal"; "Monumental Sculpture and Hieroglyphic Inscriptions; Scholes y Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel*; Sabloff y Willey, "The Collapse of Maya Civilization...".

[8]Thompson, "'Canals' of the Rio Candelaria..."; Scholes y Roys, *The Maya Chontal Indians...*; Andrews *et al.*, "Isla Cerritos"; Ball, "Campeche, the Itza, and the Postclassic"; Kowalski, "Who Am I among the Itza?"; Ball y Taschek, "Teotihuacan's Fall and Rise of the Itza"; Fox, "Lowland to Highland Mexicanization Processes in Southern Mesoamerica".

[9]Andrews *et al.*, "Isla Cerritos..."; Andrews, "The Role of Ports in Maya Civilization"; "Puertos costeros del postclásico temprano..."; *Maya Salt Production and Trade*; Sabloff y Rathje, "The Rise of a Maya Merchant Class"; *A Study of Changing Pre-Columbian Commercial Systems...*

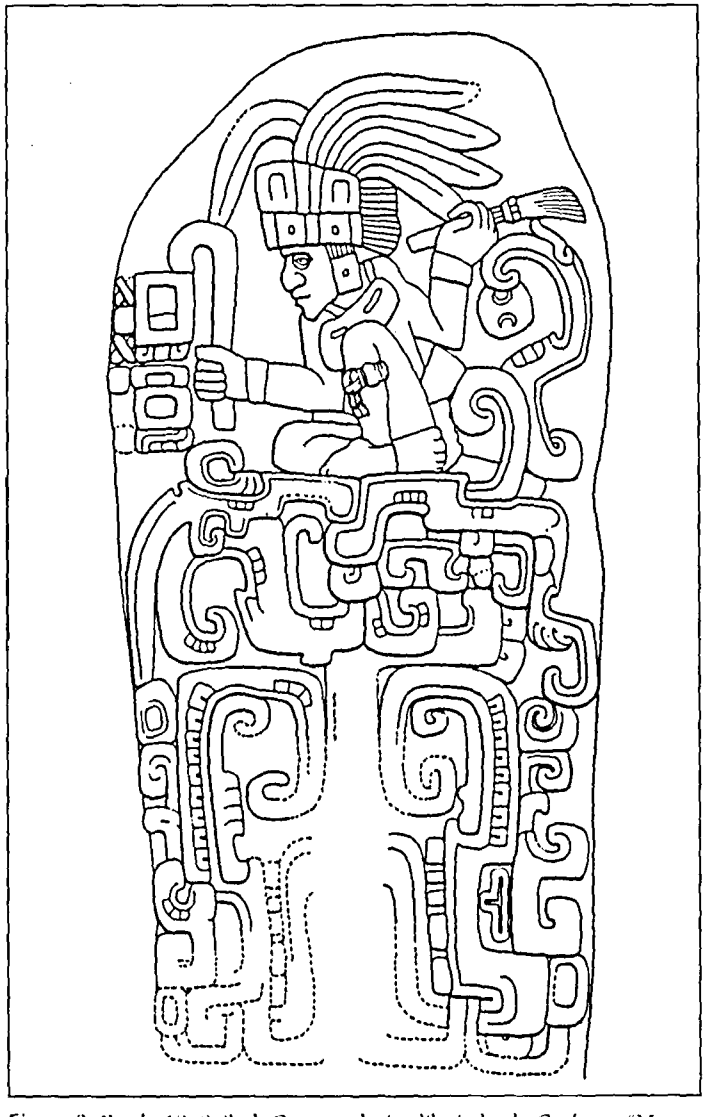


Figura 2. Estela 18, Seibal, Guatemala (redibujado de Graham, "Monumental Sculpture...").

Figura 3. Estela 17, Seibal, Guatemala (redibujado de Graham, "Monumental Sculpture...").

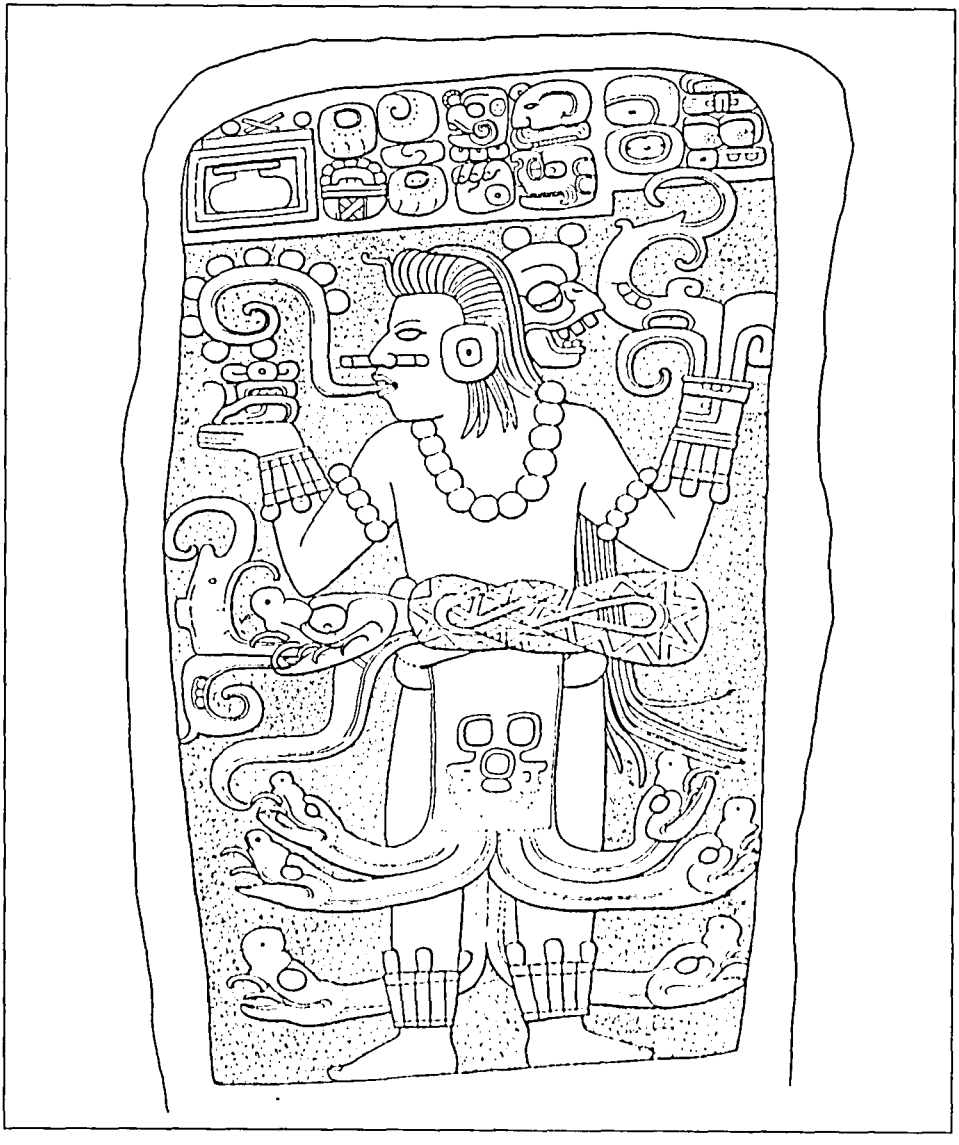


Figura 4. Estela 13, Seibal, Guatemala (redibujado de Graham, "Monumental Sculpture...").

portaestandartes.[10] Desenmarañar las identidades étnicas y lingüísticas de los putunes, los chontales, los itzás y otros grupos es un problema complejo.[11] El siguiente reto sería asociar cada grupo étnico y lingüístico con sitios arqueológicos y edificios específicos.

Otro ejemplo de una causa externa es el argumento según el cual los estados de las regiones montañosas (o "mexicanos") se extendieron hacia el este, a costa de sus vecinos mayas de las tierras bajas.[12]

Como resultado de un congreso en 1970, se propuso un modelo general de "*el colapso* maya".[13] Este modelo constaba de los siguientes ocho elementos: 1. Cuando la influencia de Teotihuacan desapareció en las tierras bajas mayas, las funciones administrativas de los mayas se intensificaron; la economía maya se enfocó en la competencia con otras ciudades mayas de las tierras bajas. 2. Para el 600 dC las elites mayas estaban estrechamente vinculadas con las elites de otras ciudades; las elites tenían más características en común entre sí que con los plebeyos. 3. Del 600 al 800 dC la población y densidad de las ciudades mayas se incrementaron, y los recursos naturales se hicieron más escasos. Este incremento en la competencia por los recursos llevó a las ciudades a realizar "construcciones para aumentar su prestigio" con el fin de atraer mayores recursos. 4. La población plebeya se veía cada vez más oprimida por las exigencias de la elite, lo cual llevó a una mayor incidencia de enfermedad y desnutrición. La reducida productividad de la población plebeya llevó a una mayor explotación por parte de la elite y a una mayor competencia entre la elite por controlar ésta su mano de obra. 5. A pesar de estas tensiones internas, la elite maya carecía de la burocracia adecuada para enfrentarlas. 6. Los primeros cinco elementos de este modelo tienen que ver con factores internos; no obstante, los mayas formaban parte de un sistema económico y político más grande (la Mesoamérica mayor), así que es necesario considerar los factores externos. Había presión de los estados del Altiplano central y de las regiones montañosas, que se extendían hacia el este contra la frontera occidental de las tierras bajas mayas. 7. Como resultado de estas tensiones internas y externas, "el estado maya clásico... que llegó a tener hasta unos cinco millones de habitantes en su auge, dejó

[10] Tozzer, *Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice*...; Pollock, *The Puuc*...; *Round Structures of Aboriginal Middle America*; Sabloff y Andrews: *Late Lowland Maya Civilization*...

[11] Scholes y Roys, *The Maya Chontal Indians*...; Ball, "Campeche, the Itza, and the Postclassic..."; Ball y Taschek, "Teotihuacan's Fall..."; Kowalski, "Who Am I..."; Fox, "Lowland to Highland Mexicanization Processes..."; Andrews y Robles Castellanos, "Chichen Itza and Coba...".

[12] Webb, *The Post-Classic Decline of the Peten Maya*...; Culbert (ed.), *The Classic Maya Collapse*.

[13] Willey y Shimkin, "The Maya Collapse...", pp. 490-491; "The Collapse of Classic Maya Civilization...".

de ser viable".[14] 8. Nuestro análisis descarta la posibilidad de un agente interno o externo único en el derrumbe de los mayas del Clásico. La coincidencia de un conjunto de factores –la ruptura comercial, la intranquilidad social, las dificultades agrícolas y la enfermedad– "parecen haberse combinado para propinar un golpe al Estado maya" alrededor del 771-790 dC.

Los estudiosos del congreso de 1970 enfatizaron que los mayas nunca pudieron recuperarse de este golpe, aunque ya se sabía de la existencia de ciudades mayas posclásicas en las tierras bajas que se desarrollaron en la región central del Departamento del Petén, Guatemala. En sus esfuerzos por hacer generalizaciones sobre los mayas de las tierras bajas en su conjunto, los participantes del congreso subestimaron la diversidad regional y local, las diferentes trayectorias políticas de los sitios y la creciente evidencia de una continuidad en la ocupación.

Nuevas perspectivas

Al mirar en retrospectiva el modelo resultante del congreso de 1970, ¿qué podemos decir? En términos muy generales, que muchos aspectos parecen verosímiles; sin embargo, un planteamiento *verosímil* resulta insuficiente, puesto que no es prueba ni evidencia de lo que ocurrió *en la realidad*.

Aún en 1999 seguimos careciendo de datos suficientes para confirmar o desechar casi todos los aspectos del modelo de 1970. En el futuro necesitaremos recabar datos relevantes que tengan un impacto directo sobre este modelo (u otros modelos alternativos[15] que han sido propuestos para sitios y áreas específicos). La fuerza del modelo de 1970 radica en que toma en cuenta una gran variedad de factores, más que centrar todo el peso de la explicación en una sola causa. Los puntos débiles del modelo son tres: supone que hubo *un* colapso; supone que la región maya puede ser tratada como "un Estado" (subestimando la diversidad regional y las trayectorias individuales de los sitios), y supone que no hubo recuperación del impacto (o que algunos sitios nunca fueron abandonados).

Desde 1970, se ha obtenido nueva información –proveniente de excavaciones, reconocimientos de superficie y textos jeroglíficos– que nos ha obligado a desarrollar otra perspectiva sobre los antiguos mayas. Estos datos nove-

[14] Willey y Shimkin, "The Maya Collapse...", p. 491.

[15] Lowe, *The Dynamics of Apocalypse...*; Webster y Freter, "Settlement History and the Classic Collapse at Copan..."; Webster, Freter y Rue, "The Obsidian Hydratation Dating Project at Copan..."; Webster, Sanders y van Rossum, "A Simulation of Copan Population History..."; Hosler, Sabloff y Range, "Simulation Model Development..."; Braswell, "Obsidian-Hydratation Dating, the Coner phase, and Revisionist Chronology at Copan...".

dosos demuestran que no podemos hablar de "*el* Estado maya clásico" como si los mayas fueran un solo conjunto unificado. La historia política de los mayas clásicos no era uniforme ni simple. Y, "el Estado maya" no sufrió ningún golpe aislado. Existen nuevas evidencias de surgimientos múltiples y múltiples colapsos (véase figura 5). Tales surgimientos y colapsos eran procesos recurrentes, en lugar de fenómenos únicos.[16] Los principales estados mayas surgieron y se colapsaron en épocas diferentes, e incluso en un mismo Estado, las comunidades individuales surgieron y se colapsaron en épocas diferentes. La trayectoria específica de cada ciudad es diferente y, por lo tanto, no puede extrapolarse a las tierras bajas en su conjunto.

Los arqueólogos se tardaron en detectar estos surgimientos y colapsos no simultáneos de las comunidades, puesto que las excavaciones extensivas solían concentrarse en una pequeña cantidad de sitios (tales como Tikal y Copán).[17] Cuando esta pequeña muestra de sitios grandes demostró haber experimentado el cese de las construcciones públicas y de la edificación de estelas fechadas después del 900 dC, los arqueólogos supusieron que en todo el sur de las tierras bajas se había presentado el mismo colapso. Ahora estamos cada vez más conscientes de las diferencias que hay en la longevidad de la ocupación de los sitios de distintos tamaños y en las diversas subregiones.[18] Por ejemplo, muchos de los sitios más pequeños en la región tuvieron una mayor longevidad que los sitios más grandes.[19]

De hecho, algunos de los sitios mayas mejor conocidos son los más grandes y monumentales, los cuales son atípicos en muchos aspectos dentro de la zona maya en su conjunto. Para obtener una perspectiva más precisa de los antiguos mayas de las tierras bajas del sur, harán falta varias generaciones de arqueólogos que realicen reconocimientos sistemáticos de superficie a nivel regional que den como resultado mapas de los patrones de asentamiento.[20] Puesto que algunos de los estados mayas clásicos, encabezados por ciudades como Calakmul y Tikal, cubrían en su apogeo extensiones de más de 10,000

[16] Marcus, "Dynamic Cycles of Mesoamerican States"; Marcus, "Ancient Maya Political Organization"; Sharer, "Diversity and Continuity in Maya Civilization...".

[17] Coe, *Tikal: A Handbook of the Ancient Maya Ruins: Excavations in the Great Plaza...*; Morley, *The Inscriptions at Copan*; Culbert *et al.*, "The Population of Tikal...".

[18] Marcus, *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands*; "Lowland Maya Archaeology at the Crossroads"; "Where is Lowland Maya Archaeology Headed?".

[19] Marcus, *Emblem and State...*, p. 194.

[20] Marcus, "Dynamic Cycles of Mesoamerican States"; "Patrones comunes en varios estados mesoamericanos", p. 206.

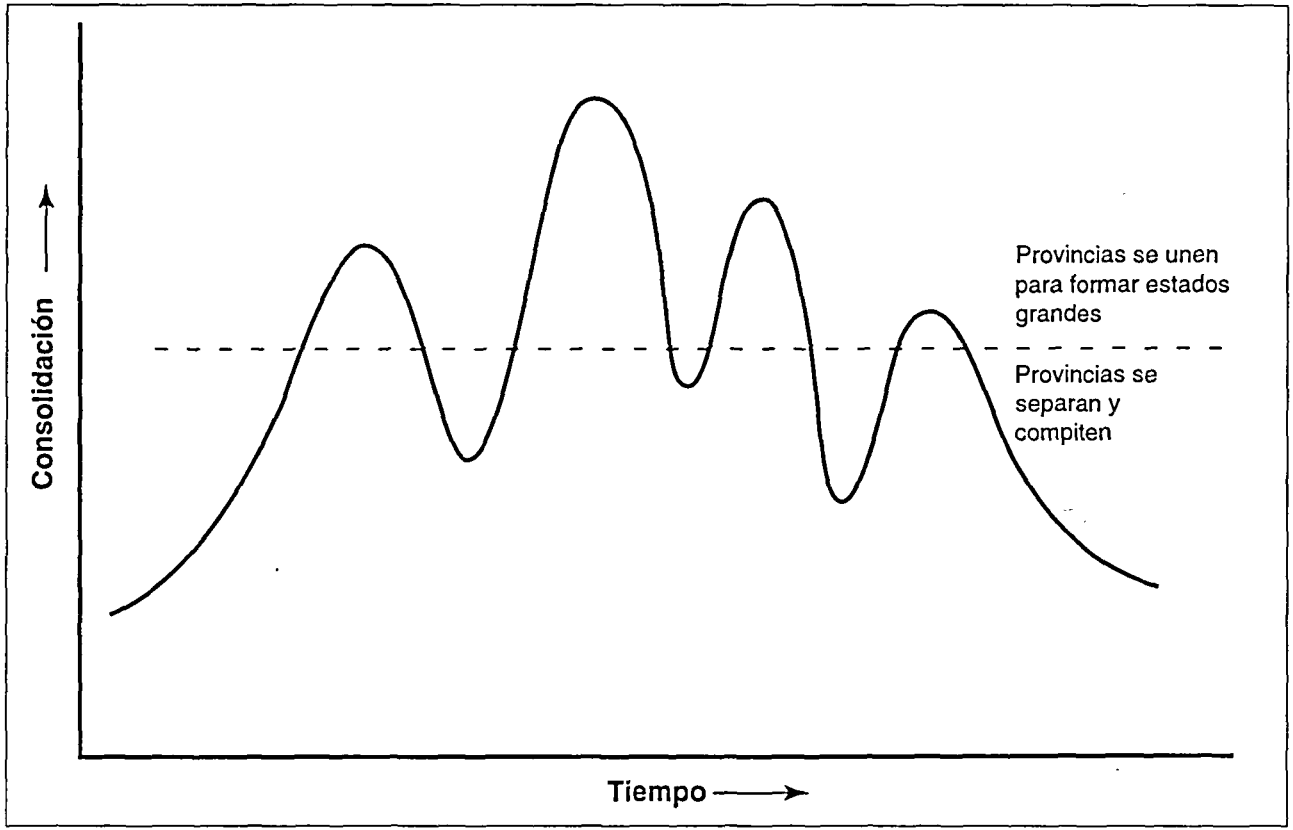


Figura 5. Representación esquemática del Modelo Dinámico. Las cúspides representan aquellos periodos en que las provincias se unieron en grandes estados regionales; los valles o depresiones, aquellos en que los grandes estados se dividieron nuevamente en provincias autónomas (tomado de Marcus, "Ancient Maya Political Organization", fig. 7).

o 20,000 km², aún carecemos de un mapa completo de todo un estado y sus dependencias.[21]

Patrones de la organización política maya del 300 al 900 dC

En 1989 presenté[22] un Modelo Dinámico de la civilización maya que enfatizaba la importancia de los ciclos alternantes de surgimiento y colapso, expansión y contracción, y coalescencia y rompimiento (véase figura 5). En la cúspide de cada ciclo, un Estado maya determinado era territorialmente extenso, y contaba con una jerarquía de asentamientos de por lo menos cuatro niveles; los tres niveles superiores eran gobernados por señores hereditarios que detentaban el control administrativo. En el punto más bajo de cada ciclo (llamado "depresión" o "valle"), este gran Estado se dividía en provincias más pequeñas, semiautónomas o en alianzas indefinidas, que a veces presentaban jerarquías de asentamientos de sólo tres niveles. Las provincias más pequeñas y menos poderosas eran gobernadas por señores hereditarios que seguían haciéndose llamar *ahauob, cahalob* o *batabob*, aunque los territorios que controlaban eran ahora mucho menos extensos.[23]

A diferencia del viejo modelo de la civilización maya que sólo presenta una cúspide y un valle, el Modelo Dinámico intenta incluir los ciclos más realistas de coalescencia, expansión y disolución. Después de haber presentado el Modelo Dinámico en una reunión académica, muchos colegas de otras partes de Mesoamérica me dijeron que el modelo también funcionaba para sus regiones. Para seguir con el tema que los editores de este volumen han solicitado, en este capítulo me limitaré a hablar sobre los mayas. Los lectores interesados en ver las comparaciones entre los mayas y otros estados que experimentaron ciclos similares de surgimiento y derrumbe, pueden referirse a otras publicaciones.[24]

[21] Marcus, "Ancient Maya Political Organization".

[22] Marcus, "The Dynamic Model...".

[23] Martínez Hernández, *Diccionario de Motul;* Marcus, "Where is Lowland Maya Archaeology Headed?", p. 29; *Mesoamerican Writing Systems...*, p. 76.

[24] Postgate, *Early Mesopotamia*; Spencer, *The Cuicatlan Cañada...*; Willey, "Horizontal Integration..."; Marcus y Flannery, *Zapotec Civilization: How Urban Society Evolved in Mexico's Oaxaca Valley*; Marcus, "Dynamic Cycles of Mesoamerican States"; "From Centralized Systems to City-States: Possible Models for the Epiclassic"; "Comparative States"; "Patrones comunes...".

Los estados mayas antiguos

Para entender los numerosos rompimientos cíclicos a lo largo de la historia maya, necesitamos examinar el surgimiento y el desarrollo de todos los sitios y estados mayas. Durante el Preclásico tardío (300 aC-250 dC), algunas regiones de las tierras bajas mayas ya tenían sociedades con diferencias hereditarias de rango, jerarquías de asentamientos en dos o tres niveles, y suficientes conflictos como para asegurar la construcción de impresionantes fosos, murallas, palizadas y otras construcciones defensivas de tierra.[25] Después de este periodo de competencia entre cacicazgos llegó la era crítica en la que surgieron los estados "de primera generación" en las regiones de Tikal y Calakmul.[26]

En el periodo de 250 a 500 dC (Clásico temprano) aparecieron por primera vez algunas de las características más universales del Estado. Las entidades políticas con nivel estatal se distinguían por una jerarquía de asentamientos en cuatro niveles, tumbas reales, palacios y grupos de tres templos estandarizados sobre plataformas.[27] Aunque en la mayoría de las regiones se había alcanzado el nivel estatal, algunos de estos estados "de primera generación" *no* eran muy sólidos. De hecho, un rompimiento político (conocido como "hiato") caracterizó a muchos, aunque no a todos los sitios en el Departamento del Petén del 534 al 593 dC.[28] Este hiato del siglo VI fue un colapso tan significativo que algunos arqueólogos lo han considerado un "ensayo" del acaecido posterior en el siglo IX, que afligió a algunas de las mismas ciudades.[29]

El hiato del siglo VI dC se hace evidente en algunos sitios mediante el cese en la talla de textos jeroglíficos, y la interrupción de la construcción de edificios públicos monumentales. Sin embargo, recordemos que esta evidencia se obtuvo estudiando solamente el "centro" de las ciudades, su "lado público". Podemos tener razón al concluir que el gobierno central dejó de invertir en obras públicas durante algún tiempo, pero no necesariamente podemos decir que todos sus ocupantes abandonaron el sitio, porque sólo en muy raras ocasiones hemos trazado un mapa de toda la periferia de una ciudad maya (¡y nunca se ha hecho un levantamiento de un Estado maya en su totalidad!). Para

[25] Webster, *Defensive Earthworks at Becan*...; Marcus, "Where is Lowland Maya Archaeology Headed?", pp. 11-18.

[26] Coe, *Excavations in the Great Plaza*...; Culbert *et al.*, "The Population of Tikal..."; Marcus y Folan, "Una estela más del siglo V..."; Folan *et al.*, "Calakmul: New Data from an Ancient Maya Capital..."; Marcus, *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands; The Inscriptions of Calakmul*...; "Dynamic Cycles of Mesoamerican States".

[27] Folan *et al.*, "Calakmul: New Data from an Ancient Maya Capital..."; Folan, Marcus y Miller, "Verification of a Maya Settlement Model..."; Marcus, "Ancient Maya Political Organization", pp. 115-116.

[28] Proskouriakoff, *A Study of Classic Maya Sculpture*.

[29] Willey, "The Classic Maya Hiatus: A Rehearsal for the Collapse?".

determinar si sólo fue una interrupción en la sucesión de herederos al trono, o si la población entera abandonó la región, necesitaríamos saber más acerca de la *periferia* del sitio y sus dependencias remotas, que podían localizarse a una distancia de entre 50 y 100 km.[30]

Dos de los estados mayas más antiguos surgieron durante el siglo IV dC, cuando los cacicazgos encabezados por Tikal y Calakmul lograron subyugar a sus respectivos vecinos.[31] Tikal empleó una combinación de fuerza militar, alianza por matrimonios reales y diplomacia para subyugar a pueblos como Uaxactún, Río Azul y Yaxchilán. Por medio de su incorporación (véase figura 6), así como el establecimiento de nuevos pueblos en lugares como Dos Pilas, Tikal se convirtió en un Estado expansionista que con el tiempo llegaría a cubrir unos 30,000 km^2.[32] Sin embargo, sólo una parte del reino de Tikal era un bloque contiguo (véase figura 7, patrón temprano). La evidencia actual sugiere que existía una serie de pueblos y comunidades distantes, no contiguas, que también formaban parte de este reino.[33] Poco después de haber alcanzado su máxima expansión, el territorio de Tikal se empezó a reducir (véase figura 7, patrón tardío). Algunas de las provincias a Tikal fueron atraídas por Calakmul, un poderoso rival de Tikal.[34] Otras provincias de Tikal, tales como Dos Pilas, se separaron y alcanzaron la independencia. Con el tiempo, algunas de estas provincias de independencia reciente llegarían a formar sus propios estados expansionistas, empezando el ciclo de nuevo; Dos Pilas y Caracol son ejemplos de esto.

El colapso de los grandes estados mayas como Tikal y Calakmul convirtió a sus antiguas provincias en estados autónomos de menor extensión territorial que los estados a los que habían pertenecido anteriormente (véase figura 7 patrón tardío, y figura 8). Estas provincias no eran más grandes que los cacicazgos o señoríos de la región montañosa de México, pero eran administradas por gobernantes que se seguían llamando "reyes" a pesar de tener reinos mucho más pequeños.[35] De vez en cuando, estos pequeños señoríos se volvían a unir en estados territoriales más extensos, como el administrado por Yaxchilán o Dos Pilas, o estados aún más grandes, encabezados por Chichén Itzá y Mayapán.

[30] Marcus, *Emblem and State*...; "Lowland Maya Archaeology at the Crossroads"; "Comparative States".

[31] Folan *et al.*, "Calakmul: New Data from an Ancient Maya Capital..."; Folan, Marcus y Miller, "Verification of a Maya Settlement Model..."; Marcus, "Comparative States..."; Laporte y Fialko, "New Perspectives on Old Problems...".

[32] Marcus, "Dynamic Cycles of Mesoamerican States", pp. 406-407.

[33] Marcus, *Emblem and State*...; "Dynamic Cycles of Mesoamerican States".

[34] Folan *et al.*, "Calakmul: New Data from an Ancient Maya Capital...", p. 327; Marcus y Folan, "Una estela más del siglo V...", pp. 24-25.

[35] Marcus, "From Centralized Systems to City-States..."; "Comparative States".

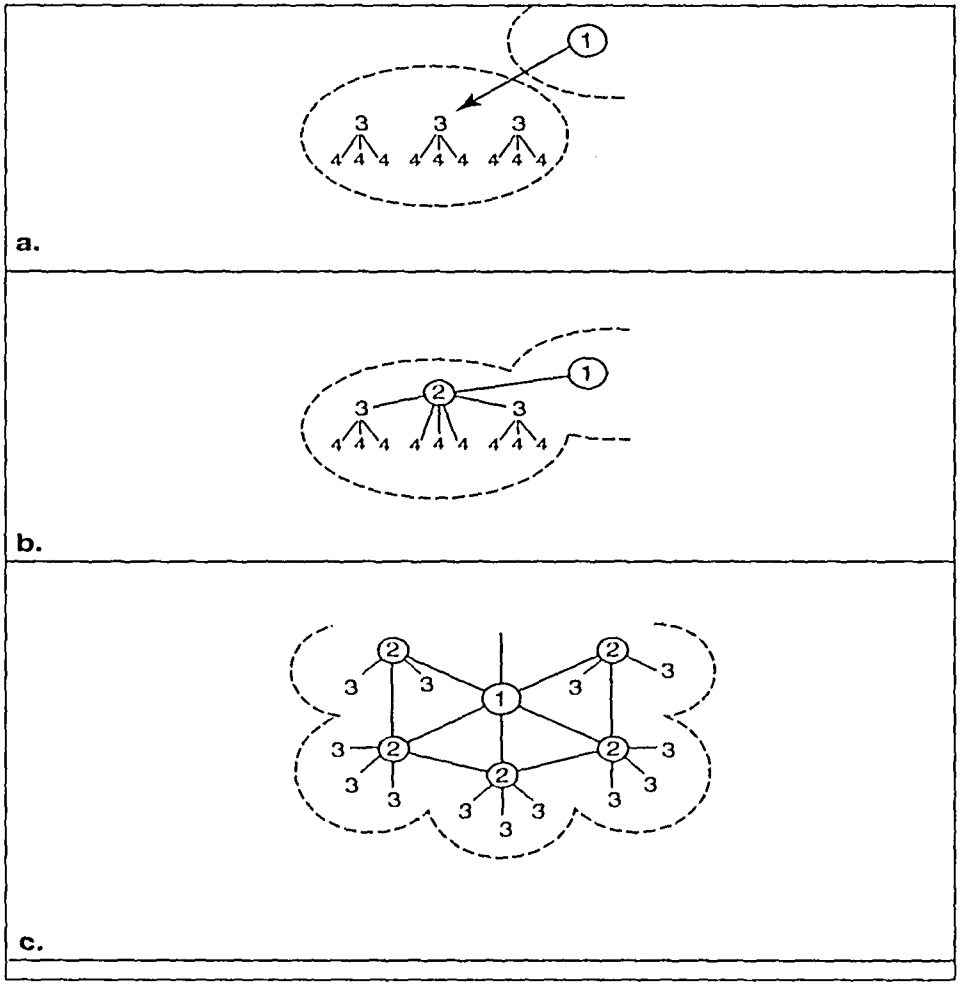


Figura 6. Diagrama que ilustra una de las diversas maneras en que podía ocurrir la consolidación de los grandes estados regionales: *a*) una provincia con varios pueblos de tercer nivel y aldeas de cuarto nivel se encuentra cerca de la frontera de un territorio administrado por un pueblo de primer nivel. Este pueblo envía una mujer de sangre real a casarse con el gobernante de uno de los sitios de tercer nivel de la provincia (véase flecha). *b*) Esta alianza matrimonial eleva el rango del sitio de tercero a segundo nivel. Este cambio crea una jerarquía administrativa de cuatro niveles. También hace que la provincia anteriormente autónoma pase a formar parte del territorio administrado por el sitio de primer nivel. *c*) El tipo de Estado grande que puede resultar cuando este proceso de incorporación sucede 5 o 6 veces, une a muchos sitios de segundo nivel (y sus provincias) a un sitio de primer nivel (tomado de Marcus, "Ancient Maya...", fig. 24).

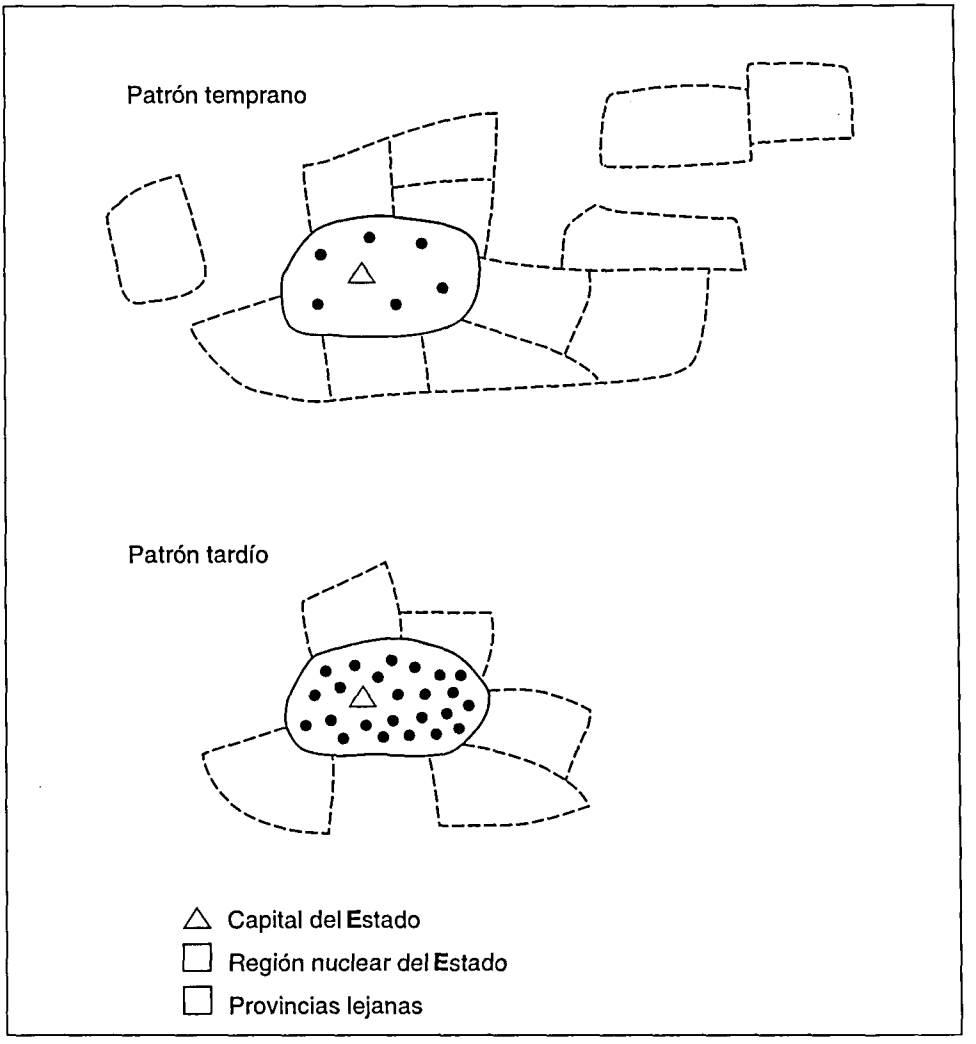


Figura 7. En la parte superior tenemos el patrón de un Estado antiguo que invierte su mano de obra y demás esfuerzos en expandirse, en agregar provincias distantes que estén menos desarrolladas que el centro. En la parte inferior vemos el patrón de un Estado tardío; ahora, las provincias externas del Estado son más avanzadas políticamente y se separan. El Estado invierte principalmente en su infraestructura y concentra su mano de obra en el centro fisiográfico de su región (tomado de Marcus, "Patrones comunes...").

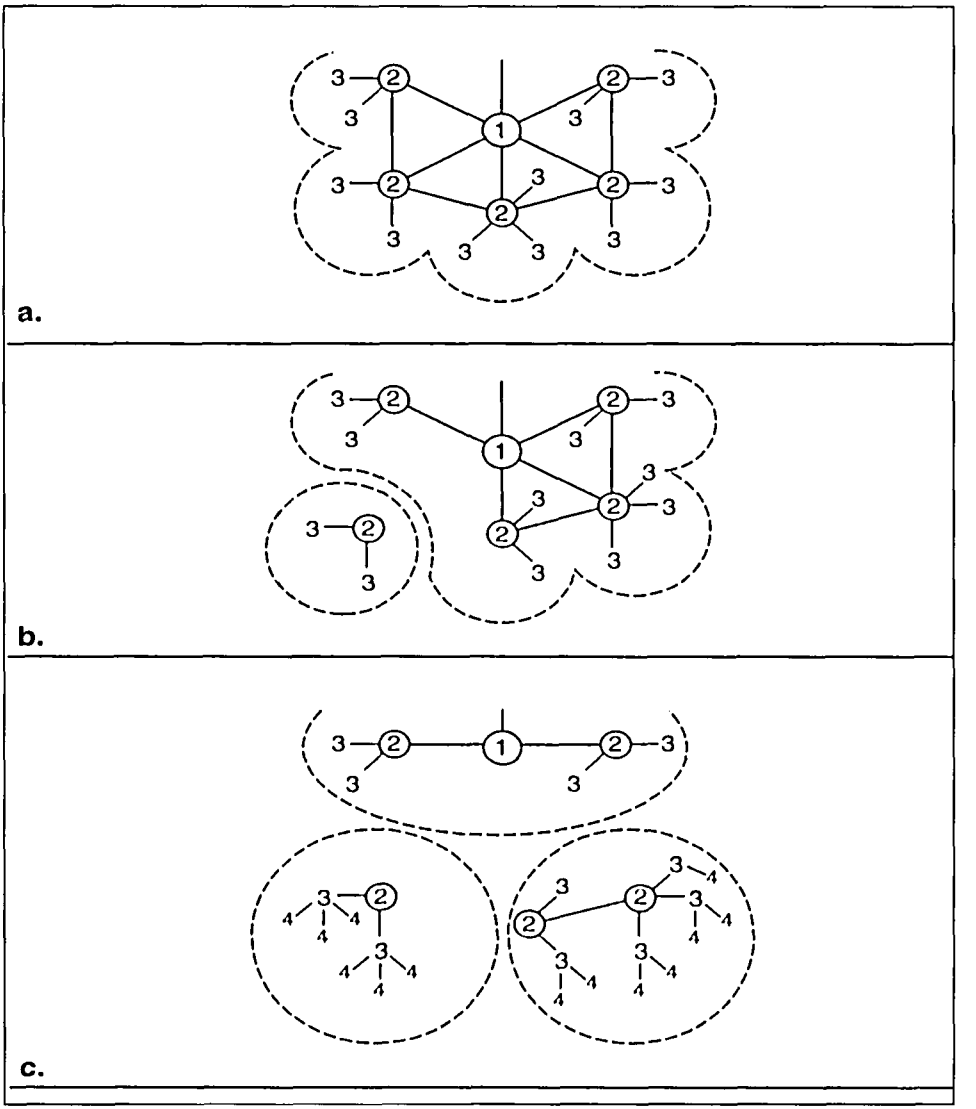


Figura 8. Diagrama que ilustra dos maneras en que se podía descomponer un gran Estado regional en sus provincias constitutivas. *a)* Parte del mismo gran estado regional que vimos en la figura 6e de este capítulo. *b)* Un sitio de segundo nivel se separa del sitio de primer nivel, llevándose consigo su provincia y tributo. *c)* Dos sitios de segundo nivel forman una alianza entre sí que les da el poder militar necesario para separarse del sitio de primer nivel (tomado de Marcus, "Ancient Maya...", fig. 25).

Los estados mayas del Clásico tardío

Del 600 al 900 dC (Clásico tardío), ocurrió en las tierras bajas mayas un segundo incremento demográfico y un fenómeno de centralización, acompañado del surgimiento de estados "de segunda generación",[36] tales como Quiriguá, Dos Pilas, Naranjo y Piedras Negras (véase figura 9). A menudo, las regiones centrales de dichos estados de segunda generación del Clásico tardío eran aquellas que habían sido provincias sujetas a los estados del Clásico temprano.[37]

A este segundo ciclo de formación estatal siguió un segundo colapso en muchas de las ciudades del Departamento del Petén, durante el periodo del 800 al 1100 dC (Clásico terminal y Posclásico temprano). Este periodo se sigue conociendo amplia (e incorrectamente) como "el *colapso* maya". Digo "incorrectamente" porque ahora sabemos que este colapso fue únicamente uno de muchos y que *no* marcó el fin de toda la civilización maya.[38] Por el contrario, el derrumbe del 800-900 dC afectó a cada región en forma diferente. En algunas regiones, el "derrumbe" significó la desaparición política de una dinastía real, aunque la ciudad misma no fue abandonada. En otras regiones, tales como el norte de Belize, la costa este de Yucatán y la región Puuc,[39] este periodo estuvo marcado por una evolución política que llevó a un apogeo efectivo, mientras que en otras regiones los estados de segunda generación se colapsaban.

Sitios mayas de las tierras bajas que florecieron después del 800 dC

En otras palabras, al mismo momento en que se colapsaban capitales políticas como Tikal y Palenque, otras ciudades alcanzaban su cúspide en el Petén (alrededor del Lago Petén Itzá), en el norte de Belize y en la región Puuc, al noroeste de la Península de Yucatán (véase figura 10).[40] Y cuando estas ciudades

[36] Marcus, "Comparative States".

[37] Marcus, "Patrones comunes en varios estados..."; "Dynamic Cycles of Mesoamerican States".

[38] Pendergast, "Lamanai, Belize: Summary of Excavation Results, 1974-1980"; "Lamanai, Belize: An Updated View"; "Stability through Change: Lamanai, Belize from the Ninth to the Seventeenth Century"; "Up from the Dust: The Central Lowlands Postclassic as seen from Lamanai and Marco González, Belize"; Marcus, "Ancient Maya Political Organization"; Chase, "The Maya Postclassic at Santa Rita Corozal".

[39] Chase, "The Invisible Maya..."; Lothrop, *Tulum...*; Pyburn, *Nohmul*; Pollock, *The Puuc...*; Dunning, *Lords of the Hills...*; Sabloff y Tourtellot, *The Ancient Maya City of Sayil...*

[40] Jones, Rice y Rice, "The Location of Tayasal: A Reconsideration in Light of Peten Maya Ethnohistory and Archaeology"; Bullard, "Topoxte..."; P. Rice, *Macanche Island, El Peten, Guatemala*; D. Rice, "The Peten Postclassic: A Settlement Perspective"; P. Rice, "The Peten Postclassic: Perspectives from the Central Peten Lakes"; Harrison, "The Lobil Postclassic..."; Sabloff y Andrews, *Late Lowland Maya Civilization*; Sabloff y Tourtellot, *The Ancient Maya City of Sayil...*

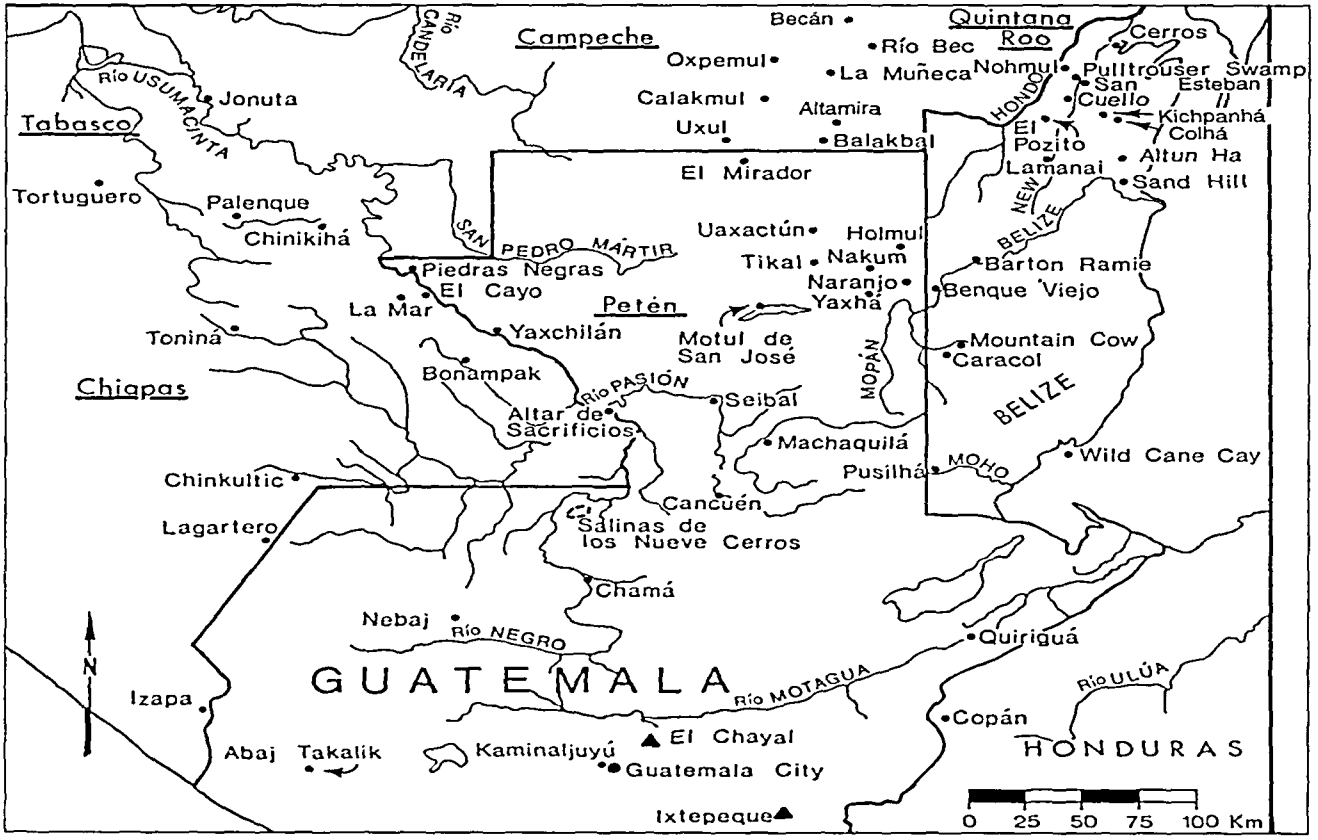


Figura 9. Mapa de las tierras bajas mayas del sur (tomado de Marcus, "Ancient Maya...", fig. 10).

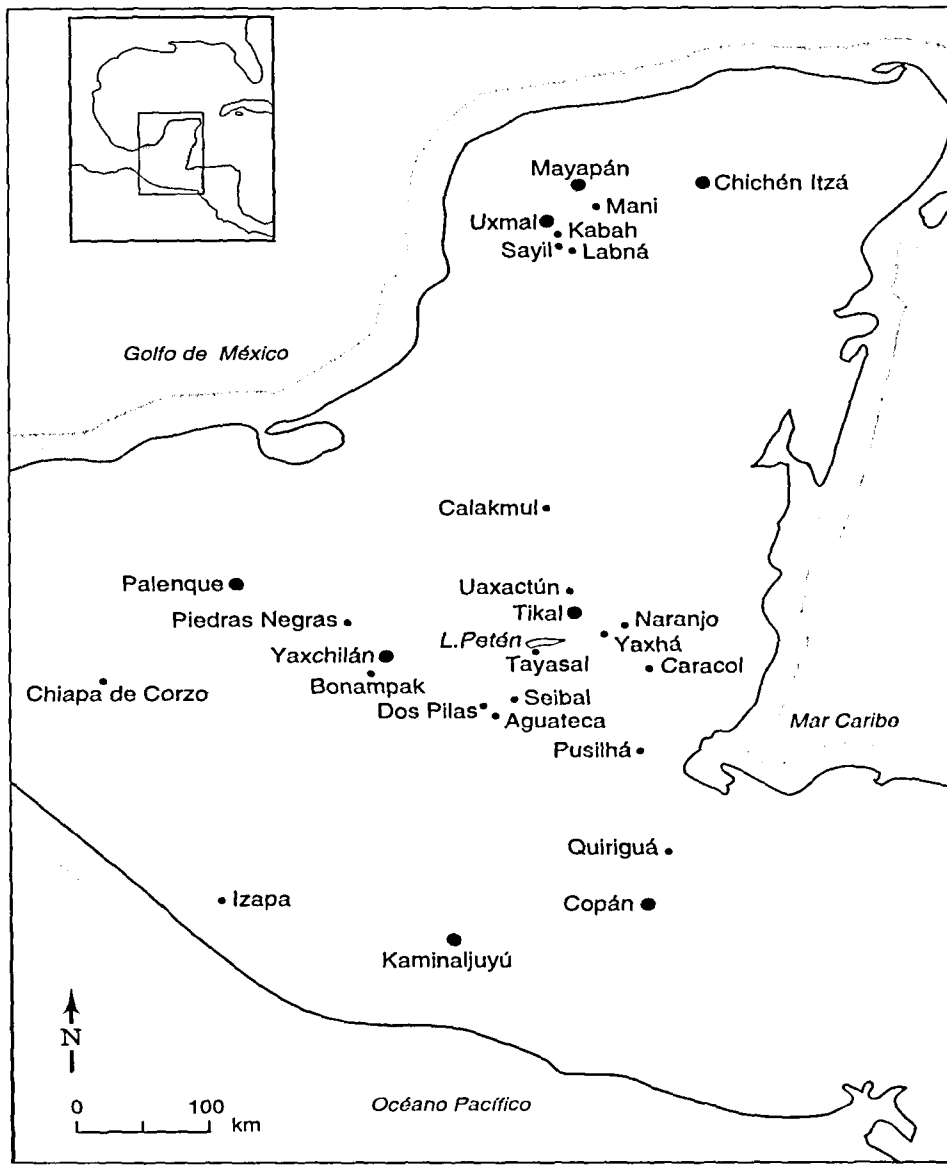


Figura 10. La zona maya.

del norte de Belize y del Puuc empezaron a decaer, ocurrió un nuevo auge en la formación y expansión estatal, especialmente en el norte de Yucatán, primero en Chichén Itzá (800-1000 dC) y después en Mayapán (1221-1441 dC).[11]

En vista del claro ciclo de surgimientos y colapsos de las capitales en el sur y norte de las tierras bajas, ahora podemos decir con certeza que la vieja noción del "colapso espectacular, generalizado" de la civilización maya, es errónea. Ciertamente, cuando los españoles llegaron a la costa de Yucatán en el siglo XVI, el Estado de Mayapán ya no existía; se había fragmentado en 16 provincias más pequeñas o *cuchcabalob*.[12] En ese periodo, muchas áreas del Petén contaban con numerosas comunidades rurales dispersas, pero aún había algunos pueblos grandes que prosperaban en Belize (Lamanai, Negroman-Tipu) y en el Lago Petén Itzá (Tayasal, Topoxté). Gran parte de la población maya del siglo XVI parece haberse reubicado en lugares próximos al agua –junto a los cenotes o a la costa en la Península de Yucatán, a los ríos y lagos de Tabasco, de Quintana Roo, de Belize y del norte de Guatemala–. Muchos estudiosos piensan que este interés en las ubicaciones fluviales o costeras refleja el hecho que estos asentamientos participaban en el comercio a larga distancia a través de esas rutas acuáticas.

Mi gráfica (véase figura 11) enfatiza la construcción y rompimiento cíclico de los estados mayas, pero el patrón verdadero es demasiado complejo para plasmarse en una gráfica. Se requeriría una serie de gráficas para mostrar los surgimientos y derrumbes de cada sitio, de cada región y de cada Estado. Un estudio así de detallado de cada sitio será absolutamente necesario en el futuro, si queremos llegar a entender los colapsos políticos y cómo afectaron a la capital urbana, a sus dependencias y a sus poblaciones rurales. De especial importancia será el análisis de las trayectorias políticas de los sitios pequeños –las dependencias de tercer o cuarto nivel, así como los caseríos dispersos o cambiantes.[13]

Estados y estados fragmentados

En su cúspide, ciudades como Tikal y Calakmul eran capitales de grandes estados regionales que cubrían miles de kilómetros cuadrados. Cuando estos estados tan grandes se desintegraron, el resultado fueron grupos de antiguas provincias

[11] Tozzer, *Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice*; Pollock *et al.*, *Mayapan, Yucatan, Mexico*.
[12] Roys, *The Political Geography of the Yucatan Maya*; Quezada, *Pueblos y caciques...*
[13] Marcus, "Lowland Maya Archaeology at the Crossroads"; "Comparative States".

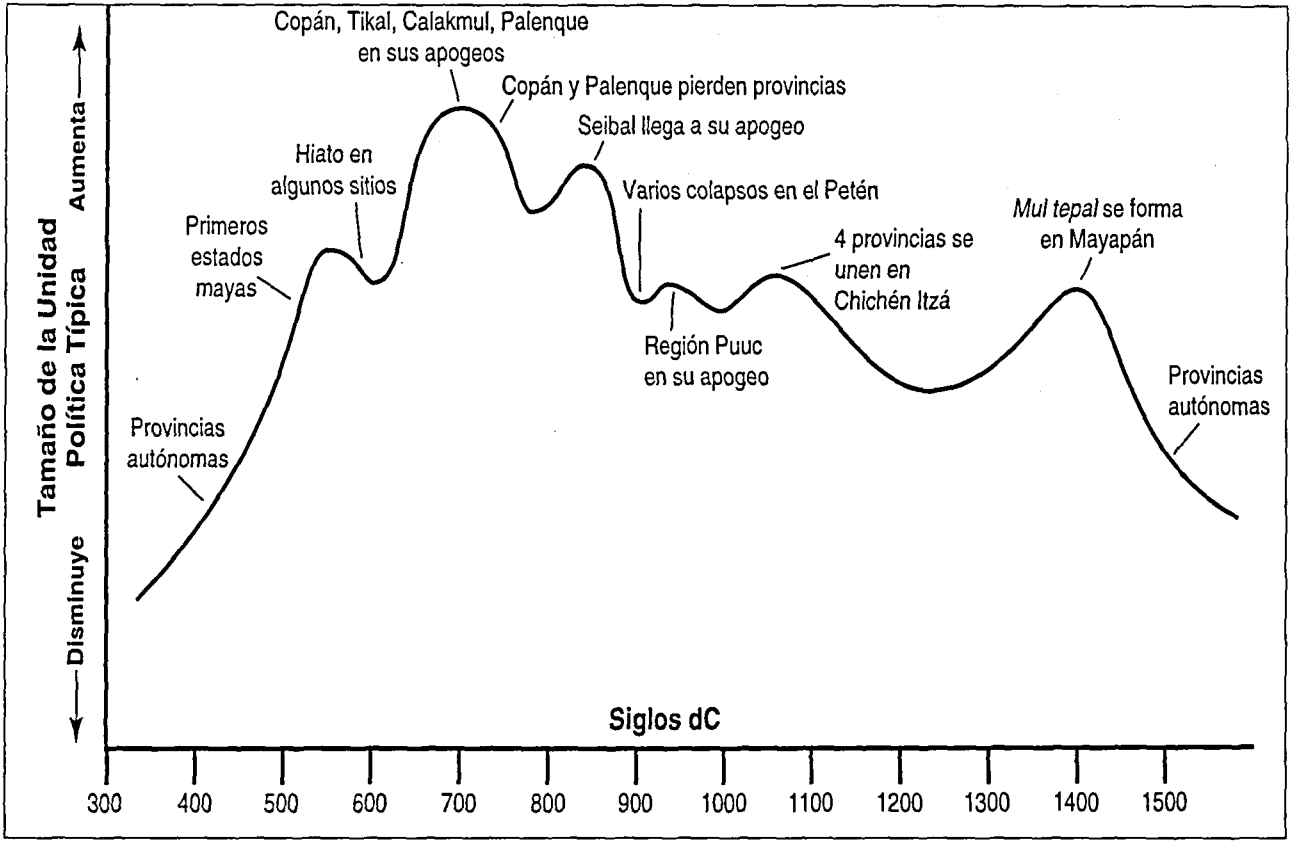


Figura 11. El Modelo Dinámico aplicado a la zona maya. Aunque existen muchas más cumbres y valles, no se pueden mostrar aquí. Una gráfica diferente debería trazarse para cada sitio y provincia de manera individual, puesto que cada uno tiene una trayectoria diferente (tomado de Marcus, "Ancient Maya...", fig. 26).

que probablemente no deban considerarse "estados"; tampoco el término "ciudad-estado", utilizado con frecuencia, resulta apropiado. Probablemente sean preferibles el término español *señorío*, o los términos mayas *ahaulil, batabil* o *cuchcabal,* ya que se refieren específicamente a un señor hereditario (*ahau* o *batab*) que controlaba a su gente o al cargo (*cuch*) que era la "obligación" o "carga" del señor.[14]

El término "ciudad-Estado" implica demasiadas cosas que no encajan en el caso maya que estudiamos, ni son de utilidad. Para algunos estudiosos, el término implica que la ciudad es isomorfa con el Estado; en otras palabras, los límites de la ciudad son iguales a los límites del Estado (un ejemplo sería la Ciudad del Vaticano). Para otros, la implicación sería que los pequeños estados mayas eran iguales a las *poleis* griegas, de las cuales se deriva el término "ciudad-Estado". Como Colin Renfrew[15] y otros han argumentado, estas unidades griegas no eran propiamente estados, sino algo menor que él llama "principados". Otras implicaciones del término "ciudad-Estado" son que la capital es una urbe y el territorio que controla es el Estado. En el caso de los mayas, algunas provincias carecían de un lugar que se pudiera calificar como urbe y el interés de la gente no era "la tierra" ni "su extensión", sino la lealtad al señor que administraba ese Estado.[16]

Ahora analizaremos dos grupos de sitios: algunos que aparentemente dejaron de ser centros políticos importantes después del 800 dC, y otros que no.

Sitios que dejaron de ser capitales políticas después del 900 dC

Para el 900 dC, algunas capitales regionales mayas –Palenque, Tikal, Calakmul, Copán, Yaxchilán (véase figura 12)– dejaron de esculpir monumentos y de registrar las historias de sus gobernantes. La última fecha registrada en Palenque fue 799 dC; en Yaxchilán fue 808 dC; en Quiriguá, Piedras Negras, Chinkultic y Naranjo fue 810 dC; en Machaquilá, 841 dC; en Xunantunich, Altar de Sacrificios y Ucanal, 849 dC; en Caracol, 859 dC; en Ixlu, 879 dC, y en Uaxactún, Jimbal, Xultún, La Muñeca y Seibal, 889 dC. Y en el sur de las tierras bajas, la última fecha tallada fue en Toniná: el 909 dC.

[14] Marcus, "Where is Lowland Maya Archaeology Headed?", p. 29; Marcus, "From Centralized Systems to City-States..."; Marcus, "Ancient Maya Political Organization", pp. 118-119.

[15] Renfrew, "The Emergence of Civilisation...".

[16] Marcus, "On the Nature of the Mesoamerican City", pp. 206-208; *Mesoamerican Writing Systems...*, p. 76, 154.

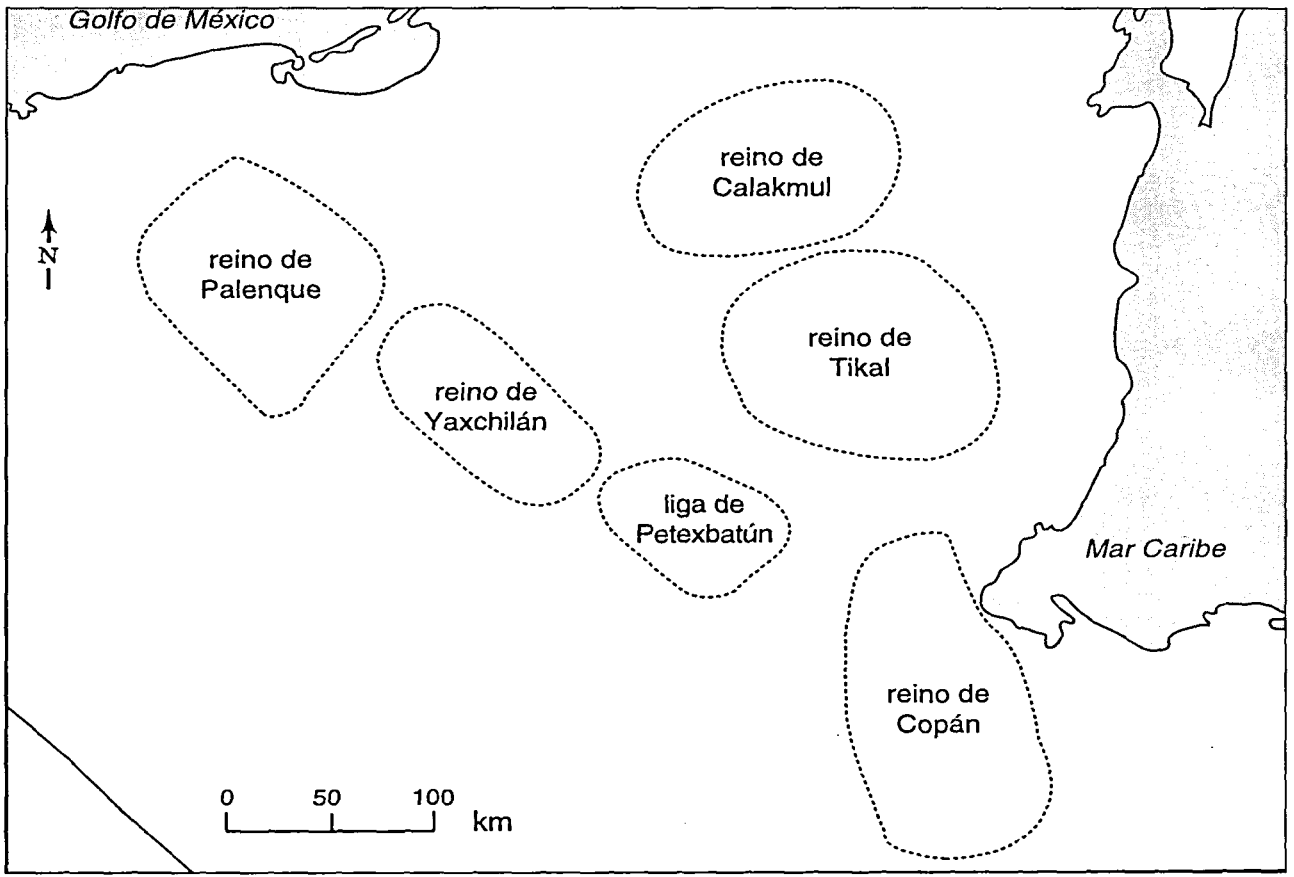


Figura 12. Una visión simplificada de los estados regionales mayas del 730-750 dC (tomado de Marcus, "Ancient Maya...", fig.26).

Por lo general, los arqueólogos han supuesto que la fecha jeroglífica final indica "el abandono total del sitio". ¿Es ésta una suposición razonable? Puesto que los edificios públicos y los textos tallados suelen estar concentrados en los "centros" de la mayoría de las ciudades, ¿es razonable concluir que toda la gente que vivía en los suburbios y en lugares alejados de la plaza principal abandonaron la ciudad? Carecemos de excavaciones exhaustivas en las periferias de la mayoría de los sitios mayas. Sin estas excavaciones y sin excavaciones en las ciudades y pueblos subordinados a la capital regional, ¿cómo estamos tan seguros de que toda la gente abandonó la región? No podemos. ¿Sería más exacto afirmar que el gobierno fracasó y la autoridad dinástica llegó a su fin? Sí. En otras palabras, el registro arqueológico puede demostrar el fin del gobierno dinástico, pero jamás se ha demostrado el abandono total de sitios, ni la despoblación de las tierras bajas del sur; de hecho no pueden demostrarse, porque algunas ciudades no fueron abandonadas.

¿Qué podemos decir sobre los sitios que erigieron monumentos de piedra tallada *después* del 830 dC (en el Ciclo 10 del calendario maya)? De los 30 sitios que seguían tallando monumentos con escritura jeroglífica, muchos eran sitios más pequeños, secundarios o terciarios en la jerarquía política.[47] Las principales capitales políticas (por ejemplo Palenque, Copán, Yaxchilán, Calakmul y Tikal) reúnen la mayoría de las estelas conocidas que datan del 830 dC. Después de esta fecha, casi el 70 por ciento de las estelas fueron erigidas en centros de segundo o tercer nivel. Echemos una mirada a aquellos sitios que resistieron el golpe e incluso florecieron.

Sitios que florecieron después del 800 dC

En un breve repaso, veremos una muestra de los sitios mayas que florecieron *después* del 800 dC en las tierras bajas del sur (Seibal, Lamanai, Santa Rita Corozal, Nohmul, Tayasal y el distrito del Lago Petén) y en las tierras bajas del norte (Sayil, Uxmal, Cobá, Chichén Itzá, Tulum y Mayapán). A estas dos listas podríamos agregar sitios tanto del norte como del sur, pero los periodos Clásico terminal y Posclásico aún no han atraído la atención de la mayoría de los arqueólogos.

[47] Marcus, *Emblem and State*..., pp. 185-186.

Seibal

Este sitio era la ciudad maya más grande sobre el Río de la Pasión, en Guatemala, unos 60 km al este de Altar de Sacrificios (sitio localizado en la confluencia de los ríos Usumacinta y de la Pasión).[48] Seibal estuvo ocupado desde el Preclásico tardío hasta el Clásico tardío, pero durante gran parte de su historia fue sólo un sitio de tercer nivel.[49] Sin embargo, después del derrumbe del reino administrado por el sitio de Dos Pilas, Seibal alcanzó su independencia y llegó a su propio auge alrededor del 900-1000 dC. En otras palabras, Seibal alcanzó su apogeo político cuando Dos Pilas (y otros miembros de su reino) habían sido destruidos y abandonados. En el 849 dC, la Estela 10 de Seibal (véase figura 13), presenta el glifo emblema de Seibal (que significa "señor de Seibal"), al igual que otras grandes ciudades de la época: Tikal, Calakmul y Motul de San José.[50] Esta estela representa un poderoso testimonio de que el clímax de Seibal coincidió con un vacío político en otros sitios del Río de la Pasión.

Lamanai

Lamanai (o Iglesia de las indígenas) se localiza en la cabecera del New River (o Dzuluinicob) en el norte de Belize. Este sitio fue seleccionado para realizar allí uno de los primeros proyectos de excavación exhaustiva; los resultados obtenidos nos han obligado a desechar la idea de que "el colapso" fue tan generalizado que condujo al abandono de todas las ciudades de las tierras bajas del sur.

El proyecto Lamanai también ha sido de gran utilidad para esclarecer lo que sucedió a finales del Clásico y principios del Posclásico. La que anteriormente habíamos considerado una crisis mayor en todos los sitios, pasó inadvertida en Lamanai. De hecho, los datos arqueológicos de Lamanai sugieren un desarrollo gradual del Clásico tardío al Posclásico.[51] Así, en vez de considerar que todo el sur de las tierras bajas se encontraba en estado de colapso, podemos argumentar que los sitios como Lamanai (y otros que veremos a continuación) en realidad iban en ascenso y eran innovadores. Algunos sitios del norte de Belize eran pioneros en el uso de nuevos tipos de cerámica y nuevas formas arquitectónicas (tales como las plataformas tripartitas y las columnatas),

[48] Sabloff, *Excavations at Seibal*...
[49] Marcus, *Emblem and State*..., p. 74.
[50] Marcus, "Territorial Organization of the Lowland Classic Maya", fig. 3; *Emblem and State*..., fig. 1.9.
[51] Pendergast, "Stability through Change...".

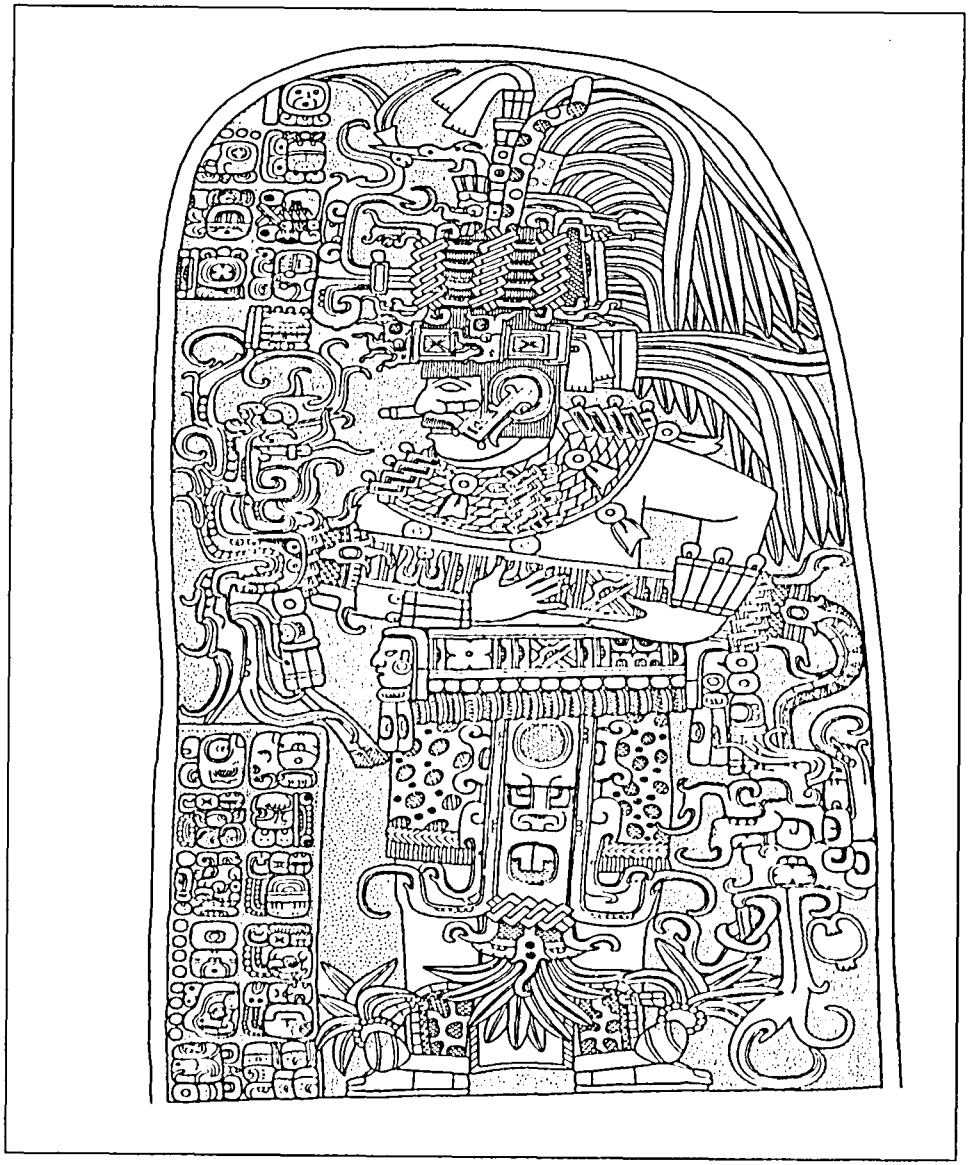


Figura 13. Estela 10, Seibal, Guatemala (redibujado de Graham, "Monumental Sculpture...").

dando la pauta para los desarrollos que se verían en las tierras bajas del norte en los siglos siguientes. Algunos tipos cerámicos e innovaciones arquitectónicas de los sitios del norte de Belize (Lamanai, Nohmul y Santa Rita Corozal) después del 800 dC, se verían en el norte de Yucatán más adelante, durante el periodo Posclásico.[52]

La continuidad en la ocupación de Lamanai es en verdad impresionante –y evidentemente, no es tan rara como solíamos pensar–. Su excavador, David Pendergast,[53] afirma que Lamanai tuvo una ocupación continua desde por lo menos mediados del Preclásico medio hasta 1675 dC o más tarde. Además, argumenta de manera convincente que Lamanai no pudo haber sido el único sitio en la región con tal continuidad. Lamanai tenía una extensa red comercial y de intercambio, y sus socios también debieron haber seguido existiendo porque, al parecer, Lamanai disfrutaba de un flujo bastante continuo de mercancías importadas.

Pendergast[54] considera que el periodo de 850-925 dC en Lamanai, fue de "vitalidad continua", y su crecimiento durante los siglos IX y X dio pauta a la pujanza de aumento de la comunidad. Puesto que el periodo del 800 al 1200 dC muestra una continuidad ininterrumpida, Pendergast ha argumentado también que en Lamanai es imposible distinguir el Clásico tardío del Posclásico temprano.

Una impresionante aportación a la arquitectura en Lamanai después del 900 dC, es el único juego de pelota del sitio, en el que se descubrió una ofrenda de 9.6 cm^3 de mercurio. Se cree que el mercurio era importado de un yacimiento en Honduras, y su presencia puede sugerir que Lamanai (y otros sitios fluviales) pudieron haber participado en el comercio a larga distancia. Además de esto, el juego de pelota demuestra que los habitantes de Lamanai podrán emprender la construcción ceremonial a gran escala, en una época en que muchos sitios de la misma región ya no eran capaces. Sin embargo, gran parte de la fuerza laboral de Lamanai, en esta época, participaba de lleno en la construcción residencial. En un complejo grande, justo al norte de una de las plazas (N10-9), las excavaciones de Pendergast revelaron una secuencia de construcciones residenciales que cubren el periodo del 800 al 1500 dC; la mayoría de los edificios datan del 900 al 1000 dC.

[52] Chase y Chase, "Yucatec Influence in Terminal Classic Northern Belize"; Pyburn: *Nohmul*; Pyburn, "Settlement Patterns at Nohmul"; Pendergast, "Stability through Change...".

[53] Pendergast, "Stability through Change...", p. 226.

[54] Pendergast, "Stability through Change...", p. 227.

Esta fuerte inversión de Lamanai en la construcción residencial (en vez de en edificios públicos) durante el Posclásico temprano, indica que los arqueólogos que se enfocan solamente en los templos y pirámides del centro de un sitio, pueden pasar por alto parte de la evidencia de una ocupación continua. Las construcciones residenciales del Posclásico temprano pueden no encontrarse en el centro del sitio, donde se llevan a cabo la mayoría de las excavaciones; las residencias de este periodo pueden estar situadas en la periferia de la ciudad, e inclusive en áreas entre dos ciudades. Es de esperar que estos vestigios residenciales sean menos impresionantes y por lo tanto más difíciles de localizar, a menos que se les busque intensivamente. Un reconocimiento de superficie puede no ser lo más adecuado para encontrarlos; tales estructuras "invisibles" en los sitios mayas suelen ser descubiertas sólo mediante excavaciones extensivas.

El flujo de materiales importados por Lamanai continuó a lo largo del Posclásico. Entre los objetos que recibían, había artefactos metálicos, incluidos en entierros del siglo XII dC y posteriores. La mayoría del metal es cobre, que se dice provenía "de Oaxaca", aunque también hay algunos artefactos hechos de oro laminado. Es bastante posible que el oro sea de alguna parte de Centroamérica, puesto que comparte el estilo de esa región.

Gran parte de la actividad en Lamanai durante el Posclásico tardío siguió concentrada en la misma área que había sido el corazón de la comunidad en los siglos XII-XIV; pero en los siglos XV y XVI hubo una extensión hacia un área ubicada un kilómetro al sur de la Plaza N 10-9. Aún en el siglo XVI (periodo Histórico temprano), seguía funcionando una comunidad en el sur de Lamanai; Pendergast sugiere que cuando llegaron los españoles, encontraron una comunidad que había cambiado poco con respecto a la de siglos anteriores. Una iglesia española, localizada a unos 700 m al sur de la Plaza N 10-9, fue asociada con cerámica del Histórico temprano que seguía utilizando formas y acabados prehispánicos. Esta continuidad en la alfarería ha incitado a Pendergast[55] a decir que "la retención de formas y acabados de superficie prehispánicos en el periodo Histórico, significa que el reconocimiento de sitios de este periodo en la parte central de las tierras bajas, y posiblemente en otros lugares, quizás tendrá que depender de otros rasgos además de la cerámica, y por lo tanto, quizás resulte imposible en un gran número de casos."

¿Qué podemos decir sobre Lamanai? Nos muestra que el periodo de los siglos IX al XVI dC no fue de estancamiento y decadencia; por el contrario, fue

[55] Pendergast, "Stability through Change...", p. 244.

una época en que Lamanai formaba parte de una red comercial que incluía el norte de Yucatán y algunas regiones de Centroamérica. Lamanai subraya el hecho de que cada sitio en las tierras bajas siguió su propia trayectoria, y no debemos hacer generalizaciones de un sitio a la región entera.

Santa Rita

Santa Rita (justo al norte del pueblo moderno de Corozal) se localiza en un risco que domina la Bahía de Chetumal en el norte de Belize. El sitio fue investigado por primera vez por Thomas Gann,[56] y más recientemente por Diane y Arlen Chase de 1979 a 1985.[57] Santa Rita ha tenido una ocupación continua desde el Preclásico medio (*c.* 800 aC) hasta la fecha, lo cual constituye un periodo de ocupación mayor incluso que el de Lamanai.

Santa Rita es famoso por sus pinturas murales e incensarios del 1300-1530 dC. Al parecer, durante el siglo XVI dC, Santa Rita sirvió de capital regional de la provincia de Chetumal, y tenía una población estimada de 7000 personas.[58] En 1531 dC, Santa Rita fue seleccionado como ubicación para el asentamiento español de Villa Real.

Diane Chase[59] anota que el sitio de Santa Rita y los montículos de casas se extienden en una franja ininterrumpida hasta tierras asociadas con Aventura, un sitio vecino con impresionantes estructuras que datan del Clásico terminal. La comprehensión cabal de la transición del Clásico terminal al Posclásico Temprano dependerá de los datos que se obtengan tanto de Santa Rita como de Aventura, así como de los montículos que se extienden entre los centros de los dos sitios.[60]

De gran interés resulta el perfil demográfico de Santa Rita. Sugiere una población relativamente estable del Preclásico al Clásico tardío; un incremento en el Posclásico temprano; y después la triplicación del número de habitantes (hasta llegar aproximadamente a 7000 personas) en el Posclásico tardío.[61] Una de las razones sugeridas para el incremento de la población durante el Posclásico tardío en Santa Rita es la participación del sitio en el comercio marítimo y fluvial a larga distancia.

[56] Gann, "Mounds in Northern Honduras"; Gann, "Explorations Carried on in British Honduras during 1908-09"; Gann, "Report on some Excavations in British Honduras"; Gann, *The Maya Indians of Southern Yucatan and Northern British Honduras.*

[57] Chase, "The Maya Postclassic at Santa Rita Corozal"; "Ganned but not Forgotten..."; Chase, "The Invisible Maya...".

[58] Chase, "The Invisible Maya...".

[59] Chase, "Ganned but not Forgotten...", p. 107.

[60] Chase, "Ganned but not Forgotten...", p. 107.

[61] Chase, "The Invisible Maya...", p. 207.

Nohmul

Este centro maya está localizado estratégicamente en un arrecife bajo, de piedra caliza, junto al Río Hondo, en el norte de Belize, 10 km al norte de Orange Walk Town. La frontera oeste de Nohmul era el Río Hondo, que ofrecía a los antiguos habitantes una ruta para llegar a la parte central de las tierras bajas, a través del tributario Río Azul. Este río, a su vez, los habría llevado hasta las ruinas del mismo nombre.[62]

Nohmul fue reportado por primera vez en 1897 por Thomas Gann como un sitio de ocupación clásica tardía y terminal. Trabajos más recientes han revelado que el sitio tuvo una ocupación más larga, que empezó en el Preclásico medio y llegó hasta el Posclásico temprano (800-1000 dC).[63]

Nohmul tiene aproximadamente 700 estructuras visibles; y los datos disponibles sugieren que casi todas estuvieron ocupadas durante los periodos Clásico tardío y terminal. Nohmul tenía lazos importantes con Chichén Itzá, a tal grado que algunos arqueólogos han sugerido que Nohmul era un puesto fronterizo de esta capital del norte de Yucatán, al inicio del Posclásico. Los lazos entre Nohmul y Chichén Itzá son especialmente interesantes ya que otras ciudades del norte de Belize –como Lamanai y Santa Rita Corozal– parecen haber tenido una relación mucho más cercana con Tulum. Las excavaciones en Nohmul han revelado dos edificios de estilo similar a los que se conocen en Chichén Itzá; uno es una plataforma pública redonda, y el otro una estructura residencial.

Otra famosa ciudad maya que muestra una conexión con Chichén Itzá es Quiriguá, un sitio en el sureste de Guatemala. En los basureros de Quiriguá se revela la ocupación posclásica mediante fragmentos de cerámica similares a la alfarería de la costa oriental de Yucatán. Otra indicación del contacto con Chichén Itzá es la presencia en Quiriguá de una figura recostada de piedra o *chac mool*.

Tayasal y el distrito lacustre del Petén central

La antigua Tayasal, localizada en la Isla de Flores en el Lago Petén Itzá de Guatemala, es famosa por ser la última fortaleza independiente de los antiguos mayas itzás; este reino fue conquistado por los españoles en 1697 dC.[64] En la

[62] Adams, "Archaeological Research at the Lowland Maya City of Rio Azul".
[63] Pyburn, *Nohmul*; Pyburn: "Settlement Patterns at Nohmul".
[64] Avendaño y Loyola, *Relación de las entradas*...; Villagutierre Soto-Mayor, *Historia de la conquista de la provincia de el Itzá*; Means, *History of the Spanish Conquest and of the Itzas*; Jones, Rice y Rice, "The Location of Tayasal..."

zona de Tayasal-Paxcaman, hay evidencia de asentamientos con ubicaciones cambiantes que cubren toda la secuencia prehistórica, y hay varios sitios posclásicos importantes.

La secuencia de ocupación del Petén posclásico proviene de las excavaciones en tres sitios insulares: la Isla Flores en el Lago Petén Itzá,[65] la Isla Topoxté en el Lago Yaxhá[66] y la Isla Macanché en el Lago Macanché.[67] Los reconocimientos de superficie y las excavaciones recientes, conducidos por Don Rice y Prudence Rice, han aportado nuevos datos sobre otros sitios posclásicos; su trabajo nos está ayudando a integrar datos etnohistóricos con los sitios arqueológicos en esta región.

Negromán-Tipú, otro sitio maya de las tierras bajas donde ha sido posible integrar los datos arqueológicos y etnohistóricos, es un pueblo que muestra una ocupación continua desde el Posclásico hasta la época colonial española.[68] Negromán-Tipú estaba situado en el oeste de Belize, junto al Río Macal, en la periferia oriental del Estado itzá (véase figura 14). Tipú era parte del reino administrado por Tayasal, su capital. Gracias a documentos del Archivo General de Indias en Sevilla, sabemos que se estableció una misión española en Tipú antes de 1567 dC. El pueblo de Tipú siguió ocupado hasta que su población fue obligada a cooperar en la conquista de los itzás en 1697 dC, y la población de Tipú fue obligada a emigrar a las orillas del Lago Petén Itzá en 1707 dC.

Sayil

Sayil es un sitio cuyo apogeo casi coincide con el de algunas ciudades de las tierras bajas del sur como Tikal y Calakmul, aproximadamente en el 800-900 dC. Sin embargo, la ocupación de Sayil continúa hasta el periodo del 900 al 1000 dC, cuando Tikal ya había sido abandonado. Ubicado en la región Puuc del noroeste de la Península de Yucatán (véase figura 15), Sayil cubre aproximadamente 5 km^2 y está situado en una cuenca poco profunda entre varios cerros bajos, pero escarpados (llamados *puuc*, término de los mayas yucatecos que significa "serranía").

Los arqueólogos Jeremy Sabloff y Gair Tourtellot[69] calculan que había una población de 10,000 personas en el centro urbano de Sayil, y unos 7,000 ha-

[65] Cowgill, *Postclassic Period Culture in the Vicinity of Flores, Peten, Guatemala.*
[66] Bullard, "Topoxte...".
[67] Bullard, "Topoxte..."; Rice, *Macanche Island.*
[68] Graham, Jones y Kautz, "Archaeology and Ethnohistory on a Spanish Colonial Frontier..."; Graham, Pendergast y Jones, "On the Fringes of Conquest: Maya-Spanish Colonial Belize".
[69] Sabloff y Tourtellot, *The Ancient Maya City of Sayil...*

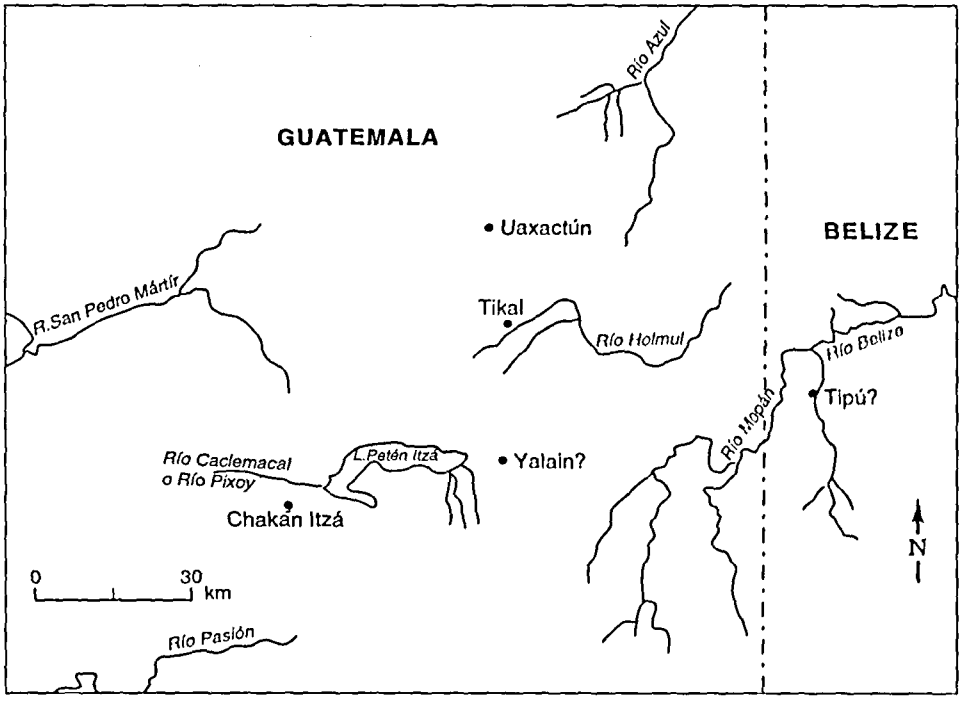


Figura 14. Mapa de la región central del Petén, área en que algunas ciudades y pueblos posclásicos sobrevivieron y algunos inclusive florecieron.

bitantes adicionales en las afueras del pueblo. Se desconocen las razones por las cuales Sayil fue abandonada poco antes del 1000 dC.

Cobá

Cobá es un sitio maya de gran tamaño de las tierras bajas. Estuvo ocupado por lo menos desde el 600 dC hasta el 1500 dC.[70] Lo más famoso de Cobá es el *sacbé* o camino elevado que lo unía con el sitio de Yaxuná, a 100 km de distancia. Desde el punto de vista de este capítulo, sin embargo, Cobá nos da otro ejemplo de un sitio que siguió ocupado mucho tiempo después del derrumbe político que se aprecia en ciertos sitios mayas de las tierras bajas del sur alrededor del 800-900 dC.

[70]Manzanilla y Barba, "The Study of Activities in Classic Households: Two Case Studies from Coba and Teotihuacan"; Folan, Kintz y Fletcher, *Coba: A Maya Metropolis*.

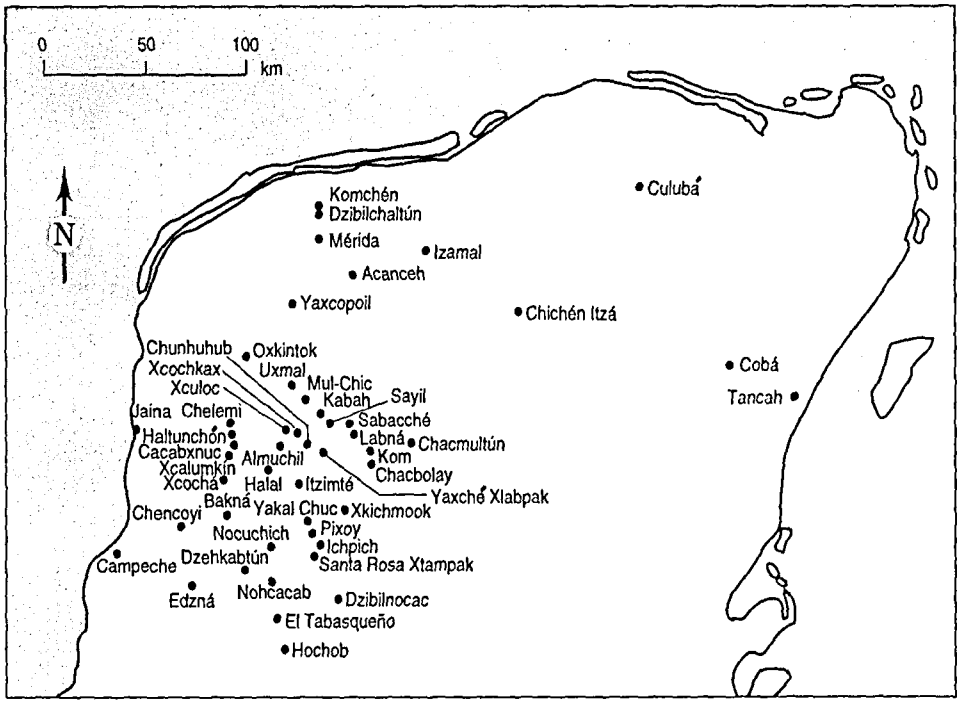


Figura 15. Mapa de la región Puuc y el noroeste de las tierras bajas del norte.

Uxmal

Uxmal está localizado en el oeste de Yucatán, 80 km al sur de Dzibilchaltún. Muchas de sus estelas pueden remontarse con certeza al periodo del 800 al 1000 dC, y su arquitectura lo une con otros sitios Puuc como Sayil.[71] Aunque el apogeo de Uxmal coincide aproximadamente con el de Tikal, la primera siguió siendo una ciudad pujante después del derrumbe de la segunda. No fue sino hasta poco después del 1000 dC. que Uxmal sufrió su propio derrumbe.

Chichén Itzá

Chichén Itzá es una de las ciudades más grandes en las tierras bajas del norte; su zona de estructuras públicas cubre un área de 5 km². La periferia de este centro también es extensa y consta de miles de construcciones residenciales.

[71] Dunning y Kowalski, "Lords of the Hills...".

Las primeras excavaciones a gran escala en este lugar fueron efectuadas por Sylvanus G. Morley en la década de los veinte; revelaron una variedad de estructuras que han sido asignadas tanto al Clásico terminal (800-1000 dC) como al Posclásico temprano (1000-1200 dC).

Hay evidencias que sugieren que Chichén Itzá fungió como capital de un gran sector de las tierras bajas del norte en esta época. Algunos textos jeroglíficos encontrados en el sitio insinúan que Chichén Itzá tenía un tipo de gobierno que los mayas llamaban *mul tepal*, "gobierno conjunto".[72] En este sistema, los señores de varios estados anteriormente subordinados eran considerados "hermanos" del gobernante de Chichén Itzá, y se unían con él para gobernar la capital conjuntamente. Estos datos, provenientes de inscripciones jeroglíficas en Chichén Itzá, coinciden con los datos etnohistóricos disponibles.[73] Al hablar sobre Chichén Itzá, fray Diego de Landa dice: "Era gobernado por tres señores que eran hermanos, que llegaron al país del oeste, y eran muy devotos, así que construyeron templos muy hermosos y vivieron muy castamente sin esposas..."[74]

Dentro de la ciudad de Chichén Itzá, hay dos grandes cenotes, famosos en todo Yucatán. Uno es el Cenote Xtoloc, que suministraba agua para la población de la ciudad; el otro es el Cenote de Sacrificios, que era un lugar sagrado para los mayas. Los datos arqueológicos y etnohistóricos revelan que el Cenote de Sacrificios era el destino de muchos peregrinos que iban a hacer ofrendas a los seres sobrenaturales que se creía habitaban en su interior. Al dragar este cenote se descubrieron fabulosos objetos de oro, jade, cerámica, tela y madera que indican que este pozo siguió siendo receptáculo de ofrendas hasta bien entrado el periodo Posclásico.[75]

Tulum

Tulum tiene una ubicación espectacular en los acantilados que dominan el Caribe, en la costa este de Yucatán. El sitio parece haber estado ocupado desde 1200 dC hasta la época de la conquista española.[76] Ciudad amurallada para su defensa, Tulum puede haber sido un puerto durante el periodo Posclási-

[72]Marcus, "The Dynamic Model..."; "Ancient Maya Political Organization", p. 117; Grube: "Hieroglyphic Sources for the History of Northwest Yucatan"; Krochock: *The Hieroglyphic Inscriptions...*

[73]Marcus, "Ancient Maya Political Organization", pp. 117-121; Tozzer, *Landa's Relación de las cosas de Yucatán*.

[74]Tozzer, *Landa's Relación de las cosas de Yucatán*, p. 19.

[75]Coggins y Shane, *Cenote of Sacrifice...*

[76]Lothrop, *Tulum...*; Marcus, "On the Nature of the Mesoamerican City", pp. 235-238.

co tardío, una época en la que muchos sitios del Petén, tierra adentro, habían dejado de ser importantes.

Mayapán

A través de las fuentes etnohistóricas, sabemos que el gobierno de Chichén Itzá se colapsó en 1221 dC, cediendo la hegemonía a Mayapán, que fue la capital de *c.* 1221 dC hasta 1450 dC. Mayapán, ubicada a unos 100 km al oeste de Chichén Itzá, era una ciudad mucho más pequeña que su antecesora y estaba amurallada.[77] El área delimitada por esta muralla es de 4 km²; en este espacio el proyecto del Carnegie Institution of Washington encontró 3,500 estructuras; ellos calculan que Mayapán tenía un núcleo de población de 15,000 personas.

Mayapán estuvo gobernada por un *mul tepal* durante 200 años, integrando a los señores locales subordinados mediante una estrategia de alianzas matrimoniales con los linajes más encumbrados. Poco después de 1440 dC, un miembro del linaje Xiu en Mayapán encabezó una revuelta contra el linaje rival de los Cocom. Todos los hombres del linaje Cocom fueron muertos, excepto uno que se encontraba en una lejana expedición comercial.

Después de esta revuelta Xiu contra los Cocom, Mayapán fue saqueado y posteriormente abandonado, en 1441 dC, según las crónicas. Tras su destrucción, los señores locales que habían participado en el *mul tepal* volvieron a sus respectivas provincias o *cuchcabalob* (véase figura 16). El resultado fue que cuando llegaron los españoles, la Península de Yucatán se hallaba dividida en por lo menos 16 *cuchcabalob*.[78]

Conclusiones

Todos los nuevos datos indican que la historia de los mayas fue una sucesión cíclica de múltiples apogeos y colapsos regionales, más que el derrumbe único, simultáneo y generalizado sobre el que leemos a menudo en la vieja literatura.

Muchos, pero ciertamente no todos los sitios del Clásico tardío que seguían prosperando en el periodo Postclásico tenían ubicaciones fluviales o

[77]Jones, *Map of the Ruins of Mayapan...*; Pollock *et al.*, *Mayapan, Yucatan, Mexico;* Marcus, "On the Nature of the Mesoamerican City", fig. 10.19.

[78]Roys, *The Political Geography of the Yucatan Maya*; Quezada, *Pueblos y caciques...*; Marcus, "The Collapse of Maya States: a Dynamic Process".

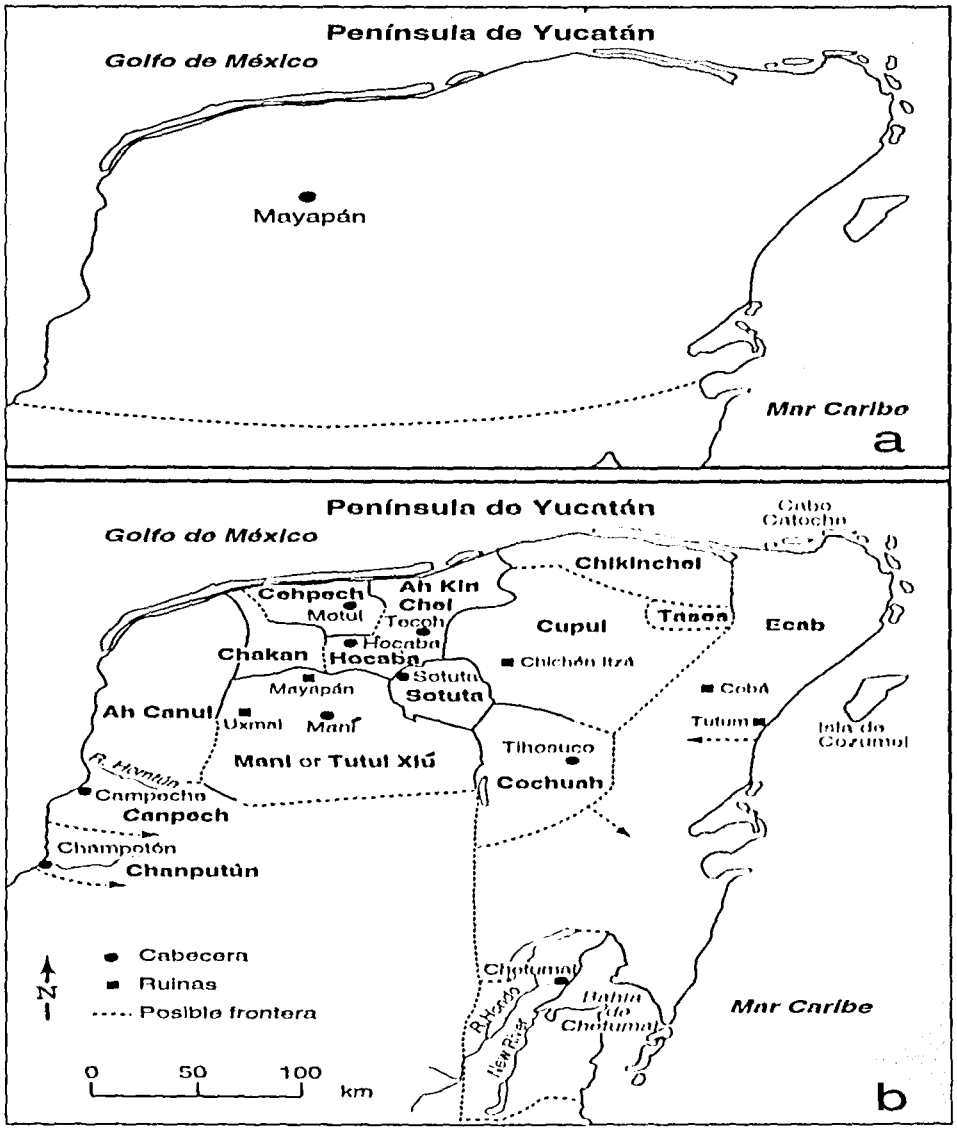


Figura 16. Parte superior: la extensión del territorio controlado por Mayapán. Parte inferior: cuando Mayapán dejó de ser la capital, sus señores (que habían estado unidos en un *mul tepal* o "gobierno conjunto") volvieron a sus *cuchcabaloob* o "provincias". Cuando llegaron los españoles, señalaron que las tierras bajas del norte estaban divididas en por lo menos 16 provincias (tomado de Marcus, "Ancient Maya...", fig. 22).

costeras. Las excepciones más notables son dos sitios que sirvieron como capitales de las tierras bajas del norte: Chichén Itzá y Mayapán. Puesto que los documentos etnohistóricos indican la existencia de muchas más ciudades tierra adentro, esta aparente predilección por las ubicaciones lacustres, fluviales y costeras puede deberse, al menos en parte, a la selección de lugares donde se ha realizado trabajo arqueológico sobre el Posclásico. Además, de igual importancia que las ubicaciones costeras de sitios posclásicos como Xelhá, Xcaret, Tulum e Ichpaatún, es el hecho de que todos estos asentamientos estuvieran amurallados. Así, tenemos que la guerra era una de las principales variables que afectaba los patrones de asentamientos en el Posclásico, hecho que es confirmado por documentos del siglo XVI.

Durante muchos años, los arqueólogos especializados en los mayas habían supuesto que el surgimiento de las tierras bajas del norte había sido a costa de las tierras bajas del sur –es decir, que el derrumbe de las ciudades del sur ocasionó la migración de mucha gente hacia el norte–. Ahora, sin embargo, tenemos datos importantes que sugieren que muchos sitios en las tierras bajas del norte llegaron a su apogeo al mismo tiempo que muchas de las principales ciudades de las tierras bajas del sur. Por ejemplo, ahora se considera que el surgimiento de los centros en la región Puuc coincide (y en algunos casos es isomorfo) con el apogeo de Seibal, Calakmul y otras ciudades de las tierras bajas del sur.

Nuestra incursión en la organización política maya durante el periodo del 800-1000 dC nos ha mostrado que *cada sitio y cada región deben entenderse en su propio contexto, y que la extrapolación de un sitio a otro no tiene fundamento.* La situación política resulta haber sido muy volátil y dinámica. Estamos tomando conciencia de que hubo muchos más sitios que siguieron ocupados durante el Posclásico de lo que se pensaba anteriormente. Aún es difícil responder la pregunta de por qué algunos sitios sobrevivieron y otros no. Pero cada vez parece más probable que el colapso de la mayoría de los sitios mayas obedeciera a causas *locales* –como la competencia y la guerra con regiones vecinas hostiles–, más que a un "colapso" apocalíptico en toda la región de las tierras bajas mayas. Sospecho que en el futuro escucharemos cada vez menos la frase "*el colapso* maya". Sencillamente, no es tan realista como un modelo cíclico en el que los grandes estados crecen mediante la incorporación de territorios vecinos, más débiles y después se colapsan cuando sus rivales les arrebatan estas provincias sujetas. Tales ciclos parecen haber ocurrido de manera continua a lo largo del Clásico y el Posclásico, más que estar sincronizados en el 900 dC.

Bibliografía

ADAMS, Richard E.W., "The Collapse of Maya Civilization: A Review of Previous Theories", en T.P. Culbert (ed.), *The Classic Maya Collapse*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973, pp. 21-34.

————, "Archaeological Research at the Lowland Maya City of Rio Azul", en *Latin American Antiquity*, vol. 1, 1990, pp. 23-41.

ANDREWS, Anthony P., "Puertos costeros del postclásico temprano en el norte de Yucatán", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. 11, 1978, pp. 75-93.

————, *Maya Salt Production and Trade*, Tucson, University of Arizona Press, 1983.

————, "The Role of Ports in Maya Civilization, en F. Clancy y P. Harrison (eds.), *Vision and Revision in Maya Studies*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990, pp. 159-167.

————, "Late Postclassic Lowland Maya Archaeology", en *Journal of World Prehistory*, vol. 7, 1993, pp. 35-69.

———— y Fernando Robles Castellanos, "Chichen Itza and Coba: An Itza-Maya Standoff in early Postclassic Yucatan", en A.F. Chase y P.M. Rice (eds), *The Lowland Maya Postclassic*, Austin, University of Texas Press, 1985, pp. 62-72.

————, Tomás Gallareta Negrón, Fernando Robles Castellanos, Rafael Cobos Palma y Pura Cervera Rivero, "Isla Cerritos: An Itza Trading Port on the North Coast of Yucatan, Mexico", en *National Geographic Research*, vol. 4, núm. 2, 1988, pp. 196-207.

AVENDAÑO Y LOYOLA, Fray Andrés de, *Relación de las entradas que hize a la conversión de los gentiles Itzaex*, manuscrito en la Newberry Library, Chicago, 1696.

BALL, Joseph W., "Campeche, the Itza, and the Postclassic: A Study in Ethnohistorical Archaeology", en J.A. Sabloff y E.W Andrews (eds.), *Late Lowland Maya Civilization*, Albuquerque, Univeristy of New Mexico Press, 1986, pp. 379-408.

———— y Jennifer T. Taschek, "Teotihuacan's Fall and the Rise of the Itza: Realignments and Role Changes in the Terminal Classic Maya Lowlands", en R.A. Diehl y J.C. Berlo (eds.), *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1989, pp. 187-200.

BRASWELL, Geoffrey A., "Obsidian-Hydratation Dating, the Coner phase, and Revisionist Chronology at Copan, Honduras," en *Latin American Antiquity*, vol. 3, 1992, pp. 130-147.

BULLARD, William R., "Topoxte: A Postclassic Site in Peten, Guatemala", en *Peabody Museum Papers*, Harvard University, Cambridge, vol. 61, 1970, pp. 245-307.

CHASE, Arlen F. y Prudence M. Rice (eds.), *The Lowland Maya Postclassic*, Austin, University of Texas Press, 1985.

CHASE, Diane Z., "The Maya Postclassic at Santa Rita Corozal", en *Archaeology*, vol. 34, 1981, pp. 25-33.

————, "Canned but not Forgotten: Late Postclassic Archaeology and Ritual at Santa Rita Corozal", en A. Chase y P. Rice (eds.), *The Lowland Maya Postclassic*, Austin, University of Texas Press, 1985, pp. 104-125.

———, "The Invisible Maya: Population History and Archaeology at Santa Rita Corozal", en T.P. Culbert y D. Rice (eds.), *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990, pp. 199-213.

——— y Arlen F. Chase, "Yucatec Influence in Terminal Classic Northern Belize", en *American Antiquity,* vol. 47, 1982, pp. 596-614.

COE, William R., *Tikal: A Handbook of the Ancient Maya Ruins*, Filadelfia, University Museum, University of Pennsylvania, 1967.

———, *Excavations in the Great Plaza of Tikal, North Terrace, and North Acropolis*, 6 v., Filadelfia, University Museum, University of Pennsylvania, 1990. Monograph 61, Tikal Report 14.

COGGINS, Clemency y Orrin Shane (eds.), *Cenote of Sacrifice: Maya Treasures from the Sacred Well at Chichen Itza*, Austin, University of Texas Press, 1984.

COWGILL, George L., *Postclassic Period Culture in the Vicinity of Flores, Peten, Guatemala*, unpublished PhD dissertation, Cambridge, Harvard University, 1963.

———, "The End of Classic Maya Culture: A Review of Recent Evidence", en *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 20, núm. 2, 1964, pp. 145-159.

CULBERT, T. Patrick (ed.), *The Classic Maya Collapse,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973.

———, "The Collapse of Classic Maya Civilization", en N. Yoffee and G. L. Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations,* Tucson, University of Arizona Press, 1988, pp. 69-101.

——— y Don Rice (eds.), *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990.

——— *et al.*, "The Population of Tikal, Guatemala", en T.P. Culbert y D.S. Rice (eds.), *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990, pp. 103-121.

DUNNING, Nicholas P., *Lords of the Hills: Ancient Maya Settlement in the Puuc Region, Yucatan, Mexico*, Madison, Prehistory Press, 1992.

——— y J.K. Kowalski, "Lords of the Hills: Classic Maya Settlement Patterns and Political Iconography in the Puuc Region, Mexico", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 5, 1994, pp. 63-95.

FOLAN, William J., Joyce Marcus y W.F. Miller, "Verification of a Maya Settlement Model Through Remote Sensing", en *Cambridge Archaeological Journal*, vol. 5, núm. 2, 1995, pp. 277-283.

———, Ellen R. Kintz y Laraine Fletcher, *Coba: A Maya Metropolis*, Nueva York, Academic Press, 1983.

——— *et al.*, "Calakmul: New Data from an Ancient Maya Capital in Campeche, Mexico", en *Latin American Antiquity*, vol. 6, núm. 4, 1995, pp. 310-334.

FOX, John W., "Lowland to Highland Mexicanization Processes in Southern Mesoamerica", en *American Antiquity*, vol. 45, 1980, pp. 43-54.

———, "On the Rise and Fall of Tulans' and Maya Segmentary States", en *American Anthropologist*, vol. 91, 1989, pp. 656-681.

GANN, Thomas W.F., "Mounds in Northern Honduras", en *19th Annual Report 1897-1898,* Washington, D.C., Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, 1900, Part 2, pp. 655-692.

———, "Explorations Carried on in British Honduras during 1908-9", en *University of Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology*, vol. 4, 1911, pp. 72-87.

———, "Report on some Excavations in British Honduras", en *University of Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology*, vol. 7, 1914-1916, pp. 28-42.

———, *The Maya Indians of Southern Yucatan and Northern British Honduras,* Smithsonian Institution, Washington, D.C., Bureau of American Ethnology, 1918. Bulletin 64.

GRAHAM, Elizabeth A., Grant D. Jones y Robert R. Kautz, "Archaeology and Ethnohistory on a Spanish Colonial Frontier: an Interim Report on the Macal-Tipu Project in Western Belize", en A. F. Chase y P. M. Rice (eds.), *The Lowland Maya Postclassic*, Austin, University of Texas Press, 1985, pp. 206-214.

———, David Pendergast y Grant D. Jones, "On the Fringes of Conquest: Maya-Spanish Colonial Belize", en *Science*, vol. 246, 1989, pp. 1254-1259.

GRAHAM, John A., "Aspects of Non-Classic Presences in the Inscriptions and Sculptural Art of Seibal", en T.P. Culbert (ed.), *The Classic Maya Collapse*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973, pp. 207-219.

———, "Monumental Sculpture and Hieroglyphic Inscriptions", en G.R. Willey (ed.), *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala*, Cambridge, Peabody Museum, Harvard University, 1990, pp. 1-79. Memoir 17, núm. 1.

GRUBE, N., "Hieroglyphic Sources for the History of Northwest Yucatan", en H.J. Prem (ed.), *Hidden Among the Hills*, Möckmuhl, Verlag von Elemming, 1994, pp. 316-358.

HARRISON, Peter D., "The Lobil Postclassic in the Southern Interior of the Yucatan Peninsula", en N. Hammond y G.R. Willey (eds.), *Maya Archaeology and Ethnohistory*, Austin, University of Texas Press, 1979, pp. 189-207.

HOSLER, Dorothy, Jeremy A. Sabloff y Dale Runge, "Simulation Model Development: A Case Study of the Classic Maya Collapse", en N. Hammond y G.R. Willey (eds.), *Social Process in Maya Prehistory: Studies in Honour of Sir Eric Thompson*, Londres, Academic Press, 1977, pp. 553-590.

JONES, Grant D., Don Rice y Prudence Rice, "The Location of Tayasal: a Reconsideration in Light of Petén Maya Ethnohistory and Archaeology", en *American Antiquity*, vol. 46, 1981, pp. 530-547.

JONES, Morris R., *Map of the Ruins of Mayapan, Yucatan, Mexico,* Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, Department of Archaeology, 1952. Current Reports 1.

KOWALSKI, Jeff Karl, "Who Am I among the Itza?": Links between Northern Yucatan and the Western Maya Lowlands and Highlands", en R.A. Diehl y J.C. Berlo (eds.), *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900,* Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1989, pp. 173-185.

KROCHOK, Ruth, *The Hieroglyphic Inscriptions and Iconography of Temple of the Four Lintels and Related Monuments, Chichén Itza, Mexico*, Master's thesis, Austin, University of Texas, 1988.

LAPORTE, Juan Pedro y Vilma Fialko, "New Perspectives on Old Problems: Dynastic References for the Early Classic at Tikal", en F.S. Clancy y P.D. Harrison (eds.), *Vision and Revision in Maya Studies,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990, pp. 33-66.

LOTHROP, Samuel K., *Tulum: An Archaeological Study of the East Coast of Yucatan*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1924. Publication 335.

LOWE, John W.G., *The Dynamics of Apocalypse: A Systems Simulation of the Classic Maya Collapse*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1985.

MACKIE, E.W., "New Light on the End of Classic Maya Culture at Benque Viejo, British Honduras", en *American Antiquity*, vol. 27, 1961, pp. 216-224.

MANZANILLA, Linda y Luis Barba, "The Study of Activities in Classic Households: Two Case Studies from Coba and Teotihuacan", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 1, 1990 pp. 41-49.

MARCUS, Joyce, "Territorial Organization of the Lowland Classic Maya", en *Science*, vol. 180, 1973, pp. 911-916.

———, *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1976.

———, "On the Nature of the Mesoamerican City", en E.Z. Vogt y R. Leventhal (eds.), *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1983, pp. 195-242.

———, "Lowland Maya Archaeology at the Crossroads", en *American Antiquity*, vol. 48, 1983, pp. 454-488.

———, *The Inscriptions of Calakmul: Royal Marriage at a Maya City in Campeche, Mexico,* Ann Arbor, Museum of Anthropology, University of Michigan, 1987. Technical Report 21.

———, "The Dynamic Model: Ancient Maya Political Organization," ponencia presentada en Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 1989.

———, "From Centralized Systems to City States: Possible Models for the Epiclassic", en R.A. Diehl y J.C. Berlo (eds.), *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan, A.D. 700-900,* Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1989, pp. 201-208.

———, "Dynamic Cycles of Mesoamerican States", en *National Geographic Research & Exploration*, vol. 8, 1992, pp. 392-411.

———, *Mesoamerican Writing Systems: Propaganda, Myth, and History in Four Ancient Civilization,* Princeton, Princeton University Press, 1992.

———, "Comparative States", ponencia presentada en Santa Fe, New Mexico, simposio organizado por G.F. Feinman y J. Marcus, 1992.

———, "Ancient Maya Political Organization", en J.A. Sabloff y J.S. Henderson (eds.), *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1993, pp. 111-183.

———, "The Collapse of Maya States: A Dynamic Process", ponencia presentada en el Annual Meeting of the American Anthropological Association, Atlanta, 1994.

———, "Patrones comunes en varios estados mesoamericanos," en *Publicaciones de la Universidad Autónoma de Campeche*, t. I, 1995, pp. 185-213.

———, "Where is Lowland Maya Archaeology Headed?", en *Journal of Archaeological Research*, vol. 3, 1995, pp. 3-53.

——— y K.V. Flannery, *Zapotec Civilization, How Urban Society Evolved in Mexico's Oaxaca Valley*, New York, Thames and Hudson, 1996.

——— y W.J. Folan, "Una estela más del siglo V y nueva información sobre Pata de Jaguar, gobernante de Calakmul en el siglo VII", en *Gaceta Universitaria*, Universidad Autónoma de Campeche, núms. 15-16, 1994, pp. 21-26.

Martínez Hernández, J., *Diccionario de Motul, maya-español, atribuido a fray Antonio de Ciudad Real y Arte de lengua maya por fray Juan Coronel*, Mérida, Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca, 1929.

Means, Philip A., *History of the Spanish Conquest of Yucatan and of the Itzas*, Cambridge, Peabody Museum, Harvard University, 1917. Papers 7.

Morley, Sylvanus G., *The Inscriptions at Copan*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1920. Publication 219.

———, *The Ancient Maya*, Stanford, Stanford University Press, 1946.

Pendergast, David M., "Lamanai, Belize: Summary of Excavation Results, 1974-1980", en *Journal of Field Archaeology*, vol. 8, 1981, pp. 29-53.

———, "Lamanai, Belize: an Updated View", en A.F. Chase y P.M. Rice (eds.), *The Lowland Maya Postclassic*, Austin, University of Texas Press, 1985, pp. 91-103.

———, "Stability through Change: Lamanai, Belize, from the Ninth to the Seventeenth Century", en J.A. Sabloff y E.W. Andrews (eds.), *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1986, pp. 223-249.

———, "Up from the Dust: the Central Lowlands Postclassic as seen from Lamanai and Marco González, Belize", en F.S. Clancy y P.D. Harrison (eds.), *Vision and Revision in Maya Studies*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990, pp. 169-177.

Pollock, H.E.D., *Round Structures of Aboriginal Middle America*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1936. Publication 471.

———, *The Puuc: An Archaeological Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico*, Cambridge, Peabody Museum, Harvard University, 1980. Memoirs 19.

———, R. Roys, T. Proskouriakoff y A.L. Smith, *Mayapan, Yucatan, Mexico*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1962. Publication 619.

Postgate, J.N., *Early Mesopotamia*, New York, Routledge, 1992.

Proskouriakoff, T., *A Study of Classic Maya Sculpture*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1962. Publication 593.

PYBURN, K. A., *Nohmul,* Oxford, BAR, 1989. International Series 509.

———, "Settlement Patterns at Nohmul: Preliminary Results of four Excavation Seasons", en T.P. Culbert y D. Rice (eds.), *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990, pp. 183-197.

QUEZADA, Sergio, *Pueblos y caciques yucatecos, 1550-1580,* México, El Colegio de México, 1993.

RENFREW, Colin, *The Emergence of Civilisation: The Cyclades and the Aegean in the Third Millennium B.C.,* Londres, Methuen & Co, 1972.

RICE, Don S., "The Peten Postclassic: a Settlement Perspective", en J.A. Sabloff y E.W. Andrews (eds.), *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1986, pp. 301-344.

RICE, Prudence M., "The Peten Postclassic: Perspectives from the Central Peten Lakes", en J.A. Sabloff y E.W. Andrews (eds.), *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1986, pp. 251-299.

———, *Macanche Island, El Peten, Guatemala: Excavations, Pottery, and Artifacts,* Gainesville, University of Florida Press, 1987.

RICKETSON, Olivier G. y Edith B. Ricketson, *Uaxactun, Guatemala: Group E, 1926-1937,* Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1937. Publication 477.

ROYS, Ralph L., *The Political Geography of the Yucatan Maya,* Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1957. Publication 613.

SABLOFF, Jeremy A., "Major Themes in the Past Hypotheses of the Maya Collapse", en T.P. Culbert (ed.), *The Classic Maya Collapse,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973, pp. 35-40.

———, *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: Ceramics,* Cambridge, Peabody Museum, Harvard University, 1975. Memoirs 13, part 2.

———, *The New Archaeology and the Ancient Maya,* Nueva York, W.H. Freeman, Scientific American Library, 1990.

——— y E. W. Andrews V. (eds.), *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1986.

——— y William L. Rathje, "The Rise of a Maya Merchant Class", en *Scientific American,* vol. 233, núm. 4, 1975, pp. 72-82.

———, *A Study of Changing Pre-Columbian Commercial Systems. The 1972-1973 Seasons at Cozumel, Mexico,* Cambridge, Peabody Museum, Harvard University, 1975. Monographs 3.

——— y Gair Tourtellot, *The Ancient Maya City of Sayil: The Mapping of a Puuc Region Center,* New Orleans, Middle American Research Institute, Tulane University, 1991. Publication 60.

——— y Gordon R. Willey, "The Collapse of Maya Civilization in the Southern Lowlands: A Consideration of History and Process", en *Southwestern Journal of Anthopology,* vol. 23, 1967, pp. 311-336.

SCHOLES, France V. y Ralph L. Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel*, Washington, D.C, Carnegie Institution of Washington, 1948. Publication, 460.

SHARER, Robert J., "The Maya Collapse Revisited: Internal and External Perspectives", en N. Hammond (ed.), *Social Process in Maya Prehistory: Studies in Honour of Sir Eric Thompson*, Londres, Academic Press, 1977, pp. 532-552.

———, "Did the Maya Collapse? A New World Perspective on the Demise of Harappan Civilization", en G. Possehl (ed.), *Harappan Civilizations: A Contemporary Perspective*, Nueva Delhi, Oxford and IBH, 1982.

———, "Diversity and Continuity in Maya Civilization: Quirigua as a Case Study", en T.P. Culbert (ed.), *Classic Maya Political History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 180-198.

SPENCER, Charles S., *The Cuicatlan Cañada and Monte Alban: A Study of Primary State Formation*, Nueva York, Academic Press, 1982.

THOMPSON, J. Eric S., *The Rise and Fall of Maya Civilization*, Norman, University of Oklahoma Press, 1954.

———, "'Canals' of the Rio Candelaria Basin, Campreche, Mexico", en N. Hammond (ed.), *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, Austin, University of Texas Press, 1974, pp. 297-302.

TOZZER, Alfred M., *Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice: A Comparative Study of Contemporaneous Maya and Toltec*, Cambridge, Peabody Museum, Harvard University, 1957 (Memoirs XI-XII).

———, *Landa's Relación de las cosas de Yucatán*, traducción de A.M. Tozzer, Cambridge, Peabody Museum, Harvard University, 1941. Papers 18.

VILLAGUTIERRE SOTO-MAYOR, Juan de, *Historia de la conquista de la provincia de el Itzá, reducción y progresos de la de el Lacandón*, Guatemala, Tipografía Nacional Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia, vol. 9, [1701] 1933.

WEBB, Malcolm C., *The Post-Classic Decline of the Peten Maya: An Interpretation in the Light of a General Theory of State Society*, disertación doctoral inédita, Ann Arbor, University of Michigan, 1964.

WEBSTER, David L., *Defensive Earthworks at Becan, Campeche, Mexico*, Nueva Orleans, Middle American Research Institute, Tulane University, 1976. Publication 41.

——— y A. Freter, "Settlement History and the Classic Collapse at Copan. A Revised Chronological Perspective", en *Latin American Antiquity*, vol. 4, 1990, pp. 66-85.

———, A. Freter y D. Rue, "The Obsidian Hydratation Dating Project at Copan: A Regional Approach and Why it Works", en *Latin American Antiquity*, vol. 4, 1993, pp. 303-324.

———, William T. Sanders y P. van Rossum, "A Simulation of Copan Population History and Its Implications", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 3, 1992, pp. 185-198.

WILLEY, Gordon R., "The Classic Maya Hiatus: a Rehearsal for the Collapse?", en N. Hammond (ed.), *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, Austin, University of Texas Press, 1974, pp. 417-431.

———, "Horizontal Integration and Regional Diversity: an Alternating Process in the Rise of Civilization", en *American Antiquity*, vol. 56, 1991, pp. 197-215.
——— y Demitri B. Shimkin, "The Collapse of Classic Maya Civilization in the Southern Lowlands: A Symposium Summary Statement", en *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 27, núm. 1, 1971, pp. 1-18.
———, "The Maya Collapse: A Summary View", en T.P. Culbert (ed.), *The Classic Maya Collapse*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973, pp. 457-501.

La zona del Altiplano central en el Epiclásico

Yoko Sugiura Yamamoto*

Introducción

La desarticulación de aquel gran sistema político-económico y cultural instrumentado por el Estado teotihuacano, sin precedente en la historia mesoamericana, así como la destrucción física de la imponente urbe de Teotihuacan, marcaron el fin de una etapa histórica relativamente estable que perduró varios cientos de años. Las consecuencias de estos acontecimientos fueron profundas, quedando hondas huellas en todas las dimensiones de la historia mesoamericana. En el Epiclásico que caracterizó los siglos subsiguientes reinó un estado de inestabilidad, sin aparente orden y con tendencia creciente a la hostilidad entre la población. En esta coyuntura se fue gestando un nuevo orden histórico en sustitución del que prevalecía anteriormente. A este nuevo orden se atribuye una importancia particular, pero también un carácter difícilmente definible, propio de cualquier etapa de transición. Quizás, esto influyó en que, hasta hace relativamente poco tiempo, hubiera poco interés entre los arqueólogos por abordar el tema del Epiclásico.

Cabe, sin embargo, mencionar que ya en las últimas tres décadas, un número considerable de arqueólogos, tales como Acosta,[1] Braniff,[2] Diehl,[3] Fournier y Cervantes,[4] García Cook y Merino,[5] González y Garza,[6] Hirth,[7] Manzanilla

*Arqueóloga, investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México.

[1]Acosta, "El epílogo de Teotihuacan", pp. 149-156.

[2]Braniff, "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y el Centro de México, intento de correlación", pp. 273-324.

[3]Diehl, "A Shadow of its Former Self: Teotihuacan during the Coyotlatelco Period", pp. 9-18.

[4]Fournier y Cervantes, "Regionalización y consumo: una aproximación a los complejos cerámicos epiclásicos del Valle del Mezquital", pp. 105-130.

[5]García Cook y Merino, "Cantona: Urbe prehispánica en el Altiplano Central de México", pp. 191-216.

[6]Garza y González, "Xochicalco", citado en Nalda, "El Epiclásico...".

[7]Hirth, "Militarism and Social Organization at Xochicalco", pp. 69-81.

et al.,[8] Mastache y Cobean,[9] Nalda,[10] Piña Chan,[11] Rattray,[12] Parsons *et al.*,[13] Sanders,[14] Serra[15] y Sugiura,[16] entre otros, se han preocupado en esclarecer esta etapa tan singular del Altiplano central.

"Epiclásico" es el término propuesto por Jiménez Moreno[17] para definir el periodo transicional que se sitúa cronológicamente desde el ocaso de Teotihuacan –con el que finaliza el Horizonte Clásico– hasta la conformación de las sociedades militaristas del Horizonte Posclásico. El significado particular del Epiclásico recae en el hecho de que el surgimiento de las sociedades posclásicas, a las que antecede, no se explica sin tomarlo en consideración. De igual manera, sin entender el proceso que condujo a la desintegración del Clásico y sus consecuencias, es imposible comprender el proceso del Epiclásico.

Aún están lejos de comprenderse cabalmente las causas y procesos de la desintegración del mundo teotihuacano. Los datos arqueológicos indican fielmente cambios profundos que resultan del fin del mundo clásico, tanto en el aspecto demográfico, como en el patrón de asentamiento, en la nueva configuración geopolítica, en los novedosos mecanismos de integración y relación interregionales y, sobre todo, en la cultura material. En este contexto posteotihuacano, confuso y polarizado, el Altiplano central de México se distingue por haber recibido la repercusión más directa y severa de la desintegración de Teotihuacan, dado que formaba el núcleo de las regiones simbióticas que esta gran metrópoli organizaba para controlar el acceso y obtención de productos, suntuarios y básicos, así como para mantener su preeminencia ideológica, político-económica y cultural sobre otras sociedades coetáneas.

A raíz del fin de Teotihuacan, surgen grandes movimientos demográficos que propiciaron el reordenamiento de población no sólo en el interior de la Cuenca de México, sino también en las regiones circunvecinas. Prevalece el fenómeno de fragmentación política, por el cual se dividió el Altiplano cen-

[8] Manzanilla, López y Freter, "Dating Results from Excavations in Quarry Tunnels ..."; Manzanilla y López, "Ocupación Coyotlatelco en Teotihuacan: ¿desarrollo local o migración?".

[9] Mastache y Cobean, "The Coyotlatelco Culture and the Origins of the Toltec State", pp. 49-68.

[10] Nalda, "El Epiclásico en el centro de México: El reajuste mesoamericano", pp. 38-47.

[11] Piña Chan, "Un complejo Coyotlatelco en Coyoacán, D.F., México", pp. 141-160.

[12] Rattray, "An Archaeological and Stylistic Study of Coyotlatelco Pottery", pp. 87-211; "La industria de la obsidiana durante el periodo Coyotlatelco", pp. 213-233.

[13] Parsons *et al.*, *Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico: The Chalco-Xochimilco Region*.

[14] Sanders, *The Teotihuacan Valley Project Final Report, v. 4, The Toltec Period Occupation of the Valley*; "The Epiclassic as a Stage in Mesoamerican Prehistory: an Evaluation", pp. 211-218.

[15] Serra *et al.*, *Xochitécatl*.

[16] Sugiura, *El Epiclásico y el Valle de Toluca: un estudio de patrón de asentamiento*; "El ocaso de las ciudades y los movimientos poblacionales en el Altiplano central", pp. 190-215; "El Epiclásico y el problema del Coyotlatelco vistos desde el Valle de Toluca", pp. 233-256.

[17] Jiménez Moreno, "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica", pp. 1109-1196.

tral en varias unidades políticas aparentemente autónomas, encabezadas por centros regionales. Entre ellas destacan el propio Teotihuacan, pero ya disminuido considerablemente, en la Cuenca de México; Tula Chico, en la región hidalguense; Xochicalco, en el Valle de Morelos; Cacaxtla-Xochitécatl, en el valle tlaxcalteca, y Teotenango en la región del Alto Lerma. Se desvincula la región occidental de Morelos de la antigua esfera política teotihuacana; crecen el conflicto y la hostilidad en la atmósfera política y económica, lo que se refleja en la fundación de los asentamientos importantes, algunos de ellos virtualmente fortificados, en zonas defensivas y de difícil acceso, así como en el uso significativo de iconografía bélica y militarista, cuyos mejores ejemplos se encuentran en Xochicalco y Cacaxtla. Se difunde el complejo cerámico denominado "Coyotlatelco", principalmente en el territorio que tuvo estrechas relaciones con Teotihuacan, mientras que otras regiones, como la de Coatlán, Morelos, desarrollan una tradición cerámica propia.

Es importante mencionar que no todo se desvaneció con la caída de Teotihuacan. Ciertamente, las relaciones entre éste y los centros regionales sujetos a su órbita se alteraron, mientras que el mecanismo de integración a nivel intrarregional, que en gran medida fue creado y controlado por aquel poderoso Estado, permaneció en funciones aun después de su ocaso. Esto fue, precisamente, uno de los factores que sirvieron a la rápida difusión de la cerámica Coyotlatelco. Quizás, en el nivel ideológico, algunos aspectos forjados por Teotihuacan no desaparecieron bruscamente, tal y como lo atestigua la similitud en algunos atributos que conformaron las figurillas coyotlatelcas.

En resumen, el Epiclásico se define como un estadio histórico en el cual se encuentran en juego procesos antagónicos: por un lado, las consecuencias inevitables de la caída del sistema teotihuacano y, por el otro, la gestación de nuevas pautas que se consolidarían en el Posclásico.

El Epiclásico y su definición

Fue Wigberto Jiménez Moreno quien acuñó el término "Epiclásico" en su "Síntesis de la historia pre-tolteca de Mesoamérica" y posteriormente, lo retomó en un artículo de 1966 con un discurso similar al anterior.[18] En lugar de "Clásico tardío", término ampliamente utilizado por los arqueólogos de la década de los cincuenta, Jiménez Moreno planteó la necesidad de aislar una etapa transicional entre el Clásico y el Posclásico, es decir, el lapso comprendido

[18]Jiménez Moreno, "Síntesis de la historia..."; "Mesoamerica before the Toltecs", pp. 3-82.

entre 600/700 y 900/1000 dC y, así, dotarla de una importancia propia. Posteriormente, Webb[19] trató de dar al Epiclásico una mayor consistencia conceptual, aunque sin diferir en esencia de lo propuesto por Jiménez Moreno. Este último destaca el carácter transicional del Epiclásico, en el cual se producen, por un lado, la desaparición del mundo Clásico y, por el otro, el advenimiento de las sociedades posclásicas con una fuerte tendencia militarista.[20] En sus palabras, la gran crisis mesoamericana provocada por la caída de la "teocracia"[21] de Teotihuacan es el detonante del inicio del Epiclásico y éste se disuelve con el establecimiento de la sociedad posclásica. El mismo autor describe el Epiclásico de la siguiente forma: "Hay un cambio profundo, de orientación cultural, en el que naufragan las viejas culturas milenarias y dominan las gentes que proceden de áreas periféricas o rezagadas. Como la situación imperante tuvo que ser inestable...el panorama se vuelve borroso y confuso a los ojos del historiador...".[22]

En este contexto caótico, la población periférica y culturalmente más atrasada viene a dominar el vacío de poder que ha dejado el gran Estado teotihuacano. El autor conjetura la posibilidad de que algunos de los otomíes nomádicos y aguerridos fueran los responsables de la destrucción física de la gran urbe de Teotihuacan, aunque éstos se "trasculturaron desde un foco epigonal de la cultura teotihuacana en San Miguel Amantla, Azcapotzalco".[23]

No todo el legado teotihuacano dejó de existir, pues la infraestructura y las normas implantadas en todo el Altiplano central no se destruyeron con la caída de Teotihuacan, sino que, por el contrario, prevalecieron a lo largo de siglos.

El ocaso de Teotihuacan

Dadas la magnitud y la profundidad de las implicaciones de Teotihuacan en el curso histórico mesoamericano, sería erróneo hablar del Epiclásico sin mencionar el proceso desintegratorio de este gran Estado que mantuvo durante varios cientos de años la vasta región mesoamericana dentro su órbita, de manera directa o indirecta.

El ocaso de un Estado con magnitud equiparable al teotihuacano implicaría necesariamente un proceso altamente complejo cuyo esclarecimiento cabal

[19] Webb, "The Significance of the «Epiclassic» Period in Mesoamerican Prehistory", pp. 155-178.
[20] Jiménez Moreno, "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamerica", pp. 1063-1064.
[21] Jiménez Moreno, "Mesoamérica ...", p. 49.
[22] Jiménez Moreno, "Síntesis de la historia ...", pp. 1064.
[23] Jiménez Moreno, "Síntesis de la historia...", pp. 1067.

sería una tarea casi imposible de completar. Asimismo, sería ilusorio pensar que este proceso podría explicarse por un factor único. Aunado a lo anterior, es importante resaltar que la desarticulación del sistema teotihuacano y la destrucción física de la gran metrópoli de Teotihuacan son acontecimientos históricos íntimamente vinculados, aunque no sinónimos.

No obstante la complejidad del proceso, pueden destacarse algunos aspectos considerados como fundamentales para un esquema explicativo, y que corresponden básicamente a tres rubros: los factores externos, los factores internos y los derivados de condiciones ambientales. Entre dichos factores, destacan los siguientes:

a) El deterioro en el dominio y control del sistema teotihuacano aparentemente comenzó antes del ocaso virtual de la urbe.[24] Una de las causas principales fue el desarrollo de otros estados, sobre todo en las regiones circunvecinas, los cuales desestabilizaron el predominio del Estado teotihuacano en el control de la red de suministro de algunos productos, tanto básicos como suntuarios, indispensables para el sostenimiento de su *statu quo*, como el algodón de Morelos[25] y la cerámica Anaranjada Delgada de Puebla.[26]

b) El mal funcionamiento de la red de control de la producción y distribución de algunos objetos, cuya manufactura especializada era efectuada por artesanos teotihuacanos y supuestamente monopolizada por el aparato estatal.

c) El conflicto interno en el seno de la sociedad, que propició cada vez más la inestabilidad social, política y económica, lo que provocó revueltas sociales.

d) El desequilibrio ambiental provocado por causas naturales y de origen antrópico, que afectó la productividad agrícola y propició la destrucción ecológica.

e) Algunos grupos foráneos invadieron el centro urbano, incendiando y destruyendo los templos y edificios públicos. Amén de éstos, hubo sin duda otros aspectos que intervinieron en el proceso desintegratorio de Teotihuacan, el cual finalizó con la virtual destrucción del sector principal de la urbe.

[24] Cowgill, "Teotihuacan, Internal Militaristic Competition, and the Fall of the Classic Maya", pp. 51-62.

[25] Hirth y Angulo, "Early State Expansion in Central Mexico: Teotihuacan in Morelos", pp. 135-150; Litvak, "Las relaciones externas de Xochicalco: una evaluación en su posible significado", pp. 53-76.

[26] Rattray, "The Tepexi Thin Orange Project".

Millon hace hincapié en el papel que juega el conflicto interno en la destrucción de templos y esculturas, realizada principalmente por los propios habitantes de la gran urbe teotihuacana,[27] aunque naturalmente deben haber existido algunos grupos foráneos, como los otomíes, quienes ocupaban ya las inmediaciones de la ciudad antes de los fines del Clásico.[28] En todo caso, es claro que la destrucción de la urbe teotihuacana fue selectiva y sistemática, pues los principales sectores dañados por el fuego estaban focalizados a lo largo de la Calle de los Muertos,[29] mientras que algunos sectores residenciales sobrevivieron a la destrucción. En efecto, una considerable cantidad de la población urbana siguió habitando en dichos conjuntos residenciales que funcionaban ya en los tiempos de apogeo.

Demografía, patrón de distribución de los asentamientos y conformación de nuevas unidades geopolíticas en el Altiplano central

La Cuenca de México y el impacto de la caída del Estado teotihuacano

La evidencia más palpable de la devastación de la gran urbe es la disminución drástica del número de habitantes teotihuacanos. A pesar de los problemas no resueltos, el cálculo demográfico es una de las variables importantes que permiten dilucidar los procesos históricos. De acuerdo con lo propuesto por Sanders, Parsons y Santley,[30] y Parsons[31] la población epiclásica de Teotihuacan sólo representa un 24 por ciento de la calculada para la ciudad de la fase Metepec; en otras palabras, de 125, 000 disminuye a 30, 000 personas durante el Epiclásico. No obstante, y a pesar de la destrucción intencional de la ciudad, la concomitante pérdida poblacional y el decaimiento notable, Teotihuacan no deja de ejercer sus funciones de un modo súbito y sigue manteniendo su posición como la ciudad más grande de la Cuenca de México durante el Epiclásico. Cabe mencionar, sin embargo, que algunos arqueólogos opinan

[27] Millon, "The Last Years of Teotihuacan Dominance", pp. 149-158.
[28] Jiménez Moreno, "Síntesis de la historia ...", p. 1068.
[29] Millon, "Teotihuacan, City, State, and Civilization", pp. 235-239.
[30] Sanders *et al.*, *The Basin of Mexico: Ecological Process in the Evolution of a Civilization*; Parsons, "Arqueología regional en la Cuenca de México: una estrategia para la investigación futura", pp. 157-260.
[31] Parsons: "Arqueología regional...".

lo contrario,[52] argumentando que el gran centro suprarregional de antaño pierde gran número de su población original y se convierte en aldeas discretas, dispersamente habitadas, por lo que el Teotihuacan del Epiclásico está lejos de poder ser considerado como un centro importante.

De la misma manera que el surgimiento de la gran urbe de Teotihuacan impacta la distribución demográfica de la Cuenca de México, su ocaso deja huellas profundas en el reordenamiento de los asentamientos y, por ende, en la historia poblacional de dicha región. A diferencia del movimiento centrípeto –hacia la gran ciudad– observado en los tiempos iniciales y del apogeo de Teotihuacan, tras la destrucción de este centro suprarregional, se presenta el proceso demográfico contrario; es decir, el desplazamiento centrífugo, que por su escala y magnitud se califica como un éxodo de emigrantes, o diáspora, como lo define Jiménez Moreno.[53] Así, la otrora gran urbe de Teotihuacan se transforma en una zona deprimida. Naturalmente, los movimientos demográficos suscitados en aquellos tiempos de turbulencia debieron haber sido complejos: algunos conformados por familias completas, otros por unidades sociales mayores y otros más, por grupos económicos.

Sectores de la población que abandonó la ciudad fueron a asentarse en las zonas menos habitadas de la Cuenca de México,[54] cuyo patrón de asentamiento se caracterizaba básicamente por los sitios de baja jerarquía (véase figura 1). El flujo de emigrantes teotihuacanos provocó el crecimiento poblacional súbito en la porción meridional de la región, sobre todo la zona de Texcoco y, en menor grado, la de Chalco-Xochimilco[55] e Ixtapalapa.[56] En esta última siguieron creciendo los sitios principales como Cerro Portezuelo,[57] Cerro de la Estrella y Xico, los cuales funcionaban ya desde el Clásico. Salta a la vista el abandono de los sitios pequeños de la jerarquía más baja, correspondientes a caseríos y ocupados durante el Clásico. Otro aspecto importante es el hecho de que la zona focal se localiza en la franja ribereña al este del Lago de Chalco, en la zona deltaica del Río Amecameca y en las laderas localizadas en la ribera sur del Lago de Xochimilco.

Si bien es cierto que la porción centro-occidental, que abarca la serranía de Guadalupe y la zona aledaña comprendida por Azcapotzalco, Tacuba y Tena-

[52] Rattray, "A Regional...", p. 217.
[53] Jiménez Moreno, "Síntesis de la historia ...", p. 1068.
[54] Sanders *et al.*, *The Basin*..., p. 129.
[55] Parsons *et al.*, *Prehispanic Settlement*...
[56] Blanton, *Prehispanic Settlement Patterns of the Ixtapalapa Peninsula Region*.
[57] Hicks y Nicholson, "The Transition from Classic to Posclassic at Cerro Portezuelo, Valley of Mexico", pp. 493-505.

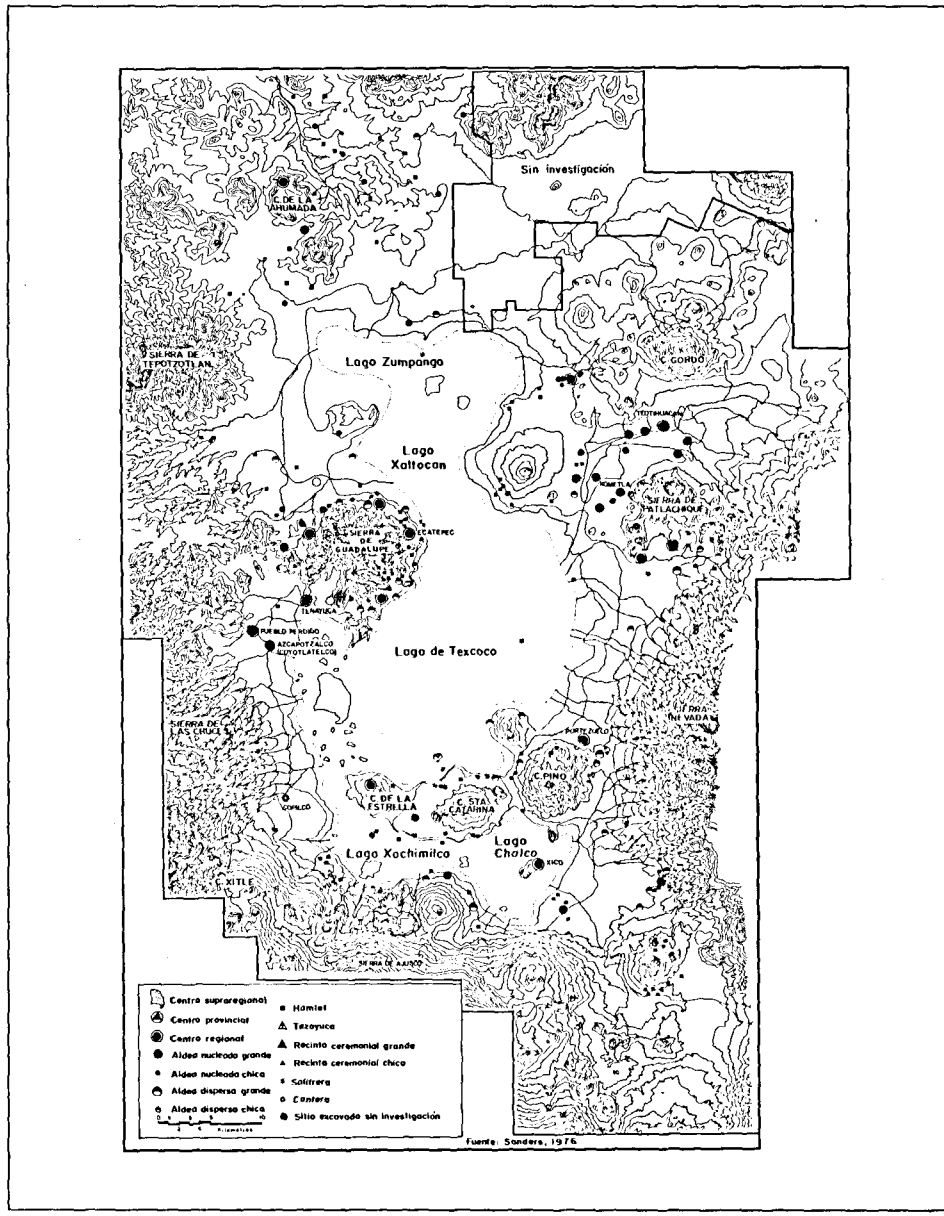


Figura 1. Distribución de los sitios epiclásicos de la Cuenca de México. Basado en Sanders *et al.*, *The Basin of Mexico...*

yuca, perdió una considerable cantidad de población, es también cierto que, a pesar de ello, esta zona siguió manteniendo su importancia dentro de la Cuenca. Así, en esta zona se encuentra la mayor densidad de los sitios de alto nivel jerárquico, correspondientes a centros regionales como Tenayuca,[38] Pueblo Perdido[39] y Azcapotzalco.[40] Quizás, esta importancia puede atribuirse a la cercanía tanto geográfica como histórica con la región del Alto Lerma.

En contraste, el norte de la Cuenca, conformado por el Lago de Zumpango y sus alrededores, parece manifestar un cambio en la configuración de los sitios. Se abandonaron muchos sitios clásicos de menor jerarquía, aunque algunos continuaron ocupados durante el Epiclásico. Aparece un centro regional nuevo, La Ahumada, localizado en la cima del cerro del mismo nombre. Probablemente, la extracción de la caliza fue una de las razones principales del asentamiento en esta zona ecológicamente marginal.[41]

Visto regionalmente, el patrón de asentamiento manifiesta primeramente un carácter un tanto rural con predominio de sitios de menor jerarquía, principalmente aldeas localizadas preferiblemente en las zonas directamente relacionadas con la producción agrícola. También se construyeron numerosos islotes artificiales en el Lago de Zumpango,[42] y muy probablemente en los de Chalco-Xochimilco, cuyos habitantes se dedicaron primordialmente a la explotación de los recursos lacustres. Cabe mencionar que, a pesar de la ausencia de datos de peso, es posible conjeturar que el inicio de la agricultura chinampera se remonta a esta época.[43]

Por su parte, la distribución de los sitios señala claramente la fragmentación política, tendencia que parece implicar condiciones conflictivas y cierta hostilidad entre los grupos sociales. Esta circunstancia política se caracteriza por una serie de unidades políticamente independientes alrededor de un centro regional que, a su vez, controla otros sitios aledaños; tales son las unidades de Teotihuacan, Cuauhtitlán-Azcapotzalco, Cerro Portezuelo-Cerro de la Estrella-Xico y Cerro de La Ahumada. Cada una de éstas se encuentra separada de otra por una zona vacía, como si conformaran señoríos autónomos.[44]

[38] Noguera, "La cerámica de Tenayuca y las excavaciones estratigráficas".
[39] Rattray, "An Archaeological and Stylistic...".
[40] Gamio, "Arqueología de Azcapotzalco"; Tozzer, *Excavations of a Site at Santiago Ahuizotla, D.F., Mexico.*
[41] Diehl, "A Shadow of its Former Self...", p. 15.
[42] Brumfiel, "Interaction in the Basin of Mexico: the Case of Postclassic Xaltocan", pp. 417-432.
[43] Parsons, "Arqueología regional...", p. 193.
[44] Parsons, "Arqueología regional...", p. 193.

Implicación histórica de la desintegración de Teotihuacan vista desde el Valle de Toluca

Entre las regiones simbióticas del Altiplano central de México, quizá la que recibe el impacto más profundo de la caída de Teotihuacan es el Valle de Toluca, región que ha mantenido una estrecha relación tanto cultural como social con la vecina Cuenca de México a lo largo de toda la historia precolombina. Este vínculo era ya manifiesto cuando en el Valle de Toluca aparecen los primeros asentamientos sedentarios en el Preclásico temprano y, después de unos cientos de años, en los correspondientes al Preclásico tardío y terminal, cuando la región parece haber sufrido un decaimiento cultural y una drástica reducción demográfica. Ésta se recupera en forma consistente a partir de la fase Atizapán (correspondiente a la fase Tlamimilolpa de Teotihuacan).[45] Sin duda alguna, las razones principales por las cuales Teotihuacan incorporó la región del alto Lerma a su sistema político-económico fueron la relativa cercanía geográfica, las óptimas condiciones ambientales de sus recursos lacustres, terrestres y forestales, así como la ubicación estratégica, que permite a los teotihuacanos el acceso a ciertos bienes de intercambio, de las regiones de Michoacán, de la tierra caliente guerrerense y del sur del actual Estado de México.

Las evidencias arqueológicas, como la cerámica, las figurillas, la lítica y los elementos arquitectónicos, así como la ubicación geográfica de algunos sitios, permiten conjeturar que Teotihuacan había establecido colonias o puntos de control en zonas estratégicas del valle como son los casos de la ex-Hacienda de la Mora y Dorantes-Ocoyoacac. Estos centros funcionaban probablemente para abastecer los productos básicos que Teotihuacan necesitaba cada vez más para mantener a su enorme población urbana.[46]

Hacia finales del dominio teotihuacano, el Valle de Toluca manifiesta un crecimiento demográfico acelerado, fenómeno que se refleja en el incremento de los sitios de la fase Tilapa (correspondiente a la fase Metepec de Teotihuacan) y que debe explicarse tanto por factores endógenos, es decir el crecimiento interno de la región, como por aquellos exógenos, o aportes de población de otras zonas.

Dicha tendencia demográfica toma una proporción inusitada al iniciar el siguiente periodo, el Epiclásico. Tanto el número de los sitios como el área

[45] Sugiura *et al.*, Informe Técnico del Proyecto de Santa Cruz Atizapán, Edo. de México, pp. 106-111; González, *El Valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacan 1200 aC-750 dC. Análisis de dos procesos de desarrollo locacional*, pp. 163-173.

[46] Sugiura, "El ocaso de las ciudades...", p. 207.

ocupada por éstos se incrementan a más del doble con respecto al Clásico terminal.[17] Esta dinámica poblacional, sin paralelo en tiempos anteriores, no puede interpretarse simplemente como resultado del crecimiento interno de la región del Alto Lerma. Debe, por el contrario, explicarse dentro del turbulento contexto político del Epiclásico, que sacude a la vecina Cuenca de México, en concreto, a la región nor-central, comprendida por Teotihuacan al este y la serranía de Guadalupe al oeste.

Dado que este sector de la cuenca pierde un considerable número de pobladores durante el Epiclásico y que dicha región ha mantenido históricamente una relación estrecha con el Valle de Toluca, es posible conjeturar que un importante flujo de población originaria de la región nor-central se dirigió hacia la fértil región del Alto Lerma, rehuyendo las caóticas circunstancias que reinaban entonces en la Cuenca de México, y en busca de mejores condiciones para su sobrevivencia. Aquellos emigrantes tomaron diversas rutas y corredores, establecidos ya desde tiempos anteriores, para internarse en el Valle de Toluca.

En la primera etapa del desarrollo epiclásico, dicha oleada de población no provoca una discontinuidad en el patrón de asentamiento en la región del Alto Lerma, sino que al contrario, éste parece manifestar una cierta continuidad con la fase anterior. Un considerable número de los recién llegados se asienta en sitios ya habitados desde la época anterior o, por lo menos, cerca de ellos, quizá para aminorar el riesgo y la incertidumbre que necesariamente acompañan a cualquier movimiento migratorio.

Otra tendencia poblacional, que ya se había observado desde la fase Azcapotzaltongo (correspondiente a la fase Xolalpan de Teotihuacan), fue la conquista de las zonas pantanosas en las antiguas lagunas del Alto Lerma, como se ha observado también en la Cuenca de México. Los habitantes del Valle de Toluca construyeron numerosos islotes tanto para fines habitacionales, como cívico-administrativos. Durante el Epiclásico, las actividades constructivas en la zona lacustre alcanzan su apogeo: cientos de islotes fueron levantados, separados unos de otros, pero virtualmente conectados entre sí, algunos por caminos de empalizadas. Estas actividades cesaron, sin embargo, en forma bastante abrupta al inicio del Posclásico.

La población isleña se dedicaba principalmente a la extracción de recursos lacustres, pero también realizaba intercambios con otras zonas tanto dentro de la región como de otras regiones. Naturalmente, en la vida de estos

[17] Sugiura, *El Epiclásico y el Valle...*

isleños, el agua jugaba un papel preponderante, el cual se reflejaba en la fuerte presencia de la iconografía de temas acuáticos, la práctica ritual relacionada con el agua,[48] así como por la abundancia de las pesas utilizadas en la pesca.

Conforme pasó el tiempo y como consecuencia del crecimiento demográfico interno de la región, así como del continuo aporte de inmigrantes, los asentamientos epiclásicos se fueron multiplicando. Esto propició que las zonas con condiciones ambientales favorables comenzaran ya a manifestar un proceso de saturación. Tal fue el caso de la porción meridional del valle, donde la mayor densidad demográfica se debió a una franja de tierra fértil con planicie aluvial y laderas suaves.

Para entonces surgió una nueva tendencia demográfica: comenzaron a ocuparse las áreas inhóspitas poco habitadas como el noroeste del Valle o a colonizarse zonas deshabitadas como las cimas de las lomas, lugares rodeados de barreras naturales y zonas de topografía accidentada y de difícil acceso. Aparecen nuevos centros regionales como Teotenango, Techuchulco, La Iglesia Vieja y otros, cuya construcción pareciera requerir de condiciones defensivas. La fundación de estos nuevos asentamientos, así como la configuración espacial de los sitios apuntaba, al igual que en la vecina Cuenca de México, al creciente ambiente de inestabilidad y hostilidad política.

Visto regionalmente, el Epiclásico de la región del Alto Lerma presenta fundamentalmente el mismo fenómeno de atomización observado en la Cuenca de México, el cual se define por una serie de agrupamientos, conformados por un considerable número de sitios de bajo nivel jerárquico, controlados, a su vez, por centros regionales pequeños (véase figura 2).

Cabe destacar que ninguno de los centros regionales epiclásicos, salvo el caso de Teotenango,[49] alcanzó una magnitud equiparable a otros centros del Altiplano central tales como Portezuelo, Tula Chico y Xochicalco. Ciertamente, las relaciones entre las unidades políticas todavía eran bastante equilibradas y aún no habían madurado las condiciones necesarias para provocar el desequilibrio que permitiría a unas convertirse en grupos dominantes y a otras, en dominados. No obstante, todo parece indicar que el grupo del suroeste del valle, en cuyo centro se encontraba Teotenango, ya había comenzado a mostrar su preeminencia dentro de la región.[50]

[48] Sugiura, "El hombre y la región lacustre en el Valle de Toluca: proceso de adaptación en los tiempos prehispánicos".

[49] Piña Chan (ed.), *Teotenango: el antiguo lugar de la muralla*.

[50] Sugiura, *El Epiclásico y el Valle...*, p. 386; "Desarrollo histórico en el Valle de Toluca antes de la conquista española: proceso de conformación pluriétnica", pp. 114-115.

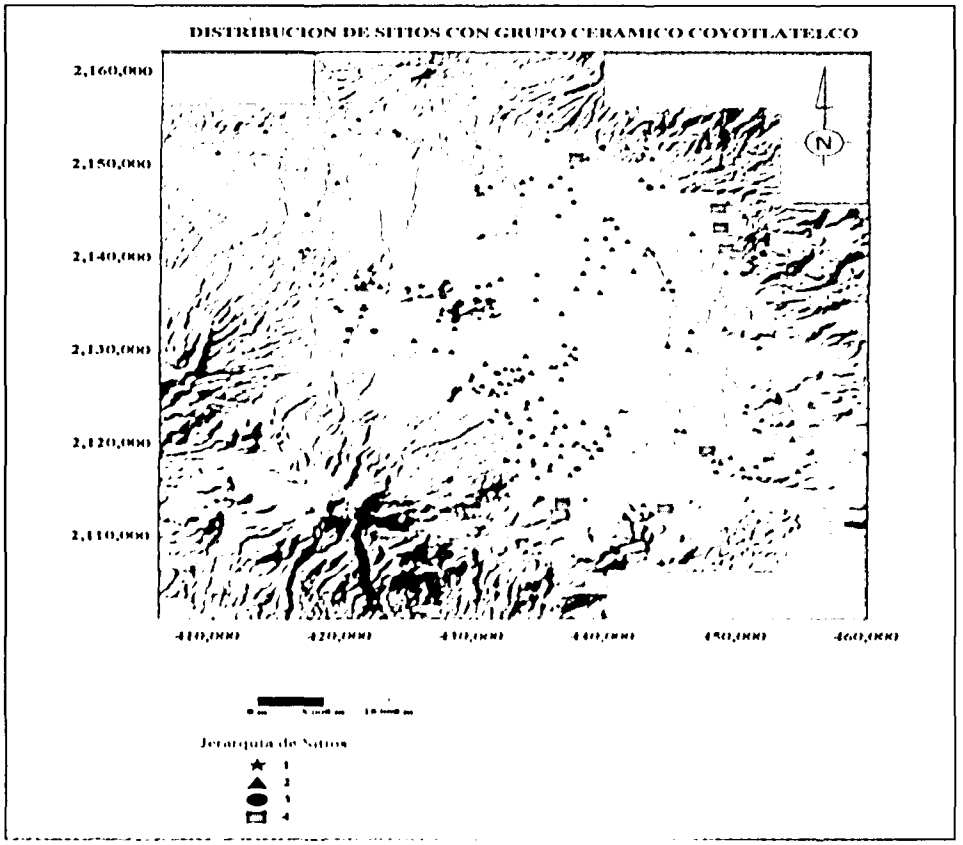


Figura 2. Distribución de los sitios epiclásicos del Valle de Toluca

Durante el Epiclásico, Teotenango aún no había alcanzado su máximo esplendor, sino que apenas comenzaba el desarrollo del que sería uno de los centros cívico-religiosos más importantes del Valle de Toluca. En aquel entonces, Teotenango sólo ocupaba una pequeña porción del cerro Tetépetl. La construcción del sitio en una zona de acceso difícil y de topografía accidentada requirió de una gran organización del trabajo y de un alto nivel de conocimientos de ingeniería. Todo esto quedó plasmado en la capacidad no sólo para nivelar y modificar el paisaje de malpaís que caracteriza al Tetépetl, sino para levantar una estructura monumental –a manera de muro de contensión– en el flanco norte del cerro y para proyectar un número considerable de monu-

mentos arquitectónicos con dimensiones variadas. Las construcciones correspondientes al Epiclásico se encuentran en el extremo norte de los conjuntos del Sistema del Norte. En algunas de éstas, como la Subestructura 1-A, con cuerpos construidos en talud y cornisa vertical, se manifiesta aún el legado de las normas teotihuacanas, pero ya modificadas. Otras, como la Subestructura 1-C, las habitaciones debajo de la Estructura Habitacional 1-E, los cuartos anexos al Temazcal y los cuartos anexos a la Estructura 2-C, son restos de habitaciones con muros de mampostería y adobes, sobre los cuales a veces se aplicó un revestimiento de lodo; en algunos de ellos se encontraron fogones para calentarse. Además, se pueden mencionar la Estructura 2-C, los Altares 2-C y 3-C y El Temazcal entre las edificaciones correspondientes al Epiclásico (véase figura 3).[51]

Quizá, el cerro Tetépetl, donde se levantó Teotenango, presentaba condiciones similares a las de Xochicalco, como un lugar idóneo para defenderse de cualquier ataque o conflicto que pudiera surgir en la región. Funcionaba, además, como un punto de gravedad que controlaba la importante red de comunicación e intercambio entre el Valle de Toluca y las zonas de tierra templada y caliente de Guerrero (véase figura 4).

Se ha mencionado la importancia de la relación que Teotenango mantenía con Xochicalco, probablemente a través del Valle de Malinalco. Dicha relación se manifiesta, sobre todo, en los elementos arquitectónicos y el estilo artístico de las estelas. Existen, asimismo, diferencias, como el hecho de que en Teotenango la iconografía bélica o militarista no es tan importante como en Xochicalco. Los dos centros pertenecen a esferas cerámicas distintas, pues Teotenango se encuentra dentro de la esfera Coyotlatelco, mientras que Xochicalco parece no formar parte de ella, aunque ambos integran la esfera del Anaranjado Grueso[52] y de la cerámica micácea. La relación entre estos dos centros podría explicarse de la siguiente manera: al desvincularse de la órbita político-económica y cultural de la Cuenca de México, Xochicalco se orientó hacia el Valle de Toluca, más concretamente hacia Teotenango, para asegurar el acceso y la obtención de la obsidiana de Zinapécuaro, Michoacán. Finalmente, cabe plantear la hipótesis de que la influencia de Xochicalco haya alcanzado a Teotenango hacia finales del apogeo del sitio morelense.

[51] Reyes, V., "Arquitectura y poblamiento", pp. 130-131.

[52] Sugiura y Nieto, "La cerámica con engobe naranja grueso: un indicador de intercambio en el Epiclásico", pp. 455-466.

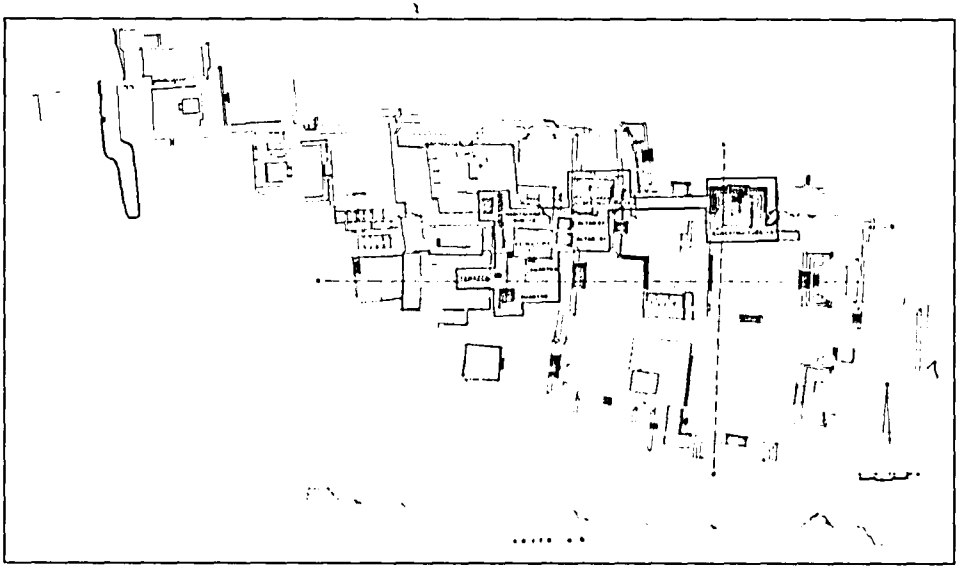


Figura 3. Plano de Teotenango, Estado de México. Sistema del Norte. Basado en Piña Chan (ed.), *Teotenango...*

A pesar de la tendencia ponderada entre las unidades, es importante destacar que las diferencias regionales entre el sur y el norte del Valle de Toluca se manifiestan en forma cada vez más definida, tendencia que continuará en tiempos posteriores. A diferencia del sur, donde las condiciones ambientales óptimas permitieron la conformación de un agrupamiento grande de sitios, el norte con excepción del noreste, se caracteriza por sitios pequeños dispersamente ubicados.

Otra característica del patrón de asentamiento epiclásico del Valle de Toluca es el predominio absoluto de los sitios de baja jerarquía, sin estructuras públicas, los cuales alcanzan un 90 por ciento del número total de sitios.[53]

El Valle de Tula y los grupos procedentes del norte de México

El nombre del sitio arqueológico de Tula aparece a menudo en la literatura arqueológica como uno de los posibles centros en vías de expansión que perturbaron el funcionamiento eficaz del sistema teotihuacano. Dicha hipóte-

[53]Sugiura, *El Epiclásico y el Valle...*; "El ocaso de las ciudades...", p. 211; "Desarrollo histórico...".

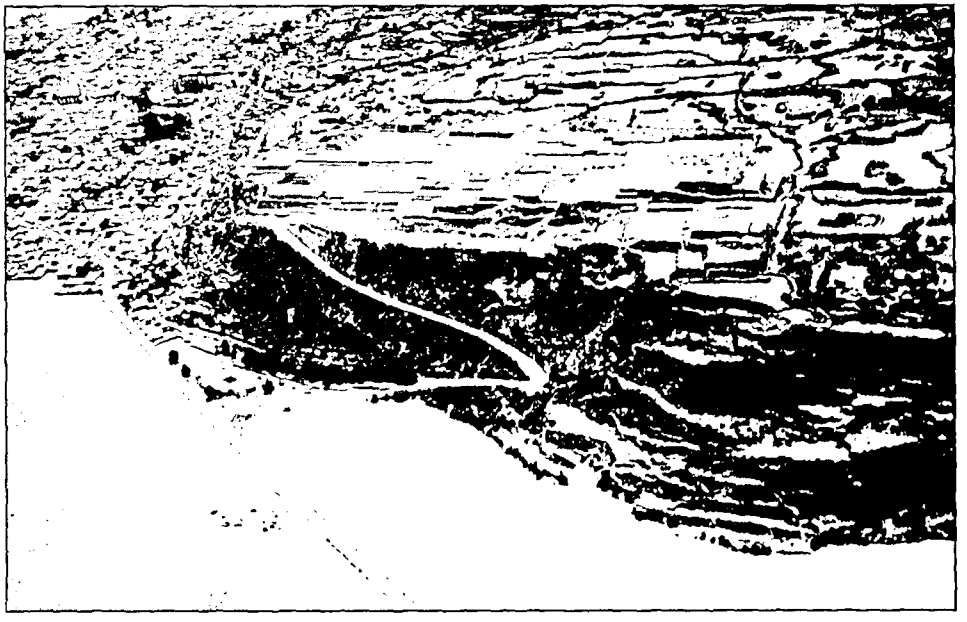


Figura 4. Vista aérea de Teotenango, Estado de México.

sis ha sido descartada en estudios recientes,[54] que demuestran que el auge de este sitio se ubica cronológicamente en tiempos más tardíos. En su lugar, se ha mencionado que Tula Chico, sitio localizado al norte de Tula Grande, es considerado como el más importante del Clásico terminal y quizá antecedió a la zona urbana de Tula.[55] De esta manera, Tula Grande todavía no se había transformado en un rival que pudiera haber intervenido en aquel proceso de desintegración.

El dominio de Teotihuacan dejó huellas profundas en todo el Altiplano central de México, el cual conformó sus regiones simbióticas. La región de Tula no fue una excepción. Fue directamente incorporada al sistema teotihuacano a través de algunos centros regionales político-administrativos como Villagrán (80 ha) y Chingú (2.5 km²),[56] que, a su vez, funcionaban como intermediarios entre la metrópoli y la región de Tula.[57] Por su parte, Teotihuacan construyó

[54]Mastache y Cobean, "The Coyotlatelco Culture..."; Cobean, *La cerámica de Tula, Hidalgo*.
[55]Mastache y Cobean, "Tula", pp. 273-307.
[56]Díaz, *Chingú: un sitio Clásico del área de Tula, Hidalgo*.
[57]Mastache y Crespo, "La ocupación prehispánica en el área de Tula, Hidalgo", pp. 71-103.

el sistema de riego en la planicie aluvial para explotar algunos recursos básicos y creó otra infraestructura para explotar bancos de caliza. La mayor densidad de los sitios en el sureste del valle parecía estar relacionada, precisamente, con esta actividad.

La presencia de Teotihuacan se desvaneció posteriormente, tendencia acentuada hacia la fase Metepec o finales del Clásico. El abandono de casi todos los sitios relacionados de alguna manera con este centro suprarregional es la circunstancia que expresa fielmente el acelerado debilitamiento del dominio teotihuacano.[58] A pesar de que durante cientos de años Teotihuacan influyó directamente en el acontecer histórico de la región de Tula, las evidencias arqueológicas no parecen demostrar que la devastación del centro urbano provocara un desplazamiento masivo de población teotihuacana hacia esta región.

Como sucedió en otras regiones del Altiplano central, el patrón de asentamiento epiclásico denota cambios profundos en el Valle de Tula (véase figura 5). En las tendencias poblacionales destaca una discontinuidad, característica que contrasta con lo observado en el Valle de Toluca y, en menor grado, en la Cuenca de México. Las evidencias arqueológicas indican la existencia de dos diferentes modalidades en los patrones de asentamiento: la primera, ubicada cronológicamente al principio del Epiclásico, se caracteriza por sitios localizados en la cima de cerros con pendientes abruptas y relativamente alejados del terreno de riego, como los sitios de La Mesa y Magoni (véase figura 6), y la segunda, que comprende los asentamientos fundados en la cima de lomas bajas con pendientes suaves y cercanos tanto a fuentes de agua como a terrenos aluviales.[59]

El primer grupo, aparentemente de corta duración, puede considerarse coetáneo con los asentamientos relacionados con la fase Xolalpan de Teotihuacan, que ocupan la zona aluvial más apta para una agricultura de riego, dejando como única opción a este grupo el asentarse en la zona marginal aún deshabitada. Con base en los materiales arqueológicos como la cerámica, la lítica y algunos elementos arquitectónicos, se plantea la hipótesis de que esta población, asentada en zonas menos adecuadas, provino de regiones periféricas del norte mesoamericano o que, por lo menos, había establecido vínculos estrechos con la población de aquellas regiones.

[58] Mastache y Cobean, "The Coyotlatelco Culture...", p. 52.

[59] Cobean, "The Pre-Aztec Ceramics of Tula, Hidalgo, Mexico"; Mastache y Cobean, "Tula"; Mastache y Cobean, "The Coyotlatelco Culture...".

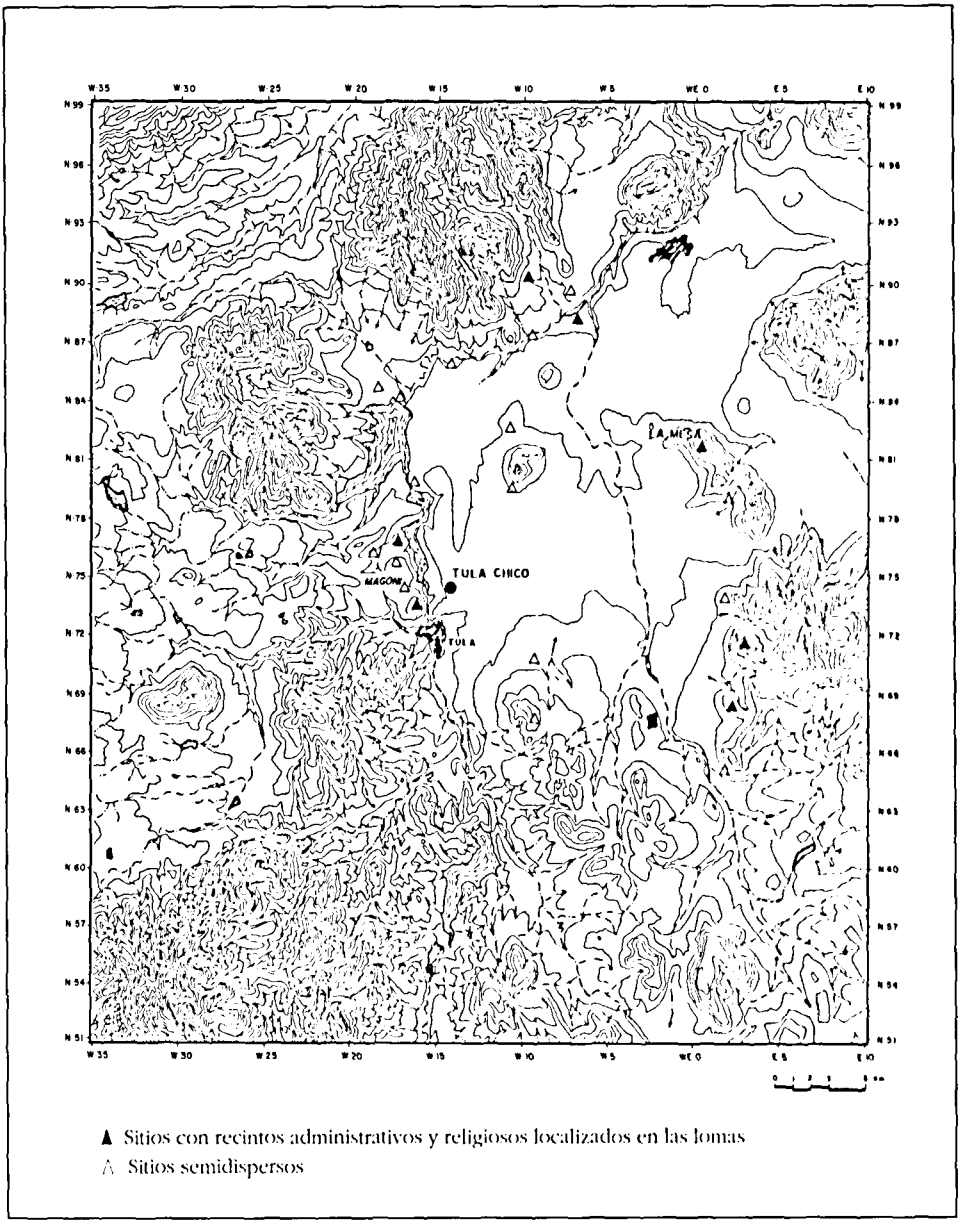


Figura 5. Distribución de los sitios epiclásicos principales de la región de Tula, Hidalgo. Basado en Mastache y Cobean, "The Coyotlatelco Culture...".

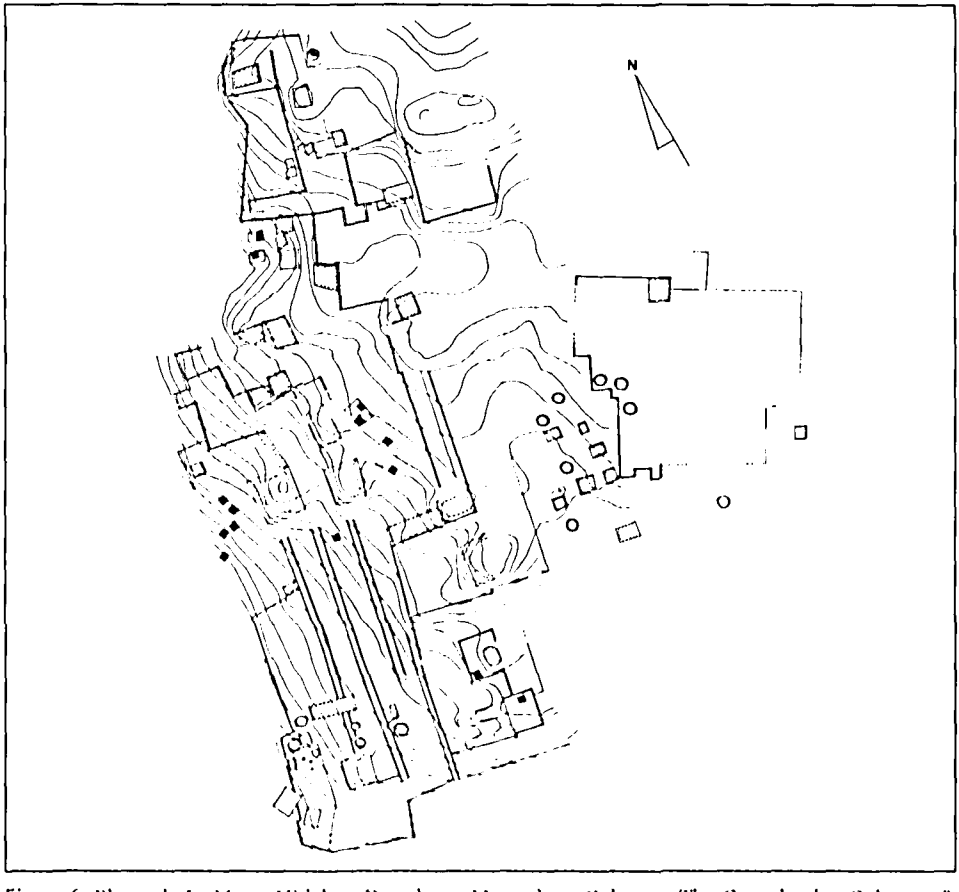


Figura 6. Plano de La Mesa, Hidalgo. Basado en Mastache y Cobean, "The Coyotlatelco Culture...".

Por su parte, el patrón de asentamiento, la ubicación de sitios en lugares protegidos, la ausencia de productos de intercambio de larga distancia, la homogeneidad en el tamaño de asentamientos y las trazas de recintos ceremoniales fueron indicadores de que durante la primera etapa del Epiclásico prevalecía una tendencia a la fragmentación política: las unidades autónomas funcionaban en forma simultánea, tal y como se observa en otras partes del Altiplano central.[60]

[60] Mastache y Cobean, "The Coyotlatelco Culture...", p. 56.

El otro tipo de asentamiento, correspondiente a la segunda fase del Epiclásico, pudo comenzar durante la fase Metepec, cuando el aparato estatal de Teotihuacan, ya muy debilitado, se retiró de la región de Tula y los sitios relacionados con aquella metrópoli se habían abandonado. Dicho proceso político, que afectó profundamente la fisonomía política, económica, social y cultural del Centro de México, propició el desplazamiento de la población asentada en la cima de lomas hacia la parte más baja del Valle.

De los centros fundados durante el Epiclásico, quizá el más importante sea Tula Chico, cuya plaza central comprende una extensión mayor y una configuración interna más compleja que las de otros sitios de la misma época en la región hidalguense. Además, hay otros elementos que señalan la importancia de este centro, como son las dos canchas de juego de pelota, los basamentos piramidales y las residencias de la elite. Aunado a lo anterior, el gran tamaño de la población, la traza uniforme de los edificios públicos, los objetos suntuarios obtenidos por intercambio a larga distancia y la estructura social heterogénea y altamente jerarquizada, sugieren que Tula Chico es el único sitio de la región equiparable con un asentamiento urbano. Se propone que la población de Tula Chico era multiétnica, compuesta por los remanentes teotihuacanos y los grupos desplazados de las inhóspitas zonas elevadas (véase figura 7).[61]

El valle poblano-tlaxcalteca y el abandono de Cholula

Cholula es el otro centro cuyo nombre se menciona entre aquellos estados en vías de expansión que intervinieron activamente en el proceso desintegratorio del sistema teotihuacano. Algunos autores como Sanders,[62] Parsons,[63] Porter-Weaver[64] y Armillas[65] sugieren que posteriormente, aprovechándose de la caótica situación producto del ocaso de Teotihuacan, Cholula se transforma en unos de los estados más poderosos y en la capital hegemónica del Altiplano central. En cambio, otros autores como García Cook,[66] Dumond y Müller[67]

[61] Mastache y Cobean, "The Coyotlatelco Culture...", p. 61; Mastache y Cobean, "Sociedad urbana y población", pp. 164-189.

[62] Sanders *et al.*, *The Basin...*

[63] Parsons, "Settlement and Population History of the Basin of Mexico", pp. 60-100.

[64] Porter-Weaver, *The Aztecs, Maya, and Their Predecessors: Archaeology of Mesoamerica*, p. 172.

[65] Armillas, "Northern Mesoamerica", pp. 291-329.

[66] García Cook, "El desarrollo cultural prehispánico en el norte del área, intento de una secuencia cultural", pp. 67-71; "Una secuencia cultural para Tlaxcala", pp. 5-22.

[67] Dumond y Müller, "Classic to Posclassic in Highland Central Mexico", pp. 1208-1215.

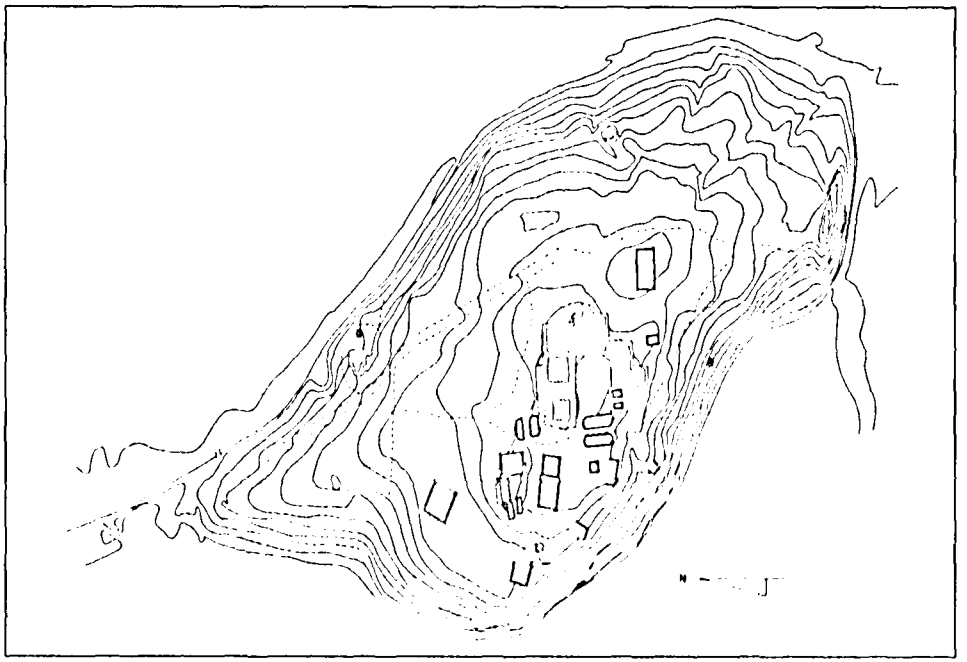


Figura 7. Plano de Tula Chico, Hidalgo. Basado en Mastache y Cobean, "The Coyotlatelco Culture...".

y Mountjoy y Peterson,[68] plantean otro punto de vista acerca del destino de este gran centro tan poco estudiado. Desafortunadamente, aún hoy día no se cuenta con datos precisos en torno a Cholula. La falta de comprensión cabal de la historia de un centro tan importante como éste repercute seriamente en el esclarecimiento de los procesos históricos que se dieron durante el Epiclásico no sólo en el valle poblano, sino también en otras regiones del Altiplano central. No obstante, todo parece indicar que hacia finales del Clásico y principios del Epiclásico, la zona de la gran pirámide de Cholula es abandonada, salvo los sectores sur y este del sitio que, al parecer, siguieron funcionando. A diferencia de la devastación intencional que sufrió Teotihuacan, en Cholula no se encuentran, aparentemente, evidencias de una destrucción masiva.[69]

[68]Mountjoy y Peterson, *Man and Land in Prehispanic Cholula*; Mountjoy, "La caída del Clásico en Cholula visto desde el Cerro Zapotecas", pp. 247-248.

[69]Mountjoy, "La caída del Clásico...", p. 248.

Con el decaimiento del Estado cholulteco, el foco de gravedad de esta región se desplaza hacia el cerro Zapotecas, localizado al oeste del sitio arqueológico de Cholula, donde se encuentran varias estructuras públicas y terrazas en una extensión superficial de unas 73 hectáreas. El material cerámico que presenta cierta semejanza con la alfarería de la fase Oxtotícpac o Metepec tardío[70] indica que este sitio crece considerablemente durante el periodo transicional entre el Clásico terminal y el Epiclásico.

Sea cual fuere la causa que condujo al aparente abandono, dada la importancia y magnitud de este centro, la misma caída de Cholula debe considerarse como uno de los factores principales que afectan profundamente la dinámica histórica de los finales del Clásico del Altiplano central, independientemente de si Cholula se encontraba muy lejos de contribuir a la desarticulación del sistema teotihuacano. Además, cabe mencionar que las evidencias arqueológicas apuntan a que el resurgimiento de Cholula como centro suprarregional del Centro de México se inició hasta el Posclásico tardío, después de un periodo relativamente prolongado de crisis y de debilitamiento.

Además de Cholula, en la zona fronteriza oriental del Altiplano central, aún dentro de la región poblana, se puede mencionar el caso de Cantona. Sabemos gracias a las recientes excavaciones en este sitio que una de sus fases de ocupación corresponde al Epiclásico.[71]

Al norte de Cholula, la región tlaxcalteca sufrió, al igual que otras partes del Centro de México, cambios profundos en su configuración demográfica. Independientemente de que esta región haya recibido influencias de la Cuenca de México a raíz de la desintegración de Teotihuacan, o de que haya sido afectada por el debilitamiento y el posterior abandono de Cholula, hay una suerte de renacimiento cultural en la región tlaxcalteca durante la fase Cacaxtla (600-850 dC), correspondiente al Epiclásico de la Cuenca de México (véase figura 8).

El patrón de asentamiento consiste principalmente en sitios de diversos niveles jerárquicos, ubicados sobre laderas altas y cimas de cerros y lomas. Algunos centros como Cacaxtla[72] y Xochitécatl[73] alcanzan su máximo esplendor y controlan otros sitios aledaños de menor jerarquía.[74]

[70] Mountjoy, "La caída del Clásico...", p. 247.
[71] García Cook y Merino, "Cantona...".
[72] Lombardo de Ruiz *et al.*, *Cacaxtla. El lugar donde muere la lluvia en la tierra.*
[73] Serra *et al.*, *Xochitécatl.*
[74] García Cook, "Arqueología de la región Puebla-Tlaxcala", citado en Serra y Lazcano, "Xochitécatl-Cacaxtla en el periodo Epiclásico (650-950 d.C.)", pp. 85-102.

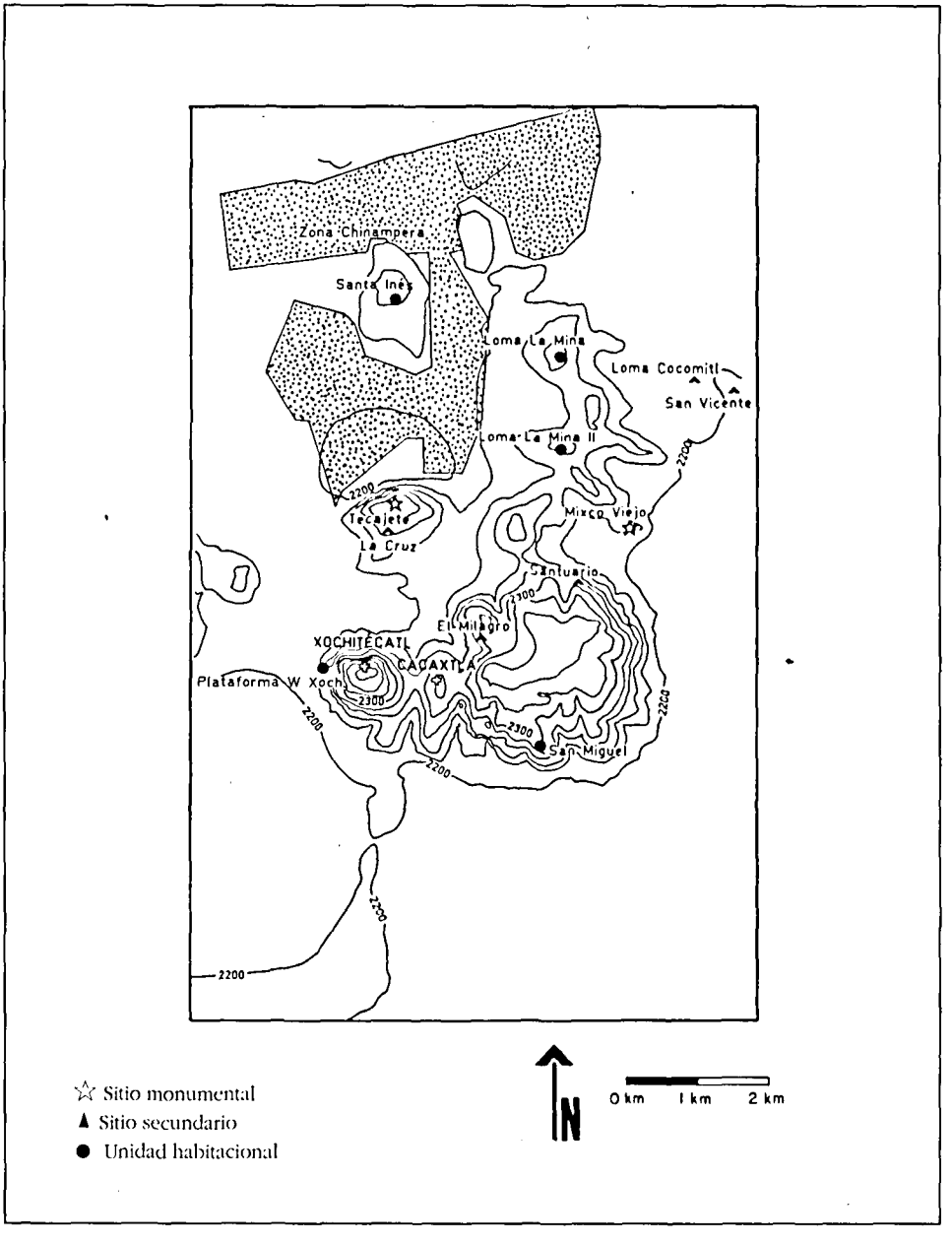


Figura 8. Distribución de los sitios epiclásicos de la región de Xochitécatl-Cacaxtla.

Cacaxtla se distingue como una ciudad palaciega por sus edificios porticados y pequeños patios cerrados, por sus jambas y muros pintados, por los relieves aplicados en pilastras y muros, por los remates de muros formados de una serie de tableros sobrepuestos y, finalmente, por las fosas y diques que lo rodean en tiempos tardíos. Para la construcción de esta ciudad fue necesario modificar el relieve topográfico del cerro con contrafuertes y plataformas; las residencias de la elite fueron edificadas sobre la cima y las laderas previamente modificadas. Naturalmente, a lo largo de su historia, Cacaxtla tuvo varias etapas de superposiciones y modificaciones.[75] Aparentemente, estaba conectada con Xochitécatl, sitio construido en la cima de la loma inmediata hacia su lado occidental. La monumentalidad y el estilo arquitectónicos, la orientación de las estructuras públicas, así como el uso y la distribución del espacio al interior del sitio parecen indicar que Cacaxtla fue destinada a la residencia de la elite y los gobernantes, mientras que Xochitécatl estaba más ligada con los aspectos cívico-religiosos de la población (véase figura 9).

Durante el Epiclásico, Xochitécatl, que había permanecido abandonado después del Preclásico tardío, tuvo una segunda etapa de ocupación. Ésta se inició con la construcción del Basamento de los Volcanes, edificado sobre una subestructura del Preclásico, en el corazón de la plaza central. Otras estructuras principales, como la Pirámide de las Flores, sufrieron modificaciones sustanciales, como el adosamiento de una gran escalinata de bloques de tepetate sobre la fachada central (véase figura 10).[76]

De esta manera, Xochitécatl-Cacaxtla alcanzó durante el Epiclásico su máximo desarrollo, convirtiéndose en el centro más importante. Su grupo gobernante incorporó bajo su dominio gran parte de los valles localizados hacia el sur y al norte, así como el área comprendida por los ríos Zahuapan y Atoyac.

La turbulencia provocada por la devastación de la gran metrópoli teotihuacana debilitó las relaciones antaño muy estrechas entre la región tlaxcalteca y su vecina la Cuenca de México. Esto, a su vez, fortaleció los vínculos de la región tlaxcalteca con la costa del Golfo.

Visto regionalmente, se observa un crecimiento demográfico,[77] que podría atribuirse tanto al flujo de grupos inmigrantes provenientes de la Cuenca de México, como a la llegada de la población que abandonó Cholula. Por su parte, el patrón de asentamiento manifiesta dos tendencias antagónicas: una expresa el proceso de ruralización, que aparece acompañado del predominio

[75] Foncerrada de Molina, *Cacaxtla: La iconografía de los olmeca-xicalanca*, pp. 9-10.
[76] Serra y Lazcano, "Xochitécatl-Cacaxtla...".
[77] Abascal *et al.*, "La arqueología del sur-oeste de Tlaxcala (1a. parte)".

Figura 9. Detalle del mural del Edificio B, Cacaxtla, Tlaxcala.

de asentamientos medianos y pequeños de carácter rural; la otra se define por cierta tendencia a la centralización, en la que destacan sitios fortificados, cuyo ejemplo más representativo fue Cacaxtla, ubicado en la loma de pendiente mediana y protegido por fosas profundas. Hubo otros sitios más que correspondían al nivel de centros regionales. Algunos se encontraron en las laderas altas, mientras que otros se desarrollaron en las cimas de cerros y lomas. La ubicación de los sitios en lugares defensivos o de acceso difícil, el uso de elementos arquitectóricos como la fortificación y la manifiesta iconografía militarista[78] expresan claramente circunstancias poco estables, con problemas políticos, económicos y militarismo, fenómeno éste que reflejaba la crisis posterior a la caída de dos centros suprarregionales como Teotihuacan y Cholula.

[78]Nagao, "Public Proclamation in the Art of Cacaxtla and Xochicalco", pp. 83-104.

Figura 10. Pirámide de las Flores, Xochitécatl, Tlaxcala.

El Valle de Morelos y Xochicalco: desvanecimiento de los vínculos con la Cuenca de México

El panorama cultural de la región morelense es complejo, ya que la porción oriental y la occidental parecen comportarse de forma un tanto diferente. El este, sobre todo en su porción nororiental, estrechó vínculos más firmes con Teotihuacan como lo atestiguan los sitios de Oaxtepec y Pantitlán –entre otros–, y la región de Cuautla.[79] Contra esta propuesta, se ha desarrollado otra que, con base en la escasa presencia de sitios con materiales teotihuacanos genuinos, infiere que esta región mantuvo cierta independencia política y económica. En otras palabras, enfatiza una débil integración a la esfera tributaria impuesta por Teotihuacan.[80] Posteriormente, la relación con la Cuenca de México siguió, aunque no parece haber sido conspicua.[81]

[79] Hirth y Angulo, "Early State...".

[80] Arguimbau, *El sitio Hacienda de Calderón: población, patrón de asentamiento y análisis territorial: Nalda*, "El noreste de Morelos y la desestabilización teotihuacana", pp. 103-119.

[81] Hirth, "The Toltec-Mazapan Influence in Eastern Morelos, Mexico", pp. 40-46.

En el oeste, específicamente en la región de Coatlán, la influencia de Teotihuacan en la cerámica y la arquitectura no pareçe haber sido muy definida. La débil presencia teotihuacana (salvo en el centro regional clásico de Miahuatlán) y el frágil desarrollo en el patrón de asentamiento (disperso con predominio de sitios pequeños),[82] implica que esta región todavía no había adquirido importancia propia como una zona estratégicamente ubicada para la comunicación con las regiones al sur de la Cuenca de México y por donde circulaban productos valiosos no sólo de la tierra templada y la tierra caliente, sino también de la costa del Pacífico.

Durante el Epiclásico, la importancia de la región de Morelos creció, al transformarse en una de las zonas independientes de la esfera política y económica de la Cuenca de México. No sólo la desarticulación del sistema teotihuacano, sino también el creciente militarismo, inferido tanto por la fundación de sitios fortificados como por los temas bélicos en la iconografía y la integración de la población rural bajo el poder de Xochicalco, repercutieron en el patrón de asentamiento.[83] Se manifiestan, por ejemplo, la tendencia a conformar asentamientos de mayor tamaño y con población nucleada, así como el desplazamiento de los sitios grandes con arquitectura pública, localizados en la parte baja del valle, hacia las zonas protegidas en la cima del cerro.[84]

El desarrollo de la región morelense en tiempos posteotihuacanos no puede explicarse sin mencionar el crecimiento súbito y el ascenso al poder de Xochicalco, el gran centro fortificado del Epiclásico. Es otro de los nombres, junto con Cholula y Tula, que suele aparecer como uno de los focos desestabilizadores del sistema teotihuacano. No obstante, la historia de Xochicalco difiere sustancialmente de la de Cholula, ya que a diferencia de ésta, el sitio morelense tuvo un crecimiento acelerado durante el Epiclásico, convirtiéndose en uno de los centros cívico-administrativos más importantes en el Centro de México (véase figura 11).

La importancia de Xochicalco se manifiesta en los numerosos basamentos piramidales, algunos bellamente decorados (como el de las Serpientes Emplumadas), en los templos, en las canchas de juego de pelota y en las residencias palaciegas de la elite, todos ellos distribuidos en la cima de cerro. Se infiere que Xochicalco fue un centro urbano a partir de la traza interna, la densidad de estructuras arquitectónicas de gran volumen y clara función cívico-religiosa, las residencias de los gobernantes, los espacios públicos, las fortificaciones

[82] Hirth y Angulo, "Early State Expansion in Central Mexico: Teotihuacan in Morelos", pp. 135-150.
[83] Hirth, "Militarism and...", p. 77; Hirth y Cyphers, *Tiempo y asentamiento en Xochicalco*.
[84] Hirth, "Militarism and...", p. 72.

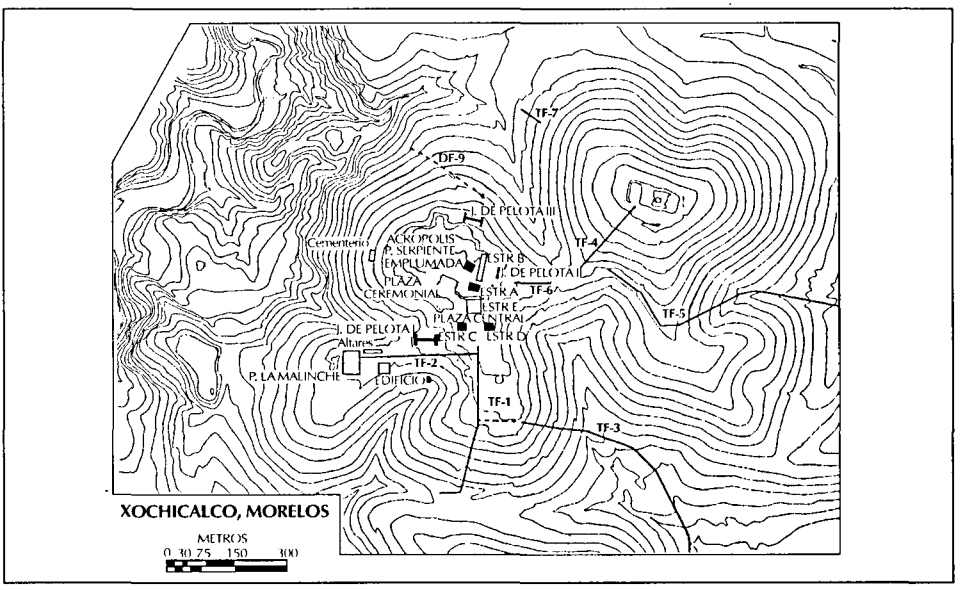


Figura 11. "El cerro Xochicalco y sus vías de Acceso".

y elementos iconográficos que ostentan un carácter militarista y las calzadas de acceso. La presencia de materiales exógenos obtenidos por intercambio a larga distancia y elementos que insinúan una sociedad jerarquizada y heterogénea son otras evidencias que expresan la misma idea.[85]

Acerca del carácter de este estado, se ha propuesto la hipótesis de que Xochicalco debió haber establecido un sistema tributario, el cual dependió básicamente de su área de sostenimiento para abastecerse de una parte considerable de los recursos agrícolas. En este contexto, se ha planteado la creciente importancia del militarismo aunada a los indicios de conflicto en la región. No obstante, la ubicación geográfica, la arquitectura defensiva y los temas iconográficos que aparecen específicamente en Xochicalco,[86] parecen indicar que el militarismo en esta región no implicó conflictos endémicos entre las comunidades de la región, sino que fue utilizado como instrumento efectivo y prerrogativa del poder de la elite de Xochicalco (véase figura 12). Así, en su apogeo, la elite de Xochicalco extendió su dominio no sólo a la re-

[85]González y Garza, "Xochicalco", pp. 89-143.
[86]Hirth, "Militarism and..."; Nagao, "Public Proclamation..."; González y Garza, "Xochicalco....", pp. 131-134.

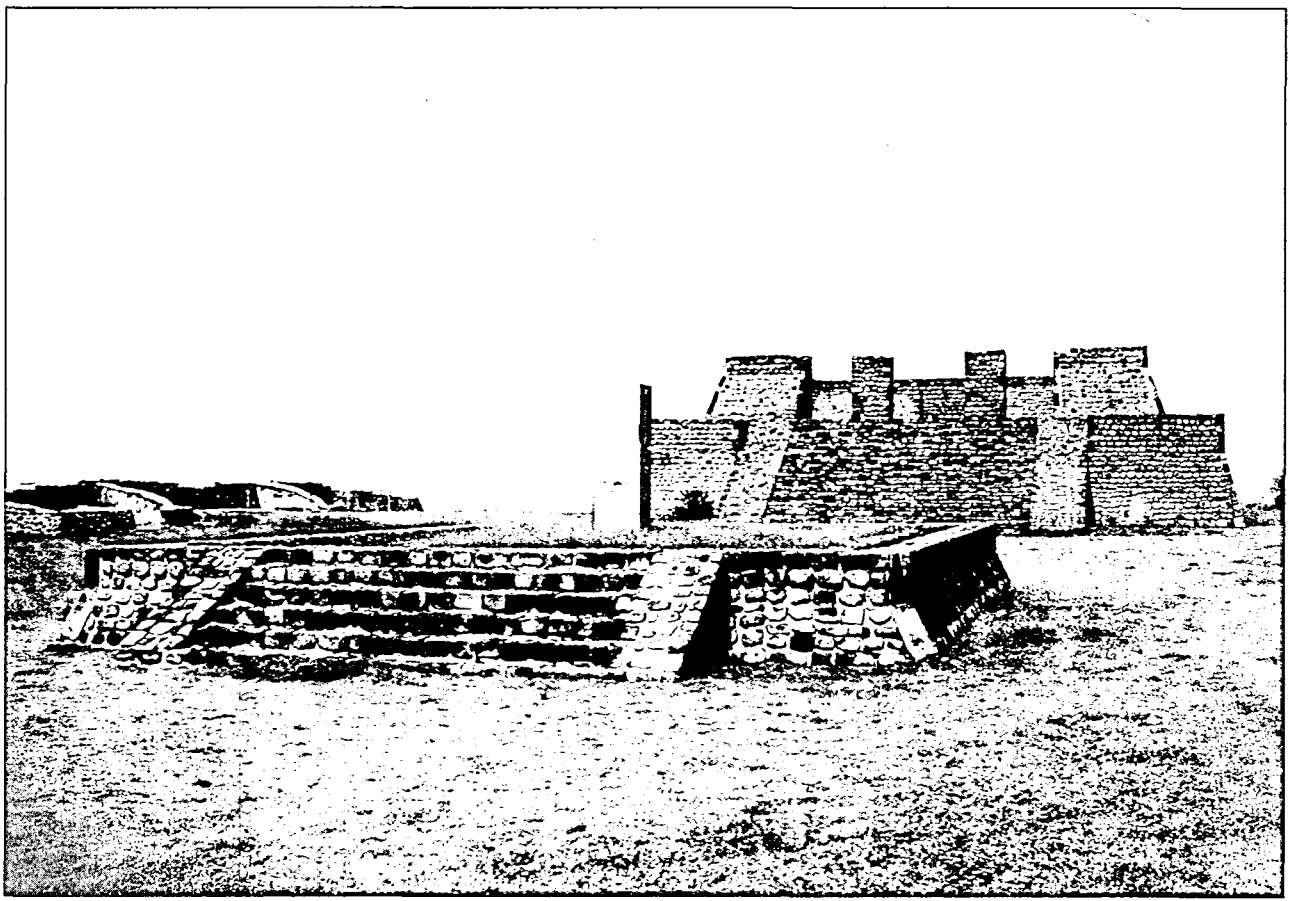


Figura 12. La Plaza Central de Xochicalco, Morelos.

gión morelense, sino también a la serranía del Ajusco, a la zona fronteriza con la Cuenca de México al norte, a la Mixteca Baja al sur y a la región del río Balsas al oeste.[87] El estado de Xochicalco, que alcanzó su apogeo durante el Epiclásico, parece haber terminado en forma violenta. Las evidencias de incendios y saqueos de las residencias, el abandono súbito de su población que dejó todo tipo de utensilios, parecen fortalecer dicha hipótesis.[88]

En cuanto a sus relaciones a nivel interregional, los materiales arqueológicos indican algunos cambios importantes en la red de intercambio prevaleciente durante el Clásico. Por ejemplo, disminuye considerablemente el uso de objetos de obsidiana provenientes de Otumba y Pachuca, región controlada por el estado teotihuacano. En cambio, durante el Epiclásico, Xochicalco obtiene la obsidiana de una zona más alejada, principalmente de Ucareo-Zinapécuaro, Michoacán.

El debilitamiento de los vínculos con la Cuenca de México se manifiesta también en los materiales cerámicos. Ya desde finales del Clásico disminuye sustancialmente la presencia de la cerámica teotihuacana y, en su lugar, se incrementan los productos de Guerrero y la Mixteca. De esta manera, tanto el predominio de la obsidiana de Zinapécuaro, como el intercambio de las cerámicas metamórficas y micáceas plantean la posibilidad de que la región occidental de Morelos estableció una red de intercambio propio e independiente, desvinculándose de la antigua órbita teotihuacana de la Cuenca de México.

En síntesis, la configuración demográfica del Centro de México refleja complejos mosaicos sociopolíticos, resultado de la desarticulación del sistema teotihuacano y de la destrucción de la ciudad de Teotihuacan. Dichos sucesos provocaron cambios concatenados en el proceso histórico posterior. Se acelera la fragmentación política, por la que el Altiplano central se divide en varias entidades político-económicas independientes.

A raíz de la disolución del sistema teotihuacano, dejaron de funcionar los mecanismos de integración en las regiones simbióticas del Centro de México, aunque también se podría imaginar que las redes de articulación a nivel local, basadas en relaciones de parentesco, siguieron funcionando en tiempos posteriores.

[87] Hirth, "Militarism and...", p. 77.
[88] González y Garza, "Xochicalco", pp. 89-143.

El Epiclásico y el Coyotlatelco

El Coyotlatelco en el Altiplano central: sus características, su esfera de distribución

La cerámica tiene algunas cualidades únicas dentro de los principales materiales arqueológicos como su abundancia, su sensibilidad a los cambios históricos y su perdurabilidad en contextos arqueológicos. En el caso de Mesoamérica, área que carece en gran medida de registros históricos escritos, la cerámica adquiere una importancia particular, como lo demuestra el hecho de que en la práctica arqueológica, la variación cerámica se considera como uno de los indicadores básicos para asignar una cronología determinada a los sitios o para definir las secuencias culturales.

Los sitios epiclásicos de gran parte del Altiplano central no son la excepción: se han identificado por la presencia de un complejo cerámico específico denominado Coyotlatelco. Por su amplia distribución geográfica, sus características morfológicas definidas y su circunscripción temporal, tiene una importancia singular como uno de los indicadores más firmes para definir los sitios del Epiclásico. Cabe, sin embargo, resaltar que el Epiclásico y el Coyotlatelco no son sinónimos, ya que el último es un complejo cerámico desarrollado en algunas regiones del Centro de México durante el periodo transicional, denominado Epiclásico. En otras palabras, existen simultáneamente otros complejos cerámicos durante el Epiclásico, los cuales son diagnósticos del desarrollo propio de la región fuera de la esfera coyotlatelca.

Geográficamente, la esfera de distribución coincide con las regiones que han demostrado vínculos estrechos con Teotihuacan, delimitándose desde la región poblana-tlaxcalteca, al este, hasta Valle de Bravo, al oeste, y desde la zona al sur del Valle de Toluca, como el límite meridional, hasta la región del Bajío al septentrión, pasando por San Juan del Río y el Valle de Tula. La pronta difusión de esta cerámica se atribuye, en cierta medida, a la estrecha integración de las comunidades locales dentro de las regiones simbióticas del Altiplano central, que sobrevivieron la catástrofe del fin de esta potencia mesoamericana.

Desde que Tozzer[89] denominó como el tipo Coyotlatelco a la cerámica Rojo sobre Bayo de Santiago Ahuizotla, Azcapotzalco, dicho término se ha utilizado

[89] Tozzer, *Excavations of a Site...*

de diversas maneras. Hoy en día, el consenso en la opinión de los arqueólogos define el Coyotlatelco como un complejo cerámico.[90]

El Coyotlatelco, que viene a sustituir la tradición alfarera teotihuacana, incluye una serie de elementos considerados como legados directos e indirectos de aquella tradición. Entre ellos se encuentra la técnica del acabado superficial (consistente en el pulimento con ayuda de palillos) y las formas representadas por cajetes semiesféricos con anillo basal, por cajetes con fondo plano y paredes divergentes con o sin soportes trípodes y por cajetes con fondo ligeramente redondeado. También aparecen nuevos elementos, entre los que destacan los colores más claros de superficie, la decoración pintada predominantemente de color rojo sobre el color natural del barro, aunque también existen, con menor frecuencia, la incisión y el negativo, así como nuevas formas: comales con borde levantado; ollas con cuello alto y borde evertido, acompañadas de asas verticales dobles y sencillas; cazuelas con borde evertido o biselado y asas horizontales dobles o sencillas; braseros decorados con aplicaciones moldeadas; figurillas y sahumadores calados con mango.

Quizás, una de las características más sobresalientes del complejo Coyotlatelco es la variación de los motivos decorativos, aunque podría decirse que los principales consisten en la combinación de los elementos en forma de "S", de "X", líneas paralelas, tablero de ajedrez, motivos geométricos complejos, rayos, ganchos y grecas, entre otros. Algunos otros motivos se consideran como herencia de la tradición teotihuacana como las flores de cuatro pétalos y el glifo Ojo de Reptil.

Aunque a simple vista, la cerámica Coyotlatelco parece compartir características homogéneas y fácilmente identificables, es importante señalar que existen variaciones regionales, en algunos casos considerables, como en el Coyotlatelco de la región de Tula. También es importante señalar que en algunas regiones, como Chalco-Xochimilco y el vallé poblano-tlaxcalteco, el Coyotlatelco parece coexistir con otros elementos cerámicos.

Cabe mencionar que en regiones donde no existieron huellas firmes de la presencia teotihuacana, tampoco se evidenció un pleno desarrollo del Coyotlatelco. El caso más evidente es la región occidental de Morelos, donde se desarrolló una tradición cerámica, básicamente consistente en piezas monócromas de colores anaranjado o café. Sólo en casos limitados se utilizó la deco-

[90] Cobean, *La cerámica...*; Parsons *et al.*, *"Prehispanic Settlement..."*; Rattray, "An Archaeological and Stylistic..."; Sugiura, *El Epiclásico y el Valle...*; "El Epiclásico y el problema ...".

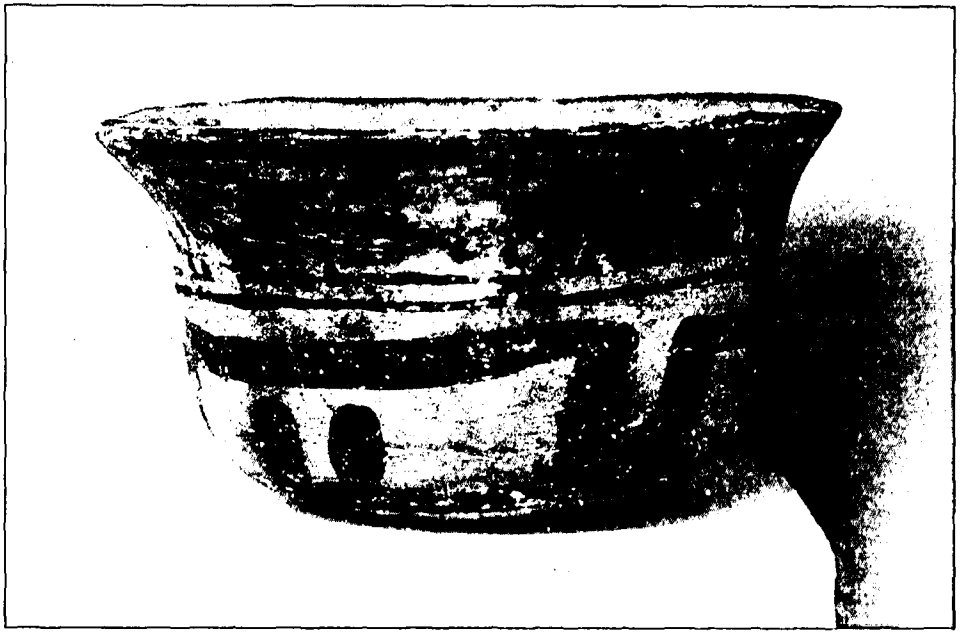


Figura 13. Vasija Coyotlatelco, Museo de Teotenango, Estado de México.

ración bícroma (véase figura 13). Además, es importante mencionar que casi ningún ejemplar perteneciente al Coyotlatelco Rojo sobre Bayo se ha identificado.[91] Una tendencia similar, aunque no tan contundente, caracterizó el Epiclásico de los valles de Ixtlahuaca y Temazcalcingo del noroccidente del actual Estado de México. Asimismo, el Valle de Malinalco y la región de Zumpahuacan-Tonatico, es decir, toda la región al sur del Valle de Toluca, manifestaron también una presencia débil del Coyotlatelco.

El Coyotlatelco, sus orígenes y desarrollo

En torno al Coyotlatelco, aunque sólo tuvo una vida de a lo sumo trescientos años, todavía existen muchas preguntas sin resolver. Una de éstas se relaciona con su proceso de desarrollo. Algunos arqueólogos consideran la evolución del Coyotlatelco como un bloque sin divisiones,[92] mientras que otros

[91] Hirth y Cyphers, *Tiempo...*
[92] Rattray, "An Archaeological and Stylistic...", p. 218.

plantean que su desarrollo puede dividirse en dos etapas.[93] La más temprana, llamada también Proto-Coyotlatelco, se ha identificado en varios sitios de la Cuenca de México,[94] de la región de Tula, pero sobre todo en el sur del Valle de Toluca.[95]

En la primera etapa de desarrollo, algunas formas, decoraciones incisas y pintadas de rojo, así como técnicas del acabado superficial que posteriormente formarán parte de los elementos diagnósticos del complejo cerámico Coyotlatelco, se encuentran asociadas con elementos cerámicos de finales del Clásico, en los que predominan los colores cafés y los tonos oscuros, las formas como floreros, cajetes de paredes cortas y rectas, cajetes con fondo plano y paredes divergentes, cajetes con ángulo basal, el Anaranjado Delgado y la cerámica mate. Las técnicas decorativas que pertenecen a este grupo están conformados por el pulimento en patrón o zonal, la incisión y la pintura roja. La segunda etapa representa el pleno desarrollo del Coyotlatelco y, para entonces, desaparecen los elementos de filiación teotihuacana.

La pregunta anterior tiene una implicación directa en otra pregunta igualmente importante: ¿cuáles son sus orígenes? En torno a este tema, se han planteado básicamente dos corrientes de opinión: la primera se inclina a considerar que el origen del Coyotlatelco debe buscarse en la tradición cerámica de la región periférica de Mesoamérica, específicamente el noroccidente de México y la región del Bajío.[96] Con respecto al Coyotlatelco de la región de Tula, se menciona que éste se distingue del Coyotlatelco de la Cuenca de México por ser más sencillo, tanto en los motivos decorativos como en las formas, además de tener una calidad inferior. En conjunto, el Coyotlatelco de Tula Chico se asemeja al de la región del Bajío y del norte de México.[97] Lo anterior, aunado a las características demográficas de la región, se ha utilizado para plantear la hipótesis de que los portadores de esta cerámica son los nuevos grupos que arriban a la región de Tula, procedentes del norte de México.

[93] Piña Chán, "Un complejo..."; Sanders, *The Teotihuacan...*; Hicks y Nicholson, "The Transition..."; Sugiura, *El Epiclásico y el Valle...*; Vargas, *Transición del Clásico al Posclásico a través de Ojo de Agua y Teotenango*; Cobean: *La cerámica...*

[94] Parsons *et al.*, "Developmental Implications of Earlier Dates for Early Aztec in the Basin of México", pp. 217-230; Hicks y Nicholson, "The Transition from Classic..."; Piña Chan, "Un complejo..."; Sanders, "Teotihuacan...".

[95] Vargas, *Transición del Clásico...*; Sugiura, "El hombre y la región ..."; Sugiura *et al.*, Informe Técnico del Proyecto de Santa Cruz Atizapán, Edo. de México.

[96] Braniff, "Secuencias arqueológicas..."; Cobean: *La cerámica...*; Mastache y Cobean, "The Coyotlatelco Culture...".

[97] Cobean, *La cerámica...*; Mastache y Cobean, "The Coyotlatelco Culture...".

La otra,[98] sin descartar algunas aportaciones de la cerámica de aquellas regiones, propone que la conformación de este complejo cerámico se llevó a cabo en la Cuenca de México, muy probablemente en la misma Teotihuacan[99] o en algunos lugares del eje nor-central de esta región.[100] Esta segunda corriente enfatiza, sobre todo, la importancia de la tradición teotihuacana que constituye la base de la posterior conformación del Coyotlatelco. Se propone, entonces, que éste se desarrolla como resultado de una hibridación de la cerámica teotihuacana con otros elementos provenientes de la zona periférica de Mesoamérica. En este contexto, vale la pena mencionar la opinión de Jiménez Moreno acerca de esta cerámica. Citando a Noguera, señala que en el Coyotlatelco "ocasionalmente parece como si se copiasen formas de vasijas teotihuacanas".[101]

Obviamente, las preguntas acerca de sus orígenes están íntimamente relacionadas con la referente a la identidad de sus creadores. La opinión de los arqueólogos se inclina a considerar a los otomíes como los fabricantes originales del Coyotlatelco.[102] Si efectivamente los portadores del Coyotlatelco fuesen los otomíes o algunos grupos provenientes de la periferia mesoamericana, entonces es difícil de explicar la casi nula, o cuando más, tenue presencia de esta cerámica en los valles de Ixtlahuaca y Temazcaltzingo, regiones que deberían manifestar una presencia más contundente del Coyotlatelco por encontrarse, tanto geográfica como étnicamente, más cerca de la región del supuesto origen: el Bajío. Otros piensan que los productores del Coyotlatelco fueron los habitantes sobrevivientes del eje norcentral de la Cuenca de México, ya sea de Teotihuacan, Azcapotzalco u otros centros.[103]

Los aspectos antes mencionados tienen relación con otro tema que ha propiciado discusiones y opiniones encontradas: ¿el inicio del Coyotlatelco representa una clara ruptura o discontinuidad con relación a la tradición teotihuacana, o debe concebirse como un proceso de cambios más discretos? La idea de ruptura o discontinuidad está íntimamente relacionada con otras antes mencionadas en el sentido de que la etapa temprana, el Proto-Coyotlatelco no existe o por lo menos no puede aislarse satisfactoriamente; además, el Coyotlatelco no se desarrolló originalmente en la Cuenca de México, sino que provino de la región septentrional de México. Algunos arqueólogos a favor

[98] Parsons, "Arqueología regional..."; Parsons *et al.*, *Prehispanic Settlement...*; Piña Chan, "Un complejo..."; Sanders, "The Epiclassic as..."; Sugiura, *El Epiclásico y el Valle...*; "El Epiclásico y el problema..."; Vargas, *Transición del Clásico...*

[99] Sanders, "The Epiclassic as...".

[100] Parsons, "Arqueología regional en..."; Parsons *et al.*, *Prehispanic Settlement...*

[101] Jiménez Moreno, "Síntesis de la historia...", p. 1067.

[102] Jiménez Moreno, "Síntesis de la historia...", p. 1067; Rattray, "An Archaeological and Stylistic...", p. 230.

[103] Parsons *et al.*, *Prehispanic Settlement...*; Sanders, "The Epiclassic as..."; Sugiura, *El Epiclásico y el Valle...*

de esta hipótesis basan sus argumentos en evidencias tales como cambios de los materiales cerámicos y líticos detectados en la ciudad de Teotihuacan, además de aspectos demográficos, genéticos y del patrón de asentamiento.[104]

Rattray opina que la posición cronológica del Coyotlatelco en Teotihuacan es intrusiva y que, por lo tanto, no se considera como producto de los teotihuacanos.[105] En otros sitios como Pueblo Perdido, ubicado al oeste de Azcapotzalco, no se ha encontrado evidencia de que el Coyotlatelco se sobreponga a la cerámica teotihuacana, ni que el Coyotlatelco derive de éste, sino que, por el contrario, provienen de dos áreas distintas.[106] También se argumenta que los cambios y las diferencias entre la cerámica teotihuacana y el Coyotlatelco son muy marcados, pues en éste no aparecen las formas más representativas de Teotihuacan como el florero, el candelero, la vasija "copa", la jarra Tláloc y los vasos con tapa para mencionar algunos ejemplos. Por lo anterior, no es posible considerar que aquélla fuera la base del Coyotlatelco.[107] La aparición del Coyotlatelco, además, coincide con el cambio en la red de circulación de productos de obsidiana, pues al entrar el Epiclásico, la fuente de Zinapécuaro, Michoacán, predomina en el intercambio.

La segunda corriente enfatiza, por el contrario, cambios menos bruscos en la evolución del Coyotlatelco.[108] Además, está relacionada con la propuesta de que existe una supuesta fase Proto-Coyotlatelco, donde se encuentran asociados los elementos derivados de la tradición teotihuacana con los del Coyotlatelco propiamente dicho.

De acuerdo con la opinión de Rattray y Acosta, las formas cerámicas representativas de Teotihuacan que desaparecieron en el Coyotlatelco consisten principalmente en las de funciones no-utilitarias, es decir, formas que por lo menos tienen implicaciones sociales, rituales o políticas. Naturalmente, éstas son altamente sensibles a cualquier cambio político e ideológico y, por lo tanto, son las primeras en desaparecer con la caída de Teotihuacan. En cambio, las vasijas utilitarias del Coyotlatelco parecen haber sufrido menos cambios, pues se siguen fabricando las formas básicamente derivadas de la cerámica del Clásico como ollas, cajetes semiesféricos con soporte anular, cajetes curvoconvergentes, y cajetes con fondo plano y paredes curvodivergentes que

[104] Acosta, "El epílogo..."; Braniff, "Secuencias arqueológicas..."; Parsons *et al.*, "Developmental Implications of Earlier Dates for Early Aztec in the Basin of Mexico", p. 227; Manzanilla y López, "Ocupación Coyotlatelco...".

[105] Rattray, "A Regional Perspective...", p. 230.

[106] Rattray, "A Regional Perspective...", p. 219.

[107] Acosta, "El epílogo..."; Rattray, "A Regional Perspective...", p. 230.

[108] Hicks y Nicholson, "The Transition from..."; Piña Chan, "Un complejo..."; Sanders, "The Epiclassic as..."; Sugiura, "El Epiclásico y el problema..."; Sugiura, "El hombre y la región...".

pueden tener diferentes formas de soportes, la mayoría de los cuales parecen derivarse de los soportes de la tradición teotihuacana. Entre las técnicas decorativas destacan principalmente el pintado con engobe rojo, la incisión, el esgrafiado y el sellado, técnicas todas ya utilizadas en la factura de la cerámica teotihuacana. Entre los motivos decorativos, también se encuentran algunos que exhiben una clara reminiscencia de los motivos clásicos. Aunado a dichos elementos, es importante mencionar que las figurillas moldeadas del Coyotlatelco comparten rasgos estilísticos similares a los de las figurillas teotihuacanas.

Ciertamente, la variedad formal en el Coyotlatelco es menor, en comparación con la de Teotihuacan, pero esto debe entenderse como una tendencia ampliamente observada a lo largo de la historia del hombre, según la que disminuyen las variaciones en las formas, pero se incrementa la escala de producción cerámica. De esta manera, la desaparición de algunas formas teotihuacanas no debe interpretarse simplemente como resultado de la llegada de nuevos grupos.

En resumen, esta segunda corriente propone que el cambio entre la alfarería teotihuacana y el Coyotlatelco no es tan súbito ni drástico, sino más paulatino y más complejo.

Presencia de la obsidiana gris de Ucareo, Zinapécuaro, Michoacán: nuevo mecanismo de circulación en el Altiplano central

Se ha mencionado que el control directo de las fuentes de obsidiana de Otumba y Pachuca, junto con otros productos artesanales, constituyeron parte importante de la economía de Teotihuacan. El mecanismo de circulación de la obsidiana en el Altiplano central sufrió, aparentemente, cambios después de la caída del poderoso Estado teotihuacano. La obsidiana verde de la Sierra de las Navajas, Pachuca, ya no se explotaba en el Epiclásico.[109] Salvo algunas evidencias localizadas en el Valle de Teotihuacan, la presencia de esta obsidiana no se ha identificado en otras regiones del Altiplano central. Parece que el centro de gravedad en la esfera de circulación de obsidiana se desplazó hacia la zona de Ucareo, Zinapécuaro, Michoacán. Gran parte del Centro de México, como el Valle de Tula, la región de Coatlán, Morelos[110] y el Valle de To-

[109] Charlton y Spence, "Obsidian Exploitation and Civilization in the Basin of Mexico", pp. 64-67.
[110] Hirth, "Militarism and...".

luca,[111] prefería la obsidiana gris de esa zona, a pesar de ser una fuente muy lejana. Este cambio, a su vez, podría atribuirse al surgimiento de nuevos focos de poder político.

Conclusión

Durante el Horizonte Clásico, el Centro de México formaba parte central de la ecúmene teotihuacana. El poder y la magnitud, sin paralelo en la historia mesoamericana, que Teotihuacan había construido y mantenido a lo largo de varios cientos de años, dejaron huellas profundas en esta parte de México, que funcionaba como una región simbiótica, directa e indirectamente controlada por Teotihuacan. El dominio de este poderoso Estado fue tan completo, que toda clase de materiales arqueológicos lo evidencian.

Precisamente por esta singular característica, la descomposición del sistema teotihuacano y la virtual destrucción de gran parte de la urbe a mediados del siglo VII, provocaron cambios inusitados en todas las dimensiones de la historia durante los siglos subsiguientes. Por su cercanía a Teotihuacan, los cambios fueron más contundentes en el Centro de México.

Comienza así el Epiclásico, periodo transicional de profunda turbulencia donde se encuentran en juego procesos históricos antagónicos. Este periodo perduraría hasta el surgimiento de las sociedades militaristas del último horizonte histórico antes de la conquista española, el Posclásico. El caos que reinaba en el Epiclásico no sólo es resultado concomitante de la desaparición de un orden histórico vigente a raíz de la desintegración del mundo teotihuacano, sino también se atribuye a la gestación de otra etapa histórica, que cristalizaría durante el Posclásico.

Surgieron movimientos poblacionales de gran escala, que propiciaron, por un lado, el reordenamiento de población al interior de la Cuenca de México y, por el otro, las oleadas de emigrantes hacia regiones circunvecinas. Estos movimientos a su vez provocaron cambios en la configuración espacial de los asentamientos y en la conformación de las unidades políticas autónomas. Eran básicamente pequeños grupos locales, en los cuales un centro regional controlaba un considerable número de asentamientos aledaños de menor jerarquía. Su alcance político-económico no era comparable con el que llegó a gozar Teotihuacan.

[111] Sugiura, *El Epiclásico y el Valle...*

Visto en un nivel macro, algunas regiones del Altiplano central, como la región occidental morelense, una vez liberadas del yugo de Teotihuacan, crearon su sistema político-económico propio e independiente, bajo un centro regional capaz de establecer y mantener autónoma su geopolítica.

Esta atomización política por su parte se refleja no sólo en el uso creciente de símbolos y motivos que definitivamente destacan la importancia bélica y militarista, sino también en las escenas murales de guerra y conflictos entre los grupos epiclásicos. Las fundaciones de los centros en lugares defensivos y de acceso difícil fueron un fiel testigo de la situación política de inestabilidad y de conflicto.[112]

El fin del mundo clásico también afectó seriamente los mecanismos de interacción económica. Algunos productos, cuyo control de producción y distribución era fundamental para la economía estatal de Teotihuacan, dejaron de circular o, por lo menos, ya no constituían elementos de gran demanda, como lo atestiguan la cerámica Anaranjada Delgada y las obsidianas de Pachuca y de Otumba. En su lugar, otros mecanismos de circulación, como el de la obsidiana gris de Zinapécuaro, Michoacán, adquirieron preponderancia. Por su parte, se difundió rápidamente otro complejo cerámico, el Coyotlatelco, aunque cabe destacar que su esfera de distribución no comprendió la totalidad del Altiplano central, como sucedió con la alfarería teotihuacana.

Con el transcurrir del tiempo, el escenario epiclásico, poco definido y con grandes turbulencias, se fue aclarando al vislumbrarse la conformación de los estados conquistadores del Posclásico.

Bibliografía

ABASCAL, Roberto, Patricio Dávila, Paul Schmidt y Diana Zaragoza de Dávila, "La arqueología del sur-oeste de Tlaxcala (1a. Parte)", en *Suplemento de Comunicaciones del Proyecto Puebla-Tlaxcala*, t. II, México, Fundación Alemana para la Investigación Científica, 1976.

ACOSTA, Jorge, "El epílogo de Teotihuacan", en *Teotihuacan, XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972, pp. 149-156.

ARGUIMBAU C., Mariana, *El sitio Hacienda de Calderón: población, patrón de asentamiento y análisis territorial*, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1986.

[112] López Austin y López Luján, *Mito y realidad de Zuyua*.

ARMILLAS, Pedro, "Northern Mesoamerica", en J.D. Jennings y E. Norbeck (eds.), *Prehistoric Man in the New World*, Chicago, The University of Chicago Press, 1964, pp. 291-329.

BLANTON, Robert E., *Prehispanic Settlement Patterns of the Ixtapalapa Peninsula Region*, Pennsylvania, Penn State University, 1972. Occasional Papers in Anthropology 6.

BRANIFF, Beatriz, "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y el Centro de México, intento de correlación", en *XI Mesa Redonda sobre Teotihuacan*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972, pp. 273-324.

BRUMFIEL, Elizabeth, "Interaction in the Basin of Mexico: the Case of Posclassic Xaltocan", en A.G. Mastache, J.R. Parsons, R.S. Santley y M.C. Serra Puche (coords.), *Arqueología mesoamericana: Homenaje a William T. Sanders*, México, INAH, 1996, pp. 417-432.

COBEAN T., Robert H., *The Pre-Aztec Ceramics of Tula, Hidalgo, Mexico*, tesis doctoral, Cambridge, Universidad de Harvard, 1978.

———, *La cerámica de Tula, Hidalgo*, México, INAH, 1990. Colección Científica 137.

COWGILL, George L., "Teotihuacan, Internal Militaristic Competition, and the Fall of the Classic Maya", en N. Hammond y G. Willey (eds.), *Maya Archaeology and Ethnohistory*, Texas, University of Tesas Press, 1979, pp. 51-62.

CHARLTON, Thomas y Michael W. Spence, "Obsidian Exploitation and Civilization in the Basin of Mexico", en P.C. Weigand y G. Gwynne (eds.), *Mining and Mining Techniques in Ancient Mesoamerica*, Stony Brook, State University of New York, 1982, pp. 64-67. Anthropology 6: 1-2, 7-86.

DÍAZ, Clara Luz, *Chingú: un sitio Clásico del área de Tula, Hidalgo*, México, INAH, 1980. Colección Científica 90.

DIEHL, Richard A., "A Shadow of its Former Self: Teotihuacan during the Coyotlatelco Period", en R.A. Diehl y J.C. Berlo (eds.), *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan, A.D. 700-900*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1989, pp. 9-18.

DUMOND, D.E. y Florencia Müller, "Classic to Postclassic in Highland Central México", en *Science*, núm. 175, 1972, pp. 1208-1215.

FONCERRADA DE MOLINA, Martha, *Cacaxtla. La iconografía de los olmeca-xicalanca*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1993.

FOURNIER, Patricia y Juan Cervantes, "Regionalización y consumo: una aproximación a los complejos cerámicos epiclásicos del Valle del Mezquital", en *Boletín de Antropología Americana*, vol. 29, 1994, pp. 105-130.

GAMIO, Manuel, "Arqueología de Azcapotzalco", en *Proceedings of the 18th International Congress of Americanists*, Londres, 1912, pp.180-187.

GARCÍA COOK, Ángel, "El desarrollo cultural prehispánico en el norte del área, intento de una secuencia cultural", en *Comunicaciones del Proyecto Puebla-Tlaxcala*, núm. 7, México, 1973, pp. 67-71.

———, "Una secuencia cultural para Tlaxcala", en *Comunicaciones del Proyecto Puebla-Tlaxcala*, núm. 10, México, 1974, pp. 5-22.

——— y Leonor Merino Carreón, "Cantona: urbe prehispánica en el Altiplano central de México", en *Latin American Antiquity*, vol. 9, núm. 3, 1998, pp. 191-216.

González Crespo, Norberto y Silvia Garza Tarazona: "Xochicalco", en *La Acrópolis de Xochicalco,* México, Instituto de Cultura de Morelos, 1995, pp. 89-143.

González de la Vara, Fernán, *El Valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacan, 1200 aC-750 dC. Análisis de dos procesos de desarrollo locacional,* tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1994.

Hicks, Frederick y Henry B. Nicholson, "The Transition from Classic to Postclassic at Cerro Portezuelo, Valley of Mexico", en *Actas del XXXV Congreso Internacional de Americanistas,* vol. I, México, 1964, pp. 493-505.

Hirth, Kenneth G., "Problems in Data Recovery and Measurement in Settlement Archaeology", en *Journal of Field Archaeology,* vol. 5, 1978, pp. 125-131.

———, "Toltec-Mazapan Influence in Eastern Morelos, Mexico", en *Journal of Field Archaeology,* vol. 2, 1977, pp. 40-46.

———, "Militarism and Social Organization at Xochicalco", en R.A. Diehl y J.C. Berlo (eds.), *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan, A.D. 700-900,* Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1989, pp. 69-81.

——— y Jorge Angulo Villaseñor, "Early State Expansion in Central Mexico: Teotihuacan in Morelos", en *Journal of Field Archaeology,* vol. 8, núm. 2, 1981, pp. 135-150.

——— y Ann Cyphers Guillén, *Tiempo y asentamiento en Xochicalco,* México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1988.

Jiménez Moreno, Wigberto, "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica", en C. Cook de Leonard (ed.), *Esplendor del México Antiguo,* vol. 2, México, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1959, pp. 1109-1196.

———, "Mesoamerica Before the Toltecs", en J. Paddock (ed.), *Ancient Oaxaca,* Stanford, Stanford University Press, 1966, pp. 3-82.

———, "Síntesis de la historia pre-tolteca de Mesoamérica", en C. Cook de Leonard (ed.), *Esplendor del México Antiguo,* vol. 2, 2a. ed., México, Editorial del Valle de México, 1976, pp. 1019-1109.

Litvak King, Jaime, "Las relaciones externas de Xochicalco: una evaluación de su posible significado", en *Anales de Antropología,* vol. IX, 1972, pp. 53-76.

Lombardo, Sonia *et al., Cacaxtla. El lugar donde muere la lluvia en la tierra,* México, SEP-INAH-Gobierno del Estado de Tlaxcala-Instituto Tlaxcalteca de Cultura, 1986.

López, Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, *Mito y realidad de Zuyuá. Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico,* México, Fondo de Cultura Ecónomica, El Colegio de México, 1999.

Manzanilla, Linda, Claudia López y AnnCorinne Freter, "Dating Results from Excavations in Quarry Tunnels at Teotihuacan, Mexico", en *Ancient Mesoamerica,* vol. 7, 1996, pp. 245-266.

——— y Claudia López, "Ocupación Coyotlatelco en Teotihuacan: ¿desarrollo local o migración?", ponencia presentada en la XXV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, San Luis Potosí, 1998.

Mastache, Alba Guadalupe y Robert H. Cobean, "Tula", en J. Monjarás Ruiz, R. Brambila y E. Pérez Rocha (recops.), *Mesoamérica y el Centro de México,* México, INAH, 1985, pp. 273-307.

———, "The Coyotlatelco Culture and the Origins of the Toltec State", en R.A. Diehl y J.C. Berlo (eds.), *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan, A.D. 700-900*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1989, pp. 49-68.

———, "Sociedad urbana y población", en *El Poblamiento de México*, t. I., El México prehispánico, México, Secretaría de Gobernación, Conapo, 1993, pp. 164-189.

MASTACHE, Alba Guadalupe y Ana María Crespo, "La ocupación prehispánica en el área de Tula, Hidalgo", en E. Matos (coord.), *Proyecto Tula*, México, INAH, 1974, pp. 71-103. Colección Científica 15.

MILLON, Rene, "Teotihuacan, City, State, and Civilization", en V.R. Bricker y J. Sabloff (eds.), *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, v. I, *Archaeology*, Austin, University of Texas Press, 1981, pp. 198-243.

———, "The Last Years of Teotihuacan Dominance", en N. Yoffee y G. Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilization*, Tucson, The University of Arizona Press, 1988, pp. 102-164.

MOUNTJOY, Joseph B.N. "La caída del Clásico en Cholula visto desde el Cerro Zapotecas", en J.B. Mountjoy (ed.), *El auge y la caída del Clásico en el México Central*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1987, pp. 237-258.

——— y David Peterson, *Man and Land in Prehispanic Cholula*, Nashville, Vanderbilt University, 1973. Publications in Anthropology 4.

NAGAO, Debra, "Public Proclamation in the Art of Cacaxtla and Xochicalco", en R.A. Diehl y J.C. Berlo (eds.), *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan, A.D. 700-900*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1989, pp. 83-104.

NALDA, Enrique, "El noreste de Morelos y la desestabilización teotihuacana", en *Arqueología*, núm. 18, 1977, pp. 103-119.

———, "El Epiclásico en el centro de México. El reajuste mesoamericano", en *México Antiguo, antología* de *Arqueología Mexicana*, v. II, 1998, pp. 38-47. Biblioteca para la actualización del maestro.

NOGUERA, Eduardo, "La cerámica de Tenayuca y las excavaciones estratigráficas", en TENAYUCA, México, Departamento de Monumentos, SEP, 1935.

PARSONS, Jeffrey R., "Settlement and Population History of the Basin of Mexico", en E.R. Wolf (ed.), *The Valley of Mexico*, Santa Fe, University of New Mexico Press, 1976, pp. 60-100.

———, "Arqueología regional en la Cuenca de México: una estrategia para la investigación futura", en *Anales de Antropología*, vol. XXVI, 1989, pp. 157-260.

———, Elizabeth Brumfiel, Mary H. Parsons y D.J. Wilson, *Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico: The Chalco-Xochimilco Region*, Ann Arbor, University of Michigan, 1982. Memoirs of the Museum of Anthropology 14.

———, Elizabeth Brumfiel y Mary Hodge, "Developmental Implications of Earlier Dates for Early Aztec in the Basin of Mexico", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 6, 1996, pp. 217-230.

Piña Chan, Román, "Un complejo Coyotlatelco en Coyoacán, D.F., México", en *Anales de Antropología*, vol. 4, 1967, pp. 141-160.

———— (ed.), *Teotenango: El antiguo lugar de la muralla*, 2 vols., México, Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México, 1975.

Porter-Weaver, Muriel, *The Aztecs, Maya, and Their Predecessors: Archaeology of Mesoamerica*, Nueva York, Seminar Press, 1972.

Rattray, Evelyn Ch., "An Archaeological and Stylistic Study of Coyotlatelco Pottery", en *Mesoamerican Notes*, núms. 7-8, 1966, pp. 87-211.

————, "La industria de la obsidiana durante el periodo Coyotlatelco", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 27, 1981, pp. 213-223.

————, "The Tepexi Thin Orange Project", ponencia presentada al Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Atlanta, 1989.

————, "A Regional Perspective on the Epiclassic Period in Central Mexico", en A.G. Mastache, J.R. Parsons, R.S. Santley y M.C. Serra Puche (coords.), *Arqueología mesoamericana: Homenaje a William T. Sanders*, México, INAH, 1996, pp. 213-233.

Reyes V., Virgilio, "Arquitectura y poblamiento", en *Teotenango: El antiguo lugar de la muralla*, 2 vols., México, Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México, 1975, pp. 117-188.

Sanders, William T., *The Teotihuacan Valley Proyect Final Report, vol. 4, The Toltec Period Occupation of the Valley*, Pennsylvania, Penn State University, Department of Anthropology, 1986. Ocassional Papers in Anthropology 13.

————, "The Epiclassic as a Stage in Mesoamerican Prehistory: an Evaluation", en R.A. Diehl y J.C. Berlo (eds.), *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan, A.D. 700-900*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1989, pp. 211-218.

————, Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley, *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Nueva York, Academic Press, 1979.

Serra Puche, Mari Carmen *et al.*, *Xochitécatl*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998.

———— y Carlos Lazcano A., "Xochitécatl-Cacaxtla en el periodo Epiclásico (650-950 dC)", en *Arqueología*, núm. 18, 1997, pp. 85-102.

Sugiura Yamamoto, Yoko, *El Epiclásico y el Valle de Toluca: un estudio de patrón de asentamiento*, 2 vols., tesis doctoral, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1991.

————, "El ocaso de las ciudades y los movimientos poblacionales en el Altiplano central", en *El poblamiento de México, t. I, El México Prehispánico*, México, Conapo, 1991, pp. 190-215.

————, "El Epiclásico y el problema del Coyotlatelco vistos desde el Valle de Toluca", en A.G. Mastache, J.R. Parsons, R.S. Santley y M.C. Serra P. (coords.), *Arqueología mesoamericana: Homenaje a William T. Sanders*, México, INAH, 1996, pp. 233-256.

————, "Desarrollo histórico en el Valle de Toluca antes de la conquista española: proceso de conformación pluriétnica", en *Estudios de Cultura Otopame*, t. I, UNAM, 1998, pp. 99-122.

———, "El hombre y la región lacustre en el Valle de Toluca: proceso de adaptación en los tiempos prehispánicos", en *Memorias del IV Coloquio Bosch-Gimpera*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, en prensa.

——— *et al.*, "Informe Técnico del Proyecto Arqueológico de Santa Cruz Atizapán", Informe al Consejo Nacional de Arqueología, México, 1998.

——— y Rubén Nieto H., "La cerámica con engobe naranja grueso: un indicador de intercambio en el Epiclásico", en *Homenaje a Román Piña Chan*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1987, pp. 455-466. Serie Antropológica.

TOZZER, Alfred M., *Excavations of a Site at Santiago Ahuizotla, D.F.*, Mexico, Washington D.C., Bureau of American Ethnology, 1921. Bulletin 74.

VARGAS PACHECO, Ernesto, *Transición del Clásico al Posclásico a través de Ojo de Agua y Teotenango*, Tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1978.

WEBB, Malcolm C., "The Significance of the «Epiclassic» Period in Mesoamerican Prehistory", en *Cultural Continuity in Mesoamerica*, The Hague, Mouton Publish, 1978, pp. 155-178.

Índice general del volumen II

El horizonte Clásico

La zona del Golfo en el Clásico

Jürgen K. Brüggemann

Introducción 13
Trabajos arqueológicos en el centro-norte de Veracruz 13
El medio ambiente 16
El panorama cultural del centro-norte de Veracruz en el Clásico 18
La cerámica 20
Escultura de barro 21
Escultura de piedra 23
Los edificios 25
El Tajín 26
Conclusiones 40
Bibliografía 44

La zona oaxaqueña en el Clásico

Marcus Winter

Introducción 47
Estudio de las sociedades estratificadas en Oaxaca 47
Subregiones 49
Antecedentes 49
Cronología 51

Técnicas agrícolas y el enfoque ecológico ••••••••••••••••••••••••••• 52
La etapa urbana temprana: 500 aC-200 dC ••••••••••••••••••••••••••• 53
Las relaciones con Teotihuacan y la transformación
de las sociedades estratificadas: 200-500 dC ••••••••••••••••••••••••• 56
La etapa urbana tardía: 500-800 dC ••••••••••••••••••••••••••••••••• 61
La extensión geográfica de la cultura zapoteca ••••••••••••••••••••••• 64
La cuenca inferior del Río Verde ••••••••••••••••••••••••••••••••••• 67
La Mixteca Alta ••• 69
La Mixteca Baja ••• 70
El fin de la etapa urbana ••• 73
Bibliografía ••• 74

El sur y el centro de la zona maya en el Clásico

Antonio Benavides Castillo

Introducción ••• 79
Las subregiones ••• 79
Cronología ••• 82
Fuentes de subsistencia ••• 83
Organización sociopolítica ••• 88
El Petén ••• 94
La cuenca del río Usumacinta ••••••••••••••••••••••••••••••••••••••• 103
La cuenca del río Motagua ••• 109
El altiplano meridional ••• 110
El fenómeno Petén ••• 113
Bibliografía ••• 115

El norte de la zona maya en el Clásico

Antonio Benavides Castillo

Introducción ••• 119
El ambiente geográfico ••• 122
Cronología ••• 123
La subsistencia ••• 130
Pueblos y ciudades ••• 133

El intercambio 139
La sociedad y los especialistas 141
La religión 150
El gobierno y las entidades políticas 152
Algo sobre arquitectura 154
Bibliografía 155

La zona occidental en el Clásico

Rodolfo Fernández y Daria Deraga

Introducción 161
Áreas geográficas 162
Cronología y procesos sociales 164
Antecedentes 166
Restos culturales 168
Síntesis 172
Bibliografía 196

La zona del Altiplano central en el Clásico

Linda Manzanilla

Introducción 203
Las subregiones 206
La cronología 207
La tecnología y la economía teotihuacanas 207
La subsistencia 209
Agricultura 209
Caza 210
Pesca 211
Recolección 211
Producción artesanal 211
Lítica 212
Cerámica 212
Otros talleres 215

La construcción 215
La vivienda común 215
Los conjuntos residenciales 215
Las construcciones públicas 215
Patrones de asentamiento y urbanismo 219
Asentamientos del Preclásico 219
Primeras fases de desarrollo urbano 220
Cambios en la planificación urbana 221
Máxima concentración demográfica 225
Los problemas de interpretación
de la complejidad sociopolítica de Teotihuacan 228
La expansión teotihuacana y el intercambio 229
La religión teotihuacana 232
Bibliografía 233

La zona nororiental en el Clásico

Dominique Michelet

Introducción 241
Investigaciones en las regiones nororientales de Mesoamérica 244
Problemas: hechos e hipótesis 252
Asuntos temporales 252
Cuestiones geográfico-culturales 254
Mesoamérica en el noreste: unidad y diversidad 255
Bibliografía 257

La zona noroccidental en el Clásico y el Posclásico

Marie-Areti Hers

Introducción 265
Marco geográfico 265
Cohesión del área 267
Fluctuaciones de la frontera mesoamericana 267
Subdivisiones territoriales 268
Cultura Chalchihuites 269
Culturas costeñas 270

Parte central de la cordillera 271
Historiografía breve 272
Evolución general 279
Cultura Chalchihuites 279
Franja costera 286
Conclusiones 294
Bibliografía 296

La zona maya en el Clásico terminal

Joyce Marcus

Introducción 301
Viejas y nuevas perspectivas sobre
"el colapso maya" del 800-900 dC 302
Viejas perspectivas 302
Nuevas perspectivas 309
Patrones de la organización política maya del 300 al 900 dC 312
Los estados mayas antiguos 313
Los estados mayas del Clásico tardío 318
Sitios mayas de las tierras bajas que florecieron después del 800 dC 318
Estados y estados fragmentados 321
Sitios que dejaron de ser capitales políticas
después del 900 dC 323
Sitios que florecieron después del 800 dC 325
Seibal 326
Lamanai 326
Santa Rita 330
Nohmul 331
Tayasal y el distrito lacustre del Petén central 331
Sayil 332
Cobá 333
Uxmal 334
Chichén Itzá 334
Tulum 335
Mayapán 336

Conclusiones 336
Bibliografía 339

La zona del Altiplano central en el Epiclásico

Yoko Sugiura Yamamoto

Introducción 347
El Epiclásico y su definición 349
El ocaso de Teotihuacan 350
Demografía, patrón de distribución de los asentamientos y conformación de nuevas unidades geopolíticas en el Altiplano central 352
La Cuenca de México y el impacto de la caída del Estado teotihuacano 352
Implicación histórica de la desintegración de Teotihuacan vista desde el Valle de Toluca 356
El Valle de Tula y los grupos procedentes del norte de México 361
El valle poblano-tlaxcalteca y el abandono de Cholula 366
El Valle de Morelos y Xochicalco: desvanecimiento de los vínculos con la Cuenca de México 372
El Epiclásico y el Coyotlatelco 377
El Coyotlatelco en el Altiplano central: sus características, su esfera de distribución 377
El Coyotlatelco, sus orígenes y desarrollo 379
Presencia de la obsidiana gris de Ucareo, Zinapécuaro, Michoacán: nuevo mecanismo de circulación en el Altiplano central 383
Conclusión 384
Bibliografía 385

Historia Antigua de México, volumen II,
se terminó de imprimir en la ciudad de México
durante el mes de febrero del año 2001.
La edición, en papel de 75 gramos,
consta de 3,000 ejemplares más sobrantes para reposición
y estuvo al cuidado de la oficina litotipográfica
de la casa editora.